



TOMO 24



COMENTARIO
BÍBLICO
MUNDO HISPANO
**1, 2 Y 3 JUAN,
APOCALIPSIS**

COMENTARIO BÍBLICO

MUNDO HISPANO

TOMO 24

1, 2 Y 3 JUAN, APOCALIPSIS

Editores Generales

Juan Carlos Cevallos

Rubén O. Zorzoli

EDITORIAL MUNDO HISPANO

7000 Alabama Street, El Paso, TX 79904 EE. UU. de A.

www.editorialmh.org

Comentario Bíblico Mundo Hispano, tomo 22. © Copyright 2009, Editorial Mundo Hispano. 7000 Alabama Street, El Paso, TX 79904, Estados Unidos de América.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada. © Copyright 1999. Usada con permiso.

Editores: Juan Carlos Cevallos, María Luisa Cevallos, Rubén Zorzoli

Diseño de la cubierta: Carlos Santiesteban

Primera edición: 2009.

Transcrição do CBMH (Tomo 24). In: LIBRONIX, 2012.

#Semeador Jr. #

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del Comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Proviene de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y por su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente, el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano;
- * un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de él;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;

* un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del Comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas—señaladas en el texto con un asterisco, *, — y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios por estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara—por medio de notas—los principales problemas de transmisión... Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como “una Biblia de estudio”. Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición** y **exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes, acompañan a la exposición pero siempre encerradas en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblias RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará “transliteradas”, es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar “en castellano”. Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicada por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva), son **números del sistema “Strong”**, desarrollado por el doctor James Strong (1822–94), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico*, por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento*, por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros de que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y de muchos otros también.

Los Editores

Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

Tomo 1: Principios de interpretación de la Biblia.

Tomo 2: Autoridad e inspiración de la Biblia.

Tomo 3: La ley (Torah).

Tomo 4: La arqueología y la Biblia.

Tomo 5: La geografía de la Biblia.

Tomo 6: El texto de la Biblia.

Tomo 7: Los idiomas de la Biblia.

Tomo 8: La adoración y la música en la Biblia.

Tomo 9: Géneros literarios del Antiguo Testamento.

Tomo 10: Teología del Antiguo Testamento.

Tomo 11: Instituciones del Antiguo Testamento.

Tomo 12: Historia general de Israel.

Tomo 13: El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy.

Tomo 14: El período intertestamentario.

Tomo 15: El mundo grecorromano del primer siglo.

Tomo 16: La vida y las enseñanzas de Jesús.

Tomo 17: Teología del Nuevo Testamento.

Tomo 18: La iglesia en el Nuevo Testamento.

Tomo 19: La vida y las enseñanzas de Pablo.

Tomo 20: El desarrollo de la ética en la Biblia.

Tomo 21: La literatura del Nuevo Testamento.

Tomo 22: El ministerio en el Nuevo Testamento.

Tomo 23: El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento.

Tomo 24: La literatura apocalíptica.

LA LITERATURA APOCALÍPTICA

Carlos Allen

DEFINICIONES

Al mencionar la palabra *apocalíptica* la mayoría de los lectores piensan en el último libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis de Juan, y no hay nada malo en esto. Sin embargo, es preciso entender que esta palabra no es una traducción sino una transliteración del griego *apocalupsis*⁶⁰² (Apoc. 1:1), que lleva el sentido de “revelación” o de “manifestar lo cubierto”. Por eso, la literatura apocalíptica se compone de libros que contienen cinco distintivos: (1) revelaciones de (2) algunos ministerios futuros (3) enviados desde el trono de Dios (4) por medio de visiones o ángeles (5) al mensajero (escritor) digno de recibirlas.

Otra palabra relacionada con esta es apocalipticismo, la que define el contexto donde nació la literatura apocalíptica. Por este, el apocalipticismo es una creencia religiosa caracterizada por un punto de vista particular de la escatología (las últimas cosas) y el dualismo. Además, estas creencias escatológicas se expresan en una categoría literaria, es decir, en libros apocalípticos.

EL APOCALIPTICISMO

La creencia apocalíptica tiene dos grandes enfoques: la escatología y el dualismo. Estos están entrelazados, porque los escritores apocalípticos creen que el presente es malo y pasajero, mientras que el futuro será bueno y eterno. También, este dualismo es cósmico, presuponiendo que Dios y Satanás, como dos poderes cósmicos, están activos en la historia humana. Satanás reina en el presente, pero Dios intervendrá inminentemente en la historia para establecer su reino victorioso en la tierra. Como resultado, el punto de vista del apocalipticismo propone que el fin del mundo (el *escatos*²⁰⁷⁸) está muy cerca y que el bien (Dios) está a punto de vencer al mal (Satanás).

Otros enfoques o características menores del apocalipticismo son el simbolismo, la numerología, la angelología, la demonología, las visiones, etc. (Se estudian más adelante).

Desarrollo del apocalipticismo

El apocalipticismo judío surgió de tres fuentes: la profecía hebrea acompañada de algunas influencias extranjeras que aparecerían en los tiempos de crisis de la nación judía. Estas fuentes se manifestaron mayormente en el libro de Daniel en el siglo II a. de J.C., aunque antes hubo pasajes apocalípticos en Isaías, Zacarías, Joel, Ezequiel, etc. No obstante, el origen formal del apocalipticismo judío se identifica con la fecha cercana del año 160 a. de J.C.

Las predicciones de la profecía hebrea antes del cautiverio babilónico (586–536 a. de J.C.) fueron citadas por los apocalípticos durante el descenso de la profecía judía después del cautiverio (250 a. de J.C. en adelante). Durante la ausencia profética estos autores no podían escribir en su propio nombre, por eso utilizaron nombres antiguos con autoridad, cuando la profecía hebrea estaba en vigor (Enoc, Baruc, Moisés, Salomón,

Esdras, etc.). Por esta razón hay semejanzas y diferencias entre los escritos proféticos y apocalípticos:

1. Ambos creen que Dios interviene en la historia humana. Para los apocalípticos el progreso de la historia es totalmente determinado por Dios (el determinismo), sin tomar en cuenta la participación humana. Sin embargo, para los profetas tanto la obediencia como la desobediencia humana, y especialmente la de los judíos, figuran en el cumplimiento del propósito divino en la historia mundial.

2. Ambos son escatológicos. Los apocalípticos esperan una inmediata intervención divina para poner fin al mundo. La condición de la historia humana y la judía es tan desesperada que no hay otro remedio, sino abortar el plan divino para la humanidad. Al contrario, los profetas creen en la escatología histórica en la cual la intervención divina siempre cambia el rumbo desviado de la historia humana y la judía. Ellos proclaman que el soberano Creador tarde o temprano efectuara su propósito original en la creación y en historia humana.

3. Ambos consideran que en la historia humana el tiempo, el lugar y la acción son importantes. Los escritos apocalípticos separan el presente malo del futuro bueno, el antiguo mundo malo del nuevo mundo bueno y la mala acción humana de la buena acción divina. Al contrario, en el concepto profético hay continuidad y unidad entre el presente y el futuro, entre este mundo y el futuro, y entre la acción humana y la divina.

4. Ambos comunican su propio mensaje. Los escritos apocalípticos escriben que la comunión entre la humanidad mala y el Dios justo es imposible, por eso el énfasis de su mensaje recae sobre la vindicación divina. Ellos llegan al extremo de predecir detalladamente cómo y cuando se satisfará la justicia de Dios en el mundo. Al otro extremo, los profetas anhelan restablecer la comunión entre Dios y el hombre enfocando el amor y el perdón de Dios que exigen la necesidad del arrepentimiento humano, especialmente de la nación judía.

5. Ambos se consideran como inspirados. Los apocalípticos opinan que sus escritos son inspirados, mientras que los profetas son inspirados en lo que ellos proclaman oralmente.

En resumen, los apocalípticos llevaron el contenido profético más allá de lo que los profetas proclamaron originalmente. En parte, esto se explica por la penetración de conceptos ajenos en la religión hebrea durante el cautiverio babilónico y más tarde en el griego.

La influencia extranjera que colaboró en la formación del apocalipticismo judío fue la religión irania (babilónica y persa) y la filosofía griega, y más tarde el gnosticismo durante la época cristiana.

1. Durante el cautiverio judío en Mesopotamia bajo los babilonios y los persas (586–536 a. de J.C.) y aún después, los conceptos extranjeros impulsaron a los judíos a desarrollar su propia teología escatológica. Antes de esta época las doctrinas hebreas permanecieron bastante dudosas e inciertas. Por esto, los judíos tenían que defender sus creencias futuras en un contexto extranjero, resistiendo a la mayoría de los conceptos iranos. Sin embargo, mucha teología persa penetró en el judaísmo, por ejemplo el dualismo cósmico y temporal, el determinismo histórico, la angelología, la demonología, el juicio final y la vida futura, el simbolismo animal y numérico, etc. Así se explica el extraño vocablo apocalíptico con símbolos de colores, animales y números, como los mencionados en los libros de Daniel y Apocalipsis.

2. Después de la conquista de Palestina por Alejandro Magno (333 a. de J.C.) los conceptos griegos se filtraron en el judaísmo. La filosofía griega estaba bien desarrollada en cuanto a la naturaleza humana, acertando que el alma era buena pero el cuerpo malo; creía en la encarnación, la reencarnación, el estado intermedio entre esta vida y la próxima; enseñaba sobre los viajes entre de los muertos, del matrimonio de ángeles con humanos y de las divisiones en el Hades; presentaba algunas descripciones del mundo del más allá, etc. Durante varios siglos este helenismo estuvo de moda entre muchos judíos en Palestina, y así mezclándose con la antigua profecía hebrea.

3. Durante los primeros siglos cristianos, el gnosticismo ejerció presión sobre el apocalipticismo judío y cristiano. Como una creencia mezclada de múltiples religiones y filosofías el gnosticismo propagaba el dualismo metafísico de que lo espiritual era bueno pero todo lo material era malo. Además, su libertinaje atomístico sostenía la idea de que la ley no existe y por eso toda inmoralidad era aceptable. El gnosticismo no penetró solo en el apocalipticismo sino también en algunas interpretaciones alegóricas del cristianismo.

Los tiempos de crisis ocurrieron a menudo en la historia judía, resultando en tanta desesperación que los judíos esperaban la pronta intervención divina. Tales esperanzas apocalípticas siempre surgían en tiempos difíciles cuando el pueblo anhelaba ver la mano de Dios, efectuando su salvación y el castigo de sus enemigos. El reino sirio de Antíoco IV (175–163 a. de J.C.), con su deseo de destruir totalmente al judaísmo, resultó en una crisis nacional con la guerra macabea. En esa época las creencias apocalípticas se manifestaron en el libro de Daniel, el más apocalíptico del AT, el cual servía posteriormente como modelo de la literatura apocalíptica.

Las tres corrientes, la profecía hebrea y las influencias extranjeras en los tiempos de crisis alimentaron el río del apocalipticismo tanto judío como cristiano. Es importante notar que en toda época de crisis, las creencias escatológicas y la literatura apocalíptica aparecen con pronósticos y descripciones de la inminente intervención divina. Aun hoy día, los apocalípticos emplean conceptos y vocablos simbólicos como en los dos siglos antes y los dos siglos después de Jesucristo.

LOS LIBROS APOCALÍPTICOS

Algunos del Antiguo Testamento

A la luz de tantas opiniones de lo que es un escrito apocalíptico, los cinco elementos de la definición dada pueden servir para evaluar varios pasajes y libros que son considerados como apocalípticos.

Isaías 24:1–27:13 contiene características apocalípticas. Desde los tiempos antes del cautiverio hubo profecías escatológicas, pero estos capítulos de Isaías las presentan con símbolos apocalípticos. Jehovah no solo “devastará y arrasará la tierra”, sino también castigará “al Leviatán, la serpiente furtiva ... tortuosa” (24:1; 27:1). Isaías profetiza que “la tierra será completamente destrozada” hasta que Jehovah castigue “en lo alto al ejército de lo alto” por lo cual “la luna se avergonzará, y el sol se confundirá” (24:19–23). Entre los enemigos caídos se incluirá “a la muerte para siempre” ya que los “muertos volverán a vivir; los cadáveres se levantarán, ... y la tierra dará a luz a sus fallecidos” (25:8; 26:19).

Se ve que Isaías va más allá de la historia terrenal hasta notar que Dios ejercerá su justicia en el cielo. Además, incluye la resurrección de los muertos y es uno de los dos

lugares donde está mencionada en el AT. Estos conceptos, más otros elementos como símbolos, anhelos y esperanzas de la inminente intervención de Dios, califican este pasaje de Isaías como apocalíptico.

Ezequiel 38:1–39:29 es estimado como el pasaje apocalíptico de más importancia en el AT. Sin embargo, su autor, llamado “el padre de apocalipticismo” por algunos eruditos, anticipa estos capítulos en su libro como visiones: “Vi visiones de Dios ... vino sobre mí la mano de Jehovah” (1:1–3), aun estando en una condición extática: “El Espíritu me levantó y me tomó. Yo iba con amargura y con mi espíritu enardecido” (3:14). Sus pronósticos abarcan el cercano juicio universal y el de Jerusalén en particular: “¡El fin! ¡El fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra! Ahora viene el fin sobre ti” (7:2, 3). El cautiverio inminente de Israel se presenta simbólicamente, como un “equipaje de cautivo” el cual “sacarás ... y te irás al anochecer ... como los que son sacados en cautividad. Perfora el muro ante su vista y sal por el” (12:3–5). Asimismo el uso apocalíptico de alegorías abunda en Ezequiel: la vid inútil (15:1–8), la esposa infiel (16:1–6), las águilas y el cedro (17:1–24), la leona y la vid (19:1–14) y la olla hirviendo (24:1–14). También, se nota el universalismo por la soberanía divina sobre todas las naciones: Amón, Moab, Edom, Filistea, Tiro, Sidón y Egipto (25:1–32:32).

Al enfocar la restauración de Israel después del cautiverio en 33:1–37:28, como un centinela profético, Ezequiel pronostica la venida de un Mesías davídico que reunificará a Judá e Israel. No obstante, como un escritor apocalíptico él continúa en 38:1–39:29 usando los símbolos mitológicos: “La tierra de Magog, contra Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal ... Estarán contigo Gomer y ... Bet-togarma” (38:1–6), es decir, personas y lugares no conocidos. Sigue la descripción de “un plan malvado” de Gog, su conquista de Israel que “ocurrirá en los postreros días” y su derrota por “un gran terremoto en la tierra de Israel ... con peste, ... sangre, ... lluvia torrencial, piedras de granizo, fuego y azufre”, todo enviado por Jehovah (38:10–23). A la sepultura y la destrucción de Gog y su multitud son invitadas las aves de rapiña y los animales del campo: “¡Juntaos y venid!... Comeréis carne y beberéis sangre” (39:11–20). Todo esto sucederá para mostrar la gloria de Jehovah entre las naciones (39:21–29).

Sin duda, Ezequiel hizo eco de las profecías hebreas, agregando muchos conceptos y símbolos iraníes en el contexto de un tiempo de crisis judía durante el cautiverio babilónico. Ya que los pronósticos apocalípticos en 38:1–39:29 no fueron cumplidos inmediatamente, más tarde otros apocalípticos fueron motivados a pintar más detalladamente el cumplimiento de estas profecías. Esto sucedió en los escritos del período intertestamentario tanto como en los del NT.

El libro de Daniel es el escrito constitutivo del apocalipticismo en el AT. No solo se encuentran agrupados muchos elementos apocalípticos, sino son más notablemente desarrollados en Daniel 7:1–12:13.

En los primeros seis capítulos el autor relata cinco historias de la fidelidad de Daniel en Babilonia: Daniel no se contamina (1:8–21); interpreta el sueño del rey (2:24–35); interpreta el sueño del árbol (4:4–18); interpreta lo escrito sobre la pared (5:17–28); y es librado del foso de los leones (6:16–24). No obstante, a continuación lo histórico se cambia a lo mitológico. Los sueños no son interpretados, sino Daniel los recibe acompañados de visiones de las cuatro bestias (7:2–8); del camero y el macho cabrío (8:1–27); de las setenta semanas (9:20–27); del hombre vestido de lino (10:1–9); y de la liberación futura de Israel (12:1–13). Estos pasajes abarcan el simbolismo de animales y números, el determinismo histórico, la esperanza mesiánica y el pronóstico futuro.

Al estudiar estos capítulos finales como literatura, se nota que sus visiones son más oscuras y complejas en cuanto a lo que se refieren, además, sus símbolos son más cósmicos: “en las nubes del cielo venía alguien como un Hijo del Hombre” (7:13). Sobre todo el redactor final del libro, en el siglo II a. de J.C. durante el descenso profético, escribió en el nombre de Daniel del siglo VI a. de J.C. Este ejemplo de seudonimidad determinó su uso después por todos los apocalípticos posteriores. Vale la pena notar que el autor seudónimo del libro de Daniel no es culpable de fraude, ya que se puede explicar esto con referencia a la concepción hebrea de la personalidad social o la extensión de ella. Russell afirma: “Según los hebreos la personalidad de un hombre podía ser expresada por medio de los pasados y futuros, el grupo total formando una unidad simple”.

Además, la teología de Daniel representa un paso adelante en cuanto a la angelología. Antes la voluntad fue revelada a los profetas por medio de “la palabra de Jehovah”, mientras que en Daniel es comunicada por ángeles como Gabriel (8:16; 9:21) y Miguel (10:13; 12:1). Además, por primera vez la resurrección incluye a los injustos: “Unos para vida eterna y otros para vergüenza y eterno horror” (12:2) La resurrección futura con sus galardones y castigos ya no es un anhelo sino una certeza, como una parte esencial de la creencia escatológica. La esperanza de un mesías nacional da lugar al “Hijo del Hombre” (7:13). El reino de este Hijo abarca “todos los pueblos, naciones y lenguas ... su dominio es dominio eterno” (7:14). Otra novedad del libro es el deseo de calcular la fecha de establecer este reino. Citando los “setenta años” de Jeremías 25:11, 12, estos son interpretados como setenta semanas de años en 9:24-27, con el propósito de fijar la venida inminente del reino en la mitad de la semana, es decir, dentro de tres años y medio (comp. 12:11, 12).

Otros libros apocalípticos en el AT merecen una investigación también: Joel 2; Zacarías 9:14; etc. Sin embargo, los de Isaías, Ezequiel y Daniel contienen los pasajes más citados después por los apocalípticos no canónicos y aun por los neotestamentarios.

Algunos de los no canónicos (apócrifos y pseudoepigráficos)

Aunque los escritos apocalípticos excluidos de los 66 libros de la Biblia no son aceptados como canónicos hoy en día, algunos fueron estimados como autoritativos por los judíos antes de Cristo y aun por los cristianos después de Cristo. Además, estos escritos determinaron hasta cierto punto el contenido del NT y sirvieron como el contexto inmediato del mensaje de Jesucristo. Es decir, algunas creencias del AT que sufrieron cambios durante el período intertestamentario están reflejadas en esta literatura apocalíptica. A pesar de que las profecías de Isaías, Ezequiel, Daniel, etc. fueron llevadas al extremo y redactadas bajo las influencias extranjeras, al citarlas los apocalípticos intertestamentarios tenían como propósito consolar a los fieles en los tiempos de crisis.

I Enoc (Henoc) es estimado como el apocalipsis no canónico de más importancia. Fue escrito y revisado por varios autores durante más de un siglo, siendo redactado con el seudónimo de Enoc. “Caminó, pues, Enoc con Dios y desapareció, porque Dios lo llevó consigo” Gén. 5:24), así dándole autoridad al libro. La idea de que Enoc había sido llevado al cielo dio origen a bastantes leyendas escritas sobre él: I Enoc (escrito en etiópico); II Enoc (escrito en eslavo); III Enoc (escrito en hebreo). Es cierto que II Enoc es llamativo, porque contiene “Los secretos de Enoc” y porque se menciona el milenio, y III

Enoc es fascinante como un apocalipsis muy místico; sin embargo, I Enoc es el que contiene más elementos apocalípticos usados más tarde en el NT.

La primera parte (I Enoc 1–36) presenta las predicciones del juicio final, la corrupción humana a causa de los ángeles caídos, más la visión de Enoc de su viaje por los otros mundos. Las semejanzas o “parábolas” (I Enoc 37–71) ilustran dramáticamente el juicio final y la venida del Hijo del Hombre de la presencia de la Cabeza de Días (Dios). Es importante notar que el concepto del Hijo del Hombre aquí es desarrollado más allá de lo que escribió Daniel. Después de la tercera sección (I Enoc 72–82) tocante a lo astronómico, I Enoc 83–90 relata las visiones del diluvio que castigará al mundo y elabora la predeterminada historia mundial desde la creación hasta el fin, el cual se espera inminentemente. La quinta parte (I Enoc 91–108) incluye algunas exhortaciones finales, pero abarca el “Apocalipsis de las Semanas”, una importante interpretación que también va más allá de Daniel 9:24–27 y 12:11, 12.

Summers resume el papel de I Enoc entre los cristianos primitivos y en el NT en particular: “En este libro (los cristianos) encontraban consuelo en las repetidas promesas de libertad; además, hacía énfasis en la necesidad de que los justos fueran fieles en tiempos de severa aflicción describiendo la gloria triunfante del Mesías celestial al descender a la tierra. Asimismo el libro predica la completa destrucción de los poderes demoníacos, expresa una firme creencia en la resurrección de un nuevo cielo y de una nueva tierra”.

El libro de Jubileos, llamado también “el pequeño Génesis”, es una reelaboración de Génesis 1 hasta Éxodo 12. En su contenido un ángel interpreta el pasado desde la creación y así revela a Moisés en el monte Sinaí las profecías que alcanzaría Israel hasta el triunfo final de la ley según el plan eterno de Dios. El título “Jubileos” nace del determinismo histórico, es decir, la historia humana está dividida en épocas de 49 (7x7) años. Este curso histórico ya escrito por Dios en siete tablas celestiales está predeterminado y la libertad humana no es capaz de cambiarlo.

Además de la numerología y la predestinación, este libro es nacionalista porque propone la restauración de Israel en la tierra de Palestina, y es exclusivista porque los gentiles quedarán excluidos de la salvación (22:20, 21), aun siendo juzgados por los judíos. Asimismo Jubileos da un paso adelante hacia el individualismo: “El juicio de todos quedó establecido y escrito en las tablas celestiales, hay sentencia acerca de todo, pequeño y grande. No es él (Dios) aceptador de personas” (5:13–16). El dualismo metafísico aparece también, pues menciona que los huesos (malos) descansarán en la tierra mientras que del espíritu (bueno) se alegrará el cielo (23:30, 31), reflejando de esta manera el concepto helenístico de la inmoralidad del alma. En cuanto al futuro, el autor pronostica el reino mesiánico en la tierra; será una época del progreso material en la que los días de la vida mortal se alargarán hasta mil años (23:26–31).

Los posibles contactos de Jubileos con el NT incluyen menos semejanzas y más contrastes; por ejemplo, la validez absoluta de la ley y la exaltación ilimitada del pueblo de Israel. Estas son rechazadas por Jesús (Mat. 12:8) y Pablo (Rom. 2:25; 4:9; Gál. 2:19). Sin embargo, en cuanto a la analogía y demología hay puntos de contacto: el jefe de los demonios es Satanás (Mar. 3:22), los ángeles controlan fenómenos naturales (Apoc. 7:1; 14:18) y hay eco de un “ángel de la guardia” (35:17) en Mateo 18:10 y Hechos 12:15. Hay otras semejanzas en 1 Pedro 5:8; 2 Pedro 2:14; Judas 6; Apocalipsis 2:2, 3.

El libro Testamentos de los Doce Patriarcas propone relatar el último testamento de cada uno de los doce hijos de Jacob poco antes de morir. Estos “discursos de adiós”, con

antecedentes en Génesis 49 y Deuteronomio 31–33 son identificados por los elementos esenciales de convocar a los suyos para hablarles del pasado y exhortarlos en el presente. Además, cada patriarca les da una revelación sobre el futuro o el fin de los tiempos, elemento apocalíptico que abundó durante el período intertestamentario y cristiano naciente.

Aunque estos testamentos contienen rasgos cristianos, probablemente su autor era un judío con mentalidad elevada del espíritu ético y con la atención orientada hacia problemas teológicos. Respecto a Dios, se menciona la habitación divina entre los fieles de Israel en los tiempos finales. La creencia en la liberación escatológica del pueblo se manifiesta repetidas veces; por ejemplo, la intervención de Dios mismo en la tierra para salvar a Israel tanto como a los justos gentiles (Leví 5:2) y la aparición del Mesías quien será, a la vez sacerdote y rey (Leví 8:14; 17:2; 18:1 ss.). En ese tiempo resucitarán todos los hombres, no solo los israelitas, unos para gloria, otros para vergüenza (Judá 25:1–4).

Se nota la importancia de estos testamentos como eslabón entre el AT y el NT, asimismo como fuente de comprensión teológica del judaísmo helenístico recogido por el cristianismo. Su mejor paralelo es del Mesías sacerdotal en la epístola a los Hebreos. También pasa al cristianismo el concepto del mundo poblado en ángeles y demonios y la tendencia universalista, más la salvación y la resurrección de los gentiles. Posibles citas de estos testamentos en las epístolas paulinas abarcan Romanos 1:32 (Aser 6:2), 1 Tesalonicenses 2:16 (Leví 6:11) y Romanos 12:21 (Benjamín 4:3). No obstante, los testamentos más apocalípticos entre los doce son el de Leví y el de Neftalí.

II Esdras (IV Esdras en el canon católico) es el libro más apocalíptico de los apócrifos entre los dos testamentos de la Biblia. Fue escrito en las últimas décadas del siglo primero, posiblemente en la misma del Apocalipsis de Juan en el NT. Ambos reflejan el pesimismo de la época a causa de la persecución religiosa romana. Las siete divisiones del libro se componen de tres diálogos de Esdras con el ángel Uriel, más cuatro visiones, todo tocante a la cuestión de la justicia de Dios.

El primer diálogo (3:1–5:20) abarca la pregunta de porqué Dios permitió la destrucción de Jerusalén en 70 d. de J.C. La respuesta de Uriel contiene elementos apocalípticos: los caminos de Dios son incomprensibles (predeterminados); sin embargo, le informa que el mundo se acerca a su fin, que para los buenos traerá la liberación de los malos. Asimismo, las señales indican que la situación mundial llegará a ser más pesimista aún antes del fin (5:1, 2; comp. 2 Tes. 2:1–12).

En el segundo diálogo (5:21–6:35) continúa el tema primero, pero el tercero (6:36–9:26) indica que en el tiempo venidero los justos heredarán el otro mundo, mientras que los impíos serán condenados (7:17, 18). Lo más importante es que el inminente reino mesiánico durará 400 años, y después todos morirán y en toda la tierra volverá el silencio primordial durante siete días. Después vendrá el juicio final (7:28–35), en el que nadie puede interceder por nadie ya que solo valen las obras de cada uno (individualismo) según 7:28–35. Muchos morarán en el estado intermedio después de la muerte, atormentados con siete penas diversas, mientras que los justos gozarán de las siete alegrías. Finalmente, vendrá la separación del alma y el cuerpo (dualismo metafísico).

Las cuatro visiones son escatológicas. La de la mujer estéril simboliza la promesa del resplandor de la nueva Jerusalén (9:27–10:60) y la del águila y el león pronostica la victoria del Mesías sobre el águila (Roma). Esto presupone una victoria en la tierra y la resurrección de todos los israelitas para participar en el reino mesiánico hasta que venga el juicio final (11:1–12:51). La tercera visión del hombre en que el viento levanta del mar y

que vuela en las nubes del cielo se trata del Mesías (13:1–58). Es el preexistente, protector, juez y guerrero quien asegurará las esperanzas escatológicas de los judíos; la del mesianismo nacional y la del triunfo del reino de Israel sobre los enemigos. La cuarta visión es una directiva de reescribir los 24 libros del AT quemados en el incendio del templo, más otros 70 libros de secretos esotéricos (14:1–47).

La angelología, la numerología, la predestinación, las señales del fin inminente, los mundos venideros, el determinismo histórico, el individualismo, el estado intermedio, el dualismo metafísico, la nueva Jerusalén, la resurrección y el mesianismo nacional de los israelitas; estos elementos de la literatura apocalíptica existieron en libros no canónicos y formaron el contexto de los pasajes escatológicos y apocalípticos del NT.

Con los libros ya presentados se pueden mencionar los Salmos de Salomón escritos poco antes de la vida de Jesús que subrayan el concepto del Mesías davídico del AT; la Asunción de Moisés compuesto en el primer siglo cristiano que abarca predicciones históricas entregadas a Josué por Moisés; la Vida de Adán y Eva del primer siglo es un comentario sobre la vida de ellos en el que Adán pronostica la historia desde el principio hasta el fin; II Baruc redactado al final del primer siglo que proyecta las esperanzas cristianas para la época futura; y muchos otros que los cristianos leyeron y aun escribieron algunos pasajes de ellos durante el primer siglo.

Sin embargo, antes de investigar lo apocalíptico en el NT, no se puede pasar por alto la influencia de los Rollos del Mar Muerto. El papel importante de los autores de Qumrán (los esenios) duró más de dos siglos (140 a. de J.C. a 68 d. de J.C.). Este movimiento de reforma religiosa y nacional comenzó bajo el liderazgo de un sacerdote, el Maestro de Justicia. Cuando los macabeos ocuparon el puesto del Sumo Sacerdote del templo, este Maestro abandonó Jerusalén con sus seguidores para la vida monástica cerca del mar Muerto.

Ellos consideraron su comunidad como el “Israel verdadero” viviendo en el desierto como en los días antiguos del éxodo. Estudiaron constantemente la ley de Moisés e interpretaron las profecías escatológicamente. En las grutas fueron acumulados por centenares los manuscritos que contenían las convicciones de ser una comunidad de los últimos tiempos y de esperar la aparición inminente de dos Mesías, uno sacerdotal como Aarón (Éxo. 29:9; 40:15) y otro político como David (2 Sam. 7:12, 13), más un profeta semejante a Moisés (Deut. 18:15–18). Estos, con la ayuda del ángel Miguel, iban a capitanear a ellos como los “Hijos de Luz” en la guerra contra los “Hijos de las Tinieblas” conducidos por Belial. La Regla de la Guerra contiene el plan total de esta guerra final.

El Manual de Disciplina enfoca el tema de la comunidad como la nueva alianza con Dios según Jeremías 32:37–41, la que se prepara para ser el núcleo del Nuevo Israel que será introducido pronto. Por ejemplo, la Regla de la Congregación comienza: “Esta es la regla para toda la congregación de Israel en los últimos tiempos”. No obstante, son más importantes los comentarios bíblicos, designados Pesharim, los que muestran una técnica peculiar. Estos interpretan los textos antiguos como aplicaciones únicamente para la vida de la comunidad, ignorando el pasado contexto histórico de cada pasaje. Así las escrituras se convierten en múltiples alegorías y los intérpretes tienen el mismo trasfondo conceptual que la apocalíptica: enfocar la atención en los últimos tiempos en los que ellos estaban viviendo. Son de la generación postrera, aun de los cuarenta años que restan para la llegada plena del fin. Han empezado los dolores de parto anunciados por el Mesías. Y según ellos, hasta cierto punto las esperanzas escatológicas son

realizadas ya en la comunidad: están presentes la resurrección, Dios, los ángeles, la renovación del hombre, la nueva creación, y sobre todo, el Espíritu y el don del conocimiento.

Algunos del Nuevo Testamento

Los primeros cristianos leyeron y aceptaron como escrituras sagradas los libros apocalípticos del AT tanto como muchos de los no canónicos, además vivieron en el contexto de sectas como la de Qumrán. Por eso, es fácil comprender que para ellos no fueron considerados extraños los símbolos y los vocablos apocalípticos ni algunas de las esperanzas escatológicas, como hoy en día. Es cierto que el mensaje de la literatura apocalíptica fue reinterpretado por Jesús y los cristianos, mientras que los símbolos y vocablos eran los mismos. Por eso, los autores del NT escribieron en los tiempos de crisis durante persecuciones, apostasías y amenazas heréticas, con el propósito de estimular la fidelidad y la esperanza. Los símbolos apocalípticos servían bien, en particular las creencias en cuanto al Mesías, el Hijo del Hombre y la vida del más allá.

Las epístolas de Pablo

Las metáforas y los símbolos apocalípticos utilizados por Pablo fueron reinterpretados, es decir, siendo del mismo vocabulario pero con un nuevo sentido paulino. Aunque son progresivos sus pensamientos escatológicos, sin embargo, Pablo siempre los entendió en el contexto de “la escatología realizada” (o ya inaugurada). Para él, los últimos tiempos empezaron con la muerte y la resurrección de Jesucristo y terminarán con la consumación gloriosa cuando “estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:17). En otras palabras, la Edad de Oro (mesiánica o escatológica) que los judíos apocalípticos esperaban en el futuro ya ha llegado en Cristo Jesús. No obstante, el fin (*parousia*) no ha llegado todavía (1 Cor. 15:25, 26), por eso, las creencias paulinas acerca de la resurrección, el juicio venidero y la vida más allá se debe ver a la luz de su propio concepto escatológico. Esto es dictado por la presencia inmanente e inminente del entronado Cristo.

En 1 Tesalonicenses 4:14–5:12 se indica que la muerte y la resurrección de Jesús ya han dictado y dictarán la victoria final de los creyentes vivos y muertos (4:13–15). Para animar a sus lectores Pablo abarca algunas descripciones apocalípticas: el Señor descenderá, con voz de arcángel y trompeta, los muertos resucitarán y serán arrebatados en las nubes (2:16, 17). Además, como los escritos apocalípticos, Pablo les exhorta a la fidelidad como “hijos de luz e hijos del día”, no de noche y tinieblas, por tanto “vigilemos y seamos sobrios ... vestidos de la coraza de la fe y del amor, y con el casco de la esperanza” para alcanzar la salvación (5:4–10). Sin embargo, en contra del determinismo apocalíptico, Pablo no propone calcular la fecha exacta de la *parousia*: “el día del Señor vendrá como ladrón de noche” (5:1–3).

Segunda Tesalonicenses 2:1–12 contiene vocablos aun más apocalípticos: la apostasía, el hijo de perdición se sentará en el templo haciéndose pasar por Dios, ya está obrando el misterio de la iniquidad a quien el Señor matará. El advenimiento del inicuo es por operación de Satanás engañando con todo poder, señales y prodigios falsos, por esto, Dios condenará a todos que se complacieron en la injusticia (2:3–12). No obstante, Pablo les anima a enfocarse en el presente, no en el futuro: “Debemos dar gracias ... de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, por la santificación del

Espíritu y fe en la verdad ... para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo" (2:13, 14).

Primera Corintios 15:1–58 es el trato más importante de Pablo tocante a la resurrección futura, pero siempre basado en la resurrección pasada de Jesús (15:12, 13). Las descripciones apocalípticas aparecen en cuanto a los incluidos y el orden de la resurrección de los muertos, la entrega del reino a Dios, la derrota de todo principado, autoridad, poder y aun la muerte (15:20–26). Asimismo, Pablo presenta la naturaleza del cuerpo resucitado en términos dualísticos (15:42–50), pero según él hay una continuidad entre el cuerpo físico y el resucitado (comp. 2 Cor. 5:1–10). Pablo no cae en el error del dualismo metafísico de ciertos apocalípticos, aunque él usa algunos de sus vocablos. Como siempre, el propósito paulino es animar y exhortar a las iglesias asegurándoles la victoria final sobre la muerte: "Estad firmes y constantes ... sabiendo que vuestro arduo trabajo en el Señor no es en vano" (15:58).

En las epístolas posteriores, como Romanos, Filipenses y Efesios, Pablo no utiliza tantos elementos apocalípticos, no hablando mucho del futuro sino del presente. Su "escatología realizada" abarca las "primicias" (Rom. 8:23) y la "garantía" (Efe. 1:14) de la salvación presente de los creyentes. Ellos han sido trasladados ya a "los lugares celestiales" (Efe. 2:6) porque su "ciudadanía está en los cielos" (Fil. 3:20).

Los Evangelios Sinópticos

Marcos 13:1–17 (paralelo con Mat. 24:1–44 y Luc. 21:1–36) es llamado "El pequeño Apocalipsis" de los Evangelios Sinópticos. Ya que el Evangelio de Marcos fue escrito en un tiempo de crisis durante la amenaza de la guerra judíoromana (66–70 d. de J.C.), las palabras de Jesús son citadas refiriéndonos a la destrucción del templo en Jerusalén. Por supuesto, desde mucho antes la literatura apocalíptica se había desarrollado en tiempos de persecución y con frecuentes advertencias contra posibles desviaciones, por eso Jesús usó de ella unos vocablos apocalípticos. Como Pablo, también Marcos los utilizó en este capítulo con el propósito de fomentar la fidelidad entre los cristianos: "Lo que a vosotros digo, a todos digo: ¡Velad!" (13:37).

En Marcos 13 Jesús está pronosticando que "no quedará piedra sobre piedra [del templo] que no sea derribada" (13:2), y después contesta las preguntas de los apóstoles: "¿Cuándo sucederán estas cosas?" y "¿... qué señal habrá ...?" (13:4). La respuesta de Jesús abarca el tema de la destrucción del templo tanto como el de la venida del Hijo del Hombre, es decir, "señales" de lo que sucederá dentro de pocos años y a lo largo durante el fin del mundo. En ambos casos se trata del futuro y el vocabulario apocalíptico servía para describir las esperanzas judías.

Las esperanzas y creencias escatológicas de los judíos, y aun de los primeros cristianos, estaban atadas con Jerusalén, su templo y la nación de Israel; por eso, Jesús usó los términos apocalípticos de ellos, pero los reinterpreto. El mesianismo político, el nacionalismo judío y la falsa seguridad basada en las piedras y los edificios del templo son reinterpretados por Jesús.

Jesús coloca la destrucción de Jerusalén lejos de las "señales" escatológicas (del fin): como guerras, terremotos y hambres anticipadas por judíos. Al contrario, Jesús dice: "Estos son principio de dolores ... pero todavía no es el fin" (13:8, 7). Además, siendo "azotados en las sinagogas" y "llevados delante de gobernadores" no serán señales del fin, sino servirán como un "testimonio a ellos", un paso hacia la predicación del

“evangelio ... a todas las naciones”, señal de lo “necesario” antes del fin (3:10). Aunque algún familiar “entregará a muerte” a los suyos y los fieles serán “aborrecidos de todos”, ellos no deben preocuparse de lo inminente en Jerusalén, sino hay que perseverar hasta el fin lejano (13:11–13). Ellos verán “la abominación desoladora” (comp. Dan. 9:27; 11:31; 12:11) establecida en el templo (¿una estatua de César?) con los romanos atacando Jerusalén, una “tribulación como nunca ha habido desde el principio de la creación”, y aun más “se levantarán falsos cristos y falsos profetas” (13:14–22).

Más importante es entender que “después de aquella tribulación ... verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes ...” (13:24–26; comp. Dan. 7:13, 14). Esto será la señal indicando el fin, cuando él vendrá para heredar su reino. En 13:24–27 Marcos regresa al tema escatológico de 13:3–8, con una descripción muy apocalíptica que trasciende las dimensiones históricas de la destrucción; por ejemplo, abarca el sol, la luna, las estrellas, los poderes y los ángeles. Los apocalípticos consideraban que estos eran símbolos del juicio divino cayendo sobre los injustos (comp. Isa. 13:9, 10; 34:4; Joel 2:10), pero a la vez de seguridad de los justos elegidos que serán reunidos “desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo” (Mar. 13:27) Todo esto presupone la resurrección futura (comp. 1 Cor. 15:12–50; 1 Tes. 4:15–18).

La parábola de la higuera sirve para avisar que “está cerca” la destrucción del templo según Jesús. Sin embargo, para Marcos la venida del Hijo del Hombre “está cerca” a la luz de la amenaza romana: “no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan” (13:28–30). No obstante, “nadie sabe” la fecha exacta, por eso, la exhortación: “Mirad y velad”.

En resumen, en “El pequeño Apocalipsis” se encuentra mucho vocablo pero pocos conceptos escatológicos de la literatura apocalíptica coloreada por el nacionalismo judío y las influencias extranjeras. Esto se explica por la reinterpretación escatológica de Jesús a la luz de su misión a la tierra. Él rechazó el título “Mesías” y adoptó para sí mismo el nombre “Hijo del Hombre” enviado por “el Anciano de Días” (comp. Dan. 7:13). Jesús estableció el reino de Dios en la tierra, iniciando así los últimos tiempos durante su encarnación, y él vendrá para consumir este reino cuando el Padre lo ordene (13:32).

El Apocalipsis de Juan

Este libro, titulado en el griego “La revelación de Jesucristo”, es en realidad un escrito cristiano-profético-apocalíptico. Aunque Juan utiliza muchos vocablos apocalípticos, él no abarca todas las creencias apocalípticas penetradas por las influencias extranjeras.

El mensaje cristiano del libro, que continúa las reinterpretaciones de lo apocalíptico por Jesús y Pablo, es lo que determina cómo Juan usa todas sus fuentes doctrinales y literarias para describir “todo lo que [él] ha visto” (1:2). La certeza de la presencia de Dios en la historia humana (Juan 1:14) y del señorío de Jesucristo sobre toda la creación (Juan 1:2) es acompañada de la esperanza de la victoria final del reino de Dios en la tierra como en el cielo. Estas creencias escatológicas presuponen la resurrección de todos los muertos, más la condenación de los injustos y la seguridad de los creyentes en el juicio final (comp. Mat. 25:31–46). Juan confirma todo esto citando el cuidado divino (1:13) en ese tiempo de crisis durante la persecución de las iglesias por César Domiciano en Asia Menor (90–95 d. de J.C.), además, les asegura que la intervención de Jesucristo es inminente (1:1, 3; 22:7, 10, 20).

El punto de vista profético se presta a este mensaje cristiano en cuanto al mesianismo aunque reinterpretando el prometido “León de la tribu de Judá, la Raíz de David” como un Cordero de pie, como inmolado” (5:5, 6). También Juan se encuentra en la misma situación de los profetas de revelar “esta profecía” (1:3) en un contexto histórico de su propio día (1:9; 22:6). Con la misma autoridad profética, Juan dice: “Soy el que he oído y visto estas cosas” (22:8). Asimismo como los profetas posteriores del AT él proclama su mensaje en la forma literaria de una carta (1:4–8; 22:21).

Lo apocalíptico es muy evidente en esta carta juanina. Sin embargo, es muy limitado en relación a la literatura apocalíptica exagerada. Por supuesto, el dualismo aparece pero no es de dos poderes iguales, porque “el dragón ... que se llama diablo y Satanás” (12:7–9) siempre está sujeto y será derrotado por el que está sentado sobre el trono (4:2). La angelología-demonología es muy evidente pero sin poderes menores, no tan poderosos ni espíritus independientes como en otros libros apocalípticos. La escatología de Juan se expresa por medio de las visiones, los símbolos de animales y colores, la numerología, los ayes, etc. como en el apocalipticismo, no obstante siempre con significados cristianos y no extranjeros ni paganos. Además, el distintivo apocalíptico de escribir con un seudónimo de una notable persona histórica no figura aquí, ya que el autor es designado “Juan” varias veces (1:1, 4, 9; 22:8) Tampoco lo cosmológico y lo astrológico no son determinantes en la historia humana; al contrario, estos son únicamente obedientes a Dios y cooperan con su propósito (6:12–14).

En breve, se puede resumir que el Apocalipsis de Juan es mayormente una revelación de y por Jesucristo (1:1). Su mensaje es cristiano, es decir, en primer lugar es cristológico, no escatológico en el sentido de pronosticar el futuro lejos del siglo primero. Su punto de vista es profético, ya que el mensaje presenta “las cosas que deben suceder pronto” (1:1) y es dirigido al contexto inmediato de Juan y de las iglesias en Asia Menor (1:9–3:22) Su vocablo es apocalíptico, con términos muy extraños para sus lectores modernos. Sin embargo, para los cristianos del siglo primero estos fueron muy conocidos porque este vocabulario llevó para ellos un mensaje de consuelo y les inspiró fidelidad en un tiempo de crisis.

Algunos de la Apócrifa del Nuevo Testamento

El libro final y los demás pasajes del NT animaron a otros autores seudónimos a escribir más literatura apocalíptica durante y después del siglo primero. Solo cabe en este estudio mencionar algunos títulos: Apocalipsis de Pedro, Apocalipsis de Pablo, Apocalipsis de Tomás, Sibilinos Cristianos, etc. Por supuesto, estos libros fueron escritos en adición a los del NT; sin embargo, son partes históricas de la literatura apocalíptica.

1 JUAN

Exposición

Benjamín Bedford

Ayudas Prácticas

Benjamín Bedford

INTRODUCCIÓN

Esta es una invitación a leer y estudiar 1 Juan. El comentario tiene como propósito ayudar al lector a entender el mensaje que Juan tenía para sus lectores y aplicar ese mensaje a su vida hoy. Para hacerlo hay que examinar cuidadosamente el texto, escrito originalmente en griego, y transmitir su significado al español. La traducción que se utiliza es la Reina-Valera Actualizada. Se examinará asimismo el texto original para interpretar mejor el significado del mensaje. Juan y sus lectores pertenecen a un tiempo ya lejano; por eso, es necesario recrear la situación en la cual fue escrita la epístola para que el lector moderno la comprenda. La epístola forma parte de la Palabra de Dios y es nuestro deseo que el texto nos hable y sea útil como vehículo para transmitir el mensaje a una nueva generación.

Primera Juan recibe la designación de carta, pero no comienza ni termina como tal; no contiene destinatario ni finaliza con saludos. Sin embargo, es intensamente personal. Es evidente que el autor tenía en mente a un grupo determinado de personas y una situación definida. Algunos prefieren llamarla un sermón de un pastor que estaba preocupado por su grey, enviado a distintas iglesias en las cuales él ejercía su ministerio, ayudándoles así a enfrentar los problemas que estaban causando tantas preocupaciones y divisiones.

La carta nos hace pensar que las falsas enseñanzas constituían un sistema de pensamiento, y que sus adherentes habían formado su propia iglesia y estaban tratando de convencer a los demás a que los siguieran. Estas personas estaban diciendo que no era necesario aceptar a Jesús como Hijo de Dios para conocer a Dios. También decían que no necesitaban la doctrina del perdón del pecado por medio de la muerte de Cristo. Basaban su concepto del cristianismo en sus propias revelaciones espirituales por medio de las cuales pretendían autoridad divina. Ofrecían un cristianismo sin lágrimas y sin sufrimiento. Sin duda esto causó incertidumbre entre los fieles. Si esta versión del cristianismo ofrecía un conocimiento de Dios y una vida sin pecado, preguntarían: ¿Por qué es necesaria la enseñanza de Juan?; ¿qué hay que creer y hacer para ser un verdadero cristiano?; y ¿qué significa ser un cristiano de verdad?

El autor contestó algunas de estas preguntas, tratando de dar tranquilidad a sus lectores y guiarlos en el camino del Señor. Escribió: *Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna* (1 Jn. 5:13) Juan quería ayudar a los que estaban perplejos por las actitudes y acciones de los herejes, presentándoles algunas verdades, asegurándoles así que poseían la vida eterna. No se trata de un sermón con tres puntos, ni de una carta bien organizada, sino de un paseo por la vida cristiana, que se detiene en puntos de interés para subrayar su importancia e instruir a sus lectores. El autor comienza presentando a Jesús, el Verbo de

vida, como la revelación de Dios en la carne. Su meta es mostrar que es posible la comunión entre Dios y los hombres por medio de Cristo. Dios es luz y en él no hay tinieblas ni pecado. Dios no tolera el pecado. No hay ser humano que esté libre del pecado; por eso la comunión con Dios es por medio de la limpieza del pecado por la sangre de Jesús. El resultado de esta limpieza se muestra en el amor hacia Dios y hacia los creyentes con una debida obediencia y una ética pura.

PATERNIDAD LITERARIA

1. Evidencia externa

Hay una fuerte y muy antigua evidencia externa que atribuye esta epístola al apóstol Juan. En su carta a Corinto, Clemente de Roma utilizó la frase “perfeccionado en amor” que recuerda a 1 Juan 2:5 y 4:2. Clemente era contemporáneo de Juan. Policarpo, discípulo de Juan, y Papías de Hierápolis usaron frases muy parecidas a las de Juan. Ireneo, discípulo de Policarpo, fue el primero que atestiguó específicamente que Juan, el apóstol, escribió 1 Juan. Clemente de Alejandría citó 1 Juan 5:16, atribuyéndole la autoría de la epístola al apóstol Juan. Dos escritores del siglo III, Dionisio de Alejandría y Cipriano, atribuyeron la carta a Juan. Eusebio, un historiador del siglo IV, aceptó a Juan como el autor de la primera carta. Hay una antigua tradición de Papías que había otro Juan, el presbítero, que vivía en Éfeso. Algunos dicen que ese Juan es el anciano de 2 y 3 Juan y que él escribió las epístolas. Con la fuerte tradición a favor del apóstol Juan, es razonable aceptarlo como el autor.

2. La evidencia interna

En una consideración más amplia, habría qué incluir un estudio del Evangelio, las tres cartas y Apocalipsis, pero para nuestra consideración bastan algunas comparaciones.

En esta epístola el autor no menciona ningún nombre salvo el de Jesús. Tampoco menciona lugares ni circunstancias históricas. Sin embargo, la segunda y la tercera epístolas tienen muchas referencias específicas a personas y circunstancias particulares. La unidad entre estas y 1 Juan se establece mejor por las ideas, el trasfondo y los términos comunes.

Por otra parte, la relación con el cuarto Evangelio parte del estilo y el vocabulario. En cuanto a Apocalipsis, el asunto es más complejo. El autor se identifica como Juan pero el estilo y el contenido son muy diferentes.

Los eruditos sostienen diversas posiciones sobre la relación de los materiales juaninos. Algunos piensan que el Evangelio y 1 Juan son de un autor, 2 Juan y 3 Juan de otro, y Apocalipsis de otro. Aunque la Biblia no dice quién es el autor de 1 Juan, el que escribe ha llegado a la conclusión de que el autor fue el apóstol Juan.

3. Una breve biografía

Juan, juntamente con su hermano Jacobo y sus compañeros de trabajo, Pedro y Andrés, formaron parte del grupo de los primeros discípulos del Señor. Juan era un pescador de Capernaúm. El nombre de su padre era Zebedeo y Salomé el de su madre. Juan, tanto como su hermano, poseía un carácter vehemente que les mereció el apodo de Boanerges,

hijos del trueno. Juan tenía grandes ambiciones, como lo comprueba su petición a Jesús para ocupar un lugar de privilegio (Mar. 10:35–45). Pertenecía al “círculo íntimo” junto con Jacobo y Pedro, participando estrechamente con Jesús, compartiendo momentos especiales tales como la resurrección de la hija de Jairo, la transfiguración y lo más profundo del retiro en Getsemaní. En la cruz, Jesús le confió a Juan el cuidado de su madre. Juan fue activo en la vida de la iglesia primitiva de Jerusalén, participando con Pedro en la realización de milagros. Pablo lo reconoció como “pilar” en la iglesia de Jerusalén. Apocalipsis nos dice que Juan fue desterrado a Patmos, donde recibió su visión. Según la tradición, Juan realizó su ministerio en Éfeso y regresó allí después de su destierro en Patmos. Éfeso fue el lugar de su muerte y sepultura, y desde allí escribió 1 Juan. En el apóstol Juan podemos ver la obra del poder de Cristo. Juan, el hijo del trueno, fue transformado en Juan, el compasivo pastor de la grey que enfatizó el amor, un verdadero testigo de aquel que es el camino, la verdad y la vida.

DESTINATARIOS Y FECHA

Primera Juan no tiene destinatario ni menciona ninguna área geográfica, aunque su mensaje es aplicable a todas las iglesias del Nuevo Testamento y a todas las iglesias de la actualidad. Es probable que Juan haya estado en Éfeso después de la caída de Jerusalén en 70 d. de J.C. Sin duda, la iglesia en Éfeso ejercía gran influencia en las iglesias de su zona. Es lógico pensar en las siete iglesias de Asia, mencionadas en Apocalipsis, como posibles destinatarias de la carta.

La fecha de la composición original debe haber sido la última década del primer siglo. Ireneo afirmó que Juan todavía vivía en el tiempo de Trajano, cuyo reinado comenzó en el año 98 d. de J.C. Se supone que Juan ya era anciano cuando Trajano comenzó su reinado y probablemente murió poco tiempo después.

OCASIÓN Y PROPÓSITO

Es probable que al llegar al fin del primer siglo ya se había producido un gran desarrollo de la iglesia, especialmente en un lugar como Éfeso. Muchos de los cristianos eran ya de segunda y hasta tercera generación. El judaísmo y el cristianismo eran solo dos religiones entre muchas en el imperio romano. El enfrentamiento entre el cristianismo y las otras religiones tuvo dos efectos muy importantes: 1) la purificación y el fortalecimiento del mensaje cristiano y 2) la producción de nuevas religiones sincréticas (combinadas), cuyas enseñanzas erróneas amenazaban la unidad y la pureza de la iglesia primitiva.

El gnosticismo, que no se desarrolló completamente hasta el siglo II, es de especial importancia para el estudio de 1 Juan. La creencia básica de todo pensamiento gnóstico es que solo el espíritu es bueno y que la materia es esencialmente mala. El gnosticismo despreciaba al mundo y todo lo que en él hay, en particular el cuerpo. El gnosticismo primitivo estableció una dicotomía entre la oscuridad y la luz, el bien y el mal, la carne y el espíritu. Dios era bueno, él era luz, él era espíritu; por tanto, no podía representarse en la carne que de por sí era mala. Por ese motivo, Jesucristo no podría realmente ser humano. El Cristo era Dios pero no era hombre: solamente parecía ser hombre. Tal opinión llegó a denominarse “gnosticismo docético”, la doctrina que Juan refuta en su carta. Es evidente que los falsos maestros mencionados en 1 Juan nacieron dentro de la iglesia pero se separaron de ella (2:19). Eran hombres de influencia porque pretendían

ser profetas (4:1). Aun cuando salieron de la iglesia, todavía procuraban diseminar sus enseñanzas dentro de ella y apartar a sus miembros de la verdadera fe (2:26, 27). Negaban la encarnación y el carácter mesiánico de Jesús.

Juan escribió su carta para mostrar que Jesús vino en la carne, para refutar a los maestros falsos, para dar seguridad de la salvación y gozo a los creyentes, y para que hubiera comunión entre los creyentes y con Dios. De ahí que Juan presenta las verdades del cristianismo de una manera clara y poderosa: no para establecer un sistema de pensamiento lógico sino para combatir un error moral, y ayudar a los creyentes a vivir sus vidas con gozo y victoria. Walter Conner, en su libro *The Epistles of John* (Las epístolas de Juan) nos sugiere siete características de los escritos de Juan que nos ayudan a entender su mensaje: 1) Juan expresa pensamientos profundos en palabras simples. (Utiliza palabras como: luz, vida, verdad, amor, tinieblas y mentira, para expresar las realidades morales y espirituales). 2) En su pensamiento es intuitivo en vez de lógico (Juan ve la verdad y testifica de ella). 3) Emplea el método del contraste para subrayar la verdad que desea presentar (por ejemplo: contrasta luz y tinieblas, verdad y error, Dios y Satanás, pecado y justicia, amor y odio, vida y muerte). 4) Presenta sus argumentos en términos enfáticos. 5) Hace uso de la repetición, representando pocas ideas pero repitiéndolas vez tras vez (por ejemplo: dice dos veces que Dios es amor y varias veces presenta el amor como evidencia del nuevo nacimiento). 6) Le gusta el paralelismo. A veces Juan usa el contraste y otras veces usa la repetición (en 1:5 dice: *Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas*). 7) Enfatiza lo moral y lo espiritual, no lo externo y lo formal.

A pesar de las repeticiones, los temas muy diversos, los paralelismos y los contrastes, es posible bosquejar la epístola.

Geográficamente estas iglesias (ciudades) formaban virtualmente un círculo (vea el mapa de la ubicación de las siete iglesias de Asia Menor en el comentario de Apocalipsis, p. 138).

Las siete iglesias son: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

ÉFESO

Éfeso era una ciudad portuaria, orgullosa, rica y activa. Asimismo, era un importante centro comercial, político y religioso. Fue famosa por el templo a Diana (Hech. 19) y por un teatro que acomodaba 50.000 personas. Había un estadio para carreras donde a veces realizaban encuentros entre hombres y bestias (1 Cor. 15:32). Pablo vivió dos años en Éfeso (Hech. 19:10). La tradición dice que Juan vivió allí desde el año 70 hasta el fin del primer siglo. Éfeso era el centro de sus actividades pastorales durante los 30 años, teniendo contacto con las iglesias de la zona, incluyendo las mencionadas en Apocalipsis.

ESMIRNA

Esmirna era una ciudad grande en la costa occidental de Asia Menor (hoy Izmir). Fue destruida cerca del año 600 a. de J.C. y reconstruida en 280 a. de J.C. Construyó el segundo templo asiático al emperador y fue hecha sede del culto al emperador. Fue famosa por la ciencia y la medicina, y por la majestad de sus edificios en forma de semicírculo. Prosperó notablemente en su comercio, lo que se contrasta con la pobreza de la iglesia (Apoc. 2:9). Es probable que el evangelio llegó a Esmirna desde Éfeso (Hech. 19:10). Contó con una colonia grande y agresiva de judíos, cuya hostilidad contra los cristianos le ganó el apodo de "sinagoga de Satanás". Policarpo, estudiante y discípulo de Juan, fue el obispo de Esmirna. Fue quemado vivo porque rehusó blasfemar a Cristo y adorar al emperador.

PÉRGAMO

Pérgamo era una ciudad famosa de Misia en Asia Menor. Estaba situada entre dos tributarios del río Caicus. Data desde tiempos prehistóricos. Fue la capital administrativa de la provincia de Asia bajo el imperio romano. Fue sede del primer templo dedicado al culto de César y luego se dedicó otro templo de culto a Trajano. Había, además, un altar a Zeus. Los nicolaítas florecieron en este lugar donde la política y el paganismo estaban tan fuertemente aliados. Pérgamo era un centro de cultura con una biblioteca de 200.000 tomos.

TIATIRA	Seleuco I de Siria fundó la ciudad en el siglo IV a. de J.C. Tiatira se destacaba por sus artesanos en tintorería, confección de ropa, alfarería y fundación de bronce. Era el hogar de Lidia (Hech. 16:14), vendedora de púrpura (producto de la raíz de la rubia de Tiatira). La carta dirigida a Tiratira está repleta de alusiones a las circunstancias de la ciudad. Tiatira jugó un rol importante en la historia posterior de la iglesia.
SARDIS	Sardis era una ciudad antigua de Asia Menor, principal ciudad y capital de Lidia bajo Creso. Era famosa por las artes y las artesanías. Fue próspera debido al oro que se tomaba del río Pactolo. Sardis fue el primer centro que acuñaba monedas de oro y plata. La iglesia parece haber sido llena de altivez, confiada en su gran fama pero carente de indicios de vida.
FILADELFIA	Filadelfia (amor fraternal), ciudad de Asia Menor, fue fundada por Eumenes en el siglo II a. de J.C. Sufrió frecuentes terremotos. Fue destruida en el año 17 d. de J.C. pero reconstruida por el gobierno romano. Los ciudadanos vivían de la agricultura, los productos textiles y la talabartería. Existía una comunidad de judíos. Sin duda, la iglesia fue fundada durante los dos años que Pablo pasó en Éfeso (Hech. 19:10).
LAODICEA	Laodicea fue una ciudad rica situada en el valle de Lico en Frigia de Asia Menor. Fue fundada por Antíoco (261–246 a. de J.C.). Se aseguró su prosperidad por estar situada en una de las grandes rutas de comercio asiático. Fue un centro bancario. Sus productos incluyeron ropas de una brillante lana negra (elemento principal de mantas y alfombras que la hicieron famosa) y de colirio (famoso ungüento para los ojos). Había una escuela de medicina. Es probable que el evangelio haya llegado allí temprano (Hech. 19:10) por parte de Epafra (Col. 4:12). Siendo rica materialmente, la iglesia fue espiritualmente pobre (Apoc. 3:17).

BOSQUEJO DE 1 JUAN

I. INTRODUCCIÓN, 1:1–4

II. DIOS ES LUZ, 1:5–2:28

1. Lo que significa andar en la luz, 1:5–2:6
 - (1) El compañerismo con Dios y con los hermanos, 1:5–7
 - (2) La conciencia y la confesión del pecado, 1:8–10
 - (3) La imitación de Cristo, 2:1–6
2. Lo que excluye el andar en la luz, 2:7–28
 - (1) El odio, 2:7–11
 - (2) La mundanalidad, 2:12–17
 - (3) Los anticristos, 2:18–28

III. DIOS ES JUSTO, 2:29–5:20

1. Una justicia hecha posible por medio de una regeneración divina, 2:29–3:10
 - (1) Una regeneración prometida por el amor de Dios, 2:29–3:5
 - (2) La regeneración que hace posible que el que ha sido regenerado viva sin pecado, 3:6–10
2. La justicia que se expresa en amor, 3:11–24; 4:7–5:3
 - (1) El amor como mandamiento, 3:11
 - (2) El amor contrastado con el odio, 3:12, 15
 - (3) El amor como seguridad de la salvación, 3:13, 14
 - (4) El amor como expresión de la vida cristiana, 3:16–18
 - (5) El amor asegura relaciones correctas con Dios, 3:19–24
 - (6) El amor se basa en el amor de Dios hacia nosotros, 4:7–19
 - (7) El amor es incompatible con el odio, 4:20–5:1
 - (8) El amor verificado en la obediencia a los mandamientos de Dios, 5:2, 3
3. La justicia capaz de discernir herejías, 4:1–6
 - (1) La amenaza de los falsos profetas, 4:1
 - (2) La prueba de los falsos profetas, 4:2, 3
 - (3) El triunfo sobre los falsos profetas, 4:4–6
4. La justicia que triunfa sobre el mundo, 5:4–12
 - (1) El instrumento de la victoria, 5:4, 5
 - (2) La persona de la victoria (Jesús), 5:6–10a, 11
 - (3) El resultado de la victoria, 5:10b, 12
5. La justicia que produce el favor divino, 5:13–17
6. La justicia que es victoriosa sobre el pecado, 5:18–21

CONCLUSIÓN

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Allen, Clifton J. *The Broadman Bible Commentary*, vol. 12. Ashville: Broadman Press, 1972.
- Barclay, William. *I, II, III Juan y Judas*. Traducción: Ariel Ferrari. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1974.
- Bedford, A. Benjamin. *Comparison of Greek and Spanish Verbal Syntax: its Value in Translation and Interpretation Especially as it Relates to Selected Constructions in 1 John*, A. Fort Worth: Tesis doctoral, SWBTS, 1964.
- Brown, Raymond E. *Comentario Bíblico "San Jeronimo", Tomo IV*. Madrid: Ediciones Cristianidad, 1972.
- Conner, Walter Thomas. *The Epistles of John*. Nashville: Broadman Press, 1957.
- Culpepper, R. Alan. *1 John, 2 John, 3 John*. Atlanta: John Knox Press, 1985.
- Ellis, E. Earle. *The World of St. John*. Grand Rapids: William B. Eedmans Publishing Company, 1984.
- Guthrie, D. *Nuevo Comentario Bíblico*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1992.
- Hendricks, William L. *Las Epístolas de Juan*. Traducción: Francisco Almanza. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1987.
- Marshall, I. Howard. *Las Cartas de Juan*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1991.
- Metzger, Bruce. *The Text of the New Testament*. New York: Oxford Press, 1992.
- Morris, Leon. *Nuevo comentario bíblico siglo veintiuno*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Robertson, Archibald Thomas. *Word Pictures in the New Testament, Vol. VI*. Nashville: Broadman Press, 1933.
- Schnackenburg, Rudolf. *Cartas de San Juan*. Barcelona: Editorial Herder, 1980.
- Smalley, Stephen S. *1, 2, 3 John Word Biblical Commentary*. Waco: Word Books, 1984.
- Stott, John R. W. *Las Cartas de Juan*. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1974.
- Tasker, R. V. G., ed. *The Epistles of John*. Tyndale New Testament Commentaries. London: The Tyndale Press, 1964,
- Vaughan, Curtis. *1, 2, 3 John*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1972.

1 JUAN

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. INTRODUCCIÓN, 1:1–4

Es interesante notar que la epístola carece de la apertura habitual que identifica al autor y a los destinatarios. La mayoría de las cartas en el NT incluyen tal apertura, en el estilo y formato que se encuentran en muchas cartas del primer siglo (ver, por ejemplo, 1 Cor. 1:1–4; Stg. 1:1). A diferencia de estas, los primeros versículos de 1 Juan (1:1–4) constituyen una especie de introducción a la carta.

Juan menciona tres temas principales: 1) el testimonio del Dios que por amor se hizo hombre y confiere la vida eterna; 2) el estrecho compañerismo que debe existir entre el creyente y Dios, y entre los creyentes; y el gozo del compañerismo en el Espíritu Santo. Todo lo que Juan expone en su carta está ligado de alguna forma u otra a estos tres temas.

La introducción hace alusión a otras obras del mismo autor. La primera frase, *Lo que era desde el principio*, alude a la designación de Dios en Apocalipsis: “... del que es y que era y que ha de venir” (ver Apoc. 1:4). Por otra parte, el final del primer versículo, *tocante al Verbo [o Palabra] de vida* hace alusión a la introducción del cuarto Evangelio (“En el principio era el Verbo, ... y el Verbo se hizo carne”, Juan 1:1, 14). Esto nos hace ver que estamos ante la misma clase de pensamiento que se encuentra en el Evangelio de Juan, Apocalipsis y que el hecho de que “el Verbo se hizo carne” es el punto de partida para los tres escritos. Juan usa el mismo término, *Verbo de vida*, tanto en el Evangelio como en la epístola para describir a Jesús. Conviene notar que la palabra griega *logos*³⁰⁵⁶ en algunas versiones es traducida “Palabra” y, aun en la RVA cuando se refiere al evangelio, se traduce palabra (Hech. 4:31; 6:2, 7; 11:1; 13:5, 7, 44; 16:32; Fil. 1:14). En estos pasajes, como en tantos otros, el mensaje del evangelio se llama “la palabra de Dios”. Frecuentemente el mensaje del evangelio se denomina “la palabra de Dios” (Hech. 12:24) o “la palabra del Señor” (Hech. 13:49; 2 Tes. 3:1). En el caso de “la palabra del Señor” no siempre se puede saber si se refiere a Dios o a Jesús, pero sí se puede saber que el evangelio es la palabra de Dios que llega a los hombres a través de Jesucristo y que no llega de otra manera. *Verbo de vida* es la traducción que mejor destaca la acción de Dios en su revelación suprema a los hombres por medio de su Hijo, Jesucristo.

Juan emplea *lo que* cinco veces en estos cuatro versículos para referirse al *Verbo de vida* indicando, además de la persona, todo lo que esta persona es y siempre será para nosotros. El Verbo se presenta como eterno, personal y divino, enfatizando la manifestación concreta de Dios en forma de ser humano. *Lo que era desde el principio* tiene otro énfasis que las palabras “en el principio era el Verbo”. En el Evangelio, Juan habla de la preexistencia de Cristo y en ese contexto las palabras “en el principio” significan desde la eternidad. El Hijo era igual a Dios y fue el agente de la creación. En esta epístola, Juan subraya el aspecto histórico, que en Jesús la eternidad penetró en el tiempo. Dios entró personalmente en el mundo de los seres humanos.

En los vv. 1–3a Juan insiste, tal como lo hizo en el prólogo al Evangelio, que los apóstoles vieron a Jesús y dan testimonio de él. En la carta hace explícita su insistencia

en que Jesús era un hombre verdadero y, al mismo tiempo, el Dios verdadero. El que era desde el principio, sin principio ni fin, el Verbo de la Vida, Dios mismo, se reveló, y Juan y sus compañeros apóstoles lo vieron, lo escucharon y lo tocaron. Juan utiliza palabras que enfatizan que vieron y palparon un ser viviente y material, un hombre que, como todos los hombres, se puede reconocer a través de los sentidos.

Al mismo tiempo, Jesús era más que un hombre, era Dios. No solamente lo expresa con las frases ya citadas (*lo que era* y *Verbo de vida*) sino también por las palabras “ver” y “contemplar” que además de la vista física, implican una visión de algo sobrenatural. El verbo “ver” traduce el original *orao*³⁷⁰⁸ que significa ver físicamente en el sentido normal pero que también significa ver una visión y está ligado al sustantivo *orama*³⁷⁰⁵ denotando visión extraordinaria que se puede tener despierto o dormido. El verbo *contemplamos* traduce el original *theomaí*²³⁰⁰ que significa ver literalmente o bien ver con los ojos pero percibir una impresión sobrenatural. También significar una percepción puramente sobrenatural. De este modo Juan hace un juego verbal que abarca tanto el dominio natural como el divino, insistiendo en la realidad completa de los dos. El uso del tiempo perfecto hace hincapié en lo que Juan vio, escuchó y tocó como algo establecido, que está completo y consta como testimonio fijo e inalterable.

Semillero homilético

La humanidad del verbo eterno

1:1–3

Introducción: Para entenderle a Dios hay que aceptar a Jesús como humano tanto como divino. El Verbo se presenta como eterno, personal y divino. Los gnósticos negaron la humanidad de Jesús. Juan enfatizó que el Verbo Eterno irrumpió en el tiempo, llegando a ser carne, con el propósito de mostrar al mundo el amor del Padre.

I. La verdad en cuanto al Verbo Eterno.

1. Era desde el principio.
2. Estaba con el Padre.

II. La manifestación del Verbo.

1. Enviado por el Padre.
2. Apareció a los hombres.

III. Testimonios en cuanto al Verbo.

1. Visto por los ojos.
2. Palpado por las manos.
3. Escuchado por los oídos.
4. Testificado por seres humanos.
5. Anunciado por testigos fieles.

Conclusión: Jesús vino en la carne para revelar al mundo el amor y el propósito del Padre.

Juan enfatizó que Jesús es a la vez divino y humano. El *Verbo* eterno asumió forma física, la cual se podía ver, contemplar y palpar. Al llegar a ser carne, el Verbo apeló a los sentidos más elevados: el oído, la vista y el tacto. El oír no era suficiente; en el AT, los seres humanos oyeron la voz de Dios. Ver a Dios fue más convincente pero “palpar” (*pselafao*⁵⁵⁸⁴) al Verbo con las manos ya es prueba conclusiva de que “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). El verbo palpar significa más que tocar: implica sentir, examinar y probar, como un ciego palpando con el propósito de descubrir la realidad.

Es interesante notar que Juan dijo *lo que contemplamos* después de decir *lo que hemos visto con nuestros ojos*. Juan y los demás apóstoles no solamente vieron a Jesús con los ojos, sino que lo contemplaron: “Una rápida mirada a Cristo nunca hizo cristiano a nadie; los ojos del cristiano están fijos, amorosamente maravillados, en Jesucristo” (Barclay).

Después de haber insistido en la historicidad y en la trascendencia de lo que él mismo vio y escuchó, y sobre el cual testifica, Juan apela a la relación de fuerte compañerismo que tiene con sus lectores.

El v. 2 es un paréntesis que reitera la seguridad de la realidad de la manifestación. *Fue manifestada* significa hacer conocer lo que ya existe. Juan repite *hemos visto*, dando así seguridad y énfasis. Agrega *testificamos y anunciamos*, que se relacionan con la proclamación del evangelio. Los verbos *hemos visto y oído*, del v. 1 se repiten al principio del v. 3, resumiendo el pensamiento después del largo paréntesis del v. 2. El propósito del anuncio es que los lectores puedan tener comunión. Juan dice *con nosotros* y después se apresura a explicar que *nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo*. En el v. 4 Juan expresa el motivo por el cual escribe: *para que nuestro gozo sea cumplido*.

II. DIOS ES LUZ, 1:5–2:28

1. Lo que significa andar en la luz, 1:5–2:6

(1) **El compañerismo con Dios y con los hermanos. 1:5–7.** El v. 5 presenta un resumen del mensaje del evangelio. Habiendo presentado el lema de su carta, ahora Juan comienza con el corazón de su mensaje. La palabra *mensaje* conecta este pasaje con los cuatro versículos introductorios. El mensaje no fue inventado por Juan, ni por los otros apóstoles, sino que fue dado por Jesucristo. Juan es solamente un instrumento para proclamar lo que recibió y anunciarlo a sus lectores. El mensaje viene de Dios, habla de Dios y es para los hombres. La frase *Dios es luz* es muy significativa, porque se usa para describir el mensaje y a Dios mismo, mostrando lo que es y lo que no es. La palabra *es* implica que la luz es una característica inherente de Dios por naturaleza y esencia.

La luz

1:5

Dios, como luz, es un concepto cristiano. Para el pagano, Dios es un dios de tinieblas que es imposible conocer. Para el judío, Dios es uno que se esconde; no es luz sino un fuego consumidor. Que Dios es luz es una proclamación peculiar a Juan. Para Santiago, Dios es “Padre de las luces” (Stg. 1:17). Para Pedro, Dios es “aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9). Solamente al cristiano Dios es revelado como luz, absolutamente libre de oscuridad e impurezas.

El carácter de una persona está determinado por el dios que adora. Por lo tanto Juan, con motivo práctico, exhorta a sus lectores no solamente a ver a Dios como luz sino a vivir en la luz como hijos de luz. El hecho de que Dios sea luz indica su gloria y esplendor. En su Evangelio, Juan presenta a Jesús como la gloria del Padre (Juan 1:14). Dios se nos revela como luz. La característica más genuina de la luz es que se difunde

por sí misma, iluminado las tinieblas que la rodean. La luz clara es el auténtico símbolo de la pureza resplandeciente de Dios. No hay ningún mal escondido en Dios, es totalmente puro y santo. Otra función de la luz es iluminar el camino. Dios ofrece guiar los pasos del hombre.

Joya bíblica

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado (1:7).

La luz es el gran revelador, no solamente de la santidad de Dios sino también de la naturaleza pecaminosa del hombre. *Dios es luz* es una frase que presenta a Dios como Ser completo: santo, puro, perfecto (sin falla), capaz de guiar a los hombres de la oscuridad a su gloriosa presencia. En la segunda parte del versículo, el Apóstol repite lo mismo, usando el negativo para hacerlo más explícito: *y en él no hay ningunas tinieblas*. El negativo es una modalidad estilística que Juan utiliza frecuentemente para reforzar su pensamiento ya expresado en forma positiva. En Dios no hay ninguna sombra, ningún error ni mal alguno. Juan expresa la verdad acerca de Dios de modo puro y claro. Lo expresa primeramente en forma positiva y después en forma negativa: *Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas*.

Comenzando con el v. 6, Juan presenta la relación entre la teología y la ética. La revelación que Dios ha dado a los hombres no es para satisfacer una curiosidad especulativa sino para dar dirección a una vida práctica y pura. Las palabras *Si decimos* en el griego constituyen una construcción subjuntiva y hacen que la declaración sea hipotética, presentando un caso supuesto, no se da por sentado. El asumir la comunión, *tenemos comunión*, implica andar en la luz en vez de andar en las tinieblas. El significado primario de *comunión* (*koinonia*²⁸⁴²) es la coparticipación con otro en cosas comunes a ambos y el significado secundario es de compañerismo. Juan dice que si afirmamos que tenemos esta clase de relación con Dios y seguimos andando en las tinieblas (lo opuesto de la naturaleza de Dios) entonces *mentimos y no practicamos la verdad*. El presente indicativo refleja una acción presente y continua. Se usan las mismas formas verbales en el v. 7 para mostrar la verdadera naturaleza de aquellos que tienen comunión con Dios: deben andar en la luz *como él está en luz*. Juan está escribiendo para corregir una manera de pensar equivocada y herética.

Algunos gnósticos pretendían lograr una perfección impecable. Decían que estaban intelectualmente capacitados como para interpretar los propósitos de Dios y espiritualmente maduros como para enseñar a otros, aunque la vida de ellos no lo evidenciaba. Pensaban en el cuerpo como una envoltura que cubría el espíritu humano. Mantenían que el espíritu era inviolable y que no podría ser contaminado por acciones del cuerpo. Otros afirmaban que habían avanzado tanto en el camino del conocimiento que el pecado había dejado de importarles. Su estado espiritual no les permitía preocuparse por el pecado. Pero Juan está diciendo que es imposible tener comunión con Dios si la vida demuestra características tenebrosas (ver Juan 3:19, 20). En cambio, si alguien demuestra verdadero carácter andando en la luz (Juan 3:21), entonces sí puede tener comunión con Dios y con otros creyentes. Esta comunión se hace posible por la sangre de Jesucristo.

El sacrificio de Jesús fue una vez para siempre y hace posible la entrada constante y permanente a la presencia de Dios. El compañerismo con Dios y con los hermanos es posible porque Dios es luz y porque él proveyó el perdón del pecado por la muerte de su Hijo en la cruz. La sangre de Jesús limpia del pecado. Este sacrificio es suficiente para cubrir todos los pecados de todos los hombres; sin embargo, se aplica solamente a los que llegan a gozar de la comunión con Dios por medio de la fe en Jesucristo. En el momento de creer se experimenta el perdón y la limpieza del pecado, pero la obra de Dios no termina allí. Al andar en la luz y en comunión con Dios, la luz revela más y más las manchas del pecado y permite que la sangre de Jesús actúe continuamente para limpiar y perdonar. Los que viven en las tinieblas, sin desear venir a la luz, muestran que sus obras son malas. Los que desean vivir en la luz muestran que sus obras son inspiradas por Dios. Es así que la comunión con Dios y el compañerismo con los hombres se hace realidad.

(2) La conciencia y la confesión del pecado, 1:8–10. El v. 8 enfatiza la universalidad del pecado. Es interesante notar las tres cláusulas condicionales que comienzan con *si decimos* (ver vv. 6, 8, 10). En el v. 6 se establece que los herejes negaban que el pecado rompiera la comunión con Dios. Pretendían tener comunión con Dios mientras andaban en las tinieblas. El v. 8 refleja que negaban la existencia del pecado en la naturaleza humana. En un primer momento, pareció que admitían la existencia del pecado mientras que negaban sus efectos en su propia vida. Después negaron la existencia del pecado. Decían que no importaba lo que implicaba su conducta, pues no había pecado inherente en su naturaleza. Ostentaban la erradicación de la naturaleza pecaminosa por medio de su conocimiento (*gnosis*¹¹⁰⁸). Esta actitud va en contra de la enseñanza de toda la Biblia (ver Rom. 3:9–23; Sal. 32:1–5). La construcción deja la impresión de que algunos podrían decir *que no tenemos pecado*, pero el uso del subjuntivo sugiere que tal cosa está fuera del ámbito. Juan escribe que si hacemos tales declaraciones, *nos engañamos a nosotros mismos* (continuamente). El verbo que Juan utiliza significa guiar al camino equivocado. Para dar mayor fuerza a su afirmación agrega: *la verdad no está en nosotros*. Aquí la *verdad* es la del evangelio que trae la luz de Dios, revelando así los pecados de la misma manera que la luz del sol revela el polvillo en el aire.

Perdón

1:8, 9

Un día nuestra madre nos encargó comprar un frasco de vinagre y, como estaba en primer grado y salía media hora antes que mi hermano, me tocó comprarlo. En un momento de descuido se me escapó y se rompió. Le pregunté a mi hermano qué hacer y me dijo que comprara otro frasco y que no diría nada a mamá. Durante los siguientes dos años me tenía de esclavo porque cada vez que le tocaba hacer algo me obligaba a hacerlo con solo decir: “Vinagre, vinagre”. Finalmente me confesó que cuando llegó la cuenta mamá le había preguntado por qué cobraban dos veces el vinagre y le contó todo. Mi mamá me perdonó pero por no confesar mi falta, pagué caro. De la misma manera Dios nos ha perdonado pero si no confesamos nuestros pecados, Satanás nos dice: “Pecado, pecado”, y nos mantiene esclavos.

Las palabras *tenemos pecado* o su equivalente se encuentran solamente en 1 Juan y en el Evangelio de Juan (9:41; 15:22; 19:11). Significan más que cometer un pecado; la frase “lleva la connotación del principio del cual los actos pecaminosos son sus diversas manifestaciones” (Guthrie). El pecado persiste y se adhiere al pecador. Del v. 10 se

entiende que los herejes negaban la práctica del pecado. Mantenían que su conocimiento superior les rendía incapaces de pecar. Como vemos, cada cláusula condicional va magnificando el error. De esta última podemos deducir que los gnósticos en cuestión sostenían que no practicaban el pecado, manteniendo que su conocimiento superior les convertía en incapaces de pecar. *No hemos pecado* es una negación de todo acto específico de pecado mientras que en el v. 8 se niega el principio del (tendencia al) pecado. Juan utiliza distintas palabras y frases para refutar los errores y las negaciones de los herejes. En el v. 6 habla de la mentira y de la falta de practicar la verdad. En el v. 8 habla del engaño y la ausencia de la verdad. El v. 10 usa un lenguaje aún más fuerte diciendo que cualquier persona que pretende no haber pecado hace a Dios *mentiroso* y la palabra de Dios no está en él. Tal negación en sí misma es pecado. La Palabra de Dios declara frecuentemente que el pecado es universal y el evangelio da por sentado la pecaminosidad del ser humano. El v. 9 nos muestra la actitud correcta en cuanto al pecado: debemos admitirlo, confesarlo y recibir el perdón que Dios ha provisto por medio de su Hijo. Es interesante que la palabra griega que significa confesar (*omologeō*³⁶⁷⁰) es casi idéntica a nuestra palabra *homologar*. Esto implica que en la confesión hacemos una constancia completa de nuestro pecado que luego confirmamos. El tiempo del verbo indica una confesión continua. No es solamente una confesión general de nuestros pecados sino también una confesión particular. Debemos tener los pecados en mente, confesarlos y dejarlos con Dios (Sal. 32:1–5).

Semillero homilético

La vida eterna: Jesucristo

1:1–10

Introducción: ¿Qué es la vida eterna? No es solamente la duración de la vida sino la calidad de vida. La vida física comienza cuando el espermatozoide del hombre se une con el óvulo de la mujer. La vida espiritual comienza cuando la fe del hombre se une con la gracia y el amor de Dios expresado en su Hijo Jesucristo. No es que el creyente tenga vida eterna después de la muerte sino que la tiene desde el momento de creer.

I. ¿Cómo se recibe la vida eterna?

1. Recibiendo la gracia de Dios mediante la fe, Efesios 2:8–10.
 - (1) El objeto de la fe es Jesucristo.
 - (2) La vida eterna (Jesús) estaba con el Padre y fue manifestada, v. 2.
 - (3) El que cree en el Hijo tiene vida eterna, Juan 3:36; 1 Juan 5:12.
 - (4) Puede saber que tiene vida eterna, 1 Juan 5:13.
2. La fe que salva es una fe viva (el verbo presente).
 - (1) El que cree en el Hijo de Dios, Juan 3:16.
 - (2) El que tiene al Hijo tiene la vida, Juan 3:36.
 - (3) El que cree, 1 Juan 5:13.

II. ¿Cuáles son los beneficios de la vida eterna?

1. Perdón, v. 9.
2. Gozo, v. 4.
3. Seguridad, 1 Juan 5:13.
4. Compañerismo, v. 7.
5. Amor, 1 Juan 3:1.

III. ¿Cuáles son las obligaciones de la vida eterna?

1. Andar en la luz, v. 7.
2. Andar como Cristo anduvo, 2:6.

3. Andar en la justicia, 2:29.
 4. Obedecer sus mandamientos, Juan 14:15.
 - (1) Amar el uno al otro, Juan 13:34–35.
 - (2) Amar de hecho y de verdad, 1 Juan 3:18.
 5. Cumplir con su mandato, Mateo 28:18–20.
- Conclusión:* Se puede tener la vida eterna.

El resultado es que Dios promete perdonarnos y limpiarnos. Perdona la culpa y quita la mancha! El v. 7 ya nos mostró el método: *la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado*. Ninguna otra cosa puede quitar las manchas de nuestros pecados. Juan dice que Dios es *fiel* y *justo*. Él es fiel a su naturaleza y carácter y, a la vez, a su promesa de perdonar nuestras maldades, no acordarse más de nuestro pecado (Jer. 31:34) y de alejar de nosotros nuestras rebeliones “tan lejos como está el oriente del occidente” (Sal. 103:12). La palabra *fiel* (*pistos*⁴¹⁰³) describe a Dios como aquel en quien podemos depender y confiar. Cuando se refiere a los hombres, la palabra *justo* (*dikaio*¹³⁴²) significa hacer lo que es correcto en los ojos de Dios, viviendo según su voluntad. Cuando la palabra *justo* se refiere a Dios, significa que Dios está siempre haciendo lo bueno según su propia voluntad, y que es bueno y misericordioso hacia los hombres. La justicia de Dios no está en conflicto con su bondad, misericordia y perdón.

(3) La imitación de Cristo, 2:1–6. Hay que imitar a Cristo para tener comunión con Dios y andar en luz. Jesús se dio a sí mismo como *expiación* (*ilasmos*²⁴³⁴, sacrificio o propiciación) por todos los hombres. Los gnósticos mantenían que la salvación se basaba en una sabiduría o un conocimiento escondido que se obtenía como resultado de la iniciación en ciertos secretos que pertenecen a unos pocos selectos. Juan enfatiza que la vida eterna es el resultado de conocer a Dios en una experiencia espiritual que resulta en acciones morales. El cristiano ha de guardar los mandamientos de Cristo y seguir su ejemplo. Juan está escribiendo para desanimar la práctica del pecado. Antes estaba escribiendo a los que rechazaban sus enseñanzas pero ahora se vuelve muy personal, introduciendo una nota tierna con el uso de un cariñoso diminutivo, *Hijitos míos* (v. 1).

Menciona otra razón de escribirles: *para que no pequéis*. Ya había mencionado dos razones: para que disfrutaran de la comunión (1:3) y para que su gozo fuera cumplido (1:4). Estas tres razones concuerdan porque el pecado elimina el gozo y destruye la comunión. El pecado es incompatible con la vida cristiana. Es importante notar que el énfasis no está en que “no sigáis en pecado” sino que “no cometáis ningún acto de pecado”. La meta del cristiano es no pecar, ni siquiera cometer un solo acto de pecado. Juan presenta la universalidad del pecado, no para quitarle a nadie la responsabilidad por el pecado, sino para demostrar que todo el mundo está involucrado en la culpabilidad y la ruina que resultan del pecado.

Joya bíblica

Él es la expiación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (2:2).

Este versículo (2:1) no deja lugar para que la universalidad del pecado ni la bondad de Dios en perdonar el pecado sirvan de excusa para una vida fácil en la lucha contra el

pecado. El propósito del autor es prevenir el pecado, no justificarlo. En 1:10 Juan enfatiza que todos son pecadores y en 2:1 dice que la meta de cada cristiano es no cometer ningún pecado, aunque el cristiano no vive en el pecado, es cierto que nunca en vida logra librarse totalmente del pecado.

Juan ahora presenta la otra cara de la verdad: *si alguno peca* (comete un pecado), no haciendo del pecado un hábito, Dios ha provisto una manera de conseguir el perdón. Esta provisión está expresada en Cristo Jesús como el *abogado*, el *justo* y la *expiación*. La palabra *abogado* (*parakletos*³⁸⁷⁵) significa uno llamado para ponerse al lado de otro con el fin de ayudarlo, que defiende la causa de otro. Jesús utilizó la misma palabra en Juan 14:16 cuando dijo “otro Consolador”. Es evidente que Jesús se consideraba el primer paracleto y prometió otro con las mismas características. La referencia es al Espíritu Santo tanto en Juan 14:16 como en el pasaje de Juan 16:7–14 (ver también Rom. 8:26). En la teología y en el culto cristiano, el paracleto ha sido identificado como el Espíritu Santo quien actúa de parte de Cristo ante un mundo hostil. Cristo es nuestro paracleto que defiende nuestro caso frente al “acusador” (Apoc. 12:10) y con el Padre, quien ama y perdona a sus hijos. En 2:1 hace referencia a la obra de Jesús que no es ante o frente al Padre sino con el Padre, cerca de Dios y al lado de los hijos de Dios porque es, a la vez, Dios y hombre. El que ha creído en Jesucristo ya tiene vida eterna y ha pasado de muerte a vida.

Una vez que el pecador ha sido justificado por Dios, ha entrado en la familia de Dios, se ha relacionado con Dios como hijo y, en el caso de pecar, no necesita otra justificación. Siendo hijo de Dios, necesita el perdón del Padre. Tiene la seguridad del perdón por medio de Jesucristo quien actúa como *abogado*. El pecado no cesa cuando la vida cristiana comienza. Por eso, Jesús sigue obrando sin cesar a favor del pecador.

La palabra *justo* está en aposición (reunión de dos o más sustantivos sin conjunción) y sirve para explicar quién es el abogado. Jesús hace lo que es justo ante el Padre y a la vez es justo, por eso Jesús es el abogado más eficaz. El pecado no influye en sus oraciones, por lo cual son oídas por Dios. El cuadro que presenta no es el amor apelando a la justicia; más bien es la justicia que aboga con el amor por nuestro perdón. La epístola menciona varias veces, tanto directa como indirectamente, la justicia, la pureza y el carácter sin pecado de Jesús (2:6, 29; 3:3, 5, 7). Esto implica que solamente por medio de un Salvador justo y sin pecado tenemos la esperanza del perdón y la limpieza.

Para entender la relación entre la intercesión y la justicia de Jesús, es necesario estudiar Hebreos 7:25, 26. Hay muchas similitudes entre las enseñanzas de 1 Juan y Hebreos en cuanto a la expiación y la intercesión. Las doctrinas están relacionadas en ambas epístolas aunque el autor de Hebreos habla de un sacerdote y Juan usa el término paracleto. Juan continúa con la descripción de nuestro abogado Jesucristo el justo, como *la expiación [propiciación] por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros sino también por los de todo el mundo*. El cristiano no solamente tiene un abogado en Jesucristo sino que él es la expiación por los pecados nuestros y los de todo el mundo. (El verbo copulativo *es* sirve para unir a Jesucristo con la expiación). El abogado no alega que sus seguidores sean inocentes sino que ofrece su obra vicaria como fundamento para su absolución.

En nuestra sociedad no es fácil entender el concepto de la expiación. Las religiones paganas presentan la idea de aplacar o apaciguar al que ha sido agraviado u ofendido, especialmente cuando se trata de un dios. En el AT, propiciación significa cubrir. Cada año cuando los judíos celebraban el día de expiación o redención, el sacerdote entraba

en el lugar santísimo, confesaba sus pecados junto con los del pueblo y los cubría con la sangre sobre el propiciatorio, simbolizando el perdón. En la Septuaginta se usa la palabra griega *ilasmos*²⁴³⁴ para traducir el heb. *kipur* (cubrir). El concepto bíblico no es aplacar o apaciguar la ira de Dios sino quitar la causa del alejamiento. Es cierto que el hombre está reconciliado con Dios pero es Dios quien toma la iniciativa en la reconciliación por medio de su provisión en Jesucristo. El hombre pecó, por eso la relación con Dios fue rota y apareció la mancha del pecado. Había que quitar la mancha y restablecer la comunión con Dios. En este sentido *ilaskomai*²⁴³³ no significa propiciar sino expiar. Dios, por su amor y gracia, tomó la iniciativa. La muerte de su Hijo removió la enemistad del hombre con Dios y el acceso a la presencia del Padre se vuelve posible por medio de la unión con Cristo, el abogado justo. Hendricks presenta un buen resumen del uso de la palabra *ilasmos* en su libro *Las epístolas de Juan*.

Se traduce de varias maneras: propiciación, expiación, o medio por el cual nuestros pecados son perdonados. He escogido la frase “una protección efectiva de nuestros pecados” para traducir la palabra. Esta palabra está asociada con los cultos de sacrificios del AT. Los comentaristas, como C. H. Dodd, sienten que la idea de la propiciación está muy cargada de conceptos paganos de aplacar a una deidad enojada. Otros como Leon Morris, indican que la muerte de Jesucristo cambió tanto a Dios como al hombre. Una cosa es cierta: la victoria total de Cristo, que tuvo su cúspide en su muerte y continúa en su intercesión en favor del hombre, es nuestra protección efectiva de nuestros pecados. La intensidad del perdón de Dios es igualada por su longanimidad. La muerte de Cristo fue para todos los pecadores, y su perdón se extiende a todos.

En los vv. 3–6 Juan usa ocho verbos en 17 construcciones verbales para mostrar cómo el cristiano ha de guardar los mandamientos de Cristo y seguir su ejemplo. Una de las palabras clave de este pasaje es *conocer* (*ginosko*¹⁰⁹⁷) que se usa 25 veces en 1 Juan. Algunos mantienen que la palabra expresa la idea no tanto del conocimiento en sí sino del acto de percepción a través del cual se adquiere el conocimiento. El conocimiento de Dios adquirido por experiencia se contrasta con el conocimiento inmediato y absoluto expresado por la palabra *saber* (*oida*¹⁴⁹²), usada 15 veces en la epístola. Sin embargo, frecuentemente no se puede hacer una distinción clara entre estas dos palabras. El mismo problema existe con los dos verbos en español. La palabra *conocer* generalmente se usa para denotar saber, experimentar, observar, percibir, comprender, familiarizarse o tener relaciones sexuales; y *saber* se usa para expresar saber algo, poder hacer algo o entender la forma de hacer. La palabra *ginosko* se utiliza cuatro veces en estos versículos: dos veces (2:3, 5) en el indicativo activo presente, lo cual indica la posesión presente del conocimiento; y dos veces (2:3, 4) en el perfecto, sugiriendo que hemos llegado a conocer algo en algún momento en el pasado y todavía lo conocemos en el presente.

Semillero homilético

Cristo, nuestro abogado

2:1–6

Introducción: Si alguno peca, Juan asegura que tenemos un abogado delante del Padre. Juan dijo que había escrito estas cosas “para que no pequéis”, porque el pecado elimina el gozo y destruye la comunión.

I. La función del abogado, 2:1.

1. Es la expiación por nuestros pecados, 2:2.

- (1) Expiación significa "cubrir".
- (2) El concepto no quiere decir "apacar" la ira de Dios sino quitar la causa del alejamiento por el pecado.
- (3) Hay que quitar la mancha y restablecer la comunión con Dios.

2. Intercesor, 2:2.

- (1) Paracleto: llamado al lado.
- (2) Consolador: Jesús es el primero, el Espíritu Santo el segundo.
 - a. El Espíritu Santo actúa de parte de Cristo frente a un mundo hostil.
 - b. Cristo defiende nuestro caso frente al acusador, Apocalipsis 2:10.
 - c. Nos defiende con el Padre quien ama y perdona a sus hijos, Hebreos 7:25, 26.

II. El abogado demanda obediencia, 2:3-6.

- 1. Demanda que guardemos sus mandamientos, v. 3.
- 2. Demanda que el amor de Dios se perfeccione en nosotros, v. 5.
- 3. Demanda que andemos como él anduvo, v. 6.

Conclusión: Cuando en la tierra necesitamos un abogado, buscamos el mejor que podamos pagar. En nuestra vida cristiana tenemos al mejor abogado de todos, y es nuestro Salvador y Señor Jesucristo. Está listo para ayudarnos.

Para Juan el conocimiento de Dios no es un concepto místico ni una percepción intelectual sino una experiencia que resulta en obediencia.

El conocimiento personal de Jesús está asegurado si seguimos guardando sus mandamientos (*guarda sus mandamientos*). El guardar los mandamientos es evidencia de un conocimiento verdadero. No significa simplemente cumplir con algunas reglas externas, más bien significa obedecer a causa del amor. Si se conoce a Dios, se hace lo que Dios quiere. Cristo fue obediente en todo, haciendo la voluntad del Padre. En este versículo se unen la teología, la ética y la experiencia.

En el v. 4 Juan presenta el lado negativo. Contrasta el conocimiento por medio de la obediencia con la alegación falsa. Si alguien *dice*: "Yo lo conozco" y no *guarda sus mandamientos es mentiroso* Para enfatizarlo Juan agrega *la verdad no está en él*. Aquí vemos una incompatibilidad común: decir una cosa y hacer otra. Juan subraya la importancia de vivir lo que uno profesa.

En el v. 5 Juan introduce la parte que ocupa el *amor (agape²⁶)* en relación con la obediencia. El cambio en la forma de esta cláusula antitética es llamativo: aquel que dice conocer a Dios y vive en desobediencia es mentiroso. Esperaríamos que la contrapartida fuera la siguiente: El que guarda sus mandamientos es "de la verdad"; o "la verdad está en él". En vez de eso tenemos *en este verdaderamente el amor de Dios ha sido perfeccionado*. En otras palabras, el hijo obediente de Dios no se caracteriza por ningún rasgo ni cualidad representativa de su propia personalidad, sino por ser el sujeto de la obra del amor divino, por ser la esfera en la cual ese amor cumple su obra perfecta. *Palabra (logos³⁰⁵⁶)* significa los mandamientos de Dios en general. Dios se revela en Cristo, quien es su *palabra* perfeccionada en aquel que demuestra su conocimiento por medio de su obediencia. Así la obra de Dios verdaderamente está realizada. El *amor (agape²⁶)* trasciende el sentimiento y la emoción, y tiene su expresión en conducta y acción.

Semillero homilético

Un mensaje para los creyentes

2:7-17

Introducción: El propósito de la epístola se expresa en 5:13: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”.

I. Un mandamiento permanente: amar, vv. 7-11.

1. Eterno, v. 7.
 - (1) Antiguo.
 - (2) Nuevo.
2. Verdadero, v. 8.
 - (1) En Cristo.
 - (2) En nosotros.
3. Actual, vv. 9-11.
 - (1) Expresado en luz.
 - a. Las tinieblas van pasando.
 - b. La luz verdadera ya alumbra.
 - (2) Expresado en relaciones.
 - a. No en el odio.
 - b. En el amor.

II. Una carta animadora, vv. 12-14.

1. A los hijos.
 - (1) Porque sus pecados son perdonados, v. 12.
 - (2) Porque han conocido al Padre, v. 13b.
2. A los padres. Porque han conocido a Jesús desde el principio, v. 14.
3. A los jóvenes.
 - (1) Porque han vencido al maligno, v. 13.
 - (2) Porque son fuertes, v. 14.
 - (3) Porque la Palabra permanece en ellos, v. 14.

III. Una promesa segura, vv. 15-17.

1. La destrucción del mundo.
 - (1) La inutilidad de un amor por las cosas mundanas, v. 15.
 - (2) La destrucción del mal, v. 16.
 - (3) El fin de las cosas terrenales.
2. La permanencia de la voluntad de Dios, v. 17.
 - (1) No como el mundo y sus deseos.
 - (2) Eterna.

Conclusión: Una palabra de ánimo y consejo, y una promesa que es segura.

La frase *Por eso sabemos que estamos en él* nos presenta otra faceta de la relación del creyente con Dios. “En Cristo” es una expresión típica de Pablo para describir esta relación. La misma expresión fue utilizada por Juan. “Estar en Cristo” es equivalente a conocerle (v. 4) o amarle (v. 5). Ser cristiano requiere una relación personal con Dios por medio de la fe en Jesucristo: conociéndole, obedeciéndole, amándolo y permaneciendo en él. Así se ve el significado verdadero de la vida eterna. Juan resume este párrafo así: *El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo*, indicando un rendimiento continuo, no un esfuerzo espasmódico. Guiado por el Espíritu Santo, cada miembro del cuerpo debe procurar modelar su vida diaria en la de Jesucristo.

2. Lo que excluye el andar en la luz, 2:7–28

(1) **El odio, 2:7–11.** Juan ya ha señalado que la evidencia de conocer a Cristo radica en la obediencia a sus mandamientos y en el seguimiento. Ambas ideas están incluidas en el mandamiento de amar. Andar en las tinieblas es el fruto del odio y andar en la luz es el fruto del amor. Juan identifica la verdad y la rectitud con el amor; el pecado y el error con el odio. Aquí, y cinco veces más (3:2, 21; 4:1, 7, 11), Juan se dirige a sus destinatarios como *Amados (agapetos*²⁷), lo que concuerda con su énfasis en el amor. No dice a qué se refiere el mandamiento pero no hay duda alguna que se refiere al mandamiento del amor, que es a la vez *nuevo* y *antiguo*. El mandamiento es antiguo en su forma pero nuevo en su realidad y potencialidad o capacidad. Es antiguo en el sentido de que ya se lo conocía en el AT y también los creyentes lo habían oído desde el principio de su fe: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. Como os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros” (Juan 13:34). Es nuevo en Cristo Jesús: nuevo en su extensión y en su profundidad. Cada día es una nueva oportunidad para vivirlo. Para los creyentes, el mandamiento tiene una nueva urgencia y una renovada frescura. También indica el estado en el cual se está. El mandamiento fue cumplido primeramente en Cristo y ahora debe ser el eje de la vida del creyente. Juan nos presenta dos mundos: el verdadero, que es permanente y está lleno de luz, y el otro, que es pasajero y está lleno de tinieblas. El mundo de tinieblas va pasando y ya está en tren de acabarse. El mundo identificado con Jesús está brillando y alumbrando, lo cual significa que la luz sigue permaneciendo. El que ama a su hermano está identificado con la luz. El que odia a su hermano todavía vive en las tinieblas aunque lo niegue. Juan dice que el que odia *está en tinieblas, anda en tinieblas, no sabe adónde va y las tinieblas le han cegado los ojos*. El odio tiene un poder cegador que no permite ver con claridad la condición ni la necesidad propia. El odio es el homicidio en embrión, difiriendo de él solo en grado y no en naturaleza (ver Mat. 5:21, 22). No se puede forzar el amor, más bien es una expresión que fluye de un corazón regenerado por el amor y el poder de Jesús que se expresa en compasión y servicio hacia otros. El mandamiento de Cristo es que nos amemos unos a otros como él nos amó.

Cómo agradar a Dios

A Dios le agrada que guardemos sus mandamientos, que amemos a los hermanos, que andemos en luz, y que no amemos las cosas mundanas.

(2) **La mundanidad, 2:12–17.** Este pasaje es tan extraño como impactante: extraño porque es difícil ver la fuerza y el propósito de estas declaraciones en este lugar específico de la epístola e impactante por su mensaje único sobre la separación del cristiano y el mundo. Juan recuerda a sus lectores su carácter y posición como cristianos. Ahora hace una pausa para contemplar más clara y directamente a aquellos a quienes se está dirigiendo y para redondear en forma definida el cometido que es el fundamento y el fin de todo lo que escribe.

Hay en este pasaje un problema gramatical en el uso del tiempo del verbo. En tres ocasiones, Juan usa *Os escribo* y en otras tres *Os he escrito*. Algunos dicen que no hay diferencia entre los dos tiempos. También se argumenta que los autores griegos utilizaban el tiempo pasado (*aoristo epistolar*) en vez del presente, porque se ubicaban a sí mismos como lectores de la carta. Una solución más sencilla del problema podría ser

que después de escribir la primera serie de tres *Os escribo* el autor fue interrumpido en su composición y que, al levantar la pluma, retomó con mucha naturalidad su razonamiento usando *Os he escrito* en vez de *Os escribo*. Lo importante es que toda la carta, la porción que ha sido escrita, lo que se está escribiendo y lo que aún queda por escribir, tiene como propósito recordar a los cristianos tanto qué y quiénes son como lo que ha sido hecho. Para Juan es de suma importancia que los cristianos recuerden la posición y los beneficios que tienen en Jesucristo, pues pueden basar en ellos su defensa contra el error y el pecado.

El mensaje es para todas las edades. Hay seis declaraciones ordenadas en dos series de tres cada una. En cada una de ellas Juan se refiere a sus lectores primero como *hijitos*, después como *padres* y por último como *jóvenes*. Juan demuestra que el amor hacia Dios y el amor hacia el mundo se excluyen mutuamente. El mundo y sus deseos son pasajeros, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Los seis usos de *escribo* son seguidos por una cláusula causal en cada caso, utilizándose la palabra *porque* para expresar la razón por escribir cada una. Nótese el sujeto y la explicación en cada caso (vv. 12–14).

Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados han sido perdonados por causa de su nombre. El verbo *perdonar* (*afiemi*⁸⁶³) significa despedir, pedir que se vaya. El perdón de Dios incluye dejar nuestros pecados, con su culpa, impureza y sentencia, al pie de la cruz. El verbo está en el tiempo perfecto, lo cual habla de una acción completada en el pasado con resultados presentes y en algunos casos permanentes.

Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. *Habéis conocido* es un tiempo perfecto que significa que habéis llegado a saber y todavía sabéis. En este caso los padres eran hombres maduros que habían recibido su conocimiento como fruto de la experiencia.

Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. El tiempo del verbo indica una victoria permanente después de un conflicto. *Porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros* son dos verdades que ayudan en la constante lucha contra el maligno. El tiempo de los verbos indica permanencia continua.

No améis en el idioma original significa dejar de hacerlo o no acostumbrar hacerlo. Juan usa la palabra *mundo* tres veces en el v. 15 y tres veces más en los vv. 16 y 17. Es importante entender el significado de la palabra *mundo* en este pasaje. Aquí se trata de no amar la mundanidad. No indica un conflicto con Juan 3:16 donde el *mundo* se refiere a toda la humanidad. El amor por el mundo en este pasaje es incompatible con el amor por el Padre. Juan está explicando que si alguno sigue amando al mundo, el amor del Padre no está en él. Esto significa más que la idea de no amar a Dios: más bien significa que el amor de Dios no permanece en tal persona como el principio reinante de su vida. En el v. 16 Juan hace un resumen de toda la maldad que hay en el mundo. Dice que la maldad no es de Dios sino del mundo, demostrando así su fuente y origen. Es interesante comparar este versículo con Génesis 3:6 para ver cómo estas tres cosas llevaron a Adán y Eva a desobedecer a Dios. La frase *los deseos de la carne* significa satisfacer nuestros deseos carnales. La frase *los deseos de los ojos* indica un fuerte deseo de tener lo que se ve. En la frase *la soberbia de la vida* se ve la altivez de los que tienen la mente puesta en las cosas del mundo. Juan termina su pensamiento diciendo que el mundo es pasajero *pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre*.

Joya bíblica

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del padre no está en él; porque todo lo que hay en el mundo—los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida—no proviene del Padre sino del mundo. Y el mundo está pasando, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (2:15–17).

(3) Los anticristos, 2:18–28. Es difícil darse cuenta de las múltiples y profundas verdades presentadas en estos versículos en una lectura rápida. Por un lado comienza una sección nueva vinculada con el pasaje anterior. Juan había dicho a sus lectores que no debían dar mucho valor a las cosas del mundo porque el mundo estaba pasando. Presenta varias señales que muestran que el tiempo del fin se acerca, por ejemplo, la presencia de los anticristos que niegan que Jesús haya venido en la carne. Su interés principal está en un grupo de opositores a la fe cristiana y el daño que estos opositores pueden causar al cuerpo de Cristo. En el proceso de defender la fe nos enseña algunas verdades preciosas acerca de los últimos tiempos, de los anticristos, de la obra de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Destaca la importancia de permanecer en la palabra y el hecho de que todos tienen el derecho de conocer la verdad y de tener discernimiento espiritual para no descarriarse. La importancia de lo que está por decir se indica por el uso de la palabra *Hijitos*. Al mismo tiempo, muestra la preocupación paternal que siente un genuino maestro por los que son sus niños y necesitan sus instrucciones. Juan advierte a sus lectores en cuanto a ciertos maestros falsos que habían estado relacionados con la comunidad cristiana pero que ya se habían retirado. Los lectores esperaban al anticristo como una señal de la última hora. Juan les dice que hay personas ahora que tienen las características del anticristo, que niegan que Jesús sea el Cristo. Juan les animó a permanecer en Cristo y a seguir sus enseñanzas. Anuncia que es la *última hora*. Esta expresión puede referirse a un período corto o a un momento puntual pero también a un período de cierta extensión (Juan 4:23; 16:2) En cambio, “los últimos tiempos” se refiere más específicamente al punto final del mundo, el día de la venida de Cristo y el juicio (Marshall). La idea de la última hora y de los últimos tiempos aparece en toda la Biblia pero no siempre con el mismo significado. Los judíos llegaron a pensar que el tiempo se dividía en dos edades: la presente, que es totalmente mala, y la por venir, que es la de la supremacía de Dios. Las dos eras estaban separadas por el Día del Señor, los últimos días, la destrucción cósmica, el juicio y el nacimiento de un mundo nuevo. “En el pensamiento bíblico, el último tiempo es el fin de una edad y el comienzo de otra” (Barclay). Los escritores del NT no tenían un vocabulario exacto para describir la cronología del fin o los últimos tiempos. Por eso es difícil saber a cual período o acontecimiento escatológico se hace referencia.

Hora (ora⁵⁶¹⁰) 2:18

No hay vocabulario exacto en el NT para describir la cronología del fin del mundo, los últimos tiempos. Se usan varios términos: entre otros, la era presente, la era venidera, los postreros tiempos, los últimos días, el último día. “La última hora” se encuentra solamente en 1 Juan. Algunos eruditos piensan que la última hora significa el período entre la primera y la segunda venida de Cristo. Para otros, no significa la última hora sino una última hora como el tiempo

crítico en el cual Juan vivía. Aun otros piensan que significa el período inmediato antes del fin del mundo. El énfasis no debe ponerse en una cronología exacta sino en la certeza del fin del mundo y la segunda venida de Cristo. Jesús dijo: “Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora” (Mat. 25:13).

Para los cristianos los últimos tiempos consistían en el período entre la primera y la segunda venida de Jesús. Consideraban la primera venida de Cristo como la inauguración de la nueva era, que sellaba la condenación de la antigua. La era venidera ya estaba en curso y por eso estaba tocando el fin (Stott). Era para ellos un tiempo decisivo en la historia de la salvación y en la lucha entre las potencias del bien y del mal.

¿Qué quería decir Juan con la frase *la última hora*? Enfatizó que el tiempo era breve porque *el mundo está pasando* (v.17). Sin duda Juan pensaba que la segunda venida de Cristo estaba cerca, y se apenaba por la tragedia de las iglesias divididas y las tensiones entre los líderes. El pueblo de Dios tenía que hacer algo. Juan no se comprometió con ningún cronograma, ni fijó la fecha exacta de la *parusía*. Relacionaba *la última hora* con la presencia de los anticristos. Subrayaba la urgencia del tiempo en que vivía y la importancia de vivir según las enseñanzas de Jesús, andando en la luz y en el amor.

En esto hay algunas lecciones muy importantes para los creyentes de hoy: (1) Estamos todavía en los últimos tiempos; (2) no debemos medir el tiempo de Dios con nuestros relojes, pues “delante del Señor un día es como mil años y mil años como un día” (2 Ped. 3:8); (3) debemos estar atentos a la presencia de los falsos maestros y de las doctrinas falsas; (4) debemos cumplir con urgencia los mandamientos del Señor; y (5) debemos estar preparados porque el Señor vendrá en el momento menos pensado.

A continuación Juan dirige su atención a los *anticristos*. La iglesia primitiva esperaba un personaje maligno poderoso en los últimos tiempos. El término “anticristo” se utiliza solo en las cartas de Juan. Sin embargo, la idea se vislumbra en muchos otros pasajes. Pablo usa el término “hombre de iniquidad” (2 Tes. 2:3). Jesús advierte acerca de la venida de “falsos cristos y falsos profetas” (Mar. 13:22; Mat. 24:24). De acuerdo con su etimología, la palabra anticristo puede tener dos significados. “Anti” es una preposición griega que puede significar tanto “contra” como “en lugar de”. Puede decirse que Cristo es la encarnación de Dios y del bien; mientras que el anticristo es la encarnación del diablo y del mal. Cristo representa a Dios mientras que el anticristo representa todo lo que está en contra de Dios (Barclay). Aunque la profecía original hablaba de la venida de *el* anticristo, Juan estaba preocupado por *los* anticristos que ya se encontraban en las iglesias, los precursores del anticristo. En este pasaje Juan habla de las personas que niegan que Jesús sea el Cristo, y dice que estas personas están poseídas por el espíritu del anticristo. La frase *el que niega* indica una negación continua: el que permanentemente representa esta actitud hacia Cristo. En el v. 19 Juan identifica a los anticristos: *Salieron de entre nosotros*. Estas personas salieron de la iglesia pero en realidad nunca habían pertenecido a ella. Habían sido solo miembros aparentes. Este versículo destaca la distinción entre la iglesia visible (los que han sido bautizados y pertenecen a ella) y la iglesia invisible formada por quienes el Señor conoce y que son suyos (2 Tim. 2:19) Sin duda Cristo estableció la iglesia local para llevar a cabo su mandamiento de hacer discípulos, de adorar, de enseñar, de tener compañerismo y de servir; pero esto no significa que todos los que son miembros de las iglesias sean de Cristo. La perseverancia futura y final es la última prueba de la participación pasada en Cristo. La salvación no es una recompensa de la perseverancia, sino una señal de los

salvados (Stott). El espíritu del anticristo estaba presente en el día de Juan y está hoy día luchando contra el Espíritu de Dios para adueñarse de la mente de los seres humanos. Para Juan la mente de la persona era el campo de operaciones del anticristo. Pablo expresa una idea parecida en Efesios 6:12: “Porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales”.

Los anticristos

2:18, 22

Anticristos⁵⁰⁰ puede significar a los que puede significar a los que uede significar a los que están en contra de Cristo, en lugar de Cristo o una combinación de estas dos ideas. Aunque el término anticristo se usa solamente en las epístolas de Juan (1 Jn. 2:18, 22; 4:3; 2 Jn. 7), otros términos parecidos se encuentran en otras partes del NT: falsos cristos y falsos profetas (Mar. 13:22); hombre de iniquidad e hijo de perdición (2 Tes. 2:3). Juan hace una distinción entre el anticristo que ha de venir y los muchos anticristos que han surgido.

Negar que *Jesús es el Cristo* es la mentira maestra. Es negar todo lo que Dios hizo en la encarnación. *Cristo* es el término preferido en el NT para designar a Jesús como el Salvador divino de la humanidad. Negar a Cristo es negar tanto al Padre como al Hijo y rechazar la filiación divina que se halla en el mismo núcleo de la fe cristiana. Es separarse del único medio de conocer al Padre porque solamente en el Hijo se ha revelado plenamente el Padre (Juan 1:18; 5:23; 10:30; 14:6–9; 15:23). Los que habían salido de la iglesia pretendían poseer un conocimiento secreto, especial y avanzado que era inaccesible para los demás creyentes. Creían no necesitar a Jesús porque tenían una relación especial con Dios por medio de su conocimiento privilegiado. Pero Juan dijo que negar al Hijo es negar al Padre. Era imposible tener al Padre sin tener al Hijo o conocer al Padre sin conocer al Hijo. No se puede tener una imagen correcta del Padre sin tener una imagen correcta del Hijo.

La unción

2:20, 27

La palabra griega *crisma*⁵⁵⁴⁵ significa ungüento o unción. Primera Juan 2:20 y 27 hablan de la unción del Espíritu Santo y enseñan que el don del Espíritu Santo es el medio suficiente para capacitar a los creyentes con el conocimiento de la verdad. No necesitan un conocimiento especial de que se jactaban los gnósticos. El valor de la unción radica en conocer las cosas de Dios, gozar de las enseñanzas de Dios, confiarnos en la segunda venida y estar seguros de que hemos nacido de nuevo.

Juan insiste en que todos los creyentes tienen conocimiento de la verdad porque tienen *la unción (crisma)*⁵⁵⁴⁵. El conocimiento de Dios no es privilegio de algunos pocos sino el derecho de todos los que creen que Jesús es el Hijo de Dios; creyendo tienen el “derecho de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). El uso de la palabra *unción* en estos versículos nos presenta un estudio interesante de la Trinidad (aunque no se use el término) y de la presencia del Espíritu Santo en la vida de cada creyente.

Hay distintas opiniones en cuanto a la traducción de *oida*¹⁴⁹² *pante*³⁸³⁹ en el v. 20: *conocéis todas las cosas* o “todos conocen”. Sin embargo, lo más importante es el significado que Juan enfatiza. La unción no es para una elite sino que es privilegio de cada creyente. El cristiano verdadero es ungido con el conocimiento que Dios tiene reservado para los que permanecen en él. Nadie puede conocer a Dios ni conocer su voluntad salvo por Jesús. Ante el ataque de los anticristos, la iglesia puede defenderse únicamente en el poder del Espíritu Santo con el conocimiento que él imparte.

La palabra *unción* (*crisma*)⁵⁵⁴⁵ en los vv. 20 y 27 indica la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente. En el AT la unción estaba relacionada con los sacerdotes (Éxo. 29:7; Lev. 16:32), los reyes (1 Sam. 9:16; 10:1; 16:3, 12; 1 Rey. 19:15, 16) y los profetas (Isa. 61:1). El sumo sacerdote recibía el nombre de “el ungido” pero el supremo ungido sería el Mesías. La palabra mesías en hebreo significa “ungido”. La misma palabra significa “el Cristo” en griego. En Jesús todos los creyentes tenemos el privilegio de ser ungidos. El término implica que la comunidad de creyentes ha recibido *la unción* y, con ella, el conocimiento amplio y suficiente para la realización de la obra de Dios en el mundo. La unción es el cumplimiento de la promesa de Jesús en Juan 16:8–10, 13 y sigs., de enviar al Consolador (*parakletos*³⁸⁷⁵). La unción es *de parte del Santo*. Santo puede referirse al Padre (Hab. 3:3) o a Jesús (Juan 6:69). Generalmente la unción se relaciona con la venida del Espíritu Santo a la vida del creyente. A la vez, tiene que ver con la permanencia de la Palabra de Dios en la vida de los creyentes. En 1 Juan 2:20–27 se ve la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Juan exhorta a los creyentes a permanecer en las enseñanzas dadas por Jesús. El hecho de que todo creyente tenga la unción lo capacita para que sea sacerdote y para que no tenga necesidad de que nadie le enseñe (v. 27). Juan asegura que el creyente puede resistir a los malignos si permanece en la palabra y si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo permanecen en él. Si vive en la palabra, el Espíritu Santo lo guiará a toda verdad. Los gnósticos afirmaban poseer una relación especial que les permitía agregar a la enseñanza que habían recibido. Juan les dijo a los creyentes que tenían la unción del Santo y no les hacía falta nada que ofrecieran los gnósticos. ¡Cuidado con los que pretenden tener una revelación especial en el día de hoy y que tratan de indicar a los demás lo que deben creer y hacer! La erudición no regenerada involucra peligro. Pablo indica que la verdad espiritual es también discernimiento espiritual. Juan enfatizó que la unción misma es maestra. Los lectores no deben dejarse engañar por los maestros falsos porque el Espíritu Santo ha comunicado la Palabra de Dios al corazón del creyente. Schnackenburg insiste en que la actividad iluminadora del Espíritu Santo lleva en sí misma el sello de la verdad. También hace hincapié en que la instrucción que imparten los maestros de la iglesia debe ir acompañada por la enseñanza interna del Espíritu que les permite a los creyentes discernir y aceptar lo que es verdad.

Semillero homilético

La unción del Santo 2:18–29

Introducción: En este pasaje Juan nos habla de la importancia de tener la unción del Santo todos los días. Los que son de Cristo tienen una relación especial que no pueden entender los del mundo.

I. Significa el conocimiento de la verdad.

1. Todas las cosas, v. 20.
2. Excluye la mentira, v. 21.
 - (1) Que niega que Jesús es el Cristo.
 - (2) Que niega al Padre.

II. Significa nuestra confesión del Hijo.

1. El que confiesa al Hijo tiene al Padre, vv. 22, 23.
2. El que niega al Hijo no tiene al Padre, vv. 22, 23.

III. Significa la permanencia del Espíritu.

1. Él en vosotros, v. 24.
2. Vosotros en él, v. 24.
3. La vida eterna en vosotros, v. 25.
4. La enseñanza de todas las cosas, v. 27.

IV. Significa la confianza.

1. En su venida, v. 28.
2. En su justicia, v. 29.
3. En vuestro nacimiento, v. 29.

Conclusión: La presencia del Espíritu es una realidad en la vida del creyente. ¡Vivamos esa realidad en un ministerio entregado cada día!

Permaneced en él es el desafío de Juan a los creyentes. En el v. 28 Juan vuelve a utilizar la palabra *hijitos* para establecer la relación familiar. La importancia de permanecer en Cristo no es solamente para poder resistir al maligno en el presente y vivir de acuerdo con las enseñanzas de Cristo sino para poder tener confianza en la venida del Salvador para que *no nos avergoncemos delante de él*. Una relación íntima con Jesús nos prepara para vivir en el mundo y estar listos para su segunda venida.

Joya bíblica

Mirad cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo somos! Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Pero sabemos que cuando él sea manifestado, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es (3:1, 2).

III. DIOS ES JUSTO, 2:29–5:20

1. Una justicia hecha posible por medio de una regeneración divina, 2:29–3:10

(1) Una regeneración prometida por el amor de Dios, 2:29–3:5. El v. 29 sirve de transición del tema general de que Dios es luz al tema general de que Dios es justo. Ya que Dios es recto, la comunión con él solo les pertenece a aquellos que han sido hechos rectos. La regeneración divina impulsada por el amor de Dios hace que esta justicia sea posible y, al mismo tiempo, hace imposible que los regenerados vivan en pecado. Juan contrasta el comportamiento de los regenerados con el de los no regenerados. Ser justo o recto no consiste en una posición teológica ortodoxa sino en una ética pura y verdadera. La esencia se expresa en las acciones. Dios es *justo* y, por lo tanto, lo que es nacido de él *hace justicia*. Sin una relación íntima con Dios es imposible producir una vida justa. El que está haciendo la justicia está mostrando que es de Dios, el justo. Es probable que *él* en el v. 28 se refiera a Cristo y *él* en el v. 29 se refiera a Dios. Juan se refiere a veces a uno y otras veces al otro pero para Juan en realidad Jesús y el Padre son una cosa. Dios

es justo y por su amor justifica a los que creen en Jesús. Puesto que somos hijos de Dios, es natural que exhibamos el carácter de nuestro Padre. Precisamente, el carácter justo de la persona es la evidencia de un nuevo nacimiento. Juan muestra que la principal característica del regenerado no es el conocimiento, como pretendían los gnósticos, sino la práctica de la justicia (Stott).

Cuando se menciona el hecho de ser *nacido de él*, Juan inmediatamente habla del gran amor de Dios que hizo posible esta regeneración. No solamente hemos sido llamados hijos de Dios, sino que en realidad lo somos. *Ahora somos* enfatiza el hecho de que ya *somos hijos de Dios*. Robertson dice “que sin tener que esperar a la *parousia* (la segunda venida), tenemos una dignidad y un deber actuales.

Desde el momento que nace de nuevo, el creyente es distinto porque ha dejado los delitos y pecados para andar con Cristo, viviendo en obediencia al Padre. Al permanecer en Cristo, el creyente posee una fortaleza contra las creencias falsas y la conducta no cristiana. El mundo no conoce a Cristo ni entiende su propósito al venir al mundo, ni tampoco se identifica con los redimidos. El mundo no reconoce a los creyentes por lo que son porque no reconoce a Jesús por lo que es. Los creyentes no son como aquellos del mundo que tratan de vivir un poco mejor que los demás, sino son personas regeneradas, radicalmente renovadas. La evidencia de la actividad divina en la vida de los redimidos está en la práctica de la justicia.

Para Juan es una maravilla *que seamos llamados hijos de Dios*. La maravilla no termina con la realidad de que seamos hijos de Dios; tenemos la seguridad de que lo somos, pero no podemos imaginar *lo que seremos* (o más gráficamente, como en algunas versiones hispanas, “lo que hemos de ser”). La promesa es que seremos como Cristo es, porque le veremos tal como es. Dios hace posible esta maravilla por su amor; es su dádiva a los hombres. Cuando recibimos este amor, Dios nos hace hijos. Al ver a Jesús como está presentado en los Evangelios, recibéndolo al mismo tiempo como Señor y Salvador, comienza el proceso de transformación a la imagen de Cristo que terminará cuando Jesús regrese. La meta y el fin de la vida cristiana es lograr una pureza como la de Cristo.

Juan nos hace recordar el eterno problema del pecado y su presencia en nuestra vida. Los falsos maestros sostenían que el conocimiento era de fundamental importancia y que la conducta no importaba. Para Juan, la conducta es evidencia de lo que se es; insiste en que el pecado da evidencia de una mala relación con Dios y de la impureza en la vida del creyente: *Todo aquel que comete pecado también infringe la ley, pues el pecado es infracción de la ley*. El diablo trata de deshacer la obra de Cristo, tentando a los creyentes para que pequen. Cristo vino para quitar los pecados y desea que el creyente viva sin pecado para que el creyente viva en él y él en el creyente. El amor de Dios bendice grandemente al creyente, mostrándole su justicia, dándole potestad de ser hijo de Dios y dándole esperanza de ser semejante a Cristo en el presente y en el futuro. Cristo vino a quitar los pecados, para darle al creyente una vida nueva en una relación nueva con Dios.

La mayordomía

3:6

El mayordomo está dispuesto a entregar todo, tiene un deseo de compartir sus bienes con los necesitados y demuestra un corazón lleno de la gracia de Dios.

(2) La regeneración que hace posible que el que ha sido regenerado viva sin pecado, 3:6–10. El v. 6 está vinculado con el v. 5. Recuerda la pureza moral completa de Cristo, recalándose el carácter sin pecado de Cristo. Cristo y el pecado son incompatibles.

En los vv. 6–10, Juan contrasta el origen, el carácter y la acción del regenerado con los no regenerados. El cristiano no tiene nada que ver con el pecado y jamás debe ser complaciente frente a él. Estos versículos son una expresión lógica de lo que debe ser un cristiano. No debe pecar porque Cristo quitó el pecado. Permanecer en Cristo no permite que el creyente siga pecando. Tanto el verbo “permanecer” como el verbo “pecar” están en tiempo presente, lo que implica que no pueden coexistir. El que siempre permanece en Cristo no puede tener como hábito el pecar. Juan declara que uno que sigue pecando no ha visto ni ha conocido a Jesús. El que sigue pecando es una persona extraña a Cristo. No se puede separar la doctrina de la ética. La fe sincera va de la mano con una vida justa. *Hijitos* es un término de cariño que Juan utiliza cuando quiere llamar la atención a los creyentes, no deseando que nadie les engañe. Es una advertencia contra los maestros falsos. El pueblo de Dios no se caracteriza por el pecado. Aquí se ve la influencia y la sombra de los gnósticos. El énfasis en este pasaje es distinto al de 1 Juan 1:8–2:2 donde Juan combatía a los que decían que cuando se nace de Dios no se peca. Juan contestó que todos pecan, aun los que han nacido de nuevo. Aquí se responde a otro énfasis de los gnósticos. Aparentemente declaraban que cuando se nace de nuevo no importaba si se pecaba. Por lo tanto, se consideraban desvinculados del pecado y la carne, lo cual les permitía hacer lo que se les antojara (Hendricks). Juan dice que el que nace de Dios no puede vivir continuamente en el pecado. Su deseo es permanecer en Cristo, no vivir en el pecado como hábito. Juan enfatiza su posición haciendo un contraste entre los hijos de Dios y los del diablo. El hijo de Dios practica la justicia como hecho habitual, estilo de vida. Es justo como Dios es justo. Su meta suprema es ser como Jesús.

El que habitualmente *practica el pecado es del diablo. El diablo peca desde el principio* y sus discípulos pecan. Cristo vino para destruir la obra del diablo. La conclusión lógica de este contraste está expresada en el v. 9: *Todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede seguir pecando, porque ha nacido de Dios.*

Semillero homilético

Cuán grande amor

3:1–10

Introducción: La mente finita del hombre no puede entender el amor del infinito. En estos versículos Juan nos habla del amor maravilloso de Dios.

I. El amor muestra que somos hijos de Dios, vv. 1, 2.

1. Llamados hijos de Dios, v. 1.
2. Somos hijos de Dios, v. 2.
3. Semejantes a Cristo, v. 2.

II. En el amor encontramos esperanza, vv. 3–5.

1. De ser puros, v. 3.
2. De ser perdonados, v. 5.

III. El amor nos permite permanecer en Cristo, vv. 6–10.

1. No vivir en el pecado, v. 6.
2. Vivir en justicia, v. 7.
3. No practicar el pecado, v. 8.
4. Tener la naturaleza de Dios, v. 9.
5. Distinguir a los hijos de Dios de los hijos del diablo, v. 10.

Conclusión: Aunque no podemos medir el gran amor de Dios sí podemos vivir sus resultados en nuestra vida.

Nacido de Dios indica una acción divina. Hay algo sobrenatural en la vida del creyente porque ha sido regenerado por el poder de Dios. No puede seguir en el pecado porque la simiente de Dios permanece en él. Es la única vez que la palabra *simiente* (*sperma*⁴⁶⁹⁰) aparece en Juan. En cambio, el verbo que se traduce *nacido* figura 10 veces en esta epístola. Hay un poder divino que obra en la vida del creyente. Su presencia no es ocasional sino permanente. Por eso no hay lugar para la obra del diablo ni para el pecado en la vida del creyente. La manera de vivir del cristiano no es el camino del pecado: *no practica el pecado*. La vida, la conducta y la forma de ser indican si se es hijo de Dios o hijo del diablo. El pecado en la vida del cristiano constituye un acto completamente fuera de lugar. Sin embargo, este pasaje no enseña la doctrina de perfección, es decir, vivir sin pecado (Conner). Juan repudió la doctrina de la perfección inmaculada en 1 Juan 1:8–10.

Hay varias interpretaciones del v. 9. Algunos toman literalmente el versículo y dicen que significa que no se peca de ninguna manera si se es cristiano o que Juan piensa que hay un grupo especial al cual se puede aplicar esta verdad. Sin embargo, esta interpretación es completamente contraria a 1 Juan 1:8–2:2 y a su oposición a los gnósticos. Otros dicen que se refiere al hecho de que ningún cristiano cometería el pecado imperdonable: blasfemar contra el Espíritu Santo (Mar. 3:29 y 1 Jn. 5:16–18). Otros mantienen que se refiere a pecados voluntarios, intencionales, deliberados o premeditados. El problema con esta posición es que Juan no está aplicando el pecado a una definición limitada sino que está hablando de todo pecado. La consideración gramatical merece mención. En 1 Juan 2:2, el tiempo del verbo griego indica actos de pecado aislados y ocasionales. En 3:9 se usa el verbo *amartano*²⁶⁴ en el tiempo presente indicando el presente continuo, que significa que el que es nacido de Dios, que tiene la simiente de Dios y que permanece en Dios no peca como hábito, no sigue pecando, no hace del pecado su manera de vivir y no mora continuamente en pecaminosidad. El cristiano genuino no puede practicar constantemente el pecado. Esta última consideración expresa más exactamente la posición de Juan en toda la carta: “El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo” (1 Jn. 2:6). No puede decir una cosa y hacer otra. Así, tenemos la revelación de Dios: quiénes son los hijos de él y quiénes los del diablo. Las obras de cada uno revelan la identidad. La veracidad de la fe se expresa en la práctica de justicia. El que practica la justicia es hijo de Dios y el que no la practica es hijo del diablo.

En el v. 10 Juan destaca el hecho de que cualquier persona que no practica la justicia, fruto del nuevo nacimiento, no es de Dios. El amor hacia el hermano es otro fruto del nuevo nacimiento. Falta una relación correcta con Dios cuando no hay amor. La permanencia de la simiente de Dios produce el fruto del amor en la vida del creyente. Este amor se expresa a Dios en adoración, obediencia y servicio. Se expresa a los hermanos en compañerismo, unidad, afirmación, edificación, perdón y servicio. Se expresa al mundo en compasión, en la proclamación del evangelio y en el compartir lo

que se posee, ya sean bienes materiales, el fruto de los dones o el tiempo. Ser justo significa amar a nuestros hermanos y demostrar el amor en hechos concretos.

2. La justicia que se expresa en amor, 3:11–24; 4:7–5:3

Para unir la discusión sobre el amor es necesario incluir en esta sección 4:7–5:3 antes de tratar 4:1–6.

(1) El amor como mandamiento, 3:11. *Mensaje* se refiere al mensaje del amor e indica la ley del amor. El tiempo del verbo *habéis oído* proclama una acción completa en el pasado sin referencia a su duración. *Desde el principio* se refiere a la predicación del evangelio y su aceptación por parte de los lectores de Juan (2:7, 24; 2 Jn. 5, 6) Sin embargo, el contexto más amplio trata el comienzo de la creación, Caín y su hermano (v. 12). Aunque solamente en Cristo el mandamiento del amor logró su realización perfecta, Juan nos hace entender que existió *desde el principio*. Este mandamiento tiene sus raíces en la directiva de Jesús en el cuarto Evangelio (Juan 13:34, 35; 15:12, 17). El tiempo del verbo “amar” es presente, indicando que el mandamiento es continuo y duradero. Es una parte integral del evangelio.

No se puede considerar al amor una opción o algo periférico en la vida cristiana. Juan insiste en que el amor es el primer mandamiento. Dios es amor, de modo que los que nacen de nuevo a causa de su amor amarán. No hay identificación con el Padre si el amor no se expresa en la vida del creyente. El amor es el móvil de la vida cristiana. Jesús es el modelo del amor de Dios, demostrado en todo su ministerio. Este amor “nos impulsa” (2 Cor. 5:14) a morir a nosotros mismos para poder vivir para Dios y para otros. El amor caracteriza a los creyentes como una fraternidad, testimonio de que somos discípulos de Cristo. Algunas características del amor son la seguridad de la salvación, la relación correcta con Dios y una vida cotidiana de amor.

(2) El amor contrastado con el odio, 3:12, 15. La única referencia directa al AT en toda la carta se encuentra en el v. 12. Juan usa un argumento basado en la antítesis: a Caín le faltaba el amor hacia su hermano Abel. Era malo: siendo *del maligno ... mató a su hermano*. La figura de Caín aparece directamente en Hebreos 11:4; Judas 11 e indirectamente en Mateo 23:35; Lucas 11:51 y Hebreos 12:24. Juan cava más hondo que los demás, diciendo que Caín pertenecía al maligno, lo cual indica su naturaleza tanto en origen como en espiritualidad (2:16). No negó el derecho de Caín a actuar pero reveló la fuente de su carácter. Se actúa según lo que se es. El pecador pertenece al diablo y el creyente a Dios; los dos actúan de acuerdo a su origen.

Para Juan el pecado en general (v. 8) y el homicidio en particular tienen su origen en el diablo quien “peca desde el principio” (1 Jn. 3:8) y “era homicida desde el principio” (Juan 8:44). Abel no agravió a Caín de manera alguna. Las obras de Abel eran buenas y las de Caín malas. Aquí vemos el contraste entre la buena vida y la mala vida. Las obras buenas y justas de Abel engendraron la envidia en Caín, resultando en odio, violencia y crimen. El odio se contrapone al amor. En el odio está el embrión del homicidio, y uno y otro difieren solo en grado. Este hecho de Caín representa una crítica aguda de la raza humana. La esencia homicida del pecado vive en el odio que está en el corazón y se expresa en violencia cuando se presenta la oportunidad. Hay varias maneras de matar sin usar armas de fuego o un arma blanca. El odio puede matar el carácter, la comunión en el hogar y las relaciones entre creyentes. Juan nos recuerda que el mundo nos aborrece (v. 13) y nos aconseja que dejemos de maravillarnos de que así sea. El amor

lleva a una manera de vivir y el odio lleva a otra; el amor reconoce a un Señor (Jesucristo) y el odio a otro (Satanás).

(3) El amor como seguridad de la salvación, 3:13, 14. Juan continúa con la antítesis amor—odio. La vida y el amor se complementan. El autor usa la palabra *sabemos* y utiliza el pronombre *nosotros* para enfatizar la importancia de la seguridad de la salvación personal. Juan invita a los miembros de la iglesia a reconocer la verdad del amor. La prueba de que una persona posee la vida eterna se manifiesta en su amor hacia los hermanos. Este amor fraternal es la evidencia, no la base, de la vida espiritual.

Hemos pasado de muerte a vida es una frase muy gráfica que describe el paso del mundo del odio y la muerte al reino o dominio del amor y la vida. El verbo de la frase está expresado en tiempo perfecto, lo que significa un hecho completo con resultados que continúan. El uso de las preposiciones *de* y *a* subraya la salida de una vida de odio y muerte, y la entrada a una vida de amor. Esta misma verdad está expresada en las palabras de Jesús: “De cierto, de cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna. El tal no viene a condenación sino que ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24). Los términos *muerte* y *vida* se utilizan para representar los dominios espirituales a los cuales el hombre da su lealtad. Los dos términos son cualitativos y no cuantitativos. El creyente genuino puede compartir la dádiva de Dios que es la vida eterna. El incrédulo, el que está en guerra con su Creador, vive en el reino de la muerte espiritual.

Juan enseña que el pasar de la muerte a la vida es una realidad presente. El creyente ya ha participado de las bendiciones de la salvación por medio de su fe y obediencia a los mandamientos de Dios y sigue gozando de tales bendiciones. La prueba de esta realidad se revela en cuanto el creyente ama a los hermanos. Juan siempre presenta el equilibrio entre la escatología presente y futura (ver 2:18 ss.). Ya gozamos de la presencia y las bendiciones de Dios en nuestra vida con el desafío de ser como es Jesús, reconociendo nuestras presentes limitaciones. Jesús volverá para completar su obra en nosotros (2:28–3:3) y establecer su reino.

En el mismo contexto Juan habla de la escatología ya realizada con sus bendiciones y de la escatología futura que ha de realizarse sin indicar ni día ni hora. El énfasis está en la seguridad presente de la vida de aquellos que han cruzado de muerte a vida y la realidad de la muerte para aquellos que eligen quedarse en el dominio de odio y muerte. La seguridad de la salvación se muestra en el amor continuo entre los hermanos.

Semillero homilético

El mandamiento del amor

3:11–18

Introducción: Juan repite una y otra vez el mandamiento del amor entregado por Jesucristo.

I. Es un mensaje desde el principio, vv. 11–13.

1. Que nos amemos los unos a los otros.
2. Que no actuemos como Caín.
3. Que sepamos que el mundo nos aborrecerá.

II. Es un mensaje que nos da seguridad, v. 14.

1. Hemos pasado de muerte a vida.
2. Que amemos a los hermanos.

3. Los que no aman permanecen en la muerte.
- III. Es un mensaje que nos insta a seguir a Jesús, vv. 15, 16.
1. Porque los que no siguen a Cristo permanecen en la muerte.
 2. Porque amemos a otros como Cristo nos ha amado.
- IV. Es un mensaje que amemos de hecho y verdad, vv. 17, 18.
1. Compartiendo nuestros bienes con los necesitados.
 2. Abriendo nuestro corazón a sus dolores.
- Conclusión:* Este es un mandamiento práctico. ¡Hágalo!

(4) El amor como expresión de la vida cristiana, 3:16–18. Para poder entender el amor es necesario fijar los ojos en la cruz donde Jesús dio su vida por los pecadores. Juan indica que los creyentes han llegado a conocer el amor de Dios por experiencia propia en un momento histórico y no solamente por sentimiento. Es deber del creyente seguir el ejemplo de Cristo hasta poner la vida *por los hermanos*. No todos los días se presenta la oportunidad de poner la vida por otros pero sí se presentan oportunidades de demostrar amor hacia otros en hechos concretos. El creyente que posee *bienes de este mundo* y observa (el verbo indica una observación prolongada) la necesidad de otros no debe cerrar su corazón con indiferencia. Juan pregunta: *¿Cómo morará el amor de Dios en él?*, en uno que cierra su corazón y no ministra a las necesidades de otros. El amor en acción siempre muestra compasión y simpatía; es una expresión de la vida cristiana (ver Mat. 25:31–46).

Joya bíblica

Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y de verdad.

... Y cualquier cosa que pidamos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él (3:18, 22).

La frase *bienes de este mundo* significa las cosas ordinarias de la vida, lo suficiente para vivir. No hace falta ser rico para compartir lo que se posee con otros. El v. 17 compara a aquellos que tienen bienes con aquellos que no los tienen. Tener bienes y negarse a compartirlos con aquellos que no los tienen significa cerrar el corazón y carecer de compasión. *Corazón* significa la base de las emociones. El mundo necesita comida, ropa, empleo, medicina, etc.; los que tienen tales cosas deben compartirlas con los que no las tienen. El amor cristiano no radica en la persona que se niega a compartir sus bienes con otros. La iglesia de Jerusalén nos da el ejemplo: “Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía” (Hech. 4:32). El buen creyente es buen mayordomo.

(5) El amor asegura relaciones correctas con Dios, 3:19–24. Los vv. 19–24. pueden servir como conclusión de la primera parte de la carta y como puente para lo que sigue. El propósito principal de Juan es dar seguridad a sus lectores y formar una base para que el creyente se acerque a Dios en oración con confianza. Los creyentes han de seguir guardando los mandamientos y amándose los unos a los otros. De esta manera el Espíritu Santo permanece en el corazón, dando seguridad. El pasaje indica cuatro requisitos para que el creyente tenga seguridad: (a) Guardar las leyes de Dios, (b) creer en Cristo, (c) amar a los hermanos y (d) poseer el Espíritu Santo.

*En esto se refiere a que pertenecemos a la verdad cuando amamos “de hecho y de verdad”. Juan sigue hablando de la seguridad que introdujo en el v. 14: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos”. En el v. 19 Juan usa *sabremos* (tiempo futuro) para subrayar el hecho de que el creyente permanece a la verdad cuando cumple las condiciones presentadas en el v. 18, indicando así lo que puede ocurrir en vez de lo que ocurrirá. Hay condiciones para tener una relación correcta con Dios, para entrar en su presencia y para recibir la respuesta a nuestras oraciones.*

Smalley sugiere seis verdades que sobresalen en los vv. 19–24: (a) la práctica de amar refleja el hecho de ser hijos de Dios; (b) el conocimiento del creyente por parte de Dios indica la salvación; (c) una conciencia pura permite al creyente gozar de una relación segura con Dios; (d) el resumen de los mandamientos de Dios se encuentra en la fe y el amor; (e) la obediencia de estos mandamientos es la base para vivir en Dios por medio de Cristo; y (f) la dádiva del Espíritu Santo asegura la presencia de Dios en la vida diaria del creyente.

Aun *en caso de que nuestro corazón nos reprenda*, a causa de nuestras debilidades y pecados, Dios es mayor que nosotros y, en su misericordia, nos perdona y hace posible nuestra entrada a su presencia por medio de la oración. La respuesta a nuestra oración depende del cumplimiento de sus mandamientos, haciendo las cosas que agradan al Padre. La promesa del v. 22, *y cualquier cosa que pidamos, la recibiremos de él*, nos asombra. La promesa de este versículo se entiende a la luz de lo que Juan dice en cuanto al creyente que vive sin pecado (3:6, 9) y su perfección en amor (2:4; 4:17). Tiene sentido actual y escatológico. Recuerda la promesa de Jesús: “Si me pedís alguna cosa en mi nombre, yo la haré”: (Juan 14:14, ver también Juan 15:16; 16:23; 1 Jn. 5:14b, 15). En cada caso hay condiciones: obediencia, amor, permanencia, según la voluntad de Dios y en el nombre de Jesús. Si la persona en realidad ama a Dios y a sus hermanos, permanece en Cristo y Cristo en ella, cumple los mandamientos y pide según la voluntad de Dios, puede esperar el cumplimiento de la promesa porque el deseo de Dios será su deseo. Juan une el mandamiento de creer en Jesucristo con amarse los unos a los otros. Constantemente insiste en que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola persona. Aunque no menciona la Trinidad por nombre, muestra su obra en cada fase de la vida del creyente.

Siguiendo nuestro bosquejo, trataremos ahora 4:7–5:3 y luego volveremos a 4:1–6.

Semillero homilético

Las recompensas de obedecer

3:19–24

Introducción: El observar la obediencia siempre resulta en beneficio para quien lo practica. No es el hecho de que debemos actuar pensando en la recompensa sino que debemos actuar por amor a nuestro Dios.

I. Seguridad y confianza ante Dios, vv. 19–21.

1. Por haber sido confirmados en su amor.
2. Por tener el corazón limpio.
3. Por una conciencia sin recriminación.

II. La contestación a nuestras oraciones, vv. 22, 23.

1. Cuando deseamos lo que Dios desea.

2. Cuando nuestro placer es agradarle a él.
3. Cuando pedimos con confianza.
4. Cuando nuestra fe está puesta en Cristo.
5. Cuando nos amemos los unos a los otros.

III. La presencia de Dios en nuestra vida, v. 24.

1. Dios está en nosotros.
2. Nosotros estamos en Dios.
3. El Espíritu nos gobierna.

Conclusión: Queda claro en este pasaje que la obediencia trae beneficios o recompensas, como seguridad para la vida, la contestación a nuestras oraciones y la confirmación de que Dios está con nosotros.

(6) El amor se basa en el amor de Dios hacia nosotros, 4:7–19. El aceptar el amor de Dios lleva consigo el amar al prójimo. Primera Juan 4:7–21 es uno de los pasajes sobresalientes del NT en cuanto al amor. Juan dice que *Dios es amor* (vv. 8, 16) y, por lo tanto, aquellos que aman son engendrados por él. Porque Dios ama, envió a su Hijo como expiación por el pecado. El amor hacia los hermanos es señal de la morada de Dios en nuestro corazón. El amor echa fuera el temor y da confianza en el día de juicio. La exhortación de amar a los hermanos está basada en la afirmación que *el amor es de Dios* (v. 7). El amor es indispensable en la experiencia cristiana. Juan había visto el amor de Dios encarnado; es decir, personificado en Jesús. Este amor (*agape*²⁶) representa el amor que tiene su fuente en Dios. Dios no es solamente el origen del amor sino el amor mismo. El amor no es solo una de sus actividades. Todo lo que hace está hecho en amor; sea en la creación, el control del universo, la redención, el juicio o cualquier otra actividad. Su amor por nosotros no depende de lo que somos sino de lo que él es. El amor proviene de Dios y nos lleva a Dios. Solo mediante el conocimiento de Dios podemos aprender a amar y solo en el ejercicio del amor podemos conocer a Dios. Aprendemos a amar cuando Dios vive en nuestro corazón. Cuanto más practicamos el amor, tanto más nos acercamos a Dios.

Joya bíblica

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido, porque el que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo (4:4).

Stephen S. Smalley sugiere el siguiente bosquejo: (a) La fuente del amor (vv. 7–10); (b) la inspiración del amor (vv. 11–16); (c) la práctica del amor (vv. 17–20); y (d) el mandamiento del amor (4:21–5:4).

Juan comienza el v. 7 con la palabra *Amados* (usada seis veces en 2:7; 3:2, 21; 4:1, 7, 11) que expresa su preocupación por el bienestar de los miembros de sus congregaciones. Los gnósticos pretendían conocer a Dios y ser hijos de Dios pero no habían practicado el amor de Dios. Juan apela a sus lectores para que expresen y verifiquen su conocimiento de Dios por medio de la práctica del amor. *Dios es amor* y los creyentes han nacido de este amor, de modo que deben vivir en el amor y practicar el amor.

El v. 8 presenta esta verdad en forma negativa: *El que no ama no ha conocido a Dios*. Sigue con una de las grandes afirmaciones de la Biblia: *Dios es amor*. Hay una

descripción gráfica de Dios en esta expresión así como en las otras dos: “Dios es espíritu” (Juan 4:24) y “Dios es luz” (1 Jn. 1:5).

Dios muestra lo que es por lo que hace. Mostró su amor para con nosotros en su obra redentora por medio de su Hijo quien es la expiación (sacrificio) por nuestros pecados. Al examinar las palabras *envió* y *unigénito* vemos otra vez la relación íntima entre el Hijo y el Padre. Jesús no llegó a ser Hijo unigénito después de nacer como hombre (encarnación) sino ya lo era antes de ser enviado. Jesús afirmó: “Yo y el padre uno somos” (Juan 10:30). Juan vuelve a insistir en que la teología está vacía si no resulta en acción ética: Si se ha recibido el amor de Dios no se puede menos que amar a otros. Porque Dios actuó en amor, nosotros debemos obrar en amor.

La frase *Nadie ha visto a Dios jamás* (v. 12) nos llama la atención. La ausencia del artículo enfatiza la naturaleza del Padre. Nadie ha visto al Padre en toda su gloria celestial, salvo por medio de su Hijo encarnado. Jesús dijo: “El que me ha visto, ha visto al Padre” (Juan 14:9; ver Juan 6:46). Juan explica que los que conocen a Dios por medio de su amor tienen el privilegio de permanecer en Dios y Dios en ellos. El amor de Dios *se ha perfeccionado en nosotros*. La dádiva el Espíritu Santo confiere seguridad en cuanto a la permanencia de Dios en nosotros. Aunque Juan no usa el término “Trinidad”, el concepto se encuentra frecuentemente en sus escritos. El amarse los unos a los otros y la permanencia de Dios en nuestra vida son credenciales del creyente que forman una parte vital en la proclamación del evangelio. Juan y los otros discípulos dieron testimonio de que Dios envió a Jesús a ser el Salvador del mundo. Asimismo, cada creyente debe afirmar esta verdad con su propio testimonio.

Discernir los espíritus

4:1-6

Existen muchas falsas doctrinas que confunden a las personas como la Nueva Era en los Estados Unidos y la Umbanda en América del Sur. Presentan a la iglesia contemporánea un desafío tan peligroso como el que presentó el gnosticismo a la iglesia primitiva. Los practicantes de la Umbanda alaban a Cristo y abundan en obras benéficas a la sociedad, prácticas que coinciden aparentemente con las del cristianismo y que por ello mismo pueden engañar al creyente desprevenido. Sin embargo, la Umbanda niega que Cristo sea Dios, afirmando que es o bien uno de los espíritus más altos creados por Olorum (el dios supremo en su doctrina), o bien un espíritu como el de cualquier ser humano que por sus buenas obras evolucionó hasta alcanzar el grado de la divinidad, grado alcanzado por escasos espíritus. Esta religión enseña asimismo que las personas son espíritus que se reencarnan tantas veces como fuere necesario para alcanzar eventualmente el estado de pureza que les permita ser absorbidos en Olorum. Durante cada vida, las buenas obras acumulan karma positivo y las malas obras, karma negativo. La gente puede mejorar o empeorar en cualquier encarnación “x”, pero la ley de la evolución lleva inexorablemente a que las buenas obras y el sufrimiento cancelen el karma negativo por completo, dadas suficientes reencarnaciones. En esta religión, Dios no llega al hombre ni para juzgarlo ni para redimirlo; no hay necesidad de perdón por medio de Cristo. El cristiano deberá confrontar estos conceptos, tan especulativos como atrayentes a gran número de personas, con la historicidad del evangelio y el llamado de Cristo a someternos a él como único Dios verdadero. (Tomado del “Boletín Teológico” No. 67, 1997, Cristología espiritista afrobrasileña: La atracción y el desafío de la Umbanda, por David A. Bedford).

En los vv. 15 y 16 Juan subraya la importancia de confesar que Jesús es el Hijo de Dios. Esta confesión debe brotar de un corazón sincero, acompañada por una entrega total de la vida a Cristo. La entrega incluye unión con Cristo, amor y servicio para los hermanos y un testimonio sin mancha. Esta confesión era necesaria para refutar la doctrina falsa de los gnósticos. Juan vuelve a insistir en la importancia de la permanencia de Dios en el creyente y del creyente en él. Vemos esta enseñanza en el Evangelio de Juan, cap. 15. La permanencia mutua hace posible que el amor de Dios se perfeccione en nosotros. Cuando sentimos el amor de Dios se lo transmitimos a otros. El amor de Dios ha hecho su obra en nosotros y nos da confianza *en el día del juicio* (v. 17). Basado en esta unión vital con Cristo de la que goza el creyente, Juan habla del futuro. Podemos tener confianza completa *en el día del juicio* por la redención que tenemos en Cristo, expresada en amor hacia otros y sellada por el Espíritu Santo. Entendemos la frase *como él es, así somos nosotros en este mundo* (v. 17) al apoderarnos de la promesa que se encuentra en 2:28–3:2, que “seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. Así como el mundo no aceptó a Jesús, tampoco nos aceptará a nosotros. Siendo como él es en el mundo, seremos como Jesús es cuando él venga. La unión con Cristo y el sello del Espíritu Santo son nuestra garantía de ser como Cristo en un futuro glorioso. Nuestra posición ante Dios en el día del juicio depende de nuestra relación con Cristo durante la vida. Hemos sido aceptados por Cristo y por eso tendremos confianza ante Dios.

Su Espíritu que reside en nosotros

4:12, 13

Una señora maestra, activa en la Acción Católica, llegó a conocer a una misionera bautista quien le prestó literatura evangélica. La señora comenzó a asistir a los cultos con la misionera. Era evidente que se interesaba en el evangelio. Un día la misionera le preguntó si estaba lista para aceptar a Cristo. Ella le contestó: “De niña asistía a un colegio de monjas. Nos daban el pan y nos decían que recostáramos la cabeza en el pupitre porque Jesús estaba en nosotros. Yo no sentía nada. Pienso que si Jesús estuviera en mí, tendría que sentirlo”. La misionera le dijo que no era posible sentirle antes de recibirle en su corazón. En la próxima reunión la señora aceptó a Cristo y comentó: “Ahora sí lo puedo sentir”. El cambio era evidente y ella ha sido una creyente fiel por muchos años.

El v. 18 se refiere al presente y al futuro. Asegura que *el perfecto amor echa fuera el temor* que lleva consigo el castigo. El amor y el temor son incompatibles pues no pueden coexistir. El amor mutuo entre el creyente y Dios da confianza al creyente, echando fuera el temor. El amor borra el temor. El fruto del amor de Dios se expresa en amor al prójimo. Dios tomó la iniciativa. Al responder al amor de Dios, el creyente ama. El temor tiene que ver con el castigo tanto en la vida presente como en la venidera. La frase *el que teme* describe a la persona que está constantemente atormentada por el miedo. El comentarista Edward A. McDowell dice que el punto de vista de Juan en cuanto al amor y el temor está psicológicamente acertado. El temor paraliza y debilita las fuerzas humanas porque separa a los individuos, creando una atmósfera de sospecha y violencia; hasta causa enfermedades mentales. El amor promueve respeto y aceptación, ayudando a vivir pacíficamente. El amor madura a las personas mientras que el temor impide el crecimiento. El amor no ha sido perfeccionado hasta que no se haya echado fuera el temor.

Nosotros amamos, porque él nos amó primero (v. 19) nos muestra que nuestra capacidad para amar tiene su fuente en el amor de Dios. Dios es el autor del amor porque él es amor. A causa de su gran amor *envió a su Hijo en expiación por nuestros pecados* (v. 10). El tiempo del verbo “enviar” es perfecto y enfatiza los resultados permanentes de la misión de Cristo al mundo. Como resultado de este amor, Dios demanda una respuesta de amor de parte de los creyentes. El amor y no el temor es lo que caracteriza a los hijos de Dios, en respuesta al amor de Dios.

Semillero homilético

Dios es amor

4:7–19

Introducción: “Dios es amor”. Todo tiene su fuente en el Dios de amor. El amor proviene de Dios y nos lleva a Dios. En el amor de Dios vemos cosas como la creación, el libre albedrío, la providencia, la redención y el más allá.

- I. El amor emana de Dios y es un atributo de Dios, vv. 8, 19.
 1. El que no ama, no ha conocido a Dios.
 2. Dios nos amó primero.
- II. El amor a Dios resulta en amor a otros, vv. 7, 11.
 1. El que ama es nacido de Dios.
 2. El amor viene de Dios.
- III. El amor provee la salvación, vv. 9, 10, 14.
 1. Dios envió a su Hijo para mostrar su amor.
 2. Jesús es la propiciación por nuestros pecados.
 3. Dios envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo.
- IV. El amor provee el Espíritu que mora en nosotros, vv. 12, 13, 15, 16.
 1. Dios permanece en nosotros.
 2. Dios ha perfeccionado su amor en nosotros.
 3. El que permanece en amor permanece en Dios.
- V. El amor da seguridad en el día de juicio, v. 17.
 1. Tendremos confianza.
 2. Seremos como él es.
- VI. El amor borra el temor, v. 18.
 1. El amor echa fuera el temor.
 2. El temor no permite el perfeccionamiento del amor.

Conclusión: Amémonos unos a otros porque el amor es de Dios.

(7) El amor es incompatible con el odio, 4:20–5:1. Juan siempre une la teoría con la práctica. La evidencia del amor a Dios es la expresión del amor hacia otros. Es inconcebible que el que ama a Dios odie a su hermano. Juan usa lenguaje muy fuerte, diciendo que miente el que dice “*Yo amo a Dios*” y *odia a su hermano*. Es fácil fingir que se ama a Dios, quien no puede ser visto. Juan dice que se debe probar el amor por medio de la conducta hacia el hermano visible y cercano. El comentarista Vaughn sugiere tres razones que expresan porqué el creyente debe amar y no odiar al hermano: (a) Es cuestión de oportunidad (v. 20). Eso no significa que el ser humano es más amable que Dios sino que presenta una oportunidad de demostrar de una manera efectiva la realidad del amor de Dios. Es un medio que nos permite expresar nuestro amor. Si el amor no se expresa al hermano que está cerca, ¿cómo alcanzará a Dios que está lejos? (b) Es cuestión de obediencia (v. 21). El amor hacia los hermanos no es opcional. El

mandamiento de Dios no es sencillamente que lo amemos a él sino también que amemos a nuestros hermanos. Jesús nos enseñó que el amor por Dios y el amor por el prójimo son inseparables (Mat. 22:34–40; Mar. 12:28–31). Es imprescindible que un hijo de Dios exprese su amor por el Padre en sus acciones hacia sus hermanos. El amor es más que una emoción a la cual le damos expresión de vez en cuando. Más bien es un requisito dado por Dios que debe estar presente en todo tiempo. (c) Es una cuestión de sentido familiar (5:1). Recibimos el mandamiento de amar a nuestro hermano en 4:21 y en 5:1 Juan explica quién es nuestro hermano. Nos presenta la verdad que es hijo de Dios aquel que *cree que Jesús es el Cristo*. Dice que los que aman al Padre aman también a los hijos de Dios. Creer que Jesús es el Cristo es aceptar que Jesús es el Hijo de Dios (encarnado). El creer hace posible el nuevo nacimiento. Somos engendrados de Dios; así llegamos a ser hijos de Dios y por eso debemos amar a nuestro Padre y a nuestros hermanos: al que nos engendró y a los que también por él fueron engendrados.

Joya bíblica

En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son gravosos (5:2, 3).

(8) El amor verificado en la obediencia a los mandamientos de Dios, 5:2, 3. Juan subraya que el amor hacia Dios y el amor hacia los hermanos están estrechamente ligados. Habiendo mostrado que el amor a Dios tiene que ser demostrado en amor hacia los hermanos, ahora invierte el proceso. Amar a Dios es una prueba del amor que tenemos para con los hijos de Dios. No se puede amar verdaderamente a los hermanos si no se ama a Dios. El comentarista Hendricks dice: “El amor al hermano es prueba del amor a Dios. La antigua fórmula geométrica según la cual ‘las cosas que son iguales a las mismas cosas son iguales una a la otra’ parece ser apropiada en este caso”. La señal del amor para Dios es la obediencia a los mandamientos (ver Juan 14:15, 21). El amor y la obediencia son inseparables. Si no se obedece a Dios, no se ama a Dios: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Juan 14:15). El amor se demuestra por medio de una obediencia completa. El deber del amor es más fuerte que la ley. La ley requiere que los padres provean para las necesidades básicas para sus hijos. El amor exige que se sacrifiquen para darles lo mejor.

Juan agrega *y sus mandamientos no son gravosos*. Los mandamientos pueden ser difíciles y, al mismo tiempo, agradables. Esto no quiere decir que los mandamientos no sean difíciles de cumplir sino que el amor hace posible lo imposible. Antes de la conversión se es esclavo del pecado (Juan 8:34). En Cristo se recibe la libertad. La gratitud por la nueva libertad se expresa en amor y obediencia al nuevo maestro cuyos mandamientos no resultan gravosos sino gozosos. El amor demanda obediencia a Dios y servicio a los hermanos. Hay una idea paralela en la invitación de Jesús en Mateo 11:28–30: “Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”.

3. La justicia capaz de discernir herejías, 4:1–6

(1) **La amenaza de los falsos profetas, 4:1.** En 3:24, el autor dice que la seguridad cristiana es concedida por el Espíritu: “Y por esto sabemos que él permanece en nosotros; por el Espíritu que nos ha dado”. La necesidad de probar a los espíritus surge del hecho de que *muchos falsos profetas han salido al mundo*. Esta sección, estrechamente ligada a lo que va antes y después, trata de las múltiples influencias espirituales, del discernimiento de espíritus y de la victoria sobre los espíritus malignos. La mención del Espíritu en 3:24 hace que el autor vuelva a considerar las doctrinas heréticas que falsamente pretenden ser de inspiración divina. La posesión del Espíritu de Dios también puede ser ilusoria. La mención del Espíritu plantea el interrogante de saber quiénes son los verdaderamente inspirados y quiénes los que falsamente proclaman ser investidos del Espíritu. Es la segunda vez que Juan ataca directamente a los falsos maestros en esta epístola (ver 2:18–29). La iglesia primitiva estaba repleta de agitadas manifestaciones espirituales. El mundo espiritual era muy cercano y era muy familiar. La gente creía en un universo no solo poblado, sino abarrotado de demonios, espíritus y potestades espirituales. Era común creer que existían demonios en todas partes y que estos poderes trataban de entrar en el cuerpo y la mente de los seres humanos (Barclay). En el AT hay referencias a falsos profetas que recibieron sus mensajes de fuentes que no eran divinas (ver Deut. 13:1–5; 18:22; 1 Rey. 18:4, 13, 19, 22; 22:28; Jer. 28:9). Pablo habla de este problema en Efesios 6:12, cuando dice que “nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales”. Debemos prestar atención no solamente al contenido de la profecía sino también a su origen.

Para poder entender el problema presentado en este pasaje, conviene considerar otros pasajes parecidos. En 1 Corintios 12:10 Pablo menciona, como don divino, el de “discernimiento de espíritus”. Este don consiste en tener la habilidad de distinguir entre una manifestación verdadera del Espíritu Santo y una manifestación falsificada o satánica. Pablo tenía en mente manifestaciones por medio de hombres que pretendían ser portavoces de Dios. El contexto muestra que no todos poseían el don pero los que sí lo tenían reconocían el origen de un mensaje dado. El don de discernimiento era muy importante en aquella época cuando la iglesia estaba llena de diversas actividades espirituales. Otro pasaje similar es el de 1 Tesalonicenses 5:20, 21. Los pasajes de 1 Corintios 12 y 1 Tesalonicenses 5, como 1 Juan 2:20, 27 indican que cada creyente tiene la obligación y la capacidad de probar cada proclamación para determinar si es de Dios. Otras proclamaciones contienen una porción de la verdad pero la distorsionan, resultando en una autosugestión o una ilusión que no da el lugar que corresponde a Jesús. Es preciso tener un espíritu de discernimiento cuando las personas toman posiciones extremas con respecto al hablar en lenguas, cuando hacen sanidades que exaltan al predicador en vez de glorificar a Cristo, cuando hay “caídas en el Espíritu” que no tienen propósito ni dan gloria a Dios, cuando algunas personas buscan autoridad para sí mismas que fingen usar para Jesús o cuando dicen poseer un conocimiento especial (forma de gnosticismo) o una relación especial con Dios.

Curtis Vaughan da tres sugerencias a tomar en cuenta al interpretar este pasaje: (a) La relación con 3:24 puede servir como texto para la discusión de este párrafo. (b) El contexto polémico de esta carta. Juan no estaba enfrentando a paganos sino a personas que profesaban ser cristianas. Pretendían poseer el Espíritu Santo y tener un profundo conocimiento espiritual. Sonaban como cristianos pero eran enemigos de la causa de

Cristo. (c) El ambiente de los cultos en el primer siglo era muy diferente al ambiente en los cultos del día de hoy. Los cultos eran informales, sin una estructura formal o rígida. Los que visitaban el culto tenían libertad de hablar. Juan advertía a las iglesias acerca de tales personas.

Juan comienza el cap. 4 con la palabra *Amados*. Es un término íntimo que sirve para llamar la atención a sus lectores al asunto que van a considerar.

No creáis a todo espíritu se puede traducir mejor “dejad de creer” e indica que es evidente que algunos se habían dejado llevar por los espíritus del error ampliamente difundidos entre ellos, gnósticos, tanto docéticos como cerintios. Dios nos ha dado su Espíritu para guiarnos, pero hay otros espíritus en el mundo que buscan confundirnos. Los profetas reciben su mensaje del espíritu que gobierna su vida. La fuente del mensaje es importante. Los fenómenos espirituales que se manifiestan en la iglesia no deben tomarse por válidos a la ligera porque siempre existe la posibilidad del error y del engaño. El mandamiento “que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo” (3:23), ahora está seguido por una prohibición: *no creáis a todo espíritu*. La fe verdadera examina su objeto antes de reposar en él. El profeta es portavoz de un espíritu. El Espíritu tiene que obrar libremente dentro de los límites dados. La iglesia buscará maneras de lograr un equilibrio entre llevar su obra adelante de una manera rutinaria y sistemática, y la libertad espontánea del Espíritu, sin excesos. Por eso, hay que probar los espíritus, tomando en cuenta su origen y su propósito. *No creáis a todo espíritu* quiere decir no acreditar a cada espíritu, ni aceptar como verdadera cada proclamación simplemente porque el que está hablando pretende hablar bajo inspiración divina. Es posible que la inspiración venga de una fuente distinta a Dios.

La frase *probad* (*dokimazo*¹³⁸¹) *los espíritus, si son de Dios* significa buscar su autenticidad. El verbo *probad* es el mismo que se usaba para probar metales con el fin de determinar su genuinidad y pureza. Significa ponerlo a la prueba ácida de la verdad como el metalúrgico lo hace con sus metales. Probando los espíritus, el creyente puede mantener su supremacía y responsabilidad personal en medio de estos poderes. Lucas emplea la misma palabra en relación a los bueyes: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos” (Luc. 14:19). Se la usó en otros lugares: probar la voluntad de Dios (Rom. 12:2); probar la obra de cada uno (1 Cor. 3:13); probar el corazón (1 Tes. 2:4); y probar todas las cosas (1 Tes. 5:21). ¡Hay que probar antes de aceptar!

(2) La prueba de los falsos profetas, 4:2, 3. En el v. 2 Juan nos da el criterio para examinar o probar los espíritus: *Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en la carne procede de Dios*. Es una prueba doctrinal. La prueba consiste en la actitud que se adopta hacia Jesucristo. Para ser de Dios, un espíritu debe confesar que Jesús es el Cristo, el Mesías, el que ha venido en la carne. Frente a un incipiente docetismo, era necesario declarar y mantener la realidad de la encarnación como punto central del cristianismo. El énfasis sobre la humanidad de Jesucristo en la epístola es igual al del Evangelio (Juan 1:1–18). Para Juan, Jesús es más que el Mesías presentado en el AT: Jesús es preexistente e igual a Dios. *Carne* en este contexto indica la naturaleza humana. Jesús llegó a ser un hombre verdadero, de la misma naturaleza nuestra, pero sin pecado. *Ha venido* traduce un tiempo perfecto que significa que la encarnación es una realidad permanente. Es una unión de Dios con un hombre. Jesucristo es Dios y hombre en una persona para siempre (Vaughn). Esta confesión muestra a una persona, *Jesucristo*, en un carácter específico: el que *ha venido en carne*. Esto es justamente lo que los gnósticos nunca pudieron aceptar porque pensaban que lo material era malo e indigno de Dios. Negar esta verdad es negar el corazón del evangelio, el centro de la

historia, el cumplimiento de la promesa de Dios y la soberanía de Jesús. La confesión que *Jesucristo ha venido en carne* no es solamente una declaración doctrinal sino también una declaración personal. Juan ha presentado la forma de probar si se es inspirado de Dios.

En el v. 3 Juan presenta el otro lado (se expresa en forma negativa): *Y todo espíritu que no confiesa a Jesús no procede de Dios*. No hay posición neutral. No confesar que Jesús vino en la carne es mostrar que el espíritu no procede de Dios y negar que pueda haber un genuino encuentro entre lo humano y lo divino, entre Dios y la humanidad. Juan vuelve a insistir que tal *espíritu es del anticristo*. En 2:18–27 los falsos maestros negaban la divinidad de Cristo y aquí niegan la humanidad de Cristo. El propósito del espíritu del anticristo es destruir la obra de Dios en el mundo que ha hecho por medio de su Hijo, Jesucristo. La fuente de los espíritus determina su confesión y su propósito.

(3) El triunfo sobre los falsos profetas, 4:4–6. En los vv. 4–6 Juan asegura a sus lectores de la victoria sobre los falsos profetas y sus amenazas. La fuente de los espíritus determina no solamente su confesión sino también su poder. Los lectores, por ser hijos de Dios, tienen confianza en la victoria final. El verbo *habéis vencido* está en tiempo perfecto y asegura que los hijos de Dios han vencido a los espíritus del mundo y que siguen siendo victoriosos sobre ellos. La seguridad de la victoria reside en el hecho de que *el que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo*. Algunos pueden ser engañados por falsos profetas que niegan que Jesús viniera en la carne, pero los *amados* de Juan pueden resistir tales enseñanzas. La victoria no es solamente una victoria personal sino una victoria de la iglesia. Implica que la victoria final ha sido asegurada por la batalla contra el error que está siempre presente, y por eso se necesita tener discernimiento. El mundo oye a los profetas falsos porque son del mundo. El que conoce a Dios oye a los verdaderos profetas. De esta manera se puede distinguir entre el espíritu de verdad y el espíritu del error. Juan termina este énfasis expresando la seguridad que tanto él como los oyentes pertenecen a la verdad.

4. La justicia que triunfa sobre el mundo, 5:4–12

(1) El instrumento de la victoria, 5:4, 5. En el cap. 5 Juan gradualmente cambia su énfasis del amor a la fe. El v. 1 presenta el tema de la fe al declarar que “todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios”. Sin embargo, Juan vuelve a hablar del amor inmediatamente. En medio de la discusión del amor ya había introducido una confesión de Jesús como Hijo de Dios: “Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo” (3:23). Es que para Juan el amor es inseparable de la fe: el fruto de la fe es el amor y el amor tiene su raíz en la fe. “El amor y la fe están envueltos, por así decirlo, en un mismo manto” (*Nuevo comentario bíblico*).

La obra de la fe

5:1–4

La fe trae la salvación, produce la obediencia, se expresa en amor y trae la victoria.

La fe, que acepta el amor de Dios, resulta en el nuevo nacimiento y se expresa en amor para con Dios y para con los hermanos, y se comprueba al guardar los

mandamientos. La fe, tanto en el Evangelio de Juan como en esta carta, es la condición necesaria para el nuevo nacimiento y la vida eterna. Así como para producir un nacimiento físico es necesaria la unión del esperma del hombre con el óvulo de la mujer, para producir el nuevo nacimiento (espiritual) se necesita la unión de la fe del hombre con el amor de Dios, expresado en Cristo Jesús: “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios” (5:1). Conversando con Nicodemo, Jesús le dijo: “De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Después, Jesús mostró que el propósito de su venida era salvar a todo aquel que cree (Juan 3:15) y que la condenación es ineludible para aquellos que no creen (Juan 3:15–18).

En los vv. 4 y 5, Juan habla de la victoria de la fe sobre el mundo. La victoria pertenece únicamente a los que han nacido de Dios. Este nacimiento es posible por medio de fe en Jesucristo. Juan resume esta verdad con las palabras: *y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe*. La fe que trae salvación es una fe viva que da evidencia de una relación íntima con Dios. Esta fe es más que el asentimiento intelectual a ciertas doctrinas: es la entrega total del ser, de la naturaleza moral y espiritual, al Hijo de Dios (Conner).

La fuente de la victoria es el Dios Todopoderoso. La fe permite al creyente apropiarse de esa fuente. El poder de Dios llega al creyente por medio de su fe y le da la victoria sobre el mundo: principados, autoridades, gobernantes de tinieblas y espíritus de maldad en los lugares celestiales (Efe. 6:12). La victoria sobre el mundo pertenece solamente a los hijos de Dios, los que han nacido de Dios mediante su fe en Jesucristo. El tiempo perfecto del verbo *ha nacido* enfatiza que este nacimiento es un hecho real que tiene poderosos efectos en la vida presente. El creyente ya recibió su victoria inicial cuando aceptó a Jesucristo como Señor y Salvador. La victoria sigue por medio de una fe viva y una entrega total, que permite la presencia y el poder de Jesús en su vida. Por medio de nuestra fe podemos apoderarnos del poder de Dios. Es un instrumento que se utiliza para afrontar y vencer las tentaciones. El uso del neutro *todo lo que* muestra la universalidad de la fe e implica el cuerpo colectivo: los que han nacido de Dios (Smalley). Tales personas, las que han experimentado la regeneración espiritual, vencen al mundo. El tiempo presente del verbo “vencer” (*nikao*³⁵²⁸) expresa continuidad. La victoria pertenece no solamente al individuo sino también a la iglesia. El v. 5 subraya el rol de la fe en la victoria frente al mundo. Asimismo define la fe que vence. El objeto de la fe es Jesús, el Hijo de Dios, quien venció al mundo y comparte esta victoria con sus seguidores.

El mundo fracasó en su intento de quebrantarlo. La victoria decisiva pertenece a Jesucristo, quien vino, sufrió, murió y resucitó. Se sacrificó a sí mismo en la cruz para redimir a la humanidad. Resucitó para vencer la muerte, el sepulcro y el infierno. Mostró que no es otro que el Todopoderoso. Vive para interceder por sus seguidores, permaneciendo en el corazón de ellos. El Cristo victorioso vive en nosotros y nos da la victoria.

La pregunta retórica del v. 5: *¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?* enfatiza la importancia de la fe. La última parte del versículo hace hincapié en un concepto correcto del objeto de la fe, Jesús, Hijo de Dios. *Jesús* es el nombre personal que indica su humanidad verdadera. *Hijo de Dios* es el título divino que enfatiza su naturaleza divina. Juan vuelve a insistir en la unión de la humanidad y la divinidad de Jesús. La teología, tanto como la ética, ocupa un lugar central en la carta y la cristología es preeminente en su pensamiento.

(2) La persona de la victoria (Jesús), 5:6–10a, 11. La aceptación incondicional de Jesús en toda su persona, con todo lo que esto significa, es la fuente del poder cristiano. Por fe se acepta la fórmula cristológica: “Jesús es el Hijo de Dios”. El v. 6 comienza con una declaración: *Este es Jesucristo*. Las palabras que siguen muestran quién es Jesús (la repetición es una característica de Juan). El nombre Jesús significa su humanidad y el nombre Cristo, su divinidad. *Jesucristo* es un equivalente del término “Jesús el Hijo de Dios”. Juan usa el término Cristo intercambiabilmente con el título Hijo de Dios (ver Juan 3:31; 11:27; 12:13). Además, *Jesucristo* está señalado como *el que vino* (v. 6). Algunos eruditos entienden que estas palabras, como las de los Evangelios (“el que viene de arriba”, Juan 3:31; “¿Eres tú el que ha de venir?”, Mat. 11:3), se refieren al Mesías y pueden ser un título mesiánico (Vaughn). Otros piensan que tal interpretación excede la clara intención del texto, que indica solamente la naturaleza de la obra de Jesús, mostrando que cumplió la tarea que le fue asignada. El mismo pensamiento se encuentra en 4:2: “Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne procede de Dios”. La frase “ha venido en carne” describe el método más que el hecho. Fue la revelación de Dios a los hombres por medio de una forma humana que lo tornó comprensible a los humanos, con resultados permanentes.

Cristo vino por agua y sangre. El *agua* se refiere a su bautismo y la *sangre* a su muerte en la cruz. Jesús fue proclamado Hijo de Dios al comienzo de su ministerio público en su bautismo cuando la voz del cielo dijo: “Tú eres mi Hijo amado” (Mar. 1:11). Realizó su misión redentora por medio de su muerte en la cruz.

Juan acentuó esta verdad con su habitual repetición: *no por agua solamente, sino por agua y sangre*. Para mayor comprensión, hay que conocer el ambiente histórico de la época de Juan. Los gnósticos afirmaban el agua del bautismo de Jesús pero negaban la sangre de la cruz. Mantenían que Jesús llegó a ser divino en su bautismo cuando el espíritu descendió sobre él. Insistían en que el espíritu dejó a Jesús antes de su muerte y que murió como un simple hombre. Juan afirma que Jesús fue atestiguado como Hijo de Dios no solamente en el agua del bautismo sino también en la sangre de la cruz. Para Juan la sangre de la cruz es parte esencial de la obra redentora. En su Evangelio, Juan dio un testimonio personal del agua y de la sangre que fluyeron del costado de Jesús (19:34). En el v. 6 Juan está dando testimonio en cuanto al bautismo y la muerte de Jesús.

Semillero homilético

El testimonio del Espíritu en cuanto a la vida

5:6–12

Introducción: Agua y luz son palabras importantes. El testimonio del Padre, del Verbo, y del Espíritu Santo concuerdan. La vida verdadera está en el Hijo.

I. La parte del Espíritu Santo.

1. La convicción.
2. El testimonio.
3. La regeneración.

II. La parte del Hijo.

1. La encarnación.
2. El sacrificio.
3. El acceso.

III. La parte del hombre.

1. La fe.
2. La respuesta.
3. La recepción.
4. La recompensa.

Conclusión: Tener a Jesucristo es tener la vida eterna.

Algunos piensan que el agua y la sangre tienen referencia a las ordenanzas del bautismo y de la Cena del Señor. Sin embargo, el uso del tiempo pasado (*vino*) no permite esta interpretación (Vaughn). Tomando en cuenta el fondo histórico y el énfasis general de Juan, es lógico pensar en el bautismo y la muerte de Jesús como hechos históricos. En el AT la ley requería dos o tres testigos para probar un hecho (Deut. 17:6; 19:15). Aquí Juan enumera varios testigos para satisfacer las exigencias legales y para probar la verdad que Jesús era realmente Dios y que de veras murió en la cruz. Además de los hechos históricos del bautismo (agua) y la muerte (sangre), Juan agrega el testimonio del Espíritu Santo. El Espíritu estuvo presente en el bautismo de Jesús (Mar. 1:10; Juan 1:32-34) y sigue dando testimonio a favor de la obra realizada por medio de su iglesia. El Espíritu constantemente testifica de Cristo. Otro testigo es el Padre, quien da testimonio de su Hijo (v. 9). El creyente también *tiene* el testimonio *en sí mismo* (v. 10). El v. 6 ataca la herejía de los gnósticos directamente, dando testimonio de que Jesús es verdaderamente Hijo de Dios que vino en la carne para hacer la obra redentora según el plan de Dios.

La segunda parte del v. 7 y la primera del v. 8 constituyen un problema porque no aparecen en ningún manuscrito griego hasta el siglo XII, donde aparece en el margen, escrito en letra del siglo XVII (ver Bruce Metzger). Bruce Vawter, en el Comentario San Jerónimo, dice: "Hoy será difícil encontrar un exegeta o crítico que defienda la autenticidad de este texto trinitario. No aparece en ninguna de las antiguas versiones orientales ni en ningún manuscrito de la Vg. [Vulgata] anterior al año 800; solo se halla en cuatro códices griegos tardíos, traducidos del latín. A pesar de las fuertes controversias trinitarias de los primeros siglos cristianos, no lo cita ningún Padre griego ni latino anterior al siglo IV, y este hecho prueba casi con toda seguridad que por aquella época no existía. El testimonio más antiguo a favor de este texto aparece en Prisciliano (c. 380), y lo cita por primera vez uno de sus discípulos, Instancio".

Estos versículos están incluidos en la RVR-1960 porque esta versión está basada en un texto que lo incluía. No aparecen en el texto de la versión Reina Valera Actualizada pero sí se los nota al pie de página, en una nota, explicando que no están incluidos en los manuscritos más antiguos.

Estas partes constituyen la referencia más explícita a la Trinidad en todo el NT. Hendricks dice: "La idea del versículo no es incorrecta, pero no es parte del pensamiento original de Juan. Como las implicaciones de la triplicidad de Dios llegaron a ser expresadas en la doctrina de la Trinidad, esas palabras proveerían una prueba más que lógica de que Jesús es el Mesías de Dios".

En este comentario la doctrina de la Trinidad está expresada de varias maneras. La autenticidad de la doctrina no depende de ningún modo de este versículo. Tampoco nos debe perturbar el hecho de que no aparece en los manuscritos griegos más antiguos. Aunque hay muchas variaciones en los antiguos textos, no alteran el significado original del evangelio. El milagro de la inspiración no existe solamente en el origen de los textos

sino también en su preservación por Dios. Debemos conocer los problemas porque los Testigos de Jehová los usan para contradecir a los cristianos verdaderos. La Trinidad es una afirmación cristiana y esta verdad no depende de un solo versículo. En su Evangelio, Juan enfatizó la relación entre Jesús y el Padre (Juan 14:9; 17:11, 21) y entre Jesús y el Espíritu Santo (hablando de su regreso [Juan 14:18] y la venida del Espíritu Santo [Juan 14:16, 26; 16:7–11]). En los pasajes citados se encuentra una relación íntima entre Padre, Hijo y Espíritu Santo. Existe una relación estrecha entre el Cordero y el Espíritu en el Apocalipsis (5:6, 12, 13).

El testimonio acerca de la persona de la victoria, Jesucristo, es amplio. El propósito del testimonio es subrayar el hecho de que nuestra fe está bien fundada en Jesucristo, que es la persona de la victoria. Los vv. 6–8 hablan del testimonio terrenal. Hay, en realidad, tres testimonios: el Espíritu, el agua y la sangre y *estos tres concuerdan en uno*. El testimonio es armónico. El Espíritu, el agua y la sangre obran juntos para producir un mismo resultado. Están de acuerdo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios: “El testimonio interior del Espíritu, y todo lo que está involucrado en el bautismo de Cristo y su muerte, no son tres hechos sin relación alguna. Los tres señalan un acto de Dios en Cristo para la salvación del hombre” (*Nuevo comentario bíblico*).

Los vv. 9 y 11 hablan del testimonio celestial. El testimonio terrenal acerca de Jesús es suficiente. Sin embargo, hay un testimonio mayor: el del Padre celestial: *Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios: que él ha dado acerca de su Hijo* (v. 9). Dios testificó acerca de su propio Hijo. Es el testigo más competente. Lo que dice Dios tiene que ser aceptado implícitamente como palabra final, autorizada y conclusiva. La verdad del testimonio se ve no solamente en lo que dice sino también en lo que hace: *Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo* (v. 11). Jesús es la revelación de Dios a los hombres, el propósito del cual es dar vida eterna; más que una promesa futura, es una realidad presente. La persona de la victoria es Jesucristo y esta victoria se realiza en los hombres por medio de la fe.

Por otra parte, debe agregarse el testimonio de la experiencia personal: *El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo* (v. 10a). Juan insiste en que la fe es el instrumento de las bendiciones. Por medio de la fe Jesús entra en el corazón. Su presencia da testimonio de la realidad de Jesús, quien da la victoria sobre el mundo. Creer en Jesús como Hijo de Dios es equivalente a aceptar el testimonio de Dios acerca de su Hijo.

(3) El resultado de la victoria, 5:10b, 12. Juan usa magistralmente el contraste para decir que el resultado de la victoria depende de la fe. Por un lado, los creyentes tienen el testimonio de la realidad de la persona y la obra de Jesús, tienen vida eterna. En cambio, por otro lado los incrédulos hacen a Dios mentiroso y no tienen la vida. La fe trae perdón, salvación, regeneración, vida y victoria pero la falta de fe resulta en desobediencia y condenación, negando la vida al incrédulo.

Joya bíblica

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (5:11, 12).

En el v. 12 Juan presenta la verdad central de la epístola, el más trágico de los contrastes: *El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*. Juan 14:6a presenta esta misma verdad: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*. La vida y el Hijo van juntos. Es imposible poseer uno sin el otro. Dios nos dio vida eterna y esta vida está en su Hijo. Juan comienza la epístola diciendo que “la vida fue manifestada, y la hemos visto; y os testificamos y anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada” (1:2). El propósito de la carta fue dar seguridad de la vida eterna a los creyentes: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (5:13). Juan termina la carta diciendo: “No obstante, sabemos que el Hijo de Dios está presente y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna” (5:20). Esta vida tan especial pertenece solamente a los que están unidos con Dios por medio de Jesucristo. No puede ser destruida por la muerte. Es un don divino dado por Dios mismo. No es recompensa por algo hecho sino por la gracia de Dios.

El verbo *ha dado* (v. 11: *didomi*¹³²⁵) indica un tiempo cuando algo fue dado una vez para siempre. Puede indicar la encarnación (Juan 1:14; 10:10; 1 Jn. 1:2) o el momento cuando el creyente llegó a poseer la vida eterna por medio de su fe. Es una posesión presente: *El que tiene al Hijo tiene la vida* (v. 12).

5. La justicia que produce el favor divino, 5:13–17

El v. 13 es un pasaje excepcional sobre la seguridad del creyente. Aquí encontramos a los destinatarios de la carta: *Estas cosas he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios* (v. 13a). En este mismo versículo encontramos el propósito de la carta: *Para que sepáis que tenéis vida eterna* (v. 13b). El Evangelio fue escrito para que los lectores pudieran creer y recibir la vida eterna (Juan 20:31). En cambio, el propósito de 1 Juan es dar seguridad.

El propósito de la epístola

5:13, 20, 21

Juan dice que el propósito de su epístola es creer en el Hijo, tener seguridad de la vida eterna y expresar confianza delante de Dios.

La palabra clave en los vv. 13–21 es “saber”. Traduce el griego *oida*¹⁴⁹² seis veces y *ginosko*¹⁰⁹⁷ una vez (v. 20b). Generalmente *ginosko* indica la percepción por medio del conocimiento recibido por experiencias mientras que *oida* indica un conocimiento intuitivo y absoluto. No podemos insistir en una distinción rígida. El énfasis está en que el creyente puede estar seguro (saber) que tiene vida eterna.

Ahora bien, no se puede experimentar el nuevo nacimiento sin que haya un cambio en el estilo de vida. Mientras, el diablo se esfuerza para que el creyente tenga dudas y se mantenga en los antiguos comportamientos. Del trasfondo de la epístola, por los problemas existentes en la época, entendemos que los gnósticos tenían doctrinas falsas que resultaban en una ética de baja moralidad. Juan insiste en una doctrina correcta basada en la confesión de Jesús como el Hijo de Dios que se expresa en una vida correctamente desarrollada. Para Juan la vida cristiana es una experiencia interna que

se expresa en comunión con Dios y compañerismo con otros creyentes. La vida cristiana posee un poder transformador que cambia la vida y el curso del mundo.

El comentarista Conner dice que Juan presenta algunas pruebas que aseguran que uno tiene vida eterna. Algunas de estas pruebas son: 1) Tener el Espíritu de Dios (3:24); 2) amar a Dios y serle obediente (2:3–5; 5:2, 3); 3) vivir una vida justa (2:29; 3:6, 9); 4) ser victorioso sobre el mundo (4:4; 5:4, 5); 5) conocer la verdad y responder a los que la predicán (2:20, 21, 27; 4:6); 6) amar a los hijos de Dios y mostrarlo de una manera práctica (3:13, 17, 18); y 7) tener confianza ante Dios en cuanto a las oraciones (3:19–22; 5:14, 15).

Utilizando estas pruebas, uno puede andar en luz, evitando las dudas. La seguridad es esencial para poder tener comunión con Dios, tener gozo y ser útil en la vida cristiana.

La seguridad da confianza; en realidad estas dos están íntimamente relacionadas. Teniendo la seguridad de su relación con Dios que produce salvación el creyente confía en que recibirá respuesta a sus oraciones. Puede hablar con Dios como Padre y tener confianza en que él le oirá. La palabra *confianza* (*parresia*³⁹⁵⁴) ya apareció tres veces en la carta: 1) En relación con la segunda venida de Jesús (2:28); 2) en relación con el juicio (4:17) y 3) en relación con la oración (3:21). El término en griego significa aliento, ánimo, hablar con libertad, tener seguridad, no tener temor, ser valiente, etc. Aquí, indica que uno puede tener confianza como la de un niño cuando se acerca a Dios (ver también Gál. 4:6; Heb. 4:16). Esta confianza asegura a los cristianos que sus oraciones tendrán respuesta. Existe una diferencia de opinión entre los estudiosos en cuanto al significado de la frase *él nos oye*. Algunos piensan que *oye* (*akouo*¹⁹¹) significa no solamente oír sino también contestar. Lleva en sí la idea de escuchar favorablemente. Otros piensan que hay una diferencia entre “oír” en el v. 14 y “tener” en el v. 15. De cualquier manera, indica que el Dios eterno está atento a los ruegos de su pueblo.

La cláusula condicional en el v. 14, *si pedimos algo conforme a su voluntad*, indica que nuestras oraciones tienen que estar de acuerdo con la voluntad de Dios. El creyente que ha recibido vida eterna, que vive en Jesús y que tiene confianza ante Dios, debe ser sensible a la voluntad de Dios. Hay otros pasajes que muestran cómo las oraciones pueden ser eficaces: 1) pidiendo en el nombre de Jesús (Juan 14:13); 2) guardando sus mandamientos (1 Jn. 3:22); 3) permaneciendo en Jesús (Juan 15:7); 4) creyendo (Mat. 21:22); 5) pidiendo sin egoísmo (Stg. 4:3); y 6) viviendo justamente (Stg. 5:16). Sin embargo, *conforme a su voluntad* nos parece el más inclusivo. Así reconocemos la sabiduría de Dios y estamos dispuestos a sujetar nuestras voluntades a la de él. El propósito de la oración no es rebajar la voluntad de Dios para que se atenga a la nuestra sino levantar nuestra voluntad para que se conforme a la de Dios.

El tiempo del verbo “oír” es presente, indicando que Dios oye y contesta. El v. 15 repite lo del v. 14 de una forma distinta. El énfasis está en la palabra “saber”. *Y sí sabemos* es una construcción en el griego que no expresa duda, más bien está basada en la suposición de que *sabemos*, por lo que ya está expresado en el v. 14. Sabemos que ya tenemos lo que hemos pedido *Hayamos hecho* traduce un tiempo perfecto, sugiriendo que las peticiones han sido puestas ante el trono de gracia y allí se quedan. Están ante Dios y él las toma en cuenta (Vaughn).

Después de hablar de la eficacia de la oración en general, Juan presenta la intercesión (las peticiones en favor de los demás). Es privilegio del creyente y, a la vez, una obligación el interceder por otros. Cuando se ve a otro en el pecado, se debe orar por él. Esto es revolucionario. Las reacciones habituales son censurar, acusar, murmurar con otros, y abrigar rencor contra el pecador. Sin embargo, Juan pensaba que debemos orar

por el hermano pecador. Aquí, está presentando el poder de la intercesión; un hombre ora y Dios da vida a otro. El mandamiento es orar por el hermano que comete el *pecado que no es de muerte*. El uso de *no* muestra que el pecado no es de muerte según el juicio del que ora. Por tal persona debe orar. En cambio, dice *hay pecado de muerte, acerca del cual no digo que se pida*.

¿Que quiere decir *pecado de muerte*? Es interesante notar que no dice *el* pecado ni *un* pecado sino *pecado de muerte*. Aunque no se pueda probar por cierto, probablemente indica una dirección en el comportamiento, no un acto específico. Más bien indica cualidad de vida, una actividad de cierta cualidad de vida *De muerte* (*thanatos*²²⁸⁸) indica una acción en la dirección a la muerte. Sin duda, Juan tenía en mente una dirección, una cualidad de vida que lleva a la muerte eterna. Es una manera de vivir, la de una persona que está tan metida en esta manera de vivir que es difícil que responda. Por eso, Juan no alienta a orar por tal persona pero tampoco lo prohíbe.

Se han dado muchas interpretaciones a este pasaje. El AT habla de pecados de ignorancia y pecados de juicio (Hendricks). La Iglesia Católica Romana encuentra en este pasaje la distinción entre pecados mortales y veniales. Otros han sugerido que el *pecado de muerte* es la apostasía. Otros han relacionado este pecado con el pecado imperdonable (Mat. 10:32, 33; 12:31; Mar. 3:28, 29; Luc. 12:10).

El pecado de muerte y el pecado imperdonable indican actitudes de conocer y rechazar el mensaje de Dios de parte de los hombres. Nos parece que Juan está dando un ejemplo de lo que Jesús señaló. Juan habla de los cristianos fingidos que negaban que Jesús fuera un hombre, el Hijo de Dios y que no recibieron el testimonio acerca de Jesucristo. Negaron la encarnación y la obra redentora de Cristo. Pretendieron tener una relación especial con Dios. La vida de ellos no concordaba con sus palabras. No fueron perdonados porque no reconocían la necesidad de ser perdonados, se colocaban encima del pecado. Los gnósticos habían rechazado voluntariamente el testimonio del Espíritu Santo acerca de la persona y obra de Jesucristo. Todo pecado trae la muerte si no está confesado y perdonado.

El v. 17 muestra que todo pecado, aunque no sea de muerte, debe tomarse en serio: *toda maldad es pecado*.

6. La justicia que es victoriosa sobre el pecado, 5:18–21

En el v. 18, *sabemos* traduce *oída*¹⁴⁹², que indica un conocimiento intuitivo—sabemos como un hecho—*que todo aquel que ha nacido de Dios no sigue pecando*. Juan ha reiterado varias veces que la nueva naturaleza, resultado del nuevo nacimiento, hace imposible una vida habitual de pecado. Dice asimismo que el hermano que *comete pecado que no es de muerte* (v. 16) está actuando de una manera contraria a su naturaleza. Un hijo de Dios sí puede pecar pero la regla del creyente es resistir el pecado. No puede practicar el pecado, no es una actitud habitual. El resto del versículo nos da el porqué. La razón es que *Aquel que fue engendrado de Dios le guarda*; es decir, Jesucristo. La palabra *guarda* (*tereo*⁵⁰⁸³) significa vigilar con el propósito de preservar o proteger. Por eso, *el maligno no le toca*. La idea de que Jesús guarda al creyente es característica de los escritos de Juan. En el Evangelio, Juan presenta a Jesús como el “buen pastor” (Juan 10:14). Jesús dice que conoce a sus ovejas y estas le siguen. Él les da vida y las guarda: “Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las ha dado, es mayor que todos; y nadie las puede arrebatar de las manos del Padre” (Juan 10:28, 29). Dado al hecho de que Cristo

cuida al creyente, Satanás no lo puede tocar. El verbo “tocar” (*apto*⁶⁸⁰) significa agarrar, asir fuertemente o tomar posesión. El diablo no puede tener al creyente en su poder; “porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo” (4:4). El diablo puede asaltarnos y atacarnos pero no puede vencernos. Sabemos que el pecado no es el estado natural ni final de los hijos de Dios (Hendricks) Jesús venció al diablo y nosotros seremos victoriosos por medio de él.

Aunque el creyente está seguro en las manos de Jesucristo, *el mundo entero está bajo el maligno*; literalmente yace en el maligno. Yacer significa estar echado o tendido. “Es un verbo extraño, que pudiera señalar a la impotencia del mundo que marcha al compás de Satanás” (*Nuevo comentario bíblico*). El v. 19 presenta dos verdades: 1) Que Juan tanto como sus lectores son de Dios, que están en su esfera bajo su cuidado y protección; y 2) los incrédulos (el mundo) están en la esfera de Satanás, quien los ataca y los abusa. Todos los hombres están o en Dios o en Satanás. No hay otra alternativa.

La seguridad máxima está expresada en el v. 20. *No obstante* se refiere al poder de Satanás sobre el mundo. *Sabemos* (otra vez es conocimiento intuitivo de los hijos de Dios) que hay seguridad para los hijos de Dios. Hay varias verdades expresadas en este versículo. El Hijo de Dios está presente. El verbo traducido *está presente* (*ethos*²²⁴⁰) significa que ha venido y está presente, subrayando el hecho de la presencia de Jesús en la vida del creyente. Este Cristo es el mediador de nuestro entendimiento de Dios. El verbo *conocer* traduce el verbo griego *ginosko*¹⁰⁹⁷ y pone énfasis en el conocimiento por experiencia. El tiempo del verbo indica un conocimiento continuo y progresivo. Otra verdad o seguridad es que, estando unido con Cristo, estamos unidos también con Dios. El resultado de la venida de Jesús al mundo es que tenemos *entendimiento*, la habilidad de conocer a Dios. Conocer a Cristo es conocer a Dios: son uno solo. Estar en Cristo es estar en Dios “Verdadero puede referirse aquí, como inmediatamente antes, a Dios, pero también podría ir en aposición a *su Hijo*” (*Comentario San Jerónimo*). En los escritos de Juan es difícil distinguir cuando hace referencia a Dios y cuando a Cristo porque en realidad son una sola persona. Al terminar el versículo diciendo: *Este es el verdadero Dios y la vida eterna*, confirma que Dios es fuente de vida eterna.

En el v. 21, Juan vuelve a usar su término afectuoso y diminutivo *hijitos*, para llamar su atención a algo importante. Termina su carta con un mandamiento: *guardaos de los ídolos* No se refiere a imágenes en sí sino a falsos dioses, incluyendo las falsas doctrinas y el dios de las riquezas. “Deje que sus corazones descansen en el Dios verdadero y genuino” (Conner).

Conclusión

Juan escribió la carta a iglesias que habían sido infiltradas de cristianos falsos. Estos maestros y profetas falsos negaban la encarnación de Jesús (4:2). Distinguían entre el hombre Jesús y el Cristo, Hijo eterno de Dios (1:2; 2:22). Proclamaban que no tenían pecado pero rechazaban la obligación de vivir una ética correspondiente (1:8; 3:4). Trataban de convencer a los cristianos verdaderos para que aceptaran sus doctrinas. Para combatir su doctrina, Juan insistió en la doctrina pura: que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios que vino en carne para ser el sacrificio supremo (“la expiación por nuestros pecados”). Por medio de la fe en Jesús, el creyente experimenta el nuevo nacimiento, produciendo una relación genuina con Dios. A causa de esta naturaleza, el cristiano refleja el carácter de Dios: luz, amor y verdad. La meta es vivir sin pecado (2:1).

Joya bíblica

No obstante, sabemos que el Hijo de Dios está presente y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna (5:20).

La doctrina falsa produce una ética de baja moralidad. Lo que piensa y lo que cree se refleja en lo que se hace. La verdad acerca de un creyente se ve no solamente en lo que dice sino también en lo que hace (1:6). Juan insiste en que la revelación completa de la persona y la obra de Dios está manifestada en Jesús, porque en verdad son una cosa. La comunión con Dios que resulta en una reconciliación entre el creyente y Dios por medio del sacrificio de Jesús produce un carácter semejante al de Jesús. La persona que ha sido perdonada por Dios cambia. El ser humano responde a Dios en amor, obediencia, fidelidad y servicio.

Juan escribió la carta para dar seguridad al creyente (5:13). Esta seguridad incluye perdón, nuevo nacimiento, conocimiento íntimo de Dios, victoria sobre el mundo y el maligno, y vida abundante y eterna.

La carta es pertinente al día de hoy. Nos presenta una doctrina pura. Al aceptar esa doctrina y al Cristo que representa, tenemos poder para vencer al mundo: "porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo" (4:4). Hay muchos maestros y profetas falsos que proclaman una doctrina falsa. Hay una lucha para la mente y el alma del hombre. Juan nos muestra que el mundo, y todo lo que ofrece, *está pasando ... pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre* (2:16, 17). Es posible conocer a Dios por medio de Jesucristo, permanecer en él y andar en amor, luz y verdad.

Los cristianos falsos salieron de la iglesia porque no eran de Cristo (2:19), no aceptaban la doctrina verdadera, no vivían de acuerdo con la verdad, sino que continuaban en el pecado. En cambio, el creyente confesaba que Jesús era el Hijo de Dios que vino en la carne, no continuaba en el pecado, no estaba bajo el poder de Satanás, andaba en luz y se gozaba de la presencia de Dios en su vida, viviendo en la esfera de la vida eterna.

El desafío nuestro es andar como Jesús anduvo y amar como Dios amó, viviendo en la luz y en comunión con Dios y los demás creyentes.

2 JUAN

Exposición

Guillermo Catalán

Ayudas Prácticas

Betty de Missena

INTRODUCCIÓN

Nos exponemos a una de las epístolas más breves que hay en el NT, más breve incluso que Filemón y Judas. Contiene 245 palabras. Nuestro primer pensamiento es estar ante una carta que no ofrece mayores complicaciones; sin embargo, no es así. El hecho de que escriba *el anciano a la señora elegida y a sus hijos* (v. 1) ya invita de descifrar lo que ello significa.

Siendo una epístola breve, es posible que haya sido escrita en una sola hoja de papiro de tamaño estándar, debido a que pertenece a lo que podríamos llamar un tipo de correspondencia privada convencional. En su forma tradicional, sigue el clásico estilo epistolar de la época, vale decir, con una introducción, un contenido central y una conclusión.

Asimismo, comparte temas muy similares con sus “hermanas” (1 Jn. y 3 Jn.), como por ejemplo, el autor es identificado como *el anciano* (2 Jn. 1; 3 Jn. 1); el anticristo (1 Jn. 2:18 ss.; 2 Jn. 7); el tema de la verdad y el amor (varios pasajes de 1 Jn.; 2 Jn. 1–3; 3 Jn. 3, 4, 6); y la referencia al papel y tinta (2 Jn. 12; 3 Jn. 13).

Parece importante destacar que 2 Juan es más cercana a 1 Juan en cuanto a contenido. Las ideas doctrinales tratadas son casi idénticas, por cierto que en 1 Juan son más ampliamente tratadas. Algunos eruditos han considerado que esta estrecha relación implica una de dos posibilidades: primera, que 2 Juan sea un resumen de 1 Juan y, segundo, que 1 Juan sea el cumplimiento de la promesa del autor de la epístola cuando dice que *tengo muchas cosas que escribiros* (v. 12). Con todo, no se hace necesario pensar de esta manera debido a que la evidencia del mismo texto indica *no he querido comunicarlas por medio de papel y tinta ...*, pues esperaba hacerlo *cara a cara*. La tradición cristiana sostiene que 2 Juan trata en breve lo que 1 Juan hace con amplitud.

Toda la correspondencia juanina (sus tres epístolas, el cuarto Evangelio y el Apocalipsis) muestran la severa crisis por la que estaba atravesando la iglesia en general y en particular las congregaciones que tenían la influencia del gran apóstol del amor.

LA HISTORIA DE SU UBICACIÓN EN EL CANON

Por otro lado, es interesante pensar en la preservación de este documento tan breve. En la historia del proceso de canonización de los documentos del NT, el Canon Muratorio reconoce Primera y Segunda Juan (200 d. de J.C.); en el Canon de Orígenes (250) forma

parte de los Libros Disputados. De la misma manera en el Canon de Eusebio (300), aun cuando se agrega el concepto de ser “disputado pero conocido”. Para el año 397 en el concilio de Cartago es incorporado en el canon del NT. Las razones principales de su incorporación obedecen al hecho de reconocer que este es un documento escrito por el apóstol Juan y a su vez se reconoce su calidad de documento inspirado y de gran contenido espiritual. Así es el testimonio de Clemente de Alejandría, Orígenes y Dionisio. El listado de Atanasio, que data del año 367 aprox., incluye las tres epístolas de Juan, listado que mas tarde sería aprobado por los concilios de Hipona (393) y el de Cartago (397). Asimismo, 2 Juan es reconocida en el listado de libros del NT que la iglesia en África reconoce (Canon Mommnseniano de 360). Aprox en 508, en la Versión Filoxeniana (derivada de la Peshita: Versión siríaca de la Biblia), se incluyó esta epístola de Juan en el Nuevo Testamento (junto con otros libros tales como 2 Pedro, Judas y Apocalipsis).

LA AUTORÍA Y DESTINO DE LA EPÍSTOLA

El autor de la epístola se describe a sí mismo como *el anciano* (comp 2 Jn. 1 y 3 Jn. 1). Esto contrasta con las personalizadas epístolas que Pablo escribiera. No es claro el uso del término anciano. Pero debemos admitir que *el anciano* era un personaje familiar y conocido para los destinatarios de esta epístola. Si el concepto significara solamente “una persona de edad o con experiencia” no es lo más relevante, sino más bien su posición que según lo que se desprende de la epístola, es una posición de líder u obispo.

No es de extrañar esta designación para un líder, ya que en el judaísmo los distinguidos líderes y maestros de las comunidades religiosas eran llamados “ancianos” (Mar. 7:3, 5; 11:27; Hech 4:5). De la misma manera fue costumbre en las comunidades cristianas primitivas el designar a sus líderes con el término “ancianos” (Hch. 11:30; 15:2; 1 Tim. 5:17; Tito 1:5; 1 Ped. 5:1).

Cuando el autor de esta epístola decide llamarse *anciano* y no hacer uso de su nombre no solo está revelando que su posición entre las comunidades cristianas era venerada sino que además asume una autoridad sobre sus lectores a quienes conoce en una forma muy íntima (esto está claramente evidenciado en toda la correspondencia que se ha identificado como material escrito por Juan). Además, la fuerza de su instrucción revela su influencia y sentido de responsabilidad que siente el autor por la comunidad cristiana. Se hace necesario agregar que si bien su escrito tiene gran fuerza de autoridad no deja de mostrar ese sentido de afecto y cariño que siente por los creyentes. Por ello, para el autor de esta epístola, el título *anciano* es apropiado.

Una mala interpretación del testimonio de Papías ha conducido a la hipotética existencia de un “Juan el anciano”, el cual sería distinto del apóstol Juan (comp. Eusebio: *Historia eclesiástica*, tomo I, libro 3, cap. 39; e Ireneo: *Contra los herejes*, libro 5, caps. 33 y 36). La bien conocida referencia de Papías a Juan el anciano incluye en esta referencia a un número de los apóstoles a quienes designa bajo el mismo concepto de “ancianos” (los apóstoles mencionados son Pedro, Andrés, Jacobo, Felipe, Tomás, Juan y Mateo). Si esta tradición fuese válida, entonces Juan el anciano (distinto de Juan el apóstol) sería un depositario y proclamador de la tradición apostólica, contrario a la infiltración herética que experimentaban las comunidades cristianas en la zona de Asia Menor.

Independientemente del hecho de querer establecer que Papías quiso hacer una distinción entre Juan el apóstol y Juan el anciano, lo real es que él no vio incongruencia

en llamar a los apóstoles “ancianos”. De modo que concluir que el “anciano” de 2 Juan y 3 Juan no sea el apóstol Juan sería simplemente un error. En lo referente a los destinatarios de esta epístola, la evidencia interna indica que está dirigida a *la señora elegida y a sus hijos*. El texto griego puede suponer a lo menos cinco posibilidades de traducción: la primera puede ser “Electa Chyria” (ambos términos como nombres propios); la segunda puede ser “Electa la señora” (solo el primer término concebido como nombre); la tercera puede ser “la electa Chyria” (donde el segundo término puede ser traducido como nombre); la cuarta puede ser “la señora elegida” (como lo traduce nuestra versión); y la quinta posibilidad puede ser “a una señora elegida” (puesto que el texto griego no tiene la presencia del artículo definido).

De todas estas posibilidades la que más interpreta el sentido de la epístola es la traducción de nuestra versión, es decir *la señora elegida*, toda vez que la intención del Apóstol al escribir es evidentemente específica. Sin embargo, se hace necesario preguntarse: ¿Quién es esta *señora elegida*?

Hay una teoría que indica que se trata de una persona conocida para el Apóstol. Quienes sostienen esta posición argumentan lo siguiente: en primer lugar, una lectura simple del documento permite este obvio entendimiento de las palabras escogidas para este documento; segundo, que la referencia a los hijos de la señora es claramente inteligible si ellos ya son mayores; tercero, el saludo del v. 13 que dice *los hijos de tu hermana elegida te saludan* están dentro de esta tonalidad y, por lo tanto, deben ser considerados literalmente. Según esta interpretación, el Apóstol se dirige a una distinguida señora cristiana, a quien le advierte de los peligros de la falsa enseñanza, incluso exhortándole a que no les de la bienvenida en su casa e indicándole su interés en irle a ver pronto.

La otra teoría sostiene que *la señora elegida y sus hijos* es una personificación de la comunidad cristiana. Sus argumentos son los siguientes: primero, que no es una señora distinguida a quien el Apóstol manifiesta su amor, sino a todos aquellos que son conocedores de la verdad, lo que indica que esta comunidad cristiana era una comunidad conocida por muchos; segundo, no hay mención de nombres específicos ni para ella, ni para sus hijos, ni para su hermana, ni para los hijos de su hermana (véase los versos 1 y 13) lo que indica que no es una epístola dirigida a un individuo; tercero, el contenido central de la epístola es más apropiado para una comunidad que para un individuo; cuarto, el uso prominente del segundo pronombre personal “vosotros” (plural) en vez del segundo pronombre personal “tú” (singular) indican que a quienes está dirigida la epístola es más una comunidad que una familia; quinto, la aplicación del *nuevo mandamiento* del Señor referido en el v. 5 tiene más aplicabilidad si se entiende en el contexto de relaciones con una comunidad que con una familia; y, sexto, no es la primera vez que se personifica a la iglesia en forma femenina (Efe. 5:29 ss.; 2 Cor. 11:2 ss.; 1 Ped. 5:13).

Reconociendo la dificultad de identificar con precisión los destinatarios de este breve documento, y entendiendo que ambas teorías pueden ser viables, para el autor de este comentario *la señora elegida* es una personificación de una comunidad cristiana ubicada geográficamente en un área del Asia Menor.

LA OCASIÓN QUE ORIGINA LA EPÍSTOLA

De la correspondencia juanina (el cuarto Evangelio y las tres epístolas) se puede deducir que las iglesias que estaban bajo la influencia doctrinal del apóstol Juan

estaban compuestas por dos grupos de creyentes. Por un lado, estaban los cristianos de origen judío quienes había profesado su compromiso con Jesús pero seguían sintiendo un grado de lealtad hacia el judaísmo. Para ellos era difícil entender y aceptar el mesianismo de Jesús y estaban muy apegados a la ley, a la que le daban un lugar de mucha importancia y honor. Es posible que este grupo sea el que se conoce en la historia del cristianismo como los ebionitas.

La otra composición de las iglesias era de cristianos helenistas (incluidos judíos que vivieron en el mundo helenista) que venían con el trasfondo religioso del mundo pagano y que mantenían la influencia de aquellas creencias consideradas sagradas en el sistema helenístico acerca de la salvación. Este esquema de salvación, sostenido por los helenistas dependía del dualismo (gnosticismo). A este grupo de cristianos les resultaba difícil aceptar la humanidad real de Jesucristo, considerando que la persona de Jesús solo era una “apariencia” y no una realidad.

Sobre este particular se puede identificar la postura del docetismo, incluso la enseñanza sostenida por un maestro gnóstico llamado Cerinto. Digamos, para los efectos de nuestro entendimiento, que aunque las indicaciones neotestamentarias sobre el gnosticismo son muy incipientes, no por ello son insignificantes. En los días de los apóstoles había maestros que, tomando impulso del judaísmo, se dejaron influenciar por especulaciones con respecto al tema de los ángeles y espíritus, especulación que tuvo por característica principal un falso dualismo (la materia es mala, el espíritu es bueno) el cual condujo a un ascetismo extremista, por un lado, y a un libertinaje inmoral por otro lado (comp. Col. 2:18 ss.; 1 Tim. 1:3-7; 4:1-3; 6:3 ss.; 2 Tim. 2:14-18; Tito 1:10-16; 2 Ped. 2:1-4; Jud. 4, 16; Apoc. 2:6, 15, 20 ss.).

También hubo una tendencia hacia la especulación filosófico-religiosa, de la cual Cerinto es su máximo exponente, en donde se distingue al Jesús hombre del Cristo (es decir, el Cristo vino a morar en Jesús hombre al momento de su bautismo y lo abandonó momentos antes de su sacrificio en la cruz del Calvario), entendiendo al Cristo como un espíritu superior (comp. Juan 1:14; 20:31; 1 Jn. 2:22; 4:2, 15; 5:1, 5, 6; 2 Jn. 7).

A partir de este postulado doctrinal (que primero fue especulativo, luego fue un postulado popular y se transformó en un movimiento sincretista), que distingue el mundo material del mundo espiritual, Dios, que es el Supremo Espíritu, no pudo haber creado las cosas y los seres humanos en forma directa, sino que hizo uso de “seres intermedios o eones” para poder ejecutar su obra creadora. Aquí entra en la escena un personaje llamado el Demiurgo, quien es identificado por el gnosticismo como el Dios del AT, un ser inferior al Espíritu Supremo, el cual se da a conocer en el Cristo del NT que toma posesión del hombre-Jesús.

La lucha que sostiene el alma del hombre con la presencia del mal revela la existencia del mundo de la pureza, ya que la realidad del mundo en la que el hombre vive solo habla del mal (porque es materia). La victoria sobre el mal solo se logra a través del envío de un emisario que viene del mundo de las luces. Ese emisario es identificado con el Cristo (no con Jesús). El tener participación en este “acto de redención” solo era posible a través de los ritos secretos del gnosticismo. Esto, según el gnosticismo, era conocimiento avanzado (vea el comentario sobre el v. 9). Por ello, la doctrina del material juanino tiene como elemento cardinal un balanceado entendimiento de la persona de nuestro Señor Jesucristo, a saber Dios-Hombre.

De manera que para el momento en que escribe Juan sus epístolas, la situación parece estarse desarrollando con una fuerza casi insospechada. La fricción ha

aumentado, y la polarización de los puntos de vista cristológicos estaba en todo su proceso, así que aquellos que tenían un “bajo concepto” cristológico se inclinaban hacia una posición ebionista (judía) y quienes tenían un “alto concepto” cristológico llegaban más claramente a una posición gnóstica (docetismo); la separación era una realidad y las implicancias éticas en ambos casos comenzaba a emerger, con un fuerte énfasis en la ley, en el sector judío (comp. 1 Jn. 2:7, 8; Gál. 3:5), y una indiferencia hacia una conducta correcta, incluido el amor, como característica de los adherentes al helenismo (1 Jn. 3:10, 11; 2 Ped. 2:19).

Es fácil de entender que al chocar todas estas interpretaciones con la ortodoxia de Juan, se provocaran divisiones que obligaron a estos creyentes a abandonar la comunidad cristiana ya que sus postulados no tenían lugar en su seno.

FECHA DE COMPOSICIÓN DEL MATERIAL JUANINO

Asumiendo que las epístolas de Juan fueron escritas después del cuarto Evangelio (posiblemente escrito en el año 85 d. de J.C.), entonces estas tienen que ser ubicadas dentro de la última década del siglo primero. La mayoría de los eruditos reconocen que el material juanino está dirigido a la comunidad cristiana en la región del Asia Menor, donde Éfeso era su capital y centro geográfico de la comunidad cristiana influenciada por la doctrina de Juan. En semejante ambiente se pudo haber desarrollado la controversia con el judaísmo y el helenismo, además de la presencia de sincretismo religioso en la región lo cual favorecía ampliamente las tendencias heréticas que se ven en estas epístolas.

LOS VALORES DEL MATERIAL JUANINO

El material juanino contiene verdades doctrinales, eclesiológicas y éticas que trascienden en el tiempo y que son pilares fundamentales para el cristianismo de todos los tiempos, a saber, que Jesucristo es Dios-Hombre; que la justicia y el amor son indispensables para el cristiano que procura, como hijo de Dios, andar en la luz; y que la unidad, aun cuando es flexible, es una demanda impuesta sobre todas las iglesias. Por eso, esas verdades son consideradas “católicas”, es decir universales, porque su contenido es indispensablemente necesario para la vida de la iglesia en todas las edades.

BOSQUEJO DE 2 JUAN

I. INTRODUCCIÓN, vv. 1–3

1. Identidad del autor y sus destinatarios, vv. 1, 2
2. La bendición apostólica, v. 3

II. CONTENIDO DE LA EPÍSTOLA, vv. 4–11

1. Una calidad de vida regida por la verdad, vv. 4–6
2. Una advertencia ante el error inminente, vv. 7–11

III. CONCLUSIÓN, vv. 12, 13

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Berkhof, Louis. *The History of the Christian Doctrines*. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1978.
- Brooke, A. E. *A Critical and Exegetical Commentary on the Johanne Epistles. The International Critical Commentary*. Edinburgh: T& T. Clark, 1912.
- Bruce, F. F. *The Epistles of John*. Grand Rapids: Wm. Eerdmans Publishing Company, 1970.
- Marshall, I. Howard. *Las epístolas de Juan*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1991.
- Pabon, J. M. y Echaury, E. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Publicaciones y Ediciones Spes, S.A., 1963.
- Stott, John R. W. *Las cartas de Juan*. Comentarios Didaqué. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1974.
- Yeager, R. *The Renaissance New Testament*. Gretna, Louisiana: Pelican Publishing Company, Inc., 1985.

2 JUAN

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. INTRODUCCIÓN, 1–3

La epístola comienza con la tradicional presentación de su autor, su destinatario y la bendición apostólica. Como ha sido comentado en la introducción general de esta epístola, Juan no identifica a *la señora elegida*, entendiendo que no se trata de una persona en particular sino más bien es una forma de personificar a la comunidad cristiana. Es interesante el énfasis que el autor da al tema del amor y de la verdad que en el contenido general de la epístola son sinónimos del “mandamiento que hemos recibido” (para referirse al amor) y “la doctrina de Cristo” (para referirse a la verdad).

Autor: El anciano

El apóstol Juan está indicando su edad y también su posición oficial en el liderazgo de la iglesia. Tal vez sea una herencia del anciano de la sinagoga, un maestro venerable por su edad, y en este caso el último de los apóstoles.

1. Identidad del autor y sus destinatarios, vv. 1, 2

El anciano (véase “La autoría y destino de la epístola” en la Introducción) se presenta a sí mismo afirmando su sincero amor por la iglesia: *a quienes yo amo en verdad*. La iglesia a quien está dirigida esta epístola es identificada como *la señora elegida y a sus hijos*, entendiendo por sus hijos a los miembros en plena comunión de la misma.

Pareciera desprenderse del texto que la expresión que Juan usa (*y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad*) hace referencia a que esta iglesia era bastante conocida en los círculos cristianos. El amor que se siente por la iglesia tiene su fundamento en la verdad de Dios, verdad que enseña a amar, verdad cuyo corazón es Jesucristo mismo (v. 9).

Destinataria: La señora

Ha sido bastante discutido el tema de quien era “la señora” a quien el Apóstol escribe. Algunos piensan que se trata de una comunidad o iglesia local, otros piensan que esta carta fue escrita a una mujer destacada que sostenía la iglesia con sus riquezas; el Apóstol la llamó “Electa”, significando “excelencia” y le dio el título de “señora”, de la misma manera que Lucas destacó a Teófilo.

De ahí que Juan afirme con tanta convicción que el amor que siente por la iglesia es a *causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre*.

Nótese los verbos usados: *permanece* y *estará*. La verdad, que es el sujeto de ambos, hace su lugar de residencia en la iglesia y, por ende, en la vida de sus miembros. Juan,

como apóstol, se siente responsable de la verdad que le ha sido depositada y afirma que esa verdad, que ha compartido con la iglesia, al haber sido recibida por fe ha hecho su residencia en la iglesia misma, residencia que será constante y continua. Por eso Juan dice: *la verdad que permanece en nosotros y estará con nosotros para siempre.*

2. La bendición apostólica, v. 3

Esta bendición apostólica es muy particular. Primero porque es una afirmación que el Apóstol hace y, segundo porque el Apóstol se incluye en la misma: *La gracia, la misericordia y la paz ... estarán con nosotros.* El término usado para *gracia* (*caris*⁵⁴⁸⁵) denota el amor de Dios no merecido, el que ha sido libremente otorgado a sus criaturas. *Misericordia* (*eleos*¹⁶⁵⁶) tiene un significado muy similar, pero incluye la idea de la fidelidad de Dios a su relación con el humano con respecto al pacto, y esta incluye el perdón de Dios por causa de la infidelidad del ser humano. Y el término *paz* (*eirene*¹⁵¹⁵), que tiene su trasfondo judío, denota estar bien, íntegro en todos los niveles y áreas de la vida. Cuando estos términos son considerados en conjunto, nos hablan de la provisión, el carácter y la necesidad de la salvación que tiene el ser humano. Todos ellos son fruto de la verdad y, al igual que la verdad, *estarán con nosotros.*

Semillero homilético

Jesús fue un ser humano

Introducción: En tiempo del apóstol Juan había un grupo de pensadores llamados docetistas quienes enseñaban que Jesús no era un ser humano, que solo tenía apariencia humana. En 2 Juan 7 el mismo Apóstol los trata de engañadores; en Colosenses 2:8 Pablo también los denuncia.

I. Un ser humano crece, Lucas 2:52

1. El crecimiento en sabiduría de Jesús.
2. El crecimiento físico de Jesús.
 - (1) Nace de mujer.
 - (2) Es reconocido como un bebé-rey por pastores y sabios.
 - (3) Va al templo siendo un niño de 12 años.
 - (4) Llega a ser hombre.
 - (5) Muere con muerte humana.
3. El crecimiento espiritual de Jesús.
 - (1) Se comunicaba en oración con el Padre.
 - (2) Estaba consciente desde la niñez de su misión.
 - (3) Hizo la voluntad del Padre.
4. El crecimiento social de Jesús
 - (1) Se relacionaba con personas.
 - (2) Se compadecía de la gente y les ayudaba.
 - (3) Compartía celebraciones y encuentros sociales.

II. Un ser humano se reconoce a sí mismo como tal, Mateo 8:20; 11:19; 16:13.

Jesús se reconoce a sí mismo Hijo de Hombre.

Conclusión: Jesús como hombre se mantuvo conciente de su misión mesiánica y como hombre también fue obediente a la voluntad de su Padre.

Dios Padre y Jesucristo, el Hijo del Padre son la fuente de donde procede la fortaleza y la vida espiritual del cristiano. Normalmente en el NT, cuando se hace referencia a

Jesucristo, se usa el concepto de “Hijo de Dios”; sin embargo, en esta ocasión se hace referencia al *Hijo del Padre*. Esta es una expresión muy particular en el pensamiento de Juan que no solo desea reafirmar el concepto de la encarnación de Cristo, sino que además desea enfatizar lo especial de la relación entre Jesús y el Padre. Dios el Padre es quien capacita al creyente para andar en la luz y para vivir adecuadamente como miembro de su familia; Jesús, como Hijo del Padre, revela al Padre y lo hace conocido a los hombres.

El estar en comunión con la verdad y el amor hace posible que estas bendiciones de Dios sean una preciosa realidad en la vida. La gracia de Dios se manifiesta en la vida de Jesús y en el ministerio de Jesús se revela la misericordia y la paz de Dios. Por amor Dios envió a su Hijo, siendo el Hijo del Padre la verdad de Dios. La verdad y el amor coexisten en la deidad y también en la comunidad cristiana.

II. CONTENIDO DE LA EPÍSTOLA, 4–11

A partir del v. 4 y hasta el v. 11, Juan nos muestra el propósito de su epístola. Por un lado nos habla de la calidad de vida que la iglesia ha desarrollado hasta aquí, y eso causa regocijo en la vida del Apóstol (vv. 4–6) y, por otro lado, advierte del peligro circundante a la comunidad cristiana, peligro personificado en los falsos maestros y su falso mensaje (vv. 7–11). Si tuviéramos que resumir el corazón principal del contenido de la epístola, diríamos que este es el contraste entre la verdad y el error, entre el amor y el odio, entre la iglesia y el mundo, temas que están debidamente desarrollados en 1 Juan.

1. Una calidad de vida regida por la verdad, vv. 4–6

Juan dice: *Me alegré mucho al hallar de entre tus hijos quienes andan en la verdad...* En algún momento del tiempo pasado y hasta el momento en que escribe esta carta ha sido motivo de regocijo el cerciorarse de que *de entre tus hijos* hay quienes andan según la verdad, es decir, su estatus de vida es concordante con la verdad. Se presume del texto que estos creyentes se encontraban en otro lugar, distinto del lugar donde se encontraba la iglesia a la que pertenecían, y allí tuvieron el privilegio del encuentro con el Apóstol.

Cabe preguntarse si había miembros de la iglesia que no se conducían según la verdad. En 1 Juan 2:18, 19 se habla de la separación de algunos miembros de la iglesia que decidieron seguir la doctrina de los falsos maestros. Por esta razón es entendible el *me alegré mucho* de Juan. Algunos eruditos concuerdan en decir que la composición de la iglesia tenía una membrecía cuya mayoría estaba inclinada hacia los postulados heréticos que consistían principalmente en una interpretación errónea de la cristología (véase “La ocasión que origina la epístola” en la Introducción).

Joya bíblica

Y este es el amor: que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento en que habéis de andar, como habéis oído desde el principio (v. 6).

Ahora bien, andar en la verdad es andar conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. Esto, según el pensamiento de Juan, es vivir la verdadera vida, vida comprometida con la verdad de Dios revelada en la persona de Jesucristo y que se expresa en obediencia a esa misma verdad. Juan ya ha dicho que la verdad permanece en nosotros (v. 2), ahora expresa su gran alegría de saber que hay quienes viven según la verdad. Se hace necesario destacar que la idea principal del verbo “andar” (*peripateo*⁴⁰⁴³) denota la actitud total del individuo de comportarse, conducirse, conformarse, seguir y vivir según la verdad. Juan describe una actitud que es habitual en estos creyentes, entre los que se incluye *conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre*.

El mandamiento recibido del Padre va más allá de simplemente el amarse unos a otros.

Juan escribe: “Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros, como él nos ha mandado” (1 Jn 3:23). En el pensamiento de Juan el amar al prójimo es resultante directo del amor que se tiene al Padre, y amar al Padre implica creer en el nombre de su Hijo Jesucristo. Una vez más Juan reitera la estrecha unidad entre la verdad (verdad revelada en Jesús y que debe ser creída) y el amor (amor que Dios inspira y manda que practiquemos). Ambos, la verdad y el amor, son evidencias en la conducta del creyente fiel y son características de su estilo de vida.

El hecho de que el mandamiento recibido sea atribuido al Padre responde única y exclusivamente a que el Padre es la última fuente del mensaje entregado por Jesús. Jesús dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá si mi doctrina proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:16, 17).

Quiero compartir

Llegado cierto tiempo, tuvimos que renovar algunos muebles y electrodomésticos en nuestra casa. El día en que traíamos cada nueva adquisición, yo oraba al Señor agradeciéndole y diciéndole que no me permitiera tener nada más si yo no estaba dispuesta a compartirlo. Y así fue bendecido el televisor, y la estufa, y un terreno, y muchas cosas más. Mi oración era: “Señor, no me permitas tener aquello que no voy a desear compartir”. El Señor nos fue prosperando de tal manera que hasta los árboles que plantábamos daban frutos en exceso. Un día mi esposo recogió una buena cantidad de acerolas (fruta pequeña y agridulce) y me las dio para hacer jugo. Llegó la visita y él regaló “mis acerolas”. Sentí que me invadía calor de enojo, pero me controlé al recordar mi oración. Volví a sentir calor, pero esta vez fue de vergüenza delante de Dios por haber sido mezquina. Pedí perdón a Dios, y renové mi compromiso de compartir todo lo que Dios me de. No es fácil compartir sin que el Señor Nuestro Dios nos dé el gozo de hacerlo.

Gozo es lo lógico sentir como resultado de ver el carácter ético producido en la vida de quienes voluntariamente se han comprometido con la verdad del Padre expresada en la enseñanza del Señor Jesús primero y luego en la enseñanza de los apóstoles.

La solicitud apostólica no se deja esperar y Juan la hace manifiesta diciendo: *Y ahora te ruego, señora, ... que nos amemos unos a otros*. Con esto indica su intención de llegar al corazón mismo de su tema. Lo que está solicitando por medio de la epístola no es nada nuevo ya que este mandamiento había sido enseñado por Jesús a sus discípulos

(Juan 13:34; 15:12, 17). Sin embargo, su solicitud tiene las características de una apelación personal y urgente simplemente porque él ha sido testigo del crecimiento del movimiento herético y de la influencia y daño que ha producido, especialmente en la comunión de los santos.

El que *nos amemos unos a otros* se desprende del mandamiento dado por Jesús y que está dirigido a todos los creyentes. El amor, según Juan, puede ser ordenado como mandato toda vez que este es la respuesta obediente de un creyente, el cual pertenece a la esfera de las acciones despojadas de egoísmo y autosuficiencia. Por lo tanto, no se trata de un mandamiento nuevo sino de un mandamiento que desde los mismos orígenes del cristiano estuvo a la vanguardia en lo que se requería de quienes serían los súbditos del reino de los cielos.

Pero, ¿en qué consiste el amor? *Y este es el amor: que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento en que habéis de andar, como habéis oído desde el principio* (v. 6). Amar es vivir según los mandamientos de Dios (comp. v. 4); este es el mandamiento según el cual los creyentes han de vivir. No es nuevo leer en Juan que el amor debe ser expresado en obediencia (Juan 14:15, 21; 15:10; 1 Jn. 2:3–5; 3:10–18, 23; 5:2, 3). Juan define el amor en términos de obediencia a Dios. El verbo usado—andar—es el mismo del v. 4 (*peripateo*⁴⁰⁴³) denotando que la totalidad de la vida ha de ser regulada por la obediencia al mandamiento del amor. Un cristiano quien busca lo mejor de Dios para sus hermanos en Cristo tan solo puede lograrlo vía obediencia a lo que Dios le ha ordenado observar. Una creencia que está fundada en la verdad implica una conducta apropiada. Si la verdad es el mandamiento de Dios, entonces la conducta ha de ser el amor en el que se debe andar.

La separación de hermanos de la comunión de los santos, producto de la vehemencia de los maestros heréticos y sus enseñanzas, revela dos cosas importantes, a saber, una ignorancia de la verdad de Dios y una actitud arrogante carente de amor. Es aquí donde Juan se mueve del gozo que le produce el ver creyentes que se conducen según la verdad de Dios al triste momento de advertir la presencia de los falsos maestros que, con su falsa enseñanza, han ejercido una influencia perniciosa.

2. Una advertencia ante el error inminente, vv. 7–11

Para el cristiano es un mandato andar en amor por causa del enemigo que está en el mundo. Para quienes se han alejado de la verdad ha significado fracasar en el amor. Fracasar en el amor implica no andar conforme a los mandamientos de Dios. Si la verdad es corrompida por el error, entonces la ausencia de amor mutuo y de la verdad misma han de ser realidades innegables en el seno de una comunidad que así vive. Esto es lo que Juan desea evitar en el seno de la iglesia y es por ello que invita a resistir todo intento posible que los falsos maestros hagan de infiltrar la iglesia.

Aplicación a la vida

- * La hospitalidad genuina no espera retribución.
- * Ser hospitalario no es impresionar a la gente, es apreciar a cada individuo y ayudar con su necesidad.
- * Los que han conocido la verdad, tienen un común denominador: La verdad.
- * Quienes andan en la verdad se aman.

* No se debe sacrificar la verdad en beneficio de la hospitalidad o el amor.

La triste realidad a la que Juan llama la atención es el hecho de que *muchos engañadores han salido al mundo*. Muchos han abandonado la verdad y han decidido ir al mundo. El verbo para “salir” (*exercomai*¹⁸³¹) aquí es el mismo que se usa en 1 Juan 2:19, en donde Juan habla de los anticristos que “salieron de entre nosotros”. Se han separado de la verdad de Dios, se han separado de la comunidad cristiana y han decidido ser embajadores de la mentira, del engaño y del error. La negación de la cardinal doctrina de la encarnación de Cristo era el tema en cuestión.

Juan no podía soportar semejante aberración. Él no había visto ni una visión ni una ilusión de Jesucristo, por el contrario lo oyó, lo vio con sus propios ojos, lo contempló y lo palpó sus propias manos (comp. 1 Jn. 1:1).

Quienes *no confiesan que Jesucristo ha venido en la carne* son engañadores, errantes, vagabundos, impostores y charlatanes, individuos cuya única misión es desviar, extraviar y apartar del buen camino (de la buena doctrina) a quienes se disponen a poner atención a sus discursos. Estos engañadores que han desertado de la iglesia han animado a otros a que les sigan. Si los cristianos han sido llamados a ir al mundo y predicar el evangelio, los engañadores han decidido ser emisarios itinerantes enseñando el error, ganando convertidos para su propia causa. No reconocer al Cristo encarnado era su fracaso, una posible influencia docética que negaba que la carne de Jesús fuese real (véase “La ocasión que origina la epístola” en la Introducción).

Negar la encarnación de Cristo implicaba negar su vida y su muerte, negar que su cuerpo fuese verdaderamente humano y aceptar que solo fue una apariencia. Esta negación implica un desconocimiento de la unión permanente de las dos naturalezas de Jesús, a saber, su naturaleza humana y su naturaleza divina. La encarnación no es solo un acontecimiento histórico sino que es una verdad permanente. Jesús no se convirtió en el Hijo de Dios en el momento de su bautismo, como tampoco dejó de ser el Hijo de Dios momentos antes de morir. Semejante negación marca a quien la afirma como *el engañador y el anticristo*. Este anticristo revela una oposición radical a Jesús la cual es la marca del fin de los tiempos. La presencia de anticristos es simplemente el anticipo del anticristo que habrá de venir. El anticristo tiene por finalidad el engañar. Por eso Juan advierte e invita a resistir el intento de estos engañadores y anticristos, de lo contrario, la relación personal del creyente con Dios será corrompida por el error y terminará por ser totalmente destruida.

Semillero homilético

Hospitalidad

Introducción: Cuando niña escuché una discusión entre mis padres que me sirvió para toda la vida. Dijo mi madre: “Usaremos estos platos enlosados, que están un poco picados para nosotros, pero dejaremos los de loza para las visitas”. Mi padre, que parecía desinteresado de la conversación, interrumpiendo dijo con mucho apasionamiento: “Trabajo mucho para dar a mi familia lo mejor y no quiero que usen lo peor, quiero que sepan usar lo mejor que puedo ofrecerles porque lo conseguí con amor y mucho trabajo. Además quiero que los niños sepan compartir desde ya amor y bienestar”. Hoy los recuerdo a ambos como cristianos hospitalarios que expresaban amor hacia sus huéspedes.

- I. La hospitalidad es un mandamiento en la Biblia.
1. En el AT la ley exigía que los extranjeros, los huérfanos y las viudas no fueran afligidos (Éxo. 22:21, 22) y se les permitiera comer hasta saciarse (Lev. 25:35; Deut. 23:24).
 2. En el NT se destaca la hospitalidad como un mandato cristiano. Los apóstoles la resaltan en sus escritos (Rom. 12:13; 1 Ped. 4:9).
- II. La hospitalidad tiene reglas de comportamiento.
1. Sin murmuraciones, 1 Pedro 4:9.
 2. El que persevera en el error no debe ser hospedado, 2 Juan 10, 11.
 3. No prolongar la visita, Prov. 25:17.
 4. No criticar la comida, 1 Corintios 10:27.
 5. No buscar preeminencia, Lucas 14:8, 9.
- III. La hospitalidad se tendrá en cuenta cuando Cristo venga en gloria.
1. El “Juicio de las naciones” (Mat. 25:31–46) anima a las buenas obras y a la hospitalidad.
 2. Los que pusieron su fe en acción son los que se afirma que irán a la vida eterna.
- Conclusión:* Mateo 5:16. Glorifiquemos a nuestro Dios siendo hospitalarios.

El *mirad por vosotros mismos* enfatiza la necesidad de un esfuerzo personal de vigilancia y así evitar los efectos desastrosos que cualquier compromiso con el error implicaría. Negativamente hablando, Juan dice: *para que no perdáis las cosas en que hemos trabajado* y, positivamente hablando agrega: *sino que recibáis abundante recompensa*. Esto significa que la asociación con el error implica pérdida de lo que se ha logrado a través de los años, producto de estar en comunión con la verdad. Asimismo, el interés del Apóstol está centrado en que ganen, y no que pierdan la recompensa plena de su fidelidad expresada en el servicio que han rendido a Dios a través de los años. El tema tratado por el Apóstol no guarda relación con la salvación.

Por otro lado, es interesante notar que el ministerio de los anticristos era una amenaza al trabajo de la obra del Señor en la que tanto el Apóstol como la iglesia estaban mutuamente involucrados. Además, se hace necesario notar que la frase *sino que recibáis abundante recompensa* revela que no hay total privación de la recompensa aun cuando la abundancia de la recompensa esté siendo amenazada por la subversión de los falsos maestros.

El peligro de la falsa doctrina y el interés de los engañadores es apartar de la verdad a aquellos que han estado en la iglesia escuchando la sana doctrina. Pareciera que el argumento de los engañadores está fundamentado en “nuevas revelaciones”, que les permitían persuadir a sus oyentes a venir a las aguas profundas de estas mismas, las que les haría más avanzados en el conocimiento y en la doctrina. ¿Qué sucede en la vida de aquellos que se alejan radicalmente de la fe apostólica? O, mejor dicho, ¿qué sucede cuando alguien *no permanece en la doctrina de Cristo*?

Nuestra versión traduce el verbo *proago*⁴²⁵⁴ como *extravía*. Sin embargo, lo que denota este verbo es la idea de “llevar o ir adelante, hacer avanzar, inducir, persuadir, ser superior”. La idea de ser avanzados o adelantados era la idea de estos falsos maestros porque consideraban que su conocimiento era muy superior y de esta manera eran aptos para avanzar más allá de los rudimentos de la fe. ¿Se puede permanecer en la sana doctrina y a la vez ir más allá de la enseñanza de Cristo, que es el corazón de la sana doctrina? Por cierto que habían avanzado, y lo habían hecho en tal forma que se habían extraviado de la sana doctrina sin darse cuenta de que habían perdido a Dios. Juan dice: *Todo el que se extravía y no permanece en la doctrina de Cristo no tiene a Dios* (v. 9).

Estas palabras sugieren que el Apóstol está pensando en aquellos que una vez permanecieron en la doctrina de Cristo y que ahora están extraviados. Quien no permanece es porque alguna vez permaneció. De ahí que el extraviarse de la doctrina de Cristo significa dejar a Dios atrás. Juan está interesado por sobre todas las cosas en la correcta cristología. Tiene dos ideas en mente; por un lado, tiene el concepto de que la verdad permanece en el creyente y, por otro lado, el creyente es llamado a permanecer en Jesús: *El que permanece en la doctrina, este tiene al Padre y también al Hijo*. Todo aquel que niega al Hijo no posee al Padre. Tener al Padre y al Hijo habla de esa experiencia de íntima relación y compañerismo con el Padre y con el Hijo.

Sabía usted que ...

... en el siglo V d. de J.C. los líderes religiosos establecieron casas internacionales de huéspedes. Estos refugios eran llamados "hospicios", que viene de *hospo*, la palabra latina para huéspedes.

... la parte principal de la palabra hospitalidad es hospital. Su función restringida al cuidado de enfermos y desvalidos fue tomada por los seculares en el siglo XV d. de J.C.

... en la iglesia primitiva había maestros cristianos itinerantes que viajaban visitando y ayudando a las obras misioneras.

Habla de una posesión viva. Para el apóstol Juan, una persona que permanece en la enseñanza es una que habita o hace su lugar de morada ahí. Su conexión con la verdad es vital y dinámica, y por ello tiene una relación vital y dinámica con el Padre y con el Hijo.

Permanecer en la verdad obliga a una respuesta firme contra aquellos que, proveyendo falsas enseñanzas, pervierten la sana doctrina. La condicionalidad de la frase indica la posibilidad real y no remota de una visita que puede hacer un falso maestro a un hermano de la iglesia: *Si alguien va a vosotros y no lleva esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis: "¡Bienvenido!"*. Este es un llamado a saber discriminar entre un mensajero de la sana doctrina y un falso maestro. Debe ser rechazado y no ser beneficiado con hospitalidad aquel que no hace parte de su equipaje de viaje la doctrina de Cristo. Ellos no se-rían invitados, sino que por iniciativa propia realizarían la visita: *No le recibáis en casa, ni le digáis: "¡Bienvenido!"*.

La relación entre la verdad cristiana y la hospitalidad

Juan presenta a Jesucristo en su deidad (v. 3) y también en su humanidad (v. 7). Además afirma que la vida cristiana se basa en la verdad de Jesucristo, por lo tanto no se debe dar lugar en la mente ni en la casa a quienes enseñan el error.

Bienvenido viene del verbo griego *cairo*⁵⁴⁶³, que significa: alegrarse, regocijarse, estar gozoso, contento o satisfecho; complacerse, gozarse en; saludar, dar la mano. Cualquiera de estas expresiones que hubiese estado en la mente del Apóstol, sin lugar a dudas que la presencia de estos falsos maestros no podía ser motivo para estar contentos para gozarse en verles. Las consecuencias son serias y es por ello que el Apóstol les exhorta a que tengan cuidado de sí mismos (v. 8) porque los engañadores han salido al mundo (v.

7) y van a vosotros (v. 10). Aun cuando pareciera contradictorio todo esto con el deber de amar al prójimo y de ser hospitalario, el apóstol Juan está advirtiéndolo a los miembros de la iglesia de los peligros de dar espacio a los engañadores para que se fortalezcan en sus posiciones erradas y a su vez debiliten la verdad con sus falsas enseñanzas.

La falsa doctrina puede arruinar la eternidad de las almas. Y el estimular a quien la proclama, mostrando contentamiento en verle, o dándole la bienvenida, no solo fomenta la falsa doctrina sino que quien así procede se transforma en un solidario de las malas obras de estos engañadores: *Porque el que le da la bienvenida participa de sus malas obras*. Las malas obras se refieren a los resultados doctrinales y éticos que la falsa doctrina promueve, producto de su errada cristología.

III. CONCLUSIÓN, 12, 13

Juan ha llegado al final de su hoja de papiro y está listo para sellarla. Ha exhortado a sus destinatarios en la necesidad de vivir en la verdad y en el amor: *Aunque tengo muchas cosas que escribiros*, Juan prefiere pensar en términos de un encuentro personal y diálogo, es decir, *espero estar con vosotros y hablar cara a cara*. Las muchas cosas que ha tenido que decirles ha decidido no confiarlas en el papel (*cartes*⁵⁴⁸⁹: papiro) escrito con *tinta*, sino espera ese momento de encuentro para que los hermanos escuchen la tonalidad de su voz al decir lo que queda por decir y a su vez vean la expresión de su rostro al momento de decirlo. Dificilmente podrán ser malinterpretadas.

Para que nuestro gozo sea completo. El gozo no solo es de los hermanos, es también del Apóstol. Y es completo porque el gozo brota a partir de la comunión y el compañerismo cristiano, cosa que pretende lograr con su visita.

Concluye la epístola con: *Los hijos de tu hermana elegida te saludan*, una salutación de los miembros de la iglesia donde el apóstol Juan está al momento de escribir esta epístola.

3 JUAN

Exposición

Ramón Salazar

Ayudas Prácticas

Jorge Ángel Rodríguez

INTRODUCCIÓN

CANONICIDAD

Se trata de un escrito breve y personal correspondiente a la sección denominada epístolas universales del NT. Orígenes (185–254 d. de J.C.) dijo que esta epístola, por ser breve y privada, no siempre fue leída en las asambleas cristianas primitivas.

A diferencia de 1 y 2 Juan, su contenido está exento de problemas doctrinales optando más bien por la calidad de las relaciones humanas y el bienestar espiritual de la iglesia. De ahí que el autor se atreve a “censurar la insubordinación de un dirigente de la iglesia. Diótrefes, no su teología” (B. H. Easton).

Desde otro punto de vista, esta epístola tuvo que luchar y esperar por conseguir un espacio canónico en el NT, lo que no fue fácil. Así lo manifiestan las listas canónicas y varios intérpretes primitivos. Eusebio (325), por ejemplo, clasificó a 1 Juan como *homologoumena*, o libros reconocidos, y a 2 y 3 Juan las llamó *antilegomena*, o libros disputados. No obstante las dudas de legitimación en cuanto a la inspiración, la epístola generalmente no tuvo mayores reparos cada vez que fueron citados los 27 libros del NT, sobre todo por los Padres latinos. La cuestión histórica y de paternidad literaria finalmente quedó zanjada en el Concilio de Trento (1546). Hoy, esta epístola, sin mayores contratiempos, sigue inspirando los pulpitos de todo el mundo.

AUTOR

Poco a poco la tradición se fue imponiendo en el “sentir” evangélico, concediendo al apóstol Juan su derecho de autor, dejando de lado las opiniones de sus críticos. Detenerse en las polémicas a favor y en contra es caer en el juego de declaraciones insustanciales las que, generalmente, suelen enredar y banalizar la fe del creyente sincero.

Por alguna razón—que seguramente nunca conoceremos aquí—Juan se identifica en estas dos pequeñas cartas (2 y 3 Juan) como “el anciano”. Como supone Cullmann, “pertenece, en todo caso, a su medida espiritual”.

El canon Muratorio menciona “las cartas de Juan”. ¿Cuáles? ¿Se refiere a las dos primeras o a las tres? Parodiando un principio de la hermenéutica legal bien podríamos decir que donde el escritor no distingue, no le es lícito al intérprete distinguir. Entonces, aceptemos que las tres cartas le pertenecen a Juan. John Stott dice: “Jerónimo decía que

las dos cartas breves eran atribuidas a Juan, el presbítero y, aunque a través de toda la Edad Media las cartas parecen haber sido aceptadas como obra del apóstol Juan, Erasmo volvió a la teoría mencionada por Jerónimo". En la misma forma se pronuncian Bonnet y Schroeder cuando se preguntan: "¿Habrían sido conservadas estas cartas, que no encierran ninguna enseñanza importante [sic!], y finalmente recibidas en el canon, si una tradición muy segura no las hubiera designado como obra de un apóstol? Su presencia en la colección sagrada viene así a confirmar la opinión de los que admiten el ministerio de Juan, el apóstol, en Asia Menor, y le consideran como el autor de las epístolas y del Evangelio que la tradición le atribuye". Esto es más que suficiente para afirmar, una vez más, que Juan, el apóstol, es el "anciano" de la epístola.

FECHA

La mayor parte de los críticos piensan que esta epístola fue escrita alrededor del año 95 d. de J.C. Eusebio (325), pensaba que Juan la había escrito al regresar de su exilio en Patmos: es decir, unos 30 años después de la partida de Pablo.

DESTINARIOS

La primera comunicación del "anciano" es con el "muy amado Gayo" (v. 1), un fiel colaborador de la iglesia local, lo que da a la carta su carácter personal. Luego, la información apostólica llegará a la iglesia que se supone sea una de las iglesias del Asia Menor.

Aunque Juan no había participado directamente en la fundación de esas iglesias, sino Pablo, como se observa en Hechos, no es menos cierto que él se había convertido en una especie de sostenedor natural de las iglesias del Asia Menor a fin de no perder "las cosas en que hemos trabajado" (2 Jn. 8).

El anciano Juan visitaba ocasionalmente esas iglesias, sobre todo si tenía fundadas informaciones de ellas gracias al ir y venir de las predicatoras itinerantes. Bonnet y Schroeder afirman que Juan: "En sus visitas a las iglesias, no aparece solamente como un pastor o predicador que edifica y trae gozo (2 Jn. 12), sino como un juez que amenaza y castiga, y que pondrá, seguramente, fin a los desórdenes en la iglesia ... (3 Jn. 10). Y el apóstol tenía suficiente autoridad porque anda y tiene el testimonio de la verdad (3 Jn. 2, 3, 12; 2 Jn. 2-4) como para poner en orden y disciplina a quienes pretendían salirse de los márgenes decentes de una iglesia (1 Cor. 14:40)".

¿De qué iglesia se trata, entonces? No lo sabemos a ciencia cierta. Alguna del Asia Menor, en concreto podría ser la de Éfeso y que "el nombre de Juan siempre está relacionado con Éfeso ... Cuando Juan escribía lo haría para la región donde circulaban sus escritos, es decir, Éfeso y el territorio circundante" (Barclay).

OCASIÓN

De algún modo ya lo hemos sugerido en las líneas anteriores. La carta respira amor, dolor y preocupación por lo que está aconteciendo en la iglesia. Y es natural que así sea, tratándose de Juan. Comienza por alabar la conducta de dos destacados líderes de la iglesia, Gayo y Demetrio (vv. 1-6; 12), y de la iglesia en general (vv. 6a, 10b), en

oposición a la nota discordante que pone otro líder con su actitud negativa, provocativa y tendenciosa como lo es.

Diótrefes (vv. 9, 10). El anciano denuncia tal proceder a la vez que insta a Gayo a no imitar lo malo (v. 11); anuncia su visita para dentro de poco a fin de arreglar las cosas “cara a cara” (v. 14). En resumen, el anciano, que posee informes fidedignos, ofrece su aliento y apoyo a su consiervo ante lo que está ocurriendo en el seno de la iglesia misma.

El problema de los predicadores itinerantes. El mandato mundial de Cristo (Mat. 28:19, 20) amén de las misiones específicas de los doce y los setenta (Mat. 10:1–15; Luc. 10:1–12), dio origen a continuas oleadas de predicadores ambulantes por muchas regiones durante los primeros siglos del cristianismo. Desgraciadamente, hubo gente que abusó de la hospitalidad cristiana prestándose para la sospecha de quienes sinceramente eran acreedores de ella. La Didajé, un manual de instrucciones cristianas de fines del primer siglo, ponía en alerta a las iglesias para que se cuidaran de la visita de ciertos “apóstoles”. La hospitalidad debía quedar sujeta a la permanencia en cada lugar, a manera de prueba. Los predicadores itinerantes no debían permanecer más de un día o, “en caso de necesidad”, dos. Pero si alguien se quedaba hospedado por tres días “es un falso profeta”. Se les permitía solicitar alimentos para el viaje; pero “si pide dinero, es un falso profeta”, salvo si pedía “para otros que están en necesidad” (Didajé 11; 5, 6, 12).

Diótrefes, el ambicioso y celoso dirigente efesiano, había asumido una posición extremadamente radicalizada respecto a la hospitalidad que los hermanos estaban dispuestos a dar a los predicadores itinerantes de esos días (comp. vv. 6–8 con v. 10b).

BOSQUEJO DE 3 JUAN

I. SALUTACIÓN APOSTÓLICA, vv. 1–4

1. El saludo del anciano, v. 1
2. El líder encomiado, v. 2
3. La alegría del buen testimonio, vv. 3, 4

II. LA HOSPITALIDAD PUESTA A PRUEBA, vv. 5–8

1. El servicio fraterno, v. 5
2. El amor práctico, vv. 6–8

III. DIÓTREFES, UN LÍDER EQUIVOCADO, vv. 9–12

1. El primer lugar, v. 9
2. Por esta causa, v. 10
3. No imites lo que es malo, sino lo que es bueno, v. 11
4. El testimonio de Demetrio, v. 12

IV. LA DESPEDIDA APOSTÓLICA, vv. 13–15

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Marshall, I. Howard. *Las epístolas de Juan*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1991.

Pabon, J. M. y Echaury, E. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Publicaciones y Ediciones Spes, S.A., 1963.

Stott, John R. W. *Las cartas de Juan*. Comentarios Didaqué. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1974.

3 JUAN

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. SALUTACIÓN APOSTÓLICA, 1-4

1. El saludo del anciano, v. 1

De acuerdo a lo expresado en la Introducción, el *anciano* (*presbuteros*⁴²⁴⁵) no es otro que el apóstol Juan, quien goza de suficiente autoridad pastoral para formular atinados comentarios de lo que está ocurriendo en las diferentes iglesias del Asia Menor. A diferencia del apóstol Pablo, Juan no incluye su nombre en sus escritos ni las expresiones “apóstol” o “siervo”. La tradición y la patrística, mayoritariamente, no han titubeado en asignar estos escritos al apóstol Juan. Un Juan lleno de bondad pero también muy consciente de lo que significa la sana doctrina y el orden que debe imperar en la iglesia del Señor.

La verdadera prosperidad

V. 2

La palabra mágica del mundo en este tiempo es prosperidad. Nunca se han escrito tantos libros acerca de cómo obtener la prosperidad como en este tiempo.

Hay tres maneras de enfocar la prosperidad:

Primera, la doctrina humana de la prosperidad afirma que la prosperidad está al alcance de todos; que la prosperidad es un signo de éxito; que la prosperidad la ofrece el mundo; que los gobiernos y el valor relativo de los países se miden por la prosperidad de sus gobernados.

Segunda, la prosperidad ilusoria. La Biblia enseña que la prosperidad del mundo es como la hierba. La prosperidad es un espejismo tras el cual van muchos. El problema es que la prosperidad del mundo envanece a las personas y endurece el corazón.

Tercera: La prosperidad verdadera implica que los creyentes abunden en todas las cosas. Que la prosperidad se construya sobre los valores eternos. Y siempre la prosperidad espiritual es de mayor valor. *Dios desea que prosperemos en todas las cosas.*

2. El líder encomiado, v. 2

Los primeros cuatro versículos son suficientes para formarnos una clara imagen de quién era este dirigente cristiano. Todo indica que Gayo era el principal líder de la iglesia local, temporalmente confundido por lo que está ocurriendo en su congregación en relación con el pobre sentido de la hospitalidad, que algunos quieren darle, y el mezquino espíritu de uno de ellos que se quiere exaltar injustificadamente (vv. 5-9).

Como ocurre también en otros casos, no tenemos mayores informaciones de este receptor epistolar a quien Juan distingue y agradece por lo que está haciendo. La expresión repetida *amado* (*agapetos*²⁷), (vv. 1, 5, 11) no es tan solo una palabra de cortesía o trato paternal de un pastor experimentado en la obra de Dios, sino que obedece al sentir íntimo de Juan para reconfortar y apoyar a su consiervo en los momentos difíciles que vive. Una palabra de amistad dada oportunamente vale mucho y,

si es delicada, vale el doble. Aun dando consejos o corrigiendo intenciones (vv. 6b, 8, 10a), el pastor Juan lo hace con amor y optimismo; nunca para descalificar. Así, todo marcha mejor. Juan sabía que Gayo estaba bien anímicamente al decirle que su alma (*psuce*⁵⁵⁹⁰) prosperaba (v. 2b).

3. La alegría del buen testimonio, vv. 3, 4

Más que por uno mismo, el buen testimonio se capta por otros. Razón tenía el proverbista al decir: “Deja que sean otros los que te alaben; no está bien que te alabes tú mismo” (Prov. 27:2, DHH). El excesivo uso del yo, inevitablemente, se torna odioso a los demás. El Apóstol está feliz porque fueron los hermanos en la fe los que *daban testimonio de tu verdad, es decir, de cómo andas en la verdad* (comp. BJ, “vives según la verdad”). Los informantes nada habían ocultado al Apóstol acerca del proceder de Gayo en la iglesia y la respetuosa conducta que irradiaba como líder de la misma. “Andar en la verdad” no solo era la práctica de Gayo, sino también *oír que mis hijos andan en la verdad* (v. 4). El estilo paternal del anciano al hablar de *mis hijos* es manifiesto a causa de sus no disimulados elogios para Gayo y para quienes estaban observando una calidad de vida digna de imitar, porque esto es lo que quiere Dios (comp. 2 Jn. 4). Imaginar que Gayo hubiese sido calumniado ante Juan, como lo supone Weiss, es demasiado apresurado; de otro modo, Juan lo hubiese hecho notar de la misma forma como lo hizo con la conducta observada por Diótrefes (vv. 9, 10). Gayo no necesitaba ser consolado, sino apoyado. Y eso fue lo que hizo el Apóstol.

II. LA HOSPITALIDAD PUESTA A PRUEBA, 5–8

1. El servicio fraterno, v. 5

Se refiere a servir a las atenciones diarias en esa época, sobre todo a quienes padecían de alguna necesidad material y, en especial, a quienes se consideraba misioneros itinerantes, yendo de aldea en aldea, fortaleciendo la fe como corrigiendo aspectos doctrinales poco comprendidos, además de comunicar los éxitos, los peligros y los problemas originados por la predicación del evangelio. Los hermanos *forasteros* (v. 5b) para Gayo no hacen otra cosa que dar cumplimiento a la Gran Comisión ordenada por Jesús (Mat. 10:5–15; Luc. 10:1–12). Gayo, entonces, ejerce la hospitalidad acogiendo a sus visitantes en la pequeña iglesia que pastorea.

Semillero homilético

El valor del testimonio cristiano

V. 3

Introducción: El testimonio cristiano es de gran valor en medio de los que no conocen al Señor, porque ...

I. Auténtica las palabras de las Escrituras.

1. El mundo necesita ver el poder del evangelio.
2. La vida transformada da crédito a las Escrituras.
3. El testimonio pone en acción la verdad.

II. Glorifica el nombre de Dios.

1. El creyente proclama con su vida la gracia de Dios.
2. La vida redimida es un canto de alabanza a Dios.
3. El testimonio impulsa a otros a conocer a Jesús.

III. Modifica la opinión de otros.

1. La familia se sorprende de la nueva conducta.
2. La sociedad reconoce la vida transformada.
3. La iglesia jubilosa enaltece el poder y amor de Dios

IV. Magnifica la obra redentora.

1. Derrumba los argumentos de los incrédulos.
2. Ridiculiza las doctrinas humanas de salvación.
3. Despierta nueva pasión por las almas perdidas.

Conclusión: Necesitamos el testimonio cotidiano de los creyentes en medio de un mundo perdido.

En tiempos antiguos, la práctica de la hospitalidad era una institución benéfica muy singular entre los paganos, conocida como la “hermandad de huéspedes”. Entre los cristianos, en cambio adquirió espontaneidad y seriedad muy particulares. El apóstol Pedro la incentiva (1 Ped. 4:9); el autor de la epístola a los Hebreos la considera indispensable (Heb. 13:2); Pablo la considera un bien social entre los cristianos (Rom. 12:13) y como la actitud natural propia de un líder cristiano (Tito 3:2). La hospitalidad, como lo creía Justino Mártir (170), tenía la calidad de emergencia o de estada temporal y no de abuso fraternal, como ha ocurrido en más de una ocasión. Del mismo modo como se prueban los espíritus si son o no de Dios (1 Jn. 4:1), habrá que probar, también, las intenciones de los huéspedes, a fin de evitar incómodas y dolorosas situaciones. No obstante ello, el principio básico de la hospitalidad evangélica debe imponerse por sobre los espíritus mezquinos y la creciente indiferencia social que embarga a muchos cristianos hoy.

2. El amor práctico, vv. 6–8

Juan, destaca en Gayo otra gran virtud que adorna su personalidad cristiana como el *testimonio de tu amor*. No era solamente el “testimonio de tu verdad” (v. 3) lo que caracterizaba la vida de Gayo, sino cómo este expresaba su amor con los misioneros. La iglesia toda así lo reconocía.

Semillero homilético

La gracia de la hospitalidad

Vv. 5–8

Introducción: Gayo se distinguió como un creyente hospedador y nos deja un ejemplo a ser seguido. Veamos algunas características de la hospitalidad.

I. Una necesidad confrontada.

1. Con frecuencia llama a nuestras puertas.
2. Creyentes que inesperadamente están en necesidad.
3. Es un mundo en constante deambular.
4. Los perseguidos por la fe.

II. Una oportunidad declarada.

1. Cuando la hospitalidad ha sido el mejor testimonio.
2. La orfandad ha abierto la oportunidad.
3. Los conflictos sociales y las calamidades naturales.
4. La proclamación del evangelio abre la oportunidad.

III. Una cualidad esperada.

1. El evangelio la reclama (1 Tim. 3:2; Tito 1:8).
2. Los líderes deben poseerla.
3. Los hogares pueden practicarla.
4. La iglesia debe predicarla.

IV. Una bendición confirmada.

1. Es una bendición que necesitamos experimentar.
2. Es una bendición compartir nuestras pobrezaas.
3. Es una bendición que nos permite testificar.
4. Es una bendición que experimentaron “algunos [que] hospedaron ángeles sin saberlo” (Heb. 13:2).

Conclusión: La hospitalidad es una forma de expresar la gracia de Dios principalmente a los de la familia de la fe.

Harás bien, no porque no lo estuviese haciendo, sino para reiterarle su apoyo de lo que era su práctica habitual: *los encaminas*, un hermoso eufemismo que, en lenguaje corriente, no otra cosa que “proveerles para su viaje” (comp. BJ), apoyarles económicamente (Hech. 15:3; Rom. 15:24; 1 Cor. 16:11; Tito 3:13, 14), por medio de una cantidad suficiente para cubrir los gastos del viaje.

Gayo: el amado

Cuatro veces en esta pequeña epístola Juan llama a Gayo con el calificativo de “amado”. Aquel buen hermano tendría por lo menos tres cualidades que amaba el hermano Juan.

1. Crecía en la fe (v. 2).
2. Era fiel a la verdad (v. 3).
3. Estaba dispuesto a servir (v. 5).

Cuando somos creyentes fieles somos objeto del amor de otros.

Estos versículos nos sugieren ideas importantes acerca del espíritu generoso que debe cultivar cada cristiano y, por ende, la iglesia respecto el sostenimiento económico para con sus ministros, misioneros y todos aquellos que están dedicando su vida al servicio del evangelio, porque lo están haciendo *por amor del Nombre, sin tomar nada de los gentiles* (v. 7), o como lo dijera el apóstol Pablo, citando una orden del Señor: “los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Cor. 9:14; comp. Mat. 10:10; Luc. 10:7), que es una de las maneras de sostenimiento.

El anciano recomienda a su consiervo Gayo que el apoyo económico en beneficio de los predicadores itinerantes sea *digno de Dios*, a tal punto que Dios no se avergüence de nuestro mezquino sostenimiento pastoral o misionero. Las autocomplacientes y orgullosas “economías” o “ahorros” de tesorería, en perjuicio de un sostenimiento pastoral digno no es otra cosa que una injusticia disfrazada de fraternidad. El anciano Juan estimula aún más la generosidad de Gayo, elevándola a un deber porque su cumplimiento significa cooperar con la verdad (v. 8) y él mismo se involucra en semejante responsabilidad: *nosotros debemos sostener a los tales*.

III. DIÓTREFES, UN LÍDER EQUIVOCADO, 9–12

Sin duda que Diótrefes era un líder influyente en la comunidad cristiana. Su nombre aparece imprevistamente en la pluma de Juan. Etimológicamente, su nombre significa “alimentado por Júpiter”. Júpiter o Zeus era el dios principal dentro de la mitología griega y romana. Según un diccionario bíblico el carácter de este dios era “una mezcla de todo lo que es malo, obscuro y bestial en el catálogo de los crímenes humanos, si bien era siempre descrito como de un aspecto y apostura noble”. Qué triste es comprobar cómo en la historia del cristianismo muchos han emulado el carácter y proceder de este imaginario dios de “aspecto y apostura noble y respetable”.

Diótrefes pertenecía a la misma iglesia en la que estaba Gayo. Su visión respecto al liderazgo era diametralmente opuesta a la de muchos dirigentes cristianos. El apóstol Juan ya había escrito a la iglesia sobre esto, pero esa carta (que algunos sostienen estaba dirigida a Diótrefes), por alguna razón se perdió.

1. El primer lugar, v. 9

El anciano hace esta referencia como si se tratase de un asunto de poca monta, incidental. Pero aquí está la clave misma del problema que se ha generado en la iglesia. Diótrefes lucha por alcanzar un puesto importante sin importarle mayormente los medios a usar. Este problema no es nuevo en la fe cristiana. Ya Jesús debió referirse a él en más de una ocasión (comp. Mar. 9:35; Luc. 14:8; Mat. 20:20, 21, 24–28). El *primero entre ellos* se ha convertido, muchas veces, en dolorosas luchas de poder en el seno de la iglesia con resultados desastrosos para la unidad de ella. Es, para muchos, la ambición que devora su alma. El origen de muchas sectas ha sido el fruto de una irrefrenable pasión por alcanzar “el primer lugar”, sin importarles los métodos a seguir. Diótrefes lamentablemente estaba tomando este camino equivocado. Se explica, entonces, el porqué de *no nos admite*, frase en la cual se incluye el Apóstol.

El comentarista Barclay describe a Diótrefes como un obispo agresivo “que se llevaba todo por delante, por la misma fuerza de su personalidad, sumamente fuerte y dominante”. Su actitud dictatorial (v. 10), comprometía seriamente la unidad y el gobierno de la iglesia. En este caso, estamos juzgando a Diótrefes por la referencia que Juan hace de él. Es decir, tenemos que confrontar la palabra (o escrito) de Juan con el silencio de Diótrefes. Nada sabemos de las razones que este haya tenido para asumir semejante actitud. Hay autores que sospechan una autoridad monárquica por parte de Juan, de tono episcopal, que desde la distancia procuraba hacer valer sus puntos de vista en las iglesias locales, todavía pequeñas. De ser así, tendríamos que admitir que Diótrefes era un gran defensor de la autonomía de la iglesia local a tal punto que no admita injerencias foráneas, como era la petición de Juan de que se acogiera a los misioneros. Sin embargo, la palabra inspirada de Juan (su escrito) es más que confiable al señalar cuál era la actitud de este líder y los efectos que ella importaba en la comunidad misma. Por muchas que hubieran sido las razones invocadas por Diótrefes, su celo no era “de acuerdo con un conocimiento pleno” (Rom. 10:2). Por lo tanto, su autoridad o influencia en la iglesia no debería comprometer la unidad ni hospitalidad de ella.

Semillero homilético

El pecado de la ambición egoísta

Vv. 9, 10

Introducción: En esta pequeña carta se encuentra una confrontación entre el amor fraternal y el amor egocéntrico. Ambos nos muestran su enseñanza.

I. Un líder ambicioso.

1. Diótrefes es solo uno de la gran lista.
2. La historia recogió este caso de la era apostólica.
3. La ambición dentro del ámbito religioso.
4. Un grito de alerta para prevenir el problema dondequiera que aparezcan sus síntomas.

II. Una actitud patética (Mat. 23:6; Mar.12:39; Luc.11:43; 20:46).

1. Las intenciones ocultas puestas al descubierto.
2. Los líderes religiosos contaminados por la ambición.
3. La ambición egoísta se mueve en todos los niveles de la sociedad.
4. Ay de aquellos que ambicionan el primer lugar a cualquier precio.

III. Una tragedia cósmica (Isa. 14:12, 13).

1. El caso más patético en la historia de la creación.
2. La ambición ególatra insostenible.
3. Las consecuencias más desastrosas jamás soñadas.
4. Hasta el día del juicio conoceremos todo su significado.
5. Cuando la ambición tiene como raíz el orgullo, la soberbia.

IV. Una petición ambiciosa (Mat. 20:20–24).

1. Dos jóvenes apóstoles ambicionando los primeros lugares en el reino.
2. Lo pensaron, lo desearon y lo expresaron.
3. Algunos lo piensan y lo desean, pero no lo expresan.
4. Otros lo piensan, pero controlan el deseo.
5. El Señor los confronta con el sacrificio.

V. El remedio eficaz (Mar. 10:44; 9:35).

1. El control de la ambición por medio del servicio humilde.
2. El Señor nos da un remedio que decapita la ambición.
3. Nadie puede ser un ambicioso y un servidor genuino.
4. El que trate de servir sin dejar la ambición pronto desistirá.

VI. El mejor ejemplo (Mar. 10:45).

1. La vida sencilla y humilde del Señor Jesús.
2. Su determinación de no recibir la gloria del mundo.
3. Su propósito de despojarse de todo para tomar nuestro lugar.
4. Su espíritu de servicio constante y dedicado.

Conclusión: Es una tentación buscar los primeros lugares para ser vistos por los hombres. Los líderes cristianos están expuestos a ambicionar los primeros lugares.

2. Por esta causa, v. 10

Es decir, debido al afán de notoriedad personal y su consecuente inhospitalidad de Diótrefes, Juan está planeando una visita a la iglesia que preside Gayo para encarar la situación inamistosa que se había producido trayendo a la memoria de todos *las obras*, obras nada edificantes para la vida de la iglesia ni del prestigio del Apóstol. Las *palabras maliciosas* rápidamente se habían convertido en hechos, también dañinos para las buenas relaciones interpersonales que deben existir en toda iglesia. La forma de usar malamente la palabra fue por el dudoso sistema de denigrar. Juan afirma que Diótrefes *nos denigra*. Juan retrata a ese personaje como alguien que calumnia o parlotea contra el

anciano. Nada es tan perjudicial en una iglesia como la deleznable práctica de la chismografía. Es clara señal de la corrupción espiritual a que se ha llegado. No en vano Santiago advirtió sobre los peligros del mal uso de la lengua (3:1–12). Las expresiones hirientes de Diótrefes estaban dirigidas contra Juan y contra aquellos potenciales colaboradores de Juan. La inmadurez de Diótrefes se hacía sentir al no recibir a los hermanos venidos desde lejos en calidad de huéspedes. Más aún, si alguien se atrevía a ser hospitalario y llegaba a oídos de Diótrefes, este le aplicaba la sanción de expulsión de la iglesia por desobedecer sus órdenes. Adviértase, entonces, el grupo de influencia y autoridad de la que gozaba Diótrefes como para imponer sus particulares criterios autocráticos. Por cierto que se trataba de los primeros años del cristianismo en que el gobierno congregacional era débil y poco desarrollado. Por razones de distancia y escasez de obreros había que recurrir a soluciones más prácticas y ejecutivas frente a un problema determinado. Era lo que el anciano estaba haciendo en la iglesia que dirigía su consiervo Gayo, de manera excepcional.

3. No imites lo que es malo, sino lo que es bueno, v. 11

Palabras dirigidas a Gayo, a quien llama por cuarta vez *amado*. El anciano no quiere que su amigo Gayo conserve en su mente ninguna animadversión contra Diótrefes. Y si hay que imitar algo, eso debe ser lo bueno. Una mente positiva va lejos, una negativa se ahoga en su propio pantano. Juan, le recuerda a Gayo que *el que hace lo bueno procede de Dios* porque de Dios proviene lo bueno (comp. Sal. 100:5). De manera que si Gayo es hijo de Dios debe hacer lo bueno. Por el contrario, quien *hace lo malo* el autor no dice que no sea de Dios, sino que *no ha visto a Dios* (v. 11b), lo que es muy diferente. Es decir, tiene el comportamiento de un no vidente espiritual, que anda a tientas e inseguro por la vida, tropezando continuamente. No sucede así con quien tiene una clara visión. Con los ojos del alma se puede ver a Dios (Mat. 5:8). El pecado distorsiona la buena visión, mas Dios la corrige si nos acercamos a él.

4. El testimonio de Demetrio, v. 12

Demetrio es el ejemplo que ilustra el buen testimonio de un cristiano, tal como ocurría con Gayo (vv. 3, 6). Demetrio era un conocido ministro del evangelio asociado con Gayo en labores misioneras, al cual conocía muy bien al Apóstol.

El NT menciona este nombre en Hechos 19:23–38; era alguien de Éfeso, un platero de templecillos de la diosa Diana, pero no podemos relacionarlo con el Demetrio de nuestra epístola, ni tampoco especular con el nombre de Demas (Col. 4:14; Film. 24; 2 Tim. 4:10), y es dudoso que haya sido el portador de esta carta como “ayudante viajero del Apóstol” (Findlay). Tampoco es correcto suponer que debido a las insistentes recomendaciones que Juan hace de él, tuvieran el propósito de alejar más de una sospecha de Gayo al creer que Demetrio “no había roto abiertamente con Diótrefes y su partido” (L. Bonnet y A. Schroeder). De haber sido así, nada le habría costado a Juan ser más categórico para denunciar tan nociva asociación o instándole al cambio por la verdad y el testimonio verdadero (vv. 4b, 12). Para Juan, Demetrio era un digno exponente de vida transparente. Siendo así, el Apóstol no debía omitir su mención en la epístola.

Semillero homilético

Tres personas, tres testimonios diferentes

Introducción: En esta epístola aparecen tres personajes, además del autor de la carta. En cada uno de ellos ha quedado escrito para todos los siglos su grandeza o pequeñez, su autenticidad o falsedad.

I. Gayo: el testimonio del amor, vv. 5–8.

1. El que practica lo que cree.
2. El que es buen administrador de todo.
3. El que es reconocido con gratitud.
4. El que encomia el Apóstol.

II. Diótrefes: el testimonio de la ambición, vv. 9, 10.

1. La ambición dentro del ámbito eclesiástico.
2. La ambición de ganar reconocimiento y poder.
3. La ambición que da lugar a la calumnia.
4. La ambición egoísta que destruye la obra de Dios.

III. Demetrio: el testimonio de la fe, v. 12

1. Creyentes que trabajan silenciosamente.
2. Creyentes de fe que necesita toda iglesia.
3. El ejercicio de la fe en la vida cotidiana.
4. Los héroes de la fe que honran a Dios.

Conclusión: En tres miembros de esta iglesia encontramos tres testimonios elocuentes de vida.

IV. LA DESPEDIDA APOSTÓLICA, 13–15

Juan concluye su breve comunicación personal en el mismo estilo de su segunda carta (v. 12). Usa el pretérito para decir que tenía muchas cosas que escribirle, pero prefiere que Gayo las conozca personalmente en un breve tiempo más. ¿A qué se refería con esas *muchas cosas* que debían esperar? No podemos saberlo. La prudencia del Apóstol le aconsejaba actuar con la mayor cautela, sobre todo si ellas tenían que ver con relaciones humanas en un ambiente que ya era tenso de por sí. Era mejor esperar hasta hablar personalmente con Gayo (*cara a cara*; comp. “de viva voz”, BJ). Las circunstancias así lo aconsejaban.

En el v. 15 aparece el tema de la paz. Cuando la tempestad arrecia, nada mejor que desear y esperar la paz, especialmente cuando sabemos que por detrás de todo está la mano franca de la amistad. Juan así lo sentía y Gayo así lo esperaba.

APOCALIPSIS

Exposición

N. Alirio Eustache Vilaire

Ayudas Prácticas

Juan Carlos Cevallos A.

INTRODUCCIÓN

Llegamos al último libro del Nuevo Testamento con gran expectativa. Tradicionalmente, se ha considerado que Apocalipsis es un libro difícil de entender y por ende de interpretar; por eso, algunos no lo han apreciado del todo. Otros, sin embargo, se han sentido fascinados y atraídos por su contenido al punto de hacer uso de él en un estilo de ciencia ficción. Ahora bien, ante todo se debe recordar, por una parte, que la Biblia es la revelación de Dios al humano con un propósito redentor. Por otra parte, su intención es que el creyente ya redimido pueda conocer la voluntad de Dios para su vida, y pueda crecer en el conocimiento de Dios y en la imagen del Señor Jesucristo, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Teniendo en mente estas consideraciones, se requerirá estudiar este libro con el mayor cuidado que sea posible. Se considerará una parte introductoria y luego se abarcará el contenido del mismo. En el estudio introductorio se tocará la paternidad literaria, la forma literaria, la fecha en que fue escrito, los destinatarios, la estructura característica del libro y, finalmente, el propósito del mismo.

PATERNIDAD LITERARIA

Tanto al comienzo como al final del texto aparece el nombre de la persona que recibió la revelación. La autoría del libro es uno de los primeros aspectos a discernir. ¿Quién es este Juan? (1:1, 4, 9; 22:8). Para unos, no hay duda alguna de que es Juan el apóstol, el discípulo amado, quien también escribió el denominado cuarto Evangelio y las llamadas tres epístolas universales. Otros han presentado una opinión distinta a la anterior. Cuando se estudia acerca de los libros de la Biblia se tienen dos clases de evidencias—las evidencias externas y las internas—, que ayudan a conocer los detalles acerca de dichos libros y de los que están relacionados con ellos. Al considerar tanto las evidencias externas como las internas se puede afirmar que la paternidad literaria de Apocalipsis pertenece a Juan el apóstol.

Evidencias externas. El aunado testimonio de mayor antigüedad le atribuye la autoría de Apocalipsis al apóstol Juan, conocido también como hijo de Zebedeo (Mat.10:2) e identificado como “el discípulo amado”. Justino Mártir (100–165 d. de J.C.), uno de los denominados apologistas de la iglesia primitiva, vivió en Asia Menor donde se encontraban las iglesias a las que fue dirigido Apocalipsis. A mediados del siglo II d. de J.C., en su *Diálogo con Trifón el judío*, Justino dice que Juan, quien escribió Apocalipsis,

“era uno de los apóstoles de Cristo”. Aparte de Justino, Ireneo (130–200), Tertuliano (160–220) y Orígenes (185–254) sostuvieron que Juan el apóstol era el autor de Apocalipsis. Aparte de Marción (murió en 160), quien rechazó el libro de Apocalipsis así como la mayoría de los escritos del NT, Dionisio (murió en 264), un obispo de Alejandría, Egipto, durante el siglo III cuestionó la autoría de Apocalipsis por parte de Juan el apóstol, el hijo de Zebedeo.

Los argumentos que presentó Dionisio en contra del apóstol Juan como autor han sido debatidos por los estudiosos de las Escrituras. Un aspecto que habla en contra de Dionisio es que su rechazo del apóstol Juan como autor estaba basado en un prejuicio teológico. El motivo de Dionisio era combatir a un grupo de herejes llamados “quiliastas”, quienes respaldaban su punto de vista en Apocalipsis 20:1–6, el pasaje que habla del milenio terrenal. Debido a esto, Dionisio cuestionó la paternidad literaria de Apocalipsis por Juan el apóstol. Este mismo Dionisio comparó el lenguaje, el estilo y la forma de expresión del pensamiento del libro con la de los otros escritos de Juan, y consideró que Apocalipsis no fue escrito por Juan el apóstol. Él optó por sugerir que el autor de Apocalipsis fue un tal Juan el Presbítero. Sin embargo, hoy por hoy la abrumadora evidencia externa apoya el punto de vista tradicional de que el autor del libro de Apocalipsis es Juan el apóstol.

Aunque algunos opinan que el contenido teológico de Apocalipsis es diferente al de los otros escritos de Juan—el Evangelio y las tres epístolas universales—, también se hallan muchas similitudes. Eso se presentará bajo las evidencias internas.

Evidencias internas. También apuntan más hacia Juan el apóstol como el autor de Apocalipsis. Hay muchas similitudes entre Apocalipsis y los otros escritos adjudicados a Juan el apóstol. Únicamente en el Evangelio de Juan (1:1) y en el libro de Apocalipsis (19:13) se presenta al Señor Jesucristo como el Verbo. También en Juan 1:29 y en Apocalipsis 5:6 se denomina al Señor Jesús como Cordero. Se debe decir, sin embargo, que en estos textos se emplean distintos términos griegos para “cordero”. Otra característica similar entre el Evangelio de Juan y Apocalipsis es que el Señor Jesús se denomina a sí mismo varias veces como el “yo soy” (comp. Juan 6:35; 8:12; 10:7, 11; Apoc. 1:8, 17; 21:6; 22:13, 16).

Al estudiar este libro, uno se da cuenta de que el autor era un judío muy versado en las Escrituras. Aunque no llega a citar textualmente el AT, como por ejemplo lo hace el apóstol Pablo, Juan el apóstol presenta las ideas del AT en todo el libro de Apocalipsis. Por el contenido del libro, el autor era muy conocido por las siete iglesias de Asia Menor. También muestra ser un creyente profundamente convencido de que la verdad de la fe en Cristo Jesús pronto triunfaría sobre todos los aparentes poderes que se encuentran en el mundo.

Por lo anteriormente expuesto, el testimonio sólido de los allegados a la iglesia primitiva respalda la autoría de Juan el apóstol. La opinión generalizada es que las otras particularidades del libro de Apocalipsis en comparación con el Evangelio de Juan se deben a asuntos de forma literaria, propósito y el contexto en el cual se encuentra el autor.

FORMA LITERARIA

Para una aproximación a una interpretación sana del libro de Apocalipsis se debe reconocer y tener siempre presente que este libro posee tres géneros o estilos literarios.

Al comienzo del libro se establece que es de estilo apocalíptico, se declara además que es un escrito profético (1:3), y finalmente se presenta con el formato de una carta (1:4). En primer lugar, el estilo literario apocalíptico surgió en el siglo II a. de J.C., y tenía la finalidad de animar a los seguidores de Dios que eran perseguidos. Muchos de sus autores declaraban haber recibido alguna revelación de parte de algún ángel o ser espiritual. Esta clase de literatura es muy simbólica, llena de imágenes místicas, números y colores simbólicos. Aunque muchas de sus visiones parecen raras y extrañas, el libro de Apocalipsis se distingue de los demás libros de esa categoría. Apocalipsis, por una parte, ancla la esperanza del pueblo de Dios en la obra redentora de Cristo en la cruz y, por otra parte, proporciona una variedad de claves para su debida interpretación. Algunos ejemplos son los siguientes: En 1:20, las estrellas son ángeles y las lámparas son las iglesias; “la gran ramera”, en 17:1, es Babilonia (probablemente Roma); y, en 21:9, 10 la Jerusalén celestial es la esposa del Cordero.

De la manera como se ha definido el género literario apocalíptico, sin embargo, se puede decir que el interés enfático de Juan es de juicio escatológico y salvación. Hay dos aspectos particulares donde se observa cómo el Apocalipsis de Juan se ubica en la tradición literaria de la apocalíptica judía. Una es que este libro es una obra apocalíptica profética, ya que presenta la revelación desde una perspectiva trascendental de este mundo. Es profética por el modo concreto de tratar la situación histórica, es decir, la de los cristianos en la provincia romana de Asia Menor al final del siglo I d. de J.C., y de llevar a los lectores la palabra profética de Dios, ayudándoles así a entender el propósito divino en su situación y a responder a su situación en la forma apropiada con este propósito. El otro aspecto es que el escrito de Juan es apocalíptico, por la manera como capacita a los lectores a ver su situación por la revelación del contenido de una visión donde Juan es llevado fuera de este mundo para verlo de modo diferente. Es aquí donde el libro pertenece a la tradición apocalíptica de revelación visionaria. Juan, junto con sus lectores, es llevado al cielo para ver al mundo desde la perspectiva celestial. Se puede concluir que la consecuencia de las visiones de Juan es ampliar el mundo de sus lectores, en las dimensiones de espacio y tiempo, a la trascendencia divina. De esta manera, los límites de poder e ideología, por ejemplo, que Roma representaba para el mundo de sus lectores se abren al propósito infinito mayor de su Dios trascendente, Creador y Señor.

En segundo lugar, Apocalipsis incluye el elemento profético. Juan se presenta con la misma característica de los profetas, es decir, estaba consciente de la inspiración así como también de la condición de escribir con autoridad (1:3). El papel del profeta era trazar la palabra de Dios para separar la creencia verdadera de la falsa. Se incluía aquí también el apuntar las faltas de las iglesias de Asia: por ejemplo, en el caso de Éfeso, el haber dejado el primer amor; Pérgamo, por tener a los que se adherían a la doctrina de Balaam; y Tiatira, por tolerar a la falsa profetisa Jezabel. Hay que reconocer, además, que las muchas alusiones que Juan hace de los profetas del AT aumenta la evidencia para que se vea al libro de Apocalipsis como profecía. En general, se puede establecer cierta diferencia entre lo que se denomina el oráculo profético que, en el tiempo de la iglesia cristiana primitiva, consistía en el mensaje dado por Dios que era proclamado en los cultos de adoración (comp.1 Cor. 14:30) Lo otro es que los profetas en la iglesia cristiana primitiva también recibían revelaciones a través de visiones que a la vez eran comunicadas a las iglesias informando sobre la visión. El libro de Apocalipsis es, prácticamente, un informe de revelación a través de visiones, aunque también incluye el oráculo profético.

Ahora bien, ciertamente se entiende que la profecía en el cristianismo primitivo era presentada en forma oral y no escrita, Juan contaba con los modelos de la profecía escrita que se encuentra en el AT así como los escritos apocalípticos posteriores de los judíos. Al escribir, se puede notar que Juan manifiesta la influencia literaria de ambos estilos. Por lo tanto, se puede entender que Juan se veía a sí mismo como uno de los profetas cristianos tanto como uno de los seguidores de la tradición profética del AT. Un buen ejemplo es el que se encuentra en 10:7, donde Juan dice oír que “también será consumado el misterio de Dios, como él lo anunció a sus siervos los profetas”. Esto es una referencia casi segura a los profetas del AT. Se hace alusión a Amós 3:7: “Así, nada hará el Señor Jehovah sin revelar su secreto a sus siervos los profetas”. Luego, Juan presenta su encargo profético (10:8–11) conforme al modelo del profeta Ezequiel (comp. Eze. 2:9–3:3). Para ambos, la profecía escrita fue “dulce como la miel” después de haberla ingerido. El encargo para Juan es proclamar el cumplimiento de lo que Dios había revelado a los profetas del pasado. Se observa que Apocalipsis está impregnado de referencias a las profecías del AT, aunque ciertamente no se hacen citas textuales de ellas. Se entiende que siendo Juan mismo un profeta no se requería citar a sus precursores. Más bien, él toma e interpreta de nuevo sus profecías, del mismo modo como lo hicieron los profetas posteriores en relación con los profetas anteriores del AT. En el caso de Juan, pareciera que él escribe en forma combinada tanto en la tradición de los profetas del AT como en el clímax de la tradición, esto es, cuando todos los oráculos escatológicos proféticos están en el punto de su cumplimiento total. Lo que indudablemente convierte a Juan en un profeta cristiano es el hecho de hacerlo en el contexto del cumplimiento ya de la esperanza profética del AT en la victoria del Cordero, el Mesías Jesucristo.

En tercer lugar, Apocalipsis parece haber circulado como una carta o epístola escrita a las siete iglesias: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea (1:11; comp. 1:4; 22:16), que estaban en la provincia romana de Asia. Es probable inclusive que se las mencione en el orden en el que fueron visitadas por el mensajero que tuvo su punto de partida de Patmos y viajó en una ruta circular alrededor de la provincia de Asia. El estilo que presenta por el saludo y a quién va dirigida (1:4, 5, 9–11) es el de una carta. Además, el contenido de los caps. 2 y 3 claramente presentan esta forma característica del estilo epistolar. Aquí es importante comentar que muchas de las malas interpretaciones de Apocalipsis, particularmente las que presumen que gran parte del libro no fue dirigido a los lectores del primer siglo, y que solamente futuras generaciones serían las únicas capaces de entender dicho libro, es el resultado de negar el hecho de que es una carta.

Este género literario que caracteriza la carta permite que el escritor o remitente identifique plenamente a los receptores o destinatarios a los que está escribiendo y a su situación que está tratando del modo más específico que desee. En general, los escritos de otros géneros literarios no son dirigidos a círculos de lectores tan específicos. Las cartas pudiesen llegar a ser de interés y significado a otros lectores aparte de los destinatarios originales. Este es el caso con algunas cartas apostólicas, las de Pablo por ejemplo, que llegaron a circular entre las iglesias a las que no habían sido originalmente dirigidas y que posteriormente llegaron a conformar el canon del NT.

Se entiende que debe haber cierta diferencia entre una carta dirigida exclusivamente a un lector y una carta circular escrita a varios lectores. Esta diferencia se puede observar entre una carta como la de los Efesios y 1 Pedro. En el caso de Apocalipsis, Juan hace uso de un método aparentemente acostumbrado de escritura de una carta

circular que comunicaría un mensaje específico a cada una de las iglesias a las que se dirige. Aunque todo el escrito está dirigido en forma general a todas las iglesias, él empieza dirigiéndose a través de siete mensajes específicos del Señor Jesucristo a las siete iglesias (Apoc. 2–3). Cada mensaje es particularmente relevante para la necesidad de la iglesia aludida, con la que Juan estaba muy familiarizado. Estos mensajes indican que las siete iglesias eran distintas. Enfrentaban diferentes dificultades y actuaban de modo distinto ante los problemas comunes.

El Señor Jesucristo le habla de modo particular a cada una de las iglesias; sin embargo, los mensajes no son independientes. Estos sirven de introducción para el resto del libro. Se puede decir que el diseño que Juan ha hecho de Apocalipsis con estas siete introducciones es para que el libro sea leído desde, por lo menos, siete perspectivas distintas. Los siete mensajes proporcionan siete contextos diferentes en los que el libro sería leído, integrado además a los contextos en los que Juan tiene interés como es el caso de la tiranía imperial de Roma, el conflicto cósmico de Dios y el mal, y el propósito escatológico de Dios para su creación.

FECHA

De acuerdo con su contenido, Apocalipsis fue escrito cuando los cristianos se encontraban en un tiempo de persecución o tribulación (1:9). Ahora bien, según la historia del cristianismo, los dos períodos más frecuentemente mencionados o reconocidos como tiempos de persecución son la última parte del mandato del emperador romano Nerón (54–68 d. de J.C.) así como también la de Domiciano (81–96 d. de J.C.). Los que consideran el período de Domiciano como la época en que fue escrito Apocalipsis proponen la década de los años noventa del siglo I d. de J.C.

Algunos de los motivos para considerar este período son los siguientes. Según referencias del eminente historiador antiguo Eusebio (260–340), él citó a Ireneo diciendo que Apocalipsis fue escrito hacia el final del reino de Domiciano. También esta probable fecha proporciona un lapso entre el establecimiento de las iglesias durante la época del apóstol Pablo y la declinación que se alude de estas iglesias en los caps. 2 y 3 de Apocalipsis. Por ejemplo, se critica a la iglesia de Éfeso de dejar el primer amor (2:4), a la de Pérgamo por acoger a los malos maestros (2:14, 15) y a Laodicea por su tibieza (3:16). Finalmente, se sabe que ciertamente durante su gestión Domiciano promulgó el culto a su persona como emperador. A pesar de que no se puede probar cabalmente que él persiguiera a los cristianos a nivel del imperio, su edicto de exigir el culto a su persona era un aviso de la persecución que se avecinaba.

La opinión mayoritaria, sostenida principalmente por los Padres de la iglesia, es que Apocalipsis fue escrito entre los años 81 y 96 d. de J.C. Probablemente, ocurrió en el año 95 d. de J.C. Es bueno, sin embargo, mantener este asunto abierto a futuros estudios o descubrimientos arqueológicos que pudiesen arrojar más luz al respecto. Además, hay una tesis que ha sido esgrimida por estudiosos de las Escrituras de que es probable que todo el NT fuese escrito antes del año 70 d. de J.C. Esta fecha marca la destrucción de Jerusalén a manos de Tito Vespasiano (39–81), quien luego llegó a ser emperador de Roma. Estos eruditos arguyen que no es posible que un evento tan trascendental y que fue profetizado por el Señor Jesucristo (comp. Mat. 24:1, 2; Mar. 13:1, 2; y Luc. 21:5, 6) no sea mencionado por los escritores del NT, incluyendo Apocalipsis. Por eso es necesario considerar con una mayor probabilidad la persecución realizada por el emperador

romano Nerón (54–68). Futuras informaciones tendrán la palabra en relación con la fecha cierta de la composición de Apocalipsis.

LUGAR DE ESCRITURA

Juan dice que se encontraba en la isla de Patmos, un lugar rocoso y escabroso, ubicado en el mar Egeo, a unos 64 km al sudoeste de la ciudad de Éfeso. El gobierno romano utilizaba a Patmos como un lugar de exilio para los criminales y delincuentes. Por eso llama la atención el hecho de que Juan aclara el porqué se encontraba allí. No fue por ser un transgresor de las leyes romanas sino “por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (1:9).

DESTINATARIOS

El autor también establece que se le encargó escribir a las siete iglesias que se encontraban en la provincia romana de Asia (Apoc. 2–3). Se reconoce que estas ciudades estaban bien unidas por una red de comunicaciones. Es posible que el mensajero que llevó el escrito comenzara su viaje en Éfeso, continuó en dirección hacia el norte pasando por Esmirna y Pérgamo, girando luego hacia el este para pasar por Tiatira, Sardis, Filadelfia, y terminó su recorrido en Laodicea. De repente, surge la pregunta: ¿Por qué Juan le escribe a siete iglesias? Según lo que se puede observar había otras iglesias en la provincia de Asia. El NT se refiere a una congregación en Troas (Hech. 20:5–12), otra en Colosas (Col. 1:2) y otra en Hierápolis (Col. 4:13). Aparte de esto, hay referencias históricas posteriores que hablan de congregaciones en otras ciudades de la misma provincia.

Al volver al contenido de Apocalipsis, se observa que Juan considera la profecía que le fue revelada como la culminación de toda la tradición profética bíblica, lo que sugiere que sería relevante para todas las demás iglesias cristianas existentes. Posiblemente sea esto lo que representa el número siete. Recuérdese que dicho número se emplea varias veces en Apocalipsis. El número siete representa la perfección o lo completo. Al seleccionar, pues, a estas siete iglesias, Juan estaría comunicando que su mensaje va dirigido a iglesias particulares como representantes de todas las iglesias. Esta conclusión se deduce por el estribillo que apela a hacer caso o a obedecer el mensaje profético, empleado al final de cada uno de los siete mensajes proféticos a las iglesias: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (comp. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). La idea a entender aquí es que, por dirigirse a estas iglesias específicas que se encontraban en situaciones particulares, Apocalipsis tiene su aplicación a una variedad de contextos. Las distintas situaciones que vivieron estas siete iglesias abarcan en forma representativa lo que cualquiera otra iglesia de entonces experimentaría. Estas a su vez encontrarían en estos mensajes de forma análoga una aplicación a su propio caso y así reconocerían la relevancia de todo el libro en sí. Las iglesias de la posteridad han podido hacer lo mismo, permitiendo que se hagan los ajustes necesarios a los cambios en los contextos históricos.

OCASIÓN

Al hablar de la ocasión, se busca mencionar las causas que provocaron que este libro fuese escrito. En el desarrollo del mundo y pensamiento romano, la figura de autoridad

del emperador cobró tanto auge y exaltación que llegó a adquirir características de deidad. En vista de que en este tiempo las autoridades romanas quisieron poner en ejecución la disposición de que el emperador fuese adorado como divinidad, los cristianos—quienes creían y sostenían que Jesucristo, y no el César, era Señor—comenzaron a enfrentar oposición. A los cristianos de Esmirna se les avisa de la hostilidad que se avecinaba (2:10); a la iglesia de Filadelfia se le dice que se acercaba la hora de la prueba en el mundo (3:10). Antipas ya había sufrido el martirio (2:13). Otros como él también experimentaron lo mismo (6:9). El mismo autor Juan se encuentra exiliado en la isla de Patmos a causa de su ministerio (1:9). Parece que algunos en medio de las congregaciones estaban a favor de rendirse ante las exigencias antagónicas (2:14, 15, 20). Era necesaria esta palabra de corrección a tiempo para que los creyentes no sucumbieran ante estas pruebas.

PROPÓSITO

Se ve en distintas oportunidades cómo el autor escribe con el propósito de animar a los creyentes a resistir con firmeza las demandas de adorar al emperador. Juan les dice que el final del enemigo era inminente. Satanás aumentaría la persecución en contra de los creyentes, mas ellos habrían de permanecer fieles hasta la muerte (2:10). Ellos habían sido sellados y nada ni nadie podrían hacerles daño. Además, ellos pronto serían vindicados en la segunda venida del Señor Jesucristo. Los impíos serían destruidos para siempre, y el pueblo de Dios estará para siempre en la gloria eterna del divino Señor Jesucristo.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS

Al leer Apocalipsis se encuentran características que distinguen a este libro. Algunas de las que se pueden mencionar son las siguientes: Se halla el aspecto de contraste o conflicto. Aparece la lucha de Dios y Cristo contra Satanás derrotándolo. El pueblo de Dios se enfrenta a las huestes de maldad. Se encuentra el uso de números. Por ejemplo, el número siete aparece 52 veces (comp. 1:4, 11, 12, 16; 5:1, 6; 8:2; 10:3; 12:3; 15:1, 6, 7; 17:9). Simbólicamente, el número siete significa totalidad o algo completo al que no le falta nada. Otro aspecto característico es la manera como se desarrollan los eventos, imágenes y visiones. Aunque Apocalipsis presenta siempre un movimiento hacia adelante, los eventos, imágenes y visiones no se desarrollan en una secuencia lineal suave, sino que como se observa hay interrupciones, interludios y repeticiones. El movimiento hacia adelante se describe mejor como una espiral en forma cónica que va desde el presente hasta alcanzar un glorioso futuro.

INTERPRETACIONES TRADICIONALES

Tradicionalmente, el libro de Apocalipsis se ha interpretado en las siguientes perspectivas:

(1) La posición *pretérita* interpreta este libro exclusivamente a la luz del contexto del siglo I. Alega que la mayoría de los eventos allí referidos ya han sucedido. Este punto de vista sostiene que Juan describe la lucha entre la iglesia y el gobierno romano. Ciertamente, este parecer presenta un punto fuerte porque hace que el mensaje de Apocalipsis sea relevante para los creyentes de las iglesias cristianas primitivas. La

debilidad quizás está en la dificultad de algunos de sus adeptos en encontrar que el mensaje sea significativo para los cristianos de las épocas posteriores al primer siglo, a menos que se mire a los actos de Dios y se entienda que él pueda repetir el mismo patrón en las iglesias contemporáneas.

(2) La perspectiva *histórica* interpreta Apocalipsis describiendo una cadena de eventos desde Patmos hasta el fin de la historia. Los de este punto de vista interpretan la apertura de los sellos, el sonar de las trompetas y el vertimiento de las copas (caps. 6–16) como representación de los distintos acontecimientos durante la historia universal y del cristianismo. La fortaleza de este parecer es que proporciona al lector una visión poderosa de la soberanía divina en relación con los acontecimientos mundiales. La debilidad está en lo subjetivo y en el gran desacuerdo que existe entre sus intérpretes.

(3) El punto de vista *futurista* enfoca al libro principalmente tratando los asuntos futuros del fin de los tiempos.

(4) La posición *idealista* lo ve como un cuadro pictográfico de las verdades eternas, como el triunfo del bien sobre el mal. No obstante, es bueno recalcar que las verdades de este libro de la Palabra de Dios no dependen de la adopción de un punto de vista particular de interpretación. Estas verdades fueron escritas para que los creyentes fuesen edificados y capacitados para resistir la tentación y ser victoriosos por todas las promesas allí afirmadas por el Cordero de Dios, el Señor Jesucristo.

EL USO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En Apocalipsis hay un uso particular del AT. Aunque no hay citas textuales, en muchos lugares el autor hace alusión al AT. El comentarista Swete dice que, siguiendo el apéndice de la obra de Westcott y Hort, de los 404 versículos que componen Apocalipsis hay 278 que contienen referencias del AT. Esto es sobresaliente. Porque si uno lo compara, por ejemplo, con las epístolas de Pablo, estas contienen 95 citas textuales y probablemente unas 100 alusiones al AT. El autor de Apocalipsis hace referencias constantes de los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

Aparte, hace mención también de los libros de Éxodo, Deuteronomio y Salmos. Es muy importante ver las nuevas interpretaciones de la cristología que Juan hace de pasajes del AT. No es que sencillamente utiliza el AT en su sentido original sino que muchas veces refunde, es decir, le da una nueva forma y disposición a las visiones e imágenes del AT. Ahora bien, se observa que aunque hay una continuidad entre el AT y el libro de Apocalipsis, este último surge del anterior como un ente distinto.

CUALIDADES PRESENTES EN APOCALIPSIS

El libro de Apocalipsis resalta de modo profundo la soberanía de Dios en la historia, de manera sublime la persona y obra del Señor Jesucristo, y de forma clara la actuación de Dios en los acontecimientos escatológicos que consumarán la historia universal. La visión que se presenta de Dios sentado en su trono (caps. 4–5) indica que solo Dios es digno de ser adorado y alabado. Indudablemente, esta figura es poderosa para proporcionar ánimo a los que enfrentan persecuciones y dificultades a causa de su fidelidad a Cristo.

Hay un gran valor también en designar a Cristo como “El Hijo de Dios” (2:18) y como “EL VERBO DE DIOS” (19:13). Esta designación declara la divinidad de Jesucristo así

como su función reveladora en el propósito y plan divinos. Cuando se le identifica como “Cordero” (5:6) obviamente se está resaltando lo vital de su obra expiatoria. Al denominársele: “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (19:16) se ratifica su majestad divina.

Se entiende que “escatología” es un término amplio que abarca los acontecimientos relacionados con la finalización de la historia humana, tanto individual como colectiva. Aunque Apocalipsis no presenta una lista detallada de los eventos finales de la historia, sí hace un recordatorio de lo que serán los acontecimientos que afectarán de modo categórico la actual existencia humana. Al presentar, por una parte, la descripción del juicio final (20:11–15), se quiere enseñar que Dios toma muy en serio el pecado y que los creyentes deben ser obedientes. La promesa del regreso de Jesucristo (1:7; 22:20), por otra parte, proporciona esperanza y reverencia a los creyentes en Cristo.

En conclusión, al leer y reflexionar continuamente sobre el libro de Apocalipsis, el creyente hallará advertencias, ánimo, desafíos, esperanza y satisfacción. Si esto es cierto y así cree este autor, entonces el provecho que se obtiene de Apocalipsis es un motivo poderoso para que los creyentes se dediquen al estudio diligente, y a la obediencia creciente, de las palabras que se encuentran en este libro (1:3).

BOSQUEJO DE APOCALIPSIS

I. PRÓLOGO, 1:1–8

1. Introducción del libro, 1:1–3
2. Saludos, 1:4, 5a
3. Una doxología a Cristo por lo que ha hecho, 1:5b, 6
4. Una afirmación enfática del regreso de Cristo, 1:7
5. Una afirmación enfática del poder de Dios, 1:8

II. LA PRIMERA VISIÓN DE JUAN, 1:9–3:22

1. La visión de Cristo glorificado y el encargo de escribir, 1:9–20
 - (1) Juan en Patmos recibe la revelación que debía escribir, 1:9–11
 - (2) La visión de Cristo glorificado: El Señor de la iglesia y el autor de las siete cartas, 1:12–20
2. Estructura y contenido de las cartas a las siete iglesias, 2:1–3:22
 - (1) La carta a Éfeso, 2:1–7: Lo grave de dejar el primer amor
 - a. La ciudad de Éfeso, 2:1
 - b. El elogio o reconocimiento: Se elogia su firmeza ante la herejía y su persistencia paciente, 2:2, 3, 6
 - c. La condenación: Se la condena por perder el primer amor, 2:4
 - d. El llamamiento al arrepentimiento o a cambiar radicalmente delante de Dios, 2:5
 - e. La bendición prometida: Gozar de las delicias del reino eterno, 2:7
 - (2) La carta a Esmirna, 2:8–11: Atribulada y pobre, pero espiritualmente rica
 - a. La ciudad de Esmirna, 2:8
 - b. El elogio o reconocimiento: Se elogia su paciencia y perseverancia ante la persecución de parte de los judíos, 2:9, 10b
 - c. La bendición: Se le promete la corona de la vida y que no sufrirá el daño de la segunda muerte, 2:10c, 11
 - (3) La carta a Pérgamo, 2:12–17: Lo inaceptable de la transigencia doctrinal
 - a. La ciudad de Pérgamo, 2:12
 - b. El elogio o reconocimiento: Se elogia su fidelidad ante la tentación, 2:13
 - c. La condenación: Se la condena por sucumbir ante los falsos maestros, 2:14, 15
 - d. El llamamiento al arrepentimiento o a cambiar radicalmente delante de Dios: no seguir las falsas enseñanzas de los nicolaítas, 2:16
 - e. La bendición prometida: Recibir maná escondido y una piedra blanca, 2:17
 - (4) La carta a Tiatira, 2:18–29: Lo censurable por la transigencia moral
 - a. La ciudad de Tiatira, 2:18

- b. El elogio o reconocimiento: Se la elogia por sus buenas obras, por su paciencia y persistencia, 2:19
- c. La condenación: Se la condena por la inmoralidad en relación con falsas enseñanzas, 2:20–23
- d. El llamamiento al arrepentimiento o a cambiar radicalmente delante de Dios, para tomar posición contra toda forma de pecados y herejías, 2:24, 25
- e. La bendición prometida: Gozar de poder para reinar y de recibir la estrella de la mañana, 2:26–29

(5) La carta a Sardis, 3:1–6: Lo serio de la mortalidad espiritual

- a. La ciudad de Sardis, 3:1a
- b. La condenación: Se la condena por carecer de vida espiritual, 3:1b, 2
- c. El llamamiento al arrepentimiento o a cambiar radicalmente delante de Dios por su insensibilidad, 3:3
- d. El elogio o reconocimiento: Se elogia la resistencia a la inmoralidad, 3:4
- e. La bendición prometida: Recibir nuevas vestiduras, un nuevo nombre y una confesión eterna, 3:5, 6

(6) La carta a Filadelfia, 3:7–13: Lo valioso de la lealtad

- a. La ciudad de Filadelfia, 3:7
- b. El elogio o reconocimiento: Se la elogia por guardar la confesión, es decir, no negar el nombre de Cristo, 3:8, 9
- c. La bendición prometida: Ser guardada en la hora de la prueba; recibir la corona, la columna y el nombre nuevo, 3:10–13

(7) La carta a Laodicea, 3:14–22: Lo dañino de la complacencia, tibieza y apostasía

- a. La ciudad de Laodicea, 3:14
- b. La condenación: Se la condena por su tibieza, 3:15–17
- c. El llamamiento al arrepentimiento o a cambiar radicalmente delante de Dios: su precaria condición espiritual, 3:18, 19
- d. La bendición prometida: Recibir salvación, renovación, comunión y el reino eterno, 3:20–22

III. LA SEGUNDA VISIÓN DE JUAN, 4:1–16:21

1. La visión de Dios el Soberano en su trono, 4:1–11

(1) El llamamiento desde el cielo, 4:1, 2a

- a. Se abre la puerta de la revelación ante Juan, 4:1ab
- b. Se trata el asunto de la controversia en relación con el rapto, 4:1c, 2a

(2) Dios se revela sentado en el trono y rodeado por los veinticuatro ancianos, 4:2b–6a

(3) Los cuatro seres vivientes y su alabanza, 4:6b–11

2. Los siete sellos y un primer interludio, 5:1–8:1

- (1) La visión del Cordero quien es el único capaz de abrir el libro sellado, 5:1–14
 - a. El libro sellado en la diestra de Dios, 5:1–5
 - b. La visión del Cordero que toma y abre el libro, 5:6–14
 - (2) La visión de los seis sellos y sus consecuencias, 6:1–17
 - a. La apertura del primer sello: vencedor (caballo blanco), 6:1, 2
 - b. La apertura del segundo sello: retiro de la paz y matanzas (caballo rojo), 6:3, 4
 - c. La apertura del tercer sello: escasez o una seria necesidad (caballo negro), 6:5, 6
 - d. La apertura del cuarto sello: muerte (caballo pálido), 6:7, 8
 - e. La apertura del quinto sello: sufrimiento de los testigos de Dios, 6:9–11
 - f. La apertura del sexto sello: el umbral del fin, 6:12–17
 - (3) Un primer interludio: Visiones de seguridad y salvación, 7:1–17
 - a. La selladura de los siervos de Dios, 7:1–8
 - b. La dicha de la multitud de los redimidos en el cielo, 7:9–17
 - (4) La apertura del séptimo sello: hay un silencio dramático, 8:1
3. Los juicios de las siete trompetas y los tres interludios, 8:2–14:20
- (1) Los juicios de las primeras seis trompetas, 8:2–9:21
 - a. Preparación para las trompetas, 8:2–6
 - b. Los primeros cuatro juicios de las trompetas, 8:7–12
 - c. Los ayes del águila, 8:13
 - d. El toque de la quinta trompeta; el primer ay: Un ejército de langostas, 9:1–12
 - e. El toque de la sexta trompeta; el segundo ay: Acciones desastrosas, 9:13–19
 - f. El propósito del juicio de Dios, 9:20, 21
 - (2) Un segundo interludio: Visiones de la función profética, 10:1–11:13
 - a. Introducción al segundo interludio
 - b. El ángel poderoso y el librito abierto, 10:1–11
 - c. La medición del templo y los dos testigos, 11:1–13
 - (3) El toque de la séptima trompeta; el tercer ay: El tiempo del fin, 11:14–19
 - a. Un recordatorio de lo ocurrido anteriormente, 11:14
 - b. El contenido de esta séptima trompeta, 11:15a
 - c. Hay una visión del establecimiento del reino del Señor y de Cristo, 11:15b
 - d. Hay un canto de acción de gracias, 11:16, 17
 - e. Se encuentra una sinopsis del juicio y recompensa de Dios, 11:18
 - f. Se presenta una visión de la venida del reino de Dios, 11:19

- (4) Un tercer interludio: la confrontación con los poderes del mal, 12:1–14:5
 - a. La visión de la mujer, el dragón, y el nacimiento del hijo varón de la mujer, 12:1–6
 - b. Un conflicto en el cielo, 12:7–12
 - c. El ataque del dragón a la mujer y a su hijo, 12:13–17
 - d. La bestia que surge del mar, 13:1–10
 - e. La bestia que surge de la tierra, 13:11–18
 - f. La visión del Cordero y de los redimidos en el monte Sion, 14:1–5

(5) Un cuarto interludio: Las visiones de juicio, 14:6–20

- a. La visión del juicio inminente anunciado por tres ángeles, 14:6–13
- b. La siega de la mies de la tierra: Aparece un cuarto ángel, 14:14–16
- c. La vendimia de las uvas maduras: Se mencionan dos ángeles más, 14:17–20

4. Los juicios de las siete copas de la ira de Dios, 15:1–16:21

(1) La preparación para los juicios de las copas: Las visiones introductorias, 15:1–8

- a. Hay una primera visión: Representación de los vencedores que surgen triunfantes de estos juicios, 15:1–4
- b. Hay una segunda visión: Aparición de los siete ángeles con las siete plagas, 15:5–8

(2) El derramamiento de las siete copas de juicios, 16:1–21

- a. Se derrama la primera copa: Semejante a la sexta plaga de Egipto, 16:1, 2
- b. Se derrama la segunda copa: Semejante a la primera plaga de Egipto, 16:3
- c. Se derrama la tercera copa: Semejante también a la primera plaga de Egipto, 16:4–7
- d. Se derrama la cuarta copa, 16:8, 9
- e. Se derrama la quinta copa: Semejante a la novena plaga de Egipto, 16:10, 11
- f. Se derrama la sexta copa: Se congrega a los reyes de la tierra en Armagedón, 16:12–16
- g. Se derrama la séptima copa: Grandes cataclismos cósmicos, 16:17–21

IV. LA TERCERA VISIÓN DE JUAN: LA CAÍDA DE BABILONIA, EL GRAN TRIUNFO FINAL, 17:1–21:8

1. La visión de la caída de la misteriosa Babilonia, 17:1–18

(1) La visión de la gran Babilonia: La ramera y la bestia escarlata, 17:1–6

- a. Se encuentra el juicio de la gran Babilonia: Una extensión de la séptima copa, 17:1
- b. Se presenta a la ramera y a sus amantes, 17:2
- c. Se menciona a la ramera y a la bestia escarlata, 17:3, 4
- d. Se identifica a la ramera, 17:5

- e. Se describe la actividad de la ramera: Asesina a los cristianos, 17:6
- (2) La explicación de la visión: La condenación de Babilonia, 17:7–18
 - a. El ángel pasa a revelar el misterio de la ramera y de la bestia, 17:7
 - b. La representación teológica de la bestia, 17:8
 - c. Hay que establecer la relación entre los siete montes, las siete cabezas y la bestia, 17:9, 10
 - d. Se menciona a la octava bestia y la resurrección del Señor Jesucristo, 17:11
 - e. Se encuentra ahora el significado y la derrota de los diez reyes, 17:12–14
 - f. Se habla de la naturaleza autodestructible del maligno, 17:15–17
 - g. Se identifica nuevamente a la ramera, 17:18
- 2. El juicio y la exclamativa caída de Babilonia, 18:1–19:5
 - (1) El pregón de la caída de Babilonia, 18:1–3
 - (2) La exhortación al pueblo de Dios, 18:4, 5
 - (3) La orden divina de la retribución a Babilonia, 18:6–8
 - (4) Lamentación de los aliados de Babilonia, 18:9–19
 - a. Se lamentan los reyes de la tierra, 18:9, 10
 - b. Se lamentan los comerciantes de la tierra, 18:11–17a
 - c. Se lamentan los marineros, 18:17b–19
 - (5) El llamamiento a regocijarse, 18:20
 - (6) La desaparición final de Babilonia, 18:21–24
 - (7) La adoración celestial por el juicio a Babilonia, 19:1–5
- 3. El triunfo final y la consumación, 19:6–21:8
 - (1) La proclamación de las bodas del Cordero, 19:6–10
 - a. Las bodas del Cordero están repletas de gozo y alegría, 19:6–9
 - b. Se advierte sobre el peligro de la idolatría, 19:10
 - (2) La aparición del Mesías victorioso, 19:11–16
 - a. La segunda venida de Cristo es el clímax de la historia, 19:11
 - b. Se describe el carácter y la naturaleza de Cristo, 19:12, 13
 - c. Los ejércitos celestiales siguen a Jesús, 19:14
 - d. Continúa la caracterización de la persona de Cristo, 19:15, 16
 - (3) La derrota de la bestia, de sus aliados y del falso profeta, 19:17–21
 - a. Se convoca para el gran banquete de Dios, 19:17, 18
 - b. La bestia y el falso profeta arrojados al lago de fuego, 19:19–21
 - (4) La aprehensión de Satanás, la resurrección y el reino milenario, 20:1–6
 - a. Se apres a Satanás, 20:1–3

- b. El reino milenarismo de Cristo, 20:4–6
- (5) La destrucción final de Satanás, de la muerte y del Hades, 20:7–15
 - a. La destrucción de Satanás, 20:7–10
 - b. El gran trono blanco, 20:11
 - c. El juicio final, 20:12–15
- (6) El cielo nuevo y la tierra nueva, 21:1–8
 - a. Con Dios en la ciudad santa, 21:1–4
 - b. La consumación de la salvación, 21:5–8

V. LA CUARTA VISIÓN DE JUAN, 21:9–22:5

1. La visión de la santa ciudad, 21:9–27
 - (1) La descripción y medición de la nueva Jerusalén, 21:9–17
 - a. La descripción de la nueva Jerusalén, 21:9–14
 - b. La medición de la nueva Jerusalén, 21:15–17
 - (2) El aspecto y la característica de la ciudad, 21:18–27
 - a. El aspecto de la ciudad, 21:18–21
 - b. La característica de la ciudad, 21:22–27
2. La nueva ciudad con río de agua y el árbol de la vida, 22:1–5
 - (1) Del río emana agua de vida, 22:1
 - (2) Del árbol resulta la vida, 22:2
 - (3) Todo fruto maligno estará ausente, 22:3a
 - (4) Dios y el Cordero son el centro y la fuente de todo, 22:3b, 5a, b
 - (5) Los hijos de Dios le adoran y comparten el reino para siempre, 22:3c, 4, 5c

VI. EPÍLOGO, 22:6–21

1. Primeras palabras de confirmación del libro, 22:6a
2. Primer anuncio del pronto regreso de Cristo, 22:6b, 7a
3. La sexta bienaventuranza, 22:7b
4. Advertencia contra la idolatría, 22:8, 9
5. Lo perentorio de elegir inmediatamente, 22:10, 11
6. Segundo anuncio del pronto regreso de Cristo, 22:12–13
7. La séptima bienaventuranza e invitación a ingresar a la ciudad de Dios, 22:14, 15
8. Segundas palabras de confirmación, 22:16
9. El regreso de Cristo e invitación a beber gratuitamente del agua de vida, 22:17
10. Advertencia contra los falsos profetas, 22:18, 19
11. Anuncio final del regreso de Cristo, 22:20
12. La bendición final, 22:21

13. Conclusión

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Ashcraft, Morris. "Revelation". *The Broadman Bible Commentary*, vol. 12. Nashville: Broadman Press, 1972.
- Barclay, William. *Apocalipsis*. El Nuevo Testamento comentado por William Barclay, vol. 16. Traducido por Marcelo Pérez Rivas. Buenos Aires, Argentina: Asociación Editorial La Aurora, 1975.
- Barchuk, Iván. *Explicación del libro de Apocalipsis*. Traducido por José A. Holowaty. San Francisco, California: KGEI, La Voz de la Amistad, s. f.
- Bauckham, Richard, *The Theology of the Book of Revelation*. New Testament Theology, Editor general James D. G. Dunn. Cambridge, England: Cambridge University Press, 1993 (Impreso de nuevo en 1995).
- Beasley-Murray, G. R. "Apocalipsis", en *Nuevo comentario bíblico*, D. Guthrie y J. A. Motyer, A. M. Stibbs y D. J. Wiseman, eds. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1978.
- _____. *The Book of Revelation* G. R. Beasley-Murray, ed. New Century Bible. Matthew Black, ed. gen. (Nuevo Testamento). Londres, Inglaterra: OLIPHANTS, 1974.
- Beckwith, I. T. *The Apocalypse of John*. Nueva York: MacMillan, 1922.
- Canclini, Arnoldo. *Apocalipsis: Visión del triunfo final*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1989.
- Clouse, Robert G., editor. *¿Qué es el milenio?: Cuatro enfoques para una respuesta*. Traducido por V. David Sedaca. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.
- Charles, R. H. *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*. The International Critical Commentary. 2 vols. Edinburgh, Escocia: T & T Clark, 1975.
- De Santo, Charles. *The Book of Revelation: A Study Manual*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1967.
- Earle, Ralph. "El libro de Apocalipsis". *Comentario bíblico Beacon*. Tomo X. Traducido por Adam Sosa. Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, 1967.
- Erdman, Charles R. *El Apocalipsis*. Grand Rapids, Michigan: T.E.L.L., 1976.
- Fee, Gordon D., y Stuart, Douglas. *La lectura eficaz de la Biblia: Guía para la comprensión de la Biblia*. Traducido por Jorge Arbeláez Giraldo. Miami, Florida: Editorial Vida, 1985.
- Fiorenza, Elisabeth Schüssler. *The Book of Revelation: Justice and Judgment*. Philadelphia, Pennsylvania: Fortress Press, 1985.
- Foulkes, Ricardo. *El Apocalipsis de San Juan: Una lectura desde América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Creación, 1989.
- Johnson, Alan F. *Revelation*. Bible Study Commentary. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1983.
- Ladd, George Eldon. *El Apocalipsis de Juan: Un comentario*. Traducido por Arnoldo Canclini. Miami, Florida: Editorial Caribe, 1978.

- Lea, Thomas D. *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje*. Traducido por Rubén O. Zorzoli. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1999.
- Mounce, Robert H. *The Book of Revelation*. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977. (Impreso de nuevo en 1992).
- Newport, John P. *El León y el Cordero*. Traducido por Rubén O. Zorzoli. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1989.
- Suetonio, *Vida de los doce césares*. Barcelona, España: Editorial Bruguera, 1970.
- Summers, Ray. *Digno es el Cordero: Una interpretación del Apocalipsis*. Traducido por Alfredo Lerín. Segunda edición. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1966.
- Stam, Juan. *Apocalipsis*. Tomos I y II. *Comentario bíblico iberoamericano*. Editores: C. René Padilla, Moisés Silva, Luciano Jaramillo. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2003.
- Swete, Henry Barclay. *The Apocalypse of St. John*. Tercera ed. Cambridge, 1908.
- Vine, W. E. *Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo*. Colombia: Editorial Caribe, 1999.

APOCALIPSIS

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

En los manuscritos más antiguos, este libro de la Biblia se denomina sencillamente “El Apocalipsis de Juan”. Este título, en realidad, es una abreviatura o resumen del título amplio que aparece en los dos primeros versículos. Manuscritos posteriores llegan a presentar diversos cambios y expansiones. Por otra parte, aunque se ha establecido un bosquejo, se quiere, en realidad, que el texto prevalezca por cuanto se reconoce que Juan interrumpe la secuencia del mismo para presentar las visiones o explicaciones, para luego seguir exponiendo su mensaje.

I. PRÓLOGO, 1:1–8

Estos ocho versículos introducen la totalidad del libro de Apocalipsis. Están repletos de contenido teológico así como de detalles extraordinarios. Luego de hacer su introducción, Juan se dirige a las siete iglesias de la provincia romana de Asia siguiendo el formato de una carta o epístola.

Base para empezar

Para entender mejor el libro de Apocalipsis y hacerlo parte de nuestra vida debemos comprender algunos elementos que son fundamentales en su interpretación.

1. Unidad del libro: El libro es un todo, no son visiones aisladas.
2. Libro especial: Es un libro profético, epistolar y apocalíptico.
3. Estructura de la historia:
 - Dios se ha manifestado por medio de actos liberadores y también por medio de juicios.
 - La máxima revelación de Dios en la historia es Jesucristo.
 - Hay un momento en que la historia acabará y comenzará la eternidad.
4. Hay diferentes maneras de entender este libro.
5. Hay ciertos hechos que son certísimos: Cristo es Dios encarnado, Cristo murió, Cristo resucitó y Cristo viene.
6. Mientras Cristo regresa debemos vivir en una manera diferente.

1. Introducción del libro, 1:1–3

Al introducir el libro, el autor dice el cómo y el porqué recibe esta revelación. Luego da su bendición a los que leen, oyen y obedecen el mensaje del libro. Se observa aquí claramente que la fuente del libro es divina. Se le denomina *la revelación de Jesucristo* (v. 1). Se entiende por revelación el despliegue o el dar a conocer lo que anteriormente estaba oculto, en secreto o escondido. El significado en el NT, no obstante, tiene el sentido exclusivo de ser una revelación divina. Aquí se está indicando la naturaleza y propósito del libro.

El libro es la revelación que Dios hace por medio de Jesucristo. Ciertamente, se observa que aquí Cristo cumple una función mediadora. Cristo es el instrumento para la revelación; no en el sentido de que va a recibir la revelación por medio de visiones como lo experimentará Juan, sino en el sentido como dice el texto más adelante en que solo

Cristo es digno de tomar el libro (comp. 5:3–7) y luego de abrirlo y darlo a conocer (comp. 6:1, 3, 5, 7, 9, 12; 8:1).

El título o nombre completo es *Jesucristo*. Se encuentra solamente cuatro veces en este capítulo de todo el libro de Apocalipsis. Aparte de las dos veces que se menciona en este versículo, se emplea en los vv. 2 y 5. Esto es lo apropiado por el elevado estado del prólogo. A través del resto de Apocalipsis se emplea el solo nombre “Jesús” nueve veces; “Señor Jesús”, dos veces (22:20, 21); “Señor”, solamente una vez (14:13); y “el Señor de ellos”, una vez (11:8). Cuando se usa “Cristo” solo, siempre va acompañado del artículo determinado (11:15; 12:10; 20:4, 6).

Aunque el contenido de la obra proviene de *Jesucristo*, sin embargo, se presenta a Cristo como el mediador que recibe la revelación de Dios. El texto dice: *que Dios le dio para mostrar a sus siervos*. Dios, pues, es la fuente de la revelación (comp. Dan. 2:28, 29, 45), y Jesucristo, el mediador. Se observa que la revelación es dada con un propósito: *para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto*. La palabra original es un aoristo de *deiknúo*¹¹⁶⁶ (mostrar o manifestar) que traduce la frase *para mostrar*. Es característica del autor Juan cuando quiere referirse a la comunicación de una revelación divina al través de visiones. Este mensaje revelado es para los *siervos* de Dios. Los siervos, sin duda, son los profetas cristianos de Dios (comp. Amós 3:7; Apoc. 10:7; 11:18; 22:6), los creyentes en general (comp. 7:3; 19:5; 22:3) o las iglesias cristianas (comp. 22:16). Se tiene el ejemplo particular en Amós 3:7, que dice: “Así, nada hará el Señor Jehovah sin revelar su secreto a sus siervos los profetas”. La historia no es entonces una secuencia de casualidades o accidentes de eventos sino un orden de decretos divinos que han de ocurrir. Estos decretos divinos provienen de la naturaleza divina y de la revelación de su propósito en la creación así como en la redención.

Semillero homilético

Ahora: ¡Apocalipsis!

1:1–3

Introducción: Apocalipsis es una palabra muy mal entendida. Se la ha relacionado con temor y angustia. Apocalipsis no es temor, tampoco tragedia, ni escenas de angustia. Queremos hacer notar tres características del libro de Apocalipsis que nos ayuden a obedecer el mensaje de Dios.

I. Es una revelación.

1. Errores.

- (1) Se ha pensado que se trata de cosas extrañas y figuras mitológicas.
- (2) Apocalipsis no es nada malo, ni es causa de temor.

2. Significado de la palabra.

- (1) Quitar el velo.
- (2) Nuestro Dios no se oculta.
- (3) Dios nos quiere mostrar cómo vivir.

II. Es de Jesucristo.

1. Errores.

- (1) Pensar que nos habla del Anticristo, de la ramera o de cualquier otra cosa.
- (2) Buscar significados y equivalencias que no son indispensables.

2. Sí nos habla del futuro.

- (1) Hay eventos que ocurrirán y “pronto”.
- (2) El cristiano vive en una tensión: aquí y más allá.
- (3) Esto debe ser transformador, no adormecedor.

3. Nos habla de una persona.

- (1) La frase se repite: "de Jesucristo".
- (2) Él es la figura central; nos habla del Cristo en gloria.
- (3) Pero que no nos ha dejado abandonados.

III. Es para obedecer.

1. Errores.

- (1) Pensamos en cálculos.
- (2) Las diferentes interpretaciones han servido para hacer divisiones y, a veces, obtener dinero.

2. Es una carta.

- (1) Tiene vigencia ahora; está escrito a personas de carne y hueso.
- (2) Esas personas tenían problemas.

3. Es una profecía.

- (1) Es un término muy mal manejado.
- (2) No es predicción.
- (3) Es un llamamiento ético al pueblo de Dios para buscar a Dios

4. Es un "apocalipsis".

- (1) Es una clase de comunicación en "clave", pero conocida por "todos".
- (2) El problema es encontrar esa clave.
- (3) Se da en medio de problemas de los receptores.

5. El propósito es obedecer.

- (1) Hay una bienaventuranza.
- (2) Dispongámonos a obedecer lo que Dios nos manda a hacer en un mundo conflictivo y desafiante.

Conclusión: Apocalipsis no es para el más allá. Dios nos quiere enseñar su voluntad. Nos quiere comunicar que Dios es el centro del mensaje revelado, con el propósito de obedecer y ser fieles en este mundo que nos ha tocado vivir.

Repetidas veces Juan dice que estos eventos han de acontecer *pronto* (22:6, 7, 12, 20). ¿Cómo reconciliar esta expresión ante la realidad de que ya han transcurrido 2.000 años desde entonces?. Unos consideran que la solución se halla en el modo de interpretar el término *pronto*. Otros consideran que debe entenderse en el sentido "de repente" o "sin demora" una vez que el tiempo establecido para ello llegue. Otra manera es entenderlo como la certidumbre del asunto que ha de ocurrir. De todos modos, este término no debe causar conflicto alguno y se debe entender en su sentido propio considerando que, según el punto de vista profético, el fin es siempre inminente y absolutamente seguro por cuanto es el cumplimiento del propósito divino. Existen ejemplos de ello tanto en el AT (Deut. 9:3; Eze. 29:5) como en el NT (Luc. 18:8; Rom. 16:20).

El texto continúa así: *y que dio a conocer enviándola por medio de un ángel a su siervo Juan*. Cristo es el sujeto del verbo *dio a conocer*. Dicho verbo es característico de los escritos de Juan (comp Juan 12:33; 18:32; 21:19). Ahora se tiene como intermediario entre Jesús y Juan a un ángel. Se entiende que es el mismo ángel que luego aparece en 22:8 y que reprende a Juan por postrarse a adorarlo. El ángel ciertamente cumple la función de mensajero así como de instructor de la revelación en Apocalipsis.

La revelación llega, finalmente, al *siervo Juan*. El término *siervo* se emplea en el NT para señalar a los representantes especiales del mismo Señor Jesucristo. Llega a ser un precioso título de honra para el pueblo de Dios. El verbo griego que dice que la revelación llega a Juan implica una representación figurada o de signos. Quiere decir ciertamente el dar a conocer algo por medio de ciertas figuras, símbolos o signos. De

este modo, concuerda con la marca simbólica que caracteriza a Apocalipsis. Esto, pues, debe considerarse como un aviso a todo lector para evitar una interpretación literal de la historia futura y procurar su entendimiento a través de una representación simbólica de lo que ha de acontecer aún.

Se pasa ahora al contenido del libro (v. 2). De Juan, se dice: *quien ha dado testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, de todo lo que ha visto*. La expresión *quien ha dado testimonio de* también se emplea para traducir “el ser mártir”. Más adelante, Juan se identificará a sí mismo (v. 9) efectivamente indicando cómo su exilio en Patmos fue una consecuencia directa de ser portador de este testimonio. La referencia aquí tiene que ver con la revelación dada por Dios y testimoniada por Jesucristo. El contenido de la revelación se presenta a través de tres elementos que corresponden a los agentes anteriormente mencionados en el v. 1. En primer lugar, está la *palabra de Dios*. Aunque en otros lugares de Apocalipsis “la palabra de Dios” es el mensaje de salvación o el evangelio (comp. 1:9; 6:9; 20:4), en este contexto se refiere a la revelación particular que se encuentra en este libro, es decir, el Apocalipsis. La palabra de Dios se entiende como una entidad activa, dinámica y poderosa. Juan presenta conceptos diversos de la palabra de Dios (comp. 3:8, 10; 12:11; 17:17; 19:9). Específicamente en 19:13, a Jesús se le llama “EL VERBO [o LA PALABRA] DE DIOS”. Es importante que el lector, los cristianos y las iglesias entiendan que el libro de Apocalipsis, a veces descuidado, es ciertamente la palabra de Dios (19:15; comp. Efe. 6:17).

Joya bíblica

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca (1:3).

En segundo lugar, está *el testimonio de Jesucristo*. Este testimonio es presentado por Jesucristo. El término griego que se traduce como *testimonio* también se puede traducir como lo testificado, la atestación, la validación, la autenticación o la verificación. La revelación, pues, que Juan ha recibido ha sido atestada, validada o autenticada por Jesucristo (comp. 22:16, 18, 20). Por consiguiente, Juan testifica tanto acerca de la palabra de Dios que él recibió en las varias visiones como de la autenticación de su mensaje por Jesucristo mismo.

En tercer lugar, está el hecho *de todo lo que ha visto*. Esta frase limita la esfera de las dos frases que la preceden. De tal manera que se debe entender que la palabra de Dios autenticada por Jesucristo está comprendida *de todo lo que ha visto* Juan. De este modo, Juan asegura que queda establecida la autoridad de la revelación por comprobar tanto su origen, como su transmisión y su contenido.

Se presenta ahora la bendición para los que son receptivos de la revelación y obedientes a la enseñanza profética (v. 3). El texto está estructurado en tres partes: Bienaventurado es el que lee las profecías, bienaventurado es el que las oye, y bienaventurado es el que las guarda. Se inicia con la declaración: *Bienaventurado, makarios*³¹⁰⁷. La bendición o felicitación aquí pronunciada enfatiza sencillamente la importancia del mensaje. He aquí la primera de las siete bienaventuranzas que se mencionan en Apocalipsis (las seis restantes están en 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14.).

Continúa refiriéndose a las acciones que produce el ser dichoso. Primero, se considera *el que lee*. Este no es el que lee en privado, sino el que leía en el servicio público delante de la congregación. Esto refleja la forma primitiva del culto de adoración en que una persona, el día del Señor, leía las Escrituras en voz alta para la congregación. Los cristianos tomaron de la práctica de los judíos la lectura pública de las Escrituras (comp. Éxo. 24:7; Neh. 8:2, 3; Luc. 4:16; Hech. 13:15; 2 Cor. 3:15). Inicialmente, el lector probablemente era alguien elegido de la congregación quien había adquirido la habilidad de leer bien. En la antigüedad, dicha habilidad estaba restringida. Posteriormente, el lector público de las Escrituras adquirió una posición oficial en las iglesias. El primero que menciona esto es Tertuliano (155–222), en *De Praeser.* 41. Por otra parte, se observa en el NT que el apóstol Pablo insta a las iglesias a que sus cartas sean leídas a toda la iglesia (Col. 4:16; 1 Tes. 5:27).

Segundo, se consideran tanto a *los que oyen* así como los que *guardan* el mensaje profético. Como lo muestra el patrón del griego, estos dos participios presentes han de ser considerados juntos: *akouo*¹⁹¹, oír, y *tereo*⁵⁰⁸³, guardar. Estos participios reproducen las palabras de Cristo: “Más bien, bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan” (Luc. 11:28). Los que oyen son la gente de la congregación que escucha la lectura. El guardar dicho mensaje indica que era autoritativo e instructivo para la vida de los creyentes. Aunque muchas veces el oír implicaba también el obedecer, el autor con su énfasis indica que la bendición alcanza específicamente a los que guardan las enseñanzas escritas en el libro. Por tanto, el guardar incluye indudablemente el obedecer (Mat. 7:24–27; comp. Luc. 6:46–49).

Tercero, se hace referencia a *las palabras de esta profecía y las cosas escritas en ella*. Juan está colocando la revelación que ha recibido al mismo nivel de la profecía del resto de las Escrituras. Al decir *esta profecía* es su modo de describir lo que escribe e incluye la totalidad del libro de Apocalipsis (10:11; 19:10; 22:7, 9, 10, 18). Ahora bien, hay que recordar que la profecía incluye no solo eventos futuros sino también las amonestaciones y exhortaciones espirituales y éticas para el día de hoy. Apocalipsis, por tanto, está lleno de animación y exhortación a la confianza y fe, a la fidelidad y lealtad, a la obediencia y observancia, a la paciencia y perseverancia, a la oración y ruego, a la precaución y vigilancia, y a la esperanza y victoria final. El versículo termina diciendo: *porque el tiempo está cerca*. Estas palabras se refieren a la bienaventuranza de los que son fieles en el tiempo maligno actual. Ellos no tienen que esperar por mucho tiempo ya que su salvación o liberación está a la puerta o “está cerca”.

Aunque la bienaventuranza es cierta en una forma general, en este caso toma un significado particular por cuanto *el tiempo está cerca*. *Tiempo* aquí es *kairos*²⁵⁴⁰. Por lo general, el término tiene la connotación escatológica que indica el momento crucial o crítico. Esta frase pareciera provenir de las expectativas mesiánicas judaicas de la época. El instante crítico para el cumplimiento de todo cuanto Juan había recibido en las visiones estaba cerca. De aquí, pues, la importancia y cuidado en oír y guardar las palabras de la profecía.

2. Saludos, 1:4, 5a

Ahora, Juan pasa a dirigirse a los destinatarios para referirles las revelaciones que ha recibido. *Juan, a las siete iglesias que están en Asia* (v. 4) es la forma normal para introducir una carta o epístola (comp. Gál. 1:1). En realidad, se entiende que el libro es una extensa carta o epístola cuyo formato abarca desde 1:4 hasta la conclusión en 22:21,

como se observa. Solamente la breve sección introductoria del prólogo, que se caracteriza por elementos apocalípticos y de adoración (1:1–3), es lo que diferencia a Apocalipsis de los escritos epistolares.

El autor se presenta sencillamente como *Juan*. La mayoría de los estudiosos coinciden en sostener que la sencillez en el saludo y en la identificación da a entender que Juan mantenía una relación muy cercana o íntima con dichas iglesias, y que estaba bien informado de sus asuntos y situación. Todo esto hacía innecesario añadir o ampliar más su identificación. Además, la autoridad con la que les escribe demuestra la condición elevada de su liderazgo ante dichas congregaciones.

Las siete iglesias destinatarias existieron en realidad en la provincia romana de Asia, lo que es hoy en día la zona occidental de Turquía. De manera que esto ancla firmemente al libro de Apocalipsis con la historia. Más adelante se tratarán con más detalles aspectos que tienen que ver con estas congregaciones. Ahora bien, siendo que para aquel entonces existían otras iglesias de igual importancia de las que Juan sabía como, por ejemplo, la de Colosas (Col. 1:2; 2:1), Hierápolis (ahora conocida como Pamukkale, Col. 4:13), Troas (Hech. 20:5); ¿por qué dirige Juan el Apocalipsis a estas siete nada más? No pareciera posible llegar a saberlo a ciencia cierta. El consenso generalizado, no obstante, es que, por cuanto el número siete simboliza totalidad o plenitud y es uno de los favoritos de Juan, las siete iglesias representan a todas las iglesias en general o al cuerpo total de Cristo. Es la representación de la diversidad en el marco de la unidad.

Gracia a vosotros y paz es una especie de bendición; es también el modo acostumbrado de saludo epistolar que incluye un trasfondo bicultural del Nuevo Testamento. *Gracia* es de origen griego (*caris*⁵⁴⁸⁵), y *paz* es de origen hebreo (*shalom*⁷⁹⁶⁵). Gracia se refiere al favor inmerecido, dado libremente por Dios en Jesucristo a todos los humanos. Paz no se trata de estar libre de luchas y dificultades como tampoco se refiere a la moderna “paz mental”. Es, más bien, la calma interior y confianza que resulta de la relación recta con Dios, que capacita al creyente en Cristo para andar valiente y triunfantemente al través de las tormentas y confusiones de la vida.

Semillero homilético

Modelo de adoración 1:4–8

Introducción: Apocalipsis no habla solo de temas difíciles y palabras incomprensibles. Nos habla sobre todo de la búsqueda de una relación con un Dios que se quiere revelar. Nos señala a Cristo, a quien tenemos que adorar. En los vv. 4–8 veremos un modelo de adoración para nuestra iglesia, para cada uno en particular.

I. La fuente de bendiciones (vv. 4, 5a).

1. No es en el cielo.

- (1) La adoración no se da solamente en el cielo.
- (2) En medio de problemas se da una invitación a adorar.
- (3) Allí Dios nos da gracia y paz.

2. Viene de la Trinidad.

- (1) Del Padre: el eterno y que interviene.
- (2) Del Espíritu Santo.
- (3) Del Hijo: El testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano.

II. Adoremos a Dios (vv. 5b, 7).

1. Tres beneficios.
 - (1) Amor.
 - (2) Libertad.
 - (3) Responsabilidad: somos sacerdotes.
 2. Podemos prorrumpir en adoración.
 - (1) Solamente él tiene la gloria.
 - (2) Debemos reconocer su poder.
 - (3) Para siempre.
 3. Nos traslada a una mayor comprensión.
 - (1) Lo podemos ver. No es el Dios que se queda allá.
 - (2) Será una manifestación gloriosa.
 - (3) Habrá lágrimas.
 4. Aprendamos a decir "Amén".
 - (1) No podemos guardar la formalidad de religiosos frente a un Dios grande.
 - (2) No podemos ser insensibles.
- III. Estamos frente a un Dios grande (v. 8).
1. El Alfa y la Omega.
 - (1) Sencillamente el principio y el fin.
 - (2) El que abarca todo.
 2. El eterno.
 - (1) Significado.
 - (2) Pero que interviene entre los hombres.
 3. El que puede todo.
 - (1) Nada le impide obrar.
 - (2) Este es nuestro Dios.
- Conclusión:* En la adoración participan dos elementos: el adorador y el adorado. Un lado está dispuesto, ahora falta nuestro lado. La adoración depende de nuestra relación con Dios, con música o sin música.

La fuente de la bendición de gracia y paz se halla en el Dios trino, al que se describe utilizando una compleja fórmula triple que ciertamente es asombrosa, única, extraordinaria y significativa. La fórmula empieza indicando la procedencia: *de parte del que es y que era y que ha de venir*. Este es el nombre descriptivo de Dios Padre. Cada nombre de Dios que aparece en las Escrituras está lleno de significado revelador. En este caso particular, este título dado a Dios se halla únicamente en Apocalipsis (se repite en 4:8; comp. 11:17; 16:5). Por lo general, se ha entendido como una paráfrasis del nombre divino representado en el AT por el tetragrámaton hebreo YHWH³⁰⁶⁸, transliterado al castellano sería Yavé (comp. Éxo. 3:14, 15). Además, en 1:8 y 4:8, se usa en concordancia con otro nombre dado a la divinidad: "el Señor Dios", "el Todopoderoso". La conjugación de los tiempos da a entender que Dios es eterno y está presente eternamente para sustentar y animar a su pueblo del pacto al través de todas las experiencias de la vida.

La bendición de la gracia y paz proviene también *de parte de los siete Espíritus que están delante de su trono*. Partiendo de una teología de la Trinidad ampliamente desarrollada, Juan está presentando a los siete Espíritus como el Espíritu Santo representado simbólicamente en un séptuplo o plena manifestación de su ser. La fuente de esto se encuentra en Isaías 11:2 y en Zacarías 4. En el caso de la imagen en Zacarías, el profeta ve el candelabro con las siete lámparas y sus siete conductos que reciben el aceite de dos olivos. Posiblemente, Juan relaciona la iglesia ("candeleros", v. 20) con el

ministerio del Espíritu Santo (3:1; 4:5; 5:6). Los “siete espíritus” simbolizan la actividad del Cristo resucitado a través del Espíritu Santo en y a las siete iglesias.

La bendición de la gracia y paz proviene, finalmente, *de parte de Jesucristo* (v. 5a). De nuevo, Juan emplea el nombre combinado del Señor identificándole en su plenitud. Se recuerda que el nombre “Jesús”, por una parte, es una transliteración del griego *Iesous*²⁴²⁴ que, a la vez, deriva del hebreo *Yejoshu’a*, que significa “Yavé es salvación” (comp. Mat. 1:21). El nombre “Cristo”, por su parte, también es una transliteración del griego *Cristos*⁵⁵⁴⁷, que a la vez, deriva del hebreo *Mashi`aj*⁴⁸⁹⁹, que significa “Ungido” (comp. Mat. 16:16; Hech. 4:26, 27). Esta denominación es tanto un título descriptivo, por ejemplo, “Jesús el Cristo” o “Jesús el Mesías” (Mat. 16:17; comp. Juan 9:22); así como el nombre propio del Señor Jesús, el Hijo eterno de Dios. En castellano el nombre compuesto de Jesús y Cristo se convierte en una sola palabra: Jesucristo.

3. Una doxología a Cristo por lo que ha hecho, 1:5b, 6

La descripción de Jesucristo también se presenta en forma triple y se expresa en una gloriosa doxología. Esta doxología que sigue inmediatamente (vv. 5b, 6) demuestra que el orden anteriormente referido a la Trinidad de ningún modo está subordinando al Hijo a los siete espíritus. A Jesucristo se le refiere, en primer lugar, como *el testigo fiel* (v. 5b). *Testigo* es la traducción de la palabra “mártir”. Lo que Juan se propone mostrar es que Jesucristo fue fiel hasta la muerte. Por supuesto, con ello no se quiere exaltar el martirio sino más bien animar a los creyentes a ser fieles a Cristo aun si ello significase la muerte así como lo fue para Jesús. A través de Apocalipsis, “mártir” se relaciona con la pena de muerte que viene como consecuencia de un testimonio firme, continuo y constante (comp. 2:13; 11:3; 17:6). Por tanto, a los creyentes de Asia, que se encontraban en tiempo de persecución, se les recuerda que Jesucristo es *el testigo fiel*: es su ejemplo y su patrón a seguir para mantenerse firmes y constantes en la verdad de Dios (comp. 1 Tim. 6:13).

En segundo lugar, Jesucristo es *el primogénito de entre los muertos*. Esto es un poderoso estímulo para los creyentes. Así como Jesucristo ha entregado su vida en fidelidad al llamamiento de Dios Padre, del mismo modo Dios Padre le ha levantado de entre los muertos, haciendo de él el primero de esa gran multitud que le seguirá (comp. 7:13, 14). Este es el único lugar en Apocalipsis donde se habla de Jesús como *el primogénito de entre los muertos*. El apóstol Pablo también usa este título. En Colosenses 1:18 sostiene que Jesús es el soberano sobre la iglesia por causa de su resurrección de los muertos. Como el Señor resucitado, Jesucristo ejerce control absoluto, y los creyentes resucitados por él compartirán en su reino glorioso (comp. Apoc. 20:4–6).

Joya bíblica

Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre, y nos constituyó en un reino, sacerdotes para Dios su Padre; a él sea la gloria y el dominio para siempre jamás. Amén (1:5, 6).

En tercer lugar, Jesucristo es *el soberano de los reyes de la tierra*. Este título tiene su fuente en el Salmo 89:27. El reinado de Jesucristo sobre el mundo es un tema clave en Apocalipsis (11:15; 17:15; 19:16). Esta es una poderosa enseñanza para los creyentes en todos los tiempos. A primera vista, pareciera que Roma, así como en otras épocas los

gobernantes de naciones y reinos terrestres, regían sin rivales, con poder que no puede ser desafiado. Con todo, los cristianos pueden saber que Jesucristo, quien siguió la senda de la humillación y obediencia, ha sido exaltado y hecho Señor de todo al estar sentado a la diestra de Dios Padre. Desde ahí ejerce su señorío sobre todos *los reyes de la tierra*. Algunos se preguntan: ¿Quiénes son estos reyes de la tierra? En general, se puede referir a cualquiera que tenga una forma de poder gubernamental. Hay quienes consideran que esta referencia tiene que ver con la idea de la deificación y adoración del emperador romano. Varios emperadores habían sido declarados divinos; en especial Domiciano (emperador romano [81–96], hermano y sucesor de Tito) fue uno que pretendió llevar este reconocimiento a los más elevados niveles. Llegó a exigir para sí el título *Dominus et Deus*, a saber, Señor y Dios. El culto al emperador se hizo muy popular en Asia, particularmente en Éfeso. Ante semejante situación, Juan les recuerda a las iglesias de entonces la enseñanza que nunca se debe olvidar, esto es, que por encima de cualquier autoridad terrena, política, y humana está la soberanía de Jesucristo quien es *el soberano de los reyes de la tierra*.

Ahora se inicia propiamente la doxología a Jesucristo, el Hijo de Dios. Luego de mencionar la persona y las caracterizaciones de Jesús, Juan expresa la abierta y gloriosa alabanza a su Salvador: *Al que nos ama*. En el presente, Jesucristo nos ama. Esto indica indudablemente que el amor del Señor Jesús por sus seguidores es permanente, eterno. A través de todas las persecuciones, pruebas, tribulaciones y destierro, como era el caso mismo del escritor, Juan tiene la plena convicción y así se lo comunica a sus lectores de que Cristo les ama, y ello se expresa en un continuo y permanente cuidado cariñoso en el tiempo presente.

La doxología continúa expresando la obra de liberación o salvación al decir: *y nos libró de nuestros pecados con su sangre*. La expresión anterior del amor de Cristo tiene íntima relación con lo demostrado en la obra redentora realizada en la cruz. Esta obra de liberación, redención o salvación fue lograda por la sangre de Jesucristo. Aquí hay una nota crítica donde algunas versiones traducen de diferentes modos. Por ejemplo, la versión RVR-1960 dice: “nos lavó de nuestros pecados con su sangre”. En realidad, no hay una gran diferencia teológica, aunque es bueno procurar la mayor exactitud del texto. Además, esta expresión es un hebraísmo. Se pudiera traducir a la vez así: “nos ha librado del pecado al costo de su sangre”. Hay que tener presente que en las Escrituras sangre es una metonimia, es decir, una figura retórica donde se pone la causa por el efecto, o la señal o símbolo por la realidad que indica o representa. La palabra *sangre*, entonces, representa toda la pasión y muerte expiatoria de Jesucristo. Esto es lo único que puede satisfacer por el pecado y, a la vez, purificar al humano del pecado. No está demás elaborar en cuanto a esta sublime declaración. Se tiene que enfatizar que la muerte expiatoria de Cristo es la que libra de la cautividad o esclavitud del pecado pasado (comp. 2 Cor. 5:17). El incomparable poder real de Jesucristo se revela con toda esplendidez en su capacidad de transformar a las personas individuales por medio del poder de su *sangre* (es decir, su muerte; comp. 5:9; 7:14). Además, por medio de su muerte en la cruz, Jesucristo derrotó al diablo, y los que hoy son de Cristo comparten esta victoria también sobre el diablo.

La doxología pasa a enfocar lo que Jesucristo hace de sus redimidos por su obra: *nos constituyó en un reino, sacerdotes para Dios su Padre* (v. 6). Estas palabras vienen de Éxodo 19:6 y se repiten en 1 Pedro 2:9. El verbo traducido *constituyó* es *poieo*⁴¹⁶⁰. Aquí se emplea para referirse a personas concretas a quienes se les concede tener una nueva dignidad. Por tanto, se debería interpretar en el sentido de “ser investido” o “instalado”

en un nuevo puesto. En este sentido, se observa la palabra en Marcos 3:14–19, donde se narra acerca del llamamiento y constitución de los doce apóstoles. También aparece en Hechos 2:36 donde se refiere a la investidura que Dios ha conferido a Jesús haciéndole Señor y Cristo/Mesías. De manera que el texto debe entenderse por lo que dice. Jesucristo ha hecho de sus genuinos creyentes y fieles seguidores un reino en el que cada miembro es un sacerdote para Dios. Ahora bien, la dignidad real a la que aquí se hace referencia ha de ser una posesión eterna (comp. 22:5). En este reino espiritual de Jesucristo, los fieles son tanto reyes como sacerdotes de Dios. En este texto, se puede observar que a la iglesia se le llama *reino* sin proporcionar un apoyo adecuado para que se le identifique con el reino de Dios. La idea más bien expresada aquí es que los creyentes en Cristo conforman un reino por cuanto ejecutan la función de reyes junto con su Señor Rey: Jesucristo. En otros pasajes, Cristo promete a sus discípulos que compartirá con ellos su reino (comp. Mat. 19:28; Luc. 22:30).

En cuanto a la idea de ser *sacerdotes*: Esto no quiere decir que los creyentes ocupan un lugar de jerarquía y de mediadores entre Dios y los humanos. Lo que significa es que los creyentes ya no tienen necesidad de mediación por cuanto ahora en Cristo Jesús tienen acceso directo al Padre celestial, donde ellos ejercen la función de sacerdotes ofreciendo sacrificios vivos, santos de adoración y alabanza a Dios (Rom. 12:1; Heb. 13:15; 1 Ped. 2:5). Este texto también sugiere la doctrina que sostienen los evangélicos del sacerdocio de todos los creyentes. Los cristianos verdaderos testificarán y hablarán a las personas en nombre de Dios. Además, orarán y testificarán por la salvación de las personas. El texto vincula a la iglesia del NT con el Israel del AT en una continuidad. Ciertamente, la iglesia es el nuevo y genuino Israel que pasa a recibir los privilegios espirituales del antiguo pueblo de Dios (comp. Isa. 61:6). Hay que notar un detalle en este texto donde Juan dice, al referirse a Jesús, *para Dios su Padre*. El posesivo aquí indica la relación única y exclusiva que existe entre Cristo y el Padre y en ningún otro modo (v. 6; comp. 2:27; 3:3, 21; 14:1).

La doxología concluye con una atribución a Cristo: *a él sea la gloria y el dominio para siempre jamás. Amén*. Aquí se ha de entender el término *gloria* como alabanza y honra, y *dominio* como poder y poderío. La frase *para siempre jamás*, que se traduce “por los siglos de los siglos”, expresa el reconocimiento a la eternidad del Señor; aparece repetidas veces en Apocalipsis. Las dos se usan en conjunto en la doxología a Dios y al Cordero en 5:13. Esto es también un claro reconocimiento de la unidad y esencia que se halla en la divinidad tanto del Hijo como del Padre. A ambos se les honra del mismo modo. La frase es a la vez una afirmación segurísima del exaltado Cristo y una exhortación elevadísima a corresponderle también. Doxologías parecidas se dirigen a Cristo en el 5:13; 7:10; comp. 2 Timoteo 4:18; Hebreos 13:21; 1 Pedro 4:11; 2 Pedro 3:18. La doxología que presenta el rey David y que está registrada en 1 Crónicas 29:11 pareciera ser la fuente original para la mayoría de las doxologías posteriores.

4. Una afirmación enfática del regreso de Cristo, 1:7

La idea de la expectación del regreso de Cristo, tema dominante en Apocalipsis, se presenta en un grito dramático: *He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá* (v. 7). Esta referencia claramente alude a la segunda venida de Cristo (comp. 22:7, 12, 20). Al decir: *He aquí que viene*, se declara que el evento es inmediato y ciertísimo (comp. 3:11; 16:15). El texto exhibe una combinación de elementos que se hallan en Daniel 7:13 y en Zacarías 12:10. De acuerdo con lo que menciona Daniel en su profecía, la venida de

Cristo será sobrenatural por cuanto *viene con las nubes*. Jesús, según Mateo 24:30, emplea esta misma combinación de referencias para hablar de la manifestación de “la señal del Hijo del Hombre en el cielo” (comp. Mat. 26:64; Mar. 13:26; 14:62; Luc. 21:27). La manifestación de Cristo, entonces, será abierta y ante todos.

Además, se afirma que cuando él venga, *todo ojo le verá*. Entonces su manifestación será abiertamente observada por todos. Esto es marcadamente claro para demoler las enseñanzas erradas que algunos han querido exponer dando a entender que Cristo va a venir al mundo en forma oculta. Esto, por tanto, expresa más bien que la venida de Cristo será universalmente significativa. Por los Evangelios, se observa que, en su primer advenimiento, el mesiazgo de Jesús no era tan evidente en sí. Lo que el texto sostiene es que aunque en el pasado y en el presente de entonces Cristo no había sido reconocido como lo que es; en su segunda venida, Jesucristo será inevitablemente reconocido como el Señor, Dios y Juez de toda la humanidad y del universo entero.

La contemplación incluirá, dice el texto, *aun los que le traspasaron*. Ahora bien, esto puede referirse a los que históricamente tuvieron una responsabilidad directa de su muerte, tales como Pilatos, Anás, Caifás y los líderes judíos que conformaban el Sanedrín, quienes lo declararon culpable. Sin embargo, ello también pudiera incluir a los muchos que en diferentes épocas han sido hostiles e indiferentes hacia el Señor Jesucristo.

El texto incluye una parte que es difícil, al decir: *Todas las tribus de la tierra harán lamentación por él*. A diferencia del luto, arrepentimiento y lamentación de las tribus de Israel que se mencionan en Zacarías 12:10–12, la lamentación a la que Juan se refiere aquí que experimentan *todas las tribus de la tierra* es el remordimiento que va unido a la revelación del juicio divino en la venida de Jesucristo (comp. 9:20; 16:9, 11, 21). Aquí se debe entender que, en su segundo advenimiento, Cristo no es el objeto de la lamentación de la gente impía sino la ocasión de su muestra de aflicción. Entonces lamentarán porque se hará evidente el juicio que viene sobre ellos.

El texto concluye con la frase exclamativa: *¡Sí, amén!* Esto es inusual. Aquí se emplean las formas griega (*sí*, afirmativo; *nai*³⁴⁸³) y hebrea (*amén*, afirmativo a Dios; *amen*²⁸¹) de afirmación lado a lado. Ambas expresiones se emplean para asentir toda afirmación solemne. Lo que significa es “ciertamente así es” o “de veras que es así”. Al emplear esta doble expresión sinónima en los dos idiomas, el autor de Apocalipsis afirma y ratifica de modo solemne que todo lo que ha dicho se cumplirá al pie de la letra.

5. Una afirmación enfática del poder de Dios, 1:8

Aquí quien habla es Dios, la última instancia a la que apela Juan para autenticar el mensaje que le ha sido revelado. Con su propia firma Dios está avalando, autenticando o garantizando la veracidad de la segunda venida de Cristo. Cuatro nombres entre los varios empleados se usan aquí con lo que se revela el carácter divino y se magnifica la obra divina. Se identifica a Dios como: *“Yo soy el Alfa y la Omega”, dice el Señor Dios, “el que es, y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”* (v. 8). Primero, alfa y omega son dos letras, la primera y la última, del alfabeto griego y, por ende, todo cuanto está contenido entre ellas. El significado aquí es semejante al “primero y el último” del v. 17 y “el principio y el fin” en 21:6 y 22:13. Esto quiere decir que Dios es la fuente absoluta de toda la creación y de toda la historia de la humanidad. Nada puede estar fuera de él. Únicamente en Apocalipsis se halla que a Dios se le llama *el Alfa y la Omega*. Dichas letras llegaron a ser muy importantes símbolos en el arte cristiano.

Segundo, *el Señor Dios* es uno de los títulos favoritos que Juan emplea para referirse a la deidad en Apocalipsis (comp. 4:8; 11:17; 15:3; 19:6; 21:22). Particularmente, este nombre en forma de par (*Señor Dios*) también enfoca la soberanía de su señorío que sujeta a todo cuanto ocurre en el curso entero de la historia humana. Este nombre anima a los creyentes de Asia que están próximos a sufrir persecución por causa de su fe en Cristo.



Alfa y Omega

Tercero, *el que es, y que era y que ha de venir* es el nombre que muestra la eternidad, la trascendencia y la permanencia inamovible de Dios ante los conflictos de la historia universal. Dios era antes de que el tiempo fuese; es en la actualidad; y continuará siendo aun cuando el tiempo del universo actual llegue a su fin. Es el eterno Dios en quien los creyentes auténticos confiaron en el pasado, los creyentes genuinos confían en el presente y los creyentes íntegros confiarán en el futuro.

Cuarto y último, se le denomina *el Todopoderoso*. Este título es otro también preferido y característico de Juan para referirse a la persona de la divinidad (comp. 1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7, 14; 19:6, 15; 21:22). Aparte de aquí, dicho nombre solamente lo usa Pablo en 2 Corintios 6:18, citando en parte el AT (2 Sam. 7:8, 14). El término traducido aquí proviene de la palabra griega *pantokrator*³⁸⁴¹, Todopoderoso, omnipotente, significa que Dios tiene el dominio y poder absoluto de todo, es decir, que todo está bajo su gobierno o regencia. Él controla todo. Se ilustra como si fuera que Dios tiene todo en su puño. Si se entiende a cabalidad esta representación, los cristianos hoy, como los de la época cuando Juan escribió, deben entender que ellos, así como las iglesias de Cristo, están y son guardados en la mano del Dios Todopoderoso, el *pantokrator*, y nada ni nadie podrán hacerles daño alguno.

II. LA PRIMERA VISIÓN DE JUAN, 1:9–3:22

Después de su prólogo y de una breve referencia a la situación histórica que lo provocó (1:9–11), Juan presenta la visión de alguien “semejante al Hijo del Hombre” que se encuentra en medio de los candeleros (1:12–16). La persona se identifica a sí misma como el resucitado y exaltado Señor Jesucristo (1:17, 18) y luego pasa a explicar el significado de la visión simbólica (1:19, 20) que tuvo Juan. El Señor, finalmente, dirige un mensaje bastante detallado y específico a cada una de las siete iglesias ubicadas en Asia (2:1–3:22).

1. La visión de Cristo glorificado y el encargo de escribir, 1:9–20

Juan presenta la primera visión que incluye la revelación que recibe de Jesús, el ahora resucitado, exaltado y glorificado Señor. Este es el escenario en donde se desarrollarán los acontecimientos que han de ocurrir en breve tiempo.

(1) **Juan, en Patmos, recibe la revelación que debía escribir, 1:9–11.** El texto empieza con el nombre e identificación del autor. *Yo Juan, vuestro hermano y copartícipe en la tribulación y en el reino y en la perseverancia en Jesús* (v. 9). El llamamiento de Juan y su identificación se asemejan al de los profetas del AT (comp. “Yo, Daniel”, Dan. 8:1; 9:2). Se presenta de modo sencillo usando únicamente su nombre como lo hizo anteriormente en 1:1. Su personalidad cobra realce por la revelación que recibe. Al usar su nombre y decir que era hermano de los lectores, Juan da a entender no solamente que se asocia con ellos sino que se hace uno con ellos. Nótese que llama a sus lectores a considerar el hecho de que él es *copartícipe* de un triple compartimiento de experiencias con ellos, a saber, *en la tribulación... en el reino y en la perseverancia en Jesús*. *Tribulación* deriva de *thlipsis*²³⁴⁷, que significa presión. En el NT expresa la idea de la presión causada por hechos dolorosos. Esta tribulación o aflicción refiere al sufrimiento que va junto con la fidelidad a los principios y doctrinas cristianas. Los creyentes en Cristo deben recordar que la tribulación es una parte de la vida cristiana. Jesús les advirtió a los discípulos: “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33; comp. Hech. 14:22; 2 Tim. 3:12). Es extraña al cristianismo genuino la enseñanza que algunos sostienen que se puede ser cristiano sin tribulación o aflicción. *Reino* (*basileia*⁹³²) se refiere al tiempo de la dicha mesiánica que ha de venir. Por eso es que Juan inserta *reino* entre *tribulación* y *perseverancia*. En Apocalipsis, los creyentes a pesar de sufrir tribulación tienen la mirada puesta en el reino al que finalmente entrarán por la salvación y por su confianza en Cristo, el Rey. Finalmente, está la *perseverancia* (*upomeno*⁵²⁷⁸). Muchas veces, este término se traduce paciencia. Se debe entender, sin embargo, no como el esperar pacientemente con los brazos cruzados y someterse pasivamente de manera estática a lo que ha de acontecer. La idea que expresa esta palabra, más bien, es desarrollar un espíritu valiente y osado que va hacia adelante con dinamismo y con la finalidad de convertir la derrota más cruel en una sonada victoria, el devastador sufrimiento en un glorioso triunfo. Todo esto, dice Juan, está *en Jesús*. La frase *en Jesús* es el equivalente al “en Cristo” o “en Cristo Jesús” que Pablo emplea en sus cartas (Rom. 3:24; 8:1, 39; 9:1; 1 Cor. 1:2; 2 Cor. 5:17; Gál. 1:22; 5:6; Efe. 1:1, 3; 2:7; Fil. 1:1; 4:7; Col. 1:2). Esta frase, además, ayuda a los creyentes de entonces así como a los de hoy a ejercer la perseverancia que tiene su máximo ejemplo y vivencia *en Jesús*.

Juan, pasa a describir la ubicación y razón por la que se encontraba allí. Dice: *estaba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús* (v. 9). Patmos es una isla de Grecia, en el mar Egeo, y forma parte del archipiélago de las

Espóradas del Sur o Dodecaneso (que significa Doce Islas), cercana a Turquía. Es una isla pequeña que mide 14 km de largo por 7 km de ancho; distaba aproximadamente 59 km al sudoeste de Mileto, puerto de Éfeso (Hech. 20:17). En vista de que posee un puerto natural excelente, era la última etapa del viaje entre Roma y Éfeso. Consiste principalmente de colinas volcánicas y superficie rocosa. Era uno de los lugares en donde los romanos desterraban a sus convictos. Eusebio dice que Juan fue desterrado a Patmos por el emperador Domiciano en 95 d. de J.C. y puesto en libertad año y medio después por el emperador Nerva, Marco Coceyo (30–98). Juan dice que la razón por la que se halla en Patmos es *por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús* (comp. 1:2; 6:9; 20:4). Aquí particularmente la frase se refiere al contenido de la predicación de Juan. El exilio entonces viene porque las autoridades, aparentemente, habían interpretado su predicación como algo sedicioso e inconveniente para los intereses del imperio. Ahora bien, se debe entender que Juan no estaba en Patmos para predicar la palabra de Dios sino por causa de la oposición política religiosa a su fidelidad a ella.

Luego, Juan pasa a indicar el momento cuando le llegó la revelación. Declara: *Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta* (v. 10). El estar en el *Espíritu* se refiere a un estado espiritual de exaltación que se describe como un trance. Esto significa que fue tomado por el Espíritu o fue inspirado. Es semejante al caso de Pedro en Jope (Hech. 10:10; 11:5) y de Pablo en Jerusalén (Hech. 22:17; comp. 2 Cor. 12:2–4). Esto es una descripción de la experiencia que tuvo Juan de ser llevado al mundo de las visiones proféticas por el Espíritu de Dios (4:2; 17:3; 21:10; comp. Eze. 3:12, 14; 37:1). Por lo menos esta primera visión, si es que no se refiere a todo el libro de Apocalipsis, se tuvo en el *día del Señor*. En vista de que este es el único lugar en el NT donde se usa esta expresión, identificarla con toda certeza es difícil en la opinión de algunos. Unos, por ejemplo, creen que esto es una referencia al domingo de resurrección. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos consideran que se refiere al día domingo, el primer día de la semana. Esta referencia no hace sino unir al Apóstol exiliado con la adoración de las iglesias en Asia por su gran deseo de estar con ellas el día domingo. Se recuerda que los cristianos habían cambiado el día sábado judío de adoración por el del primer día de la semana (comp. 1 Cor. 16:2), el domingo, en recuerdo y conmemoración de la resurrección de Jesucristo, el Señor.

En su estado existencial de disposición al Espíritu de Dios, Juan oye una poderosa voz a sus espaldas. Con la expresión: *oí ... una gran voz como de trompeta* quiere decir que la voz es de Dios y, por lo tanto, su mensaje es resonante, penetrante, fuerte y claro. De modo que esta voz es inconfundible, y el mandato o enseñanza que presenta se entiende con toda claridad. En otras partes del NT se hace referencia a esta misma expresión relacionada con el sonido de la trompeta que adquiere significado escatológico (comp. Mat. 24:31; 1 Cor. 15:52; 1 Tes. 4:16). Aquí también se tiene una semejanza con el AT cuando se relata la entrega que Dios hace de la ley a Moisés en Sinaí (Éxo. 19:16, 19; comp. Heb. 12:19).

La voz semejante al sonido de una trompeta le dice a Juan lo que él ha de hacer: *“Escribe en un libro lo que ves ...”* (v. 11). En esta orden se hace obvia tanto la necesidad que Juan tenía de prestar mucha atención, poner bien el sentido, *lo que ves*; así como la necesidad de registrar en forma escrita, *Escribe en un libro*, la revelación con toda fidelidad y precisión. La orden completa incluye también el enviar lo escrito a sus destinatarios: *“... y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea”*. En cuanto a estas siete iglesias se ha especulado

bastante. En primer lugar, las siete iglesias se identifican por el nombre de siete ciudades en las cuales estaban localizadas. Geográficamente, así como social y políticamente, estas eran ciudades importantes y clave de los distritos de la provincia romana de Asia. En segundo lugar, el hecho de que son siete iglesias tiene que ver con el simbolismo que tal número representa. Siendo que el siete representa lo completo, es muy probable entender, pues, que Juan quería referirse a la totalidad de la comunidad cristiana de Asia, lo que para él representa a todo el pueblo cristiano. En tercer lugar, se ha considerado que la conclusión del comentarista W. M. Ramsay en relación con estas siete iglesias es bastante plausible. Él concluye que estas ciudades eran centros de distritos para la distribución del correo, de noticias y otras cosas más. En vista de que las cartas eran para toda la provincia de Asia, desde esos centros serían diseminados a toda la región en cuestión.



Las siete Iglesias del Apocalipsis

(2) La visión de Cristo glorificado: El Señor de la iglesia y el autor de las siete cartas, 1:12–20. Esta visión es sumamente importante para el resto del libro. Caracteriza a la visión apocalíptica que viene a continuación con el sello distintivo de ser cristiana. Es bueno enfatizar y tener siempre presente que en Apocalipsis todo depende de Cristo, quien es representado en esta visión. En contraste con el personaje humano y céntrico del imperio romano, a saber, el César, Cristo es infinitamente más imponente que él.

Después de oír el encargo, Juan procura observar al que habla con él: *Di vuelta para ver la voz que hablaba conmigo* (v. 12). El resultado de su acción es: *Y habiéndome*

vuelto, vi siete candeleros de oro. Más adelante, Juan identifica a *los siete candeleros de oro* como las siete iglesias (1:20). Ahora bien, en vista de que según Jesús los cristianos son la luz del mundo (Mat. 5:14), el simbolismo es apropiado y cuadra con la idea comunicada aquí. Este simbolismo también halla su origen en el AT. Una de las visiones que tuvo el profeta Zacarías (4:2, 3) refiere que él ve un candelabro de oro con siete lámparas. Su visión se relaciona remontándose al candelabro de oro original con siete lámparas que se hallaba en el tabernáculo, primero, y en el templo, después (Éxo. 25:31–40). Si la imagen de Zacarías entonces está en la mente de Juan, puede significar que las iglesias, que evidentemente son los creyentes en Cristo hoy en día, son los portadores de la luz únicamente a causa de su íntima relación con Cristo que es la fuente de luz y a través del poder del Espíritu Santo (1:4; 3:1; 4:5; 5:6).

Juan continúa su descripción y ahora resalta al personaje céntrico de toda la revelación que recibe: *y en medio de los candeleros vi a uno semejante al Hijo del Hombre* (v. 13). Este es el modo favorito como Cristo se refería de sí mismo, aunque en ocasiones Jesús no negó el uso apropiado de “Hijo de Dios” (Juan 10:36; comp. Mar. 14:61, 62). El origen del nombre se halla en Daniel 7:13 donde se describe la presentación al “Anciano de Días” de “un Hijo del Hombre” que venía “en las nubes del cielo”. Esto se debe tomar como una referencia al Mesías celestial que a la vez es humano. Hay diferentes opiniones en cuanto al significado de esta designación. En el texto de Juan, sin embargo, es claro que el que habla no es otro que el Cristo exaltado.



Candelabro de siete brazos

Se le describe como *vestido con una vestidura que le llegaba hasta los pies y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro*. *Vestido con una vestidura* es la introducción a la próxima descripción detallada de Cristo que Juan presenta como el Hijo del Hombre. La visión de Juan crea una impresión de la totalidad más bien que de conceptos abstractos específicos. Por tanto, la visión da a conocer lo divino, lo misterioso y el temor reverente. Sencillamente, Juan llegó a ver a Jesucristo como el legítimo y auténtico Hijo de Dios en el sentido cabal del término. Por otra parte, llegó a ver a Jesús como el cumplimiento de las descripciones que el AT hace del Mesías que habría de venir empleando los términos extraídos de las imágenes que el AT refiere como firmeza, poder, sabiduría divina y visión penetrante. La *vestidura* y el *cinto de oro* eran portados por los sacerdotes en el AT (Éxo. 28:4), y pueden representar a Cristo como el gran sumo sacerdote de las iglesias en cumplimiento del sacerdocio aarónico del AT. También pueden indicar tanto su dignidad como su autoridad divina (comp. Eze. 9:2, 11; Dan. 10:5).

De modo muy significativo, Juan describe las características físicas de Jesús en forma séptupla. En primer lugar, dice: *Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve* (v. 14). La frase *su cabeza y sus cabellos* debe traducirse mejor como “su cabeza, es decir, sus cabellos” (es debido al empleo *explicativo* de la partícula griega *kai*²³⁵² seguido por un nombre en aposición que puede traducirse mediante expresiones tales como “o sea”, “esto es”, “y ciertamente”, “es decir”. Existe una concordancia con Daniel (7:9), quien describe al “Anciano de Días” que tenía el cabello “como la lana limpia” y “su vestidura era blanca como la nieve”. En la cultura de la antigüedad, el cabello blanco ameritaba respeto e indicaba la sabiduría de los años. Esta parte de la visión pudo enseñarle a Juan algo de la deidad y sabiduría de Cristo (comp. Col. 2:3).

En segundo lugar, refiere: *sus ojos eran como llama de fuego*. Esto aparece en otras partes de Apocalipsis (2:18; 19:12) así como en Daniel (10:6). Ello puede referir ya sea a la capacidad de escrutinio penetrante o al de juicio intenso que tiene Cristo.

En tercer lugar, expresa: *Sus pies eran semejantes al bronce bruñado, ardiente como en un horno* (v. 15). La figura similar también se halla en Daniel (10:6) y en Ezequiel (1:7). Tanto en Ezequiel como en Daniel el metal brillante como bronce bruñado es uno de los símbolos relacionados con la aparición de la gloria de Dios. En esta descripción, el comentarista Swete considera que la figura es para mostrar la fuerza o poder de aplastar.

En cuarto lugar, indica: *Su voz era como el estruendo de muchas aguas*. Esta figura describe la gloria y majestad de Dios de un modo parecido al de Ezequiel (1:24; 43:2). La persona que ha tenido la oportunidad de escuchar el imponente sonido del salto Ángel, o Cuquenán, en el estado Bolívar, República Bolivariana de Venezuela, no puede sino captar y apreciar esta imagen del poder y de la soberanía de Dios (comp. Sal. 93:4). Este mismo símil se repite en 14:2 y 19:6.

En quinto lugar, la descripción dice: *Tenía en su mano derecha siete estrellas* (v. 16). Indudablemente, *su mano derecha* es el símbolo de poder y de seguridad, y las *siete estrellas* se identifican con los siete ángeles de las siete iglesias en Asia (v. 20). Probablemente, Juan quiere enfatizar solamente el hecho de que Cristo tiene poder sobre las iglesias, y que ellas existen solo cuando él las tiene.

En sexto lugar, Juan dice: *de su boca salía una espada aguda de dos filos*. Esto es una metáfora que Juan emplea varias veces (1:16; comp. 2:12, 16; 19:15, 21). De paso decimos que representar esta imagen en un gráfico sería bastante grotesco. El único paralelo de

esta imagen se encuentra en Isaías (11:4), donde la persona descrita “golpeará la tierra” y “dará muerte al impío” “con la vara de su boca” Por otra parte, Pablo describe el poder de la palabra de Jesús matando al inicuo “con el soplo de su boca” (2 Tes. 2:8). Aunque por lo general se interpreta que la espada es un arma y un símbolo de opresión, guerra, angustia, autoridad política; sin embargo, en vista de que esta procede de la boca de Cristo y no está en su mano, Juan presenta un significado distinto aquí. La imagen en definitiva enfoca el poder irresistible del juicio divino (comp. Isa. 49:2; Heb. 4:12). A diferencia del juicio manipulado por las naciones, Jesucristo conquista al mundo al través de su muerte y resurrección, y la espada es su testimonio fiel del propósito salvador de Dios. Las armas de sus seguidores, por tanto, son la justicia, la lealtad y la verdad.

En séptimo y último lugar, se completa la descripción al afirmar: *Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza*. Este símil se refiere a la gloria divina, la preeminencia y la victoria de Cristo. Significa que su fulgor no solo resplandece sino que inclusive enceguece por causa de su poder divino (Mat. 13:43; 17:2; comp. Apoc. 10:1).

Una vez completada la visión, Juan presenta su reacción a e interpretación de ella. Ante semejante experiencia, él dice: *Cuando le vi, caí como muerto a sus pies* (v. 17a). De modo similar respondieron los profetas ante la manifestación imponente de Dios (comp. Isa. 6:1–8; Eze. 1:28; Dan. 10:9). La postración reverente es muy común en ejemplos que se hallan en el NT (Mat. 17:6; Hech. 26:14).

Ante tal reacción, inmediatamente se ve la bondadosa y misericordiosa obra divina: *Y puso sobre mí su mano derecha y me dijo: “No temas”* (v. 17b). Un temor tan grande como el que experimentó Juan podía ser quitado únicamente por el toque de Jesús. El poner la *mano derecha* es indicación de que Jesús le concede su bendición y su poder a Juan. Es una mano que le restituye a Juan una confianza total y lo prepara de modo cabal para oír las palabras de consuelo y de órdenes del Señor. El temor siempre es la sensación reverente que el humano experimenta ante la presencia de Dios. En más de una ocasión, Juan ya había oído la consoladora y familiar frase: *No temas* (comp. 2:10). Por ejemplo, cuando Jesús se acercó a los discípulos caminando sobre las aguas (Mat. 14:27) y en la ocasión del evento de la transfiguración (Mat. 17:7), Juan oyó las mismas palabras de consolación de los mismos labios de Cristo.

Ahora es el mismo Señor Jesús quien se presenta e identifica personalmente a Juan diciendo: *Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades* (v. 18). Esta triple afirmación que Cristo hace de sí mismo es un poderoso motivo para sustentar la frase consoladora anteriormente expresada a Juan. Primero, el título *Yo soy el primero y el último* (comp. 1:8; 2:8; 22:13), que se aplica directamente a Dios en Isaías 44:6 y 48:12 (particularmente aquí donde significa que solo él es Dios, el Señor absoluto de la historia y el Creador todopoderoso del universo), evidencia que en la cristología de Apocalipsis Jesucristo es idéntico a Jehovah Dios, el Rey de Israel. El título, pues, enfatiza la absoluta soberanía de Jesús, es decir, es una afirmación de su divinidad.

Joya bíblica

“No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (1:17, 18).

Segundo, Jesús es, además, *el que vive*, al igual que Dios, él nunca cambia (comp. Heb. 13:8). Esta expresión es una explicación del título anteriormente referido. Esta designación tiene su origen en referencias del AT (Jos. 3:10; 1 Sam. 17:26; Sal. 42:2; 84:2) y se usa libremente en el NT (Mat. 16:16; Hech. 14:15; Rom. 9:26; Apoc. 7:2). Esta cualidad divina declara que en su naturaleza esencial Jesucristo posee o tiene vida y, por lo tanto, se le debe reconocer de manera marcada en contraste con los dioses muertos del paganismo. Ciertamente, aunque él experimentó la muerte en el pasado (*Estuve muerto*), Jesucristo vive hoy y por la eternidad (*y he aquí que vivo por los siglos de los siglos*). Se puede ver que el concepto total que Juan presenta de la persona de Jesús y de su reino se centra en la cruz y en la resurrección. En resumen, aquí se identifica a Jesús como el Cristo conocido en la historia por su muerte y resurrección. Esta, por lo tanto, es la perspectiva que marca el sentido para las subsiguientes visiones.

Tercero, Jesús, por medio de su muerte y su resurrección, se gana el derecho de poseer *las llaves de la muerte y del Hades*. El poseer las llaves le concede acceso, autoridad y poder sobre sus dominios (comp. Mat. 16:19). Por una parte, según la literatura judía, el poder sobre estas llaves pertenecía exclusiva y únicamente a Dios. Por otra parte, en la antigüedad el tener grandes llaves era una marca de prestigio en la comunidad (comp. 3:7; 9:1; 20:1; 21:25) *Hades* (*ades*⁸⁶) es el equivalente al término hebreo *Seol* (*she'ol*⁷⁵⁸⁵), morada o lugar de los muertos. En el NT presenta dos usos. A veces denota el lugar de todos los muertos (Hech. 2:27, 31). Otras veces, representa la morada del difunto malvado (Luc. 16:23; Apoc. 20:13, 14). En vista de que solamente Jesucristo ha conquistado la muerte y ha salido del Hades, únicamente él puede decidir o determinar quién irá a la muerte y al Hades, y quién saldrá de ellos, por cuanto solo él tiene *las llaves* solamente los verdaderos cristianos pueden considerar a la muerte como una sierva de Cristo. Esta última cualidad de Jesús es el aserto de su poder sobre el último enemigo del humano. El poder de Cristo, por lo tanto, destruye también el temor o miedo a la muerte (Heb. 2:14, 15).

Semillero homilético

No temas 1:9-20

Introducción: La palabra apocalipsis se ha usado como sinónimo de miedo, como por ejemplo para producir películas de terror o absurdas como "El día final". Todavía no nos podemos desligar de esto. No sabemos cómo fueron las visiones de Juan, el texto no lo dice. Queremos ir por el camino más fácil. Hay dos personajes en esta primera visión. Cada cual nos dejará algunas enseñanzas.

I. Juan: uno que entiende mis problemas (vv. 9-11).

1. Hermano y compañero.
 - (1) Relación fraternal.
 - (2) Relación de comunión. Comunión en el evangelio, no en fiestas.
2. En medio de problemas.
 - (1) En una isla/cárcel.
 - (2) Por testimonio: más allá de palabras, es llegar hasta la últimas consecuencias.
3. Compañero.
 - (1) En el sufrimiento (Hech. 14:22). Cuando se viven los valores del reino hay problemas.
 - (2) En el reino. Es la soberanía de Dios. A la sociedad no le gusta un Dios soberano.

- (3) En la perseverancia. Seguir luchando mientras hay problemas.
 - 4. Un día señorial.
 - (1) Una manifestación especial en un día especial.
 - (2) A siete iglesias concretas.
 - II. Jesús: uno que me acompaña (vv. 12–20).
 - 1. El panorama que vio (vv. 12, 13).
 - (1) Las siete iglesias (comp. v. 20).
 - (2) Jesús en medio de su iglesia.
 - 2. La visión en detalle (vv. 14–16).
 - (1) No tratemos de “dibujar” la visión.
 - (2) Semejante al Hijo del Hombre: así se definió Jesús. Un cuerpo diferente al que tenía. No lo reconocieron en Emaús.
 - (3) Tenemos que entenderla en su totalidad.
 - (4) No busquemos simbolismos, es lo que él veía.
 - (5) La espada puede tener un significado, posiblemente esa Palabra que es cortante.
 - 3. La presencia que me alienta (vv. 17–20).
 - (1) Debemos guardar reverencia (comp. con Isaías en su visión en el templo).
 - (2) Su mano de cariño: No temas. Fue la manera como se acercó a su discípulos.
 - (3) El que me acompaña. El Yo soy. El primero y el último. Igual como se presenta el Padre (comp. v. 8). El que vive: nos lleva a la obra salvífica. El que tiene control de todo (Rom. 8).
- Conclusión:** La Palabra no es un libro para religiosos, es un libro para usted y para mí. Un libro que nos enseña a vivir cada día. Escrito por personas que son nuestros compañeros. Nos habla de la vida aquí Jesús se preocupa por nosotros y nos vuelve a decir: NO TEMAS.

El encargo anteriormente hecho de escribir (v. 11) se repite y se expande. A Juan se le dice: *Así que, escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas* (v. 19). La orden que Juan recibe es la de escribir una descripción de la visión que acaba de tener de Cristo. El idioma griego da lugar para traducir “y lo que significan” en vez de *y las que son*; por lo tanto, el mandato se refiere a describir la visión que Juan tiene de Jesús y su significado. Juan también tiene que escribir sobre *las que han de ser después de estas*, es decir, las cosas que le serán reveladas luego. Se reconoce que este texto da lugar a mucha discusión por ser difícil.

La relación entre el presente y el futuro es más profética que apocalíptica en su perspectiva. Se entiende también que esta relación es característica de todo el libro de Apocalipsis. De modo que para interpretar la relación entre lo presente y lo futuro dependerá del contenido de la visión.

La primera visión termina con una interpretación de su significado. *En cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha, y de los siete candeleros de oro: Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias* (v. 20). A esta primera visión se le llama *misterio* (*musterion*³⁴⁶⁶). En el NT un misterio es algo que anteriormente estaba escondido o era un secreto pero ahora se ha dado a conocer o se ha revelado o identificado (comp. 10:7; 17:7, 18) Dice que *las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias*. Se han propuesto muchas respuestas con el fin de identificar a estos ángeles en el texto. El asunto es difícil por cuanto el término que se refiere a *ángeles* aparece 67 veces en el libro de Apocalipsis, donde algunas veces se refiere a los mensajeros celestiales. Muy ocasionalmente, sin embargo, en el NT se usa para referirse a un mensajero humano (comp. Luc. 7:24; 9:52; Stg. 2:25). Aunque esta idea ha sido fuertemente refutada por cuanto en la literatura apocalíptica no se halla ni un solo caso donde se consideran a los ángeles como mensajeros humanos, uno se pregunta cómo hacer para interpretar adecuadamente el significado de *los ángeles de las*

siete iglesias y mantener la distinción entre las estrellas y los candeleros. Por esto varios comentaristas, entre ellos Ralph Earle e Iván Barchuk, sostienen que estos ángeles son los pastores de las siete iglesias. En realidad, al considerar los diversos elementos involucrados en la interpretación del texto, se considera que pareciera tener validez la opinión tradicional de que los ángeles son los pastores de las iglesias. Este es un pensamiento grandemente consolador, por cuanto le dice a los ministros que tienen la responsabilidad de ser pastores de las congregaciones que están tanto protegidos como sostenidos por las mismas poderosísimas manos del Señor Jesucristo.

Ahora bien, siendo que en Apocalipsis la mayoría de las veces los ángeles son considerados como mensajeros celestiales, otros consideran que aquí se debe interpretar la palabra como tal. Se entiende, por tanto, que *ángeles* aquí se refiere a los mensajeros celestiales a los que el Señor Jesús les ha confiado el cuidado de las iglesias. En vista de que ellos a la vez están tan íntimamente identificados con las iglesias, las cartas les son dirigidas tanto a estos mensajeros celestiales como a las iglesias. En otras opiniones, la referencia donde se identifica a las estrellas como *ángeles de las siete iglesias* pareciera ser esencialmente un instrumento literario para dirigir las siete cartas a estos ángeles.

Aparte de lo que sea la identificación precisa de quiénes son los ángeles aquí, el énfasis del texto recae sobre la presencia directa de Jesucristo y la comunicación a través de su Espíritu a las iglesias. La referencia que se hace a los ángeles de las iglesias indica que estas representan mucho más que una simple reunión de personas en una asamblea. Las iglesias, por lo tanto, están revestidas tanto de carácter celestial como corporal (comp. 1 Cor. 11:10; Efe. 3:10; Heb. 1:14). Esta visión, finalmente, debe recordarse con el hecho de que Cristo es quien tiene la autoridad para regir y juzgar a sus iglesias.

2. Estructura y contenido de las cartas a las siete iglesias, 2:1–3:22

Al entrar a esta sección, es apropiado hacer una aclaración que contribuirá a un mejor entendimiento e interpretación de Apocalipsis. Los caps. 2 y 3 están íntimamente relacionados con la visión del cap. 1. Se ha de recordar que en 1:11 se le declara a Juan que lo que le ha sido revelado tiene que escribirlo y enviárselo a las siete iglesias. Ahora bien, esto es una clave para entender que dicho mandato se aplica a todas las visiones y revelaciones que aparecen al través de todo el resto de libro. Por eso es que el decir que los caps. 2 y 3 son las siete “cartas” a las iglesias pudiese conducir a una mala interpretación. Es más apropiado decir que el contenido de los caps. 2 y 3 son mensajes proféticos a estas iglesias y considerar que el libro de Apocalipsis como un todo es una carta circular a las siete iglesias. Estos mensajes dirigidos de manera individual a cada una de estas iglesias son las introducciones al resto del contenido del libro que está dirigido a todas las siete iglesias.

¿Por qué se mencionan siete iglesias? Aunque ya se ha mencionado algo en cuanto a ello, es bueno recordarlo de nuevo. El número siete es simbólico de lo completo o perfecto. De manera que se considera que a Juan se le revela que escriba a estas siete iglesias que eran congregaciones históricas, reales, que existieron para aquel entonces, y que son representantes características de las iglesias que han existido en todas las edades.

Por una parte, en el contenido de los mensajes y exhortaciones dado a estas iglesias se observa la existencia de un patrón, que ejemplifica el carácter de obediencia y desobediencia que sirve como un recordatorio constante y permanente a todas las

iglesias al través de las edades (comp. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; y particularmente 2:23). Por otra parte, el orden en que se les menciona (1:11; 2:1, 2) muestra la ruta natural que seguía el camino que entrelazaba a estas ciudades empezando por Éfeso y terminando en Laodicea (ver el mapa en la pág. 138).

Como ya se ha dicho, las cartas se muestran más como mensajes proféticos. Sin embargo, cada mensaje dirigido a una iglesia en particular pareciera tener la intención de ser también para las otras seis (p. ej.: 2:7, 11, 17). Al comparar los elementos similares del mensaje dirigido a estas iglesias, el lector puede obtener un mejor entendimiento de sus mensajes. Al analizar la estructura, la simetría de estos capítulos siempre ha fascinado a los estudiosos o comentaristas. *Primero*, cada sección dirigida a una de las iglesias es introducida por la orden de escribir al ángel de dicha iglesia (2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14). *Segundo*, se identifica al que habla. En cada caso, se emplean frases descriptivas tomadas de la visión del Cristo glorificado (1:12–20). *Tercero*, se muestra el poderoso, profundo y total conocimiento del que habla. Su conocimiento es divino, por lo tanto, es omnisciente. Conoce, pues, a las iglesias y a sus obras en lo más íntimo. A pesar de las apariencias, el que habla es capaz de conocer la realidad de su lealtad. La totalidad de la vida y de las obras de cada congregación es puesta en evidencia y evaluada a la luz de la medida de la persona y vida de Jesucristo. En dos casos (las iglesias de Sardis y Laodicea) quedan desaprobadas a la luz de estas pruebas a las que han sido sometidas. *Cuarto*, luego de referirse a la evaluación de los aciertos o desaciertos de las iglesias, se pronuncia el veredicto sobre la condición de la iglesia. En cuanto a un veredicto condenatorio, únicamente Esmirna y Filadelfia quedaron libres de ello. Sin embargo, en vista de que los mensajes dirigidos a todas las siete iglesias serían enviados a las unas y a las otras, entonces hay que dar por sentado que el Señor Jesucristo quiere que todas las iglesias oigan palabras tanto de encomio o elogio así como palabras de censura o crítica. Es muy importante observar el grado de responsabilidad que le atañe a cada congregación. Las iglesias tienen responsabilidad tanto de los miembros individuales como de sus líderes. A la vez, cada líder y cada creyente como individuo es también responsable tanto de sí mismo como de la congregación. Esta responsabilidad incluye particularmente el problema del engaño de sí mismo en relación con el bien y el mal, lo cierto y lo falso, en situaciones en que fácilmente pudiesen ser confundidos. Las palabras conclusivas de Cristo a cada iglesia fijan el verdadero criterio para que salga de su propio engaño y sea conducida a la verdad. *Quinto*, para corregir o exhortar a las iglesias Cristo emite un mandato punzante. Estos mandatos exponen la naturaleza precisa del engaño en el que dicha iglesia se halla. Se cometería un grave error si se pensara que las siete iglesias fácilmente identificaron a los herejes y a las herejías que el Señor Jesús les describe. Precisamente por ser engaños estos no se reconocían fácilmente. Al considerar los mensajes a las iglesias, los mandatos tienen que ser analizados cuidadosamente para así determinar con precisión la naturaleza y características del error. La esencia de los mandatos del Señor no es de consolación para iglesias que estaban siendo perseguidas sino más bien lo opuesto, a saber, juicio. *Sexto*, cada carta incluye una exhortación general que se repite: *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*. Aunque esta exhortación aparece de modo idéntico en los mensajes a las siete iglesias, las últimas cuatro difieren de las tres primeras en que van después de la promesa. He aquí una relación importante que reconocer: El prestar atención al mensaje de la palabra de Jesús junto con escuchar, al través de ella, la voz del Espíritu. *Séptimo*, cada carta contiene una promesa de recompensa al que salga triunfante. Estas promesas, muchas veces, son las partes más figuradas o simbólicas de los mensajes a las iglesias, y por lo tanto, en

algunos casos, son difíciles de interpretar. Cada una es escatológica y se correlaciona con los dos capítulos finales de Apocalipsis (21–22). En resumen, se puede decir que la secuencia de esta porción del libro es una composición literaria que está conformada para impregnar una marca indeleble en los creyentes de las iglesias del Señor en cuanto a ser pacientes y perseverar cuando vengan los tiempos de persecución. Cuando los creyentes sean sometidos al dilema de seguir a Jesucristo o al César, ellos tendrán que decidir seguir fieles hasta la muerte a Jesucristo, el Señor.

(1) La carta a Éfeso, 2:1–7: Lo grave de dejar el primer amor. Este hecho es motivo de una seria amenaza de extinción por cuanto representa la carencia de una cualidad esencial de la fe cristiana. La primera introducción del mensaje profético tiene que ver con la iglesia de Éfeso.

a. La ciudad de Éfeso, 2:1. Según el texto, el que habla, el Señor Jesucristo, instruye a Juan diciéndole: *Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso* (v. 1) De acuerdo con lo comentado en 1:20, se entiende que el *ángel* representa un sentido de solidaridad comunitaria y la trascendencia de la iglesia como cuerpo de Cristo. De modo que cada congregación llega a ser un “tú” misterioso al que Jesucristo le dirige un mensaje por medio de su Espíritu. En cuanto a la ciudad, Éfeso era la más importante. Se sabe que Pérgamo era la capital administrativa de la provincia romana de Asia, pero Éfeso era sin duda más prominente. Hay varios aspectos que mencionar para entender la prominencia de esta urbe. **Geográficamente**, Éfeso estaba localizada en la costa occidental de Asia Menor, en la desembocadura del río Caister, en un golfo del mar Egeo. En la actualidad, Éfeso es un desierto cubierto de ruinas. En la antigüedad, sin embargo, era un centro donde convergían los caminos por los que transitaban los viajeros provenientes de Oriente, Galacia y Mesopotamia, y que se dirigían a Roma y a España. Llegó a ser denominada de distintos modos: “La primera y mayor metrópoli de Asia”, “La luz de Asia”, “La feria de vanidades del mundo antiguo”. Desde el punto de vista **social y económico**, Éfeso era una ciudad cosmopolita. Tenía una población conformada de habitantes de diferentes regiones del mundo romano de entonces. Era una ciudad rica por cuanto había mucho comercio y tráfico de mercaderías. A ella acudían turistas en busca de talismanes y recuerdos. Por eso surgió el próspero grupo de artesanos que fabricaban altares e imágenes plateadas de Diana.

Semillero homilético

Mensaje a la iglesia de Éfeso 2:1–7

Introducción: Si hacemos una lista de los puntos positivos y negativos de nuestra iglesia, no sé como nos irá. ¿Saldremos con saldo en rojo o en negro? ¿Nos animaríamos a hacer esta evaluación?

I. La ciudad y el Hijo del Hombre.

1. Éfeso.

(1) Una frase que se repite con las siete iglesias: “Dice estas cosas”, que es el equivalente a “el SE—OR ha dicho” del AT.

(2) Era la ciudad más importante del Asia Menor. El templo a Diana de los efesios, un anfiteatro, biblioteca, un camino de mármol. Capital política de Asia menor y centro del culto al emperador. Un centro de la religión.

2. La iglesia.

- (1) Fue centro del cristianismo, y centro de misiones y grandes avivamientos.
 - (2) Tuvo grandes pastores como Pablo, Timoteo y Juan.
 - 3. El Hijo del hombre.
 - (1) La gran figura escatológica.
 - (2) Se mueve en su iglesia, pese a todo.
 - II. Iglesia activista y ortodoxa.
 - 1. Una iglesia que cumple (v. 2a).
 - (1) Obras: se ve lo que hace.
 - (2) Duro trabajo: hasta el agotamiento.
 - (3) Perseverancia: oposición a las malas doctrinas, con el ánimo en alto (v. 3b).
 - 2. Una iglesia con sana doctrina (vv. 2b, 6).
 - (1) Tenía discernimiento bíblico. Un buen programa de enseñanza.
 - (2) Se cuidó de los lobos de quienes Pablo advirtió en Hechos 20:29.
 - (3) Rechazó con nombre y apellido a un grupo hereje.
 - III. Pero has dejado tu primer amor.
 - 1. ¿Qué es?
 - (1) No es el amor a Dios porque es ejemplar.
 - (2) No distinguió entre la herejía y los herejes. Una actitud de superioridad, que la encierra. Se preocupó de los programas.
 - (3) Le faltó amor por la gente: y esto no tiene valor para nada.
 - 2. Advertencia.
 - (1) Tres imperativos: haz conciencia, arrepíentete, vuélvete.
 - (2) Mientras no haya esto no caminaremos.
 - 3. Promesa.
 - (1) Dejará de brillar. Será removida sin pena ni gloria.
 - (2) Tendremos vida. La victoria se logra cuando se muere, frente a una sociedad que va metiendo sus valores en la iglesia.
 - (3) Cristo, el segundo Adán, ha presentado un nuevo orden de vida.
 - IV. Más allá de la ortodoxia y el activismo.
 - 1. Los criterios de Cristo son diferentes.
 - (1) No es el "éxito" ni los grandes programas.
 - (2) Es el amor al prójimo; la preocupación por los demás.
 - (3) ¿Qué nos motiva? La tradición e institucionalización es el mayor problema. Religiosidad que esclaviza, que no habla de cambio de vida.
 - 2. No a la vida llena de "nos".
 - (1) Hemos sido "antitodo": anticatólicos, anticomunistas, antitalibán, antitodo.
 - (2) Hemos descuidado que el diablo se mete por la puerta de atrás, paralizándonos con un conformismo.
 - (3) El evangelio es subversivo.
- Conclusión:** Arrepintámonos. Tenemos que oír, hacer caso, no solamente terminar un culto diciendo que se escuchó un buen sermón, sino salir con un cambio de vida, listos a darnos por el resto. La palabra sirve cuando se convierte en acción.

Políticamente, la ciudad deseable (eso significa la palabra *Éfeso*) llegó a ser la capital de la provincia de Asia. El gobernador romano fijó allí su residencia. Era también una ciudad libre, es decir, se gobernaba a sí misma. **En cuanto a lo religioso**, Éfeso era el centro de adoración de la diosa de la fertilidad conocida en la mitología griega con el nombre de Artemisa, y en la romana como Diana (Hech. 19:23-25). El templo donde se encontraba la estatua de ella era una de las denominadas "siete maravillas de la antigüedad". Medía 120 m de largo por 70 m de ancho; tenía 120 columnas de 12 m de alto, que habían sido obsequiadas por reyes; 36 de estas estaban delicadamente talladas y ricamente incrustadas. Esta ciudad llegó a ser un centro importante del paganismo.

Además, el culto a Diana incluía a una gran cantidad de sacerdotes y sacerdotisas. Estas se dedicaban a la prostitución (Es probable que esto sea a lo que se refiera *los hechos de los nicolaítas*, v. 6). El templo servía también como banco para los monarcas y comerciantes, así como también de asilo para los que huían después de cometer actos delictivos o criminales. El testimonio del filósofo Heráclito (550–480 a. de J.C.), ciudadano de Éfeso, es elocuente al decir que los efesios eran “dignos únicamente de ser ahogados y que la razón por la que él nunca podía reír o sonreír era porque vivía en medio de tan terrible inmundicia”.

La iglesia de Éfeso fue establecida probablemente por Priscila y Aquila aprox. en el año 52 d. de J.C., cuando el apóstol Pablo los dejó allí en su camino de regreso de Corinto a Antioquía de Siria (Hech. 18:18–22). En el siguiente viaje misionero, Pablo se quedó en Éfeso más de dos años (19:1–10). Posteriormente, Timoteo se encargó del ministerio allí (1 Tim. 1:3). Finalmente, como se observa en Apocalipsis, el apóstol Juan es quien pasa a tener un gran protagonismo en la vida de la iglesia de Éfeso.

El que habla declara su identidad así: *El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas* (v. 1b). Esta identificación concuerda con lo ya dicho en la visión inicial (comp. 1:16) Tales palabras infunden gran tranquilidad y afirmación por cuanto reflejan la protección que Cristo proporciona a y el control que él tiene de las iglesias y sus ministros así como su interés vital por ellos. *Tiene* (*krateo*²⁹⁰²) es un verbo que conlleva una fuerte idea de control. En otras palabras, el significado es que Cristo ejerce un control total sobre las iglesias. De modo que si las iglesias y los que las ministran se someten a él, nunca nada habrá de ocurrirles. Indudablemente, es un poderosísimo aliento saber que los creyentes que integran la iglesia tienen su seguridad, su vida misma guardada en la “mano derecha” de Cristo (comp. Juan 10:28). Las iglesias, pues, deben recordar que su vida y doctrina nunca podrán sucumbir por cuanto están sostenidas en la diestra del Señor.

Por otra parte, la descripción de Cristo como *el que camina en medio de los siete candeleros de oro* representa la nota de advertencia para todas sus iglesias también. La vigilancia que Cristo ejerce no está restringida a una sola iglesia sino que llega a extenderse a todas las iglesias a la vez. La frase repetitiva en cada introducción de los mensajes a las iglesias: ... *dice estas cosas* recuerda la fórmula solemne que emplearon los profetas del AT: “... dice el Señor Jehovah de los ejércitos” (Isa. 3:15; comp. Jer. 2:2; Eze. 3:11; Amós 1:3).

b. El elogio o reconocimiento: Se elogia su firmeza ante la herejía y su persistencia paciente, 2:2, 3, 6. El Señor Jesucristo resucitado y glorificado continúa mostrando su omnisciencia al decir: *Yo conozco tus obras* (v. 2). Este conocimiento aquí incluye que el Señor está perfectamente consciente de las actividades de las iglesias. Él los elogia por cuanto estas acciones demuestran un claro discernimiento en cuanto a su esforzada labor y paciente sufrimiento. Los creyentes que conformaban la iglesia de Éfeso no carecían de una consagración seria y visible. Además, llegaron a sufrir por la causa de Cristo, el Señor. El reconocimiento que se hace a los efesios se presenta en forma poética, y se observa en tres elementos: logros, diferenciación y aguante. Como logros, el texto dice que se reconoce *tus obras, tu arduo trabajo*. Esta iglesia había logrado *obras* cristianas verdaderas, que incluían tanto buenas obras en general como grandes obras espirituales. *Arduo trabajo* traduce *kopos*²⁸⁷³. Barclay dice que este es “el trabajo que nos hace sudar, el trabajo duro, que nos deja exhaustos, la clase de trabajo que demanda de nosotros toda nuestra reserva de energía y toda nuestra concentración mental”.

En cuanto a la diferenciación, a esta iglesia se la alaba diciendo: ... *no puedes soportar a los malos, ... has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y ... los has hallado mentirosos*. La iglesia en Éfeso es felicitada por su acción decisiva de diferenciar valores espirituales. Al reconocer a *los malos* la iglesia de Éfeso no hizo otra cosa sino rechazarlos decididamente. Esta enseñanza es oportuna y pertinente para el día hoy. Las iglesias del Señor Jesucristo tienen que ser consecuentes en tomar acciones de rechazo categórico a toda maldad o impiedad. A la vez, se debe entender bien que los malos no eran los paganos de Éfeso sino los individuos que se hacían pasar por falsos maestros en dicha iglesia. Los efesios dieron un paso más en su decisiva acción de discriminar de su seno a los que eran agentes de pecado. No hay modo de saber con precisión quiénes eran estos falsos apóstoles ni lo que enseñaban. Su falsedad es expuesta en el texto al describirseles como *los que dicen ser apóstoles y no lo son*. Aquí el término *apóstoles* (*apóstolos*⁶⁵²), no se refiere a “los doce” en manera alguna, sino a los apóstoles en sentido general (comp. 2 Cor. 11:13). Los milagros eran indicadores de la autoridad apostólica (comp. 2 Cor. 12:12; Heb. 2:4); sin embargo, los milagros también podían ser realizados por falsos profetas (comp. Mar. 13:22; 2 Tes. 2:9; 2 Tim. 3:8; Apoc. 13:13, 14). Por eso, la iglesia de Éfeso los había *puesto a prueba* (comp. 1 Jn. 4:1). Los efesios eran espiritualmente perspicaces y pudieron distinguir entre los que eran falsos apóstoles según su propia opinión de los que eran testigos genuinos de Jesucristo. Ciertamente, una nota de cuidado aquí es recordar que ninguna iglesia debe permitirse jamás la licencia para perseguir a herejes como reporta la historia del cristianismo. La verdad aquí es sencilla, a saber, estos hombres eran malos y falsos. Los efesios fueron elogiados por su capacidad y decisión de notar esta diferencia, es decir, haberlos *hallado mentirosos*. *Mentirosos* (*pseudes*⁵⁵⁷¹): A través de Apocalipsis se observará que se hacen muchas referencias a los mentirosos, falsos, engañadores; y hay muchos usos verbales que se refieren al mentir, engañar y falsear para confundir a los creyentes y humanos en cuanto a la verdad de Dios.

El aguante, en realidad, no es una resignación o entrega pasiva. A los efesios se les elogia notando: *y tu perseverancia* (v. 2) ... *Además, sé que tienes perseverancia, que has sufrido por causa de mi nombre y que no has desfalecido* (v. 3). La cualidad de esta iglesia en ser perseverante es muy instructiva y positiva. La *perseverancia* o “paciencia” (ver RVR-1960) es una virtud que resulta de la fuerza y no de la debilidad como algunos la han conceptuado. Solamente los que pueden distinguir entre las cosas que sobresalen y los que tienen aguante para esperar son los que perseveran. Aguante es *perseverancia* (*upomone*⁵²⁸¹). Esto pertenece a los que sufren *por causa* del nombre de Jesucristo y que no desfallecen, es decir, no se cansan por cuanto saben a quien sirven. La perseverancia, pues, es de los que fijan su mirada en la meta y tienen la apropiada motivación para lograrla. Los efesios recibieron un doble reconocimiento por cuanto ni siquiera habían *desfalecido*.

La iglesia de Éfeso recibe, además, la felicitación por el rechazo a un grupo particular de herejes denominado los nicolaítas. Juan escribe las palabras de reconocimiento del Señor diciendo: *Pero tienes esto: que aborreces los hechos de los nicolaítas, que yo también aborrezco* (v. 6). Dios reconoce tanto que su pueblo ame los hechos santos así como también que odie las obras malignas. En realidad, no se sabe a ciencia cierta quiénes eran los llamados nicolaítas. Debieron ser muy conocidos y estar muy esparcidos en la provincia de Asia por cuanto dicho grupo herético se menciona no solo aquí (v. 6) sino también en el mensaje a la iglesia de Pérgamo (v. 15). También se considera que el hecho de que las mismas prácticas y enseñanzas inmorales e idólatras estaban en la iglesia de Tiatira indica que, aunque no se les nombra directamente, los

nicolaítas posiblemente se hallaban en esa iglesia también (vv. 20–25). De este modo, se puede decir que tres de las siete iglesias estaban siendo seriamente afectadas por dicho grupo herético.

Juan es el único que hace referencia de este grupo en todo el NT. Sus obras son aborrecidas por los seguidores de Cristo y por el mismo Señor también, pero no se les describe en el mensaje a Éfeso. La tradición cristiana primitiva identifica a los nicolaítas con Nicolás, prosélito de Antioquía, quien llegó a ser uno de los siete servidores elegidos para servir las mesas en la iglesia de Jerusalén (Hech. 6:5). Los estudiosos consideran, no obstante, que no hay evidencias para establecer tal relación. Sin embargo, sí parece haber buenas razones para ver una posible relación entre los nicolaítas y los que seguían la doctrina de Balaam (vv. 14–16) y de Jezabel (v. 20). Pareciera, pues, que sus errores incluían una forma de antinomia, a saber, “contradicción entre dos principios racionales o preceptos legales”. De todos modos, cualquiera fuese esa falsa secta, lo que importa es que era aborrecida por los creyentes que conformaban la iglesia de Éfeso así como también por el Señor Jesucristo, quien habla a la iglesia de Éfeso.

c. La condenación: Se la condena por perder el primer amor, 2:4. Después de los elogios que el Señor expresa a los efesios, ahora pasa a presentar lo que tiene en contra de esta iglesia: había dejado de lado algo por lo que tenía que responder. El que habla declara: *Sin embargo, tengo contra ti que has dejado tu primer amor* (v. 4). Esta queja es sencilla pero sumamente seria. La acusación que hace el Señor es que esta iglesia había abandonado o dejado el amor que tuvo en sus comienzos (comp. Hech. 20:36–38). Por supuesto, aunque solamente se pueden tejer conjeturas en cuanto a en qué consistió exactamente o específicamente esta deficiencia de los efesios, lo que se observa en este caso y lo que se debe entender es que ninguna cantidad de logros, ni el distinguir a los malos y tampoco la perseverancia pueden sustituir el vacío que resulta cuando una iglesia ha dejado su *primer amor*. la expresión sugiere la idea de negligencia voluntaria. Hay que entender lo serio de esta queja por cuanto la carencia que una iglesia del Señor Jesús tenga de una virtud como el amor significa que está expuesta a perder la esencia misma de la vida cristiana. Esta expresión incluye tanto el abandono de amar a Dios como a los hermanos en la fe. Por una parte, los creyentes en Cristo nunca pueden sustituir el amar al Señor por otra cosa por más buena o piadosa que sea. Todo lo que el cristiano hace lo debe hacer con verdadero amor o devoción al Señor Dios quien le creó, le redimió en Jesucristo, y le guarda y consuela en el Espíritu Santo. Jeremías 2:2 es muy apropiado en cuanto a esta enseñanza. Dios habla a Israel al través de su profeta diciéndole: “Me acuerdo de ti, de la lealtad de tu juventud, del amor de tu noviazgo, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en una tierra no sembrada” (comp. Jue. 2:7, 10, 11; Ose. 2:14–16). Como dice Barclay: “Es posible que el Cristo resucitado esté acusando a la iglesia en Éfeso de haber perdido el entusiasmo y fervor de su piedad primera”.

Por otra parte, este dejar el primer amor incluye también el abandono de lo que Jesús recalcó a sus discípulos: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. Como os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 13:34, 35). El amor fraternal en Cristo Jesús ha sido un emblema del discipulado, pero en Éfeso se había permitido que muriera la brillantez del diamante del amor de Dios y de los unos por los otros. Tertuliano, en su *Apología* ³⁹, registra lo que comentaban los paganos al observar a los cristianos de este modo: “Ved, decían ellos, cuánto se aman los unos a

los otros". Los creyentes tienen que reflexionar seriamente en el significado de dejar el primer amor.

d. El llamamiento al arrepentimiento o a cambiar radicalmente delante de Dios, 2:5. A la iglesia de Éfeso se la llama a considerar su condición para que aplique los inmediatos correctivos. Estos se enumeran en una rápida exhortación triple: *Recuerda, por tanto, de dónde has caído. ¡Arrepiéntete! Y haz las primeras obras* (v. 5a, b). Por lo general, el llamamiento al arrepentimiento que Dios le hace al humano empieza por llamarle a recordar, del griego *mnemoneuo*³⁴²¹, lo que Dios ha hecho en el pasado (comp. Luc. 15:17) Este recordatorio llegará a ser la más grande motivación para el arrepentimiento. El arrepentimiento, del griego *metanoeo*³³⁴⁰, no es un asunto de sentimiento o de remordimiento, sino que es un volverse en 180 grados de andar de espaldas a Dios para ir en pos de él (comp. Luc. 15:18, 19). Este arrepentimiento incluye un cambio radical de mente, de conducta y de actitud que ahora se mostrará pasando de la desobediencia a la obediencia a Dios, de la rebeldía a la sumisión a Dios, y de la separación a la unión con Dios. Finalmente, a la iglesia de Éfeso se le ordena volver a hacer lo que hacía como al principio, a saber, con amor. Cuando hay arrepentimiento verdadero y sincero no queda más sino entregarse al Señor Jesús confiando en su misericordia redentora para perdonar el pecado cometido y empezar a producir frutos dignos de arrepentimiento (comp. Mat. 3:8).

La exhortación que Jesucristo hace a la iglesia de Éfeso debe considerarse muy en serio. Por eso se complementa añadiendo: *De lo contrario, yo vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes*. Esta exhortación también muestra su seriedad por el lado negativo que presenta. Si no se le obedece, el Señor amenaza con traer un juicio pronto y quitar el candelero de la iglesia de Éfeso. Este pasaje tiene relación con el testimonio de una iglesia así como un candelero cumple la función de emitir luz, pero que fácilmente se puede apagar. Ciertamente, se tienen numerosos ejemplos de iglesias que otrora estuvieron brillando siendo testigos de Cristo pero que ahora se han oscurecido por causa del pecado y de la apatía.

e. La bendición prometida: Gozar de las delicias del reino eterno, 2:7. Todos los mensajes a las iglesias finalizan con una exhortación acerca del oír, aunque con ciertos cambios en el orden en los últimos: *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias* (v. 7a). Esta declaración es de gran significado por las características que muestra. Primera, esta es una clara adaptación de la declaración del Señor Jesucristo que aparece en los Evangelios sinópticos (comp. Mat. 11:15; 13:9; Mar. 4:9, 23; Luc. 8:8; 14:35). Segunda, cambia el énfasis de hablar a la congregación y pasa ahora a dirigirse a los individuos. Tercera, ahora es el Espíritu quien está hablando aunque, como ya se había visto inicialmente, se había identificado claramente que el que hablaba al principio era Cristo. Se debe entender la relación de Jesucristo y el Espíritu Santo como la que aparece en Romanos 8:9. Cuarta, el mensaje en principio estaba dirigido en forma singular y tenía como destinatario a la iglesia de Éfeso. Sin embargo, ahora se emplea el número plural para los destinatarios: *las iglesias*.

Joya bíblica

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré de comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios (2:7).

La promesa que completa el texto dice: *Al que venza le daré de comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios* (v. 7b). La promesa es un desafío a vencer y refleja un tema repetitivo de Apocalipsis. Hay variedad en esta promesa hecha a las iglesias. El vencedor en Apocalipsis, sin embargo, no es uno que ha triunfado sobre un enemigo terreno por la fuerza, sino el que se ha conservado fiel al Señor Jesucristo hasta el fin. El verdadero vencedor es el mártir. El triunfo que el cristiano alcanza es análogo al triunfo que Cristo obtuvo en la cruz. Todas las promesas acerca de ser victoriosos apuntan a un mundo más allá. Apocalipsis, ciertamente, es un claro exponente de este concepto. Tanto el *árbol de la vida* así como el *paraíso* son símbolos apocalípticos (comp. Eze. 47:12) tomados de Edén. El simbolismo, por lo tanto, implica que la inmortalidad resulta por comer del fruto del árbol de la vida. En Génesis, se habla “del árbol de la vida” en el jardín de Edén (2:9) que, después de la caída y expulsión de la pareja primitiva, era guardada por una espada incandescente para que no comieran de él y llegasen a ser inmortales (comp. Gén. 3:22–24). *Paraíso* es originalmente una palabra persa que significa “jardín placentero”. Posteriormente, en el judaísmo pasó a significar la morada de los justos ya muertos. Ahora los vencedores en Jesucristo serán readmitidos al paraíso y podrán comer del árbol (Apoc. 22:2). En Apocalipsis, el “paraíso de Dios” simboliza el estado final cuando Dios y el humano redimido llegan a la relación de perfecta comunión que existía antes de la caída. La promesa, por lo tanto, es la vida eterna en Jesucristo.

(2) La carta a Esmirna, 2:8–11: Atribulada y pobre, pero espiritualmente rica. Aparecen aquí las palabras de aliento más poderosas que pueden existir, por cuanto provienen del Señor que sufrió tribulación, pobreza y oprobio, pero que además triunfó sobre la muerte. La segunda introducción del mensaje profético tiene que ver con la iglesia de Esmirna.

a. La ciudad de Esmirna, 2:8. Después de Éfeso, el que habla, el Señor Jesucristo, dirige el mensaje profético a la iglesia en Esmirna. El texto dice: *Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el último, el que estuvo muerto y vivió, dice estas cosas* (v. 8). Se coincide en pensar que es lógico que el mensaje a la iglesia en Esmirna fuera el segundo por cuanto, **históricamente**, esta urbe era la rival inmediata de Éfeso. De acuerdo con la información que se tiene, Esmirna era considerada como la más hermosa de todas las ciudades de la provincia de Asia. También constaba de una gran población, de unos 200.000 habitantes. Le disputaba a Éfeso y a Pérgamo el título de “la primera de Asia”, como consta en las monedas de esa época. Se consideraba la ciudad natal de Homero (siglo VIII a. de J.C., poeta y rapsoda griego de la antigüedad). **Geográficamente**, estaba localizada en la costa occidental de Asia, al norte de Éfeso, y a unos 50 km. Era segunda, después de Éfeso, en cuanto a la cantidad de su comercio de exportación; por tanto, era una ciudad rica. Además, era un lugar donde el conocimiento de las ciencias, particularmente el de la medicina, había florecido en gran manera.

Después de haber sido destruida, Esmirna fue reedificada a finales del siglo IV a. de J.C. por Antígono Monóftalmos (381–301 a. de J.C.) y Lisímaco, rey de Tracia (360–281 a. de J.C.) en el sitio actual donde se halla. **Culturalmente**, contaba entre sus obras arquitectónicas con un famoso estadio, una biblioteca y teatros públicos. Además, tenía una gran cantidad de templos dedicados entre otros a Afrodita, Apolo, Cibeles, Esculapio, Némesis y Zeus. **Económicamente**, su importancia se debía no solamente a su condición de ciudad portuaria sino también por estar en una región donde la tierra era fértil y productiva. Su prosperidad, sin embargo, se veía afectaba a veces por los terremotos que ocurren allí.

En cuanto a lo religioso, Esmirna se había puesto del lado de Roma en diferentes períodos de su historia de modo que había sido favorecida con muchos privilegios. Entre estos se pueden mencionar el haber sido conferido el estado de ser una ciudad libre con gobierno propio bajo el régimen del emperador Tiberio César Augusto (reinó 14–37 d. de J.C.) y sus sucesores. En 195 a. de J.C., Esmirna llegó a ser la primera ciudad de la antigüedad en edificar un templo en honor a *Dea Roma* (“La diosa Roma”). Posteriormente, en 23 a. de J.C., le ganó el privilegio a otras once ciudades de la provincia de Asia para construir el templo al emperador Tiberio. La gran lealtad a Roma junto con la gran población judía, que era muy hostil a los cristianos, hizo de Esmirna un lugar donde era sumamente difícil vivir como creyente en el Señor Jesucristo. Por la historia, se sabe que hacia la segunda década del siglo II d. de J.C., el obispo de la iglesia en Esmirna era Policarpo. Hacia 156 d. de J.C., Policarpo, quien contaba para entonces con 86 años de edad, fue quemado vivo como el “duodécimo mártir en Esmirna”, después de haber confesado ser un cristiano y de rehusar categóricamente a la apelación del procónsul para que renunciase a su fe. Los predicadores e historiadores cristianos no cesan de referir las palabras que acompañaron su muerte heroica: “Ochenta y seis años he servido a Cristo, y él nunca me ha traicionado. ¿Cómo pudiera yo blasfemar el nombre de mi Rey que me salvó?”. Los judíos de la ciudad se unieron a los gentiles y tuvieron una prominente participación en su ejecución. Inclusive siendo ese día un sábado, ellos no solo clamaron pidiendo su condenación sino que también ayudaron a reunir y amontonar la leña para el fuego. El martirio de Policarpo es la primera narrativa detallada que hay de un mártir cristiano después del de Esteban (Hech. 6:8–8:3).

Semillero homilético

Mensaje a Esmirna

2:8–11

Introducción: Al igual que en el siglo I hoy nos enfrentamos a un sistema que desea adueñarse de todo. La iglesia fue incapaz de reconocer hasta qué punto estaba involucrada con el sistema.

I. La ciudad y el Hijo del Hombre.

1. Esmirna.

(1) Una ciudad que “resucitó”. Alejandro le dio gran belleza.

(2) Era una ciudad fiel a Roma. Construyó el primer templo dedicado a la diosa Roma, y fue una de las primeras en el culto al emperador.

2. Jesús: El Hijo del Hombre.

(1) Se presenta como el soberano, el Dios libre de cualquier sistema, el que controla la historia.

(2) El que vive.

(3) El tema de la carta: muerte y vida. Toma el tema de 1:7. Se repite el tema: murió y volvió a vivir (v. 8), ser fieles hasta la muerte (v. 10), la corona de vida (v. 10), la segunda muerte (v. 11).

II. Una iglesia “pobre”.

1. Ser iglesia no es fácil.

(1) Una iglesia pobre, perseguida y calumniada; pero a los ojos de Dios es diferente, solo recibe sus elogios.

(2) Jesús no hace una lista de méritos, ni de cosas malas. Sencillamente menciona que así es.

2. Una iglesia disidente.

(1) Una comunidad judía que la perseguía. Se había convertido en sinagoga de Satanás; se acogieron a los privilegios, sin hacer denuncias.

(2) Implica problemas. La promesa de Dios es más pruebas (v. 10). Diez es un número pequeño, en relación a uno muy grande. Policarpo, pastor de Esmirna, fue quemado como mártir.

3. Una iglesia pobre.

(1) Su poder está en Dios, no en las riquezas, sino en la fidelidad a los valores del reino.

(2) Luego es rica.

III. Una promesa.

1. Llamado a no claudicar.

(1) No temer, es central en Apocalipsis.

(2) Texto común en las catacumbas: "Sé fiel hasta la muerte ...".

2. Una corona.

(1) Se la daba al ganador de los juegos.

(2) Una victoria limpia, no por los jueces o por el dinero.

(3) Su moneda tenía la corona de Cibeles. Los creyentes una corona incorruptible.

3. Una pregunta: ¿Por qué no tenemos persecuciones?

(1) ¿Nos hemos acomodado al mundo y sus valores?

(2) Vivimos en nuestro gueto eclesial. Estas palabras nos incomodan, y preferimos leer la carta a los Efesios.

(3) Aquí tenemos un ejemplo a seguir. Dios nos manda a ser fieles, aunque implique problemas.

4. No a los méritos, ni al "éxito".

(1) No hay enumeración de méritos. No hay mejores hermanos.

(2) No hay mejores programas, presupuesto, pastor, templo, ni éxito y numerolatría.

(3) La fidelidad no se puede medir, sino por la incomodidad que causa el mensaje.

5. Debemos ser subversivos.

(1) Una iglesia criticada por la "religión establecida".

(2) Pero permanece fiel en su vida y valores.

Conclusión: Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de vida. ¿Hemos caído en una alianza con el sistema y nos hemos unido a sus idolatrías? ¿Estamos tan metidos en el sistema que no nos damos cuenta de que somos una sinagoga de Satanás? Seguir a Jesús causa problemas. Les invito a seguirlo.

En cuanto a la constitución de la iglesia en Esmirna, no se sabe. Solo se presume que pudo haber sido fruto de la obra misionera desarrollada por Pablo en dicha provincia. Esta iglesia demuestra ser una congregación de profunda fe y sanidad doctrinal y espiritual, por cuanto es una de las dos que no recibió reproche alguno de parte del mensaje de Cristo.

Aquí el texto refiere que el que habla se identifica a sí mismo como *El primero y el último, el que estuvo muerto y vivió* (v. 8b, c). *El primero y el último* puede servir para recordarle a los creyentes de Esmirna que están sufriendo por causa del rechazo y persecución de sus coterráneos, que al que ellos pertenecen es nada más y nada menos que al Creador del universo y al Señor de la historia. Él está en control de todo no importando la realidad de la existencia del mal. W. M. Ramsay sugiere que la frase posiblemente aludía en forma contrastante al hecho de que Esmirna presumía ser la "primera" de Asia en belleza y lealtad al emperador. Los cristianos de Esmirna, sin embargo, tenían interés solamente en el que es verdaderamente *el primero* en todo.

Él es también *el que estuvo muerto* (lit. significa que "llegó a ser un cadáver") y *vivió*, es decir, volvió a la vida otra vez. Estas palabras introductorias sirven también para

afirmar a los creyentes que así como *el que estuvo muerto y vivió* ciertamente triunfó sobre la muerte, exactamente del mismo modo también ellos pueden encarar el martirio sabiendo que la fidelidad será recompensada con la vida eterna. Es posible, como dice el comentarista Johnson, que esto también sea una alusión a la historia de la ciudad de Esmirna cuando fue destruida en el siglo VII a. de J.C. y reconstruida en el siglo III a. de J.C. Es Estrabón (58 a. de J.C.—25 d. de J.C.), el geógrafo griego de la antigüedad, quien reporta que fueron los lidios quienes destruyeron a Esmirna y que esta dejó de existir como ciudad durante 400 años. De modo que se puede considerar el impacto y la enseñanza que esta identificación de Cristo tuvo para los de Esmirna. En resumen, pues, hay que reiterar aquí el hecho de que Juan identifica al Señor Jesucristo (v. 8), quien es el que envía el mensaje, haciendo una repetición de lo declarado anteriormente en 1:17, 18. Esto evidentemente enfatiza y exalta la realidad de la naturaleza eterna así como el hecho de la resurrección de Cristo de entre los muertos.

b. El elogio o reconocimiento: Se elogia su paciencia y perseverancia ante la persecución de parte de los judíos, 2:9, 10b. El conocimiento del que habla se expresa, una vez más, en una tríada. El Señor dice: *Yo conozco tu tribulación y tu pobreza— aunque eres rico—, y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son; mas bien, son sinagoga de Satanás* (v. 9). Téngase en cuenta siempre que cuando el Señor dice *Yo conozco*, intencional o deliberadamente, cumple la función de comunicar al mismo tiempo advertencia y consolación. El Señor menciona, primero, estar consciente de su tribulación. *Tribulación* proviene de *thlipsis*²³⁴⁷, y significa “una carga que aplasta, presiona o tritura”. Esta imagen comunica de modo poderoso la idea de que sufrir tribulación era asunto de experimentar una fuerte presión. Esta tribulación, o fuerte opresión que experimentan los creyentes de la iglesia de Esmirna, representaba una tentación para sucumbir en su fidelidad a Cristo.

Segundo, el Señor también expresa tener muy en cuenta la condición de pobreza en la que se encontraban los hermanos de la iglesia de Esmirna. Por el término *pobreza* (*ptoceia*⁴⁴³²) se entiende que esta pobreza representaba la condición de carencia total. En otras palabras, ellos no tenían ni siquiera lo esencial para vivir. Su pobreza era material. Esto se entiende bien por cuanto el que habla, esto es, Cristo, inmediatamente aclara: *aunque eres rico* (para con Dios, indudablemente) El hecho de unir mediante la conjunción copulativa a tribulación con pobreza, sin duda, sugiere que hay una relación muy íntima entre las dos. Aunque en realidad no se sabe por qué esta iglesia era tan pobre en una ciudad tan próspera, se considera que probablemente se debía al contexto antagónico que era desfavorable para la prosperidad económica de los creyentes. Tal vez, el elevado nivel de estima que gozaba el culto al emperador en Esmirna era causa de sanciones económicas que afectaron a los creyentes en Cristo. Si a los creyentes se les exigía que rindieran culto al emperador, por ejemplo, ellos no lo hacían. Entonces, eran marginados y oprimidos por su desobediencia a un mandato vil como ese. Posiblemente, en Esmirna la presión económica bien pudo haber sido el primer paso hacia la persecución. Los creyentes no hallaban la forma de ganarse la vida de modo regular. Esto es algo del presente que no se puede soslayar. Inclusive hoy, a veces la fidelidad y lealtad a Cristo trae como consecuencia pérdidas económicas o grandes carencias de lo material para los creyentes en Cristo. Otra posibilidad es que los miembros de la iglesia de Esmirna provenían de los grupos o clases más pobres. Esto no es de extrañar por cuanto se tiene referencia de un caso así en el NT (comp. 1 Cor. 1:26). Hay una posibilidad más y esta es que los creyentes pudieron haber sido despojados de sus pertenencias y saqueadas sus propiedades por una turba de judíos o de paganos (comp. Heb. 10:34). Finalmente, se entiende que la enseñanza aquí es presentar la

contraparte entre la condición espiritual y la situación económica de esta congregación. Aunque eran pobres materialmente, eran ricos espiritualmente. Recuérdese que Santiago escribió a un grupo parecido diciéndoles: “Amados hermanos míos, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? (Stg. 2:5; comp. Mat. 6:20; 2 Cor. 6:10).

Joya bíblica

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza, jamás recibirá daño de la muerte segunda (2:11).

Tercero, el Cristo resucitado también conoce *la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son; más bien, son sinagoga de Satanás* (v. 9b). Esta *blasfemia* o calumnia (así se entiende cuando el término griego iba dirigido contra los humanos) es identificada definitivamente proveniente de la comunidad judía. Algunos de la comunidad judía (indudablemente no toda la comunidad) utilizaron maliciosas mentiras, mejor dicho calumnias, para provocar la persecución de los ya empobrecidos cristianos de Esmirna. El documento conocido como *El martirio de Policarpo* registra de manera dramática esta hostilidad y odio de los judíos hacia los cristianos. Narra que, después que Policarpo confesara ser un cristiano, “la multitud de paganos y judíos que vivían en Esmirna gritaron con ira incontrolable” (*Mart. Policarpo*, xii.2). Estos judíos de raza y de religión, según la primera acusación de Juan, eran falsos. Al comentar: *de los que dicen ser judíos y no lo son*, Juan indica que aun cuando estos individuos decían ser descendientes del patriarca Abraham, no eran sus verdaderos descendientes por cuanto no tenían fe en Cristo, la “descendencia” de Abraham, como lo declara Pablo (Gál. 3:16, 29). Esto pudiese reflejar la interpretación primitiva del NT de que los cristianos son el verdadero Israel y que la circuncisión es un asunto del corazón o espiritual (comp. Rom. 2:28, 29; Gál. 6:15, 16).

La segunda acusación de Juan es aún más severa: *más bien, son sinagoga de Satanás*. Esta frase enlaza una designación sagrada, ya que era común entre los judíos el denominarse como “la asamblea, congregación o sinagoga del Señor o de los fieles”, con la de la personificación del mal. Estos judíos, pues, con su actitud hostil y odiosa oposición a los creyentes y al mensaje de la iglesia de Esmirna, se convirtieron en una sinagoga que coadyuvaba las actividades del supremo adversario de Dios, a saber, *Satanás* (término hebreo que significa “adversario”; su equivalente griego significa “calumniador” o “falso acusador”). *Sinagoga de Satanás* se refiere, entonces, a algunos judíos hostiles a los creyentes de la antigua ciudad de Esmirna que, motivados por Satanás, calumniaron a la iglesia de esa localidad. Hay que cuidarse, sin embargo, de nunca emplear esta frase para designar indiscriminadamente a todas las sinagogas judías.

Para la iglesia de Esmirna no hay reprensión sino una animación ante el trío de inminentes adversidades. Estas son padecimiento, prisión y tribulación: *No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días* (v. 10a, b). Ante estas adversidades, indudablemente los fieles cristianos de Esmirna tuvieron temor. De ahí, la razón de la declaración: *No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer*. Litel texto dice: “Dejen de tener miedo”. En relación con el padecimiento, es

evidente que Juan presagiaba una nueva irrupción de persecución por lo que los creyentes iban a padecer. Esta exhortación es similar a la que Jesús, por una parte, expresó a sus discípulos estando con ellos durante su ministerio terrenal. Les dijo a sus discípulos que no temieran a los que pueden matar el cuerpo mas no al alma (Mat. 10:28). También les declaró que en el mundo tendrían aflicción pero que confiasen por el hecho de que Jesús había vencido al mundo (Juan 16:33). A Pablo, por otra parte, se le había anunciado que los piadosos serían perseguidos (2 Tim. 3:12). Es importante prestar atención a esta declaración del Señor Jesús. Los creyentes en Cristo necesitan recordar esta poderosa exhortación de parte de su Señor Todopoderoso de no tener temor alguno ante lo que se ha de padecer.

La otra adversidad era el sufrir prisión. El texto dice: *He aquí, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados*. En este caso, es el diablo el que es responsable del encarcelamiento de los creyentes. Juan, ciertamente, refiere que Satanás es el gran enemigo de Dios y de los humanos, y que es el gran instigador de la persecución desatada por las autoridades romanas en contra de los cristianos (comp. 13:11). El ser echado en la prisión o en la cárcel era de gran sufrimiento. La mayoría de los comentaristas dicen que en el mundo de la antigüedad la prisión o cárcel era el lugar donde el acusado aguardaba para su ejecución. Algunos textos como Hechos 16:23 y 2 Corintios 11:23 sugieren también que la prisión sirvió como un lugar de reclusión y de castigo temporal. Junto a ello, también se manifiesta la teología cristiana de Juan en que el encarcelamiento es una ocasión para que la fe de los creyentes sea puesta a prueba. *Seáis probados* (*peirazo*³⁹⁸⁵), aquí traducido en la frase verbal; es la que se empleaba para referir la prueba de fuego a la que se sometían los metales para comprobar que no tenían escorias o aleaciones de otros elementos. De este mismo modo, el ser de los creyentes en Cristo será probado en el horno de la encarcelación. Ahora bien, esto no debe entenderse como si fuera que Dios es quien lo ha ordenado, sino que, desde la perspectiva cristiana, una aflicción o sufrimiento puede ser una prueba. Ciertamente, la prueba aquí mostrará a quién los creyentes cristianos expresan su verdadera lealtad.

La tercera adversidad se refiere a la tribulación: *y tendréis tribulación por diez días*. Es significativo que la exhortación de Juan estaba parcialmente fundada sobre la limitación del tiempo a diez días. El hecho de limitar la tribulación *por diez días* es muestra del lenguaje apocalíptico para expresar un período de tiempo que pudiese ser de diez días o un período de tiempo indeterminado pero corto, que puede ser soportado. Daniel refiere que los siervos del Señor fueran probados por diez días (comp. Dan. 1:12, 14).

Ahora bien, se requiere volver al comienzo del texto para entender la exhortación aquí. A la iglesia de Esmirna se le dice que no tenga temor alguno sobre los siguientes tres fundamentos: (1) Por cuanto el diablo es el que está detrás de estas amenazas, los cristianos tienen que tener fe en Cristo, quien es Dios; (2) en vista de que es un tiempo de prueba, los cristianos tienen que soportar para probar su integridad ante el Señor; y (3) por ser un tiempo limitado, los cristianos tienen la capacidad de aguantar esa duración de tiempo por cuanto el Señor no los dejará ser tentados más de lo que puedan resistir (comp. 1 Cor. 10:13).

c. La bendición: Se le promete la corona de la vida y que no sufrirá el daño de la segunda muerte, 2:10c, 11. La bendición se presenta en dos aspectos. En primer lugar, está la siguiente promesa: *Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida* (v. 10c). Aunque se ha visto que la tribulación sería limitada en duración, indudablemente algunos creyentes serían matados. *Sé fiel hasta la muerte* equivale a conquistar.

Jesucristo no ofrece nada que él mismo no haya logrado primero. Como él fue fiel a su encargo de morir, los cristianos son exhortados por su Señor a ser fieles hasta la muerte. El martirio era victoria para los discípulos de Juan. Los cristianos conquistan o son victoriosos solamente por ser fieles a Jesucristo y no por usar las armas mundanas.

La promesa *te daré la corona de la vida* será cumplida luego por cuanto reinarán para siempre (comp. 22:5). Para los que enfrentan el martirio por causa de su lealtad a Cristo, hay una *corona de la vida* que el mismo Cristo les dará (comp. Stg. 1:12; 1 Ped. 5:4). Sin embargo, no es la corona real (*diadema*¹²³⁸) que aquí se promete, sino una corona de laurel o guirnalda (*estéfanos*⁴⁷³⁵), que se daba en premio al ganador en los juegos deportivos u olímpicos. Los creyentes de Esmirna estaban muy familiarizados con el término “la corona de Esmirna”. De acuerdo con Pausanias, escritor griego (siglo II d. de J.C.) y autor de *Descripción de Grecia*, vi, 14:3), Esmirna era famosa por sus juegos. Varios comentaristas piensan que la imagen es tomada del círculo de las columnatas de los edificios públicos sobre la cima del monte Pagus, al que se denominaba “la corona de Esmirna”. Aquí se puede concluir con el paralelismo que del mismo modo como los ciudadanos de Esmirna eran fieles a Roma y a la corona de su ciudad, del mismo modo los ciudadanos de la ciudad celestial han de ser fieles hasta la muerte a Jesucristo quien les dará la corona de la vida eterna.

Se repite la seria exhortación general: *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias* (v. 11a). Esto es un recordatorio permanente para los creyentes hoy día así como lo fue para los de la época de Apocalipsis. Esta es una advertencia a la que se debe prestar atención.

La promesa de recompensa a los vencedores se expresa así: *El que venza, jamás recibirá daño de la muerte segunda* (v. 11b). Ciertamente, la muerte era muy factible y real para los cristianos de Esmirna. Con todo, el temor al juicio eterno de Dios (comp. Luc. 12:4, 5) debía ser infinitamente superior al temor de sufrir la muerte física. *La muerte segunda* es una conocida expresión que aparece en el Targum pero no en el AT. Al vencedor se le promete, pues, que jamás de manera alguna (enfática doble negación en el griego) sufrirá la segunda muerte, es decir, está inmunizado ante ella. En resumen, entonces Juan no les podía garantizar a sus lectores la protección en contra de la primera muerte, el martirio o la muerte física o natural. No obstante, sí podía asegurarles que, por ser fieles a Jesucristo, ellos serían inmunes al peligro de la segunda muerte. Esta se presenta como el lago de fuego (20:14; 21:8). Sobre los creyentes fieles que experimentan la primera resurrección, la segunda muerte no tiene poder alguno (20:6).

(3) La carta a Pérgamo, 2:12–17: Lo inaceptable de la transigencia doctrinal. Esta actitud es motivo para una decisiva amenaza de que recibirían el juicio de Cristo, quien vendría a guerrear con su palabra contra ella. La tercera introducción del mensaje profético tiene que ver con la iglesia de Pérgamo.

a. La ciudad de Pérgamo, 2:12. Ahora, el Señor Jesús continúa con el mensaje profético dirigido a la tercera iglesia en el recorrido por Asia: *Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice estas cosas* (v. 12). Pérgamo es una ciudad muy antigua de Misia, muy importante en la provincia de Asia. **Históricamente**, los días de gloria de Pérgamo empezaron bajo Atalo I (241–197 a. de J.C.), quien combatió con los romanos en contra de Filipo V de Macedonia. Eumenes II Sóter (197–159 a. de J.C.) también se alió a los romanos en contra de Antíoco III de Siria. Luego la importancia de Pérgamo declinó bajo los sucesores Atalo II Filadelfo (159–138 a. de J.C.) y Atalo III (138–133 a. de J.C.). Los logros de Eumenes II en Pérgamo

probablemente son las más grandes contribuciones al esplendor de la ciudad. Estableció una biblioteca de 200.000 pergaminos. Esta biblioteca era únicamente superada en número de volúmenes por la de Alejandría, Egipto. El mecenazgo cultural se mantuvo como una tradición dinástica hasta 133 a. de J.C., cuando Atalo III legó su reino a los romanos. **Geográficamente**, Pérgamo era la ciudad más espectacular de Asia por cuanto fue construida sobre un cerro de 300 m de alto. Les daba a los viajeros la impresión de ser una ciudad real. Como se erguía en tan alta colina rocosa, dominaba orgullosa y autoritativamente la amplia llanura del río Caico. **En cuanto a lo religioso**, en Pérgamo se hallaba el “concilio” que se encargaba de todo lo relacionado con la religión del estado y con las ofrendas de incienso que se presentaban ante la imagen del emperador romano. La religión ciertamente floreció mucho en Pérgamo. La ciudad llegó a ser la más importante en relación con el culto dedicado al emperador en el oriente por causa del gran templo dedicado a la diosa Roma y al divino Augusto que fue erigido allí en 29 a. de J.C. Había templos también dedicados a Zeus, Atenas, Dionisio y Asclepio. Este templo de Asclepio, el dios griego de la sanidad (este equivale a Esculapio, el dios romano de la medicina), era el centro de una orden de sacerdotes médicos cuyo emblema era una serpiente. La gente venía de muchos lugares desde muy lejos a esta ciudad en procura de su sanidad. Se dice que los pacientes dormían en el templo para que serpientes no venenosas se arrastrasen sobre sus cuerpos como parte del tratamiento médico. Galeno (129–200 d. de J.C.), uno de los más famosos médicos del mundo antiguo, era oriundo de Pérgamo y estudió allí. En comparación con Éfeso **en cuanto al comercio**. Pérgamo era inferior pero era sobresaliente en cuanto a lo religioso. Josefo menciona la existencia de una comunidad judía en Pérgamo.

No se tiene información en cuanto a la constitución de la iglesia allí. Siendo Pérgamo un fuerte centro del paganismo de entonces, la iglesia allí confrontó grandes dificultades, de ahí el mensaje particular para esta iglesia. Cristo se identifica como: *El que tiene la espada aguda de dos filos dice estas cosas* (v. 12b; complo ya comentado en 1:16; comp. Isa. 49:2). Siendo que el procónsul romano gobernaba por el poder de la espada, algunos piensan que Juan enfatizaba en este término que Cristo, en realidad, tiene el poder supremo. Juan estaba contrastando la clase de una espada con la otra y opta por describir a Jesucristo así. De modo que el triunfo de Cristo sobre sus enemigos dependía de su espada. De todas las iglesias ubicadas en las siete ciudades que nos ocupan aquí en Apocalipsis, la iglesia de Pérgamo era la más proclive a tener un choque frontal con el culto al emperador. Es a dicha congregación que el Señor se identifica con la espada aguda de dos filos. Ello puede contemplar un doble simbolismo. Por una parte, el soberano Cristo tiene toda la capacidad y poder en última instancia para proveer protección y salvación a sus seguidores fieles. Por otra parte, pudiese simbolizar que el Señor Jesucristo tiene poder y capacidad para juzgar con un veredicto justo. Más adelante, se observará que la iglesia estaba dando lugar al error en su seno. El Señor, entonces, llega con *la espada aguda de dos filos* (v. 12b) para enfrentar a los falsos maestros.

b. El elogio o reconocimiento: Se elogia su fidelidad ante la tentación, 2:13. En esta oportunidad, el conocimiento de Cristo se fundamenta en el hecho de que él sabe la verdad. En este caso particular tenía que ver con la ubicación de la iglesia de Pérgamo en la sede del mismo Satanás. La fidelidad de esta iglesia, por tanto, era digna de encomio por causa de su contexto. El Señor dice: *Yo conozco dónde habitas: donde está el trono de Satanás. Y retienes mi nombre y no has negado mi fe, aun en los días de Antipas, mi testigo fiel, quien fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás* (v. 13). El mensaje profético a la iglesia en Pérgamo empieza reconociendo lo difícil de vivir en medio de un

ambiente tan particularmente pagano y elogiando el testimonio fiel ante tan severa oposición y hostil lugar. Jesucristo, el resucitado Señor, sabe *dónde habitas*. *Habitas* (*katoikeo*²⁷³⁰) sugiere residir, morar o habitar de modo permanente. Barclay dice: “Es mucho más natural pensar que los cristianos son residentes temporarios, en cualquier lugar donde se encuentren en el mundo. Pero los cristianos de Pérgamo tienen su residencia permanente, por lo menos desde el punto de vista del mundo, en la ciudad de Pérgamo; y Pérgamo es el lugar donde está el trono de Satanás, el lugar donde el gobierno de Satanás es más fuerte, donde Satanás ejerce mayor autoridad. Es allí donde los cristianos de Pérgamo deben quedarse, les guste o no les guste. Están allí y no pueden irse a otro lugar”. La residencia era *donde está el trono de Satanás*. Se han sugerido muchas explicaciones en cuanto a la frase *el trono de Satanás*. Se considera que lo más probable es que esta frase se refiera a la prominencia de Pérgamo como el centro oficial del culto imperial en la provincia romana de Asia. Fue ahí donde Satanás había establecido su trono oficial. Tal como Roma era la sede de la actividad satánica en occidente (comp. 13:2; 16:10), de este mismo modo Pérgamo era la sede de la actividad satánica en oriente.

El elogio incluye el reconocimiento de la fidelidad ante tanta adversidad. *Y retienes mi nombre y no has negado mi fe* significa que la iglesia de Pérgamo se mantuvo leal al nombre de Jesucristo. Además, se mantuvieron fieles sin negar la fe en su único Señor. Aun a la sombra de ese trono existente ahí, los cristianos de Pérgamo siempre sostuvieron firmemente que “Cristo es Señor” y rehusaron categóricamente jurar lealtad quemando incienso ante el emperador romano y declarar que “César es Señor”. Al confesar el nombre de Jesús, los creyentes de Pérgamo mantenían la fidelidad al señorío de Cristo y no al César.

Semillero homilético

Mensaje a Pérgamo

2:12-17

Introducción: Uno de los puntos más complicados en toda nuestra vida es darnos cuenta de nuestras fallas. Las siete cartas escritas por Juan/ángel/Jesús nos desenmascaran, y nos animan al mismo tiempo, a hacer una evaluación de nuestra iglesia, recordando que “la iglesia soy yo”.

I. La ciudad y el Hijo del Hombre.

1. Pérgamo.

(1) No era una ciudad industrial, era un centro religioso. Tenían el templo a Zeus, una de las siete maravillas; una biblioteca de 200.000 pergaminos que fueron llevados a Alejandría.

(2) Templo a Esculapio. Aquí estudió Galeno. Las brujerías eran comunes. El símbolo es la serpiente, que para los cristianos es símbolo de Satanás.

(3) Culto al emperador. Hicieron un templo a Augusto, el primero a un emperador vivo.

(4) En la ciudad se vivía una mezcla de religión y “culto” al estado.

2. El Hijo del hombre.

(1) Se presenta con la espada. La espada es el símbolo de dar o quitar vida; no la tiene el emperador sino Jesús. Una espada que exige toda la vida sin ambigüedad; no partes sino una fidelidad total.

(2) La Palabra de Dios bien escudriñada.

II. Fieles al nombre de Jesús.

1. Una situación difícil.

Vivían en un ambiente complicado.

2. Ellos salieron airosos.

La idea es que en algún momento tuvieron que escoger, si maldecir a Jesús o servir a los intereses de la ciudad.

III. Pero... ¿Y Balaam y Balac? ¿Y los nicolaítas?

1. El conformismo.

(1) Se acomodaban a ciertas enseñanzas y toleraban otras.

(2) Eran fieles en unas cosas, pero en otras no. Jesús quiere todo.

2. La asimilación.

(1) Acomodarse a una nueva situación, a los valores de una nueva cultura.

(2) Coexistir "pacíficamente" con estos valores.

3. Balaam y Balac.

(1) Balaam vendió sus servicios proféticos a Balac.

(2) La religión al servicio del sistema político.

4. Nicolaítas.

No se sabe con certeza, pero parece que era contemporizar con los nuevos valores como el homosexualismo, la fornicación, la idolatría, etc.

5. Promesa.

(1) Llamado al arrepentimiento: a los unos y a los otros. Los dos grupos serán juzgados: los que hacen y los que toleran.

(2) Doble bendición. Maná: símbolo de la presencia de un Dios proveedor. La piedrita (las piedras se usaban como comprobantes de alguna transacción): no se sabe con certeza, pero puede ser para indicar que Dios está allí listo para cumplir sus promesas.

Conclusión: Dios exige radicalidad. No a nuestras idolatrías contemporáneas. No a Dios y a las riquezas, no a Satanás. Dios quiere todo, porque él va a intervenir con poder, con espada, o nos dará la piedrita de la promesa ...

La última parte del texto dice: *aun en los días de Antipas, mi testigo fiel, quien fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás*. Los romanos les ofrecieron a los creyentes en Pérgamo la oportunidad de claudicar a su fe cristiana y así vivir. Esto se hacía maldiciendo o negando a Cristo y repitiendo la declaración con la que se reverenciaba al emperador romano. Los cristianos de Pérgamo se conservaron fieles *aun en los días de Antipas*. La implicación es que se ejerció una gran presión sobre otros aunque Antipas parece haber sido el único que fue matado. Hasta el presente no se goza de información adecuada para identificar esta persecución de Antipas. Lo que es digno de resaltar es que a Antipas se le da el mismo título dado al Señor en Apocalipsis 1:5, a saber, "testigo fiel". Por esa fidelidad, es probable que Antipas fuera matado por algún decreto gubernamental. El versículo concluye con este repetido énfasis en relación con Pérgamo de ser el lugar *donde mora Satanás*. Pareciera que se quiere hacer un contraste con la primera cláusula; tanto los cristianos como su adversario esencial habitan en el mismo lugar. Poco ha de sorprender que efectivamente el martirio empezara en Pérgamo.

c. La condenación: Se la condena por sucumbir ante los falsos maestros, 2:14, 15. El mensaje profético de Cristo pasa ahora a referir la condenación que merecía la iglesia de Pérgamo por cuanto había sido demasiado tolerante y había permitido la permanencia en su seno de los que sostenían las enseñanzas de los seguidores de Balaam y de los nicolaítas. El texto expresa así la reprimenda de parte del Señor: *Sin embargo, tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes allí algunos que se adhieren a la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer de lo sacrificado a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual. Asimismo, tú también tienes a los que se adhieren a la doctrina de los nicolaítas* (vv. 14–15). Anteriormente, se vio cómo los efesios habían sido elogiados por reconocer y rechazar el mismo error (2:6). ¿A qué se

refiere el texto al mencionar a los seguidores de Balaam? El término *Balaam* (en heb., *bil'am*¹¹⁰⁹) significa “quizá *devorando* o *devorador*” (*Diccionario bíblico Mundo Hispano*). Se usa la narrativa del AT con el propósito de mostrar el error de la herejía de los nicolaítas. El comentarista Alan Johnson dice: “En vista que el nombre ‘Balaam’ puede significar en hebreo ‘conquistar a la gente’, que tiene el mismo significado que el griego ‘nicolaítas’, y en vista de que son mencionados juntos en esta carta, ambos grupos deben estar íntimamente relacionados”. Balaam llegó a ser un ejemplo proverbial hebreo del maestro falso. Balaam (Núm. 22:22–24:25) aconsejó a Balac, rey de los moabitas, cómo entrapar a los hijos de Israel. El resultado fue que los israelitas cometieron idolatría con Baal y cayeron en fornicación con las moabitas (Núm. 25:1–5). Esto es exactamente lo que los falsos maestros, a saber, los nicolaítas, estaban haciendo en Pérgamo. Así que el juicio de Dios cayó sobre los israelitas por causa de fornicación e idolatría. Lo que Balac no pudo lograr directamente, lo consigue a través del engaño de Balaam. Aunque los efesios reconocieron el error de los nicolaítas (v. 6), los de Pérgamo y Tiatira fueron engañados por dicha herejía. Lo que Satanás no pudo lograr en Esmirna o Pérgamo a través de la intimidación, el sufrimiento e inclusive la muerte fuera de la iglesia, lo consiguió dentro de ella por medio del engaño.

En realidad, en Pérgamo, los cristianos cometieron el pecado que puede entenderse mejor comparándolo con los pecados cometidos por la iglesia de Tiatira (comp. 2:20). Los pecados cometidos se mencionan enseguida: *a comer de lo sacrificado a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual* (v. 14d). Es probable que aquí se refiera a un solo pecado y no a dos, por cuanto el cometer fornicación tanto en el AT como en el NT equivale indistintamente a cometer inmoralidad sexual o infidelidad espiritual. Idolatría y ramería son sinónimas. Es necesario entender aquí que la ofensa no era por el hecho accidental de comer carne que previamente había sido ofrecida en un templo pagano, y que luego se servía en la mesa de la casa de algún amigo. El asunto de comer carne en el rito religioso de un culto pagano de una vez era idolatría y fornicación, por cuanto, en muchos de los ritos paganos, la práctica de inmoralidades sexuales formaba parte también de lo que se hacía en relación con las comidas idólatras (comp. 1 Jn. 5:21).

El v. 15 dice: *Asimismo, tú también tienes a los que se adhieren a la doctrina de los nicolaítas*. La construcción de este texto no es del todo clara. *Asimismo* es un adverbio de modo que hace referencia al texto anterior e indica una relación de comparación entre la situación de Pérgamo y la de Israel cuando estaba siendo descarriada por la acción astuta de Balaam. La comparación se enfatiza con las palabras *tú también*. Al considerar, pues, la construcción inicial de este texto, lo que se entiende es que los *nicolaítas* equivalen en esencia al mismo grupo de los de Balaam. Los dos grupos se muestran como antinómicos que se han adaptado a los principios religiosos y sociales de la sociedad pagana donde estaban.

Los pecados de la iglesia de Pérgamo se reconocen por lo que se sabe del concilio de Jerusalén (Hech. 15) y de las epístolas paulinas a los corintios (1 Cor. 5:1; 8:1). Ahora bien, lo severo en estos textos, presenta el pecado como falta de firmeza cristiana hacia las prácticas religiosas paganas.

d. El llamamiento al arrepentimiento o a cambiar radicalmente delante de Dios: no seguir las falsas enseñanzas de los nicolaítas, 2:16. El llamamiento al arrepentimiento: *Por tanto, ¡arrepíentete! Pues de lo contrario vendré pronto a ti y pelearé contra ellos con la espada de mi boca*. Este llamamiento o exhortación incluye dos aspectos. Por una parte, se llama a la congregación al arrepentimiento y, por otra parte, se amenaza de modo muy específico a los herejes si no se arrepentían. Aquellos que no auspiciaban

estas cosas pero toleraban tales prácticas de parte de algunos de los miembros de la iglesia, junto con los culpables, debían de modo imperativo arrepentirse. Si los de Pérgamo no hacían caso a las serias palabras de amonestación del Señor Jesucristo, la palabra se transformará en *la espada de mi boca* para combatirles (es notorio que Balaam fue matado a espada, comp. Núm. 31:8). La frase *pues de lo contrario vendré pronto a ti* ha sido motivo de divergencia en la interpretación. Unos sostienen que se debe entender como vendré “en contra de” la congregación en juicio, como en el v. 5, pero no como una referencia a la segunda venida de Cristo. Otros dicen que se debe también interpretar como una venida en juicio, pero que, desde la perspectiva del siglo I, tendría también que ver con la segunda o final venida de Cristo (comp. 3:11; 22:7, 12, 20). La primera interpretación parece más apropiada que la segunda.

e. La bendición prometida: Recibir maná escondido y una piedra blanca, 2:17. Una vez más el texto incluye la repetida exhortación de atender al llamado: *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*. Hay una promesa añadida: *Al que venza le daré de comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que nadie conoce sino el que lo recibe*. La promesa hecha al que venza el pecado incluye tres símbolos difíciles de interpretar. El primero refiere que el vencedor comerá *del maná escondido*. En principio es claro que Juan el Apóstol está haciendo una contraposición en cuanto a la comida ofrecida a un ídolo y la idea en la fe hebrecristiana del alimento celestial. Moisés había ordenado en obediencia al Señor que algo del maná fuese colocado en el arca del testimonio o del pacto (Éxo. 16:32–34). Este alimento celestial se menciona también en el NT (Heb. 9:4). Tradicionalmente se sostenía que, cuando el templo fue destruido al caer Jerusalén en 586 a. de J.C., un ángel o el profeta Jeremías había ocultado el arca con su maná que sería preservado hasta la llegada del reino mesiánico (en los apócrifos, 2 Mac. 2:4 ss.; 2 Bar. 6:5–10). En el pensamiento apocalíptico judío, este maná descendería a la tierra en el momento del triunfo divino (2 Bar. 29:8). Aunque el simbolismo bíblico aquí es distinto, el significado, no obstante, es idéntico al de la promesa del árbol de la vida (Apoc. 2:7). Es, ciertamente, la vida eterna mantenida por Dios. A los creyentes de Pérgamo que rehusaran los banquetes de los dioses paganos, Cristo el Señor les dará el maná de su grandioso banquete de vida eterna en el reino de Dios (comp. Juan 6:47–58).

El segundo refiere que al vencedor se le dará *una piedrecita blanca*. Se admite que el significado de esta piedrecita es un enigma. Se ha relacionado con varios elementos que ha conducido a las siguientes sugerencias. (1) Los jueces votaban para absolver con guijos o piedras pequeñas blancas y para condenar con las negras. (2) A los atletas ganadores se les premiaba con unas piedritas blancas con las que se hacían acreedores a comidas y otros regalos. En este caso, la piedra blanca equivaldría a un “boleto” para el banquete celestial, y el nombre sería el de Cristo. (3) Piedras blancas con nombres mágicos grabados servían de amuleto o hechizo. Como esto proviene del mundo de la magia, por supuesto, no se aplica a una interpretación bíblica cristiana. (4) Se ha relacionado con las piedras incrustadas en la parte alta del pectoral del juicio del sumo sacerdote (comp. Éxo. 28:15). Ahora bien, es difícil determinar con exactitud el significado de esta piedra, pero el contexto indica que debería entenderse como un simbolismo que representa el triunfo final o la entrada al cielo del creyente en Jesucristo.

El tercero refiere que al vencedor se le dará *un nombre nuevo escrito* (v. 17). Al relacionar la *piedrecita blanca* como el instrumento de entrada al cielo, entonces *el nombre nuevo escrito, que nadie conoce sino el que lo recibe* debería ser el nombre de Jesucristo mismo, que ahora está oculto para el mundo pero que ha de manifestarse

posteriormente como “el nombre que es sobre todo nombre” (Fil. 2:9) y el más poderoso de todos los nombres (comp. Apoc. 3:12; 14:1), o el nombre nuevo del creyente que ha sido convertido por medio de la redención en Cristo Jesús (comp. Isa. 62:2; 65:15). Los comentaristas han estado divididos entre estas dos opciones. Cualquiera de las dos, sin embargo, pudiese ser adecuada en vista de que en esencia el resultado es la entrada a la cena de las bodas del Cordero (Apoc. 19:9). Nuevo no es *neos*, que tiene que ver con algo de origen reciente, sino *kainos*²⁵³⁷, que quiere decir nuevo en forma o en cualidad. Este *nombre nuevo* representa, pues, el carácter de vida espiritual interior que resulta por la obra transformadora del evangelio de Jesucristo.

(4) La carta a Tiatira, 2:18–29: Lo censurable por la transigencia moral. El hecho de ser tolerante en permitir que se engañe a los creyentes para que pequen recibe la amenaza de que habría juicio por medio de tribulación y muerte. La cuarta introducción del mensaje profético tiene que ver con la iglesia en Tiatira. Esta es la más larga de todas las siete cartas.

a. La ciudad de Tiatira, 2:18. Con las mismas palabras, Jesucristo el Señor dirige el mensaje profético como dice el texto: *Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira* (v. 18a). De las siete mencionadas en Apocalipsis, esta era la ciudad más pequeña en la provincia romana de Asia. **Geográficamente**, Tiatira dista aprox. entre unos 64 y 72 km al sudeste de Pérgamo. Yace en el extenso valle que une a la región de los ríos Hermo y Caistro en Lidia, cerca de la frontera de Misia. La posición geográfica hacía de Tiatira un lugar de importancia. Por estar en el camino entre Pérgamo y Sardis, transitaba por allí el correo imperial. Además, Tiatira cobraba importancia como lugar estratégico por cuanto era una guarnición que cerraba el acceso y servía de protección a Pérgamo, que era entonces la capital de la provincia. **Históricamente**, Tiatira no era ilustre. Fue fundada de nuevo por Seleuco I Nicátor (355–280 a. de J.C.), fundador de la dinastía seléucida, quien estableció allí un grupo de soldados macedonios. Para el año 190 a. de J.C., los romanos la anexaron como territorio imperial. Quedó rezagada en importancia en comparación con Éfeso, Esmirna y Pérgamo. **Comercialmente**, Tiatira se destacó como un centro industrial de lana, lino, ropa, teñidos, artículos de cuero curtido y una excelente artesanía de bronce. Los registros refieren a lo notable de esta ciudad como centro comercial. En la Biblia, se narra que el apóstol Pablo encontró en Filipos a Lidia, vendedora de púrpura y oriunda de Tiatira (Hech. 16:14). **En cuanto a lo religioso**, cada gremio tenía su propia patrona, fiestas y festividades patronales que incluían juergas sexuales. La ciudad, en realidad, no era tan importante en cuanto a lo religioso, aunque era muy prominente en la adoración del dios Apolo y la diosa Artemisa, para los griegos, o Diana, para los romanos.

No se sabe nada en cuanto al origen de la iglesia en Tiatira. Solo se especula acerca de cómo pudo llegar a establecerse. Pudiese ser que algún discípulo de Pablo procedente de Éfeso, o la misma Lidia, o algún otro fiel cristiano de quien no se tiene información fuera instrumento para la fundación de dicha iglesia. Además, se dice que era pequeña y que debió dejar de existir hacia finales del siglo II.

En cuanto a la identificación del Señor, el texto dice: *El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies semejantes al bronce bruñido, dice estas cosas* (v. 18b). La identificación del Señor Jesucristo comprende un trío de detalles, dos de ellos son repeticiones de la descripción encontrada en 1:14, 15. El nombre *Hijo de Dios* no aparece en ninguna otra parte de Apocalipsis sino de modo implícito (comp. 1:6; 2:27; 3:5, 21; 14:1). Es bastante probable que el nombre *Hijo de Dios* aquí sea más apropiado por cuanto el Salmo 2 sirve de base para otra declaración que aparece en esta carta (2:27).

En este salmo, Dios se dirige a la figura mesiánica llamándole “mi hijo” (Sal. 2:7). *Hijo de Dios* designa al Mesías, y es prácticamente equivalente al título más frecuentemente usado “Hijo del Hombre”.

Otra idea sugerida al respecto es que este nombre único empleado aquí pudo haber captado aun mejor la atención de los que estaban siendo tentados por el culto al emperador de llamar al César *Hijo de Dios*. La figura, por tanto, presentada aquí de Cristo como el *Hijo de Dios* resalta lo sublime de su infalibilidad divina. Otro detalle, que refiriere a *sus ojos como llama de fuego*, indica que Jesús tiene una mirada penetrante que puede ver con claridad la falsedad, por una parte. Por otra parte, *sus pies semejantes al bronce bruñido* indica su fuerza o poder que indudablemente tiene significado particular para los trabajadores de Tiatira que conocían el bronce. Con esto, la iglesia en Tiatira debía atender al mensaje profético por cuanto su Señor puede entender muy bien la situación de la iglesia y, además, tiene toda la capacidad para hablar de modo justo a esta congregación cristiana.

b. El elogio o reconocimiento: Se la elogia por sus buenas obras, por su paciencia y persistencia, 2:19. El conocimiento que Cristo tiene de la iglesia en Tiatira es la base para elogiarla: *Yo conozco tus obras, tu amor, tu fidelidad, tu servicio y tu perseverancia; y que tus últimas obras son mejores que las primeras* (v. 19). Se observa que este conocimiento se enfoca, particularmente, en un aspecto que son las obras, y va acompañado de cinco elementos ilustrativos, a saber: *amor, fidelidad, servicio, perseverancia* y “mejoramiento”.

El elogio es profuso. Supera en gran manera al que se les hace a las iglesias en Esmirna o Filadelfia, que no recibieron crítica alguna como sí recibieron los cristianos de la iglesia en Tiatira. El primero de la lista es su *amor*. La palabra es *agape*²⁶ y expresa la naturaleza esencial de Dios. Esto es característico de los escritos de Juan, siendo que Pablo tiende a mencionar primero a la fe. A diferencia del caso de la iglesia en Éfeso, la iglesia en Tiatira no se había apartado del amor. El segundo en la lista es la *fidelidad* (*pistis*⁴¹⁰²) y significa tanto fe como fidelidad. Algunos comentaristas dicen que no es seguro cómo debería entenderse aquí; otros opinan sencillamente que ha de interpretarse como fidelidad o posiblemente hasta como “lealtad”, lo que parece ser lo apropiado aquí. Tercero, se menciona el *servicio* de esta iglesia. La palabra es *diakonia*¹²⁴⁸, y significa la atención que se da a las carencias de las personas. Esto tiene que ver con el ministerio para satisfacer las necesidades de los hermanos de la congregación. Cuarto, se hace referencia a su *perseverancia* (*upomone*⁵²⁸¹) y quiere decir mantenerse debajo de la carga y llevándola hacia adelante permanentemente. Esta no es la resignación o el rendirse a algo. Esta cualidad, más bien, es positiva e iluminadora. Por cuanto la perseverancia surge de la fortaleza y no de la debilidad, y llega a ser parte de los que solamente pueden distinguir las cosas sublimes de las pueriles. El quinto y último elemento ilustrativo que se elogia es el “mejoramiento”. La palabra es *pleion*⁴¹¹⁹ y significa el comparativo para referir a lo mejor. Se observa una mejoría o progreso en su andar. El texto dice: *tus últimas obras son mejores que las primeras* (v. 19). En el caso de la iglesia en Éfeso, una vez tuvieron amor pero lo abandonaron; en cambio, los creyentes en Tiatira lo incrementaron en calidad.

c. La condenación: Se la condena por la inmoralidad en relación con falsas enseñanzas, 2:20–23. La crítica del Señor Jesucristo a esta iglesia es firme. El texto expresa: *Sin embargo, tengo contra ti que toleras a la mujer Jezabel, que dice ser profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a cometer inmoralidad sexual y a comer lo sacrificado a los ídolos* (v. 20). Se censura la gran tolerancia de la iglesia en Tiatira, al

permitir que una autodeclarada profetisa engatase a los creyentes de la iglesia a pecar. El error al que ella conducía a la congregación era al mismo del de los nicolaítas que existían en Éfeso y en Pérgamo (comp. 2:6, 14, 15). Esto se observa por cuanto las prácticas pecaminosas son las mismas anteriormente mencionadas: *cometer inmoralidad sexual y a comer lo sacrificado a los ídolos* (v. 20). El don de la profecía era muy apreciado y respetado en las iglesias del siglo I. Los profetas eran considerados guías junto con los apóstoles, evangelistas, ancianos o pastores y maestros (1 Cor. 12:28; Efe. 4:11). Había mujeres que habían recibido también este don de profecía (Luc. 2:36; Hech. 21:9; 1 Cor. 11:5). Los profetas, por lo general, presentaban mensajes reveladores que provenían directamente de Dios en forma de enseñanza así como también en predicciones futuras (Hech. 11:27, 28).

Ahora bien, esta mujer, Jezabel, posiblemente llegó a ser reconocida con tales dones y aceptada a ejercer dicho ministerio. Sin embargo, vivía una vida corrompida y declaraba haber recibido enseñanzas especiales de parte de Dios que compartía con los creyentes de la iglesia. El nombre Jezabel posiblemente no era su verdadero nombre. El apóstol Juan tomó este epíteto de la infame esposa de Acab, quien había introducido la adoración de Baal en Israel (1 Rey. 16:31–33; 2 Rey. 9:22). Esta mujer influyente de Tiatira provoca el más fuerte y severo lenguaje de parte de Juan hacia ella. Primero es denominándola Jezabel. Al decir que ella dice ser profetisa se entiende que Juan no la reconoce como tal.

Se demuestra siempre la paciencia de Dios en dar oportunidad para el arrepentimiento: *Le he dado tiempo para que se arrepienta, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad* (v. 21). Aquí es donde se expresa la gravedad de la queja del Señor a la iglesia en Tiatira. El pecado de la iglesia es aun más serio porque esta mujer ha sido reprendida anteriormente. El texto dice, por una parte, que se le ha concedido tiempo para arrepentirse. Sin embargo, ella ha rehusado hacerlo: *y [pero] no quiere arrepentirse de su inmoralidad*. Note que la RVA traduce la partícula *kai* como y. Ahí se debe traducir como “pero”, “mas” o “sin embargo”. Como dice Vine: “Ocasionalmente, *kai* tiende hacia un sentido adversativo, expresando un contraste, ‘pero’ ...”. El texto muestra, por otra parte, la decisión categórica, obstinada y terca de rebelión contra Dios. Para el pecador obstinado en perseverar en su falta no hay esperanza de salvación alguna. No hay lugar para el que niega arrepentirse de su condición pecadora. El texto enfatiza la extensa paciencia divina al conceder tiempo: *Le he dado tiempo para que se arrepienta* (comp. 2 Ped. 3:9); recalca a la vez que el rechazo categórico o el rehusar decisivamente arrepentirse conducirá a la condenación: *y [pero] no quiere arrepentirse de su inmoralidad* (comp. Luc. 13:2–5).

Semillero homilético

Mensaje a Tiatira

2:18–29

Introducción: Parece que estuviéramos en medio de una moda de “profecías” que la gente dice que recibe. Nos invaden los falsos profetas. Debemos tener cuidado de creer a cualquier espíritu.

I. La ciudad y el Hijo del Hombre.

1. Tiatira.

(1) La ciudad más pequeña, pero la más industrializada. Tenía muchos gremios, que se relacionaban con alguna divinidad.

(2) El desarrollo económico estaba relacionado con los dioses.

2. Una profetisa.

Mujer que provoca laxitud moral, pero tenía algunos aciertos.

3. El Hijo del Hombre.

(1) Se presenta como el Hijo de Dios. El emperador era el hijo, la encarnación de Apolo, el hijo de Zeus era por tanto Dios. Juan dice que Jesús es el único Dios.

(2) Los ojos de Jesús son los que escudriñan (v. 23).

(3) Los pies de bronce: en Tiatira había una planta de fundición. Está sobre todos los gremios.

II. Cuidado con las profecías.

1. Aspectos positivos.

(1) En el v. 19 están los mejores calificativos.

(2) Una muy buena iglesia, una iglesia que había crecido.

2. Pero...

(1) Seguían la enseñanza de un personaje que nos recuerda a Jezabel del AT. La mujer más despreciable del AT; profanó el nombre de Dios y "baalizó" el culto a Dios.

(2) Fornicaciones: las alianzas del sistema económico-religioso.

(3) La iglesia se estaba acomodando (conformista) al sistema económico preponderante sin tomar en cuenta que eran las profundidades de Satanás.

(4) Es una advertencia muy fuerte que se debe tomar en cuenta.

3. Peligroso matrimonio: profetisas y dinero.

(1) El peligro de identificar al dinero con bendición. Eso lo dicen los falsos profetas de hoy, como los de hace 2.000 años.

(2) Las actitudes económicas revelan el corazón de la persona, la billetera está muy cerca del corazón (Col. 3:5).

(3) Si se coloca el interés económico sobre Dios, esto es fornicación.

(4) El mundo ofrece retribuciones sexuales: lo normal, en las novelas, las películas, la vida.

(5) Dios debe estar también en los negocios.

4. Las falsas profecías.

(1) Debemos confrontarlas con las Escrituras.

(2) Abundan las profecías, pero debe abundar más el conocimiento bíblico para evitar las falsas profecías.

III. Promesas al que triunfa.

1. Autoridad sobre las naciones.

(1) El Señor comparte con nosotros el reino.

(2) Una desautorización del dominio del imperio de turno.

(3) Los fieles gobernarán con Jesucristo; él gobernará con todo poder.

2. La estrella de la mañana.

(1) En Apocalipsis 22:16, la estrella de la mañana es Cristo.

(2) La alternativa en medio de la oscuridad: la promesa es estar con él y en él para siempre.

Conclusión: Debemos ser radicales en el evangelio, debemos profundizar. Nos están metiendo doctrinas que aceptamos pacíficamente, bajo el título de "utilidad". Debemos conocer los tiempos y saber comparar lo que se dice con lo que dice la Palabra. Vea Mateo 7:21-23.

La iglesia pareciera haber guardado silencio al respecto lo que no es aceptable para el Señor Jesucristo. Lo que continúa es irremediable. El juicio contra ella se sentencia: *He aquí, yo la echo en cama, y a los que con ella adulteran, en muy grande tribulación, a menos que se arrepientan de las obras de ella. Y a sus hijos mataré con penosa muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño la mente y el corazón. Y os daré a cada uno de vosotros conforme a vuestras obras* (vv. 22, 23). El castigo que se le infligirá tanto a la mujer como a sus seguidores tiene que entenderse en sentido espiritual. El Hijo de Dios, por lo tanto, juzga a esta mujer con dos acciones repentinas. Ella será

echada en cama y sus hijos matados *con penosa muerte*. La *cama* puede referir a una cama que se usa para descansar o a la cama donde yacían los que participaban en las fiestas idólatras. Otros inclusive sugieren que simboliza una cama de enfermedad o de sufrimiento, visto como un acto del juicio de Dios. Sobre la cama que ella pecó, sobre esa cama sufrirá; y los que con ella cometieron adulterio con ella experimentarán *muy grande tribulación* (v. 22).

Y a sus hijos (v. 23) tiene que referirse a su prole espiritual. Dios no mataría a los verdaderos hijos de dicha mujer en castigo por los pecados cometidos por ella (comp. Eze. 18:2, 4, 20). La parte final del texto dice: *y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño la mente y el corazón. Y os daré a cada uno de vosotros conforme a vuestras obras* (v. 23). Aquí se entiende que el castigo de Dios sobre esta mujer y sus seguidores vindicará el juicio de Dios, y servirá para anunciar tanto el conocimiento que Dios tiene de los secretos más íntimos de los humanos y su propia decisión de juzgar a los humanos por medio de normas exactas, justas y precisas. De ahí que será *conforme a vuestras obras* (v. 23).

d. El llamamiento al arrepentimiento o a cambiar radicalmente delante de Dios, para tomar posición contra toda forma de pecados y herejías, 2:24, 25. De acuerdo con lo que se verá en estos textos, el Señor pasa a hablarle a otra porción de los que forman parte de la iglesia en Tiatira: *Pero a los demás en Tiatira, a cuantos no tienen esta doctrina, quienes no han conocido las cosas profundas de Satanás (como las llaman), os digo: No os impongo ninguna carga más. Solamente aferraos a lo que tenéis, hasta que yo venga* (vv. 24, 25) El Señor Jesús les habla a *los demás en Tiatira*, a saber, los que no habían hecho caso alguno a las herejías de los nicolaítas. En forma de felicitación, les dice: *No os impongo ninguna carga más* (v. 24). Además, el Señor añade una nueva perspectiva en relación con las enseñanzas erróneas de los nicolaítas. La frase *quienes no han conocido las cosas profundas de Satanás* (v. 24) se ha entendido en una de las dos formas siguientes: (1) Los cristianos han sabido acerca de “las cosas profundas de Dios” (1 Cor. 2:10; comp. Rom. 11:33). De modo irónico, el apóstol Juan tuerce la pretensión de estos herejes y refiere que sus conocimientos pertenecen a Satanás. (2) En ciertos grupos gnósticos del siglo II algunos pretendían conocer *las cosas profundas de Satanás*. La naturaleza libertina de estos herejes se manifestaba en suponer que un cristiano podía participar en prácticas externamente paganas y no ser afectado internamente. En realidad, por participar en estas cosas satánicas, el cristiano podía mostrar su superioridad sobre ellos. Posiblemente, los herejes de Tiatira están mostrando una presunción primitiva de los gnósticos.

Se tiene una breve exhortación (v. 25). Esta es sencilla. Se exhorta a los creyentes en Tiatira: *Solamente aferraos a lo que tenéis* en la vida cristiana. Algo que todos ellos habían recibido. Esto se asemeja a la perseverancia (comp. v. 19). La frase final *hasta que yo venga* (v. 25) es la primera de las muchas referencias que se hace a la segunda venida de Jesucristo en estas cartas (comp. 1:7).

e. La bendición prometida: Gozar de poder para reinar y de recibir la estrella de la mañana, 2:26–29. A partir de esta carta a Tiatira, la promesa presenta cambios en su estructura.

La promesa final está precedida por dos condiciones. La primera dice: *Al que venza* (v. 26a). La segunda condición se expresa así: *guarde mis obras hasta el fin* (v. 26b). Estas dos condiciones traen a la memoria las declaraciones de Jesús en su extenso discurso escatológico en uno de los Sinópticos. Allí se lee: “Pero el que persevere hasta

el fin, este será salvo" (Mat. 24:13). También se pueden tomar en cuenta las palabras del apóstol Pablo al decir: "Por cuanto permanecéis fundados y firmes en la fe" (Col. 1:23). Estas dos condiciones, pues, resaltan el hecho de que la prueba de la fe genuina en Jesucristo es la permanencia de la creencia en él y la perseverancia en la voluntad de Dios, hasta que el Señor Jesucristo vuelva por segunda vez o el creyente muera y vaya a su presencia.

Semillero homilético

Las siete marcas de una iglesia ideal

2-3

Introducción: ¿Cómo podemos buscar que estos siete mensajes impacten en nuestra vida, de tal manera que cambiemos?

La estructura es similar en todas las cartas: (1) Un anuncio: nos recuerda que es Jesús el que nos habla. (2) Luego una frase que impacta: "Yo conozco", el que tiene los ojos como de fuego, que escudriña los corazones. Él nos conoce. (3) Un mensaje de acuerdo a la situación de cada iglesia, no es un mensaje en el aire. (4) Un llamado final: "el que tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (5) Una promesa, que nos debe animar para seguir trabajando y dar todo lo que tenemos.

I. Amor: Éfeso.

1. Trabaja muy bien, pero es intolerante con quienes piensan diferente.
2. El amor les falló. Nada puede compensar esta pérdida.

II. Sufrimiento: Esmirna.

1. No nos gusta. Esta es la segunda marca de la iglesia ideal. La disposición a sufrir nos demuestra la fidelidad a Jesucristo.
2. La no negación de Jesús: Recordamos las palabras de Jesús: "Y a cualquiera que me niegue..., yo también le negaré..." (Mat. 10:33). Le negamos con actitudes y descuidos y quemeimportismos.
3. Policarpo, pastor en Esmirna unos años más tarde, dijo: "Por 86 años yo le he servido, y nunca me hizo nada malo, ¿cómo puedo blasfemar a mi rey que me ha salvado?".

III. Verdad: Pérgamo.

1. Fue el centro del paganismo.
2. La iglesia debe decir la verdad, le duela a quien le duela. Si algo es paganismo hay que decirlo. No se puede dejar de decir la verdad; predicar la verdad.
3. Preocupémonos, también, de la doctrina.

IV. Santidad: Tiatira.

1. Tenía muchos méritos: amor y fe, pero no la santidad.
2. Hemos aceptado a Jezabel, que ha llevado a nuestra sociedad a la inmoralidad sexual. Y a la idolatría del sexo y sus aberraciones. Tomamos con ligereza el matrimonio, la familia, nuestro cuerpo. Seamos como Cristo.
3. La tolerancia no es virtud si toleramos el pecado.

V. Sinceridad: Sardis.

1. Vive, pero está muerta. Tiene bonitos programas, pero nada más. Grandes actividades, pero cada una destila muerte.
2. Una gran reputación, pero una realidad diferente (1 Sam. 16:7).
3. Jesús combatió la hipocresía

VI. Misión: Filadelfia.

1. Las puertas de la oportunidad están abiertas. Dios las abre.
2. Una iglesia sin fuerza, pero era rica.
3. Permanecía fiel a los valores del reino, y se constituía en una punta de lanza para el evangelio.

VII. Con todo el corazón: Laodicea.

1. Dios no quiere medias tintas. O somos, o no somos.

2. Hoy es el día de la definición. Si no la hay, la iglesia no camina.

Conclusión: No nos durmamos, encerrándonos en una iglesia egoísta, lo cual es pecado, abrámonos a nuestra gente. No podremos entender lo que tenemos para el futuro, si no entendemos lo que Dios quiere para el presente.

La promesa hecha al vencedor también está estructurada en dos partes que parecen ser diferentes. Por cierto, cada una de ellas está precedida con las palabras *yo le daré* (vv. 26c y 28a). Esta promesa doble incluye: *Yo le daré autoridad sobre las naciones* (v. 26c) y *además, yo le daré la estrella de la mañana* (v. 28). La primera promesa es un cumplimiento del Salmo 2. Dicho salmo es mesiánico y presenta cómo el Padre le da al Mesías la autoridad sobre o el poder de regir a las naciones del mundo. Este salmo juega un papel importante en la cristología de Juan (11:18; 12:5; 19:15). Pareciera que Juan y otros escritores apocalípticos entendieron así el Salmo 2. El v. 27a dice: *él las guiará con cetro de hierro; como vaso de alfarero son quebradas*. Guiará es lit. “pastoreará”; en el griego es el verbo *poimaino*⁴¹⁶⁵ y significa actuar como pastor y como regente en este texto; en el hebreo, es el verbo *raa*⁷⁴⁸⁹, y significa quebrantar así como regirá o gobernará en el Salmo 2:9. Existe una paradoja al combinar las palabras *guiará* o “pastoreará”, que da la idea de algo suave o blando, con la frase de palabras severas *con cetro de hierro; como vaso de alfarero son quebradas*. El *cetro de hierro* simboliza la promesa de que los creyentes reinarán o regirán con el Señor Jesucristo. La idea expresada en *como vaso de alfarero son quebradas* es otro símbolo del poder universal. Este simbolismo deriva de lo que los reyes egipcios y mesopotámicos acostumbraban hacer en su ritual de coronación. Públicamente, solían quebrar o hacer trizas los vasos de alfarero que tenían escritos los nombres de los otros reyes enemigos o de las naciones enemigas. La idea de que esa actual experiencia de opresión y de persecución será revertida en triunfo es un modo constante de animar a los sufridos cristianos en Apocalipsis. Es bastante extraño que la promesa de la soberanía usando estos dos instrumentos—el *cetro de hierro* y el *vaso de alfarero*—se les hubiese hecho a los cristianos que vencieran. Cuando se aplica a los cristianos, se debe interpretar que ellos compartirán con Jesús en su reino. Ahora bien, al tomar en cuenta el final del texto, que dice: *así como yo también he recibido de mi Padre* (v. 27b), se entiende que dicha soberanía se deriva de Cristo así como él mismo la recibió de su Padre.

La segunda promesa hecha a los vencedores en Tiatira es que Jesús dice: *Además, yo le daré la estrella de la mañana* (v. 28). La dificultad que presenta esta figura ha sugerido varias interpretaciones. Algunos relacionan esta figura con Jesucristo mismo (comp. 22:16). La *estrella de la mañana* puede simbolizar la primera resurrección. También pudiera representar la gloria que los cristianos experimentarán en la victoria. Se ha interpretado como que si refiriera a la resurrección en el sentido de que la estrella de la mañana se levanta por encima de las tinieblas de este mundo de persecución y logra la victoria sobre ellas. Se puede interpretar que el regreso de Cristo es semejante a la *estrella de la mañana* (comp. 2 Ped. 1:19). Un comentarista concluye esta parte diciendo: “Si las iglesias son los candeleros y sus ángeles son las estrellas, la Cabeza de las iglesias puede apropiadamente ser la más brillante estrella de la mañana” (Swete).

En este cuarto mensaje profético a la iglesia en Tiatira, se encuentra otro cambio en relación con la exhortación final: *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias* (v. 29). En las primeras tres cartas, esta exhortación general precede la promesa

final. A partir de la carta a Tiatira, sin embargo, se cambia el orden y esta exhortación general va después de la promesa final.

(5) La carta a Sardis, 3:1–6: Lo serio de la mortalidad espiritual. Este hecho es motivo para una severa amenaza de juicio inesperado, por cuanto el caso de esta iglesia era de muerte espiritual por su apatía. La quinta introducción del mensaje profético tiene que ver con la iglesia de Sardis.

a. La ciudad de Sardis, 3:1a. Hay que recordar que se está siguiendo una ruta que era el patrón de entrega del correo de aquel entonces. Desde Tiatira, el mensajero recorrería aprox. 48 km en dirección sur y sudeste para llegar a Sardis. El texto dice: *Escribe al ángel de la iglesia en Sardis* (v. 1a). **Geográficamente**, Sardis está localizada al oeste de la antigua provincia romana de Asia. Fue establecida en la llanura del río Hermo, en el valle del Pactolo. Al norte, se halla la cordillera de la montaña Tmolus. Es sobre una de las mesetas donde se fundó la Sardis original. Por cuanto el lugar era estrecho para la expansión de la ciudad, otro sector de la misma abarcó las faldas de la meseta. De ahí que el nombre Sardis (*Sardeis*⁴⁵⁵⁴) sea una palabra en plural, ya que realmente denominaba dos ciudades: la que estaba en la meseta y la que se expandió por el valle debajo de la meseta. Esta ciudad era servida por cinco carreteras romanas. **Históricamente**, Sardis fue la capital de la antigua Lidia. Por lo tanto, la historia de la ciudad, como de la región, está íntimamente entrelazada. Esta era una ciudad comercial, industrialmente rica y militarmente estratégica. Además, llegó a ser la ciudad persa más importante de Asia menor. Un ramal de la carretera comunicaba a Sardis con Éfeso. En 334 a. de J.C. la ciudad capituló ante Alejandro Magno (356–323 a. de J.C.), quien dejó establecida ahí una guarnición en la acrópolis. Sardis estuvo bajo la administración de los seléucidas. Posteriormente, fue cedida a los romanos en 189 a. de J.C. y puesta bajo el dominio de Pérgamo hasta 133 a. de J.C. Bajo los romanos, Sardis se convirtió en el centro de un distrito judicial que comprendía una gran cantidad de ciudades de Lidia. En el año 17 d. de J.C. hubo un terremoto que destruyó completamente a Sardis. Tiberio, emperador romano (14–37 d. de J.C.), agilizó su reedificación librándola de pago de impuestos durante cinco años y proporcionándole una cuantiosa cantidad de su tesoro personal. De nuevo surgió esta ciudad pero con una doble característica no loable. Sardis era una ciudad rica y, a la vez, degenerada. **Comercialmente**, ya se ha mencionado que Sardis era una ciudad rica. A través de estudios arqueológicos se ha comprobado la existencia de joyas que indican cuánto era su fortuna. La riqueza de la ciudad del período persa se pudiera estimar en cierto modo por estas joyas halladas en tumbas del cementerio del Pactolo. Para el momento del surgimiento y expansión del imperio persa, Sardis era la ciudad más grande de toda la región. También su fama se basaba en la industria textil de la lana. Llegó a considerarse la primera en descubrir el arte del teñido de la lana. **En cuanto a lo religioso**, a Sardis no se le concedió que fuese erigido el templo de Tiberio, pero sí llegó a tener otros templos. El más importante fue el de Cibeles. El culto imperial no representó una seria amenaza para los cristianos de Sardis.

No se sabe nada en cuanto al origen de la iglesia en Sardis. Summers menciona que la ciudad vivía orgullosamente de su pasado. Los habitantes de Sardis eran arrogantes, excesivamente confiados en sí mismos y requerían la amonestación divina. La condición de la ciudad se manifestaba a la vez en la iglesia de la localidad.

En cuanto a la identificación del Señor, el texto dice: *El que tiene los siete Espíritus de Dios* (v. 1a). En primer lugar, el Señor Jesucristo se presenta con un atributo empleado al principio del libro (1:4). Cristo le habla a la iglesia de Sardis como portador del poder absoluto vivificador. Esta es la única esperanza que tenía esta iglesia que, como dice

más adelante, estaba muerta aunque presumía estar viva. Los *siete Espíritus*, que de acuerdo con 1:4 están delante del trono el Dios eterno, están al mismo tiempo en poder de Cristo. Se observa una vez más cómo en Apocalipsis se iguala la persona de Jesucristo el Hijo con la persona de Dios Padre. Juan es repetitivo con algunas de las imágenes. *Los siete Espíritus de Dios* representan el Espíritu Santo quien fue enviado en su plenitud a las siete iglesias. El comentarista Beasley-Murray indica que el judaísmo de entonces le atribuía al Espíritu Santo funciones principales que eran la inspiración del mensaje profético (v. 6) y la vivificación de los muertos (v. 1). Se puede decir que en cada una de las iglesias la presencia del Espíritu Santo es a la vez completa y plena. “Los espíritus significan, entonces, la universalidad de la presencia del Espíritu Santo” (Barclay).

En segundo lugar, la otra frase identifica al Señor Jesucristo como el que tiene en su poder *las siete estrellas* (v. 1a). Esto recuerda lo dicho anteriormente en la carta a Éfeso (2:1). Jesucristo es tanto el Señor que juzga como el que sustenta a las iglesias. Esto debe ser un constante recordatorio de que él es el dueño y juez como el Salvador y cuidador de las iglesias. Por lo tanto, los miembros de las iglesias tienen que servirle y obedecerle con toda integridad.

b. La condenación: Se la condena por carecer de vida espiritual, 3:1b, 2. Después de identificarse plenamente, el Señor Jesucristo comunica su mensaje de acuerdo con su conocimiento de esta iglesia: *Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto* (v. 1b). El conocimiento que Jesús tiene de la iglesia de Sardis muestra la verdadera condición de esta congregación. Solo Cristo puede ver lo íntimo. Esta congregación tenía reputación y era conocida por sus obras. La apariencia podía engañar a la opinión pública pero no al Señor Jesucristo. Cualquiera que observara a esta congregación podría ver señales de que era una comunidad cristiana próspera: *tienes nombre de que vives*. El Señor, sin embargo, no permite interferencia a su agudo conocimiento y procede a pronunciar una severa reprimenda: *pero estás muerto*. El texto original marca lo severo de la censura divina. La condenación de la iglesia de Sardis es más severa que la de las otras seis iglesias. La sentencia *pero estás muerto* presenta la relación que, en muchas partes, el NT establece entre el pecado y la muerte.

En la parábola del hijo pródigo, al regresar a casa, el padre comentó: “Porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado” (Luc. 15:24). Pablo, por su parte, declara que los creyentes en Cristo de la iglesia en Roma se deben distinguir de los incrédulos: “... sino más bien presentaos a Dios como vivos de entre los muertos” (Rom. 6:13). En el caso de los efesios, les refería que antes de su conversión a Cristo, ellos estaban “muertos en vuestros delitos y pecados” (Efe. 2:1, 5). Pablo escribe a Timoteo e indica esta condición de muerte en vida: “... pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta” (1 Tim. 5:6). De manera que, ciertamente, “el pecado es una especie de muerte” (Barclay).

Semillero homilético

Mensaje a Sardis

3:1–6

Introducción: Una experiencia muy dura es la de tener un familiar que está vivo, pero que solo respira con una máquina. A lo largo de la historia hemos tenido iglesias así: por ejemplo, iglesias

de Europa, cuyos edificios se han convertido en museos; algunas iglesias de los EE. UU. de A., templos que se cierran. Es una situación grave.

I. La ciudad y el Hijo del Hombre.

1. Sardis: pequeña pero famosa.

(1) No era una ciudad pagana ni religiosa. Tenía mucha fama por su riqueza anterior, pero eran solo recuerdos.

(2) Famosa por su acrópolis. Para llegar allí había que subir una pared casi perpendicular, no se podía conquistar fácilmente.

2. El Hijo del Hombre.

(1) Tiene los siete espíritus: portador del poder vivificante. Los siete espíritus están en el trono de Dios (1:4); ahora están en la mano derecha del Hijo, junto con las estrellas.

(2) Tiene las siete estrellas: sigue siendo Señor de la iglesia, no ha perdido el control.

II. Iglesia con fama.

1. Él conoce todo.

(1) Un Dios que conoce. Aunque ellos dicen que hacen cosas, él conoce. No se deja guiar por la "buena prensa", las apariencias.

(2) La fama nos marea y nos hace dormir. La religión llega ser opio de la gente.

2. Un Dios directo.

(1) Por primera vez no hay halagos para la iglesia.

(2) Es una iglesia muerta: Está dormida. Es mediocre espiritualmente. Está contaminada por la sociedad.

(3) Es una iglesia que no sufre oposición, es inofensiva.

3. Una diosa: el éxito.

(1) Nuestra sociedad divide a la gente entre exitosa y fracasada.

(2) Crean en la justificación por las obras.

(3) Grandes templos, grandes programas, grandes presupuestos, esto en primer lugar.

III. No somos los únicos. Hay esperanza.

1. Podemos despertarnos.

Siempre se puede salir del sitio donde estamos.

2. Jesucristo viene.

(1) Su venida puede ser como la de un ladrón.

(2) Tenemos que estar vigilantes.

3. No estamos solos.

(1) Hay más que quieren salir adelante.

(2) Hay otros que no han manchado sus vestidos.

(3) ¿Cómo están nuestros vestidos?

4. La promesa triple.

(1) Vestiduras blancas.

(2) Nuestro nombre no se borrará.

(3) Seremos reconocidos delante de Dios.

Conclusión: Hay un peligro en centrarnos en la imagen. Hoy no se enfatiza en lo medular, sino en la imagen, la apariencia, las cirugías plásticas, el culto al cuerpo. "Hagámonos un nombre" se dijo en Babel. Las apariencias. No vale lo que nosotros pensamos, sino lo que piensa Dios de nosotros. Dios no nos pide ni éxito, ni fama, ni grandeza, sino fidelidad. No vamos a dejar la fidelidad en busca del éxito fácil. El que tiene oídos para oír que oiga: Dios quiere fidelidad.

La peligrosa condición de la iglesia en Sardis se muestra bajo dos acciones negativas. La primera: *Sé vigilante y refuerza las cosas que quedan y están a punto de morir* (v. 2a). Esta exhortación era muy pertinente para la iglesia en Sardis por la necrópolis que quedaba a unos 11 km de la ciudad y que testificaba la realidad de la muerte en la historia de esta comunidad. En dos oportunidades la fuerte ciudadela, aparentemente imbatible, había caído en las manos enemigas por la descuidada

vigilancia de los defensores. Haciendo un resumen de esta historia, se tiene lo siguiente: Sardis aparentaba ser una ciudad inconquistable, ubicada en la cima de una escarpada y muy bien protegida elevación. Por considerarse tan bien asegurada es que ocurrió su repetida caída en manos enemigas. La primera vez fue tomada en 549 a. de J.C. por Ciro II el Grande (556–530 ade J. C.). Los soldados del ejército persa sorprendieron al rey Creso de Sardis, quien reposaba tranquilamente en su palacio. Su confianza provenía de los fracasados intentos de antiguos enemigos de conquistar su ciudad inexpugnable. Herodoto (484–420 a. de J.C.) en *Historia* 1.84 cuenta cómo fue la toma de Sardis por los persas.

Después de estar la ciudad sitiada durante 14 días, Ciro hizo del conocimiento de todo su ejército que el que lograra escalar la escarpada elevación sería premiado inmensamente. Hieroeades, un soldado de Sardis, se dedicó a observar con mucha atención las defensas de la ciudad. Ocurrió que Hieroeades vio a un soldado lidio bajar por ese paraje a recoger su casco que se le había caído y que fácilmente volvió a subir a su lugar. Al día siguiente de esto, Hieroeades guió a un grupo de soldados por la grieta en forma sigilosa. Al llegar a la cima, el contingente de asalto sorprendió a los soldados lidios que dormían plácidamente y se apoderaron fácilmente de la plaza. Creso fue apresado y la ciudad fue saqueada. Todo esto sucedió por no estar vigilantes.

Esta iglesia se había dejado engañar. El imperativo: *Sé vigilante* es un llamamiento a revertir de modo radical su anterior actitud. Esta iglesia tenía que estar alerta en cuanto a la seriedad de su estado calamitoso aunque no totalmente irremediable. Se tienen que dar unos pasos serios para remediar la situación: *refuerza las cosas que quedan y están a punto de morir*. Personas y cosas se pueden rescatar si se toman acciones decisivas, rápidas y a tiempo. Si no, la muerte será el resultado. Esta exhortación sugiere que la iglesia no estaba totalmente carente de esperanza. Existía aún la posibilidad de levantarse de su letargo espiritual y ser reavivada. Ahora, si no ocurriera dicho avivamiento, esta congregación también moriría espiritualmente.

La segunda condición de peligro de la iglesia estriba en que Jesús dice: *porque no he hallado que tus obras hayan sido acabadas delante de Dios* (v. 2b). Significa que esta congregación se caracterizaba por una mediocre condición espiritual. Sus obras eran alabadas por los humanos, pero no por el Señor Jesucristo. Las obras formales y externas sin la influencia del Espíritu Santo no tienen la vida verdadera. Delante de Dios, las obras o actuaciones de esta iglesia son evaluadas como imperfectas, incompletas o inadecuadas. Esto es un claro ejemplo de lo que hoy día se pudiera referir como un cristianismo meramente nominal. Se observan obras externas, vistosas y espléndidas, pero delante de Dios representan un absoluto fracaso.

c. El llamamiento al arrepentimiento por su insensibilidad o a cambiar radicalmente delante de Dios, 3:3. Juan apela a la memoria de la iglesia para que recuerde lo que ha obtenido del Señor y lo que debe proceder a hacer. El texto dice: *Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído*. Esta iglesia había recibido efectivamente la tradición apostólica en relación con el evangelio de Jesucristo y había oído probablemente las enseñanzas de los apóstoles y profetas que les habían sido anunciadas en un principio. El texto continúa: *Guárdalo y arrepíentete*. *Guárdalo* tiene el significado de que se conserven en un sentido completo o de que se mantengan firmes en su dedicación primitiva a Dios. El arrepentimiento era la única salida de la indiferencia en la que se hallaban y el único modo de evitar la ciertísima y segura condenación.

Con el recuerdo histórico de lo sucedido con los guardias dormidos que fueron sorprendidos en la noche, el Señor Jesús hace la siguiente advertencia: *Si no eres vigilante, vendré como ladrón; nunca sabrás a qué hora vendré a ti*. Indudablemente que aquí está en mente la figura del ladrón en la noche. En el NT, dicha figura sirve para expresar de modo dramático lo sorpresivo de la segunda venida del Señor Jesucristo (comp. Mat. 24:43, 44; Luc. 12:39, 40; 1 Tes. 5:2–4; 2 Ped. 3:10). En este caso, sin embargo, la venida es condicional, algo parecido a las advertencias a la iglesia de Éfeso (2:5) y a la de Pérgamo (2:16), ya que su cumplimiento depende de la respuesta obediente de los amonestados. La segunda venida del Señor Jesucristo no dependerá del arrepentimiento o no de las iglesias de Sardis, Éfeso o Pérgamo. Por tanto, la advertencia aquí se debe entender como una visita histórica que el Señor Jesucristo hará a estas iglesias para ejercer sobre ellas su juicio divino.

d. El elogio o reconocimiento: Se elogia la resistencia a la inmoralidad, 3:4. Aunque una mayoría de los miembros de la iglesia de Sardis había caído en desobediencia al Señor, una minoría se había conservado fiel: *Sin embargo, tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestidos Han manchado* traduce *moluno*³⁴³⁵, que se usaba particularmente para indicar impureza sexual o, en el caso de Apocalipsis, la idolatría (comp. 14:4; 1 Cor. 8:7; 2 Cor. 7:1; 11:2; Jud. 23). El estar manchado aquí simboliza contaminarse con la vida pagana, lo que resulta en perder la pureza de la relación con Cristo. Al referirse a los vestidos manchados se relaciona con la famosa industria textil de Sardis. Los que manchaban sus vestidos eran quitados de la lista pública de la ciudadanía.

Estos pocos fieles que no mancharon sus vidas conformándose y rindiéndose como lo hicieron los demás reciben una promesa del Señor: *Andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas*. Hay que notar que este es el único caso donde el Señor Todopoderoso menciona la promesa antes de la fórmula del vencedor que se menciona en el siguiente versículo. El “andar con Cristo” simboliza la salvación y el compañerismo con él. Las *vestiduras blancas* simbolizan la justicia, la victoria y la gloria de Dios. El color blanco se atribuye a Cristo (1:14), a sus ángeles (15:6) y a sus elegidos (19:14). En el caso de Sardis, ciudad reconocida por sus tintoreros, la figura de las *vestiduras blancas* comunicaba con gran impacto y marcada belleza la bendición de los fieles de estar por la eternidad en compañía de su Señor y Salvador Todopoderoso. Este versículo muestra, además, que no todos los cristianos fieles fueron mártires; sin embargo, al igual que los que experimentaron el martirio, ellos también son “dignos”.

e. La bendición prometida: Recibir nuevas vestiduras, un nuevo nombre y una confesión eterna, 3:5, 6. Al vencedor se le hace una promesa triple que también se relaciona con la vestidura blanca (v. 5). Las tres promesas significan en esencia la misma cosa, a saber, la vida eterna. (1) *De esta manera, el que venza será vestido con vestidura blanca* (v. 5a). Al igual que los creyentes fieles que recibirán del Señor Jesucristo las vestiduras blancas, el que sea vencedor de la suciedad de la sociedad pagana *será vestido con vestidura blanca*. Las vestiduras blancas se mencionan siete veces en Apocalipsis, sin establecer ningún patrón particular (3:18; 4:4; 6:11; 7:9, 13; 19:14). Por lo tanto, se puede entender que la vestidura blanca prometida al vencedor aquí representa un atuendo apropiado para el estado celestial.

Joya bíblica

De esta manera, el que venza será vestido con vestidura blanca; y nunca borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles (3:5).

(2) *Y nunca borraré su nombre del libro de la vida* (v. 5b). La pura relación con Cristo el Señor queda garantizada eternamente. En las ciudades de la antigüedad, los nombres de los ciudadanos quedaban registrados en un libro hasta su muerte; luego, sus nombres eran borrados o quitados del libro de los vivientes. Esta misma idea está presente en el AT (comp. Éxo. 32:32, 33; Sal. 69:28; Isa. 4:3); la idea de estar registrado en el libro de Dios de los vivientes o de los justos posteriormente llegó a significar el pertenecer al reino eterno de Dios el poseer la vida eterna (Dan. 12:1; Luc. 10:20; Fil. 4:3; Heb. 12:23; Apoc. 13:8; 17:8; 20:15; 21:27). Algunos temen que el texto abre la posibilidad de que una persona pierda su salvación. Según los principios de interpretación bíblica es impropio basar doctrinas únicamente en parábolas o imágenes apocalípticas. Es mejor permitir que el texto, aun con toda su dificultad, presente su propia figura. Con la enfática doble negación el texto afirma que Dios nunca borrará el nombre del creyente fiel del libro de la vida.

(3) *Y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles* (v. 5c). Finalmente, el Señor Jesucristo promete al vencedor que confesará o reconocerá su nombre delante de su Padre y de sus ángeles, a saber, el tribunal divino. Esta frase sin duda es una réplica de lo que Jesús menciona en los Evangelios (Mat. 10:32; Luc. 12:8). La fidelidad en las pruebas de hoy será recompensada más allá de toda medida en la vida por venir. El creyente tiene que confesar, es decir, testificar fielmente de Cristo, para que sea reconocido igualmente en la presencia de Dios y de los ángeles. En resumen, la esencia de esta promesa triple es que a los mártires se les asegura vida eterna, sin tener que experimentar el juicio final.

De nuevo está la exhortación: *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias* (v. 6). Se recuerda que el énfasis sobre oír más que en leer indica que el mensaje de Apocalipsis era leído en el culto público. El Espíritu que habla a las iglesias es probablemente el espíritu profético enviado por el Señor para guiar a sus seguidores fieles.

(6) La carta a Filadelfia, 3:7–13: Lo valioso de la lealtad. Esta virtud es causa para tener la promesa de ser sostenidos gracias al poder de Cristo cuando lleguen las más grandes pruebas. La sexta introducción del mensaje profético tiene que ver con la iglesia de Filadelfia.

a. La ciudad de Filadelfia, 3:7. Siguiendo la ruta de entrega del correo de aquel entonces, desde Tiatira el mensajero recorrió aprox. 40 km en dirección sudeste hasta llegar a Filadelfia. El texto dice: *Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia* (v. 7a). El nombre moderno de la antigua Filadelfia de Lidia es *Alasehir*. Era la ciudad de menor población y más joven en comparación con las siete referidas en Apocalipsis. **Geográficamente**, Filadelfia está localizada en Lidia donde, a la vez, limitaba con Frigia y Misia. Fue construida en una elevada meseta en el valle del río Hermos, el nombre moderno es Gediz. Por estar ubicada en una zona fronteriza y por cuanto la ruta imperial desde Roma vía Troas pasaba por ella, Filadelfia se ganó el título de “la puerta hacia el este”. La gran desventaja era que la ciudad estaba en una zona terriblemente sísmica. A

veces ocurrían terremotos intermitentemente durante un largo tiempo. La mayoría de los pobladores eligieron vivir fuera de la ciudad en chozas. **Históricamente**, Filadelfia es una palabra de origen griego (*Filadelfeia*⁵³⁵⁹) que significa “el que ama a su hermano”. Dicho nombre celebraba la devoción y lealtad de Atalo II Filadelfo, quien reinó de 159 hasta 138 a. de J.C. y fundó la ciudad, hacia su hermano Eumenes II, quien reinó en Pérgamo de 197 hasta 159 a. de J.C. Ocurrió así: primero, corrió el rumor de que Eumenes II había sido asesinado. Esto condujo a Atalo II a aceptar ser coronado. Él renunció a la corona cuando su hermano Eumenes II regresó de Grecia. Segundo, Atalo II resistió la insistencia de los romanos de que derrocará del trono a su hermano y que se hiciera rey. La ciudad, por lo tanto, fue fundada probablemente entre 189 a. de J.C. cuando la región quedó bajo el control de Eumenes II y 138 a. de J.C. cuando murió Atalo II. Bajo el reinado de Pérgamo, Filadelfia fue fundada para cumplir la misión de diseminar las costumbres, la cultura y el idioma griego en la parte oriental de Lidia y en Frigia. Tuvo éxito en lograr que los lidios dejaran de hablar su idioma por el año 19 d. de J.C. cuando el griego llegó a ser el único idioma de la región. Este aspecto histórico de ser Filadelfia un centro de difusión de la cultura e idioma griego concuerda con la declaración del Señor Jesucristo al decir que la iglesia de Filadelfia tenía una puerta abierta como la gran oportunidad de difundir el mensaje del amor y salvación que hay en Cristo Jesús. **Comercialmente**, Filadelfia llegó a ser una ciudad de importancia. Los extensos llanos volcánicos que se hallan hacia el norte eran fértiles y muy aptos para el cultivo de uvas. Por tanto, Filadelfia llegó a ser famosa por sus vinos. **En cuanto a lo religioso**, Filadelfia era notable por sus muchos templos y festividades religiosas. A causa de esto, en el siglo V d. de J.C. se la denominó “la pequeña Atenas”. La adoración a Dionisio era su principal culto pagano.

Semillero homilético

Mensaje a Filadelfia

3:7-13

Introducción: La visión de Dios acerca de la grandeza es bastante diferente a la del hombre. Para los seres humanos la mejor iglesia es la que tiene grandes templos, grandes pastores, grandes ofrendas, grandes presupuestos. Pero para Dios, ya lo dijo en el mensaje a Esmirna, eres pobre pero eres rico. Y la más rica es la más pobre (Laodicea). Dios funciona al revés.

I. La ciudad y el Hijo del Hombre.

1. La ciudad.

- (1) Era la más pequeña y de menor importancia de las siete.
- (2) Fue fundada como “puerta” para la cultura griega en Asia. Se la llamaba la puerta de oriente.
- (3) Fue destruida por terremotos y consideraban una locura ir a vivir allá.

2. El Hijo del Hombre.

Se describe con tres títulos: Santo: título dado solamente a Dios. Verdadero: integridad de la persona, es auténtico. El que tiene las llaves: las llaves son un símbolo de poder, tiene acceso a cualquier parte.

II. Valores al revés.

1. El mundo espera grandezas.

- (1) Dios obra en la debilidad.
- (2) No nos llama a ser poderosos y “exitosos”, sino a ser fieles.

2. Dios nos ve por el cristal de la gracia.

- (1) Él conoce lo que somos, sabe lo que tenemos, y de acuerdo a nuestra humildad abre

puertas.

(2) Él tiene grandes planes para nosotros (Fil. 1:6).

(3) Está viendo nuestro potencial, que nuestras “fuerzas son pocas”.

(4) Contraste en “nadie puede cerrar”, pero tienen “fuerzas que son pocas”. Tenemos fuerzas en el resucitado: “Cuando soy débil soy fuerte”.

3. Poder en la Palabra.

(1) Es una comunidad de la Palabra, obedezca la Palabra.

(2) En medio de un ambiente adverso, obedezca la Palabra.

III. Promesas al que triunfa.

1. Prevaler sobre los falsos (v. 9).

(1) La iglesia está sobre las falsas religiones.

(2) La iglesia, el nuevo pueblo de Dios, el nuevo Israel, está sobre los religiosos falsos que rechazaron a Jesucristo.

2. Prevaler en la angustia (v. 10).

(1) Podremos salir adelante, si guardamos su Palabra.

(2) Es una proyección hacia la prueba final antes de la venida de Jesucristo.

(3) Saldremos adelante en la tribulación, para seguir siendo fieles.

3. Sin embargo, aferrémonos (v. 11).

(1) Por lo que le alaba: debemos ser más fieles, tiene que seguir así.

(2) Nos dará una corona.

4. Promesas múltiples.

(1) Estar cerca de Dios. Comunión íntima.

(2) Ser columna que no sale nunca.

(3) Un nuevo nombre: tres sellos, tres apellidos. Dios, Jesús glorificado y exaltado, lo más grande.

(4) En la mitad: la Nueva Jerusalén, la comunidad de fe.

Conclusión: Dios ve las cosas diferentes de como las vemos nosotros. Nosotros buscamos la grandeza, la ostentación. A él no le preocupa que seamos pocos o débiles, siempre y cuando seamos fieles a la Palabra.

Se identifica al Señor Jesucristo como *Santo y Verdadero* (7b.). Estos adjetivos que se aplican a Jesús en 6:10 se refieren igualmente a Dios. Este es el único versículo en Apocalipsis en el que a Cristo se le describe como *el Santo*; en el resto del libro es un título propio de Dios. El *Santo* de Dios es el Mesías, el Ungido (comp. Mar. 1:24; Juan 6:69; Hech. 4:27, 30; 1 Jn. 2:20). Y como el *Verdadero* puede mostrar la integridad absoluta de su persona. Además, en el griego la construcción gramatical de los dos adjetivos (*Santo, Verdadero*) no están unidos con la partícula o conjunción “y”, como aparece en la RVA, sino en construcción de aposición y deberían estar separados por una coma. Esta es otra indicación de que en Apocalipsis al Señor Jesucristo se le reconoce con los mismos atributos de Dios. Jesucristo es el *Verdadero*, significa que se conserva íntegro a su palabra y será absolutamente fiel en cumplirla. Además, Cristo es *el que tiene la llave de David* ... Dicha frase se refiere a Isaías 22:20–22. La llave de la ciudad la poseía el rey. La llave simboliza su soberanía en todos los asuntos del reino. *David* indica que Cristo, como el Mesías, es el único que decide quiénes entran a su reino y quiénes quedan fuera de su reino: *el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre*.

Joya bíblica

Porque guardaste la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré a la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado, para probar a los moradores de la tierra (3:10).

b. El elogio o reconocimiento: Se la elogia por guardar la confesión, es decir, no negar el nombre de Cristo, 3:8, 9. El v. 8 presenta una complejidad desde el punto de vista gramatical. Se considera que el principio del texto no tiene relación aparentemente con el resto. Sin embargo, al considerarse con cuidado sí tiene razón de ser. *Yo conozco tus obras* (v. 8a) tiene un gran significado teológico. El comentarista Stamm dice: “El efecto de la anomalía gramatical es adelantar la promesa al primer lugar y suprimir totalmente la amonestación que aparece en otras cartas”. Aunque estas obras no son mencionadas y especificadas detalladamente, la iglesia de Filadelfia contaba con buenas obras a su favor que fueron de agrado al Señor. Ello se observa al recibir del Señor solamente encomios y ninguna censura. *He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar* (v. 8b). Por lo menos hay dos interpretaciones: (1) Sugiere que la *puerta abierta* se refiere a la buena oportunidad para realizar la obra misionera y la predicación del evangelio del Señor Jesucristo (comp. Hech. 14:27; 1 Cor. 16:9; 2 Cor. 2:12; Col. 4:3). (2) Sugiere que las llaves y la puerta abierta se refieren a la franca entrada al reino de Dios. Aunque era una iglesia pequeña en cantidad y de poca fuerza, al decir: *porque tienes un poco de poder* (v. 8c) el Señor Jesucristo, no obstante, la elogia porque había guardado la palabra del Señor y no había negado el nombre del Señor: *has guardado mi palabra y no has negado mi nombre* (v. 8d). Cuando menciona que dicha iglesia tiene *un poco de poder*, no se refiere a la fortaleza espiritual sino al aspecto de ser una iglesia de poca influencia, pequeña en número y en recursos materiales. Es probable que esta iglesia hubiera sido tentada a negar a Cristo, pero se mantuvo firme y fiel al nombre del Señor Jesucristo.

El v. 9 presenta otra promesa a los hermanos de la iglesia de Filadelfia: *He aquí, yo te daré algunos de la sinagoga de Satanás, de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten* (v. 9a). La frase *de la sinagoga de Satanás* (v. 9a), mencionada ya en 2:9 en el caso de Esmirna, da a entender que la oposición a las iglesias cristianas en ambas ciudades provenía esencialmente de los judíos. Estos judíos perseguidores de los cristianos no son verdaderos judíos (Rom. 4:16; Gál. 3:7). Aquí se observa cómo se fue agrandando la separación entre el judaísmo y el cristianismo al final del siglo I. Se presenta una promesa a los cristianos de Filadelfia: *He aquí, yo haré que lleguen y se postren delante de tus pies, y conocerán que yo te he amado*. Lo que se argumenta es la verdad que presenta el NT al afirmar que la iglesia cristiana ahora es el nuevo Israel (comp. Rom. 9:6–9; Gál. 3:7–9; 6:16). De modo que la promesa de que las naciones vendrán a postrarse ante el pueblo de Dios se cumplirá en la iglesia.

c. La bendición prometida: Ser guardada en la hora de la prueba; recibir la corona, la columna y el nombre nuevo, 3:10–13. El v. 10 refiere a una tercera promesa que se expresa en bendición para la iglesia de Filadelfia (1). Hay que procurar la apropiada interpretación para la hora de la prueba: *Porque guardaste la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré a la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado, para probar a los moradores de la tierra*. La promesa de bendición no exime de mayores y difíciles pruebas a los cristianos pero sí garantiza que los creyentes en Cristo serán guardados y protegidos por el Señor. Juan considera las tribulaciones presentes de la

iglesia en Filadelfia contra el trasfondo de la gran tribulación que vendrá al final de la historia humana (2) La frase *sobre todo el mundo habitado* (v. 10b) se refiere a los no cristianos, a los infieles, que no pertenecen al reino de Dios. Son estos quienes sufrirán el juicio divino. (3) El Señor Jesucristo estimula a sus seguidores prometiéndoles que vendrá pronto: *Yo vengo pronto ...* (v. 11a). La repetida declaración de la pronta venida del Señor es enfatizado en todo Apocalipsis. Tiene dos usos a veces para advertir a los infieles y también, como ocurre en este caso, para animar a los fieles. Hay una única exhortación a la iglesia en Filadelfia. Por cuanto el Señor viene pronto, le dice: *Retén lo que tienes para que nadie tome tu corona* (v. 11b). Esto significa que la promesa de ser guardados involucra la responsabilidad de conservar una tenaz resistencia. El símbolo de la corona es importante en el judaísmo y significa el reconocimiento del vencedor. Hay que lograr el triunfo reteniendo o aferrándose fielmente a lo recibido del Señor. (4) Hay significado en la columna y en el nuevo nombre (vv. 12, 13). La bendición para la iglesia de Filadelfia se expresa así: *Al que venza, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca jamás saldrá fuera. Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios—la nueva Jerusalén que descende del cielo, enviada por mi Dios—y mi nombre nuevo* (v. 12). En primer lugar, a pesar del desprecio de los judíos, el simbolismo garantiza a los triunfadores un lugar dentro del *templo de mi Dios*, dice el Señor. El Señor Jesucristo resalta la intimidad de la comunión con él al emplear cuatro veces la frase *mi Dios* en el v. 12. En segundo lugar, el simbolismo de la columna indica firmeza y estabilidad en el reino de Dios. Continúa diciendo: *y nunca jamás saldrá fuera*. Esto indica la imposibilidad de ser separados de la comunión con Dios. La promesa de la bendición está enmarcada en que el vencedor recibe un triple nombre: *el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, y mi nombre nuevo*. El nombre así escrito significa identificación, propiedad y reconocimiento. Los vencedores entonces pertenecen eternamente a Dios. Al insertar el nombre de *la nueva Jerusalén* indica que es de suma importancia la comunidad de fe o de la iglesia. El vencedor queda inscrito como ciudadano permanente de la ciudad de Dios. Finalmente, el vencedor recibe *mi nombre nuevo*. Se refiere al nombre nuevo dado a los creyentes que recibirán al final en la revelación gloriosa del Señor Jesucristo. El v. 13: *El que tiene oído, oiga*, incluye de nuevo como en el caso de la iglesia de Sardis *oiga*, que significa “preste atención” o “escuchen bien” *lo que el Espíritu dice a las iglesias*.

(7) La carta a Laodicea, 3:14–22: Lo dañino de la complacencia, tibieza y apostasía.

Esta actitud es motivo para recibir la más severa reprimenda de todos los siete mensajes, aunque siempre acompañado con la oportunidad que el misericordioso Señor Jesús concede cuando hay un sincero arrepentimiento. La última introducción del mensaje profético tiene que ver con la iglesia de Laodicea.

a. La ciudad de Laodicea, 3:14. Era una ciudad cruce de varias vías de la rama mercantil. Era un centro judicial de aquella municipalidad. Bajo la *Pax romana*, Laodicea se constituyó en la ciudad más rica del valle del río Lico. Además, llegó a ser uno de los centros comerciales más prominentes del mundo de entonces. Se producía una lana famosa por su brillo y color negro azulado. La ciudad estaba ubicada en el cruce de las tres vías más importantes de la región, lo que favoreció inmensamente su desarrollo económico como centro bancario y financiero. A pesar de haber sido prácticamente destruida por un terremoto entre 60 y 61 d. de J.C., por el orgullo de su riqueza sus ciudadanos contribuyeron y restauraron la ciudad sin ayuda externa.

La iglesia de Laodicea existía ya cuando el apóstol Pablo estaba preso en Roma. Le escribió una carta (comp. Col. 4:16) que parece haberse extraviado. Finalmente, Laodicea

fue destruida por los turcos. Actualmente está en ruinas y, hasta la fecha, no ha sido estudiada mucho por los arqueólogos.

Al Señor Jesucristo se le identifica como *el Amén, el testigo fiel y verdadero, el origen de la creación de Dios* (v. 14b). (1) *El Amén* significa lo “firme, seguro y sólido”. Se puede considerar como una referencia a Isaías 65:16 donde se describe al Señor como “el Dios de la verdad” o “el Dios de amén”. Esto afirma nuevamente que Jesucristo es idéntico a Dios mismo. (2) El título *el testigo fiel y verdadero* refuerza al primero. Significa que el Señor Jesucristo es absolutamente confiable. Se contrasta la fidelidad de Jesús con el titubeo y vacilación de los creyentes de la iglesia de Laodicea. (3) El título *el origen de la creación de Dios* muestra la familiaridad con la epístola a los Colosenses (comp. Col. 1:15–17). La relación aquí es que el Dios eterno quien creó todas las cosas tiene razón en exigir a los laodicensés un compromiso de fidelidad incondicional de parte de ellos.

b. La condenación: Se la condena por su tibieza, 3:15–17. Esta iglesia recibe el ataque más duro de todas las iglesias. Con todo y eso el Señor siempre es misericordioso. El Señor Jesucristo no pierde tiempo en elogios. Le dice: *Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!* (v. 15). A diferencia de algunas otras iglesias, Jesús no censura a la iglesia en Laodicea por pecados de herejías o idolatrías sino por su actitud. Se parece al caso de la iglesia de Éfeso. La iglesia de Laodicea ni era fríamente indiferente ni tampoco era ferviente en espíritu (comp. Rom.12:11).

La respuesta de Cristo se expresa en un lenguaje muy gráfico y enérgico: *Así porque eres tibio, y no frío ni caliente, estoy por vomitarte de mi boca* (v. 16). *Tibio* (*cliaros*⁵⁵¹³) es “templado, tibio”, y no se encuentra ni en el NT ni en la LXX, solamente aparece en este versículo. La palabra, no obstante era conocida por Herodoto quien la usa para describir las aguas insípidas que causan náuseas. La figura aquí expresada tuvo que haber impactado grandemente a la iglesia de Laodicea. Estatibieza pudiera mostrar mediocridad o neutralidad pasiva de los laodicensés que se amoldaron a la sociedad de entonces.

El Señor Jesucristo recrimina la presumida soberbia de la iglesia de Laodicea con ironía: *Ya que tú dices: “Soy rico; me he enriquecido y no tengo ninguna necesidad”* (v. 17). Se creían buenos, pero eran muy malos. Se observa que la iglesia reflejaba el sentir de la comunidad. Como eran ricos financieramente por la industria y comercio de la ciudad, la iglesia también consideraba que estaba en la misma condición de riqueza. Luego se tiene la siguiente cláusula que denota autosatisfacción: *me he enriquecido*, es decir, “lo que tengo lo he obtenido por mi propia fuerza”. La subsiguiente cláusula representa puro orgullo. Es un ejemplo auténtico lamentable de orgullo insensato. ¡Qué lástima que una iglesia piense que no tenga ninguna necesidad!



Ruinas de Laodicea

El texto expone la verdadera y triste condición de esta iglesia (v. 17b). La soberbia es base de la ignorancia. El Señor replica en el diálogo diciendo: *y no sabes*. Lo que creen de sí mismos no corresponde con la realidad; Cristo sí sabe cómo era esta iglesia. Es muy fácil que los humanos se engañen a sí mismos, pero es imposible engañar a Cristo, porque es Dios (comp. Gál. 6:7).

El Señor describe cómo en verdad era esta iglesia: *tú eres desgraciado, miserable, pobre, ciego y desnudo*. Es enfático al referir la condición espiritual de los creyentes de Laodicea en contraste con la condición material de prosperidad de la ciudad. *Desgraciado* (*talaiporos*⁵⁰⁰⁵) significa desdichado, miserable e infeliz; en otras versiones se traduce “desventurado”; otros sinónimos son miserable, perverso y ruin. El término aparece solo aquí y en Romanos 7:24. *Miserable* aparece solo aquí y en 1 Corintios 15:19, y significa ser digno de lástima. Se debe entender como una mixtura o “combinación de miseria y de objeto de lástima”; otros sinónimos son infame, innoble y vil. Estas dos primeras son títulos y siguen tres características expresadas en adjetivos metafóricamente. La iglesia era *pobre* espiritualmente en contraste con la riqueza material de la ciudad; *ciego*, en contraste con la famosa escuela de medicina que había en Laodicea; y *desnudo*, en contraste con un lugar famoso por la fábrica de lana de alta calidad. Todos estos adjetivos expresan la condición de humillación y vergüenza como Cristo ve a esta iglesia en realidad.

c. El llamamiento al arrepentimiento o a cambiar radicalmente delante de Dios: su precaria condición espiritual, 3:18a, 19. El Señor Jesucristo le recomienda a esta iglesia presumida: *Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego para que te hagas rico* (v. 18a). El Señor aconseja cambiar lo falso de lo pasajero y adquirir de él los genuinos valores eternos del reino de Dios (comp. Mat. 13:46; Isa. 55:1, 2). El Señor

recomienda que compren de él *vestiduras blancas para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez* (v. 18b). El Señor exhorta a los creyentes de Laodicea a vestirse de él mismo, de su justicia, y de una vida cristiana santa y justa. Las vestiduras blancas contrastaban con la famosa lana negra de Laodicea. El Señor anima ahora a aplicar lo óptimo para su condición espiritual: *y colirio para ungir tus ojos para que veas* (18c). Para los que están ciegos de su verdadera condición espiritual, el famoso ungüento oftálmico que exportaba llamado “polvo frigio” era inútil. Los creyentes de Laodicea necesitaban comprar el colirio de Cristo para que vieran verdaderamente.

La exhortación continúa: *Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, celoso y arrepíentete* (v. 19). La implacable severidad de esta exhortación pasa repentinamente a una ternura única. Hay una alusión a Proverbios 3:12 con cierto cambio. El verbo amar no es *agapao*²⁵ (Prov. 3:12, en la LXX) sino el emotivo *fileo*⁵³⁶⁸. Reprender significa declarar convicto, y castigar es educar a un niño. Esto muestra la compasión del Señor cuando trata a esta iglesia que necesitaba amor y disciplina. El término *celoso* (*celeuo*²²⁰⁶) significa tener entusiasmo o fervor en la vida cristiana. *Arrepíentete* (*metanoeo*³³⁴⁰). significa cambiar definitivamente de mente que es “el asiento de la reflexión moral”. Este arrepentimiento debe resultar por decidir ser leal a Cristo.

Semillero homilético

Mensaje a Laodicea

3:14–22

Introducción: Es una de las cartas más fascinantes y a la vez más tristes. Ahora no tiene nada bueno que decir de esta iglesia.

I. La ciudad y el Hijo del Hombre.

1. Laodicea.

(1) Una ciudad muy rica.

(2) Llegó a ser un poderoso centro comercial, financiero y económico.

2. El Hijo del Hombre.

(1) Amén (Isa. 65:16). Firmeza, seguridad, confianza, no cambia.

(2) Testigo fiel: Confiable, testigo hasta las últimas consecuencias.

(3) Soberano: Tiene control de todo. No lo podemos manipular.

II. Una iglesia miserable.

1. Una acusación frontal.

(1) Al estado tibio, una reacción nada tibia.

(2) No hay pecados escandalosos, herejías, idolatrías.

(3) El problema es su actitud de indiferencia. Acomodados al mundo.

2. Pobre rico, solo tiene dinero.

(1) El problema del tibio (rico) es que se cree algo y no es nada. Por ser ricos en dinero se creen bendecidos por Dios.

(2) Desnudos. Esa es su verdadera situación.

(3) Ciegos. Es un miserable. Se cree el centro de la tierra.

3. La solución.

(1) Comprar oro de Dios: Sus valores; depender de él.

(2) Ropa de Dios, la vestimenta de la justicia.

(3) Colirio para poder verse a sí mismo, y darse cuenta de que no son los únicos.

III. Arrepíentete.

1. Un tono pastoral.

(1) El tono cambia, a mucho cariño y amor.

(2) El que ama tiene que disciplinar y educar.

(3) Jesús se acerca como amigo que nos ama.

2. Reconozcamos nuestros errores.

(1) Todos tenemos este espíritu, que nos impide ver.

(2) Cambiar de rumbo. Ya debemos cambiar.

(3) Se acerca a nuestra puerta: el Amén, Soberano y Verdadero se ha rebajado a tocar nuestra puerta.

(4) Respeta nuestra libertad y desea comer con nosotros. Quiere comer con el creyente arrepentido.

3. Más promesas.

(1) Siempre hay posibilidad de arrepentimiento.

(2) Y de apropiarnos de una gran promesa.

(3) Poder ser vencedores como él es.

Conclusión: Esta carta, la más dura y la más blanda, nos hace una invitación a todos. Jesús no quiere quedarse afuera de nuestra vida, de nuestra iglesia. Quiere entrar a comer, pero es necesario examinarnos a nosotros mismos, darnos cuenta de que nada tenemos y que nada somos, que es más, le hemos ofendido. Por lo tanto, arrepintámonos.

d. La bendición prometida: Recibir salvación, renovación, comunión y el reino eterno, 3:20–22.

(a) Se identifica a los individuos a quienes se les apela a que abran la puerta (v. 20): *He aquí, yo estoy a la puerta y llamo*. El que está a la puerta es el Señor resucitado. En ocasiones se ha usado esta frase para evangelizar a no creyentes. Sin embargo, es a los miembros de la iglesia de Laodicea, que se engañaban a sí mismos, a los que se dirige el Señor. En su ciega autosuficiencia, se habían apartado del Cristo resucitado. Este texto se ha querido interpretar como una advertencia en relación con la venida inminente del Señor Jesucristo en gloria. El creyente, pues, debe estar siempre listo a abrir la puerta cuando su Señor llama. Es cierto que el NT emplea dicha imagen para expresar lo inminente de la venida del Señor, pero el contexto parece conducir a una interpretación no de advertencia sino de “un amor anhelante”. El versículo sigue diciendo: *si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo*. Se hace la invitación de modo individual: *Si alguno oye ... y abre*. La respuesta del Señor a la puerta abierta es que él entra y se une a comer en compañerismo. La costumbre en la cultura de entonces de compartir la comida llegó a representar un fuerte lazo de unidad, de afecto y de compañerismo (comp. Luc. 22:30).

(b) Se promete que habrá un lugar en el trono (v. 21). Se entiende que esta promesa es escatológica. Dice: *Al que venza, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono*. Esta promesa marca un clímax impresionante. Es precisamente en esta iglesia donde se ofrece a los creyentes victoriosos que ocupen un lugar de tan singular privilegio. Llama la atención el comentario que hace Juan Stam: “Es profundamente llamativo que a la peor congregación, a la que había tenido que censurar con una severidad rayana en el sarcasmo ácido, Jesús termina extendiéndole la invitación más enternecedora y la promesa más exaltada y atrevida de estos dos capítulos”. La victoria de los creyentes de Laodicea será compartida con la victoria del Señor Jesucristo, el estar sentado junto al Señor en su trono.

(c) La invitación se hace para que la iglesia tome en cuenta la advertencia y exhortación del Espíritu Santo (v. 22) Esta es la séptima y última vez que se oye la exhortación: *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*. La exhortación es

para todas las iglesias. Se hará bien en tomar en serio dicha advertencia y exhortación en el día de hoy también.

MENSAJE A LAS SIETE IGLESIAS			
IGLESIA	ALABANZA	LLAMADO	PROMESA
ÉFESO	Obras, trabajo, perseverancia y aborreces a los nicolaítas (2:2, 3, 6)	¡Arrepiéntete! Y haz las primeras obras (2:4)	Al que venza le daré de comer del árbol de la vida (2:7)
ESMIRNA	Tribulación y pobreza (2:9)	Ninguna corrección	El que venza, jamás recibirá daño de la muerte segunda (2:11)
PÉRGAMO	Retienes el nombre de Cristo, no has negado mi fe aún ante la muerte (2:13)	¡Arrepiéntete! (2:16)	Al que venza le daré de comer del maná escondido, y le daré la piedrecita con un nombre nuevo (2:17)
TIATIRA	Obras, amor, fidelidad, servicio y perseverancia (2:19)	Aferraos a lo que tenéis, hasta que yo venga (2:25)	Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones, además le daré la estrella de la mañana (2:26, 28)
SARDIS	Tienes unos pocos que no han manchado sus vestidos (3:4)	Sé vigilante, refuerza las cosas que quedan (3:2)	El que venza será vestido con vestidura blanca, nunca borraré su nombre del libro de la vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles (3:5)
FILADELFIA	Guardate la palabra de mi paciencia (3:10)	Ninguna corrección	Al que venza, yo le haré columna en el templo de mi Dios, nunca jamás saldrá fuera, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de Dios (3:12)
LAODICEA	Ninguna alabanza	Sé pues celoso y arrepiéntete (3:19)	Al que venza le daré que se siente conmigo en el trono (3:21)

III. LA SEGUNDA VISIÓN DE JUAN, 4:1–16:21

1. La visión de Dios el Soberano en su trono, 4:1–11

Al llegar aquí, se observa un cambio en Apocalipsis. Se suscita una variación de escena que pasa de ser una visión terrenal a ser una visión celestial. Se nota, también, que el tema pasa de centrarse en la acción cuidadosa de Cristo como cabeza de las iglesias, en relación con sus variadas necesidades espirituales, a centrarse ahora en la acción soberana del Dios eterno sobre su creación. Es, pues, una visión gloriosa y majestuosa de Dios como Creador y como soberano. El trono de Dios es el centro del universo entero. Esta segunda visión confirma que Dios ocupa su trono y que el Cordero de Dios, que amó hasta la muerte, comparte la gloria y el poder del Padre celestial.

(1) **El llamamiento desde el cielo, 4:1, 2a.** Al comienzo de la visión que aparece aquí, Juan contempla el trono del Dios Padre (cap. 4), que posteriormente será también el trono del Cordero (cap. 5).

a. Se abre la puerta de la revelación ante Juan, 4:1ab: *Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo* (v. 1a). En la Biblia hay muchas referencias de puertas y cielos abiertos tanto para permitir la acción de Dios así como la visión de Dios (Gén. 28:17; Sal. 78:23; Eze. 1:1; Mar. 1:10; Juan 1:51; Hech. 7:56; 10:11) La puerta abierta permite que Juan pueda ver dentro del cielo. Esto representa una puerta a la revelación que Juan está recibiendo. El ver la puerta abierta indica que Juan está en un estado de éxtasis. Sirve de introducción a todas las otras visiones que aparecen en el resto de Apocalipsis. Sigue diciendo: *La primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo diciendo:* (v. 1b). Se entiende que es la voz del Señor Jesucristo. Es la misma persona que le habló al principio de la visión de los candelabros (1:10). Allá como aquí, el sonido del habla se describe *como de trompeta*, es decir, claro, sonoro, penetrante y poderoso.

b. Se trata el asunto de la controversia en relación con el rapto, 4:1c, 2a. Basados en estos versículos, algunos estudiosos presentan la interpretación del rapto: *¡Sube acá y te mostraré las cosas que han de acontecer después de estas!*; presenta el intercambio frecuente entre el cielo y la tierra que se menciona a través del libro. Juan mismo asciende al cielo para entrar en la esfera de la realidad celestial. En 4:2a se lee: *De inmediato estuve en el Espíritu* Esta referencia del autor de estar *en el Espíritu* ha sido causa de especulaciones dando a entender que representa una intensificación de la inspiración en vista de que él había mencionado estar ya “en el Espíritu” en 1:10 cuando tuvo la visión anterior. Semejante especulación, sin embargo, carece de sentido, ya que él pudiera solamente estar recordándoles a los creyentes de las iglesias que la fuente de escribir la revelación era la visión. Las varias visiones pudieron haber ocurrido en distintas ocasiones. Juan ha de permanecer ahí en el espíritu hasta el final del cap. 9. Luego, él se mantendrá en un frecuente intercambio entre el cielo y la tierra.

Esta revelación es crucial y sirve para introducir todas las próximas visiones que aparecen en el resto del libro de Apocalipsis. Se le permite a Juan subir al cielo y ver cosas futuras que en la tierra nadie más podría conocer (comp. 1:1, 19).

(2) Dios se revela sentado en el trono y rodeado por los veinticuatro ancianos, 4:2b–6a. Estar “en el Espíritu” puede indicar un grado de exaltación espiritual elevado. Ve un “trono” (v. 2b): *y he aquí un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado*, lo que indica que Dios mora ahí y tiene autoridad absoluta sobre el universo. Aunque Juan no muestra impedimento de referirse al Señor como Dios, en esta ocasión se refiere a Dios, el Señor, como *y sobre el trono uno sentado* Aunque a veces ciertos escritores sugieren una forma humana para Dios, aquí Juan evita tal antropomorfismo. El trono se describe solamente en términos de su ambiente inmediato. En el v. 3 se mencionan diferentes elementos: *Y el que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspe y de cornalina; y alrededor del trono, un arco iris semejante al aspecto de la esmeralda*. Juan no puede describir propiamente a Dios sino a través de semejanzas de colores que emanan de las piedras preciosas. Nótese que se refiere al que está en el trono que se asemeja a las piedras preciosas. Hace uso de la figura del símil o comparación. Es difícil precisar las piedras mencionadas. El *jaspe* más valioso es verde, la *cornalina* es roja, y el término traducido como *esmeralda* se cree que era un cristal de roca que descompone la luz en un arco iris de colores prismáticos. El *arco iris* era de forma circular y circundaba el trono, no arqueaba sobre él. Además, el arco iris cumple el propósito de encubrir la forma de Dios. Puede significar el hecho de que el arco iris recuerda el pacto permanente de Dios expuesto en el cielo. En v.4 dice: *También alrededor del trono había veinticuatro tronos; y sobre los tronos, veinticuatro ancianos*

sentados, vestidos de vestiduras blancas, con coronas de oro sobre sus cabezas. Se menciona que *había veinticuatro ancianos* que están subordinados a los cuatro seres vivientes (v. 6). Sin embargo, se les menciona primero. El número veinticuatro ha tenido muchas interpretaciones. Si se entiende, por lo general, que “doce” en la Biblia simboliza la autoridad o gobierno divino, entonces el múltiplo tiene probablemente el mismo significado con mayor énfasis. Entonces se entiende que toda autoridad o poder está armoniosamente coordinado bajo la dirección divina. Sus vestiduras blancas representan la santidad, y sus coronas de oro su realeza. El v. 5 refiere los elementos que atestiguan la presencia de Dios: *Del trono salen relámpagos y truenos y voces. Y delante del trono arden siete antorchas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.* La emisión de truenos, relámpagos y voces simbolizan la majestad, la presencia y el poder de Dios. Esto es un recuerdo de lo ocurrido en Sinaí cuando le fue dada la ley de Dios a los israelitas (comp. Éxo. 19:16–18). En general, las manifestaciones de estos fenómenos naturales se usan para describir teofanías (Job 37:2–5; comp. Sal. 18:13, 14; Eze. 1:13).

Semillero homilético

La adoración frente al trono de Dios

4:2–11

Introducción: El centro de adoración se ha trasladado al centro de compras. Nos hacemos el llamado para recuperar nuestros tiempos de adoración, en donde Dios sea figura central. Las visiones de Apocalipsis comienzan indicándonos hacia dónde debemos orientar nuestra mente.

I. El ambiente de culto (vv. 2, 3).

1. Un trono.

- (1) Es el centro. Lo primero que ve y de donde irradia todo.
- (2) Allí está “uno sentado”. No hay más palabras. No hay duda de quién es.
- (3) Él está allí. Los usurpadores se suben al trono, se dan títulos.
- (4) Dios no habla, su presencia es elocuente.

2. Los alrededores.

- (1) Los nombres son difíciles de saber a qué corresponde.
- (2) Lo cierto es que hay luz, y de varios colores. No hay paleta que pueda pintar esta imagen.
- (3) El arco iris evoca esperanza, y la fidelidad de Dios a su pacto.
- (4) La descripción va hacia fuera: Círculos concéntricos perfectos.

II. Los 24 ancianos (vv.4–6, 10, 11).

1. Dependen del poder de Dios.

- (1) Dios ha delegado su realeza.
- (2) Este trono no es de juicio, es del gobierno de Dios sobre todo.

2. ¿Quiénes eran? O ¿qué significan?

- (1) No sabemos y creo que no debemos buscar la identidad de ellos. Sólo sabemos que están allí.
- (2) Más importante es saber qué significan: El poder delegado de Dios.

3. ¿Qué hacen?

- (1) Se relaciona con rayos, y la presencia majestuosa y temerosa. No hay duda que estamos frente al poder de Dios que mandó a callar la tempestad, quien tiene el control de todo.
- (2) “El mar”, es solo “un mar”. Es la voz, la presencia sublime de Dios (Sal. 29:3–9).
- (3) Una adoración repetida. Nos mete en el capítulo siguiente.
- (4) La autoridad que tienen es de Dios, se han bajado del trono. Toda una imagen simétrica. Él es digno: frase que se daba al emperador. Le hablan a Dios directamente, no hay otro

Dios.

III. Los seres vivos adoran (vv. 6b–9).

1. Los seres vivos.

- (1) Tienen su origen en la visión de Ezequiel.
- (2) No sabemos quiénes eran, lo cierto es que allí están.
- (3) No se puede concebir de qué se tratan las imágenes, no son lógicas. Los rabinos las entendían como representantes de la creación.

2. La adoración.

- (1) Tres veces Santo (Isa. 6) Es un superlativo hebreo. El único.
- (2) Todopoderoso: No es el simple emperador, que decían que podía todo.
- (3) El eterno, no algo pasajero como cualquier sistema. Es el Señor de la historia.
- (4) Se completa con gloria, honra y acción de gracias (v. 9).
- (5) Los dos se mezclan, en completa armonía.

Conclusión: La adoración no es un asunto meramente estético, tiene que llevarnos al nivel ético y existencial. Si no es esto, es solo hipocresía. La adoración es un acto de fe y compromiso, por lo tanto peligrosa y subversiva.

Se menciona que *siete antorchas de fuego* arden delante del trono. Se interpreta que estas antorchas representan la presencia del Espíritu Santo por cuanto el fuego es un simbolismo apropiado para ello. Recuérdese que el número siete es figura representativa de la perfección o de lo completo. La primera parte del v. 6 dice: *Y delante del trono hay como un mar de vidrio, semejante al cristal* (v. 6a) Entre Juan y el trono había como un pavimento que lucía *como un mar de vidrio, semejante al cristal*. Era costumbre que los tronos de reyes, con cierto grado de apariencia imponente, tuvieran tales superficies delante de ellos. Por supuesto, que esto no se puede comparar con lo que Juan está observando en la visión celestial. En el AT, se ve al Dios de Israel y se dice que “debajo de sus pies había como un pavimento de zafiro, semejante en pureza al mismo cielo” (Éxo. 24:10). Es posible que Juan estuviera aludiendo este texto, queriendo así realzar la magnificencia del trono y la distancia que aún quedaba entre él y el trono de Dios.

(3) Los cuatro seres vivos y su alabanza, 4:6b–11. Hay variedad de interpretaciones en relación con los cuatro seres vivos: *Junto al trono, y alrededor del mismo, hay cuatro seres vivos llenos de ojos por delante y por detrás* (v. 6b). *Seres vivos* (*zoon*²²²⁶) denota primariamente un ser vivo (zoe, vida). Algunas versiones lo traducen “animal”, porque ese sería su equivalente, pero como destaca Vine, “en Apocalipsis, donde se encuentra esta palabra unas 20 veces, y siempre refiriéndose a aquellos seres que están ante el trono de Dios, que dan gloria y honor y acción de gracias a él ... la palabra ‘animal’ es de lo más inapropiado”. Se puede decir que los cuatro seres vivos tienen su trasfondo en Ezequiel 1, pero modificado. La clave de interpretación de estos cuatro seres vivos se halla en el tema del capítulo que es el de la creación. Juan describe a estos cuatro seres vivos, bajo la figura simbólica de un orden exaltado de seres angelicales, como la vida en formas variadas. El hecho de que los cuatro seres vivos están *llenos de ojos por delante y por detrás* representa su capacidad de vigilar constantemente y, además, su dotación de inteligencia ilimitada. Los seres vivos de Apocalipsis se asemejan a los de Ezequiel, pero Juan tiene su propio modo de representarlos: *El primer ser vivo es semejante a un león, y el segundo ser vivo es semejante a un becerro, y el tercer ser vivo tiene cara como de hombre, y el cuarto ser vivo es semejante a un águila volando* (v. 7). Los cuatro rostros de los seres vivos en Ezequiel eran de un hombre, de un león, de un toro y de un águila (Eze. 1:10). En Apocalipsis, los seres vivos se asemejan a un león, a un becerro, a un

hombre y a un águila volando (v. 7). Además, Juan usa ahora la descripción de Isaías 6:2 para referirse a algo más: *Y cada uno de los cuatro seres vivientes tiene seis alas, y alrededor y por dentro están llenos de ojos* (v. 8a). Se nota que cada criatura viviente porta *seis alas* También *están llenos de ojos* significa que ellos podían percibir todo en cualquier dirección. En forma resumida, se tiene que los cuatro seres vivientes representan un orden de seres sobrenaturales cerca del trono de Dios siempre listos a alabar a Dios, quien está sentado en el trono. Pudiera ser que el número cuatro represente los cuatro puntos cardinales. Los comentaristas opinan que las figuras en los seres vivientes—un animal salvaje, un animal doméstico, un hombre y un ave—representan a toda la creación alabando y adorando a Dios. Otros consideran que el simbolismo subraya la soberanía de Dios sobre todas las formas de vida.

Indudablemente, los cuatro seres vivientes son de gran importancia en Apocalipsis. Juan se refiere a ellos en el libro en 14 diferentes oportunidades. Su función es resaltada precisamente por la frase *Ni de día ni de noche cesan de decir* (v. 8b), de cantar alabanzas al Dios Todopoderoso. El versículo termina: *¡Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era y que es y que ha de venir!* (v. 8c). Como guardianes del trono, los cuatro seres vivientes guían a las huestes celestiales en la adoración a Dios. Se mencionan los seres como los principales de su clase. Ellos, pues, representan la naturaleza divina como la plenitud de poder y de vida. Además, los cuatro seres vivientes proclaman sin cesar la santidad de Dios en forma de himno: *Santo, santo, santo* (v. 8c). En hebreo, la repetición indica énfasis. Se celebra el poder y santidad de Dios por toda la eternidad. Decir “Santo” tres veces enfatiza el concepto bíblico de la alteridad de Dios, es decir, su condición de ser otro. Dios es majestuoso; no es como el humano. La santidad en el sentido absoluto es una cualidad única y exclusiva de Dios. No es un concepto de lo ético. La ética se deriva de la verdadera naturaleza de Dios. Cuando al humano se le ordena que sea santo (1 Ped. 1:15, 16), significa que debe ser apartado o dedicado para Dios, quien es verdaderamente santo. A la vez, se exalta al Señor como el *Dios Todopoderoso*, nombre descriptivo del Señor que se menciona nueve veces en Apocalipsis, y no aparece en otro libro del NT (vea los detalles en 1:8). Se resalta una vez más la identificación de Dios como el eterno: *que era y que es y que ha de venir* como aparece anteriormente (1:4). De tal modo, se ha podido ver que v. 8c es una doxología, es decir, una fórmula de alabanza al Dios trino. En el texto se tiene una triple expresión de la alabanza que son tres afirmaciones: (1) La santidad de Dios, (2) el poder de Dios, y (3) la eternidad de Dios. Por ende, los cuatro seres vivientes (v. 8) enfatizan la esencia de la naturaleza de Dios, quien es santo, omnipotente y eterno; mientras que el himno de los ancianos (v. 11) enfatiza la gloria de Dios en sus obras.

Se combina en la adoración la actuación de los cuatro seres vivientes con la de los veinticuatro ancianos. Los vv. 9–11 constituyen una sola larga oración en el original griego, con la finalidad de coordinar un duplo de intervenciones litúrgicas. Es una liturgia antifonal. Primero, los cuatro seres vivientes expresan su alabanza *al que está sentado* y, luego, los veinticuatro ancianos responden postrándose y expresando su alabanza particular. El texto dice: *Y cada vez que los seres vivientes dan gloria, honra y alabanza al que está sentado en el trono y que vive por los siglos de los siglos ...*, (v. 9). La adoración de los cuatro seres vivientes *al que está sentado en el trono* consta de dar *gloria, honra y alabanza* *Gloria* (*doxa*¹³⁹¹) indica la brillantez, la luminosidad y la majestuosidad de Dios. *Honra* (*time*⁵⁰⁹²), es la cualidad divina que significa ser inmensamente apreciable o estimable. *Alabanza* (*eucaristía*²¹⁶⁹) denota gratitud y acción de gracias. La adoración está acompañada por el reconocimiento de la eternidad de Dios

expresada con la frase clásica (aparece catorce veces en Apocalipsis): *y que vive por los siglos de los siglos* (vea los detalles en 1:6).

El texto refiere ahora la respuesta antifonal: *los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos; y echan sus coronas delante del trono, diciendo: ...* (v. 10). La adoración de los veinticuatro ancianos incluye tres actos: *se postran* ante el *que está sentado en el trono*, *echan sus coronas delante del trono* y se unen en la adoración con su canto *diciendo*. Este es un acto de reverencia y respeto a Dios. El postrarse ante Dios en adoración es común. Al echar sus coronas, ellos reconocen en forma dramática que su autoridad proviene de Dios, quien es soberano. Las coronas son los dones que Dios concede y es apropiado devolvérselas a él en adoración. El honor que se les ha concedido es devuelto al único y solo Dios quien es digno de la honra universal. Es de notar que los ancianos, antes de hablar (v. 11), actúan (v. 10).

La alabanza de los ancianos (v. 11) difiere de la de los cuatro seres vivientes en que se dirige directamente a Dios y está basada en su obra de creación y no en los atributos divinos. *Digno eres tú, oh Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder; porque tú has creado todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron creadas* (v. 11). Hay que notar que los veinticuatro ancianos se dirigen a Dios en segunda persona, mientras que los cuatro seres vivientes hablan de Dios en tercera persona. Por una parte, los veinticuatro ancianos reconocen de Dios *la gloria, la honra y el poder*, por sus obras y por ser el Creador de *todas las cosas*. Por su parte, los cuatro seres vivientes habían exaltado a Dios en “gloria”, “honra” y “alabanza” por su santidad y eterna majestad. Recuérdese que esta aclamación es una respuesta coral a la doxología inicial.

Joya bíblica

**Digno eres tú,
oh Señor y Dios nuestro,
de recibir la gloria,
la honra y el poder;
porque tú has creado
todas las cosas,
y por tu voluntad tienen ser
y fueron creadas (4:11).**

La frase *Digno eres tú* que se expresa en la adoración de los veinticuatro ancianos es desconocida en el idioma hebreo. En griego *digno* es *axios*⁵¹⁶. El comentarista Stam dice: “Estrictamente ninguna palabra hebrea corresponde al griego *axios* ni al español ‘digno’”. En el hebreo, la doxología clásica se expresaba diciendo: “Bendito eres” o “Santo, santo, santo”, y no existía la forma de reconocer a Dios como “digno eres”. La aclamación *Digno eres tú* del canto de los veinticuatro ancianos proviene del lenguaje político del imperio romano de entonces. Cuando el emperador entraba en Roma en su procesión triunfal, la multitud le saludaba aclamándolo: “Digno eres tú” (*vere dignus*), y “Nuestro dios y señor” (*dominus et deus noster*). Este saludo fue introducido en el culto y adoración por el emperador romano Domiciano (reinó 81–96). En Apocalipsis, Juan afirma de modo categórico y desafiante que solo Dios y no el César es el único que merece toda adoración y alabanza. Por lo tanto, para el creyente en Cristo, solamente el

único que está sentado en el trono celestial es digno; la pretensión de cualquier otro de querer recibir esta gloria y honra es blasfemia. *Recibir* (*lambano*²⁹⁸³), tampoco era característico de la adoración en el idioma hebreo. En las obras de Homero (siglo VIII a. de J.C.), los dioses recibían ofrendas de sus veneradores. De acuerdo con los escritos de Platón (427/428–347 ade J.C.), el filósofo griego, y de Aristófanes (444–385 ade J.C.), dramaturgo griego, los dioses recibían (*lambano*) gloria (*doxan*) y honra (*time*), similar a lo expresado en 4:11. La reflexión es entender que la honra y la gloria son inherentes al ser de Dios. Dios las recibe porque le pertenecen y no porque alguien se las dé. Si el humano no exalta a Dios así, como dice Jesús: “Os digo que si estos callan, las piedras gritarán” (Luc. 19:40).

La doxología antifonal de los veinticuatro ancianos concluye al reconocer el poder creador de Dios: *Porque tú has creado todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron creadas* (v. 11b). Aquí se tiene, pues, un resumen expresado en una doxología del asunto céntrico del cap. 4 de Apocalipsis, a saber, la teología de la creación. La frase *todas las cosas*, se usa para lo que se denomina “el universo”. Además, el *tú* en griego está puesto en una posición de énfasis, que le da sentido de exclusividad. Se puede entender como lo pone Stam: “Tú, y solo tú, creaste el universo, de modo que solo tú eres digno de adoración”.

El cap. 4 es una magnífica descripción de la majestuosidad de Dios y la adoración que sus criaturas le rinden. Esta visión, por ende, resalta la santidad de Dios y la respuesta de sus criaturas en la adoración.

2. Los siete sellos y un primer interludio, 5:1–8:1

El cap. 5 se considera como el centro del libro. Esto se deduce por el dramatismo presentado ahí en la exaltación de Dios por la obra redentora del Señor Jesucristo. Esta visión se ocupa de mostrar el problema de la historia y del pecado a través del simbolismo del rollo sellado con los siete sellos. Con elevado dramatismo, aparece el Cordero crucificado y resucitado y toma el libro de la diestra del que está sentado en el trono. Inmediatamente, el cielo entero y el universo pleno irrumpen unidos en doxologías tanto para el Cordero como para el que está sentado en el trono.

(1) La visión del Cordero quien es el único capaz de abrir el libro sellado, 5:1–14. Este capítulo es parte de la visión que empieza en el cap. 4 y continúa a través del cap. 5 cuyo centro se halla en los tres himnos dirigidos para exaltar al Cordero (vv. 9, 12 y 13). Se verá la combinación de los que se dirigen para adorar al Cordero (himnos primero y segundo) con el que se dirige para adorar tanto al que está sentado en el trono como al Cordero (tercero). Todo el desarrollo del drama está enfocado en el Cordero inmolado y de pie quien toma el libro/rollo de mano del que está sentado en el trono. La actuación de todos los demás participantes se describe con la apoteósica adoración expresada al que está sentado en el trono junto al Cordero. El capítulo concluye enfatizando la dignidad del Cordero de recibir toda la adoración por causa de su muerte redentora.

a. El libro sellado en la diestra de Dios, 5:1–5. Esto representa el misterio del significado de la historia. El libro probablemente representa la historia humana, y la selladura simboliza su contenido secreto. Por supuesto que la idea no es pensar que estén reseñados todos los detalles de todo lo que ha de acontecer en la historia humana sino que trata de un misterio o secreto de la historia, a saber, lo que Dios hace conocer para hacer de la historia humana algo inteligible y significativa.

(a) Se representa el rompecabezas del significado de la vida y de la historia de la humanidad, 5:1–3. El contenido del rollo se encuentra en los caps 7–22. *Vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos* (v. 1). La visión de Juan se centra en un misterioso *libro* (*biblion*⁹⁷⁵), “denota un rollo o libro pequeño”, en forma de rollo. Este rollo cobra realce por cuanto está *en la mano derecha* de Dios. Debe entenderse siempre que al hablar de Dios los escritores lo hicieron en forma de figura antropomórfica. Solo Dios conoce el contenido del libro. Se nota la unicidad de este rollo que, a diferencia de lo acostumbrado de escribir de un solo lado y de enrollarlo con la escritura en la parte interna, está escrito tanto por dentro como por fuera. Es probable que Juan fuese inspirado a hacerlo como en el caso del rollo de Ezequiel (2:9, 10) que también estaba escrito de ambos lados. El gran misterio, no obstante, está en el detalle de que este libro/rollo se haya *sellado con siete sellos*. El sello estaba impreso en cera sobre el documento para garantizar el contenido.

Semillero homilético

La adoración ante el Cordero

5:1–14

Introducción: La historia del pecado del ser humano comenzó en el Edén, continuó en Babel, y sigue hasta hoy: “Hay que olvidarse de Dios; nosotros podemos hacer las cosas; no requerimos de Dios para nada, ni en economía, política o medicina”.

I. Un libro que hace llorar (vv. 1–4).

1. Vínculo del libro.

(1) Se relaciona con el capítulo 4 por el trono, y con el resto del libro con los sellos.

(2) Un rollo lleno de información (nos remite a 4:1).

2. Las preguntas que provoca el libro.

(1) ¿Qué sentido tiene la historia?

(2) ¿Dónde está la esperanza?

3. Un silencio triste.

(1) Nadie nos da esperanza, ni puede controlar la historia.

(2) Eso provoca tristeza frente a la realidad y llanto por la situación.

II. Un cordero digno (vv. 5–7).

1. Un anuncio solemne.

(1) Sorprende al apóstol Juan, pero hay esperanza.

(2) Contiene dos partes: Un Dios que tiene la victoria, eco de las siete cartas; y dos títulos mesiánicos: león, promesa de un reino fuerte y raíz de David, que no tendrá fin.

2. El Cordero.

(1) Allí está: no es el león, es un Cordero. Una contradicción del poder de Dios.

(2) No es alguien débil, como se verá a lo largo del libro.

(3) ¿Cómo venció? ¿Con la fuerza? No, fue con su sacrificio.

(4) Pero no está muerto, está de pie (comp. 1:5).

(5) Los cuernos son símbolo de poder, los ojos de percepción, los siete espíritus de omnipresencia.

(6) Recibe el rollo, sin pedir permiso. Es el que tiene el control. El Cordero de Dios pasa a ser el centro de la historia.

III. Un canto de adoración cada vez más grande (vv. 8–14).

1. Los seres vivos y los ancianos (vv. 8–10).

(1) Un cántico: La música es un “instrumento” que Dios ha dado.

(2) Las oraciones: La manera de adoración que Dios quiere.

(3) Los perfumes: Parte del culto a Dios. Lo mejor que tenemos.

- (4) Digno eres: El que controla la historia, pero que nos hace partícipes a cada uno. El reino es sobre esta tierra.
2. Los ángeles (v. 11).
- (1) El número más grande que conocían.
- (2) La razón: Siete características divinas, no hay más palabras.
- (3) Adoración real: No “del espíritu”, sí que se convierte en vida.
3. La creación entera (vv. 12, 13).
- (1) El límite es el universo.
- (2) Nada queda afuera de la adoración a Dios.
- (3) Une al Padre y al Hijo.
- (4) Toda la creación tiene como fin glorificar a Dios. No destruyamos la creación.
4. Una adoración que crece.
- (1) Seres vivos.
- (2) Ángeles.
- (3) La creación.

Conclusión: ¡Nos olvidamos un versículo: sí el 14! Todo comenzó con un lloro y termina en AMÉN. Lo inmenso se centra nuevamente en una palabra. Pero debe ser un amén inteligente. Es la palabra para “apuntalar” todo lo que se dice. Es un “yo me comprometo”.

Es obvio que los *siete sellos* enfatizan el hecho de que el contenido es un secreto absoluto. En la ley romana, un testamento se certificaba con siete testigos que estampaban sus respectivos sellos para garantizar el secreto de dicho testamento. En este caso, el rollo, aunque *sellado con siete sellos*, es abierto por una sola persona. Por supuesto que un rollo de escritura no podría desenrollarse hasta que todos los sellos fuesen rotos, pero este detalle literal no se aplica al libro/rollo de Apocalipsis. Con el rompimiento de cada sello, se despliega la dramática revelación. En la Biblia, se habla varias veces de libros misteriosos de Dios (Sal. 139:16; Eze. 2:9–11; Dan. 10:21).

Los comentaristas han sugerido cuatro explicaciones sobre el libro/rollo: (1) Pudiera referirse al “libro de la vida del Cordero” (13:8; comp. 3:5; 17:8; 20:12, 15; 21:27), que eventualmente revelará los nombres de los redimidos. Sin embargo, esto no es así en este caso. (2) Otros piensan que el libro/rollo es el AT. El Señor Jesucristo reveló el verdadero significado del AT en la sinagoga de Nazaret; allí Jesús interpretó el libro del profeta Isaías (comp. Luc. 4:16–21). Este punto de vista, sin embargo, no explica por qué la victoria de Jesucristo por medio de su muerte lo hace apto para abrirlo. (3) Algunos más dicen que el libro/rollo contiene el registro de los eventos “que deben suceder pronto” (1:1). Ahora bien, surge la pregunta: ¿Por qué la demora hasta probablemente el 95 d. de J.C. si el Señor Jesucristo había ganado el derecho de abrir los sellos en 29 ó 30 d. de J.C.? (4) El libro/rollo revela el plan redentor de Dios, que fue presagiado en el AT, y como tal contiene el destino del mundo.

En la opinión del que escribe, parece que la última explicación está más de acuerdo con la totalidad del tema en cuestión. Sería indicado aquí una advertencia para no asumir el determinismo apocalíptico. En Apocalipsis, ciertamente, hay un libro/rollo del destino, pero a la vez también hay un constante recordatorio de que la respuesta de las personas a Dios, sea en obediencia o en desobediencia, también forma parte del destino que uno elige tener. De este modo, el libro/rollo revela los eventos venideros, pero no existe determinismo que excluya la importancia del libre albedrío humano.

También vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: “¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?” (v. 2). Ahora Juan ve a un *ángel poderoso*. A causa de su *gran voz* (*megas*³¹⁷³, gran o fuerte en grado o intensidad), fue posible que se escuchara en

todo el cielo y en la tierra. A través de Apocalipsis, aparecen varios ángeles poderosos (10:1, 3; 18:21) que son capaces de realizar actos poderosos. Procede a preguntar: “¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?”. Esta pregunta fue hecha para estimular cierto suspenso por cuanto los creyentes en Cristo estaban ansiosos acerca de los eventos venideros.

Pero ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro; ni siquiera mirarlo (v. 3). Por este versículo se entiende que la pregunta previa se escuchó a través del universo entero en tres niveles: en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. Es obvio que nadie era digno de abrir el libro. No se dice cómo se pudo comprobar eso. Tal vez, la aseveración de Juan indica que no hubo respuesta a la desafiante pregunta del ángel poderoso. Nadie se consideró digno para ofrecerse a cumplir la petición.

(b) Se presenta lo traumático de la pérdida de significado, 5:4. *Y yo lloraba mucho, porque ninguno fue hallado digno de abrir el libro; ni siquiera de mirarlo* (v. 4). Se entiende que el libro contiene la revelación del plan final de Dios para la historia universal. Como no se puede desplegar, esto le causa desesperación a Juan. El lloro inaguantable de Juan, que conduce a pensar que había transcurrido cierto tiempo, se debe a su frustración que no resulta de una curiosidad hueca sino de saber que la promesa de Apocalipsis 4:1 de mostrarle las cosas que habrían de suceder después de estas no se puede cumplir hasta que los sellos fuesen rotos y abierto el libro/rollo.

(c) Se desarrolla el significado del León, 5:5. *Y uno de los ancianos me dijo: “No llores. He aquí el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos”* (v. 5). Un anciano anónimo le habló a Juan asegurándole que sí había uno digno de romper los sellos y de abrir el libro/rollo. Se le ordena a Juan que deje de llorar. Esta orden introduce el mensaje de esperanza que proclama uno de los ancianos. En Apocalipsis es frecuente que un ángel sea el guía o intérprete para Juan, quien es el vidente (comp. 17:1; 21:9). En los pasajes referidos, el ángel actúa como un participante de la escena del drama así como ocurre aquí en el que uno de los ancianos conforta a Juan y le proclama la victoria del Señor Jesucristo, el Mesías. Para Juan, entonces, sumido en llanto y desesperación, el anciano llega a ser un “evangelista” quien le anuncia las buenas nuevas. Esto anima a los cristianos a entender cuánto valor consolador posee el evangelio de salvación del Señor Jesucristo.

Hay dos títulos mesiánicos que se mencionan aquí: *El León de la tribu de Judá y la Raíz de David* (Gén. 49:9, 10; comp. Isa. 11:1–10; Jer. 23:5; 33:15–17; Apoc. 22:16), que resaltan al Cristo vencedor profetizado y reúnen la completa esperanza mesiánica en el AT y que tiene su cumplimiento cabal en el NT. El primer título, *el León de la tribu de Judá*, se remonta al discurso de despedida que Jacob pronunció a sus hijos: “Eres un cachorro de león, oh Judá; vuelves de cazar, hijo mío ... El cetro no será quitado de Judá ...” (Gén. 49:9a, 10a). Ciertamente, en Palestina el león siempre fue un símbolo natural de fuerza y de poder. Aparte de la tribu de Judá, la figura del león se vinculaba con las tribus de Gad y de Dan (Deut. 33:20–22), con Israel como pueblo (Núm. 24:9), y con algunos reyes descendientes de David de la tribu de Judá (2 Rey. 23:31–24:17; Eze. 19:2–9). Basándose en estos textos, ciertos rabinos aseveraron que el padre del Mesías pertenecería a Judá y su madre a Dan. En la literatura judía, también se describe al Mesías triunfador como un león que vence al águila (símbolo de Roma).

Al segundo título, *la Raíz de David*, también se le dio connotación mesiánica. La metáfora del tronco y de la raíz aúna el oráculo de Isaías 10:33–11:15. Empezando con 11:1, el profeta Isaías presenta una de las primeras explicaciones detalladas y largas del

anhelado Mesías. La plenitud del Espíritu de Dios reposará sobre este “vástago”, quien “juzgará con justicia a los pobres” y “con el aliento de sus labios dará muerte al impío” (11:2, 4). La figura del “retoño” o “vástago” representa dramáticamente una esperanza singular de la que Dios extrae vida (el retoño) de la muerte (del tronco; comp. Job 14:7–9; Isa. 6:13; 53:2). Tácitamente, aquí está representada la resurrección. También en el libro del profeta Jeremías se menciona la figura del “Retoño” (23:5) para mostrar cómo Dios transforma la destrucción en una esperanza bienaventurada. Por la composición gramatical hebrea, la analogía con la planta que hace Jeremías enfatiza más claramente el brotar del retoño (23:5; 33:15). Además, la promesa hecha en Jeremías 33:15–18 garantiza que siempre habrá monarcas descendientes de David acompañados de sacerdotes y levitas. Se muestra a la vez la importancia de la tierra de Judá y de la ciudad de Jerusalén.

Ahora bien, este contexto histórico contribuye a entender con mayor claridad la actuación del anciano ante el lloro de Juan. El Apóstol llora porque no entendía aún cuál era la clave para que el libro fuese abierto. El mensaje del anciano incluye estas dos descripciones metafóricas del Mesías para dar a entender que Cristo ha cumplido a cabalidad con toda la promesa de Dios a Israel y por eso es digno de abrir los sellos.

El Señor Jesucristo logra la victoria para todas las edades por causa de su muerte y resurrección. Todo en Apocalipsis está basado en la victoria que Jesucristo obtuvo sobre la muerte. El anciano explica que *el León* puede romper los sellos y abrir el libro/rollo porque *ha vencido*. Se entiende que se garantiza que este Mesías poderoso ya ha obtenido el triunfo más grande y rotundo de una vez y para siempre. Eso es lo que lo hace capaz y merecedor de abrir el libro. Juan ha mostrado, además, que la victoria de Cristo, obtenida no por guerrear con poderes y armas como las que Roma tenía en abundancia, puede ser conquistada por los creyentes en el Señor. Cristo el vencedor comparte su triunfo, y sus seguidores también son vencedores. La victoria, por lo tanto, está representada al abrir él los sellos y el libro/rollo.

El NT recalca el aspecto victorioso de la muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Tal obra ha significado un contundente triunfo sobre el diablo (Mat. 12:29; Juan 12:31), la muerte (1 Cor. 15:26, 54–57; 2 Tim. 1:10), el mundo (Juan 16:33) y las potestades y principados (Col. 2:15). De acuerdo con Hebreos 2:14, 15, el diablo “tenía el dominio sobre la muerte (este es el diablo)” y, por ende, sobre el humano, pero Cristo al resucitar libró del miedo y el terror de la muerte a los que han puesto su fe en él. De tal modo, el Señor Jesucristo ha triunfado sobre este enemigo mortal de la humanidad para dar lugar, finalmente, a su reino de justicia. Las promesas ya comentadas en las introducciones del mensaje a las iglesias (caps. 2–3) enfatizan siempre que los creyentes son vencedores junto con Cristo (3:21). La frase *para abrir el libro y sus siete sellos* es el acto conclusivo que Cristo es digno de hacer por cuanto ha vencido. El Señor, con su triunfo, abre el libro y sus sellos demostrando que es el Señor de la historia y que constituye un reino de amor y justicia para todos los redimidos por él.

b. La visión del Cordero que toma y abre el libro, 5:6–14. Esta visión incluye cinco eventos diferentes que son los siguientes: (1) el Cordero toma el libro/rollo; (2) los cuatro seres vivientes y los ancianos responden en un acto triple de adoración; (3) una multitud de ángeles responden con una aclamación séptupla de dignidad; (4) toda criatura existente se aúna en la adoración; y (5) el ¡Amén!

(a) Se representa el significado del León que llega a ser un Cordero, 5:6a. *Y en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y de los ancianos vi un Cordero de pie, como*

inmolado (5:6a) (comp. Éxo. 12:5 y sig.; Isa. 53:7; Juan 1:29, 36; Hech. 8:32; 1 Ped. 1:19). Sin titubeos, Juan reconoce al *Cordero* como el victorioso por las marcas de haber sido *inmolado*. En Apocalipsis, Juan usa 29 veces la palabra *Cordero* para designar a Jesús como el Mesías crucificado. Esta figura describe la muerte en sacrificio, lo que recuerda al cordero llevado al matadero (Isa. 53:7). Jesús es el siervo de Yavé que sufre la muerte por amor a los humanos. Esta figura del *Cordero* es impresionante. No es un *Cordero* blandengue, débil y pasivo, es un *Cordero* que triunfa por ser *inmolado* para redimir a los que “estaban bajo la ley” y condenación por sus pecados (comp. 2 Cor. 5:21).

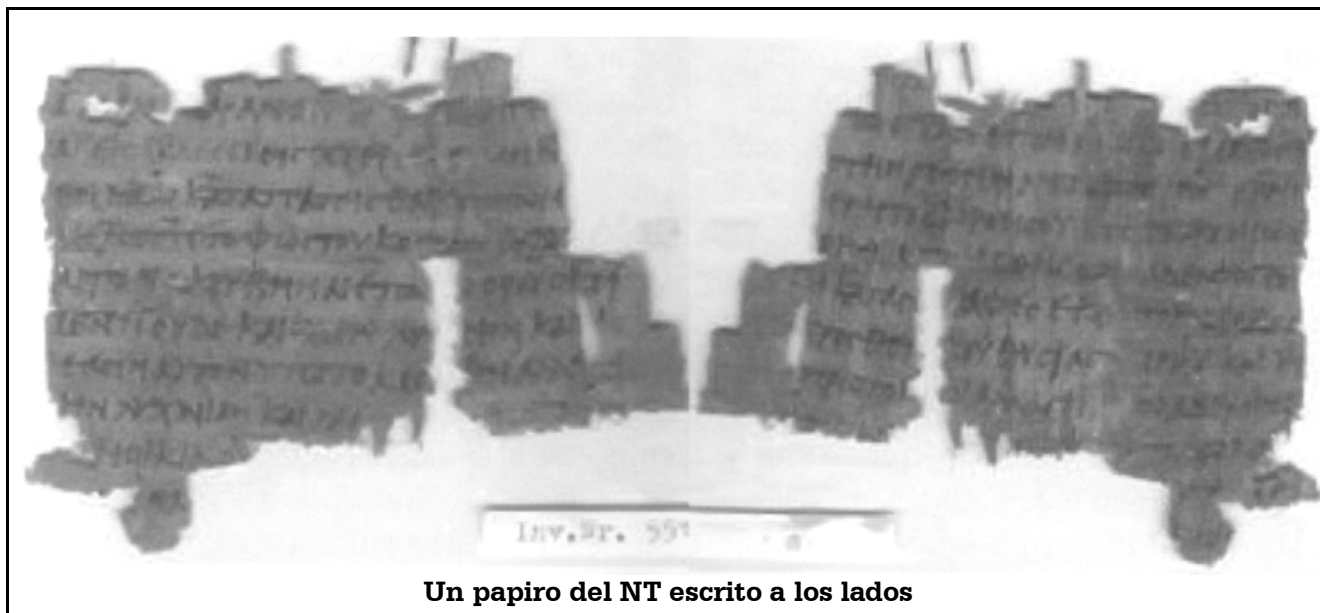
Jesucristo el *Cordero* estaba *en medio del trono*, es decir, más cerca del trono que “los cuatro seres vivientes”. Se le describe solamente por el detalle de estar *de pie*. Este detalle es un contraste extraordinario. Estar “un *Cordero* de pie” no es una posición normal para un cordero que ha sido degollado. Ningún cordero *inmolado* anteriormente había podido quedar “de pie”. Cristo, sin embargo, resucitó con poder y venció con gloria. Jesús se levanta después de la muerte con dignidad y vigor. A partir de aquí en adelante, la figura metafórica del *Cordero* llega a ser el modo más distintivo, significativo y usual de referirse al Señor Jesucristo en el libro de Apocalipsis. A diferencia de “Cristo”, que se usa tan solo siete veces, recuérdese como ya se ha dicho que “*Cordero*” se menciona 29 veces.

(b) Se define el lugar del Espíritu Santo, 5:6b. *Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra* (5:6b). Hay un trío de séptuplos. Los “cuernos” representaban poder (Deut. 33:17; 1 Rey. 22:11), las naciones o a sus reyes (Zac. 1:18–21), y cuadran particularmente bien con las figuras o representaciones apocalípticas (Dan 7–8; comp. 1 Enoc 90:37). *Siete cuernos* simbolizan el perfecto o completo poder y dignidad real. Él llevaba las marcas de su propia muerte y los siete cuernos de su omnipotencia. Su muerte fue en la cruz. Él triunfó por su propio sacrificio. La cristología de Juan se representa en esta muerte victoriosa. Los *siete ojos* simbolizan la omnisciencia que Dios tiene. *Los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra* pueden simbolizar al Espíritu Santo de Dios enviado por Dios en nombre de Jesús para exaltar a Cristo y convencer al mundo de pecado (Juan 14:26; 15:26; 16:7–15). Es difícil saber si Juan estaba pensando en el Espíritu Santo o en siete espíritus aparte. En todo caso, los *siete ojos* indican el total conocimiento que el *Cordero* posee.

(c) Se presenta al Cordero y el libro, 5:7. *Él fue y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono* (5:7). El *Cordero* actúa con toda la autoridad en tomar el libro. También pudo haberlo recibido directamente de la diestra de Dios sin titubear. Este libro, además, contiene el acontecer histórico del drama universal de la humanidad.

Rollos y papiros

El libro mencionado en el cap. 5 en realidad era un rollo, posiblemente hecho de papiro, y escrito a los dos lados. El papiro se obtenía de una planta tipo “caña” que crecía en los pantanos. Se obtenía del tallo, que luego de ser sometido a un proceso de secado, pegado y sometido a presión quedaba como un material apto para escribir. No era parecido al papel de ahora, era más bien muy grueso y rudimentario. Al elaborar un papiro, por la disposición natural de la fibra, se podía escribir en el lado de las fibras horizontales, pero cuando se necesitaba se escribía a los dos lados, siendo el lado de las fibras verticales un tanto más difícil de escribir y leer. A este documento se lo llama opistografía. Esta forma de escribir era común entre la gente pobre. Varios documentos del Nuevo Testamento fueron escritos en este sistema.



Un papiro del NT escrito a los lados

(d) **Se presenta una respuesta de alabanza, 5:8–14.** El texto continúa: *Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos* (v. 8). El largamente esperado acto, por fin, llega a feliz término. El Cordero tomó el libro/rollo, entonces los servidores permanentes del trono de Dios respondieron en un múltiple acto de adoración. Se postraron delante del Cordero, y presentaron sus arpas y copas de oro llenas de incienso. Cada acto en sí tiene su significado, pero juntos muestran la creencia cristiana de que Jesucristo merece la misma adoración que se le rinde a Dios Padre.

Las arpas eran liras o cítaras comúnmente usadas en la adoración (Sal. 33:2; comp. Apoc. 14:2). Las *copas de oro llenas de incienso*, muy comunes en la adoración hebrea, se describen que son *las oraciones de los santos*, es decir, de los creyentes. Hay que pensar que estos servidores en presentar sus instrumentos musicales y sus copas de oro están verdaderamente adorando al “Cordero”. Existe una implicación de seguridad en que *las oraciones de los santos* no se han perdido. Más bien, han sido preservadas y entregadas a Cristo. Esta seguridad será intensificada más adelante (8:3–5).

Surgen tres himnos de alabanza en adoración al Cordero y a Dios. ***El primer cántico:*** *Ellos entonaban un cántico nuevo, diciendo: “¡Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos! Porque tú fuiste inmolado y con tu sangre has redimido para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación. Tú los has constituido en un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra”.* Este es un cántico nuevo de aclamación, esta vez a Jesucristo. A Juan le encanta el tema de la novedad. Habla de un “nombre nuevo” (2:17; 3:12), una “nueva Jerusalén” (3:12; 21:2), un “cielo nuevo y una tierra nueva” (21:1), y todas las cosas hechas “nuevas” (21:5). Inclusive, más adelante, se mencionará que cantarán “un himno nuevo” (14:3). Se componían nuevas canciones cuando se requerían himnos frescos de alabanza para expresar gratitud por las nuevas obras misericordiosas de Dios (Sal. 33:3; 96:1). La nueva de que el Cordero abriría los sellos y el libro/rollo requería una expresión de gratitud por medio de la alabanza.

La aclamación de ser digno apunta a los tres logros del Señor Jesucristo: él fue “inmolado”; había “redimido para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación”; y

los constituyó “en un reino y sacerdotes para nuestro Dios”. La teología de Juan es similar a la de Pablo al considerar como céntrica la muerte de Cristo como el acto de expiación. En primer lugar, la afirmación *tú fuiste inmolado* no se refiere a una muerte accidental, casual o desafortunada, sino a la muerte victoriosa de Cristo en la cruz.

En segundo lugar, *susangre ha redimido para Dios*, a saber, mediante el cual los humanos esclavizados por el pecado son hechos libres para Dios. La sangre tiene su significado en la expiación del AT. La redención deriva su significado de la institución de la esclavitud, cosa horrible. Pero ahora tiene un hermoso significado en la redención de uno que ha sido esclavizado. Esto es lo que hizo Cristo, el Cordero. Lo hizo a través de la obra que incluyó su propia muerte. El alcance de la obra redentora de Cristo abarca a todos los seres humanos sin importar su raza, lengua, pueblo o nación. Aquí no se le puede acusar a Juan de ser un judío nacionalista, sino que su énfasis lo muestra distintivamente cristiano.

Joya bíblica

**“Digno es el Cordero,
que fue inmolado,
de recibir el poder,
las riquezas, la sabiduría,
la fortaleza, la honra,
la gloria y la alabanza” (5:12).**

En tercer lugar, Jesucristo ha constituido a sus discípulos o a sus seguidores *en un reino y sacerdotes para nuestro Dios*. Los sacerdotes tienen acceso directo a Dios y ellos ministran a otros en nombre de Dios. El énfasis, sin embargo, está en el reino. El comentario que se añade, *y reinarán sobre la tierra*, apunta hacia adelante, hacia su absoluta y completa victoria, tal vez, en el milenio (cap. 20) pero a algo más. Si Jesucristo es triunfante y reina por causa de su muerte obediente, tal vez los discípulos de Cristo están ya reinando cuando viven vidas centrada en Cristo y sufren por él. La palabra *reinarán* (*basileuo*⁹³⁶) significa ejercer poder sobre otros únicamente en una sociedad corrupta; significa prevalecer o triunfar. Aunque aquí el verbo está en futuro, hay otros manuscritos que lo tienen en presente, lo que hace posible que el énfasis original pudo haber sido más sobre la vida presente.

El segundo cántico: *Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era miríadas de miríadas y millares de millares* (v. 11). Con la adoración al Cordero en pleno desarrollo, Juan miró y oyó un nuevo coro de muchos ángeles. *Miríadas de miríadas y millares de millares* sencillamente significa una cantidad infinita (comp. Dan. 7:10). Lo que Juan quiere resaltar es el hecho de que las huestes celestiales se unieron en la adoración al “Cordero”. *Y decían a gran voz: “Digno es el Cordero, que fue inmolado, de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza”* (v. 12). Técnicamente, los ángeles no están cantando sino diciendo o exclamando su pregón séptuplo y aclamando al “Cordero” quien es “digno”.

Los ángeles repiten tres de las expresiones de alabanza usadas por los ancianos: *gloria, honra, y poder* (comp. 4:11) y añaden: *riquezas, sabiduría, fortaleza y alabanza*. He aquí un nuevo séptuplo. Las siete expresiones simbolizan la plenitud de la alabanza.

Riquezas está en singular en el original y debería traducirse “riqueza” (*ploutos*⁴¹⁴⁹). Es un término de sumo interés que hace recordar la declaración de Pablo en referencia al Señor Jesucristo: “que siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor. 8:9). Estas mismas expresiones aclamadoras son bien conocidas y se hallan en el AT (1 Crón. 29:10–13). De nuevo, se observa que se equipara la alabanza expresa al Dios eterno (representado en el AT por el tetragrámaton hebreo **YHWH**, transliterado al castellano como Yavé o Jehovah), ahora expresado al “Cordero” quien es “digno” de igual alabanza.

El tercer cántico: *Y oí a toda criatura que está en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, diciendo: “Al que está sentado en el trono y al Cordero sean la bendición y la honra y la gloria y el poder por los siglos de los siglos”* (v. 13). Aquí se une la adoración a Dios Padre e Hijo de un modo precioso y sublime. La alabanza al “Cordero” ahora es emprendida por *toda criatura que está en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y en el mar*. Además de las consideraciones de las diferentes perspectivas en cuanto al universo y la añadidura del *mar*, Juan sencillamente quiere comunicar que *toda criatura* en toda la vasta creación de Dios rompió a cantar, alabando al Cordero en su gloriosa victoria.

Se tiene que notar, no obstante, que el texto del cántico dirige la doxología, en primer lugar, a Dios, *que está sentado en el trono*, y luego *al Cordero*. En 4:8, por ejemplo, la doxología alaba al “Señor Dios Todopoderoso”. El “cántico nuevo” (5:9) específicamente alaba al “Cordero”. La aclamación de mérito que los ángeles rinden es para el “Cordero” (v. 12). La alabanza universal es para Dios y para el Cordero. Juan no deja duda alguna de su intención definitiva de elevar al Cordero. La elevada cristología de Juan se muestra muchas veces en Apocalipsis (3:21; 7:10; 22:1). La alabanza universal incluye cuatro términos: *bendición, honra, gloria y poder*, probablemente se aparea con el hecho de que hay cuatro grupos también: *al que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar*.

Finalmente se dice: *Los cuatro seres vivientes decían: “¡Amén!” Y los veinticuatro ancianos se postraron y adoraron* (v. 14). Según los comentaristas que consideran que este pasaje equivale a una sinfonía, ¿cómo más debería concluir? Obsérvese que se empezó con la alabanza de parte de los ancianos y las criaturas, quienes estaban en la habitación celestial donde está el trono de Dios. Incontables cantidades de ángeles se unen a entonar los himnos. Luego, toda criatura de toda la creación de Dios alaba a Dios y al Cordero. De modo dramático, se finaliza con la actuación de *los cuatro seres vivientes* diciendo: *¡Amén!*, lo que significa: “Así sea”. El hecho de que son los cuatro seres vivientes que expresan este *¡Amén!* es particularmente adecuado. Recuérdese, por una parte, que ellos fueron los que dieron inicio a la adoración con la expresión del trío: “¡Santo, Santo, Santo ...!” (4:8), de modo que hay una correspondencia simétrica para que cierren este período con su correspondiente: *¡Amén!* Por otra parte, recuérdese también que ellos son representantes tanto de la creación como de la vida en sus distintos aspectos, por lo tanto, ellos son los más aptos para replicar con la antífona a la espléndida doxología de toda la creación. Nótese que luego de que todas las criaturas que ocupan un lugar en el universo mencionan atributos divinos y títulos honrosos, el cuarteto se aúna en afirmar lo dicho. *Y los veinticuatro ancianos se postraron y adoraron*. Esta actuación histriónica de los *veinticuatro ancianos* constituye, en realidad, el acompañante simbólico, no oral, del *¡Amén!* De modo que el toque final de este episodio es una muestra más de la genialidad por inspiración del escritor y su composición dramática para exaltar como lo merece el que está sentado en el trono y el Cordero.

El comentarista Newport afirma: “A la luz de esta visión en Apocalipsis 4 y 5, la historia no es tan siniestra ni espantosa como parecía antes. Y sea lo que pueda venir, uno se ha encontrado con el León que se convirtió en Cordero para dar vida, significado histórico y esperanza”. Las tres visiones de estos dos capítulos representan la majestad de Dios y de su Cristo, de modo que toda ostentación del César es un pobre espectáculo al comparársele. Los cristianos nunca deben rendirse ante el poder temporal del César. Los cristianos han visto dentro del trono celestial de Dios, han visto el libro/rollo del destino, y han visto por la fe, sobre todo, a Jesucristo quien es el que abre dicho libro/rollo para ellos.

(2) La visión de los seis sellos y sus consecuencias, 6:1–17. Esta unidad marca el comienzo del cumplimiento de la promesa a Juan de revelar las cosas que han de ocurrir pronto (1:1; 4:1). Está ordenada de un modo dramático en series de eventos séptuplos que ocurren cuando se abre cada uno de los siete sellos. Se inserta un interludio con dos visiones explicativas entre la sexta y la séptima visiones. Las revelaciones no vienen como resultado de leer el contenido del libro/rollo sino que ocurren como eventos simbólicos con la apertura de los sellos.

Por una parte, los cinco primeros sellos se relacionan con el desarrollo de la historia en curso (6:1–11). Según la interpretación que se sigue en relación con los sellos, se entiende que estos representan acontecimientos o señales preliminares que ocurrirán antes de la apertura del libro o rollo que presentará los eventos finales. Como creyentes en Cristo y miembros de su iglesia, esta visión sirve como un instrumento de aliento.

Por otra parte, el sexto sello enfocará el umbral del fin de la historia (6:12–17). Este sexto sello es bastante similar a los anteriores mencionados. Según la interpretación de muchos, conduce con claridad hacia el umbral del fin. Los intérpretes están de acuerdo en que el trasfondo de este simbolismo está en Zacarías 1:8–10; 6:1–8. El simbolismo en Zacarías, sin embargo, es distinto. En Zacarías 1:8–10, los caballos cumplen la función de recorrer la tierra para informar a Dios acerca de la situación de los humanos. En 6:1–8, son ocho los caballos que tiran cuatro carros, dos para cada carro. En ese caso, no se atribuye significado alguno a los colores de esos caballos. En resumidas cuentas, se puede ver que el mensaje central aquí es de esperanza, y el único que la proporciona es el Cordero por cuanto es el único que puede abrir los sellos. Al abrirlos, se desatan los poderes que se enfrentarán en el teatro de la historia. De nuevo se afirma que Jesucristo es el Señor de la historia. Solo él puede desatar los acontecimientos y mantenerlos bajo su control. Este hecho notable debió haber fortalecido a los creyentes de Asia Menor en medio de amenazas y terrores que tuvieron que enfrentar en aquellos tiempos.

a. La apertura del primer sello: vencedor (caballo blanco), 6:1, 2. Este es el primero de la serie de los cuatro primeros sellos. Se introduce cada uno con un sonoro llamado por uno de los cuatro seres vivientes. Luego, se tiene la aparición del caballo y su correspondiente jinete. Finalmente, se presenta una definición de lo que simboliza.

(a) El llamamiento es enfático, 6:1. *Y miré cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes que decía con voz de trueno: “¡Ven!”* (v. 1). Juan marca el comienzo de la visión diciendo: *Y miré*. Observa al Cordero quien abre el primer sello. Uno de los cuatro seres vivientes manda con estruendosa voz que venga el primer jinete. En vista de que el imperativo *¡Ven!* se relacionaba, por lo general, con la venida de Cristo, y siendo que Jesucristo, como el “Fiel y Verdadero”, monta un caballo blanco (19:11–16), muchos intérpretes, incluyendo a Ireneo (150–202), consideran que el jinete sobre el caballo blanco es Cristo.

(b) El caballo blanco hace su aparición, 6:2. *Y miré, y he aquí un caballo blanco. El que estaba montado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona; y salió venciendo y para vencer* (v. 2). ¿Se trata de la victoria sobre el mal o del testimonio del evangelio? Hay una variedad de interpretación aquí. A pesar de los detalles, puede cobrar fuerza la interpretación de asociación de esta imagen con la predicación del evangelio (Mat. 24:14; Mar. 13:10). En este contexto, se tendría el cumplimiento de la exigencia de que el evangelio sea predicado en toda la tierra (comp. Mar. 13:10) antes del fin. Este mandato, sin embargo, era para el caballo, no para Cristo. Blanco simboliza triunfo. El *caballo blanco* representa victoria militar. El jinete, como el Cristo victorioso, *salió venciendo y para vencer*. Aunque los medios o instrumentos para vencer eran diferentes y las consecuencias estaban en contraste con la persona de Cristo, no son motivos para no considerar que este caballo y su jinete representen la victoria del evangelio en el mundo. Después de este caballo blanco y su jinete, los tres sucesivos se referirán a la mortandad, al hambre y a la muerte. Se puede decir que a pesar de los dolorosos eventos que seguirán en el mundo, el evangelio de Cristo siempre será vencedor.

(c) Hay unas claves de las enseñanzas de Cristo en relación con el caballo blanco (comp. Mat. 24:1–14; Mar. 13:1–10). El comentarista Stam dice que la interpretación que ofrecen Oscar Cullmann y George Eldon Ladd es la más adecuada. Se interpreta a este jinete como una referencia a la proclamación del mensaje universal, salvador y misionero del evangelio de Jesucristo.

b. La apertura del segundo sello: retiro de la paz y matanzas (caballo rojo), 6:3, 4. *Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: “¡Ven!”* (v. 3). De nuevo, cuando el Cordero abre el segundo sello, entonces el segundo ser viviente llama al segundo jinete con firmeza: *¡Ven! Y salió otro caballo, rojo. Al que estaba montado sobre él, le fue dado poder para quitar la paz de la tierra y para que se matasen unos a otros. Y le fue dada una gran espada* (v. 4). Pudiera hacer referencia al retiro de la paz impuesta por la fuerza por Roma. Recuérdese la gran *Pax romana* impuesta en el mundo del Mediterráneo. Ello traería como consecuencia guerras intestinas o civiles conduciendo a matanzas y derramamiento de sangre de los que conformaban distintos grupos, países, tribus o regiones del imperio romano. Al decir *para que se matasen unos a otros* se puede entender que sugiere una revuelta. Eventos así, a veces, se han visto empañados por derramamiento de sangre, contiendas, hambrunas y mortandad. El triunfo de Jesucristo fue conquistado por su propia muerte, sufriendo siendo inocente. La victoria del discípulo cristiano no viene como el caballo rojo y tampoco tiene estas consecuencias. Dicha victoria seguirá el ejemplo dado por el Señor Jesucristo.

c. La apertura del tercer sello: escasez o una seria necesidad (caballo negro), 6:5, 6. *Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: “¡Ven!” Y miré y he aquí un caballo negro, y el que estaba montado sobre él tenía una balanza en su mano* (v. 5) El siniestro *caballo negro* se desboca al abrirse el tercer sello y oír la orden: *¡Ven!*. El jinete sostiene una *balanza en su mano* simbolizando la escasez o hambre. Como dice el comentarista Newport, esto es una representación del hambre o de “la inflación desbordada de una economía en ruinas”.

Y oí como una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: “¡Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario! Y no hagas ningún daño al vino ni al aceite” (v. 6). La interpretación incluye tres declaraciones. Surge una voz que profiere dichas declaraciones. La *balanza* pudiese simbolizar juicio, aunque en este contexto las declaraciones están tratando con el hambre. **La primera declaración** vocifera el valor de la adquisición de trigo. *Un denario* era el equivalente a un día de

salario de una persona. En el tiempo de Marco Tulio Cicerón (106–43 a. de J.C.) se sabe que un denario o su equivalente serviría para comprar 13.212 litros de trigo y 26.424 litros de cebada (Ashcraft). De acuerdo con los registros militares de la época, cada soldado recibía una ración equivalente a 1.101 litros de trigo diario. De modo que la primera declaración significa que el hambre exigiría a un hombre trabajar todo un día para obtener la comida únicamente suficiente para él solo.

La segunda declaración vocifera el valor de adquisición de la cebada. La cebada era más barata que el trigo, pero, a la vez, menos apetecible. En el caso de ese cereal, *tres medidas de cebada por un denario* darían alimento suficiente para una familia pequeña. El asunto es que estas dos declaraciones indican una hambruna de serias dimensiones pero una con buenas probabilidades de sobrevivir.

La tercera declaración vocifera la advertencia en relación con el vino y el aceite. Ciertamente, el pan siempre ha representado el alimento de necesidad esencial, el sustento principal de la vida. El vino y el aceite eran los otros dos elementos importantes para la alimentación. El aceite era necesario para cocinar y hacer otras cosas. El vino proporcionaba el dulce requerido. El vino y el aceite no eran de necesidad vital, pero tampoco eran productos de lujo. Se puede interpretar que esta declaración significa que aunque había escasez de granos, el vino y el aceite abundaban. Sin embargo, estos parecían demasiado caros para adquirirlos. Se sabe que en el año 92 d. de J.C. Domiciano promulgó un decreto de que no se sembraran nuevos viñedos en Italia y que en las provincias se eliminaran la mitad de ellos para que se sembraran más granos. Entonces la hambruna que se anticipaba sería seria, pero no desastrosa. Es muy probable que fuera ese evento al que Juan hace referencia en este caso.

d. La apertura del cuarto sello: muerte (caballo pálido), 6:7, 8. *Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: “¡Ven!”* (v. 7) Se abre el cuarto sello y se da la orden de venir. Luego, Juan observa y contempla el cuarto y último caballo.

Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba montado sobre él se llamaba Muerte; y el Hades le seguía muy de cerca. A ellos les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada y con hambre y con pestilencia y por las fieras del campo (v. 8). El color del caballo es en griego *cloros*⁵⁵¹⁵ y se traduce de diversos modos. Es un color pálido que unos asemejan al verde pálido, pero otros a un amarillo, amarillento o pálido. Esto pudiese ser el símbolo probable de la muerte causada por pestes (Luc. 21:11). El jinete *se llamaba Muerte*, y era seguido de cerca por un compañero denominado *el Hades* (Luc. 16:23; Apoc. 20:13, 14). Su horripilante misión estaba limitada a *la cuarta parte de la tierra* e incluía *el matar con espada, con hambre, con pestilencia y por las fieras del campo*. Estos horrores también aparecen referidos en Ezequiel 14:21. En este contexto, la muerte no se refiere a la muerte natural que llega a ser deseada por un creyente en la vejez, sino que esta muerte es un enemigo horroroso que incluye sufrimiento y una lenta muerte agónica. Recuérdese, sin embargo, que está restringida a *la cuarta parte de la tierra*. En las postreras plagas, el sufrimiento abarcará un área de mayor alcance.

Semillero homilético

Angustia y esperanza

6:1–7:17

Introducción: Hay gente que se ha hecho muy rica usando ciertas frases de la Biblia, como los cuatro caballos del Apocalipsis. Tenemos la tendencia de distraernos en identificaciones, en lugar de ver todo el mensaje. Tenemos que leer el libro en sus unidades para poder entender.

I. Seis sellos (6:1–17).

1. Cuatro sellos: Cuatro caballos (6:1–11).

(1) La estructura es paralela. Se basa en Zacarías.

(2) Uno: Lo blanco no siempre es bueno. Es un militar que sale arrasando todo.

(3) Dos: El poder demoníaco se hace presente: ausencia de paz. Los civiles son los que sufren los caprichos militares.

(4) Tres: El comercio relacionado con la guerra, la inflación, el acaparamiento y la explotación tiene límites.

(5) Cuatro: Muerte; desarma y convierte en impotente a la gente.

2. Dos sellos más (6:12–17).

(1) Uno: los mártires. El problema ético: ¿Por qué sufrimos?

- La justicia de Dios no es retributiva: a los buenos nos va bien. Dios es el que actúa, a su tiempo, no al nuestro. Nos creemos los justicieros.

- Identifican al creyente con Cristo, lo cual actualiza la resurrección.

- Un pueblo oprimido que reclama vindicación.

(2) Dos: un gran terremoto. Dios ha decidido intervenir, y es serio. El ambiente es sombrío. Se desata la “ira del Cordero”: una contradicción.

- Siete clases sociales: gobernantes, comerciantes, militares, los ricos (países ricos), los privilegiados, el resto.

II. Esperanza en medio del dolor (7:1–12).

1. Los 144.000 (7:1–8).

(1) Los sellados de Dios: Son dos visiones animadoras, en medio de nuevas destrucciones.

(2) La vida física tiene valor, pero no hay que sobrevalorarla, como fue el caso del Cordero. Murió para dar vida.

(3) Sin embargo, hay una protección. El sello siempre sirvió para eso: Somos propiedad de Dios.

2. Los redimidos (7:9–12).

(1) De todas partes.

(2) Alaban a Dios (sigue la escena de los caps. 4 y 5). Ven más allá de lo que pasa ese rato.

III. Una identificación necesaria (7:13–17).

1. No siempre es necesario.

(1) Identifiquemos eventos generales relacionados con la iglesia universal, no el periódico de hoy relacionado con mi iglesia.

(2) Dios quiere darnos la identidad de este grupo.

2. Ahora sí debemos saber.

(1) Vienen de la tribulación: Dios los ha sacado airoso de la tribulación, vivos o muertos.

(2) Son justificados: Les ha dado las vestiduras.

(3) Están delante de Dios: Se juntan al grupo de adoradores.

3. ¿Qué hace Dios con los redimidos? (v. 15b).

(1) Extiende la tienda: Invita a morar con Dios.

(2) Los consuela: La compañía eterna.

(3) Los pastorea: provee todo por el príncipe de los pastores, y seremos atendidos por el Padre.

Conclusión: La situación no es fácil. Los cuatro caballos se nos vienen o ya los tenemos; en medio de eso la promesa de Dios no es que nada pasará, muchos serán mártires. Pero sabemos que hay

una esperanza más allá de este sufrimiento. Nuestro camino es como el de Jesús: Hay algo más allá del sufrimiento actual.

Joya bíblica

“¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero!” (7:10).

El *Hades* es una misteriosa presencia semejante a una nube más allá de la muerte. *Ades*⁸⁶ aquí es personificado, significando el destino temporal de los que serán condenados. En esta narrativa, aun la muerte no es el fin por cuanto *el Hades le seguía muy de cerca*. Los creyentes en Cristo, sin embargo, no le tienen miedo. La muerte y el Hades sucumbirán ante el Señor Jesucristo y serán arrojados “al lago de fuego” (20:14).

Un derivado de la interpretación aquí conduce a la pregunta: ¿Cuál será la relación de estos horribles hechos históricos y el triunfo de Jesucristo que le da a él poder para abrir los sellos? Por supuesto, se debe evitar simplificar la explicación que exima al humano de su responsabilidad ante la historia. Juan trata de representar el poder de Roma, y de cualquier otro poder militar que pueda haber, en su fútil ciclo de conquistas, revueltas, hambruna y muerte, en contraste con el triunfo final de Cristo Jesús y sus santos cuya victoria es por medio del sufrimiento redentor.

e. La apertura del quinto sello: sufrimiento de los testigos de Dios, 6:9–11. *Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que ellos tenían* (v. 9). Había personas que oraban para ser libradas de los enemigos. Este quinto sello proporciona respuestas a dos preguntas tradicionales e importantes para los cristianos: ¿Qué ha ocurrido con los discípulos que han sufrido el martirio? ¿Por qué se atrasa la victoria final de Dios?

No hay indicación alguna en el texto de que el escenario haya cambiado, de modo que se debe asumir que la visión ahora está ocurriendo en el cielo. Juan ve *debajo del altar las almas* de los cristianos mártires. Algunos intérpretes consideraran este *altar* algo terrenal aduciendo que no hay templo en el cielo; sin embargo, hay un altar en el cielo (8:3, 5; 14:18). Era una creencia judía popular que las almas de los justos permanecían debajo de un altar celestial.

El texto dice que Juan reconoce a los mártires, pero no se da otro indicio que contribuya a dicho reconocimiento sino al hecho de que *habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que ellos tenían*. La traducción *sido muertos* no es exacta. La palabra *sfazo*⁴⁹⁶⁹ significa degollar, inmolar o matar, y según Vine trata “especialmente de víctimas para el sacrificio”. Su testimonio involucraba el reconocimiento y la conservación de la revelación de Dios en el Señor Jesucristo.

Y clamaban a gran voz diciendo: “¿Hasta cuándo, oh soberano Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?” (v. 10). El clamor vociferado en forma de pregunta por los mártires, sin duda, es también una súplica de vindicación. Esto se percibe por la pregunta con las frases *¿Hasta cuándo ...?* y *¿... vengas nuestra sangre ...?* El clamor conmovedor del humano “¿hasta cuándo?” aparece varias veces en la Biblia (Sal. 6:3; 79:5; Isa. 6:11; Dan. 12:6; Zac. 1:12); siempre refleja su espíritu desesperante e impaciente, su egocentrismo y algo de su desilusión en

Dios. El clamor de venganza, en realidad, es algo indigno de un cristiano, al recordar la exhortación que hace Cristo en contra de la represalia; aunque se pudiese alegar que solo por medio de ese tipo de juicio divino se manifiesta la soberanía propia de Dios y la justicia se hace realidad. Al referirse a Dios como *oh soberano Señor, santo y verdadero* es un reconocimiento enfático y confesión de su poder, de su santidad y pureza y un recordatorio sutil de que Dios podría irrumpir y vindicarles en ese mismo instante. La frase *los que moran en la tierra*, los habitantes de la tierra, identifica a los que no son creyentes.

Y a cada uno de ellos le fue dado un vestido blanco; y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completase el número de sus consiervos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos (v. 11). La respuesta divina al clamor de los mártires es triple: son recompensados al darles *un vestido blanco*; se les dice que *descansaran todavía un poco de tiempo*; y se les da una razón adecuada por la demora, a saber, *hasta que se completase el número de sus consiervos* ... para calificar para la corona de victoria. Los creyentes reciben vestiduras blancas que simbolizan victoria, pureza y justicia (3:4, 5; 7:9), lo que de por sí ya es un tipo de vindicación.

La demora no consta simplemente de esperar sino que *descansaran*. El descanso es de modo cualitativo distinto al esperar. Conlleva el ingrediente de triunfo en sí. Ellos están descansando en la presencia de Dios. *Un poco de tiempo* pareciera indicar que Juan creía que el tiempo sería breve (1:3; 4:1).

En la respuesta argumentativa está la necesidad de que se complete la cantidad de los otros mártires. Según el comentarista Stam: "Esta frase corresponde a un concepto muy frecuente en la tradición apocalíptica. Se trata de un simbolismo cuantitativo que expresa una verdad teológica: a pesar de todas las contradicciones históricas, Dios es soberano y su justicia prevalecerá. Cuanto peor es la persecución, más nos acercamos al fin. Los enemigos del reino, al derramar más sangre, simplemente apresuran su propio juicio. Las oraciones de los fieles, especialmente de los mártires, pueden también adelantar el proceso histórico (comp. 2 Ped. 3:12)".

f. La apertura del sexto sello: el umbral del fin, 6:12–17. La apertura del sexto sello muestra una serie de catástrofes cósmicas. Esto exige tomar en cuenta pautas para interpretar dichos símbolos cosmológicos. Para entender la descripción de los fenómenos celestiales y terrenales—incluye siete fenómenos de la naturaleza: "un gran terremoto", "el sol", "la luna entera", "las estrellas", "el cielo", "toda montaña", y toda "isla"—, se tiene que considerar bien el sentido de dichas expresiones en toda la Biblia. A la vez, no será sorprendente que los humanos que son afligidos corresponden a siete grupos también: "los reyes de la tierra", "los grandes", "los comandantes", "los ricos", "los poderosos", "todo esclavo" y "todo libre". Estas descripciones de símbolos tradicionales eran muy conocidas o familiares para los lectores de Apocalipsis. Lo que ocurre es que Juan no presenta estos símbolos como algo nuevo sino que los interpreta a la luz de la persona del Señor Jesucristo, la victoria que alcanzó en su muerte en el Calvario y en su resurrección al tercer día. Se describen tres clases de señales:

(a) Un gran terremoto y tormenta que llegan a afectar al sol y a la luna, 6:12. *Y miré cuando él abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de cilicio; la luna entera se puso como sangre* (v. 12). El gran terremoto no debe igualarse con el terremoto local que ocurrió en Laodicea en 61 d. de J.C. Sacude a toda la tierra e indica el principio del fin. El malogro del *sol* es un espectáculo espantoso. En vez de su brillantez, *el sol se puso negro como tela de cilicio*, a saber, la piel negra de cabra

que era símbolo de luto. Se detalla que *la luna entera se puso como sangre* como se menciona en Isaías 13:10, y sugiere lo rojizo de condiciones atmosféricas inusuales que anunciarían el fin.

(b) Hay estrellas que caen, 6:13. *Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como una higuera arroja sus higos tardíos cuando es sacudida por un fuerte viento* (v. 13). La figura descrita en este texto representa un estremecimiento universal.

(c) Se manifiesta el terror sobre la faz de la tierra, 6:14. *El cielo fue apartado como un pergamino enrollado, y toda montaña e isla fueron removidas de sus lugares* (v. 14). Aquí se describe al cielo desapareciendo picado por el medio y recogándose como un pergamino (Isa. 34:4). Además, del colapso de los elementos celestiales, las montañas e islas incommovibles de la tierra se desmenuzaron.

(d) Pánico de diferentes grupos sociales, 6:15–17. Se pasa entonces a tratar con el pánico que se apodera de siete diferentes grupos sociales a causa del juicio simbolizado en los fenómenos cósmicos:

(i) La lista la encabezan los monarcas. El texto menciona a *los reyes de la tierra* (v. 15a). Por supuesto, el mismo emperador es el primero que compone este grupo, seguido de los monarcas súbditos y los demás gobernantes hostiles al reino de Cristo. La frase “los reyes de la tierra” aparece nueve veces (comp. 1:5; 6:15; 16:14; 17:2, 18; 18:3, 9; 19:19; 21:24). Se observa este detalle: Solo la primera y la última vez estos reyes de la tierra se sujetan al Señor Jesucristo, pero en todas las siete menciones intermedias (6:15 al 19:19) “los reyes de la tierra” van en pos de la bestia. De todos modos el Señor Jesucristo sigue siendo el Alfa y Omega. El comentarista Stam dice: “El reino de la bestia no es más que un paréntesis interino, y los gobernantes desobedientes a Dios recibirán su merecido”.

(ii) La lista sigue con *los grandes* (v. 15a). Estos representan, en realidad, los poderes políticos internacionales. Son comerciantes del imperio romano también denominados como “magnates de la tierra” (18:23). Llegaron a ser corruptos por lo que se enriquecieron de modo ilimitado. Estos “grandes” o “magnates” llegan a experimentar terror ante el juicio que está por sobrevenirles.

(iii) El pánico también se apodera de *los comandantes* (v. 15a). En el griego significa litj. efes de mil soldados. Estos conformaban el estado militar mayor del imperio romano. Parecieran ser los que cabalgan sobre el caballo rojo (6:3, 4) y mueven sus fuerzas para atacar al Cordero (13:7; 16:14; 17:14; 19:19; comp. 11:7). Son comandados invisiblemente por el dragón que siempre piensa en la guerra y nada más.

Con estos tres primeros componentes se conforma la alianza triple del poder máximo, a saber, lo político, lo económico y lo militar. La lista ahora pasa a incluir un subgrupo con un nivel de poder inferior al anterior.

(iv) Está un grupo que, a pesar de no tener participación en el poder supremo anteriormente mencionado poseía gran influencia, plena confianza en su bienestar y desprecio hacia los pobres. Eran *los ricos* (v. 15a). La sociedad imperial romana estaba polarizada entre los grandes y los pequeños. Para llegar a la aristocracia, “los de abajo” tenían la opción de recurrir al medio con el que se podía ascender, a saber, por el oficio político, por la carrera militar o por la acumulación de riquezas.

(v) Al igual que hoy, los ricos conformaban una minoría selecta conocida como *los poderosos* (v. 15a). Como grupo social, los ricos eran los de arriba y se contraponían con los pobres, que eran los de abajo. Los poderosos, por su lado, se imponían sobre los

débiles. Sin embargo, a la hora de la verdad, ni la opulencia ni el poder, que creían que les concedía vivir con seguridad financiera, les garantizarán la más mínima seguridad. De modo que los poderosos de la tierra, ante el juicio del Señor Todopoderoso, quedan totalmente desamparados (comp. 19:18).

(vi) y (vii) La penúltima categoría queda englobando, según ciertas traducciones, dos grupos denominados “todos los demás” Se considera aquí a *todo esclavo* (v. 15a). Ciertamente, hay un énfasis sobre los poderosos y pudientes que encabezan la lista; sin embargo, los demás que les siguen en dicha lista tampoco podrán evitar el juicio. A pesar de que Juan fustiga con severidad a la esclavitud o tráfico de esclavos (comp. 18:13), el esclavo no se salva por ser una víctima de dicha lacra social como tampoco el pobre se salva por el simple hecho de ser pobre, si ellos han decidido unirse a los enemigos de Dios. Finalmente, se menciona a *todo libre* (v. 15b). El liberto tenía el derecho de ir y venir libremente a donde le placía.

El capítulo cierra refiriendo las actitudes de todos los mencionados en la lista conformada por los siete grupos sociales del imperio. Para pretender evitar encarar el juicio divino, todos los que conforman las diferentes categorías sociales del imperio recurren a ocultarse: *se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas* (v. 15c). Esta es una clásica representación figurada para describir la terrible humillación e inmensa vergüenza de los poderosos y ricos ante el juicio divino (Isa. 2:10, 18–21; comp. Jer. 4:29; Ose. 10:8; Luc. 23:30). Ciertamente, se entendería mejor el poder irónico de esta descripción si uno se imagina hoy en día a los políticos, encabezados por los presidentes de las grandes potencias; junto con ellos, imagine a los generales que conforman el estado mayor conjunto de los ejércitos de esas naciones; agregue cómo se verían los poderosos magnates, por ejemplo, Bill Gates, la familia Walton, el sultán de Brunei y Carlos Slim, quienes tienen más riqueza neta que los 48 países más pobres del planeta; todos ellos huyendo a ocultarse en cuevas y entre las rocas de las montañas para evitar el juicio de Dios.

Los poderosos huyen, dice el texto, a esconderse de la temible presencia revelada de Dios y del juicio divino que causa pánico. El texto guía en mostrar que la verdad remuerde la conciencia de los transgresores quienes buscan desesperadamente ocultarse en cuevas y entre las rocas de las montañas (v. 15b). Por cierto, llama la atención que la desesperación por el sentimiento de culpa trastorna el entendimiento de estos poderosos de modo que son conducidos a hacer tonterías. Tratar de protegerse de un cataclismo como un gran terremoto refugiándose en una cueva es una insensatez, por cuanto el movimiento sísmico muy probablemente provocará una avalancha, lo que resultará en la selladura de las cuevas y, por lo tanto, los moradores quedarán atrapados en su interior sin poder salir.

Esto debe conducir a una reflexión importante. El humano debe estar consciente de que no hay lugar para esconderse de la presencia de Dios ni de su juicio. La única opción es que el humano pecador, sin importar de cuál clase social sea, tiene que arrepentirse. Debe volverse a Dios admitiendo sinceramente su condición caída y poner su fe en Jesucristo, el Salvador del mundo. Eso es el arrepentimiento para con Dios y la confianza en Cristo. Tristemente, se ve lo infructuoso que resulta pretender huir de la presencia divina escondiéndose en cuevas y entre rocas de las montañas.

Ahora sí es el colmo la conducta desesperada de estos fugitivos que procuran ocultarse de la presencia de Dios: *Decían a las montañas y a las peñas: “Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del*

Cordero ... (v. 16) Aquí se observa una intensificación en el drama que se desarrolla al haber un cambio en el verbo “llamar” o “decir”, como si Juan estuviera oyendo en ese mismo instante las voces de los que vociferaban. El comentarista Stam explica: “En el griego, el verbo ‘llamar’ está en presente, aunque todos los verbos antes y después en 6:12–17 están en tiempo pasado. Este giro inesperado al tiempo presente se llama ‘presente dramático’ Sin embargo, por la secuencia de los tiempos verbales, no es legítimo traducirlo al castellano con un imperfecto, como lo hace la NVI”. Lo mismo se hizo en la traducción de la RVA. Debe traducirse: “y dicen a las montañas y a las peñas”. Es irónica la apóstrofe (figura retórica cuando se dirige la palabra a cosas inanimadas como si fueran personas) de implorar “a las montañas y a las peñas”. Estas no pueden responder a esa petición de salvarlos de la presencia y del juicio divino que se manifiesta en los cataclismos. Una vez más hay que entender que no es posible huir de la presencia de Dios clamando a cosas inanimadas, sino que hay que clamar a Dios en arrepentimiento e invocar el nombre del Señor Jesucristo para salvación (Joel 2:32; Hech. 2:21).

El clamor, petición desesperada e irónica, de estos fugitivos bajo condenación es dramático: *Caed sobre nosotros* (v. 16b). Es una cita con cierta modificación de Oseas 10:8. En dicho texto, Oseas se refiere a la destrucción de Samaria. La vergüenza que sienten los samaritanos de un modo hiperbólico los haría clamar a las montañas que los cubrieran y a las colinas que cayeran sobre ellos. El Señor Jesucristo también citó este mismo texto cuando iba camino al Calvario; cuando las mujeres de Jerusalén se lamentaban por él, Jesús se lamentó, más bien, por Jerusalén con la profecía de Oseas (Luc. 23:30). Este clamor demuestra una desesperación ilimitada.

La siguiente frase complementaria no disminuye en su desesperación al añadir a su clamor: *y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono* (v. 16b). Los poderosos fugitivos procuran ocultarse del rostro de Dios. Tanto la palabra hebrea para rostro (*panim*⁶⁴⁴⁰) como la griega (*prosopon*⁴³⁸³) se usaban comúnmente para referirse a una persona, incluyendo a la persona o presencia de Dios. En el AT, el rostro de Dios es demasiado maravilloso para que el humano pecador lo vea y no muera (comp. Éxo. 33:20–23; Isa. 6:5). Dios juzga a los impíos volviendo su rostro hacia ellos (21:12; Sal. 34:16; 80:16; 104:29), pero bendice a sus hijos, siervos y seguidores, alzando su rostro sobre ellos (Núm. 6:25, 26; Dan. 9:17). Ciertamente, este versículo expresa que los poderosos fugitivos procuran huir del rostro justiciero de Dios. Todos ellos entienden que estas calamidades son el resultado del juicio divino como consecuencia de su pecado.

La frase *del que está sentado en el trono* (v. 16b) es un modo significativo de hablar de la persona de Dios. Recuérdese que este modo de referirse a la persona divina aparece siete veces en Apocalipsis (4:9; 5:1, 7, 13; 6:16; 7:15; 21:5). Además, el trono propiamente, sobre el cual Dios está sentado en los cielos, se menciona muy frecuentemente. Aquí, pues, el Dios Soberano observa desde su trono donde está sentado cómo se ejecuta su justo juicio sobre los pecadores no arrepentidos. Finalmente, esto indica la soberanía de Dios sobre todas las personas y sobre todas las cosas.

La frase *y de la ira del Cordero* (v. 16b) ha sido causa de polémica. Hay que estar bien conscientes de que el asunto de la ira de Dios aparece en toda la Biblia. Muchas veces el asunto aparece tanto el AT (Isa. 34:2) como el NT (Juan 3:36; Rom 1:18; Efe. 5:6; Apoc. 6:17; 11:18; 14:10; 19:15). El asunto se muestra como algo paradójico. Los corderos son mansos. Sin embargo, el Cordero de Apocalipsis es también el León de Judá (5:5), el Mesías, y la figura que juzga. Los que están bajo juicio tienden a sentir la furia que se manifiesta por su condenación. Ellos habían conspirado en la muerte del Cordero y de

sus seguidores. Ahora les toca a ellos enfrentar el juicio. La ira no debe entenderse para nada en términos de un enojo arbitrario. El pecado contra Dios enajena al pecador y lo convierte en un enemigo de Dios. No puede soportar el rostro de Dios. Los pecadores se escudan a sí mismos de la realidad con máscaras humanas y con mentiras humanas. Cuando Dios viene a juzgar y retira estos camuflajes, los humanos experimentarán el horror de haber rechazado a Jesucristo.

Sin duda que sorprenden los detalles que se hallan en este texto. (1) La “ira de Dios” se atribuye a Jesucristo, el Hijo de Dios; y (2) además, se le atribuye particularmente en su carácter de *Cordero*. Por lo general, el NT registra que el Hijo es el protagonista en el juicio final (Mat. 25:31–46; Juan 5:22, 27; comp. 12:48; Hech. 17:31). Es clásico en Apocalipsis asignar al Cordero los atributos de Dios (p. ej., 1:14, 15) y aplicarlos a las prerrogativas de Dios. El comentarista Stam destaca que la doble combinación en 6:16 es una muestra más de la “intramutualidad” que existe entre el Padre celestial y el Hijo amado en la cristología de Apocalipsis.

La declaración final de la descripción del gran día de juicio se expresa así: *Porque ha llegado el gran día de su ira, y ¡quién podrá permanecer de pie!* (v. 17). Aquí hay una combinación de dos variantes que aparecen en el AT del “día de Yavé” (que se menciona solo 16 veces en el AT). Estos son “el día de su furor” (Job 20:28; comp. Isa. 13:13; Eze. 7:19; Sof. 1:14, 15; Rom. 2:5) y “el día de Jehovah” (Joel 2:11, 31; Sof. 1:14; Mal. 4:5; comp. Jud 6; Apoc. 16:14).

El texto declara que *el gran día de su ira* (v. 17a), el día del juicio divino, *ha llegado*. No obstante, lo que viene después de esto no es inmediatamente el fin del tiempo sino que ocurre una serie de visiones narradas en capítulos extensos, las que conducen eventualmente hacia el fin de la historia humana. Ni siquiera la apertura del séptimo sello es el fin mismo sino el inicio de un complejo nuevo de juicios que empieza con el son de cada trompeta.

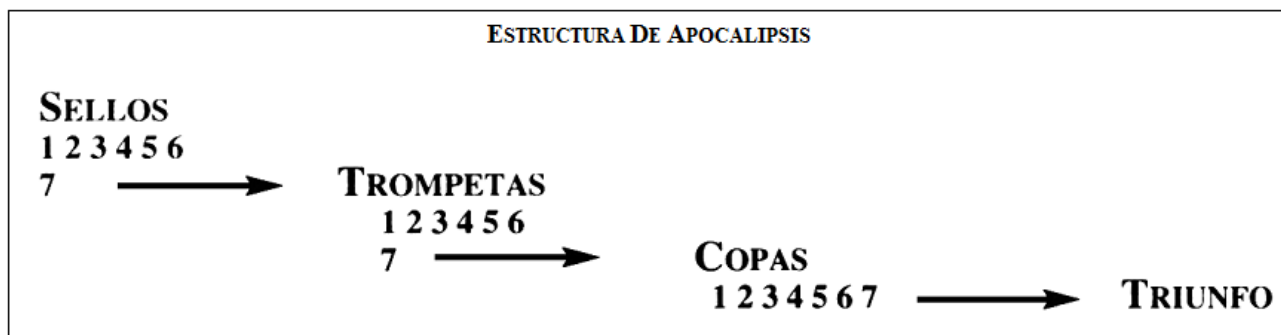
Al interpretar este texto, hay que recordar que 6:12–17, en realidad, es una ampliación de un elemento de lo que el Señor Jesucristo denominó “principio de dolores” (Mar. 13:8), esto es, el terremoto. Juan usa ese mismo cataclismo al final de los sellos e interpone en su representación los tradicionales eventos escatológicos del día del Señor (vv. 12a, 14b). Esto no quiere decir que Juan pretenda aseverar la definitiva llegada del fin con el sexto sello, así como tampoco ocurrió en el día de Pentecostés, donde se mencionan los mismos fenómenos. De modo que el cuarto caballo introduce rasgos escatológicos que el sexto sello intensifica, sin que ello dé a entender la llegada de la segunda venida del Señor Jesucristo ni el fin definitivo del mundo, lo que acontece posteriormente.

Hay varios ejemplos de acontecimientos que son interpretados bajo la categoría conocida como la dialéctica “ya” pero “todavía no” de la escatología bíblica, como hace notar Stam. Uno es el reino de Dios que ya ha venido (Luc. 11:20), pero a la vez está por venir luego (Luc. 23:42). Aunque aún se ora “Venga tu reino”, también se ora “tu voluntad sea hecha”, en la proyección futura (comp. Apoc. 22:20). Juan menciona que han venido varios anticristos (1 Jn. 2:18), pero hay uno definitivo difícil de identificar que está por llegar (2 Tes. 2:1–12). El sitio de Jerusalén que ocurrió a finales de 60 d. de J.C. fue una gran tribulación como nunca ni antes ni después (Mat. 24:16–22), así como la persecución que se desató durante el imperio romano. El momento actual de la historia posmoderna, no obstante, llegará a su fin con la gran tribulación definitiva.

De modo correspondiente, se observa que la destrucción de Jerusalén en 70 d. de J.C. fue una antelación del juicio final, del mismo modo como también la caída de Roma idólatra y perseguidora de cristianos (Apoc. 16:13–19:6). Estos juicios portan rasgos escatológicos, pero solo anticipan el juicio final que ocurrirá en un futuro (Apoc. 20:11–13). Es en este aspecto, por lo tanto, que Juan reconoce debidamente que *el gran día de su ira*, ciertamente, se había cumplido en el juicio divino a los impíos y poderosos de sus días.

El pasaje concluye con una oración gramatical que algunos traducen como una pregunta (p. ej. NVI) En la RVA, el texto termina como una exclamación: *y ¡quién podrá permanecer de pie!* (v. 17b). Dicha exclamación asume, sencillamente, que nadie puede. En Nahúm 3:1–6, se describe la profecía acerca de Nínive que incluye el juicio divino. Surge también la misma pregunta (Nah. 1:6; comp. Mal. 3:2). Este juicio divino contra Asiria aconteció en 612 a. de J.C. En Apocalipsis 6:17 Juan hace corresponder ese texto con el juicio escatológico contra los ricos y poderosos tanto de su época como la de todos los tiempos. Juan, sin embargo, sabe que el pueblo de Dios y del Cordero puede enfrentar y aguantar el juicio, y en las próximas dos visiones va a explicar el porqué de ello.

Recapitulando esta sección (vv. 14–17) se incluye: (i) La ira de Dios y del Cordero que está permanentemente en Apocalipsis (6:16) (comp. Juan 5:27). Todos estos símbolos tienen su cuna en el AT; (ii) el gran día de la ira (6:17). Esto se entiende a la luz de varios pasajes del AT: Joel 2:11, 31b; Nahúm 1:6; Malaquías 3:2; y (iii) El comienzo del fin. El sexto sello conduce al umbral de la apertura del libro que despliega los eventos finales. Esto se observará al abrirse el séptimo sello en Apocalipsis 8:1.



(3) Un primer interludio: Visiones de seguridad y salvación, 7:1–17. Al llegar aquí, se hace un intermedio después de finalizada la revelación del contenido del sexto sello y continuar con la apertura del séptimo sello que será en 8:1. Este sorpresivo interludio resalta el aspecto dramático y la trascendencia teológica de ambas visiones del pueblo de Dios. Aunque el cap. 7 se considera como un intermedio, no obstante, posee un elemento estructural muy coherente en el libro. Juan exhibe su manejo fantástico del arte literario.

La iglesia, ciertamente, es el tema teológico central de este capítulo. Recuérdesse que uno de los instrumentos usados por Juan en Apocalipsis es el de los contrastes. Se contrasta, por ejemplo, lo que Juan oye (v. 4) y lo que ve (v. 9). Los 144.000 provenientes de las doce tribus de Israel (vv. 4–8) contrastan con la innumerable multitud proveniente de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas (v. 9); sin embargo, las dos figuras

representan la misma realidad. Estas son un paralelismo contrastando las figuras de Cristo en 5:5, 6: los 144.000 israelitas son los seguidores del Mesías de la Raíz de David, el León de la tribu de Judá (hay que notar que la tribu de Judá aparece mencionada en primer lugar de la lista [v. 5]), mientras que la multitud incontable es el pueblo del Cordero inmolado (vv. 9, 10), redimidos de todas las naciones (v. 9). Los 144.000 son interpretados como los fieles de la tierra, previo a la ya anunciada tribulación (denominada iglesia militante). La multitud innumerable se refiere a la iglesia delante del trono de Dios en el cielo, después de la tribulación (denominada iglesia triunfante).

El cap. 7 es la respuesta a la pregunta/exclamación como concluye el cap. 6. De modo que la apremiante pregunta/exclamación cuando concluye el sexto sello: "Porque ha llegado el gran día de su ira, y ¡quién podrá permanecer de pie!" (6:17), se convierte en la clave incuestionable para interpretar este capítulo. El cap. 7 responde a la pregunta/exclamación por medio de dos visiones que muestran a los que sí pueden mantenerse de pie ante el juicio de Dios. El problema mayor en este capítulo es la identificación de los 144.000 (vv. 1–8) y la gran multitud (vv. 9–17).

a. La selladura de los siervos de Dios, 7:1–8. En este capítulo, la primera visión consta de una breve escena en la que cuatro ángeles detienen los vientos del juicio (vv. 1–3). Luego, Juan escucha la cantidad de los creyentes fieles que han sido sellados (v. 4). Finalmente, se tiene la interpretación de las doce tribus mencionadas (vv. 5–8).

(a) La escena introductoria, 7:1–3. El contenido de los vv. 1–3 es sencillamente la detención del juicio de las primeras plagas hasta que el pueblo de Dios sea sellado. Juan introduce esta sección declarando tener una visión nueva: *Después de esto, vi a cuatro ángeles que estaban de pie sobre los cuatro puntos cardinales de la tierra, y que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol* (v. 1). Este breve acontecimiento al introducir la visión sirve para incrementar el dramatismo al relatar la selladura de los creyentes fieles. En el texto, se resalta el número "cuatro", que simboliza a la naturaleza. Menciona *cuatro ángeles, cuatro puntos cardinales de la tierra* (Isa. 11:12; comp. Jer. 49:36; Apoc. 20:8), *los cuatro vientos de la tierra* (Jer. 49:36; comp. Eze. 37:9; Dan. 7:2; 8:8; 11:4; Zac. 2:6; 6:5; Mar. 13:27). Nótese que en los vv. 1–3 la palabra *tierra* se menciona cinco veces. En su conjunto, por lo tanto, se proporciona un contexto cosmológico e integral tanto del juicio como del cuidado divino. Los ángeles, como era la creencia derivada de las Escrituras por los hebreos, ejercían la función de detener los vientos. Ciertamente, solo en Apocalipsis se narra esta función de los ángeles frenando los cuatro vientos de la tierra. Como agentes de Dios, los cuatro ángeles restringen los cuatro vientos que simbolizan poderes malignos que están en posición listos para afectar a la naturaleza. Se les restringe para que no dañen la *tierra*, el *mar* ni a ningún árbol, que son los más vulnerables a los vientos.

Continuando con la visión, Juan dice: *Y vi que otro ángel, subiendo del oriente, tenía el sello del Dios vivo. Y llamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes les fue dado hacer daño a la tierra y al mar* (v. 2). Este quinto ángel proviene del oriente; el original refiere que "subía de la salida del sol". Esto simboliza la fuente de luz, bendición y esperanza que resulta de la morada favorita de Dios (comp. Isa. 41:2; Eze. 43:2; Mal. 4:2). El ángel trae consigo *el sello del Dios vivo*. Dicho sello probablemente era un anillo de sello que usaban los reyes del oriente para autenticar y proteger documentos oficiales. La distinción de este sello es que pertenece al *Dios vivo*, lo que contrasta de un modo resaltante al verdadero y eterno Dios con los falsos y pobres ídolos paganos (Jos. 3:10; Dan. 6:26; Ose. 1:10) Este quinto ángel con el sello tiene autoridad para ordenar a los

cuatro primeros ángeles. Llama con *gran voz* a los cuatro ángeles que en principio tienen la tarea de *hacer daño a la tierra y al mar*.

La orden que el quinto ángel da es: *¡No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que marquemos con un sello la frente de los siervos de nuestro Dios!* (v. 3). Este ángel, entonces, expone la razón para la restricción a los otros cuatro ángeles. Estos tienen que esperar sin hacer *daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles* hasta que no se haya sellado a *los siervos de nuestro Dios*. *Siervo* es *doulos*¹⁴⁰¹; se refiere a la condición de esclavo. Vine dice que “originalmente el término más inferior en la escala de la servidumbre”. Esta selladura de los siervos de Dios está basada en Ezequiel 9, donde el Señor manda a un “hombre vestido de lino” (9:3, 4) que portaba “útiles de escriba” que marcara con una letra hebrea (t es la *tau*) en la frente a los que estaban profundamente compungidos por los pecados de los residentes de Jerusalén con la finalidad de protegerlos del juicio divino que habría de venir sobre la ciudad. El sello, por lo tanto, debe interpretarse aquí como la obra de Dios de asegurar la protección de los creyentes cuando venga el juicio. Los sellos sirven para identificación, para marcar la propiedad y para garantizar protección. Ejemplos de esto, además, se hallan en la narrativa de la protección de los hijos de Israel en Egipto con la décima plaga. El ángel de la muerte pasó de largo al ver la marca de la sangre en las puertas de los israelitas. El apóstol Pablo refiere al simbolismo del sello cuando dice que el Espíritu Santo sella la vida de todo creyente garantizando la identificación, la autenticación y la protección (2 Cor. 1:22; Efe. 1:13; 4:30). Finalmente, se debe notar que en los vv.1–3 existe algo particular. Mientras que en otros casos como en Ezequiel 9–11 se ejecuta el juicio después de la espera, aquí en este texto los ángeles no ejecutaron juicio alguno y no vuelven a aparecer en el resto del libro. De ahí que se puede interpretar que el episodio de los vv. 1–3 es un instrumento literario para resaltar lo que continúa, es decir, los creyentes fieles son sellados y quedan amparados por la protección de Dios. Luego, vendrá el juicio, pero bajo el simbolismo del septenario de las trompetas.

(b) La selladura de los 144.000 de todas las tribus, 7:4. Una interpretación dice que son israelitas, pero otra que son los creyentes en general. Al introducir esta visión, Juan refiere que él vio lo que luego relata. Ahora el texto se va a referir a lo que Juan oye así como al énfasis en lo numérico o aritmético. *Oí el número de los sellados: 144.000 sellados de todas las tribus de los hijos de Israel* (v. 4). Aquí hay un gran énfasis en la aritmética. *Número* es *arithmos*⁷⁰⁶; se emplea diez veces en Apocalipsis. Recuérdese que, según el v. 3, los que van a ser sellados son *los siervos de nuestro Dios*. En Apocalipsis, esta frase nunca se usa para referirse o identificar a los judíos como tal. Según Caird, citado por Stam, en Apocalipsis, se emplea *doulos* en sentido literal en 6:15; 13:16; y 19:18; se le aplica a Moisés en 15:3 (según su título clásico); a los profetas cristianos en 10:7 y 11:18; a los mártires en 19:2 y, probablemente, se refiere a los creyentes en general en 1:1; 2:20; 19:5; 22:3, 6.

El texto dice que Juan solo oyó, y oyó una cantidad. No vio, como en los vv. 1, 2, tampoco vio cómo fueron sellados los siervos de Dios, ni a los sellados. Oyó una suma total. Por lo que se puede ver en el texto es natural que los números o cantidades se deban interpretar simbólicamente. La cifra *144.000 sellados* deriva de 12 que representa al pueblo de Dios; al cuadrado, implica que está muy completo; si se multiplica por 1.000 significa una gran cantidad, una cifra inmensa, está totalmente completa. Mil es el cubo de 10 (que significa también completo), así como 144 es el cuadrado de 12. Los múltiplos de 12 y de 10 son simbólicos.

(c) La interpretación de las doce tribus, 7:5–8. Siguiendo con los contrastes, los 144.000 israelitas y la multitud incontable cuadran perfectamente al compararlos con 5:5, 6. El texto es una lista: *Sellados, de la tribu de Judá, 12.000 ... de la tribu de Benjamín, 12.000*. Los 144.000 conforman un ejército que está implícito en que la lista es un censo de las tribus de Israel. No sigue la misma nomenclatura como se presenta en el AT. Obsérvese las siguientes particularidades: (1) La tribu de Judá se menciona en primer lugar (v. 5a). Es obvio que Juan coloca a Judá primero porque es la tribu de la que provino el Mesías (comp. 5:5). (2) La tribu de Leví (v. 7b) es contada como las demás herederas de la tierra prometida. En el AT, la tribu de Leví no prestaba el servicio militar (comp. Núm. 1:49 se ordena no reclutarlos). El lugar de Leví fue reemplazado por otro hijo de José. Según el comentarista Stam es probable que Leví se incluyera aquí para mostrar una lista con gusto arcaico. (3) En vez de aparecer Efraín, se menciona a José (v. 8a). Es evidente que aquí hay una paradoja. No es posible que el padre sea una tribu y uno de sus hijos, Manasés, otra tribu. Sorprende, pues, la ausencia de Efraín que llegó a ser una tribu poderosa y sinónimo del reino del norte (Israel). (5) Finalmente, no aparece mencionada la tribu de Dan. Esto es un misterio, por ejemplo, en la lista de las tribus escatológicas de Ezequiel 48 dicha tribu aparece mencionada en primer lugar (48:1). Probablemente, Juan procura denunciar la idolatría entre ciertos cristianos excluyendo a Dan de la lista de los sellados (comp. Jue. 18:18, 19; 1 Rey. 12:29, 30).

Los estudiosos se han inclinado a la interpretación de que los dos grupos mencionados en este capítulo sean expresión de la misma realidad. Juan en ninguna parte hace distinciones entre los cristianos judíos y los gentiles. Por lo contrario, Juan sigue lo que se dice en el NT (Rom. 2:28, 29; Gál. 3:29; 6:16; Fil. 3:3). al igualar a la iglesia como la “verdadera” Israel y consideran la circuncisión interna en vez de la externa como identificación del pacto (Apoc. 2:9; 3:9). Otros autores usan términos judíos al dirigirse a los cristianos (Stg. 1:1; 1 Ped. 1:1). Se enseña que los cristianos son el pueblo de Dios (1 Ped. 2:9, 10; Apoc. 1:6; 5:10).

b. La dicha de la multitud de los redimidos en el cielo, 7:9–17. La enseñanza clave aquí es la seguridad de la fidelidad de Dios. Las promesas de Dios van más allá del tiempo terrenal. En Jesucristo, los creyentes tienen su verdadera y genuina esperanza.

(a) La visión de una muchedumbre de toda la tierra, 7:9, 10. Ya se ha visto que la primera visión de este interludio (vv. 4–8) se relaciona con las 12 tribus de Israel expresada en una nueva interpretación cristiana de la promesa de la restauración de dichas tribus. La segunda visión de este intermedio (vv. 9–17) tiene que ver con Abraham, expresada en una reinterpretación cristiana de la promesa de Dios de darle una descendencia innumerable compuesta de todas las naciones, pueblos, tribus y lenguas.

La nueva visión se presenta con la acostumbrada fórmula de Juan: *Después de esto miré*. Aquí se tiene un anticipo del estado final celestial de los cristianos que se verá en caps. 21–22. En esencia, abarca lo mismo como la visión de los 144.000 pero anticipa hasta que la compañía celestial completa se forme. El texto continúa narrando la visión que pasa ahora a describir a la multitud. Juan utiliza seis declaraciones calificativas para describir a la grande muchedumbre de creyentes en Cristo. En primer lugar, la multitud es internacional. Todas las naciones y pueblos están incluidos. Con esto se tiene una perspectiva inspiradora de la universalidad del evangelio de Jesucristo. Emplea su tradicional fórmula cuádruple: *y he aquí una gran multitud de todas las naciones y razas y pueblos y lenguas* Juan varía constantemente el orden, y a veces también intercambia las palabras, aunque siempre menciona cuatro (5:9; 7:9; 10:11; 11:9; 13:7; 14:6; 17:15).

Recuérdese que en 5:9 se enfatiza que el nuevo pueblo del Señor está compuesto por gente redimida por Cristo de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones. En segundo lugar, la multitud es incontable: *y nadie podía contar su número*. Esto no se debe contrastar con los 144.000 debido a que esa cantidad representativa probablemente está incluida. Esta descripción del nuevo pueblo de Dios como incontable y multinacional tiene su cumplimiento ahora en el Señor Jesucristo. Algo que es característico en Apocalipsis se observa en este capítulo que demuestra la unidad integral del pacto de Dios con su pueblo tanto en el AT como en el NT. En tercer lugar, Juan dice que la gran multitud está en la presencia del Padre y de Cristo: *Están de pie delante del trono y en la presencia del Cordero*. Esta cercanía tanto del Padre como de Cristo estuvo anteriormente reservada para los seres celestiales; ahora, todos los creyentes en Cristo están allí. No hay triunfo mayor que estar en la presencia de Dios. *Estar de pie delante del trono y en la presencia del Cordero* significa ser aceptado por el Señor Jesucristo (comp. 6:17), y tener entrada a su presencia y participación en la adoración celestial (14:1–3). Esta es la verdadera vida y la plena satisfacción espiritual que ser alguno pueda anhelar. En cuarto lugar, los que componen la gran multitud están *vestidos con vestiduras blancas*. Esto simboliza la pureza y la victoria. El vestido blanco aparece varias veces en Apocalipsis (3:4, 5, 18; 4:4; 6:11). Téngase presente que a los cristianos de la iglesia en Sardis se les prometió vestiduras blancas si vencían (3:5). La promesa se puede decir se ha cumplido. En quinto lugar, junto con la vestimenta blanca se les observa que están *llevando palmas en sus manos* (v. 9). Este es otro emblema de victoria. Las *palmas* se usaron durante la fiesta de los tabernáculos, en la entrada triunfal de Jesús (Juan 12:13), y en ocasiones de las procesiones de la realeza. Estos vencedores, al llevar palmas, no es que celebran su propia victoria sino la completa victoria del Cordero.

En sexto lugar, el grito de los redimidos también es significativo. El texto dice: *Aclaman a gran voz diciendo: “¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero!”* (v. 10). Los redimidos alaban a Dios por la *salvación* (*soteria*⁴⁹⁹¹). Vine afirma que este término denota “liberación, preservación, salvación”. Muchas veces, el vocablo bíblico para salvación también significa victoria, y aquí los fieles redimidos vociferan con alegría, a gran voz, para exaltar a quien les ha hecho victoriosos. En Apocalipsis, *soteria* siempre tiene el significado de “victoria” (7:10; 19:1). Los emperadores romanos muchas veces usaron el término “Salvador”, pero Juan, probablemente haciendo un juego de contraste con la blasfemia romana, atribuye dicho calificativo a Dios. Juan afirma que la salvación victoriosa viene únicamente de Dios.

(b) La adoración de los ángeles, 7:11, 12. Los ángeles parece que formaban un gran círculo fuera del círculo más pequeño que conformaban los ancianos y los seres vivientes: *Todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, ...* (v. 11a). Los ángeles responden al grito de la multitud, primero, con la actuación corporal en la adoración a Dios: *se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios ...* (v. 11b). Esta postración delante de Dios y acto de adoración es igual al realizado anteriormente por los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos (4:2–11). Después de su adoración con gesto corporal, los ángeles expresan su alabanza con el habla *diciendo: “¡Amén! La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!”* (v. 12). Esta alabanza de los ángeles está compuesta en forma de septenario. Aunque es parecido a la que ellos anteriormente habían elevado en 5:12, se pueden notar algunas diferencias. En 5:11, 12, la aclamación va dirigida exclusivamente al Cordero, aquí va dirigida a Dios (tal vez junto al Cordero también por cuanto se mencionan juntos en 7:9, 10). A diferencia de 5:12, esta glorificación empieza y

termina con la exclamación *¡Amén!* A la vez, se añade la frase *por los siglos de los siglos* (comp. 4:9, 10; 5:13, mas no en 5:12).

Aunque las palabras que conforman el séptuplo en la alabanza representan un florilegio de vocablos, con todo no pueden ser suficientes para exaltar la grandeza de Dios. La primera palabra es *bendición* (*eulogia*²¹²⁹). Vine indica que lit. significa “buena habla, alabanza”. Se bendice al Señor por cuanto él es la fuente de la salvación eterna que hay en Jesucristo, el Señor. Esta bendición no es una cualquiera, sino la alabanza suprema y en conjunto. Esta palabra lleva el sentir de expresar la plenitud de la adoración del cristiano por lo que Dios es y por lo que ha hecho por medio del Hijo, el Cordero que fue inmolado, Jesucristo el Señor y el único y suficiente Salvador.

La segunda palabra es *gloria* (*doxa*¹³⁹¹). Otra vez Vine nos ayuda: significa “opinión, estimación; y de ahí el honor resultante de una buena opinión”. También significa brillantez radiante, brillo o resplandor. Se atribuye a Dios en el AT (1 Crón. 29:11; Dan. 7:14, 27). La representación en el fondo es la de la luz transparente y deslumbradora (Luc. 2:9; Hech. 22:11; comp. Éxo. 24:17; Isa. 60:1), cuyo resplandor alumbra a la vez las realidades celestes (1 Cor. 15:40, 41; Apoc. 21:10, 11). La gloria de Dios, muchas veces, equivale a la persona de Dios mismo, como manifestación de su presencia. La tercera palabra es *sabiduría* (*sofia*⁴⁶⁷⁸). Indica la omnisciencia de Dios en forma general, pero particularmente apunta a la sapiencia de sus actos históricos (Dan. 2:20, 21), en cuanto a todo lo que refiere a la salvación del cristiano (Rom. 11:33; 1 Cor. 1:24; Efe. 3:10). Se bendice al Señor por cuanto él es la fuente de la salvación eterna que hay en Jesucristo, el Señor. Esta bendición no es una cualquiera sino la alabanza suprema y en conjunto. Esta palabra lleva el sentir de expresar la plenitud de la adoración del cristiano por lo que Dios es y por lo que ha hecho por medio del Hijo, el Cordero que fue inmolado, Jesucristo el Señor y el único y suficiente Salvador.

La cuarta palabra es *acción de gracias* (*eucaristía*²¹⁶⁹). Vine indica que “denota gratitud”. La respuesta del creyente en Cristo a la gracia de Dios es la constante y profunda gratitud, es decir, la *acción de gracias* para nunca ser desagradecidos ante tal abundancia de gracia. La palabra implica tanto la disposición de agradecimiento (Col. 3:15) como también la muestra de gratitud en conformidad con el favor recibido (1 Cor. 10:30; Fil. 4:6). La quinta palabra es *honra* (*time*⁵⁰⁹²). Vine nos ayuda: “Significa primariamente valoración; de ahí, objetivamente: precio pagado o recibido”. A través de la honra se expresa el reconocimiento público de la grandeza y de la gloria de Dios, el Padre celestial.

La exaltación al Dios que hace a los cristianos más que vencedores por medio de la salvación (v. 10) se completa con las últimas dos palabras de alabanza por parte de los ángeles que muestran la absoluta soberanía de Dios. Hay bastante superposición en la esfera de la semántica entre la sexta palabra, *poder* (*dunamis*¹⁴¹¹), capacidad inherente, capacidad de llevar cualquier cosa a cabo; y la séptima palabra, *fortaleza* (*iscus*²⁴⁷⁹), que según Vine “denota capacidad, fuerza, poder”. En realidad, estas dos palabras se complementan para cobrar mayor énfasis. Poder, con su forma de verbo *dunamai* (“puedo”), es el vocablo más amplio, que subraya la capacidad o habilidad de actuar. Dios se conoce a través de su poder (Rom. 1:19, 20; 9:17) y cuya más grandiosa muestra es la cruz (1 Cor. 1:18, 24). *Fortaleza* expresa más la fuerza, muchas veces, física (*iscuo*, “soy fuerte”). Se puede observar en la obra salvadora de Dios en la historia humana.

(c) La conversación con el anciano, 7:13–17. Luego de las dos alabanzas (vv. 10, 12), repentinamente el texto presenta una conversación entre Juan y uno de los ancianos.

Esta clase de diálogo es un instrumento literario bastante común tanto en el AT (Eze. 37:3–5; Dan. 9:20–22; Zac. 4:2–14) como en la literatura apocalíptica y el NT (Apoc. 17:7–9). Este pasaje es uno de los pocos en Apocalipsis que explica el significado de una visión (comp. 1:20; 17:7–9). Esto, por supuesto, resalta su importancia y enfoca la atención del lector.

Esta parte del capítulo tiene que ver con la identificación de la multitud. Pareciera que es un alerta para que Juan no pase por alto explicar o dar a conocer la identidad de los involucrados cuando uno de los ancianos le hace dos preguntas: *Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?* (v. 13). Parece que Juan no sabía la respuesta, pero está convencido de que el anciano tiene la respuesta explicativa a la pregunta. Juan responde brevemente al anciano así: *Señor mío, tú lo sabes* (v. 14a). La presencia del pronombre personal griego *su* (*suv*) pone el énfasis sobre el anciano: “el que sabe eres tú”. El anciano procede a responderle a Juan con una frase que luego se extenderá. El anciano, entonces, le explica no solamente quiénes son los de las vestiduras blancas y de dónde han venido, sino que también le declara su destino. De hecho, la respuesta del anciano es un poema o himno de cuatro estrofas, tres renglones (vv. 14b–17). El anciano responde las preguntas con una frase: *Estos son los que vienen de la gran tribulación* (v. 14b).

La primera estrofa empieza con la frase: *Estos son los que vienen de la gran tribulación* (v. 14b). En los otros lugares donde aparece “tribulación” en Apocalipsis trata de los actuales padecimientos de Juan y de sus lectores (1:9; 2:9, 10) o a futuras persecuciones de ellos (2:22). Juan, en Apocalipsis, representa las dificultades escatológicas en términos distintos a los de los evangelistas. Él menciona la furia del dragón y sus asociados, los septenarios de la ira divina, el Armagedón, etc. Da la impresión de que los conceptos importantes de la tradicional *gran tribulación* provienen más de la escatología sistemática que de la exégesis del texto de Apocalipsis. A pesar de que 7:14 podría ser el único texto donde supuestamente se describiría el período final de padecimiento escatológico como *la gran tribulación*, podría ser también posible que Juan se refiera aquí no a un tiempo específico sino a un modo específico, muy grande, de sufrir por la fe. En el NT, se usa más comúnmente *tribulación* (*thlipsis*²³⁴⁷) para referirse, principalmente, a los padecimientos de los creyentes en Cristo, y, sobre todo, de Jesucristo. El mismo apóstol Pablo afirma que sus propios padecimientos iban completando en su persona lo que faltaba de las tribulaciones de Cristo a favor de la iglesia (Col. 1:24).

Aunque la porción de este capítulo da a entender que todos estos redimidos han experimentado la gran tribulación, no significa que todos ellos tuvieron que ser matados ni que solamente los mártires entrarán en esta gran multitud. Ya se ha visto que la *gran multitud* (v. 9) cumple con la promesa que Dios le hizo a Abraham y representa a todo el pueblo de Dios. No obstante, todo cristiano fiel está expuesto a experimentar la realidad de los padecimientos (Mat. 16:24; Juan 16:33). Juan entrevé momentos de severas persecuciones y escribe para alentar el valor de los candidatos al martirio. Debido a esto, aquí (al igual que en 20:4–6). Juan pone un énfasis particular en los mártires sin descartar a los demás fieles.

En los dos últimos renglones de la primera estrofa, el anciano prosigue a responder otra pregunta que no le fue hecha: *¿Cómo obtuvieron sus túnicas blancas?: Han lavado sus vestidos y los han emblanquecido en la sangre del Cordero* (v. 14c). Ya se ha visto que la vestimenta limpia es un tema repetido en Apocalipsis (3:4, 5, 18; 22:14). La figura representada aquí es mixta. En otras partes los vestidos parecieran haber sido

obsequiados, pero aquí los vencedores participan activamente en el proceso de limpieza. Sin embargo, queda claro que los vestidos han quedado emblanquecidos y limpios no por mérito propio de quienes los portan sino porque han sido lavados y blanqueados en *la sangre del Cordero*. Esto es así porque: “¡La salvación pertenece a [viene de] nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero!” (v. 10) y toda la gloria es para el Señor (v. 11). Los cristianos fieles ahora están puros y portan vestimentas blancas por causa de la muerte redentora de Cristo.

La segunda estrofa de la respuesta del anciano detalla la relación de los fieles vencedores con Dios: *Por esto están delante del trono de Dios y le rinden culto de día y de noche en su templo. El que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos* (v. 15). Aquí se enfoca en el destino de la multitud. Los tiempos cambian del presente al futuro indicando, entonces, el destino de la incontable multitud. (1) Qué bendición ver ahora a esta gran multitud de humanos redimidos quienes *están delante del trono de Dios y le rinden culto de día y de noche*, es decir, es una adoración incesante (v. 15a). Además, le rinden el culto o adoración a Dios *en su templo*. El original griego indica que están dentro del santuario, el lugar íntimo, estrictamente reservado para los sacerdotes (1 Crón. 9:33). Vale la pena mencionar el significado de este privilegio que el Señor concede a todas sus criaturas redimidas de estar en la plenitud de su presencia. Como dice el comentarista Stam: “¡Cuán revolucionario es entonces el cuadro que presenta Apocalipsis 7! Esta multitud multinacional y pluricultural (7:9), de una iglesia ya mayoritariamente gentil, salta todas las barreras y entra directamente en la plena presencia de Dios para servirle ‘día y noche ... en su templo’ (7:15a). No queda ningún rasgo de segregación racista, ni de discriminación machista, ni de dicotomía entre clero y laicado. Al igual que los cuatro seres vivientes, los veinticuatro ancianos y los millares de ángeles, éstos están ante la misma presencia de Dios en el lugar santísimo (cf. 11:19)”. Ahora refiere a la actuación de Dios para con sus fieles: *El que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos* (v. 15b). Esta es una alusión a la presencia como se manifestaba en el tabernáculo, en el templo, y en la “nube y fuego” (Isa. 4:4–6). El verbo sugiere la cobertura protectora como una tienda. Por siglos, el pueblo de Dios ha anhelado estar con Dios. Ahora se ha hecho una eterna realidad. Ezequiel escribió: “Mi tabernáculo estará junto a ellos; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (Eze. 37:27). De modo que en esta visión, el sueño se ha hecho realidad.

La tercera estrofa de la respuesta del anciano es una compilación de promesas que restauraría los sufrimientos en el desierto que no experimentarán nunca más. Juan está aludiendo a Isaías 49:10 y termina con Isaías 25:8. Estos dos pasajes originalmente se refieren al momento en el exilio y del retorno del exilio desde Babilonia. (2) La promesa abarca: *No tendrán más hambre* (v. 16a), (3) *ni tendrán más sed* (v. 16b) (comp. Isa. 49:10). Dicha promesa era sumamente importante para los exiliados que regresaban del exilio babilónico. Era un peregrinaje difícil, duro y lleno de peligros. Dios les promete proveerles abundantemente de agua y alimento (Isa. 41:17–20; 55:1; 65:19, 20). La perspectiva escatológica del v. 16 da a entender que esa trasciende lo literal y señala una plena satisfacción espiritual de los deseos más profundos del corazón y mente del redimido. Jesús se refirió a muchas de estas satisfacciones en cuanto a hambre y sed de justicia así como el anhelo de santidad y la completa realización humana en el Señor Jesucristo (Juan 4:14; 6:35).

La promesa incluye un tercer elemento: (4) *ni caerá sobre ellos el sol ni ningún otro calor*; (v. 16c). El sol radiante y el viento era una fuerte amenaza para los que estaban siendo repatriados. El mismo Señor les servirá de tabernáculo con su presencia.

La cuarta y última estrofa que enuncia el anciano cierra con las tres promesas finales y culmina el desarrollo del pasaje entero de un modo profundo y con la ternura de la figura del pastor que cuida de sus ovejas. El texto enfatiza: (5) *Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará* (v. 17a). El Cordero que fue inmolado, que había resucitado, y quien tiene todo el poder (5:6), que está en el trono (3:21; 5:6, 7; 7:9, 10; comp. 22:1), ahora se vuelve pastor para apacentar a sus ovejas. El texto enfatiza el lugar para mostrar el punto de referencia más elevado desde donde se origina el cuidado pastoral que proporciona el Señor a sus redimidos. La frase preposicional *en medio del trono*, conlleva un sentido poco común y significa que el Cordero, hecho pastor, está en el centro del área del trono. Desde el centro mismo de poder del universo proporciona cuidado, protección y seguridad a sus redimidos. Aquí se recuerda ciertamente que Cristo es “el buen pastor; el buen pastor pone su vida por las ovejas” (Juan 10:11). La siguiente frase: (6) *y los guiará a fuentes de agua viva* (v. 17b) detalla dos funciones particulares del pastor: guiar a sus ovejas y saciarles la sed con agua fresca. La expresión *agua viva* significaba agua corriente en contraste con agua estancada o de cisterna. En los libros proféticos la figura del agua viva toma dimensiones escatológicas (Isa. 58:11; comp. con v. 17).

El himno concluye con una nota de ternura en su última promesa: (7) *Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos* (v.17c). Una vez más el que actúa es Dios Todopoderoso (v.15c). Como Pablo declara que la muerte es absorbida en victoria, Dios, en Cristo, ha triunfado sobre el pecado y la muerte para dar al humano pecador salvación y vida eterna. La muerte es lo que causa la mayor tristeza al humano por lo que llora la separación de su ser amado. Dios tiene el poder y ha realizado la obra redentora perfecta por lo que solo él es capaz y puede enjugar toda lágrima de los ojos de los que sufren tristeza en este mundo caído. La muerte que ha tragado tantas víctimas será tragada por Dios para siempre (Isa. 25:8; comp. 1 Cor. 15:54–57).

Semillero homilético

Las trompetas

8:1–9:21

Introducción: ¿Qué nos quiere revelar el Apocalipsis? A Jesucristo. Apunta un destino final, la victoria. Pero para ello hay que pasar por algunos problemas. La caída del hombre marca un camino bastante triste, lleno de dolor y angustia. Pero un camino del cual Dios no ha perdido el control.

I. Dios escucha las oraciones (8:1–5).

1. Figuras evocativas.

- (1) Juan tiene un vocabulario limitado para expresar lo que está pasando.
- (2) Usa evocaciones de cosas que él conoce.

2. Un silencio solemne.

- (1) Ha pasado un tiempo de alabanza.
- (2) Ahora silencio: Síntoma de crisis.
- (3) Dios va a actuar, y sonarán siete trompetas. Pero antes ...

3. Él escucha.

- (1) El poder de la oración (Mar. 11:20–26).
- (2) Y aunque la mayoría no quiera orar, seguiremos orando.
- (3) Una oración de “venga tu reino”, eso implica compromiso.

II. Dios actúa (8:6–9:19).

1. Las cuatro trompetas.
 - (1) Uno: La naturaleza actúa: el hombre la está destruyendo. La tercera parte de la tierra destruida.
 - (2) Dos: Destrucción sobre el mar. La tercera parte de la vida marina.
 - (3) Tres: Destrucción sobre la tercera parte del agua.
 - (4) Cuatro: Convulsión en el espacio.
 2. Los ayes (8:13).
 - (1) Una advertencia.
 - (2) Una manera de decir que es muy serio.
 3. Más trompetas.
 - (1) Cinco: Evoca figuras conocidas para Juan. Movimiento de Satanás y sus demonios; el demonio de la guerra. Mandó que no mate, sino que les atormente por un tiempo limitado. Primer ay.
 - (2) Seis: Un ejército impresionante para ese día.
 4. Destrucción.
 - (1) Trompeta uno: Tierra, árboles, hierba verde.
 - (2) Trompeta dos: Mar, lo que vive en el mar.
 - (3) Trompeta tres: Ríos, manantiales, agua.
 - (4) Trompeta cuatro: Sol, luna, estrellas, luz.
 - (5) Trompeta cinco: Tormento a la gente.
 - (6) Trompeta seis: Mueren hombres.
- III. Dios espera el arrepentimiento (9:20, 21).
1. Ni aun así se arrepintieron.
 - (1) El miedo no causa arrepentimiento, la lógica no causa arrepentimiento.
 - (2) Las plagas de Egipto, es igual que esto.
 2. Siguen con lo suyo.
 - (1) Los pecados: Obras de sus manos: Idolatría de todo tipo. Homicidios, brujerías, inmoralidad sexual, robos.
 - (2) Dios los entregó: Romanos 1:16–32.
- Conclusión:** ¿Hasta cuando? No sabemos, pero mientras tanto podemos hacer mucho: orar, vivir diferente, que nuestra vida refleje a Cristo. Nuestra conducta es causa de que muchos se alejen de Dios. Arrepintámonos, porque es muy serio lo que vivimos y lo que viene.

(4) La apertura del séptimo sello, 8:1: hay un silencio dramático. ¡Qué sorprendente es este episodio! Los eventos anteriores recién tratados en cap. 7 han mostrado que el cielo tiene muchos sonidos incluyendo himnos y expresiones vociferadas de alabanza a Dios. Al romperse el séptimo sello, lo que por fin permite al libro/rollo del destino desarrollarse totalmente sugiere que queda al descubierto completamente, es seguido por un pasmoso *silencio en el cielo como por media hora* (v. 1). Este silencio simboliza un suspenso de las huestes celestiales en virtud de los juicios de Dios que están por venir sobre el mundo. Este silencio representa un intenso esperar. Hay una lista larga de opiniones de los entendidos en explicar este texto. Este silencio es la anticipación de lo significativo que serán los eventos a punto de ocurrir en el momento de la llegada del tiempo del fin.

Se ha sugerido la explicación de este *silencio en el cielo como por media hora* (v. 1) considerando el siguiente aspecto. Por la narrativa descriptiva de 8:1–5, parece verse allí el ritual del sacrificio diario que se hacía en el templo de Jerusalén. Cada mañana, antes de sacrificar el cordero en el altar de los holocaustos, a un sacerdote le correspondía tomar los carbones de dicho altar y llevarlos con toda solemnidad al altar del silencio que estaba en el lugar santo. El sacerdote era elegido echando suerte (recuérdese a Zacarías, el padre de Juan el Bautista, Luc. 1:8–11). Luego el sacerdote tomaba los perfumes y los

echaba sobre los carbones. A la vez que se quemaban y se perfumaba el ambiente, el sacerdote oraba muy posiblemente en absoluto silencio (Éxo. 30:34–36) y el pueblo también esperaba y oraba (Luc. 1:10). Como lo dice Bauckham, ese ritual bien puede haber durado aproximadamente una media hora.

3. Los juicios de las siete trompetas y los tres interludios, 8:2–14:20

(1) Los juicios de las primeras seis trompetas, 8:2–9:21. Es necesario establecer la relación existente de los sellos, las trompetas y las copas. Los caps. 8 y 9 describen la apertura del séptimo sello y el sonar de las siete trompetas. Esto luce como una recapitulación de Apocalipsis. Parece que las siete trompetas constituyen el contenido del séptimo sello. Los seis sellos presentan las fuerzas que conducen hacia el final. Las siete trompetas tratan del comienzo de los eventos del mismo fin, especialmente el período de la Gran Tribulación que introducirá el fin. Para interpretar los eventos relacionados con las siete trompetas se tiene que hacer uso combinado del lenguaje literal como el simbólico.

a. Preparación para las trompetas, 8:2–6. Juan ve ahora a siete ángeles (v. 2). Estos conforman un grupo especial de *ángeles que estaban de pie delante de Dios*, como lo indica el artículo determinado que modifica al sustantivo. La literatura hebrea no canónica refiere a este grupo especial de ángeles. Isaías (63:9) refiere a ángeles y el evangelista Lucas indica que Gabriel era uno de ellos (1:19). Los siete ángeles con trompetas (*les fueron dadas siete trompetas*) presentan la idea de mensajes en cuanto al fin de los tiempos. Con las trompetas se tendrá la próxima serie de séptuplos. La trompeta es el instrumento preferido de los apocalípticos debido a que capta la atención de los humanos para Dios. Las trompetas se usaron para la caída y conquista de Jericó (Jos. 6:1–22); eran tocadas ante el arca de Dios (1 Crón. 15:24) y en la coronación de reyes (1 Rey. 1:34, 39); y aun Dios hizo sonar la trompeta (Zac. 9:14). El Señor Jesucristo llamará a sus elegidos con una trompeta (Mat. 24:31); los muertos serán levantados por la llamada de la trompeta final (1 Cor. 15:52); la venida del Señor Jesucristo será así también anunciada (1 Tes. 4:16).

Se pasa a tratar el tema de las oraciones de los santos. Recuérdesse que en 6:10 los mártires que están en espera habían preguntado: “¿Hasta cuándo, oh soberano Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?”. Se les dijo que esperaran un poco de tiempo. Sus oraciones pareciera que no fueron contestadas. Esta porción de Apocalipsis les dice a los creyentes en Cristo que sus oraciones nunca serán ignoradas. Estas marcan la diferencia tanto en el cielo como en la tierra. Aquí se presenta la escena: *Y otro ángel vino y se puso de pie delante del altar. Tenía un incensario de oro, y le fue dado mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono* (v. 3). Este otro ángel, no identificado, se presenta ante el altar de incienso como lo haría un sacerdote. Usa un *incensario de oro* que era un cucharón o pala de metal que se usaba para manipular las ascuas. En 5:8, las oraciones de los santos son lo mismo que el incienso. Aquí el *incienso* se mezcla o se añade a las oraciones de todos los santos. El incienso es extensamente historia en la adoración en la Biblia y probablemente en tiempos primitivos se usó para ganar la atención de la deidad. Dice el texto: *Y el humo del incienso con las oraciones de los santos subió de la mano del ángel en presencia de Dios* (v. 4). Se observa que el humo ascendió a la presencia de Dios portando las oraciones hechas a Dios por los santos. El ángel no debe nunca interpretarse como si

fuera un intermediario; la teología de Juan en Apocalipsis lo prohíbe. Los creyentes son sacerdotes y pueden tener acceso directamente a Dios.

Ahora viene el tema del efecto terrenal de las oraciones: *Y el ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra. Y se produjeron truenos y estruendo y relámpagos y un terremoto* (v. 5). Es obvio que el ángel tuvo que haber depositado el incensario en su lugar por cuanto dice: *Y el ángel tomó el incensario* luego, lo llenó con las ascuas encendidas del altar que se habían mezclado con las oraciones de los santos. El ángel *lo arrojó sobre la tierra*. El resultado no asusta a los creyentes en Cristo, pero sí a los habitantes de la tierra, quienes se aterrorizan al producirse *truenos y estruendo y relámpagos y un terremoto*. El símbolo del fuego se halla en Ezequiel (10:2) y en Isaías (6:6). Esto simboliza la ira y el juicio inminente de Dios sobre la tierra como una respuesta a las oraciones de los creyentes. Varios intérpretes ven esto como un motivo de confianza para los cristianos. Sus oraciones no solamente han sido oídas en los cielos, sino que también han regresado a la tierra en juicio sobre sus perseguidores. Se puede ver, quizás, una nota de venganza en esta interpretación, pero no se puede pasar por alto la promesa de Juan a los creyentes de que sus oraciones son eficaces en el cielo y en la tierra. Indudablemente, las oraciones de los santos son los instrumentos por medio de los cuales le llega el juicio de Dios a las mismas personas que persiguieron a los cristianos. De todos modos, cada uno y todos los cristianos que leen el Apocalipsis de Juan tendrán la promesa de que la oración marca una diferencia tanto para Dios como para el mundo.

Ya está dispuesto el escenario para la visión de las siete trompetas. Hay similitudes entre las visiones de los siete sellos y las de las siete trompetas, las cuales son obvias e intencionales. En ambas series hay cuatro breves eventos en un rápido orden: dos largos eventos/visiones y un séptimo que es una transición. En ambas series hay intermedios o interludios, que proporcionan información adicional y requerida. Las diferencias también son obvias. Las primeras cuatro visiones de los sellos trajeron sufrimientos de origen humano; las primeras cuatro visiones de las trompetas traen sufrimientos de origen natural y sobrenatural. El sufrimiento es mayor en esta serie que en la anterior, pero aún es limitado: en 15 casos de destrucción o de daños físicos, 12 limitan el alcance de sufrimiento a un tercio.

De tal modo que al finalizar la media hora de silencio (v. 1), luego de presentarse ante el Señor Dios las oraciones de los santos (vv. 2–5), los ángeles están listos para tocar las trompetas. *Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas* (v. 6). Con este v. 6 se remonta a lo considerado anteriormente en el v. 2 y que conducirá a las plagas de las siete trompetas que vendrán a continuación. Por lo que dice el v. 6 no se sabe qué está involucrado en la preparación que hacen los ángeles de acuerdo con *se dispusieron a tocarlas*. El verbo traducido *se dispusieron* es *jetoimadzo*²⁰⁹⁰. Normalmente, significa preparar, disponer. Se puede inferir que significa sencillamente que se levantaron, alzaron sus instrumentos y estuvieron listos para tocar sus trompetas. Según el comentarista Mounce, “esta acción elevaría el sentido de expectación”.

b. Los primeros cuatro juicios de las trompetas, 8:7–12. Aquí se trata del juicio a la naturaleza. La particularidad es que se dividen las siete trompetas en dos grupos de cuatro y tres. Las últimas tres se distinguen de las cuatro primeras denominándolas como las “ayes” en 8:13; 9:12; y 11:14. Otra característica es que las cuatro primeras trompetas tratan acerca del juicio de Dios sobre la naturaleza. Las tres últimas se refieren particularmente a la gente. Hay una clara semejanza en relación con las plagas de Egipto.

(a) El toque de la primera trompeta: afecta la tierra, 8:7. La primera trompeta (v. 7) afecta a los elementos de la tierra, esto es, la vegetación (comp. Éxo. 9:22–26). Estos eventos se deben interpretar como figuras de juicio que Juan toma del AT. En nada le preocupa la compatibilidad literal de dichas figuras. Los tres elementos (*granizo y fuego mezclados con sangre*) son símbolos del juicio divino ya mencionados en varias partes del AT (Gén. 19:24; Sal. 18:12, 13; 78:47, 48; Isa. 28:2; 30:30; 66:16; Eze. 13:11–16; Joel 2:30; Hag. 2:17). En el NT el granizo aparece solo mencionado en Apocalipsis. Con esta descripción, Juan trasciende lo imaginable para que se entienda lo sobrenatural de este juicio. Esta primera trompeta, por lo tanto, se pudiera denominar como un milagro triple al mezclarse estos tres elementos tan diversos: granizo, fuego y sangre. Es difícil y no hay seguridad en entender el porqué Juan incluye la sangre con el granizo y el fuego. Pudiera ser que Juan incluye la sangre aquí como una queja dramática en contra de la injusticia que derrama sangre humana en la tierra (comp. 18:24). El texto dice, además, que los elementos *fueron arrojados sobre la tierra*. En este contexto, Vine dice que tierra denota “tierra en contraste con el mar (vv. 8, 9) y las aguas tierra adentro (vv. 10, 11)”. Finalmente, se refiere al estrago que esta plaga hace sobre la tercera parte de la tierra. El fuego destruye un tercio *de la tierra ... y la tercera parte de los árboles ... y toda la hierba verde* (comp. Zac. 13:8, 9). De nuevo, es difícil visualizar cómo sería la distribución del daño, pero lo que Juan sencillamente indica es que la tierra fue sometida a una severa aunque limitada destrucción. En la opinión de ciertos comentaristas, los varios desastres naturales que le sobrevinieron contribuyeron a la caída de Roma, y Juan aquí alude al inicio de dicha caída imperial. Indudablemente, esta plaga traerá como consecuencia una gran hambre sobre la tierra.

(b) El toque de la segunda trompeta: afecta al mar, 8:8, 9. La segunda trompeta (vv. 8, 9) dice que un tercio del mar se convirtió en sangre (comp. Éxo. 7:20–24). Al toque de la trompeta, se suscita *un gran monte ardiendo con fuego* que es arrojado al mar y *se convirtió en sangre*. El comentarista Ashcraft sugiere que la erupción del Vesubio en 79 dde J.C. (poco antes de la escritura de Apocalipsis) pudo haber sugerido esta figura. Dicha erupción devastó a Herculano y a Pompeya; además de afectar toda la extensión costera de la región. La visión de Juan representa algo mucho más portentoso tanto en magnitud como en destructividad. En el AT, la montaña usualmente es símbolo de poder y, a veces, de soberbia (comp. Eze. 38:8, 20; 39:2, 4, 17; Zac. 4:7). Un detalle para resaltar es que al son de las trompetas los embates caen del cielo; en otras palabras, son los juicios de Dios en contra de los impíos que rehúsan arrepentirse. Esta destrucción abarca tres áreas: *Y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, y murió la tercera parte de las criaturas vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de los barcos fue destruida*. Perece un tercio de la vida marina (comp. Gén. 1:20, 21; Sof. 1:3). La primera y segunda consecuencias de este acontecimiento cósmico tienen su fundamento en la primera plaga de Egipto (comp. Éxo. 7:17, 18, 20, 21) Pudiese ser que la destrucción de los buques, como dice el final del texto, tenga que ver con el comercio marítimo que era la esencia de la opulencia de la Roma imperial. Como en el caso anterior, esta destrucción fue horrible pero también limitada. La vida, en general, continuó.

(c) El toque de la tercera trompeta: afecta las aguas dulces, 8:10, 11. La tercera trompeta: (vv. 10, 11), presenta la contaminación de las aguas dulces. El hecho de referir que *una gran estrella* cae del cielo y contamina las aguas es un modo de decir que Dios es el protagonista activo en traer esta plaga. Al igual que el “gran monte ardiendo con fuego” (v. 8), la *gran estrella, ardiendo como una antorcha* (v. 10) es un símbolo de la visitación divina. Dios está iniciando su justo juicio, y el humano se tiene que arrepentir o atenerse a las consecuencias del furor total de la venida de la ira divina. Esta plaga

actúa de modo inverso al evento ocurrido en Mara (Éxo. 15:22–25). Juan hábilmente cambia de un modo particular dicho antecedente. Invierte el milagro realizado por el Señor en Mara al transformarse aquí los ríos y las fuentes de aguas dulces en aguas amargas. A la estrella se la denomina por el efecto que tiene sobre las aguas: *El nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno* (v. 11). Ajenjo es la traducción del griego *apsinthos*⁸⁹⁴, una planta amarga y ponzoñosa. Crece en lugares desérticos, sugiere calamidades (Lam 3:15) e injusticia (Amós 5:7). Se usa dos veces en 8:11, en la primera parte como nombre propio. Aunque el ajeno no es en sí venenoso, su sabor amargo supone la muerte. Juan declara que un tercio de las aguas dulces adentro de la tierra se contaminaron por un acto sobrenatural de Dios *y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas*. Se sobreentiende que los hombres ingirieron las aguas y estas les causaron la muerte. La repetición de la fracción *la tercera parte de las aguas* indica como en la ocasión anterior la restricción de la esfera de alcance del juicio divino, es decir, la limitación sugiere que aún hay tiempo para arrepentirse. Se supondría que una tercera parte de los hombres hubieran perecido, pero no se indica así Dice: *y muchos hombres* en vez de “y la tercera parte de los hombres”; no es más que una alteración estilística. Es importante notar que por primera vez en las trompetas el juicio divino afecta también a los humanos, causándoles la muerte.

(d) El toque de la cuarta trompeta: afecta a los astros celestes, 8:12. La cuarta trompeta (v. 12) afecta los astros celestes: el sol, la luna y las estrellas. Es evidente que esta cuarta trompeta tiene su cuna en la novena plaga de Egipto (comp. Éxo. 10:21–29). En respuesta al son de la cuarta trompeta, una plaga hiere todos los astros celestes y reduce en un tercio su capacidad de alumbrar. En la primera parte del versículo, cuando se interpreta en forma paralela con las otras plagas, pareciera indicar una disminución en la intensidad en la disponibilidad de iluminar como consecuencia de haberse oscurecido la tercera parte de las lumbreras. Las últimas dos frases del texto, no obstante, indican la ausencia total de luz en un tercio tanto del día como de la noche. Entiéndase que esta oscuridad absoluta sería muchísimo más aterradora que un eclipse parcial. De nuevo la escena hace recordar la novena plaga en Egipto, que con sus densas tinieblas no permitían que los egipcios se vieran ni actuaran durante tres días (Éxo. 10:21–23). El referirse continuamente a las plagas de Egipto es un modo de hablar dando a entender que en los últimos días Dios de nuevo traerá su juicio y castigo sobre los poderes hostiles que oprimen a su pueblo. Toda esta descripción es difícil de verse o entenderse de modo literal. Esta descripción tiene su significado en la impresión auditiva en vez de la visual. Al leer el texto griego en alta voz, como lo hicieron en las iglesias de Asia Menor, el sonido del texto original es esencial para entender el sentido del contenido. He ahí la traducción como la sugiere Stam:

Y el cuarto ángel tocó (*esalpisen*),

y fue herido un tercio (*triton*) del sol (*jeliou*)

y un tercio (*triton*) de la luna (*selenes*)

y un tercio (*triton*) de las estrellas (*asteron*)

para (*jina*) oscurecer (*eskotiscei*) un tercio (*triton*) de ellos,

y el día (*jemera*) no brilló (*me fanei*) un tercio (*triton*) de él,

y la noche (*nux*) igual (*jomoios*).

Es en la pronunciación oral que se siente toda la simetría y el paralelismo del texto. Se percibe en la serie de frases breves (*parataxias*) el efecto de *staccato* la repetición en cinco oportunidades de la frase “un tercio (*triton*)” (más veces que en el caso de las otras trompetas—la palabra [*triton*] se usa dos veces en la primera y tercera trompetas, y tres veces en la segunda—) habría tenido un efecto retórico impactante al hacerse la lectura oral y pública (comp. Apoc. 1:3). A la vez, se oye una asonancia de palabras clave que se asemejan en su pronunciación. Todos estos elementos contribuyen a proporcionar significado teológico. La simetría del texto y del pasaje de las cuatro primeras trompetas sugiere que Dios está en control absoluto del desarrollo de los eventos históricos. De nuevo la proporción que se enfatiza con la figura de la fracción “una tercera parte” es una muestra manifiesta de la gracia y paciencia de Dios para con la humanidad.

La oscuridad es un elemento importante en el texto: *de manera que se oscureció la tercera parte de ellos*. La oscuridad es un simbolismo de juicio que aparece al través del AT. El profeta Amós, por ejemplo, refiere al día del Señor como un “día de tinieblas, y no de luz” (5:18). Joel, por su parte, dice que será “idía de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa neblina!” (2:2). El Señor Jesucristo, citando a Isaías, dice que en el día del Señor “el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor” (Mar. 13:24; comp. Isa. 13:10). Es bastante razonable pensar que esta plaga referida en la cuarta trompeta sea el cumplimiento de estas profecías. Ahora, en el NT, la oscuridad se relaciona muchas veces con lo demoníaco. El Israel incrédulo será echado en la oscuridad o tinieblas: “Allí habrá llanto y crujir de dientes” (Mat. 8:12). El apóstol Pablo usa la luz y las tinieblas en paralelo para referirse a Cristo y a Belial (2 Cor. 6:14, 15). Se habla de los santos como los que han sido liberados del poder de la oscuridad (Col. 1:13; comp. 1 Ped. 2:9). La oscuridad o tinieblas de la cuarta plaga antecede a la transición de las advertencias divinas en los ayes demoníacos. De modo que muestra con anticipación la excomunión final de los irredentos al castigo “preparado para el diablo y sus ángeles” (Mat. 25:41).

c. Los ayes del águila, 8:13. Las primeras cuatro plagas fueron serias pero mucho menos severas que las que aún han de venir. Ellas atacaron los cuádruples elementos vitales del mundo de los humanos: la tierra, el mar, las aguas dulces y los astros celestes. Como es su costumbre, Juan interrumpe la secuencia para llamar la atención de sus lectores. Logra esto llamando a que le presten atención a un águila que está volando en medio del cielo y gritando en alta voz de las ayes que pronto vendrán: *Miré y oí volar un águila por en medio del cielo, diciendo a gran voz: “¡Ay, ay, ay de los que habitan en la tierra, por razón de los demás toques de trompeta que los tres ángeles aún han de tocar!”* (8:13).

Hay una advertencia de un águila. Las águilas son buitres y aves de rapiña. Los escritores apocalípticos los usan en sus representaciones figuradas (Eze. 1:10; 10:14; Dan. 7:4). El texto dice que el águila tenía una *gran voz* y decía *¡Ay, ay, ay!*, indicativo de las tres otras plagas que seguirán al toque cinco, seis y siete de las trompetas. Más adelante, se notará que en dos ocasiones (9:12; 11:14) los textos indicarán que los ayes han pasado. Ahora bien, mientras que la plaga demoníaca de las langostas (9:1–12) está claramente demarcada como el primer ay, no queda claro lo que Juan supone que sea el segundo ay. Puede que fuese probablemente la caballería del oriente (9:13–21), pero la nota no aparece sino hasta después del interludio completo de los caps. 10 y 11. Difícilmente pudiese significar que el tercer ay abarca 11:15–19 por cuanto eso no es ningún ay. El tercer ay es probablemente la serie de las copas, que siguen después del toque de la séptima trompeta.

Con los gritos del águila se crea un horripilante suspenso. El momento se acrecienta pasando de tragedia a desastre, de daños físicos a torturas y muerte. Esta actuación advierte de la severidad de los últimos tres juicios sobre los habitantes malvados de la tierra. Según el comentarista Johnson: “Los ‘habitantes de la tierra’ son los que han rechazado a Cristo, en contraste con los verdaderos, fieles, seguidores del Cordero (comp. Apoc. 3:10)”.

d. El toque de la quinta trompeta; el primer ay: Un ejército de langostas, 9:1–12. El primer ay extraordinariamente severo, pero la teología cristiana se hace evidente por todas partes. La soberanía de Dios está en absoluto control de todo; el ay no empieza hasta cuando le permite a la estrella, un agente angelical, tener la llave; entonces se limita el tormento. No puede ser fatal; dura tan solo cinco meses. Se reconoce que existe un gran depósito de mal que es más grande que el pecado de un individuo o que la suma de los pecados de todos los individuos. Juan, como teólogo cristiano, reconoció este hecho y lo representó en figuras de plagas demoniacas. Algunos otros teólogos cristianos lo representan como los depósitos de pecado en culturas de millones de humanos que fundan una inversión que atrae interés compuesto a un alto interés. Cualquiera sea la interpretación, el mal es una totalidad cósmica de serias proporciones evidentemente bajo un liderazgo hábil. Tal mal trae sufrimiento y tormento a sus depósitos que afligen tanto a la vida humana al punto de hacer de la muerte algo más atractivo que la vida. Aun cuando las descripciones de Juan sugieran tortura y venganza, sus limitaciones sugieren que aún hay tiempo para arrepentirse.

(a) La estrella que cae, 9:1: Es un agente angelical. *El quinto ángel tocó la trompeta. Y vi que una estrella había caído del cielo a la tierra, y le fue dada la llave del pozo del abismo* (v. 1). He aquí un breve drama. Hubo el toque de trompeta del quinto ángel. Hay un *ángel* (estrella) que desciende del cielo a la tierra, y alguien le entrega la llave del abismo. Ciertamente, el texto nunca identifica esta estrella como un ángel; sin embargo, se hace evidente inmediatamente que está conceptuado como un ser personal y, en realidad, como un ángel.

Hay un debate fuerte en buscar saber si este ángel/estrella es bueno o es un demonio, es decir, ángel caído. La opinión de los eruditos está muy dividida. De todos modos, aunque no se pueda saber en cuanto a su naturaleza lo que sea este ángel en cuanto a su carácter, su papel es secundario. Esencialmente, Juan está empleando a este personaje o figura como un instrumento literario para introducir las langostas en el escenario. Además, cualquiera sea la interpretación que se admita, el relato demuestra que los juicios están absolutamente bajo el control del Señor. Si fuese un ángel caído, se puede comprobar que los demonios tanto como las langostas no pueden actuar al margen de la voluntad de Dios. Se puede concluir, pues, que el propósito teológico literario de dicho ángel es mostrar la naturaleza demoníaca y abismal de esta plaga, y la soberanía incuestionable de Dios sobre ella.

(b) El abismo y las langostas, 9:1–6. En los vv. 1, 2 se habla del abismo. El *abismo* se ha interpretado tradicionalmente como un lugar provisional de castigo para Satanás hasta que llegue el fin, entonces será arrojado “al abismo”. La palabra es *abussos*¹², palabra compuesta de *a* (negación) y *bussos* (profundidad). Según Vine, “describe una profundidad insondable, el mundo inferior, las regiones infernales, el abismo del seol ... Es una referencia a las regiones inferiores como morada de demonios, de donde pueden ser soltados ...; se halla en siete pasajes de Apocalipsis (9:1, 2, 11; 11:7; 17:8; 20:1, 3)”. Los vv. 3, 4 presentan a las langostas volando y recibiendo poder para castigar a los que no tienen el sello de protección de Dios en sus frentes. El v. 5 indica que la tribulación

será el juicio de Dios sobre la gente rebelde. Al igual como en el caso de Israel en Egipto, así como el pueblo de Dios entonces fue preservado, también en el caso de Apocalipsis, las iglesias del Señor estarán en el mundo durante la tribulación. Las iglesias experimentarán persecución, pero serán preservadas de sufrir las consecuencias de la ira de Dios. Dicha ira sobrevendrá únicamente sobre los que no posean el sello de Dios sobre sus frentes.

(c) La caracterización de las langostas como caballos, 9:7–10. Lo importante aquí es entender lo significativo de la acción arrolladora en contra de la gente rebelde. Quiero enfatizar que nosotros, como creyentes en Cristo, no debemos tener miedo del mensaje que aquí se presenta en cuanto al poder de estas huestes. Comentando este pasaje, Arnoldo Canclini dice: “Es normal que el lector se atemorice ante la posibilidad de un embate de semejantes huestes: langostas del tamaño de caballos, con inteligencia y belleza humanas y veneno diabólico. Pero veamos realmente qué es lo que se les permite hacer. Porque no actúan según su arbitrio. Por un lado, ‘[y les fue dado poder]’ (v. 3b), pues no lo tienen por sí. Además ‘[Y se les dijo]’ (v. 4a), pues no tienen voluntad propia, y ‘[Se les mandó]’ actuar como lo harían (v. 5a) porque no pueden ir más allá de los límites que se les fijan”.

(d) El dirigente de las langostas, 9:11, 12. Esta descripción presenta una imagen del guía de las fuerzas del mal. A este dirigente se le llama *Abadón* en hebreo y *Apolión* en griego. *Abadón* significa “destrucción o ruina” *Apolión* quiere decir “exterminador” o “destructor”. Este término solamente aparece aquí en todo el NT. El v. 12 es un pasaje de transición. Indica sencillamente: *El primer ay* (posiblemente significa la quinta trompeta) ha concluido y quedan dos ayes más por venir (probablemente se refiera a la sexta y séptima trompetas; véase 8:13; 11:14).

e. El toque de la sexta trompeta; el segundo ay: Acciones desastrosas, 9:13–19

(a) El significado del Éufrates, 9:13–15. El toque de la sexta trompeta llama a una horda demoníaca de caballerías invasoras que traen no solo un gran sufrimiento sino también muerte sobre un tercio de la humanidad. El pasaje trata el tema del arrepentimiento; y aun cuando los habitantes de la tierra no se arrepintieron, la implicación es que estos juicios debieron traerlos al arrepentimiento. No se puede pasar por alto la convicción de Juan, aunque expresada como un lamento. Esa idolatría tiene sus garras sobre los humanos de un modo tan firme que estos proceden a seguir adorando las obras de sus propias manos aunque el poder infinito del verdadero Dios se manifiesta en todo su alrededor. Una misteriosa implicación al final del pasaje es que el mundo es así. Como se dice comúnmente: “Así es la vida”. Juan les escribió a los cristianos en Asia Menor para animarlos a ser fieles a Dios, al Señor Jesucristo, aun cuando este mundo malo lo rechaza a él. Ellos tienen que ser testigos en este mundo todo el tiempo que se tenga vida.

Se escuchó la voz desde el altar. *El sexto ángel tocó la trompeta. Y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios* (v. 13). Esa voz dio la orden del ejecutarse. El altar de 8:3, 4 era el altar de incienso sobre el que las oraciones de los santos fueron mezcladas con el incienso. Juan une el siguiente juicio con esa visión e implica que las oraciones regresaron desde Dios en juicio hacia la tierra. Los *cuernos* eran proyecciones decorativas en cada ángulo del altar de oro, aunque en el Israel primitivo los cuernos sobre el altar eran santuarios de seguridad para los que huían para salvar su vida. Esta voz no identificada ordenó al ángel que había tocado la trompeta que soltara a los cuatro ángeles.

Surgen cuatro ángeles: ... *diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: "Desata a los cuatro ángeles que han estado atados junto al gran río Éufrates"* (v. 14) Los cuatro ángeles no son los mismos que estuvieron conteniendo los cuatro vientos en 7:1. Estos ángeles son malignos, siendo que *han estado atados* y son probablemente los líderes de la caballería demoníaca. Ellos han estado atados *junto al gran río Éufrates*. tradicionalmente, el río Éufrates, que era la antigua frontera entre el ideal Israel y sus adversarios de Asiria y Babilonia al oriente; tanto en los escritos de Isaías como de Jeremías simbolizaba a los enemigos del pueblo de Israel y de Dios. La frontera oriental de Roma también era el Éufrates, su enemigo entonces eran los partos. Los partos le habían infligido severas derrotas a los romanos y habían llegado a ser temidos exageradamente en las leyendas romanas.

De tal manera que lo que Juan está representando es que estos ángeles enemigos están junto a la frontera: *Fueron desatados los cuatro ángeles que habían estado preparados para la hora y día y mes y año, para que matasen a la tercera parte de los hombres* (v. 15). El enemigo había sido contenido, pero ahora son desatados para atacar al enemigo de la comunidad cristiana. Una vez más se debe notar que Dios siempre está en control de los seres como del tiempo cuando deben ocurrir estos eventos. Se muestra en el texto que el enemigo había sido aguantado durante un tiempo específico; había llegado el tiempo. El tiempo estaba marcado *para que matasen a la tercera parte de los hombres*.

(b) El ejército de 200 millones, 9:16–19. Procede la invasión desde el oriente. Juan oyó la cantidad de las tropas: *El número de los soldados de a caballo era de dos miríadas de miríadas; yo escuché el número de ellos* (v. 16). El ejército se expresa en una cantidad de 200 millones, lo que significa una cantidad más allá de ser contada (comp. Sal. 68:17; Dan. 7:10). Luego se describe la caballería demoníaca: *Y de esta manera, vi en la visión los caballos y a los que cabalgaban en ellos, que tenían corazas color de fuego, de jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salía fuego, humo y azufre* (v. 17). Las características de estos caballos tienen paralelos con las de las langostas de la quinta trompeta (9:7–11), aunque también hay diferencias. Aunque el v. 17 supuestamente describe a los caballos y a sus jinetes, todo el énfasis de la descripción recae sobre los caballos. Solamente la coraza es lo que tiene que ver con los jinetes, aunque algunos creen que también pertenece a los caballos. El equipo militar que portan los jinetes o sus caballos es la coraza, una armadura que es particularmente defensiva. Se indican los colores de las corazas color de fuego, es decir, rojo; de jacinto, es decir, azul violeta; y de azufre, es decir, amarillo. Esencialmente, el significado de los tres colores corresponde al aliento de los dragones (vv. 17, 18): fuego, humo y azufre.

La tercera parte de los hombres fueron muertos por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el azufre que salían de la boca de ellos (v. 18). El texto se refiere a que la severa misión de la caballería demoníaca era matar. Esta es una diferencia con las langostas, que torturaron (9:5, 6), y los caballos, que matan a la tercera parte de la humanidad (vv. 15, 18). Los tres componentes que sirven al soplo mortífero de este caballo son el fuego, el humo y el azufre (vv. 17, 18). Este trío de elementos son despedidos *de la boca de ellos* todos estos son símbolos típicos del juicio divino. Allí se observa el cumplimiento de la misión encomendada.

Juan agrega una descripción más para referirse a la capacidad destructora de los caballos: *Pues el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas. Porque sus colas son semejantes a serpientes, y tienen cabezas con las cuales hieren* (v. 19). Casi como una añadidura, Juan amplía la información sobre el poder destructor de los caballos. Se

declara que aunque el poder de los caballos estaba en su boca, también causaban daño por medio de *sus colas* estas actuaban picando con sus *cabezas* todos estos elementos son usados por Juan para comunicar su mensaje de un modo eficaz. Estimula varios sentidos corporales. Se tiene el de la vista al apelar al uso de brillantes colores de las corazas, los caballos con cabezas de leones. A la vez todo esto se combina también para causar temor. Hace al lector sentir calor por la presencia del fuego, el sentirse asfixiado por el humo. El olfato es estimulado por la presencia del azufre, y fisiológicamente se experimenta agudo dolor por la picadura que causan las serpientes.

f. El propósito del juicio de Dios, 9:20, 21. Hay dos asuntos aquí: Uno es juicio sobre la humanidad (v. 20) Y dos es llamar al arrepentimiento (v. 21).

(a) El juicio a la humanidad, 9:20. La parte final de la sexta trompeta parece ser también el cierre de las seis primeras trompetas. *Los demás hombres que no fueron muertos con estas plagas ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, para dejar de adorar a los demonios y a las imágenes de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni caminar* (v. 20) En paralelo, el sexto sello también se refirió a la reacción de sus víctimas (6:15–17). Por la lista de pecados de los que no se arrepintieron estos sobrevivientes de las plagas se demuestra nuevamente que el séptuplo de las trompetas iban dirigidas contra los impíos, sin que se tocara al pueblo de Dios (7:4–8; 9:4; 16:2), del mismo modo que sucedió con las plagas en Egipto. Los dos tercios de los idólatras que sobrevivieron, luego de ver perecer a un tercio de sus allegados en el pecado, insisten en permanecer pecando insensatamente en su idolatría, crímenes y corrupción. El versículo muestra la estupidez del que cree en las imágenes. El fundamento para la ceguera espiritual es la idolatría. Juan declara que toda idolatría es un culto a demonios, es un culto satánico. Se muestra continuamente la paciencia divina en esperar que el humano pecador proceda al arrepentimiento (comp. 2 Ped. 3:9). Los juicios de Dios son progresivos, y aun este es parcial para dar la oportunidad de que el humano reconsidere su situación espiritual. Detrás de los castigos está la gracia y paciencia de Dios esperando que el humano se arrepienta (Joel 2:11–14; comp. Amós 4:6–11; Rom. 2:4, 5).

(b) Llamamiento al arrepentimiento y rechazo, 9:21. Aquí otros pecados de los que los impíos no quisieron arrepentirse: *Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su inmoralidad sexual, ni de sus robos* (v. 21). Además, de la falsa adoración a ídolos, y como resultado de ello, los sobrevivientes no se arrepintieron de sus pecados, de los cuales cuatro son representativos: *homicidios, hechicerías, inmoralidad sexual y robos* se puede ver que tres de estos pecados son violaciones de tres de los mandamientos en relación con el matar, el adulterar y el hurtar. La hechicería era una forma de práctica de magia, trucos o engaños que conducen al mal. La fe bíblica no concede lugar alguno a las artes mágicas. El despertar moderno de tales prácticas, común en todas las ciudades y diarios, están bajo el severo juicio de Dios.

El hecho de que los sobrevivientes no se arrepintieron resultó en algo asombroso para Juan. El poder de la idolatría se ilustra tanto a los lectores de Juan en el siglo I de la era cristiana como en el actual siglo XXI. El mundo se desmorona por causa de la decadencia interna, las mal llamadas guerras, y el juicio justo de Dios. Los humanos se aferran a sus ídolos, su versión moderna de adoración demoníaca y sus técnicas sofisticadas para asesinar, para practicar hechicería, inmoralidad sexual y el robo legal o ilegal. Tienen todavía el desparpajo de no arrepentirse para con Dios.

(2) Un segundo interludio: Visiones de la función profética, 10:1–11:13

a. Introducción al segundo interludio. Del mismo modo que hubo un interludio entre el sexto y séptimo sellos, los 144.000 y la multitud (7:1–17), Juan inserta otro interludio entre la sexta y séptima trompeta que se encuentra en 10:1–11:13. Este interludio consta de dos visiones. La una que presenta al ángel con un librito, y va dirigida a Juan (10:1–11). La otra está relacionada con dos testigos, pero va dirigida a la iglesia perseguida (11:1–13).

b. El ángel poderoso y el librito abierto, 10:1–11

(a) Hay un anuncio de la cercanía del fin, 10:1–7. Lo que se halla aquí está orientado a compartir una visión que tiene como finalidad animar y fortalecer a los creyentes (santos) en su testimonio: *Vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube, y el arco iris estaba sobre su cabeza. Su rostro era como el sol, y sus piernas como columnas de fuego* (v. 1). El *ángel poderoso*, extraordinariamente descrito aquí por Juan, se puede asociar probablemente con su misión de juicio. En la Biblia, por lo general no se describe a los ángeles. Sin embargo, aquí Juan parece seguir el ejemplo de Daniel 10:5 en presentar la figura impactante del ángel que él ve. A diferencia de los otros dos ángeles poderosos vistos por Juan—uno que preguntó con fuerza en busca de alguien digno de abrir el libro y desatar los sellos (5:2) y otro que arrojó una piedra enorme al mar para simbolizar así la destrucción total de Babilonia (18:21)—este ángel es el único que desciende del cielo. Aunque en otros lugares la nube cumple función de transporte, aquí se deduce que probablemente tanto la nube como el arco iris tengan un significado esencialmente descriptivo, destacando así la grandeza e importancia del ángel y de lo que viene a hacer. La brillantez del rostro *como el sol* es característica de un ser sobrenatural (comp. Dan. 10:6); en algunos casos, a un ser humano tocado por la gloria divina que le resplandeció su rostro (comp. Éxo. 34:30). Debe quedar claro, sin embargo, que en esta y en Apocalipsis 10 el que resplandezca el rostro no implica divinidad o deidad.

En realidad, no hay paralelos en la Biblia idénticos de ángeles con *piernas como columnas de fuego*. Esta frase poco usual pareciera remontarse a la peregrinación de Israel por el desierto después de la salida de Egipto. El Señor Yavé conducía a su pueblo con una columna de nube de día y con una columna de fuego de noche (comp. Éxo. 13:21, 22). Esta relación cobra fuerza por cuanto en ciertos pasajes se considera que la presencia de un ángel tiene que ver con los elementos de columna de nube y de fuego (Éxo. 14:19). Algunos intérpretes (como p. ej., Karl Barth), sugieren que la luz se refiere a la revelación de la voluntad divina que ilumina la historia (citado por Juan Stam).

Y tenía en su mano un librito abierto. Puso su pie derecho sobre el mar y su pie izquierdo sobre la tierra (v. 2). Al descender del cielo, el ángel poderoso pone *su pie derecho sobre el mar y su pie izquierdo sobre la tierra*. Esto puede interpretarse como una característica particular que identifica a este ángel, lo que se menciona hasta tres veces (vv. 2, 5, 8). Nótese aquí la combinación de la mención del *cielo* de donde desciende el ángel, el *mar* donde posa su pie derecho y la *tierra* donde posa su pie izquierdo. En ciertos textos de la Biblia, la combinación de mar y tierra equivale a toda la creación, particularmente como esfera de la vida y objeto de la mayordomía cristiana (Gén. 1:26–28; 9:1–3; Isa. 42:10; Zac. 9:10).

Finalmente, la figura del ángel poderoso une tanto al mar como a la tierra y al cielo de donde había descendido. Aquí se halla simbolizada la unidad de cielo, mar y tierra bajo la completa soberanía de Dios (comp. Éxo. 20:4, 11; Job 11:8, 9; Sal. 69:34; 146:6; Prov. 8:28, 29; Apoc. 14:7). Es evidente que esta visión apocalíptica es simbólica. No sería

posible que un ángel o varios cupieran en nuestro espacio terrenal. De ahí que se entiende que el significado teológico no es mostrar a un ser angelical con estas caracterizaciones sino mostrar la fidelidad y el poder de Dios simbolizados en estas imágenes. Por eso es que no tiene sentido identificar quién es el ángel sino hallar el significado para la fe en esta visión de conjunto.

Ahora bien, el texto hace referencia a que el ángel *tenía en su mano un librito abierto* (v. 2). Ya se ha mencionado ciertamente que lo impresionante de la descripción del ángel no tiene que ver con él sino con el librito abierto. El mensaje del librito (distinto del libro que se refiere en 5:1) es para el mundo entero. Aquí se destaca la importancia extraordinaria que tiene el mensaje divino, directo, tanto para Juan como para todos los creyentes fieles en tiempos escatológicos. Este *librito abierto* es un llamamiento a cumplir una misión profética bajo severa tribulación. El mensaje que Dios envía por medio del ángel poderoso encarga, por una parte, a Juan (10:8–11:2) y, por otra parte, a la iglesia (11:3–14) que lleve a cabo una tarea profética cada vez más radical y valiente. Lo diminuto del libro no aparece en ninguna fuente del pasaje de modo que es original de Juan. Es probable que sea un equivalente al “poco tiempo” que resta antes del fin (12:12). A diferencia del libro sellado siete veces (5:2) este librito está abierto y, por tanto, significa que lo revelado por Dios ya tiene que compartirse con las iglesias por cuanto el tiempo ha llegado.

Y gritó a gran voz, como cuando ruge el león. Cuando gritó, los siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hablaron, yo estaba por escribir, pero oí una voz del cielo que decía: “Sella las cosas que los siete truenos hablaron; no las escribas” (vv. 3, 4). La voz del ángel es proporcional a su tamaño gigantesco. El grito es semejante al del rugido de un león (Ose. 11:10 refiere a Yavé rugiendo como un león, comp. Amós 3:8). Al hacer el símil, la palabra para *ruge* (*mucaomai*³⁴⁵⁵) es una onomatopeya que denota el mugido del ganado. Sugiere que la voz del ángel posee una profunda resonancia que exigiría la atención de los que la oyeron. Aquí se registra una enseñanza acerca de la revelación de Dios. Continúan los relatos de acciones bajo la figura de los truenos. El grito o gran voz (comp. 1:10; 5:2; 6:1, 3, 5, 7; 11:15; comp. 19:6) es un instrumento literario por medio del cual se resalta el origen sobrenatural y la grandísima trascendencia del mensaje. Inmediatamente después de gritar, se suscitan *siete truenos* que emiten sus voces. De modo similar con el caso de los cuatro seres vivientes que llamaron con voz de trueno a los cuatro jinetes (6:1–7), la gran voz del ángel llama a los siete truenos.

En el AT aparecen varias descripciones de tormentas con presencia de truenos y relámpagos. Por ejemplo, el Salmo 29 se conoce como “el salmo de los siete truenos”. En dicho salmo se alaba al Rey de la creación, cuya majestad y cuyo poder proclaman los truenos que resuenan en las nubes tempestuosas que surgen en el mar Mediterráneo durante el invierno. El trueno es análogo a la “voz de Jehovah”, frase que se repite siete veces en siete versículos al principio de cada línea métrica del poema. La repetición se hace con un ritmo que produce el efecto de un estruendo de trueno. El poderoso trueno del Señor “despedaza los cedros del Líbano” (v. 5), “estremece al desierto de Cades” (v. 8) y “desnuda los bosques” (v. 9). Es bastante probable que este salmo sea el trasfondo de los siete truenos que se mencionan aquí (Apoc. 10:3, 4).

También se debe entender que la figura de los truenos cumple una función significativa en la revelación divina (comp. Éxo. 19:16; 20:18). Se observa que las teofanías venían acompañadas por truenos, relámpagos y terremotos (Isa. 29:6; Eze. 1:4–28; Apoc. 4:5). En Apocalipsis, desde el cielo la figura del trueno reviste la proclamación divina de solemnidad (4:5; 6:1; 8:5; 10:3, 4; 11:19; 14:2; 16:18; 19:6). Si se compara con las

figuras de sellos, trompetas y copas, los truenos están muy por encima de ellos. Significa que Juan entiende que lo que estaba recibiendo era algo muy grande y sumamente importante.

No obstante, ocurre algo extraño. Juan entiende el mensaje y se propone escribirlo, pero una voz celestial le dice: *Sella las cosas que los siete truenos hablaron; no las escribas* (v. 4). Ciertamente, no se puede saber exactamente el significado aquí. Se le revela a Juan un nuevo septenario con los truenos, pero no se le permite comunicar el significado del mensaje al respecto. Pudiera ser que el Señor Jesucristo nos está diciendo que hay ciertas verdades en la revelación divina que aún no nos toca saber y que deben seguir siendo secretos celestiales. Algunos comentaristas agregan ideas para una posible interpretación de la supresión del septenario de los truenos. Consideran que la voluntad de Dios quizá era que no demoraría más la llegada del juicio final, por una parte. Otros consideran que podría tener que ver con el hecho de que ante la urgente proximidad del fin se requeriría que Juan se ocupara más de la proclamación oral del mensaje profético, y no de ser vidente y escritor. Ciertos eruditos ven que pareciera que ocurre un cambio esencial en la misión de Juan. Su función será menos de vidente y escritor para pasar a ejercer la vocación plena de profetizar o predicar la palabra de Dios a los pueblos de la tierra.

Semillero homilético

¡Se necesitan profetas!

10:1–11:14

Introducción: Los profetas están de moda; siempre ha sido así. A veces llegamos a la Biblia con la misma actitud de cuando leemos a Nostradamus o a Julio Verne. Estamos confundidos de la tarea del profeta, y la mayoría de veces la relacionamos con un evento futuro. Si nos atenemos a lo que la Biblia enseña, nos daremos cuenta de que no siempre fue así.

I. Predicar el amor de Dios (10:1–7).

1. Una visión formidable.

- (1) Estamos en medio del toque de las trompetas y los ayes. Se detiene la última trompeta.
- (2) Una situación de desesperación, y la realidad de que la gente no se convierte.

2. Una presencia sobrecogedora.

- (1) El ángel una figura muy fuerte, dominando todo.
- (2) Al mismo tiempo con el arco iris, como recordatorio de la esperanza y fidelidad de Dios.

3. Un mensaje contradictorio.

- (1) Le había dicho que escribiera todo lo que iba a pasar.
- (2) Ahora le dice que no. Que se detenga, que no relate lo que eran los truenos.
- (3) El fin se ha acercado: Podremos ver el amor de Dios (Mar. 13:20). Dios ha decidido acortar el tiempo del sufrimiento: No son siete series de siete, apenas serán tres.

II. Hay que comerse el librito (10:8–11).

1. Un librito.

- (1) La mayoría concuerda en que se trata de la palabra de Dios para ser predicada.
- (2) La tarea de profetizar es céntrica (11:3, 6, 10).

2. Una tarea nada cómoda.

- (1) Predicar es siempre bonito. Como comerse el librito: muy dulce, pero luego ...
- (2) El evangelio es atractivo, ofrece salvación, es gratis, pero exige negación.

3. Una tarea muy grande.

- (1) No tiene límite, pero comienza en casa.
- (2) No podemos permanecer impávidos antes del fin. Tenemos que luchar por cambiar el

mundo, ser sacerdotes.

III. Un ejemplo de profetas (11:1–14).

1. Números, números.

(1) Testifican por tres y medio (vv. 2, 3). Muertos por tres y medio. Mueren 7.000. Son reivindicados.

(2) El sufrimiento es la mitad de lo perfecto (siete) de lo que tendrán.

(3) Dos profetas anunciados en Zacarías: No se sabe quienes son, pero son testigos en medio de la persecución.

2. Son derrotados luego de cumplir su tarea.

(1) No es una tarea fácil, y por ser fieles han sido asesinados, y escarnecidos por todos. Parece que todo acabó.

(2) El testimonio es un acto público, no encerrado en cuatro paredes.

(3) La bestia dirige: Sodoma (promiscuidad y avaricia) y Egipto (idolatría).

3. Son exaltados.

(1) Cuidado y penurias son simultáneos para una iglesia fiel.

(2) Es el destino de esperanza.

Conclusión: El que es fiel como el Maestro, terminará como el Maestro. Pero no tenemos otro camino que el de la fidelidad que nos traerá problemas. Debemos predicar en contra de los poderes del mundo que nos esclavizan, que no nos permiten ver más allá de la religiosidad dominical. Construyamos una nueva comunidad, de preocupación por el prójimo y la sociedad.

De nuevo se dice que todas las promesas de Dios se cumplirán y ya no habrá más interrupción en cuanto a la venida del fin (vv. 5–7). Por segunda vez, se refiere al ángel que posa su pie en el mar y sobre la tierra (v. 5; comp. v. 2). Este levanta su diestra y jura solemnemente (*levantó su mano derecha al cielo*). Aquí hay un paralelismo tanto con la orden de sellar los siete truenos ya mencionados como las acciones de alzar las manos al cielo y de jurar con solemnidad con Daniel 12:4–9. Ahí dice que a Daniel se le indica dos veces que selle el mensaje (12:4, 9; comp. Apoc. 10:3, 4). Aparecen dos seres celestiales que conversan. El uno pregunta al otro cuánto tiempo falta para que se cumplan las profecías (Dan. 12:6). A lo que el hombre vestido de lino alzó ambas manos al cielo “y juró por el que vive por los siglos, que será por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Todas estas cosas se cumplirán” (12:7). Aquí hay detalles que marcan diferencias. El ángel poderoso de Apocalipsis levanta solo su diestra y jura que ya no hay más tiempo (Apoc. 10:6).

La serie de detalles en el texto destaca la solemnidad de lo ocurrido. El juramento es el único que se menciona en todo el libro de Apocalipsis. La majestuosidad del ángel inclusive ha hecho que algunos intérpretes concluyan que representa al Señor Jesucristo. Además, el significado del ángel se aumenta por cuanto aparece justo antes de que sea tocada la séptima y última trompeta. Se puede derivar que el Señor Dios no escatima esfuerzos en llamar la atención de los lectores para convencerles de la extraordinaria importancia de este juramento. Por tanto, al interpretar este texto junto al contexto, hay que reconocer aquí una clave para una interpretación apropiada. En el AT se menciona que, al hacer sus juramentos, Dios alza la mano (Éxo. 6:8; Núm. 14:30; Deut. 32:40, 41; Eze. 20:5, 6, 23, 28, 42).

El ángel poderoso jura *por el que vive para siempre jamás, quien creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él* (v. 6). *El que vive para siempre jamás* es una frase frecuente en Apocalipsis (comp. 1:18; 4:9, 10; 10:6; 15:7) y sigue el modelo que se observa en el AT donde “el Dios vivo” es el título para Dios, el Señor (comp. Jos. 3:10; Sal. 42:2; 84:2; Ose. 1:10). Juan

amplía el título que aparece en Daniel 12:7: "... el que vive por los siglos" para expresarlo en su máxima extensión: *por el que vive para siempre jamás*.

En la solemne juramentación, el ángel poderoso apela además a la grandeza y al poder de Dios como Creador del universo (v. 6). Existen otros juramentos bíblicos semejantes que apelan a Dios como Creador (comp. Gén. 14:19, 22; Éxo. 20:11; Deut. 4:26). Únicamente en Apocalipsis 10:6 se combina al Dios eterno con su obra creada en un juramento doble. El ángel grandioso, con un pie sobre el mar y con el otro sobre la tierra y con la diestra levantada hacia el cielo, reúne en su ser tres elementos cósmicos de la creación: el cielo, la tierra y el mar.

La doble aclamación—que vive para siempre y quien creó cielo, tierra, y mar—acerca del Dios por quien el ángel jura resalta impresionantemente la inmensurable importancia de dicho juramento. El ángel jura por el que vive eternamente justamente para proclamar que ya no habrá más tiempo. La majestuosa referencia que se hace al Creador, respaldada por la figura simbólica de la posición cósmica del ángel, demuestra que el mensaje afecta al universo completo. Con su solemne aclamación, el juramento muestra que el Señor asume un compromiso voluntario de que cumplirá el anuncio y no lo demorará más. La larga historia bíblica llega a su conclusión.

Lo que dice (v. 7) confirma la interpretación del juramento del ángel. *Sino que* es una conjunción adversativa que establece un fuerte contraste entre las dos frases: *Ya no hay más tiempo* (v. 6), *sino que* en los días ... También la referencia que se hace en el v. 7: *en los días de la voz del séptimo ángel* da a entender claramente que Juan continúa pensando en palabras temporales. Juan se está refiriendo al hecho de que la séptima trompeta proclamará el cumplimiento definitivo de la obra de salvación. Por supuesto, se ha de entender que Juan no se refiere solo al aspecto puntual cuando el ángel coloque la trompeta en su boca y toque, sino al conjunto de sucesos que han de proseguir luego del toque de esa última trompeta. De modo que en la cronología de dicho drama apocalíptico la consumación de todo será a la vez un proceso.

El misterio de Dios parece indicar el propósito de Dios que ha estado escondido, o solo parcialmente revelado, pero pronto ha de ser revelado plenamente (comp. Rom. 16:25; 1 Cor. 2:7; Efe. 3:4–6). En los pasajes citados, se menciona a los profetas, y el evangelio de Jesucristo es la revelación.

(b) Se reafirma el encargo de Juan como profeta, 10:8–11. El final de este capítulo importante refiere a un nuevo llamamiento profético que se le hace a Juan. Esta es una nueva fase de la acción divina y de la pretendida oposición satánica. Se entiende que Dios envía a este gran y poderoso ángel para encontrarse con y renovar en Juan con toda solemnidad su vocación profética en los momentos de la lucha final.

i. El contenido del librito, 10:8: Probablemente aquí se encuentra la esencia de la visión de la séptima trompeta (que a su vez son las siete copas) y el resto del mensaje de Apocalipsis.

ii. Lo amargo y dulce del mensaje divino, 10:9, 10: Se simboliza aquí el recibir la palabra de Dios de tal manera de ser capaces de proclamarla con seguridad. Para la idea análoga, véase Ezequiel 2–3, aunque se presenta una diferencia. La amargura (v. 10) quizás sea una referencia a las ayes o a la ira de Dios que le tocaba a Juan presentar en la visión de la séptima trompeta. No podemos obviar reconocer que el mensaje del evangelio, que es la verdad y que se ha de pregonar al mundo entero, es amargo y dulce a la vez.

iii. *La importancia y significado del mensaje íntegro del profeta, 10:11:* Aquí se reitera a Juan su encargo de profetizar, predicar, la revelación de Dios una vez más.

c. La medición del templo y los dos testigos, 11:1–13. La mayoría de los comentaristas opinan que este pasaje es difícil de interpretar. La dificultad se encuentra, por una parte, en establecer si el escrito aquí ha de ser entendido literalmente o simbólicamente. Por otra parte, se necesita saber cómo relacionar dicho pasaje (11:1–13) con el contexto total (10:1–11:19). De modo que se estará siguiendo la interpretación simbólica de este pasaje que se refiere a toda la comunidad cristiana. En forma resumida, se puede decir que este pasaje, aunque admite que los cristianos, como pueblo de Dios, tendrán sufrimientos, presenta el mensaje alentador y de seguridad de que el pueblo del Señor Jesucristo no perecerá jamás. Al tener que hacer frente a sus adversarios, los creyentes en Cristo necesitan recordar, tener presente siempre, esta seguridad.

(a) Hay un mandato de medir el templo, 11:1, 2. Se trata, pues, de la seguridad de la iglesia del Señor. Juan está participando directamente de la visión en medir diferentes áreas del templo.

i. *Se simboliza la preservación del pueblo cristiano del peligro espiritual, 11:1.* Siendo que el templo de Jerusalén ya estaba destruido y en ruinas, se entiende que templo aquí es simbólico. La medición se refiere a la protección o preservación del pueblo de Dios en tiempo de peligro. Esta protección no es de sufrimientos y muerte física, sino de peligro espiritual (comp. el sellamiento de 7:1–8). También se incluye aquí que el templo simboliza a la iglesia en la gran tribulación. El altar, y a los que en él adoran son simbolismos de los verdaderos adoradores y siervos de Dios.

ii. *Se simboliza que la persecución que sufren los cristianos de los paganos tiene límite, 11:2. La ciudad santa,* de modo similar como el templo, se refiere a la iglesia o comunidad de los fieles del Señor Jesucristo. El período de tiempo *por cuarenta y dos meses* es simbolismo de un tiempo limitado, cuando se permitirá que el mal impere libremente (comp. Dan. 7:25; 12:7).

(b) Los eventos que se relacionan con los dos testigos, 11:3–12. En una forma resumida el comentarista Richard Bauckham dice: “El pueblo de Dios ha sido redimido de toda raza, lengua, pueblo y nación (5:9) con la finalidad de ser portadores del testimonio profético a la gente de los pueblos y de las razas y de las lenguas y de las naciones (11:3–13)”.

i. *La identidad de los dos testigos, 11:3, 4.* Según Zacarías 4:3, los dos olivos simbolizan los canales por medio de los que Dios otorga su poder para que se realice la obra. Los dos candeleros, por su parte, representan los instrumentos por medio de los cuales actuará el poder de Dios (véase Apoc. 1:20; 2:1). Hay que fijarse que los dos testigos se encuentran en estrecha relación con el Creador todopoderoso, *están delante del Dios de la tierra* (v. 4). Estos testigos tienen gran poder, y se observa que se tiene en mente las figuras de Elías y Moisés. En forma resumida, se puede interpretar aquí que la función profética ejercida por Moisés y Elías al comienzo ahora, al final del tiempo, se traspasa a representantes particulares especiales y a la iglesia en general. De manera que se entiende que la profecía o predicación cristiana es la labor de toda la comunidad de los creyentes en Cristo en tiempos de persecución.

ii. *Los recursos de los dos testigos, 11:5, 6.* El Señor concede su protección a los testigos hasta cuando ellos completan la obra de proclamación de la salvación de Dios en Jesucristo. Se puede entender entonces que los cristianos de hoy cuentan con el

mismo poder que el de los hombres de Dios como Moisés y Elías del AT en ser testigos del evangelio del Señor Jesucristo.

iii. La identificación de la bestia, 11:7. Cuando hayan concluido su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Esta es la primera vez que se menciona a la bestia en Apocalipsis. No se dice quién es. En forma resumida, se puede entender como una figura escatológica que tiene por finalidad oponerse a Dios y perseguir a su pueblo. Pablo hace referencia a esta figura que denomina “el hombre de iniquidad” que desafiaba las leyes del Señor y exigía soberanía para sí (2 Tes. 2:3, 4). Lo que se entiende de esta figura es su carácter satánico cuyo propósito primordial es el apartar a las personas de Cristo para que no se salven (vv. 9, 10).

iv. La identidad de la gran ciudad, 11:8. La representación aquí de gran ciudad que Juan menciona se relaciona con lugares como Sodoma, Egipto, Jerusalén y Roma. Se refiere a todo lugar donde haya oposición a Dios y al testimonio de sus siervos.

v. La hostilidad del mundo, 11:8–10. Aquí se dice que los testigos son matados, se dejan expuestos, no se permite su sepultura y hubo regocijo por su muerte. Hay que estar conscientes de que el mundo siempre mostrará hostilidad al mensaje del evangelio del Señor Jesucristo (comp. Hech. 9:4 y sigs.; 2 Cor. 2:15, 16).

vi. El significado de aliento de vida, 11:11, 12. La celebración de los enemigos de Dios es prematura. Juan profetiza que Dios resucita a sus testigos (v. 11), y los lleva al cielo (v. 12). De aquí, se entiende que el fin de la pasión de la novia, la iglesia del Señor Jesucristo, así como la de su novio, el Señor Jesucristo, es la resurrección (comp. Eze. 37:10). Hay que mantener en mente, pues, que Dios vindica a sus santos y su victoria sobre las fuerzas de la bestia es total. Los creyentes irán a estar con su Señor en su reino eterno.

(c) Un gran terremoto y el gran avivamiento, 11:13. Se entiende que, como consecuencia de la resurrección y ascensión de los dos testigos y del terremoto que sucedió luego, hubo la conversión de los que no murieron. La expresión *y dieron gloria al Dios del cielo* (v. 13) es una forma de hablar que indica arrepentimiento. Se da la honra debida a Dios con una actitud personal transformada y se da testimonio de la verdad como la verdad de Dios (comp. Jos. 7:19; Jer. 13:16; Juan 9:24; Apoc. 16:9). Este v. 13 enseña, además, que Dios está actuando, aun en medio del juicio, con la finalidad de salvar a los que se arrepienten.

(3) El toque de la séptima trompeta; el tercer ay: El tiempo del fin, 11:14–19

a. Un recordatorio de lo ocurrido anteriormente, 11:14. El v. 14 es un recordatorio de que los eventos ocurridos entre 9:13–11:13 corresponden a la sexta trompeta y se les denomina como el segundo iay! (comp. 8:13; 9:12). En vista de que aun hay otros juicios por venir (es decir, ayes) que aparecen en este capítulo, es lógico considerar que el tercer ay se cumple con el sonar de la séptima trompeta (11:15–19). De aquí, pues, se entiende que la séptima trompeta conduce a la escena final de la consumación del “misterio de Dios” (10:7).

b. El contenido de esta séptima trompeta, 11:15a. Cuando se toca la séptima trompeta, que es a la vez el tercer ay, no hay manifestación de plagas ni lamentos como en los anteriores. De manera que se tiene que deducir que las siete copas de la ira de Dios (16:1–21) conforman el lamento al que se refiere la séptima trompeta.

c. Hay una visión del establecimiento del reino del Señor y de Cristo, 11:15b. Aquí se halla el tema esencial de Apocalipsis. Este es el establecimiento del reino de Dios

(comp. 1:6, 9; 5:10; 11:17; 12:10; 19:16; 20:4; 22:5). La imagen aquí presentada del reino de Dios indica el traspaso de dicho reino mundial por un momento en manos de un pretendido poder usurpador, ahora a manos del auténtico dueño, Señor y Rey.

Joya bíblica

“El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo. El reinará por los siglos de los siglos” (11:15).

d. Hay un canto de acción de gracias, 11:16, 17. En este cántico se señalan los atributos de Dios. Se le alaba. Se agradece a Dios su omnipotencia y su reinado presente, no futuro. El gobierno de Dios se reconoce como algo permanente y eterno: *que eres y que eras*.

e. Se encuentra una sinopsis del juicio y recompensa de Dios, 11:18. Este versículo presenta en realidad un resumen de lo que se explicará más detenidamente en los últimos capítulos de Apocalipsis. Se muestra que tres grupos recibirán recompensas de Dios: (1) los siervos profetas, (2) los santos y (3) los temerosos del nombre de Dios. Se entiende aquí que las naciones se enfurecieron, pero la ira de Dios se encarga de destruirlos.

Semillero homilético

Jesús reina

11:15–19

Introducción: En Apocalipsis es muy claro el comienzo de la historia y muy claro el fin de la misma. Nuestro Dios controla la historia. Ahora comenzamos una nueva etapa dentro del desarrollo del Apocalipsis: Se ve a Dios que tiene control de todo y a la manifestación completa del mal.

I. Es tiempo del reino (v. 15).

1. La séptima trompeta.
 - (1) El tiempo ha terminado.
 - (2) El grito es que el reino ha llegado.
2. Manifestación del reino.
 - (1) Dios toma control directo del mundo.
 - (2) Nos recuerda el Padrenuestro.
 - (3) La característica de esta sección: La manifestación del mal.
3. Presencia del reino.
 - (1) Ahora: ya reina, pero ... todavía no.
 - (2) En la cruz-resurrección comenzó a caminar hacia el final.
 - (3) La iglesia es una señal del reino.
 - (4) Llegará el momento cuando él reine.

II. Es tiempo de alabar (vv. 16, 17).

1. Una comunidad de adoradores.
 - (1) Todo se hizo para alabanza de su gloria (Efe. 1:3–14).
 - (2) Dios habita en la alabanza de su pueblo.
 - (3) Hemos sido creados para adorar: Una adoración que debe ser de darse al otro, no mística.

2. Una adoración inteligente.

- (1) Los 24 ancianos representan a toda la comunidad de redimidos.
- (2) Ya es una realidad presente, ya no haya nada más para el futuro.
- (3) Por esto se adora.

III. Es tiempo de rendir cuentas (vv. 18, 19).

1. Adorar implica responsabilidad.

- (1) Todos deberemos rendir cuentas a Dios.
- (2) No hay manera de escapar de esto: Cada palabra, cada acto, cada intención. Hagamos un examen de vida.

2. Hay que rendir cuentas.

- (1) No nos gusta rendir cuentas: en nombre de la libertad queremos hacer lo que queramos. Habrá mucha furia porque Dios demanda responsabilidad.
- (2) Los creyentes recibiremos galardón, pero daremos cuenta. Nadie se libra de este momento.
- (3) Un castigo para los que destruyen la tierra, los que destruyen la vida.

3. El fin de todo.

- (1) La presencia de Dios nos anima: El arca como señal de fidelidad de Dios.
- (2) La mano dura de Dios se hará presente.

Conclusión: Dios nos ha puesto para ser responsables, para dar cuenta de lo que somos; ya no podremos expresar pretextos ni nada que se parezca. Tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo. Ahora somos señal del reino, semillas del reino; entonces tenemos que vivir de acuerdo con esto, viviendo responsablemente. Adorar en espíritu y verdad, significa que nuestra adoración sea auténtica y dada en servicio del otro. Que nuestra vida sea una vida de adoración responsable.

f. Se presenta una visión de la venida del reino de Dios, 11:19. A diferencia de como era en el AT, ahora el acceso al lugar santísimo es para todos. En resumen, se interpreta que este texto vislumbra de modo simbólico la manifestación de Dios en el día final. Esto indudablemente es motivo de ánimo y de seguridad para los creyentes en Cristo.

(4) Un tercer interludio: La confrontación con los poderes del mal, 12:1–14:5. El cap. 12 es una parte principal del libro de Apocalipsis. Aquí el autor del libro se dedica a explicar que todavía habrá un tiempo de conflicto con los poderes del mal, pero la derrota del enemigo es inevitable (caps. 15–19) y la recompensa de los hijos de Dios es segura (caps. 20–22).

a. La visión de la mujer, el dragón y el nacimiento del hijo varón de la mujer, 12:1–6. Esta visión es una representación de la lucha en la esfera espiritual que se encuentra detrás de la historia. De acuerdo a la interpretación mayoritaria esto representa el nacimiento del Señor Jesucristo.

(a) La mujer se interpreta como un símbolo de la comunidad del pacto, 12:1, 2. De acuerdo con el contexto, se entiende que la mujer en peligro simboliza a un ente existente desde el nacimiento de Jesús hasta la época probablemente de Juan o más tarde. Representa, entonces, a la comunidad de los creyentes del pacto eterno.

(b) El dragón rojo simboliza a Satanás, 12:3, 4. Este mismo simbolismo se encuentra en el AT con el nombre de leviatán, Rahab y monstruo marino (comp. Job 7:12; Sal. 74:14; Isa. 27:1; Eze. 32:2). Luego (v. 4) se describe a Satanás ubicándose delante de la mujer para devorar al niño mesiánico. A través de esta figura, el pueblo de Dios reconoce que Satanás está pretendiendo amenazar continuamente los planes de Dios en la historia.

(c) Se frustra el ataque de Satanás sobre el Señor Jesucristo y sobre su pueblo, 12:5, 6. Al ser arrebatado el niño (v. 5), Juan afirma la victoria del Mesías ungido de Dios sobre las pretendidas estrategias satánicas para destruirlo. El hijo mesiánico nace, cumple su misión, es librado del dragón y ocupa su sitio en el trono. Luego (v. 6) se observa que el dragón, luego de ver frustrados sus intentos de destruir al Mesías, ahora arremete en contra de la mujer. También fracasa en este intento porque Dios protege y preserva a la mujer del mismo modo como lo había hecho con el Mesías. La opinión de la mayoría de los estudiosos de las Escrituras es que el desierto es símbolo de un sitio de disciplina, prueba y seguridad. El número aquí referido se entiende como el período de maldad en el que Satanás continuará intentando oponerse a los planes de Dios. Sin embargo, como siempre, Dios preserva a la mujer. Se entiende con esto que Dios es quien preserva a su iglesia en la tierra.

b. Un conflicto en el cielo, 12:7–12. Esta parte del libro describe el conflicto en la esfera celestial. El texto sencillamente establece que los poderes del mal no prevalecieron.

(a) Satanás es derrotado, 12:7–9. El autor de Apocalipsis relata (v. 7) que se desarrolla una batalla en el cielo: *Estalló entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles pelearon, ...* (v. 7). William Barclay sugiere que el odio del dragón es tan grande que intenta perseguir al Mesías aun al cielo, donde se enfrenta con Miguel y a sus aliados. Miguel aparece en otros pasajes tanto del AT como en el NT. Se le identifica también como el arcángel que combate en contra del diablo (Jud. 9). Se sigue explicando: *pero no prevalecieron, ni fue hallado más el lugar de ellos en el cielo* (v. 8). Satanás y sus fuerzas malignas son derrotados. Aquí se presenta a Miguel como el que defiende la causa divina contra el poder maligno satánico. Este pasaje sirve para asegurar al pueblo de Dios que enfrenta las acciones malignas en la tierra que Satanás en realidad está derrotado, aunque pueda aparentar lo contrario en las experiencias que algunos tengan. Finalmente: *Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados junto con él* (v. 9). Se indica que Satanás es echado a la tierra junto con sus ángeles. Este pasaje sostiene el triunfo sobre Satanás y sus mentiras.

Es conveniente explicar aquí la identificación de Satanás en relación con este texto de Apocalipsis. Es de ayuda cómo Morris Ashcraft lo elabora en su comentario. En realidad, el AT no relaciona a la serpiente que se menciona en Génesis (3:1–5, 13–15) con Satanás. Es más, *satán* es un nombre común, hebreo, que significa “adversario” la mayoría de las veces que aparece en el AT. Hay tres ejemplos nada más donde aparece como un nombre propio: en Job 1–2, Satanás se presenta como un abogado acusador o fiscal acusando a Job ante Dios; en Zacarías 3:1–3, Satanás acusa a Josué, el sumo sacerdote, delante del ángel de Yavé; y en 1 Crónicas 21:1, Satanás es quien incita a David a que pague haciendo un censo en Israel.

Ahora bien, la literatura de la época del NT y del período inmediatamente anterior representa a Satanás como un ser sobrehumano que domina sobre un reino de maldad.

En la versión de los Setenta (LXX), Satanás se tradujo como *diábolos*, que es diablo en castellano. Satanás (*Satan*⁴⁵⁶⁷) aparece 33 veces en el NT y *diablo* (*diabolos*¹²²⁸) 32. Él es “el tentador” (Mat. 4:3; 1 Tes. 3:5); “el maligno” (Mat. 13:19; 1 Jn. 5:18); “el acusador” (Apoc. 12:10); “el enemigo” (Mat. 13:39); “el príncipe de los demonios” (Mat. 9:34; 12:24; Mar. 3:22; Luc. 11:15); “el príncipe de este mundo” (Juan 12:31; 16:11); y “el príncipe de

la potestad del aire" (Efe. 2:2). En una ocasión, Pablo lo llamó "Belial" (2 Cor. 6:15); y el Señor Jesucristo lo denominó "Beelzebul" (Mar. 3:22; Luc. 11:15, 18, 19).

Esta figura llegó a ser considerada como un instrumento para la tentación del humano (comp. Luc. 22:3, 31; Juan 13:27; Hech. 5:3), quien también impide o estorba a los humanos para que logren sus propósitos (1 Tes. 2:18). Ahora bien, en Apocalipsis, todos estos términos y funciones son reunidos en un mismo ser. Es solamente aquí donde el dragón es identificado como *la serpiente antigua*, el *diablo* y *Satanás*, y el que *engaña a todo el mundo*.

Los escritores apocalípticos eran de por sí dualistas. Les encantaba esta figura del dualismo. Sin embargo, se sabe bien que Juan no sostenía un dualismo metafísico. Del mismo modo, los creyentes en Jesucristo hoy en día rechazan categóricamente el dualismo metafísico porque hay un único y solo Dios que creó el mundo entero de la nada por medio de su Hijo Unigénito y eterno, Jesucristo. Para Juan, entonces, había un solo Dios, el Eterno. Este príncipe maligno nunca podría ni pudo ser una amenaza para Dios; fue Miguel el que lo derrotó. Dios no negocia con el diablo. Además, Juan nunca brinda excusas a los cristianos por sus pecados. Nunca se le echa a Satanás la culpa de los pecados de los humanos. El humano siempre es responsable de sus propios pecados. Satanás es un embustero, un maligno que trata de destruir al humano, sin embargo, el humano nunca está a su merced. El humano es victorioso sobre el mal; el dualismo es rechazado. Lo que Juan ha hecho es explicarle a los cristianos solo el porqué la tierra está bajo su ataque. Este ángel maligno ha sido arrojado del cielo y ha vuelto su furia contra la creación de Dios.

(b) Se entona un himno de victoria, 12:10, 11. Este himno mencionado aquí presenta el significado del evento de la cruz del Señor Jesucristo. Se observa aquí (v. 10) otra dimensión de la muerte y resurrección de Jesús. La gran batalla que ocurrió en la cruz trajo como resultado la victoria cósmica de Cristo, el Cordero de Dios, sobre el diablo. La victoria descrita establece que las acusaciones de Satanás contra los creyentes en Jesús ya no tienen efecto. Se menciona también (v. 11) la calidad del triunfo conseguido sobre Satanás. Se ve no solamente que Miguel y sus ángeles derrotan a Satanás, sino también que los creyentes fieles también lo derrotan. Por supuesto, la causa principal de infligir esta derrota es la sangre del Cordero. Se menciona el testimonio de los creyentes de ser fieles hasta la muerte.

(c) Hay un nuevo lamento en cuanto a los últimos ataques del diablo, 12:12. Se señala la derrota de Satanás en un lamento para los habitantes de la tierra y los que navegan en el mar. Se indica que todavía él puede causar sufrimiento y muerte a los moradores de la tierra. Aun sabiendo y entendiendo lo que esto significa, los creyentes pueden cobrar ánimo y fuerzas al saber que lo que Satanás puede hacer todavía es por poco tiempo.

c. El ataque del dragón a la mujer y a su hijo, 12:13–17. Esta escena reanuda el relato que anteriormente fue interrumpido después de la huida de la mujer al desierto (v. 6).

(a) Satanás ataca a la iglesia, 12:13. De nuevo se encuentra el dragón persiguiendo a la mujer en el desierto. Ya se ha establecido que ella es una figura representativa del pueblo de Dios. Estando ahora en la tierra, Satanás enfoca su ataque sobre ella.

Joya bíblica

Oí una gran voz en el cielo que decía: “¡Ahora ha llegado la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! Porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios” (12:10).

(b) Se presenta de nuevo el cuidado divino para con su pueblo, 12:14. Las *dos alas de gran águila* que se le dieron a la mujer representan la seguridad que deben tener los creyentes en Cristo en su Señor aunque haya que sufrir el martirio. Esto es un paralelismo con lo que se encuentra en Éxodo. Dios le dice al pueblo de Israel que cuando faraón los persiguió en el desierto, “os he levanta” do a vosotros sobre alas de águilas y os he traído a mí” (Éxo. 19:4). De nuevo aquí se menciona el factor tiempo para indicar la etapa final y última de persecución que sufrirá el pueblo de Dios.

Semillero homilético

La mujer y el dragón 12:1–18

Introducción: Esta es una parte fantástica del libro de Apocalipsis, y que se ha prestado para varias interpretaciones. Esta sección apunta a la consumación de la historia, a la unión final del pueblo de Dios con Cristo. Pero en “el entre tanto”, el pueblo de Dios se enfrenta a los poderes del mundo, representa. dos por el dragón, las dos bestias y la ciudad prostituta. Antes de describirnos la victoria total, Juan describe la naturaleza de los enemigos de Dios.

I. El nacimiento del Vencedor del mundo (12:1–6).

1. La primera señal (vv. 1, 2).

(1) Una mujer: Descripción, parecida a la diosa Madre de Asia Menor.

(2) ¿Quién es? Varias alternativas: María, Israel, la iglesia.

Juan usa varias figuras a lo largo de la Biblia: La simiente de la mujer de Génesis 3:15. Un pueblo de Israel que trae al Mesías. Una unidad entre el Mesías y su pueblo, una identidad completa.

(3) Interpretación de cada parte. La imagen de José se nos viene con facilidad; hace mención a Génesis 37:9.

(4) Es un recuento de la historia salvífica; no solo un personaje.

2. La segunda señal (vv. 3, 4a).

(1) Un dragón.

(2) ¿Quién es? Satanás (v. 9).

(3) Interpretación de cada parte: Describen una gran fuerza (como las figuras míticas). No podemos visualizar porque hay problemas, ese no es el propósito (10 diademas sobre siete cabezas). Un gran poder pero limitado.

3. Hay victoria (vv. 5, 6).

(1) Esta es la premisa para enfrentar los problemas y la batalla con Satanás.

(2) El nacimiento de este niño tiene varios problemas y la persecución inmediata. Así fue la vida de Jesús.

(3) El niño es rescatado y puesto a salvo; es más, gobernará sobre la tierra. No hay dudas de que es el Mesías nacido de mujer.

(4) La mujer es rescatada, y puesta a salvo por un tiempo que no es eterno (1.260 días). Un número ya usado, la mitad de siete.

II. La lucha continúa (12:7–18).

1. En el cielo (vv. 7–10).

- (1) Satanás es derrotado.
- (2) Posiblemente hace mención al origen siniestro de él.
- (3) Satanás actúa con sus demonios en esta tierra. Es el campo de acción de él. En el cielo ya fue derrotado.
- (4) Es una guerra de siempre: La serpiente antigua.
- 2. La venida del reino (vv. 10–16).
 - (1) Jesús ya venció.
 - (2) No, nosotros hemos vencido (v. 11) por Jesucristo y por nuestro testimonio.
 - (3) Satanás queda con poco tiempo.
 - (4) Más ataques de Satanás (vv. 13–16).
 - Contra la simiente de la mujer (vv. 13, 14), pero Dios la rescata, y se repite el versículo 6.
 - Un ataque masivo (vv. 15, 16).
 - (5) Contra los otros descendientes de esta simiente (v. 17).
- 3. Un Satanás desafiante (v. 18).
 - (1) Tiene mucho poder, no juguemos con él.
 - (2) Pero está derrotado.

Conclusión: La victoria es segura: Cristo ha resucitado; Dios ha cuidado a su pueblo y Dios nos cuidará a cada uno. Este es el mensaje de Apocalipsis: No tengamos miedo, somos más que vencedores cuando estemos dispuestos a morir, a darnos completamente.

(c) Hay un nuevo ataque y un nuevo rescate, 12:15, 16. El ataque es contra la mujer que representa a la iglesia. El *agua* (v. 15) es figura de la destrucción por parte de un enemigo (Sal. 124:2–5) o también de un cataclismo (Sal. 18:4). Se muestra que el suelo desértico (v. 16) traga la poderosa corriente de agua, de este modo el pueblo de Dios es cuidado y preservado de ser destruido (comp. Isa. 43:2, 3; 50:2). Siempre la comunidad mesiánica puede contar con el eterno e inquebrantable cuidado y protección de Dios.

(d) Se suscita otro ataque de parte del dragón, 12:17. Este tercer ataque es contra la descendencia de la mujer. Ya se ha establecido que la mujer aquí es una figura que representa al pueblo de Dios o a la iglesia del Señor Jesucristo. Después que hubo un intento fallido en contra del niño, es decir, el Mesías; ahora, el dragón, Satanás, ataca a los otros hijos de esta comunidad mesiánica. Estos son los actuales creyentes fieles o discípulos de Cristo. Con la finalidad de lograr su propósito, el dragón (v. 18) se coloca a la orilla del mar para llamar a la bestia de la profundidad del mar.

d. La bestia que surge del mar, 13:1–10. Esta parte del libro continúa presentando el tema de la persecución que se encuentra en el cap. 12. Se refiere, pues, a los continuos esfuerzos del maligno de destruir al pueblo de Dios a través de estas dos bestias del mar y de la tierra.

(a) Se habla de la inteligencia y capacidad de la bestia, 13:1, 2. En cuanto a la identificación de la bestia, este ha sido un tema sumamente discutido. El autor de Apocalipsis relaciona las imágenes aquí con ideas afines que se encuentran en el AT. El mar representa el abismo que es la fuente de los poderes malignos que sencillamente se oponen a Dios: el dragón, Leviatán y Rahab (Job 26:12, 13; Sal. 74:13, 14; Isa. 27:1; 51:9). Los israelitas emplearon estas figuras de monstruos marinos para representar el triunfo del Señor sobre las fuerzas enemigas del mar que en diferentes ocasiones procuraron la destrucción del pueblo de Dios. Juan está viendo aquí de un modo profético lo que luego sería la victoria final del Señor Jesucristo: "... y el mar ya no existe más" (Apoc. 21:1), es decir, la fuente de oposición maligna a Dios y a sus hijos.

(b) La bestia se entiende como una figura representativa de todo tipo de mal, 13:3–

6. Hay una opinión dividida en este asunto. Algunos intérpretes dicen que la bestia es el anticristo. Ahora bien, es importante notar que el término anticristo no se menciona en Apocalipsis. La interpretación más sana que se puede derivar de este pasaje es que la bestia es la personificación escatológica de la oposición a Cristo, que se manifestó de manera anticipada por Roma y su emperador así como también por otros estados totalitarios. Es importante notar que la visión de Juan está enmarcada en su contexto histórico, aunque también se entiende que el cumplimiento final o cabal se hará en la revelación final de la historia con la segunda venida de Cristo.

La descripción que se hace de la bestia conlleva tanto implicaciones teológicas como políticas. Esto, por lo tanto, no quita que pudiese incluir una manifestación final de la bestia en la historia humana. Debe entenderse, no obstante, que dicha manifestación pudiese ser de un individuo como también de un ente económico, religioso, político o social.

El texto dice que el dragón (v. 2) le dio poder y dominio a la bestia. La bestia, pues, representa a un colaborador de Satanás. Se declara que la bestia fue herida de muerte (v. 3), aunque fue sanada posteriormente. Se puede interpretar que la bestia ha recibido un golpe mortal, pero que se ha disimulado de modo engañoso. Esto parece indicar la combinación de la vulnerabilidad como tenacidad de esta bestia maligna. Se hace referencia al tema de la adoración (v. 4). El interés que tiene la bestia aquí es lograr que las personas le sean leales y le adoren. El período representado aquí es una lucha interesada en obtener la lealtad de las personas. Además, se encuentra aquí la realidad de la tentación maligna, de la perversa distorsión y de la blasfemia (v. 5). Es indudablemente triste y terrible esta parte que indica que personas están dispuestas y gozosas de ir en pos del maligno y de sus maldades. Tales personas llegarán aun a adorar al dragón, el diablo.

Semillero homilético

Dos monstruos

13:1–18

Introducción: ¿Quién es el personaje que se describe aquí? Se ha asignado a varios personajes históricos, a unos les ha encajado muy bien, otros son inocentes. Se presta para mucha imaginación y para mucha habilidad en las matemáticas. Nuevamente trataremos que el texto nos hable, tratando de entender lo que es más obvio y el resto procuraremos hacer un esfuerzo para que hagamos vida del texto. La lucha entre Satanás y la mujer continúa. Esto da tranquilidad en medio de la angustia, pues estamos con el equipo vencedor, por la obra de Cristo en la cruz.

I. La bestia que sube del mar (vv. 1–10).

1. Encarnación de Satanás.

- (1) Se presenta igual que Satanás. Un remedo de la encarnación de Jesús.
- (2) También muere y resucita, y esto atrae adoradores.
- (3) Es un opositor franco: Tiene blasfemias contra Dios.

2. Unificación de todos los imperios.

- (1) Son las figuras de los imperios de Daniel: Este personaje es la suma de todos estos imperios que han perseguido al pueblo de Dios.
- (2) Tiene el poder dado por Satanás.

3. El poder religioso.

- (1) Lo político no es lo más grande; esto es lo religioso.
- (2) Una religión que entretiene, pero no transforma ni demanda.
- (3) Tiene poder para derrotar a los creyentes.

4. ¡Un momento!

- (1) Vencerá a los que no tienen su nombre escrito en el libro de la vida.
- (2) Allí estarán solo los nombres de los auténticos creyentes, no de los nominales, de los que se esconden en la religión.
- (3) Nos recuerda el texto de las cartas a las iglesias: El que tiene oídos para oír. Textos que nos hablaban de la fidelidad y la perseverancia.

II. La bestia que sube de la tierra (vv. 11–18).

1. Una nueva bestia.

- (1) Quiere imitar a Jesús: su apariencia, pero su forma de hablar lo delata. Su conducta diaria.
- (2) Su función es promover la adoración al sistema político imperante. El casamiento de la religión con cualquier sistema. No podemos sacralizar ningún poder político.

2. ¿Qué hace?

- (1) Milagros: Una religión milagrera, esto atraerá a mucha gente.
- (2) Orienta la adoración a esta imagen.
- (3) Da vida a esta imagen.

3. Domino económico.

- (1) Esa es la mayor arma: El que maneja el dinero.
- (2) Un control que ahora es fácil de entender, nosotros no necesitamos andar con dinero.

4. Un número misterioso.

- (1) Se pueden hacer muchos cálculos.
- (2) Se han hecho muchas identificaciones: Nerón, Domiciano, el Papa, Hitler, Mussolini, Reagan, un sistema: el capitalismo, el comunismo, la democracia y las dictaduras.
- (3) El texto solo nos dice que es un número de hombre. Y por ser de hombre es limitado. Nosotros estamos del lado de la victoria.

Conclusión: El panorama que se presenta no es nada halagador. La cosa es difícil. Juan dice: "Muchos anticristos han salido" (1 Jn. 2:18; 4:1–4). La presencia del anticristo puede que se presente de una sola vez todo, o puede tener varias facetas que ya las podemos ver ahora mismo: Sistema religioso corrupto, grandes milagros, sistemas políticos solapados por sistemas religiosos. Nos toca perseverar ante la presencia de los anticristos.

(c) La bestia se presenta con un poder que intimida, 13:4, 7–9. Hay una pregunta en el v. 4: *¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede combatir contra ella?* Esta parece ser una interrogante que expresa el lamento de alguien que está desesperado. En esta pregunta se describe tanto el temor como la sorpresa que hay en un corazón quebrantado. Pareciera que el mal no tuviese un rival capaz de detenerle, entonces ¿por qué no acceder a sus demandas?

A la bestia, según el v. 7, se le permite ejercer cierta autoridad universal. Esta es una de las secciones donde se entiende que su cumplimiento sería en el futuro. Luego se identifica, v. 8, a los adoradores de la bestia como los que sus *nombres no están inscritos en el libro de la vida del Cordero*. Esto precisamente hace el contraste con la naturaleza teológica de la bestia que se describe aquí. Inmediatamente, se encuentra el recordatorio (v. 9) a la obediencia. Esta es la única vez que se menciona esta frase aparte de los mensajes a las iglesias en los caps. 2 y 3.

(d) Los cristianos son llamados a perseverar y a confiar, 13:10. El apóstol Juan pareciera estar enseñando que los creyentes deben estar dispuestos a soportar con paciencia la existencia permisiva del mal. Esta paciencia contribuirá finalmente a la

derrota del mal. Los sufrimientos y persecuciones no tienen la última palabra. Hay que recordar que vendrán la recompensa divina y el juicio y castigo final de los malos.

e. La bestia que surge de la tierra, 13:11–18. Se presenta la visión de la bestia de la tierra que dirige la persecución del pueblo de Dios. Aquí Juan tiene otra visión. Ahora es la visión de la bestia que surge de la tierra (v. 11). Esta es la compleción de tres poderes: el dragón, la bestia del mar y la bestia de la tierra. Se presenta una diferencia entre esta última bestia y la anterior. La bestia terrena esta sujeta a la del mar. Se dedica, además, a promover a la bestia herida del mar. Los comentaristas, en general, identifican a esta bestia con el sacerdocio de los cultos de la Roma imperial. Algunos, sin embargo, encuentran que Juan también está describiendo a los falsos profetas que Jesús refirió en sus enseñanza en Mateo 24:24 y Marcos 13:22. Según esto, la bestia de la tierra es la antítesis de los genuinos profetas del Señor Jesucristo representados por los dos testigos referidos en Apocalipsis 11.

(a) Se habla de las falsedades religiosas y diabólicas de la bestia terrena 13:11–14. El autor de Apocalipsis relata (v. 11) que la maldad de la bestia de la tierra es intensificada por su parecido engañoso con la verdad. Nótese que se indica su semejanza con el cordero, pero habla como un dragón (comp. Mat. 7:15). Se indica (v. 12) que el objetivo particular y único de la bestia de la tierra es conseguir la lealtad religiosa para la bestia del mar. La segunda bestia es capaz de hacer milagros similares a los milagros de los profetas genuinos con la finalidad de engañar a las personas para que adoren a la bestia del mar (vv. 13, 14). Pablo también habla de la venida del “inicuo” la cual “es por operación de Satanás, con todo poder, señales y prodigios falsos” (2 Tes. 2:9). El asunto principal aquí es que este falso profeta representa tanto una religión formal como un poder satánico real.

(b) Se hace referencia a la bestia y a lo oculto, 13:15. Se debe entender aquí que Juan está refiriéndose aun más allá del culto imperial. Se está describiendo, en realidad, el sistema mundial de idolatría que la primera y la segunda bestias están patrocinando.

(c) Aparece el significado de la marca de la bestia, 13:16, 17. Juan aquí está describiendo de modo simbólico la pertenencia y lealtad genuina que hay. Los que adoran a la bestia tienen su identificación de ser su propiedad, así como los discípulos de Jesús llevan con ellos la marca de ser propiedad de Dios. Se observa que la marca tendrá fines tanto religiosos como económicos. Esto conlleva la idea de que siempre habrá medidas impuestas por gobiernos totalitarios que perjudicarán a los cristianos (comp. Heb. 10:34).

(d) Aparece el significado del número simbólico (666) de la bestia, 13:18. El número sencillamente representa el continuo fracaso, no lograr llegar a la perfección que se representa con el número 7. De manera que lo que aquí se está representando es el fracaso continuo de la bestia en lograr su propósito. Como un comentarista lo ha dicho “es la trinidad de la imperfección.” Este nombre de la bestia está claramente presentado en otras partes de Apocalipsis (12:3; 13:1–6; 14:11; 17:3 y ss.).

f. La visión del Cordero y de los redimidos en el monte Sion, 14:1–5. El cap. 14 compila varias visiones breves. Todas ellas tienen como propósito el afirmar y animar a los creyentes en Cristo que han sido perseguidos. Este capítulo sigue siendo parte del tercer interludio que se inició en el cap. 12. Después de la exposición de las acciones de la bestia y del falso profeta en el capítulo anterior, aquí hay una palabra de estímulo para los seguidores de Cristo. Juan pasa a mostrar que después de la tormenta que se ha de desatar llega el día resplandeciente de la eternidad dichosa con el Cordero.

(a) Se habla del Cordero en el monte Sion y de los 144.000, 14:1. El monte Sion, una de las elevaciones sobre las que está construida Jerusalén, es un término que se relaciona con el rey David y el victorioso establecimiento de su reino allí (comp. Sal. 48:2, 3). El apóstol Pedro, por su parte, cita al profeta Joel en el sermón en Pentecostés expresando el triunfo que se obtiene allí también (Hech. 2:16–21; comp. Joel 2:32) El monte Sion simboliza, pues, la fortaleza y seguridad que tiene el pueblo de Dios.

Una vez más se menciona el número 144.000 (comp. 7:4). Esta cifra simboliza la inmensa y completa cantidad de la que está compuesto el pueblo de Dios. Aquí se incluye a la totalidad de los redimidos por el Señor Jesucristo, es decir, los que han permanecido fieles a Jesús durante las pruebas y tribulaciones. La marca que los 144.000 llevan en sus frentes son los nombres del Cordero y de su Padre. Esto simboliza que ellos pertenecen a Dios y no a la bestia.

(b) Hay una descripción de la caracterización y dedicación del pueblo del Señor que entona un cántico nuevo, 14:2–5. Se entiende que los que cantan en derredor del trono son un grupo celestial y no los 144.000. Este *himno nuevo* se puede relacionar con el “cántico nuevo” (5:9). Se indica que mientras los ángeles entonan la canción, solamente los 144.000 pueden *aprender el himno*. Esto es debido a que únicamente ellos, a diferencia del resto de la población terrestre, habían experimentado la poderosa victoria divina sobre la bestia durante el tiempo de prueba, sufrimiento y muerte.

La no contaminación con mujeres que se menciona aquí (v. 4) no se refiere al celibato, como algunos creen, sino más bien a la idea de integridad moral y fidelidad al Señor Jesucristo (comp. 2 Cor. 11:2). Por otra parte, se describe a los 144.000 como los redimidos por Cristo y son las *primicias para Dios y para el Cordero*. El autor de Apocalipsis utiliza el término *primicias*, que son las primeras y mejores cosechas, para simbolizar la dedicación y santidad que distingue a los redimidos de Cristo (comp. Lev. 23:10–14; Deut. 26:1–11; Rom. 8:23; 1 Cor. 15:20; 16:15).

A diferencia de los que serán excluidos de la ciudad eterna por mentirosos (comp. Apoc. 21:27; 22:15), los redimidos por Cristo que forman la iglesia, la esposa del Cordero, no tienen mancha porque no hay engaño en sus bocas (v. 5). Por causa de la obra redentora de Cristo, se dice que los creyentes en él no tienen mancha. De tal manera que los redimidos llegan a ser semejantes a su Redentor.

Joya bíblica

**“¡Temed a Dios y dadle gloria,
porque ha llegado
la hora de su juicio!
Adorad al que hizo los cielos
y la tierra y el mar
y las fuentes de las aguas” (14:7).**

(5) Un cuarto interludio: Las visiones de juicio, 14:6–20

a. La visión del juicio inminente anunciado por tres ángeles, 14:6–13. Esta sección presenta el llamamiento que se hace al arrepentimiento. También se incluye la advertencia de la condenación que sobrevendrá sobre los que sigan a la bestia mencionada anteriormente en el cap. 13.

(a) Hay un llamado al arrepentimiento: La predicación del evangelio eterno, 14:6, 7. Juan continúa describiendo otro aspecto de la visión con el llamamiento al arrepentimiento. Él ve a un primer ángel (v. 6) que predica el evangelio eterno a toda nación, raza, lengua y pueblo.

Esta es la única vez donde se menciona el término *evangelio* en todo el libro de Apocalipsis. Por supuesto que el uso de dicha palabra aquí es crucial. Aun en medio de la situación conflictiva, aparece la nota de esperanza: el propósito de Dios es la salvación del pecador. Las buenas nuevas de salvación son proclamadas *a gran voz* (v. 7). Juan reafirma que aún hay tiempo y oportunidad para que el mundo escuche el mensaje, se arrepienta de sus pecados y se convierta al Cordero de Dios. Se puede observar que esta parte del interludio, donde aparece la proclamación de las buenas noticias de salvación, interrumpe las tinieblas que marcan los límites del terrible juicio de Dios que viene sobre la tierra.

Recuérdese que Jesús afirmó que, antes del fin, se predicará el evangelio a todas las naciones (Mar. 13:10). ¿Se podría pensar que tal vez Juan está enseñando aquí el cumplimiento final de Marcos 13:10? Nótese, pues, una vez más como en el NT nunca se separa la advertencia del juicio horrendo divino de la proclamación de la salvación misericordiosa divina.

(b) Se anuncia la caída de Babilonia: El cumplimiento de los juicios divinos, 14:8. En vista de que Babilonia fue la ciudad de cautiverio del pueblo judío después de la caída de Jerusalén (586 a. de J.C.), se entiende aquí que Babilonia simboliza una amenaza o peligro para los cristianos primitivos. Otro autor del NT también hace uso del nombre Babilonia: Pedro utiliza de modo simbólico el término (comp. 1 Ped. 5:13). Allí se entiende que Babilonia se emplea como una referencia secreta para la ciudad de Roma.

La caída de Babilonia se debe a que ella ha causado que otros pueblos hayan seguido su ejemplo de idolatría y de toda clase de maldad. Siendo que Babilonia simboliza aquí a Roma, también es una figura representativa de otros poderes totalitarios o civilizaciones que cometen injusticias y maldades. Esta influencia de Babilonia (Roma) se representa con la bebida del *vino*. El vino se utilizaba para intoxicar e incitar a la licencia y a la inmoralidad. Posteriormente, Babilonia experimentará en plenitud el juicio de Dios.

(c) Se proclama la condenación de la bestia: La afirmación de la condenación eterna, 14:9–12. Luego de proclamar la condenación de Babilonia, el tercer ángel anuncia ahora que la ira de Dios sobrevendrá sobre los que adoren a la bestia y reciban su marca de propiedad (v. 9). El ángel también se refiere a beber *del vino del furor de Dios* (v. 10). La copa del furor de Dios frecuentemente simboliza el horrendo juicio de Dios (comp. Sal. 75:8; Isa. 51:17; Jer. 25:15). La frase *vertido puro* implica que la ira divina no estará diluida. El castigo de los malvados se muestra como algo prácticamente insoportable por cuanto sucederá *delante de los santos ángeles y delante del Cordero* (v. 10).

Semillero homilético

Un panorama más halagador
14:1–20

Introducción: El capítulo 14 marca un fuerte contraste con lo que se vio en el capítulo 13. En el

capítulo 13. nos damos cuenta de que la trinidad de la maldad está gobernando, se ha adueñado del poder político y del poder religioso. Tiene muchos seguidores. El panorama es desolador. Solo tenemos la palabra de Dios que nos dice que no será siempre así, que debemos perseverar. Apocalipsis no termina en dolor, angustia y desesperanza, sino con un mensaje de esperanza y de ánimo, pues hay un fin.

I. Características del pueblo santo (vv. 1–5).

1. Contrastes.

- (1) Por un lado está el Cordero, por otro la bestia.
- (2) Monte Sion, allí está de pie el Cordero. El sistema mundial imperialista, sobre la tierra y el mar.
- (3) Los 144.000 sellados por el Cordero y el Padre. Los sellados por la bestia.
- (4) El canto de alabanza y victoria, fuerte pero melodioso. Las palabras blasfemas de la bestia.
- (5) La fidelidad de los 144.000. La seducción del imperio que adora a la bestia.

2. Los adoradores.

- (1) No se han impuesto por la fuerza. Es con el poder del Espíritu Santo.
- (2) Han resistido con fidelidad; no se contaminan (v. 4a).
- (3) Siguen al cordero: Las palabras de Jesús: negación y seguimiento (v. 4b).
- (4) Son las primicias gracias al trabajo de Cristo en la cruz, luego todos son consagrados a Dios (v. 4c).
- (5) Su vida es transparente (v. 5).
- (6) Alimentan la esperanza de que Dios es el dueño del mundo. Un cántico forjado de la angustia. Este es el cántico nuevo: Los unos compran y venden, estos adoran a Dios con cántico nuevo.

II. El juicio ha llegado (vv. 6–13).

Nos traslada al futuro, en forma definitiva. Es un anuncio dado por tres ángeles.

1. Primer ángel (vv. 6, 7).

- (1) Es portador del evangelio, la buena noticia: una invitación.
- (2) Dios en primer lugar.
- (3) Ha llegado la consumación.
- (4) Acerquémonos en adoración frente al creador.

2. Segundo ángel (v. 8).

- (1) Dos certezas futuras, que son presentes por la certeza.
- (2) Cayó Babilonia, símbolo de putrefacción.
- (3) Junto con ella las naciones que vivieron de ella.

3. Tercer ángel (vv. 9–13).

- (1) Un juicio implacable. Se declarará más adelante (vv. 17, 18).
- (2) Con Dios no se puede jugar.
- (3) Muchos creyentes caerán, mientras son fieles. No estamos exentos del sufrimiento, pero cantamos un cántico nuevo.

III. La cosecha ha llegado (vv. 14–20).

1. Dos figuras de lo mismo.

- (1) Nos recuerda textos del AT y palabras de Jesucristo.
- (2) Los dos pueblos no viven separados: trigo y cizaña están juntos, pero un día el Señor separará.

2. Los juicios de Dios son serios.

- (1) El juicio es con su mismo vino de borracheras que se convertirá en la sangre derramada por ellos.
- (2) Es la misma conducta del hombre lo que se convierte en juicio.

Conclusión: Vivimos en una situación complicada, pero debemos animarnos y elevar un cántico nuevo, fraguado en medio del dolor y de la angustia, pero que reconoce que solo Dios es Dios, y nosotros hemos decidido vivir de acuerdo con las demandas del Dios Santo. Alabemos, pero levantemos nuestras “manos limpias, sin ira ni contienda”.

Se indica también que después de la muerte no habrá una segunda oportunidad (v. 11). Los que adoran a la bestia jamás descansarán. Se describe el juicio y castigo de modo eterno. Algunos comentaristas han tenido una opinión negativa hacia esta descripción de tormento eterno para los no arrepentidos. Aunque esto sea chocante para algunos, recuérdese que el mismo Señor Jesucristo y el apóstol Pablo han hecho uso también de tal descripción (comp. Mat. 25:46; Rom. 2:3–9; 2 Tes. 1:6–9).

Juan pasa entonces a invitar a los santos, es decir, los creyentes en Cristo que *guardan los mandamientos de Dios* (v. 12), a hacer dos cosas. Por una parte, se les dice que se conserven firmes en los mandatos de Dios; y, por otra parte, que mantengan la fe de Jesús.

(d) Hay Una Esperanza Bienaventurada Para Los Creyentes Que Han Muerto, 14:13. Aunque no se enumera, la cuarta voz que Juan oye provenir del cielo exclama una bienaventuranza. He aquí la segunda de las siete bienaventuranzas que se mencionan en Apocalipsis. (Las seis restantes están en 1:3; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14). El contenido de la enseñanza es claro. Se entiende que viene una inminente intensificación de persecución auspiciada por la bestia. La bienaventuranza manifiesta que los que permanezcan leales a Cristo cuando venga dicha persecución serán benditos verdaderamente. Además, no solamente serán bienaventurados por descansar de sus arduas labores, sino por cuanto *sus obras les seguirán*. La continuación implica: (1) que estas obras son un testimonio ejemplar para los santos que sobreviven y (2) un testimonio en cuanto a la lealtad a Jesús para el juicio final (comp. 1 Cor. 3:14; 15:58; Apoc. 20:13).

b. La siega de la mies de la tierra: Aparece un cuarto ángel, 14:14–16. Se narra que el juicio divino sobreviene a la tierra. Después de proporcionar aliento a los creyentes en Cristo, Juan retoma el hilo de pensamiento acerca del juicio divino sobre el mundo. Dicho juicio se describe bajo la figura de una cosecha.

Se discute mucho acerca de la identidad de la figura sentada sobre la nube (comp. Dan. 7:13, 14). La mayoría considera que se trata de la persona de Jesús (v. 14). Se describe al Señor Jesucristo regresando para ejecutar el juicio divino así como para recompensar a los justos redimidos por él (vv. 15, 16; comp. Mat. 13:36–43; 25:31 ss.; 2 Tes. 1:7 ss.).

La descripción del juicio muestra que el mundo está listo para ello. Se entiende que es el tiempo apropiado porque se menciona la llegada de *la hora* (v. 15). Dios es quien observa y evalúa cuándo el mundo está maduro para ser juzgado. El juicio llega al mundo según el tiempo divino. No hay más detalles. De un modo breve, el apóstol Juan no hace más que indicar que el que estaba sentado sobre la nube pasó la hoz sobre la tierra, *y la tierra fue segada* (v. 16).

c. La vendimia de las uvas maduras: Se mencionan dos ángeles más, 14:17–20. Se narra que el juicio divino alcanza a los malos. Es un momento horrendo. El quinto ángel que se menciona aquí parte del templo celestial con *una hoz afilada* (v. 17). Posteriormente, aparece un sexto ángel proveniente *del altar* con el propósito de ayudar en la cosecha. Este ángel también tiene poder sobre el fuego (v. 18). La figura utilizada (vv. 18–20). para comunicar el juicio de la ira divina es la de pisar el lagar (v. 19), que se halla en Isaías 63:3 y Joel 3:13. Aquí se debe interpretar que estas figuras son metáforas que describen sencillamente la misma realidad que tiene que ver con el juicio divino que llega (comp. Lam. 1:15; Apoc. 19:13, 15).

Se presenta una terrible descripción de cómo fluye la *sangre del lagar hasta la altura de los frenos de los caballos* (v. 20). Se dice que recorre una distancia que es equivalente a unos 300 km. Probablemente, esta distancia simbolice la extensión de la tierra de Palestina. Esta figura proviene de Isaías 63:1–6, pero ha sido incrementada en la figura hiperbólica utilizada aquí por Juan.

Una importante nota final aquí es recalcar que el juicio no es un asunto de venganza humana sino algo que pertenece exclusivamente y únicamente al Señor Jesucristo y a sus servidores los ángeles (recuérdese Rom. 12:19–21). Lo esencial aquí es que se describe una batalla crucial, la gran derrota del enemigo y el derramamiento de sangre. No hay más que decir al respecto. La ciudad que se menciona tal vez se refiera a la comunidad de los creyentes en Cristo.

Joya bíblica

**Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios Todopoderoso.
Justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de las naciones.
Oh Señor, ¿quién no temerá
y glorificará tu nombre?
Porque solo tú eres santo.
Todas las naciones vendrán
y adorarán delante de ti;
porque tus juicios han sido
manifestados (15:3, 4).**

4. Los juicios de las siete copas de la ira de Dios, 15:1–16:21

El cap. 15 es el más breve del libro de Apocalipsis. Está relacionado con la narrativa de las plagas que se hallan en el libro de Éxodo. Es introductorio al cap. 16 donde se despliega, en realidad, el contenido del mensaje en relación con las siete copas. Hay que recordar que anteriormente hubo un anticipo de este juicio divino en el cap. 14: en cuanto a la copa del vino (14:10), la cosecha en la tierra (14:14–16), y la vendimia de las uvas (14:17–20). Ahora se pasa a describir con mayores detalles estos juicios divinos bajo la figura simbólica de las siete copas.

(1) La preparación para los juicios de las copas: Las visiones introductorias, 15:1–8

a. Hay una primera visión: Representación de los vencedores que surgen triunfantes de estos juicios, 15:1–4. Juan observa otra señal (v. 1). Esta vez son siete ángeles que son portadores de las siete plagas. Estas plagas son la acción divina final en contra del mal. Nótese que el tema de la ira es fuerte en Apocalipsis. A diferencia de esta última visión, Juan observa luego (v. 2) algo que indudablemente está ligado a su interés en el cuidado pastoral de los creyentes. Él ve algo semejante a *un mar de vidrio mezclado con fuego*. Esta imagen es óptima para describir la esplendidez y majestuosidad de Dios. Las arpas de Dios que los vencedores sostienen pertenecen a la adoración celestial (comp. 5:8; 14:2). Estos mismos que están sobre el mar son los que vencieron a la bestia (v. 2). Son los que repetidamente se mencionan al través de todo el libro de Apocalipsis como los vencedores de las bestias idólatras. Ellos vencen por dar

un buen y fiel testimonio de Cristo aun hasta el punto del martirio (2:7, 11, 26; 21:7; comp. 12:7). Se entiende que estos son, ciertamente, los 144.000 sellados por Dios mencionados anteriormente en el libro (7:4; 14:1).

Junto con el tocar de los instrumentos, los redimidos entonan *el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero* (v. 3). El cántico de Moisés se encuentra en Éxodo 15. Este cántico es una alabanza a Dios por su gran obra liberadora de su pueblo en el AT. En Apocalipsis se encuentra indudablemente una extensión de esta misma obra liberadora que el pueblo de Dios experimenta en el NT. Ahora este juicio final de Dios y la liberación de los discípulos del Cordero hacen brotar de los vencedores de la bestia estos dos cánticos gloriosos de alabanza al *Señor Dios Todopoderoso* por sus obras justas en la historia. Se debe notar que a lo que Juan se refiere aquí (vv. 3, 4) es primordialmente al juicio de Dios. De tal manera que los seguidores del Cordero están cantando acerca del juicio divino.

La última estrofa del cántico reafirma el mensaje profético del AT. Esto es, que al final de las edades todas las naciones adorarán a Dios y admitirán que solo Jehovah o el Señor Dios Todopoderoso es el soberano *porque tus juicios han sido manifestados* (v. 4; comp. Isa. 2:2–4; 66:23; 1 Cor. 15:24 ss.; Fil. 2:11). La gloria de Dios también se manifiesta en medio de su justicia.

b. Hay una segunda visión: Aparición de los siete ángeles con las siete plagas, 15:5–8. Surge ahora una segunda escena aún más impresionante. Se abre de nuevo la puerta del templo celestial (v. 5; comp. 11:19), y salen de allí siete ángeles con vestiduras limpias y resplandecientes, y con cintos de oro (v. 6). El hecho de que estos siete mensajeros angelicales provengan del santuario celestial da a entender que los juicios que han de pronunciar son expresiones de la mismísima justa y santa voluntad divina.



Valle de Armagedón

Los ángeles reciben las *siete copas de oro, llenas de la ira de Dios*, de uno de los cuatro seres vivientes (v. 7; comp. 4:6–9). Las copas son cóncavas y eran utilizadas, por lo

general, para beber vino en los banquetes (Amós 6:6), pero se empleaban más a menudo para recoger la sangre de los sacrificios (Éxo. 27:3).

Semillero homilético

El coro victorioso y las señales finales

15:1–16:21

Introducción: En medio de nuestra angustia podremos escuchar la voz de un Dios que nos dice “ya está hecho”. El final ha llegado, por fin se podrá ver la justicia de Dios actuando. Aparentemente la victoria es de la bestia, el 666 sale victorioso. Parece que Dios ha sido desplazado de la vida de la gente; esto sí sería un final terrible y sin esperanza, pero no es así. Dios está sobre la bestia y su sistema de adoración.

I. El coro victorioso (15:1–4).

1. Estructura de Apocalipsis.

- (1) La ira de Dios es la actitud de Dios frente al pecado.
- (2) No es un sentimiento que aflora.

2. Victoria sobre el sistema de la bestia (v. 2).

- (1) Una visión formidable que no podemos recrearla en nuestra mente.
- (2) Los humillados y perseguidos, los que no aceptaron el sistema de idolatría al dinero y al sistema político. Ellos están sobre la bestia, la imagen a la que rendían culto (las idolatrías), el número de hombre.

3. El cántico (15:3, 4).

- (1) Un cántico que une el AT y el NT.

- Recuerdos del éxodo (luego del cruce del mar Rojo), y cómo Dios intervino luego del sufrimiento.

• Los profetas ven el cumplimiento de su mensaje.

- Jesús es quien cumple su palabra (vivimos un nuevo éxodo).

(2) Alabanza inteligente por las obras que hace.

- Una forma de conducirse justa: un Dios soberano.
- Un Dios de todas las naciones: no es un Dios privado.
- El fin ha llegado. Dios tiene control de toda la historia.

(3) Una esperanza activa: no es pasivo de “esperar”; es transformador. Debemos ser un factor transformador: Tenemos que ser los mejores.

II. Las copas de ira (15:5–8).

1. Una figura conocida.

- (1) El derramamiento del vino como señal de la ira de Dios.
- (2) Nos introduce a la parte final del libro.

2. Una figura del éxodo.

- (1) De donde se manifiesta la presencia de Jehová, de allí sale la ira.
- (2) Del mismo sitio del encuentro entre los dos, de donde se proyecta el amor.

III. Tiempo de velar (16:1–21).

1. La ira se derrama.

- (1) Una ira que nadie la podrá contener.
- (2) La justicia de Dios se manifiesta (v. 7).
- (3) Cosa tras cosa, se precipita hacia el final.

2. Todo el sistema es destruido.

- (2) El reino de la bestia.
- (3) También el imperio en sí, el sistema económico opresor y que humilla.
- (4) Los demonios trabajan más arduamente para seguir engañando, y la gente les cree ...

3. Un llamamiento a velar.

- (1) Unos blasfemarán, al igual que en el éxodo el faraón.

(2) Dios tiene control sobre las plagas.

(3) Otros debemos estar atentos.

(4) Está hecho: Consumado es.

Conclusión: Las cosas deben seguir su rumbo, todo está bajo el control de Dios. A nosotros nos toca estar velando pues este final puede suceder en cualquier momento, mientras tanto debemos vivir de tal manera que reflejemos la vida del Cristo victorioso, y no la vida de la bestia y su visión contraria al reino.

Se manifiesta la gloria, el poder y la presencia especial de Dios (v. 8). Dicha manifestación se simboliza por el humo que llena el templo. El *humo* (también como nube) es una figura muy conocida en el AT que refiere la presencia especial y particular de Dios (Éxo. 24:16; 40:34–38; 1 Rey. 8:10, 11; Isa. 6:4). El humo permanece e impide la entrada al templo *hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles*, es decir, hasta que haya terminado la acción de las plagas.

(2) El derramamiento de las siete copas de juicios, 16:1–21. Al recibir los ángeles las siete copas, ellos proceden a obedecer el mandato de la gran voz del templo celestial de ir a derramar las siete copas de la ira divina sobre la tierra (v. 1). Este texto es la introducción del pasaje que abarca lo más terrible y trágico de la visión. Se leerá ahora acerca del juicio final y del conflicto entre la justa y santa ira divina, y los que llevan la marca de autoridad y propiedad de la bestia del diablo. A diferencia de las previas visiones de juicios, ahora con las siete copas no hay restricción alguna en el castigo. Anteriormente, solo la tercera parte del mar experimentó destrucción (8:9), pero ahora la destrucción de los seres marinos es total (16:3).

Los juicios de las siete copas suceden rápidamente uno tras otro, incluyendo una breve pausa que presenta un diálogo entre el altar y el tercer ángel (vv. 4–7). Pareciera que hubiese un apresuramiento para llegar a la séptima copa, donde se encuentra el juicio más dramático sobre la gran Babilonia (v. 19). Allí Juan presentará un relato mucho más minucioso.

A pesar de que los septenarios de las trompetas y de las copas son juicios separados, ambos se describen siguiendo el patrón del lenguaje utilizado en el caso del juicio de Dios sobre los egipcios bajo Moisés. Las últimas tres plagas de las copas abarcan tanto el aspecto social como espiritual en su efecto y pasan de la naturaleza a la humanidad. Ahora bien, estas descripciones no se deberían tomar estrictamente en un sentido literal. El meollo aquí es que se está describiendo el justo y seguro juicio de Dios. Se les comunica a los lectores de Apocalipsis que un día dicho juicio se llevará a cabo de manera literal y real en esta tierra.

a. Se derrama la primera copa: Semejante a la sexta plaga de Egipto, 16:1, 2. Esta primera copa produce *una llaga dolorosa y maligna*. Es parecida a la sexta plaga que Dios envió sobre los egipcios (Éxo. 9:10, 11). Este castigo sobreviene a los que tienen la marca de propiedad de la bestia y que la adoraban.

b. Se derrama la segunda copa: Semejante a la primera plaga de Egipto, 16:3. Esta segunda copa transforma el mar en sangre contaminada. Así también ocurrió con las plagas de Egipto (Éxo. 7:17–21).

c. Se derrama la tercera copa: Semejante también a la primera plaga de Egipto, 16:4–7. Esta tercera copa convierte a ríos y a fuentes de aguas en sangre (v. 4). Es el mismo caso con la primera plaga en Egipto (Éxo. 7:17–21).

El *ángel de las aguas* expresa una alabanza reconociendo lo justo y santo que es Dios al ejecutar su juicio (v. 5). Al hacerse esta referencia a la sangre, se establece un diálogo entre este ángel y el altar (vv. 5–7) concerniente a la razón lógica de la venida de las plagas. La sangre que ahora beben los pecadores es el castigo merecido por derramar la sangre de los santos (15:1–4) y la sangre de los profetas (11:3–13; comp. 17:6; 18:20). Con sangre, por lo tanto, Dios vindica la sangre derramada de los mártires seguidores del Señor Jesucristo. La ira divina actúa en reconocimiento del amor de estos creyentes mártires. El *altar* (v. 7) es una prosopopeya o personificación de los creyentes en Cristo que están junto al mismo. Los santos expresan su aprobación en palabras (comp. 6:10; 14:18; 19:1, 2).

d. Se derrama la cuarta copa, 16:8, 9. Esta trae como consecuencia que se produzca un calor solar que quema a los humanos (v. 8). Se manifiesta así de nuevo el juicio de Dios por el pecado de ellos. Estos, sin embargo, demuestran su condición tal de depravación profiriendo blasfemias en contra del nombre de Dios (v. 9). Además, el texto aclara que los humanos no se arrepintieron de sus pecados ni glorificaron a la persona de Dios. El arrepentimiento es el medio por el cual Dios ofrece al pecador la oportunidad de evitar el juicio de la ira de Dios. Aquí se hace constar que la condición del pecador persistente es no arrepentirse y blasfemar a Dios por su justo castigo (comp. Isa. 52:5; Rom. 1:25; 2:24).

e. Se derrama la quinta copa: Semejante a la novena plaga de Egipto, 16:10, 11. Esta copa trae tinieblas u oscuridad tanto sobre el trono como sobre el reino de la bestia (v. 10). Es similar a lo que trajo la novena plaga sobre el reino de faraón en Egipto (Éxo. 10:21–23). Así como, anteriormente, Juan utilizó la frase “el trono de Satanás” (2:13) para denominar la fortaleza de Satanás en Pérgamo, ahora *el trono de la bestia* (v. 10) representa la silla del dominio mundial centralizado del gran sistema idolátrico satánico. Dicho sistema se llena de oscuridad y desorden espiritual, trayendo como consecuencia caos sobre todos los que buscan la vida y significado en el mismo.

Se observa también que esta quinta plaga golpea el mismísimo trono de donde Satanás ejerce su autoridad sobre la tierra. Tal vez, aquí se puede entender que las tinieblas se relacionan más con lo espiritual que con lo físico (comp. 21:25; 22:5; Juan 8:12; 12:35, 36, 46; 1 Jn. 1:5–7; 2:8–10). De nuevo, se repite la actitud referida en la plaga anterior. Hubo blasfemias en contra de Dios por el castigo, y no hubo arrepentimiento por los pecados (v. 11).

f. Se derrama la sexta copa: Se congrega a los reyes de la tierra en Armagedón, 16:12–16. Esta copa facilita el camino para una reunión de los monarcas del Oriente (v. 12). Aquí hay que tratar varios aspectos. En primer lugar, se tocará el significado del *río Éufrates* (v. 12). Este texto contiene mucho simbolismo. El Éufrates era un importante obstáculo para los reyes paganos del Oriente que buscaron conquistar a Palestina. Con el derramamiento de esta copa el río se seca, y los reyes lo cruzan y se reúnen con los poderes malignos. Se prepara así el camino para el conflicto en el campo de batalla. Algunos interpretan este acontecimiento refiriéndose a una invasión militar sobre Roma o sobre Israel. Surge, no obstante, la siguiente pregunta: ¿Cómo se puede relacionar una batalla político-militar con el *gran día del Dios Todopoderoso* (v. 14)? Más bien, Juan está empleando palabras que recuerdan las famosas batallas antiguas de Israel (con Débora y Barac, Jue. 5:19; con Josías, 2 Rey. 23:29, 30) para describir la derrota escatológica de los poderes malignos. En este caso, son *los reyes del Oriente*.

En segundo lugar, hay que considerar el significado de los *tres espíritus* (vv. 13, 14). Estos textos confirman la idea que Juan quiere comunicar. Esto es que los reyes del Oriente simbolizan la combinación de los poderes malignos de la tierra. Particularmente, Juan dice ver salir tres espíritus malignos (*espíritus impuros*, v. 13) de las bocas del dragón, de la bestia y del falso profeta respectivamente. Para los judíos, las ranas eran consideradas animales impuros (comp. Lev. 11:10, 41). En realidad, no hay claridad en cuanto a la procedencia de la figura maligna asignada a la rana en la antigüedad. Para la mentalidad de los hebreos, no obstante, dichos espíritus son denominados *espíritus de demonios* (v. 14). Estos eran agentes satánicos unidos a la idolatría (comp. 9:20; 18:2; 1 Cor. 10:20, 21). Se indica que estos demonios son capaces de hacer señales al igual como el falso profeta (Apoc. 13:13, 14). Esto relaciona sus acciones con el efecto de engañar a los reyes de la tierra. Siendo que estos demonios proceden de la boca de las figuras malignas, están implícitas aquí palabras engañosas y mentirosas. Estos reyes de todo el mundo son reunidos por los espíritus demoníacos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso (v. 14).

En tercer lugar, hay un llamado a velar (v. 15). Aquí hay una advertencia y exhortación a la vez. Se anima a los seguidores de Jesús a mantenerse firmes. Un intérprete ve este texto como una ampliación de Apocalipsis 3:3. También es un eco de las palabras del Señor Jesucristo (Mat. 24:43), del apóstol Pablo (1 Tes. 5:2, 4) y del apóstol Pedro (2 Ped. 3:10). Hay que velar, es decir, estar despiertos. El estar dormidos simboliza desconocer la verdad esencial de la vida en Cristo y confiar en las falsedades de la vida humana superficial. Esta exhortación es similar a la que se refirió anteriormente a las iglesias de Sardis (3:2–4) y Laodicea (3:18). La advertencia de la venida inesperada de Jesús como *ladrón* incluye la necesidad de estar alertas para no dejarse engañar por la idolatría y por la infidelidad al Señor Jesucristo. Así como el vigilante durante la noche, el cristiano auténtico se mantiene firme y listo. La prontitud o el estar listo se describe diciendo: *guarda sus vestidos*. El *para que no ande desnudo y vean su vergüenza* sería la humillación que resultaría por la carencia de preparación espiritual. Aunque lo afirmen algunos comentaristas, esto no tiene nada que ver con la resurrección de los cuerpos; estos no están en la competencia de los humanos para ser guardados. No hace falta relacionar esta advertencia exclusivamente con el tiempo del fin. Esta invitación a los cristianos a mantenerse permanentemente fieles a Cristo es significativa para toda época. En los Evangelios, siempre se han asociado estas invitaciones con la segunda venida de Cristo (comp. Mar. 13:32–37). El texto finaliza con una bienaventuranza. Esta bienaventuranza es la tercera de siete que aparecen mencionadas en Apocalipsis (comp. 1:3; 14:13; 19:9; 20:6; 22:7, 14). Se reitera, pues, la sublime bendición de Dios Todopoderoso sobre los que se conservan fieles en los momentos críticos por venir.

En cuarto lugar, toca tratar el significado de *Armagedón* (v. 16). Aquí se presenta la conclusión de la visión de Juan del juicio de la sexta copa. El lugar donde se congregan los reyes se llama en hebreo *Armagedón*. Ha de lamentarse que Juan no dio el equivalente de dicha palabra en griego, como sí lo hizo en el caso de “Abadón” (9:11). No se conoce un lugar cuyo nombre sea *Armagedón* en los mapas del mundo de la antigüedad. La palabra tampoco aparece en otra parte en hebreo, que sugiera que Juan ha usado un nombre que tendría un significado simbólico. Algunos textos tienen una lectura variante que pudiese significar “la montaña de Meguido”; sin embargo, esto es incierto.

En vista de que Juan está representando una batalla entre las fuerzas divinas y las fuerzas malignas, pudiese ser que esté aludiendo a Meguido, una de las ciudades fortificadas de Salomón cerca de la que habían ocurrido varias batallas memorables. Este vocablo quiere decir textualmente “monte de Meguido” (véase la nota de la RVA). Meguido llegó a ser un famoso campo de batalla para los hebreos. Está ubicado en la sierra sur de la llanura de Esdraelón (entre el mar Mediterráneo, el mar de Galilea, el río Jordán y el monte Carmelo). Allí Neco, faraón de los egipcios, derrotó a Josías, rey de los judíos (2 Rey. 23:29). El lugar, por lo tanto, siempre fue un recordatorio del dolor experimentado por los judíos en dicha ocasión. Además, esta derrota fue la brecha que abrió paso para la caída de Jerusalén y de Judá. Unos 30 años después de la batalla de Meguido los judíos sucumbieron ante Nabucodonosor, rey babilonio. Por lo tanto, si Juan se propuso ubicar la batalla en o cerca de Meguido, seguramente que quería enfatizar ciertamente dicha idea como “el campo de batalla de las naciones”.

La figura de Armagedón mencionado aquí simboliza el enfrentamiento final que significará la derrota de los poderes malignos por el Dios Todopoderoso. Este conflicto, que se encuentra en forma confusa en el curso de la historia humana, concluirá finalmente con la victoria absoluta de Dios y del Señor Jesucristo junto con todos los convertidos a él en una fe genuina. Ashcraft cita la conclusión de Beckwith, uno de los comentaristas más importantes de Apocalipsis, acerca de Armagedón, diciendo: “Es, pues, un nombre imaginario para referirse al escenario de la gran batalla entre el Anticristo y el Mesías”.

g. Se derrama la séptima copa: Grandes cataclismos cósmicos, 16:17–21. Esta copa se diferencia en ser derramada *por el aire* (v. 17). Esto sugiere que afecta la totalidad de lo que es esencial para la vida. También comunica la idea del ataque final que Dios hace contra las fuerzas malignas, tanto espirituales como humanas, que se le oponen (comp. Efe. 2:2). Cuando se derrama la copa, se oye *una gran voz* que proviene del templo y que proclama el acabose del reino diabólico del mal: *¡Está hecho!* (v. 17), que hace recordar las palabras de Jesús (Juan 19:30). Aquí se encuentra entretelado el hecho de que Cristo en la cruz pagó el precio de la redención que aseguró la victoria final sobre el mal, la muerte y el diablo. En Apocalipsis, Juan reafirma el triunfo total sobre el mal en esta declaración anticipada.

Con esta séptima copa se completa el juicio escatológico de la ira divina (comp. 6:17; 21:6). Luego, surgen *relámpagos, truenos y un gran terremoto* (v. 18; comp. 4:5; 8:5; 11:19). Estas señales simbolizan la destrucción de las fuerzas que se oponen a Dios a nivel cósmico (comp. Heb. 12:27). Se distingue la intensidad de este terremoto de manera muy particular. Esto se hace para mostrar lo diferente que será este juicio, ya que estos creyentes habían experimentado muchos terremotos anteriormente.

El juicio de Dios manifestado a través del poderoso terremoto llega hasta la fortaleza del mal organizado que se representa con *las ciudades de las naciones* (v. 19), es decir, las ciudades paganas. Inclusive, *la gran Babilonia*, que había atraído a los monarcas y habitantes de la tierra (17:2), queda sometida a la sentencia final.

El gran terremoto no deshace la tierra sino que afecta a las islas y a las montañas (v. 20). En la literatura hebraica esta es una señal muy común que se relaciona con el fin. El *enorme granizo* (v. 21) que cae forma parte también del juicio final. De nuevo, en vez de haber arrepentimiento, los humanos *blasfemaron* en contra de Dios (comp. Éxo. 9:24; Jos. 10:11; Isa. 28:2; Eze. 38:22). Juan, pues, describe el clímax de la manifestación de la ira divina sobre los poderes rebeldes del mundo. El mensaje aquí no debe entenderse como

si estuviese hablando desde el punto de vista geopolítico, meramente de Roma o de algún otro evento mundial que afecta al pueblo de Dios. Juan está refiriéndose a la ciertísima realidad del fin del mundo, cuando Dios someta a todos sus enemigos (comp. Sal. 110:1; 1 Cor. 15:23–28).

IV. LA TERCERA VISIÓN DE JUAN: LA CAÍDA DE BABILONIA, EL GRAN TRIUNFO FINAL, 17:1–21:8

Aquí empieza la tercera gran visión de Juan en Apocalipsis. Esta parte del libro, que abarca hasta 21:8, contiene la consumación del propósito redentor de Dios. El juicio de Babilonia se desarrolla de manera más plena en los caps. 17–18. Estos capítulos forman una unidad. Los temas que se encuentran en esta sección son de gran importancia y se presentan a través de figuras verdaderamente majestuosas. La nota esencial, como se verá en el desarrollo del estudio aquí, es el del triunfo o victoria final.

1. La visión de la caída de la misteriosa Babilonia, 17:1–18

(1) La visión de la gran Babilonia: La ramera y la bestia escarlata, 17:1–6

a. Se encuentra el juicio de la gran Babilonia: Una extensión de la séptima copa, 17:1. Al iniciar esta sección diciendo *Vino uno de los siete ángeles* (v. 1) Juan está relacionando esta visión de juicio con los anteriores contenidos en las copas. De modo que el juicio a Babilonia forma parte del contenido de la séptima copa y no es otro evento separado. El ángel convida a Juan a observar el juicio que sobrevendrá a *la gran ramera*, que es la gran ciudad de Babilonia (así se identifica directamente a dicha ciudad en el v. 5). La expresión *sobre muchas aguas* es alusivo a la antigua Babilonia según la descripción que hace el profeta Jeremías (Jer. 51:13). A la vez, se interpreta como simbolizando a las naciones y a la gran cantidad de personas (v. 15) sobre las cuales Babilonia ejerce su dominio.

b. Se presenta a la ramera y a sus amantes, 17:2. El ángel le sigue diciendo a Juan que tanto los gobernantes (*los reyes de la tierra*) como *los habitantes de la tierra* han fornicado con esta ramera (la nota de la RVA indica O: *prostituta*). Se manifiesta el lenguaje empleado en el pasado para referirse a las ciudades prostituidas (comp. Jer. 51:7) y significa que los habitantes de la tierra se han embriagado con la abundancia, el orgullo, la vanagloria, la violencia y particularmente la falsa adoración.

La figura literaria de la ramera aparece comúnmente en el AT. Se usa a menudo para representar la rebeldía del pueblo de Israel y para simbolizar el paganismo de las naciones extranjeras e idólatras. El profeta Jeremías, por una parte, dice de Judá: “Pero su hermana, la desleal Judá, no tuvo temor; más bien, fue y se prostituyó ella también. Y sucedió que a causa de que su prostitución le era liviana, se prostituyó con la piedra y con el árbol, y profanó la tierra” (Jer. 3:8, 9). Se observa que la prostitución de Judá se refiere a su idolatría; Judá prefirió abandonar a Dios y decidió venderse a los ídolos. El profeta Ezequiel, por otra parte, mostró la infidelidad de Jerusalén utilizando el mismo término: “¡Cuán débil es tu corazón!”, dice el Señor Jehovah. Porque has hecho todas estas cosas, obras de una prostituta atrevida, ...” (Eze. 16:30). Finalmente, el profeta Isaías también enjuicia a la ciudad de Tiro por ser una prostituta o ramera (Isa. 23:15–17). La opinión de muchos es que las descripciones de Babilonia por Jeremías y de Jerusalén por Ezequiel como rameras sirven de base para entender el lenguaje empleado en Apocalipsis 17.

c. Se menciona a la ramera y a la bestia escarlata, 17:3, 4. Juan dice que fue llevado *en el Espíritu al desierto* (v. 3). Esto significa un trance estático que es equivalente a un estado de inspiración (comp. 1:10; 4:2; 21:10). El *desierto* era el lugar donde acontece la visión de la “mujer vestida del sol” (12:1); Dios cuidó de ella en el desierto. El desierto es un lugar bastante apropiado para que el humano se encuentre con Dios. Por ejemplo, Moisés tuvo un encuentro con Dios en el desierto (Éxo. 3); Elías y Juan el Bautista se encontraron con Dios en el desierto. Probablemente, se puede pensar que es algo raro que Juan, autor de Apocalipsis, sea llevado al desierto para tener la visión de la gran ramera. Tal vez, sea en el desierto donde mejor se pueda ver la gran ciudad por lo que en realidad representa.

Sigue diciendo que Juan vio *una mujer sentada sobre una bestia escarlata* (v. 3). La ramera está en un contraste notable con la mujer del cap. 12 (véase el comentario al respecto). Este color representa la blasfemia de la bestia en contraposición con el color blanco de la vestimenta y de los caballos que representan a los que son fieles y verdaderos (comp. 19:8, 11, 14). De acuerdo con la descripción que se hace aquí de la bestia con *siete cabezas y diez cuernos* se deduce que es la misma figura que se menciona en 13:1, así como el dragón que aparece descrito en 12:3. El dragón se describe como un “rojo” vivo, pero no se indica color alguno para la bestia (13:1) con la que se hace la comparación en esta descripción. Ahora bien, la bestia (cap. 13) tenía un nombre blasfemo sobre su cabeza, pero esta bestia está llena de nombres blasfemos. Es bastante probable que estos nombres fuesen títulos de deidades adscritas a los emperadores romanos.

Se describe a la mujer (v. 4) como estando bien vestida, siendo rica e impura. Lo precioso del oro, de las joyas y de las perlas se convierte en algo despreciable a causa de su embriaguez. Se dice que lleva *una copa de oro en su mano llena de abominaciones e inmoralidades*. Llama la atención el contraste de su belleza con sus grotescas maldades. Su costosa vestimenta y atractiva apariencia sugieren el porte externo de una prostituta (comp. Jer. 4:30). La copa llena de vino coincide con la descripción de Jeremías en relación con la influencia universal de Babilonia sobre la idolatría (Jer. 51:7).

d. Se identifica a la ramera, 17:5. El nombre de la ramera se encuentra escrito en su frente: *En su frente estaba escrito un nombre, un misterio* (v. 5). Esto representa su verdadera naturaleza. De acuerdo con los escritos romanos, se entiende que el título expuesto en la frente va de acuerdo con la costumbre de entonces que exigía que el nombre de la ramera fuese exhibido en la frente.

El texto describe a Babilonia como la madre de todas las rameras idólatras del mundo. Ella es la fuente que da origen a todos los casos que históricamente se han opuesto a la voluntad divina en la tierra. También simboliza exactamente la naturaleza opuesta de la mujer que se casa con el Cordero (19:7, 8) y a la ciudad santa, la nueva Jerusalén (21:2, 3). Por lo tanto, la figura de esta mujer aquí no se debe interpretar como una mera representación de las antiguas ciudades de Babilonia, Roma o Jerusalén. Todas estas son más bien sus hijas, y ella es la madre de todas ellas.

Este *misterio* es la que Juan denomina *Babilonia* pero que la identifica como Roma, de modo que sus lectores pudiesen entender el misterio. Recuérdese que *misterio* en el NT es algo que anteriormente estuvo encubierto pero que ahora se ha dado a conocer claramente. La idolatría y la prostitución son abominables para Dios y para su pueblo. Roma es la madre de semejantes males. Babilonia aquí puede representar de la misma manera tanto manifestaciones clásicas tanto de la antigüedad como de la era

contemporánea. Estas pueden ser cualquiera de los regímenes o sistemas, supuestamente democráticos, que se puedan encontrar hoy así como inclusive estilos de vida en cualquiera de las naciones desarrolladas o de las naciones en desarrollo.

Es importante recordar y tener presente el contraste para un mejor entendimiento de lo que se expresa aquí. La “mujer vestida del sol” (12:1–6, 13–17) era la madre del Mesías, y todos los cristianos son sus hijos o descendientes. En contraste, Roma era la madre de las prostitutas.

Prácticamente, todas las sociedades de ciudades prostitutas mencionadas en las Escrituras presentan ciertos rasgos comunes que se encuentran también en esta descripción de *Babilonia, la grande* que Juan hace aquí (v. 5). En esta representación hay dignidad real y la esplendidez que se mezcla junto el lujo, la prosperidad y la sobreabundancia. Además se observa la idea de la confianza en sí misma, jactancia, poder y violencia, particularmente hacia el pueblo de Dios. También promueve la idolatría, la injusticia y la opresión. De modo que en cualquier lugar o en cualquier momento cuando estos rasgos se manifiestan en la historia, entonces allí está Babilonia.

e. Se describe la actividad de la ramera: asesina a los cristianos, 17:6. En este texto, se indica que esta mujer depravada y malvada causa el derramamiento de la sangre de los creyentes en Cristo: *Vi la mujer embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesús* (v. 6a). Es muy probable que Juan pudiese estar pensando en los baños de sangre ocurridos durante el régimen de Nerón (54–68) o como resultado de las persecuciones acontecidas durante el reino de Domiciano (81–96). Esta madre de las rameras es la responsable de matar a los santos al través de la historia (comp. 2:13). Los lectores a quienes Juan se estaba dirigiendo comprenderían que cualquier amenaza de muerte que les sobrevendría de parte de algún poder terrenal—fuese político o religioso o ambos—estaría haciéndole frente en última instancia a la madre prostituta que estaba deseosa de embriagarse con la sangre de ellos. Sin embargo, ellos podían confiar en que Dios estaba a punto de juzgarla y destruirla una vez y para siempre. La expresión *embriagada con la sangre* (v. 6) es una figura conocida de la antigüedad que representa un deseo incontrolable por la violencia.

Para la reflexión, se puede observar que la gran ciudad tiene poderes de corrupción sin precedentes, aun más allá de su propio conocimiento. Cuando uno observa desde fuera el escenario cultural (es decir, desde el desierto), se puede ver el poder seductor de la gran ciudad secular más claramente que cuando se es parte de ella. Roma representa todas las grandes ciudades de ayer, de hoy y del mañana.

El versículo termina: *Al verla, quedé asombrado con gran asombro* (v. 6b). Es sorprendente, pero Juan, extrañamente, confiesa que quedó asombrado al ver a la gran ramera. Ella hechizaba grandemente con su encanto. ¿Quién no se maravilla ante la asombrosa belleza, complejidad y personalidad de una gran ciudad?

Joya bíblica

Y el ángel me dijo: “¿Por qué estás asombrado? Yo te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva y que tiene siete cabezas y diez cuernos (17:7).

(2) La explicación de la visión: La condenación de Babilonia, 17:7–18

a. El ángel pasa a revelar el misterio de la ramera y de la bestia, 17:7. Ante el asombro de Juan (v. 6b), el ángel indaga sobre el porqué de ello (v. 7) y le dice que le va a explicar el misterio de la mujer y de la bestia que la carga. Es un solo misterio que involucra a ambas figuras. No se puede interpretar la una sin la otra. La interpretación de este pasaje (vv. 7–18) ciertamente es difícil. La dificultad se encuentra en saber si la descripción que Juan hace de Babilonia se refiere literalmente a la política Roma imperial o al simbolismo teológico que se encuentra en toda época. Parece que Juan está describiendo la realidad que hay detrás de los gobernantes del mundo, en vez de las manifestaciones sucesivas de Babilonia a través de la historia. Al ser tentado con lo asombroso de la apariencia de la gran ramera, el ángel exhorta a Juan que se cuide de esa respuesta: *Y el ángel me dijo: “¿Por qué estás asombrado? Hay que cuidarse de dejarse asombrar por las apariencias del mal. Luego se lee: Yo te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva y que tiene siete cabezas y diez cuernos.* Se menciona primero a la mujer o amante de la bestia. Ciertamente, se observa que la mayoría de la explicación tiene que ver con la bestia, y en realidad así es como debe ser. La ramera no está solamente relacionada íntimamente con la bestia, sino que ella depende de la bestia. Juan está viendo la combinación de poderes mundanos impíos que pretenden hacerle oposición a Dios como apoyándose sobre el poder de los agentes de Satanás.

Juan pasa a identificar los poderes malignos. Él toma considerable libertad en el uso y aplicación tanto de los símbolos como de los términos. Por ejemplo, la bestia pudiese representar al imperio romano entero o, en otros casos, un solo rey. Algunos intérpretes explican estas aparentes inconsistencias basados en que Juan usó fuentes sin modificaciones. Los escritores apocalípticos no estaban tan preocupados en cuanto a esas aparentes imperfecciones en sus obras.

La *bestia* sobre la que la mujer estaba sentada (v. 3) es el tema central en esta explicación del misterio según el ángel. Tanto el “gran dragón rojo” (12:3) como la “bestia” que “subía del mar” (13:1) tenían “siete cabezas y diez cuernos” (17:7). El “gran dragón” es equiparado con Satanás (12:9); la “bestia” del mar era agente de Satanás y es equiparada con el imperio romano (vea el comentario de 13:1–10, 18).

b. La representación teológica de la bestia, 17:8. El ángel continúa su explicación: *La bestia que has visto era, y no es, y ha de subir del abismo, y va a la perdición* (v. 8a). Se puede ver que esto parece una paráfrasis de la figura de la bestia herida que se menciona anteriormente (comp. 13:3, 14). La representación por la conjugación de los tiempos de los verbos *era, y no es, y ha de subir* describe a la historia de la bestia en tres etapas distintas. Cuando dice que la bestia no es, se refiere a la derrota que el Cordero le propinó en el Calvario. Satanás pretendió ejercer en cierto momento su poder en la tierra (*era*; comp. Luc. 4:6; Heb. 2:14, 15). Ahora está derrotado (*no es*; comp. Juan 12:31, 32). No obstante, se le ha concedido “poco tiempo” para oponerse a Dios y a los seguidores del Señor Jesús (comp. 12:12; 13:5; 20:3) antes de ser sentenciado finalmente a *la perdición* (v. 11; comp. Mat. 7:13; Juan 17:12; Rom. 9:22; 2 Tes. 2:3). Pareciera ser que esta autoridad y poder renovado de Satanás en el mundo después de su herida mortal (comp. Gén. 3:15) hace que los incrédulos le sigan (comp. 2 Cor. 4:4).

Los que habitan la tierra se maravillan al contemplar a la bestia. Ellos son identificados como *los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo* (v. 8b). Los *habitantes de la tierra* son los seguidores de la bestia. A través de Apocalipsis, a estos habitantes de la tierra se les identifica como la gente no regenerada empedernida. Ciertamente, sus nombres no aparecen inscritos en el libro de la vida. Esta gente es capaz de adorar a Dios siendo que

porta su imagen, pero definitivamente no adora a Dios y se dedica a la adoración de la bestia. Juan está enfatizando la gran diferencia que existe entre los seguidores del Cordero y los que le han jurado lealtad a la bestia. Ellos han sido seducidos por cuanto la bestia despertó en ellos la admiración a su persona. Estos son engañados particularmente por el hecho de *que era y no es y será* (v. 8c). Ellos han rechazado al Señor Jesucristo, quien verdaderamente era, estuvo muerto y vive “por los siglos de los siglos” (1:18), pero han creído un vulgar mito acerca de un César inicuo. El texto concluye con la sugerencia de una reaparición futura.

c. Hay que establecer la relación entre los siete montes, las siete cabezas y la bestia, 17:9, 10. El texto comienza indicando que hay cierta exigencia para entender el mensaje expuesto. Se requiere de una mente que tenga sapiencia: *Aquí está la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales está sentada la mujer* (v. 9). Se sobreentiende aquí que se trata no de cualquier sabiduría o conocimiento en general, sino de la sabiduría o del conocimiento divino. Por lo tanto, se ha de concluir que para comprender la descripción que sigue a continuación se ha de discernir en forma simbólica o teológica. No debe interpretarse literalmente como una descripción geográfica o numérica. Muchos intérpretes consideran que se está hablando de la Roma imperial. Siendo que se mencionan *siete montes* muchos creen que esto es una referencia a las siete colinas sobre las que se encuentra la ciudad de Roma. Cuando se considera el texto a fondo, no contribuye saber que aquí se está hablando de Roma. Si se sigue el criterio simbólico o teológico, se interpreta mejor que los *siete montes* se refieren a las *siete cabezas* (v. 9) o *siete reyes* (v. 10). Esto entonces es una descripción de la bestia y no de la ciudad. Al hacer uso del simbolismo numérico que Juan atañe al siete, como algo completo o totalidad, se interpreta que las *siete cabezas* de la bestia representan simbólicamente la plenitud de lo blasfemo y de lo maligno.

Continúa la narrativa diciendo que hay *siete reyes*. Ya han cumplido su período cinco de ellos. Ahora uno está reinando y falta otro por reinar. Finalmente, este último ha de reinar por un breve período (v. 10). Muchos consideran que la interpretación lógica y sencilla es que Juan está refiriéndose aquí a la sucesión de los emperadores romanos y al hecho de que uno más ha de gobernar por un breve tiempo antes de la manifestación final de la bestia. Ahora bien, este intento de interpretación es inadecuado porque presenta problemas insolubles. Se pueden enumerar los siguientes: No se puede saber con exactitud con qué emperador empezar, por ejemplo, con Julio César o con Augusto César. Además, para hacer un cálculo hay que lograr a quiénes considerar como los reyes a quienes se refiere Juan. Recuérdese que hubo 12 césares, pero aquí se habla de siete. No hay forma de obtener una solución satisfactoria siguiendo esta vía.

En vista de estas dificultades insuperables, se ha propuesto que los siete reyes representan una sucesión de imperios que han tenido que ver con Israel. Estos son Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia. Estos abarcarían los cinco que *han caído*. Se añadiría uno más, Roma, *uno es*. El que faltaría sería el denominado reino mundial, que sería el otro que aún *no ha venido*. Aunque algo se resuelve con esto, hay que hacer uso de ciertas arbitrariedades. Por ejemplo, se tendría que omitir la terrible opresión y persecución de los judíos a manos del reinado seléucida de Antíoco IV Epífanes (175–164 a. de J.C.). También se tendría que pasar por alto el hecho de que la palabra griega que se emplea aquí es la misma que dondequiera que aparece en el NT se traduce “rey” y no “reino”.

Semillero homilético

Juicio al sistema demoníaco

17:1-18

Introducción: El final se acerca. Cristo viene en cualquier momento. Su presencia es olor para vida u olor para muerte. Babilonia fue una de las 7 maravillas. “Roma la eterna” se dice. Cada imperio tiene una ciudad que ha sido su orgullo y su símbolo. Allí han trabajado los hombres para dejar su nombre: las grandes ciudades mayas, incas, egipcias. Todas pasaron. En contraste, nuestro Dios es un Dios de triunfo y nunca ha perdido. Esa tranquilidad nos ha movido a lo largo de todo el libro de Apocalipsis.

I. El fin de la ramera (vv. 1-6a).

Una figura a lo largo de toda la Biblia: ciudad = sistema político religioso.

1. La descripción (vv. 1, 2).

(1) La compara con una mujer: contrasta con la del capítulo 12.

(2) Un sistema que se caracterizó por la inmoralidad, se casó con todos y se aprovechó de todos.

2. ¿Qué hizo esta mujer? (vv. 3, 4).

(1) Está sobre la bestia, el poder político y religioso.

(2) Su vida es una completa abominación a Dios.

3. ¿Con quién se la identifica? (vv. 5, 6a).

(1) Con Babilonia: Centro del orgullo y la idolatría, de la explotación, del despilfarro y de la humillación a otros (Gén. 11; Jer. 51).

(2) Un sistema que persiguió a los verdaderos creyentes.

II. Un sistema abominable (vv. 6b-18).

1. Causa asombro (v. 6b).

(1) Tal vez la belleza, la grandeza de la ciudad, lo imponente.

(2) Hasta Juan se siente atraído por ella.

(3) Por esto requiere una explicación.

2. ¿Quién es? (vv. 7, 8).

(1) El sistema político religioso le auspicia.

(2) Una imitación de Jesús, quien es el eterno.

3. Interpretación (vv. 9-14).

(1) Si la Biblia nos interpreta es porque vale la pena.

(2) Nos interpreta con más símbolos: Identifica la ciudad; no hay discusión es Roma, la capital del imperio, el centro de todas las abominaciones. Una serie de números que nos apuntan a los líderes políticos, y que son pasajeros.

(3) El propósito es luchar contra el Cordero y su pueblo (vv. 13, 14).

4. Más interpretaciones (vv. 15-18).

(1) Se interpreta el v. 2: Los pueblos que han fornicado.

(2) Pero son traicioneros. Se quedarán con la bestia y la prostituta será dejada a un lado. Será un instrumento. Las alianzas por conveniencia han salido muy costosas.

(3) La mujer es la ciudad: Se describe en el siguiente capítulo.

5. Todo bajo el control de Dios.

(1) Lo que ha dicho Dios se cumplirá.

(2) Todo deberá cumplirse.

III. Un mensaje para hoy.

1. La ciudad símbolo de orgullo.

(1) Las ciudades fueron construidas por hombres perversos (Gén. 4:11).

(2) La riqueza, el arte, la belleza han sido instrumentos del orgullo humano.

(3) Desde las ciudades se dejó a Dios (Tiro, Babilonia, Roma, Jerusalén).

2. ¿Y nosotros qué?

(1) Dios nos ha puesto allí en el centro de una ciudad y de su orgullo.

(2) La mentalidad de la gente es diferente, pero debemos conocerla, tratarla, meternos en ella.

(3) No podemos condenarla y dejarla, ella tendrá su juicio, pero ahora es nuestro tiempo.

Conclusión: El juicio de Dios es terrible. El sistema político, económico y religioso de Satanás es terrible, pero allí nos ha puesto Dios. En medio de este sistema debemos ser luz, y ser fieles hasta la muerte.

Si es aceptable ver que las siete cabezas (v. 9) son una representación cualitativa de la plenitud del poder maligno que hay en la bestia, la aseveración de que cinco de sus cabezas han caído es la proclamación entonces de la aplastante victoria sobre la bestia (v. 10). Juan aquí confirma que cinco de las siete cabezas de la bestia fueron ya derrotadas por el poder de la muerte del Cordero de Dios y por el testimonio de los mártires seguidores de Jesús de dicha muerte (12:11). Una cabeza está activa ahora. Esto habla de la realidad de los emisarios actuales de la bestia que afectan a los fieles. Queda una cabeza por venir da a entender que la batalla concluirá pronto, pero no será aún la derrota final de los agentes malignos contemporáneos. Habrá todavía una manifestación final de dicho poder maligno de la bestia. Esa manifestación, no obstante, será por un período corto de tiempo: *y cuando venga, debe quedar solo por un breve tiempo* (v. 10c).

d. Se menciona a la octava bestia y la resurrección del Señor Jesucristo, 17:11. Ya se ha visto que Juan está utilizando aquí más bien un criterio simbólico o teológico en vez del histórico o geopolítico. Se interpreta mejor al considerar que el enfoque esencial es que el poder imperial permanecerá hasta poco antes que surja un octavo (v. 11). Ahora bien, la resurrección del Señor Jesús ocurrió al octavo día, un domingo. Este día reemplazó el séptimo día, el sábado judío, por una nueva serie.

Este monstruo, *la bestia* como se le denomina (v. 11), querrá imitar la resurrección de Jesús (*también es el octavo*, v. 11) y querrá aparentar haber revivido y pretender mantener controlado al mundo (comp. Luc. 4:5-7). El apóstol Juan, sin embargo, no demora en aclarar que esta bestia no es un rey anterior que ha revivido, sino que es una parte de la bestia de siete cabezas que fue matado por Cristo y, a causa de eso, *va a la perdición* (v. 11). De manera que aquí se encuentra una poderosa figura que revela ciertamente el misterio de la bestia. Se presenta de modo dinámico la engañosa maquinación satánica; por lo tanto, todo creyente en Cristo puede prepararse con suficiente antelación a estas falsas pretensiones. De modo que Juan repite la creencia de que la bestia (o una de sus cabezas) había estado viva, está muerta, pero se espera que regrese. *Este es el octavo, y procede de los siete* (17:11). Hay poca duda de que ciertamente Juan alude aquí al mito del “Nerón *redivivus*”, aunque él equipara a la bestia con una de sus cabezas.

e. Se encuentra ahora el significado y la derrota de los diez reyes, 17:12-14. Muchos quieren interpretar estas figuras identificándolas con la confederación de los reinos aliados de la Roma imperial. Los futuristas consideran que se encuentra reavivado en una organización actual como lo es el Mercado Común Europeo (de paso, recuérdese que ya no son diez naciones). Por lo que ya se ha dicho, estas vías no parecen apropiadas para una buena interpretación.

Mejor es interpretar el número diez simbólicamente. El *diez*, como generalmente lo utiliza Juan, representa una repetición o una cantidad indefinida. Se parece al siete e indica plenitud o totalidad (comp. Neh. 4:12; Dan. 1:12; Apoc. 2:10). Por ello, el diez aquí

no debe tomarse como una indicación específica de “diez reyes” (o reinos como algunos han optado), sino como una indicación de múltiples soberanías confederadas que apuntalan el pretendido poder del monstruo. Una vez más se afirma aquí que estos reyes *toman autoridad por una hora como reyes junto a la bestia* (v. 12). Nótese que estos gobernantes aún no tienen poder para reinar, pero luego lo tendrán. La extensión del poder de estos gobernantes será por un breve tiempo, o un período limitado en su duración (*por una hora*, v. 12).

Estos reyes se centran en un propósito único (v. 13). Para lograr dicho propósito que se establece en el siguiente versículo, ellos se reúnen alrededor de la figura maligna y le *entregan su poder y autoridad a la bestia* (v. 13). Se ha interpretado esto diciendo que la bestia cuenta tanto con el poder bélico de monarcas como también con la fuerza de la solidaridad de otros poderes que poseen por sus posiciones de privilegios. Estos son colaboradores voluntarios que son enemigos tanto del Señor Jesús como de los discípulos de Cristo.

Los reyes entonces entran en conflicto bélico con el Cordero (v. 14). Así se está cumpliendo ese único propósito al que se hizo referencia en el versículo anterior (v. 13). El propósito, pues, es hacer *guerra contra el Cordero* (v. 14a). Esto se ha expresado ya en otras visiones anteriores (comp. 16:14). Una vez más se encuentra la gloriosa afirmación y razón del triunfo indubitable del Cordero de Dios: *y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes* (v. 14b). Estos títulos adjudicados a Cristo son infinitamente superiores a cualquier poder concebible. Estas frases citadas en las Escrituras enfatizan la soberanía de Dios y se remontan a Deuteronomio 10:17, donde Jehovah Dios es llamado “Dios de dioses y Señor de señores” (comp. Sal. 136:2, 3; Dan. 2:47). Arnoldo Canclini lo expresa bien al decir de estos reyes: “Ninguno de ellos, ni todos juntos, ni alguna nueva forma de actuar podrán vencer a quien ostenta tales títulos”.

Se menciona a los seguidores de Jesús (v. 14c). No se dice nada en cuanto al papel que desempeñan estos acompañantes del Cordero durante el conflicto. Sencillamente, se les identifica como los *llamados y elegidos y fieles* (v. 14c). De aquí se puede notar la doble participación: la divina en llamar y elegir, y la del creyente en ser fiel o leal a su Señor.

f. Se habla de la naturaleza autodestructible del maligno, 17:15–17. Aquí se desvela la gran verdad de que el mal no prevalecerá, sino que se destruirá. Se enseña que la influencia de este sistema idolátrico y satánico, descrito simbólicamente como *las aguas que has visto donde está sentada la ramera son pueblos y multitudes, naciones y lenguas* (v. 15), es universal. Esta abarca a todos los componentes de la sociedad, desde el menor en jerarquía hasta el más elevado en autoridad.

Aquí surge también la gran ironía cuando la bestia y los diez reyes se vuelven en contra de la ramera (v. 16). Esta representa el imperio diabólico que llega a ser destruido como Dios lo había predeterminado (17:1). La descripción de cómo llega a ser odiada, abandonada y desnudada la prostituta por los que anteriormente fueron sus amantes hace recordar los mensajes del juicio divino presentado por los profetas del AT en cuanto a las ciudades promiscuas como Jerusalén y Tiro (comp. Eze. 16:39, 40; 23:25–27; 28:18).

El ángel quien está explicando el misterio aquí afirma el principio esencial histórico y teológico que enseña la palabra de Dios. Ningún sistema injusto durará para siempre. Los sistemas humanos y malignos están afectados internamente con una enfermedad fatal (v. 17). La misma codicia que les proporcionó poder, luego los va a destruir. Las

armas con las que conquistaron, los conquistará a ellos. Cosecharán lo que sembraron (comp. Gál. 6:7).

g. Se identifica nuevamente a la ramera, 17:18. Esta es la cuarta vez que en este capítulo el ángel identifica e interpreta a la figura de la visión (vv. 8, 12, 16 y 18). La mujer que vio Juan es la gran ciudad que ejerce su “imperio sobre los reyes de la tierra” (v. 18). Según este texto, la mujer y la gran ciudad son una misma cosa. Aunque muchos consideran que aquí la ciudad se refiere a Roma, la capital del imperio, se entiende mejor que aquí es una figura simbólica que representa el sistema del mal que está deliberadamente en oposición a Dios. Mantiene una influencia sobre los reinos terrenales. Como anteriormente se ha comentado, se le ha denominado de dos maneras: como la gran ciudad (v. 18; comp. 16:19) y como la ciudad madre (17:5). Estos dos términos empleados en Apocalipsis trascienden a la Babilonia o Roma o cualquiera otra ciudad histórica. El significado más bien que Juan comunica es que esta representa el sistema verdadero y real del mal satánico que trasciende la historia y que ejerce su influencia sobre todas las ciudades.

LAS SIETE COLINAS DE ROMA

Las siete colinas de la Roma antigua eran:

- 1 • Monte Palatino (Collis Palatinus)
- 2 • Monte Capitolino (Capitolinus)
- 3 • Monte Quirinal (Quirinalis)
- 4 • Monte Celio (Caelius)
- 5 • Monte Aventino (Collis Aventinus)
- 6 • Monte Esquilino (Esquilinus) y el
- 7 • Monte Viminal (Viminalis).

2. El juicio y la exclamativa caída de Babilonia, 18:1–19:5

En esta parte, se describe la caída que previamente se ha anunciado. Un ángel le anunció a Juan el juicio que sobrevendría a la gran ramera (17:1). Esta ramera se identifica como la gran ciudad de Babilonia (17:18). De manera que ahora, en el cap. 18, Juan ve a otro ángel que le describe la final destrucción de la gran ramera, es decir, Babilonia.

La destrucción de Babilonia se presenta como consecuencia del juicio de Dios sobre ella. De esta manera, Dios entonces ejecuta su juicio sobre esta formidable estructura satánica de mal que ha dañado al mundo. Como en otras instancias, aquí se emplean las descripciones de los juicios que se encuentran en el AT en contra de ciudades impías como Babilonia (Isa. 13:19–22; 21:1–17; 47:1–15; Jer. 50–51), Nínive (Sof. 2:13–15) y Tiro (Eze. 26–27). Este capítulo presenta una combinación dramática del contraste entre el canto de victoria, por una parte, y los gemidos de lamento, por otra parte.

(1) El pregón de la caída de Babilonia, 18:1–3. Juan ve descender del cielo a otro ángel con *gran autoridad* (v. 1). El texto también dice que la tierra fue iluminada por la presencia del ser angelical. Algunos ven cierto paralelismo a lo que se narra en la visión que tuvo Ezequiel cuando “la gloria del Dios de Israel venía desde el oriente” para resplandecer en el templo (comp. Eze. 43:2, 4, 5).

El ángel posee y expresa su mensaje con una *potente voz* (v. 2). Se observa el paralelismo con los profetas que le anunciaron al pueblo de Dios acerca de la caída de la antigua Babilonia donde fueron deportados. Juan oye al ángel decir: *¡Ha caído, ha caído Babilonia la grande!* (comp. Isa. 21:9; Jer. 51:8). Este anuncio de la caída de Babilonia es representativo de la caída de lo que pretende hacerle oposición a Dios. Algunos intérpretes consideran que Babilonia aquí se refiere a Roma. Eso es cierto, mas así como se menciona la caída de otras ciudades en el AT, Babilonia aquí simboliza algo más que la sola ciudad de Roma.

La caída de la ciudad incluye que sufrirá algo similar a la antigua Babilonia. Eso es lo que quiere decir que se convertirá en *habitación de demonios, refugio de todo espíritu inmundo*, y de animales aborrecibles y detestables (comp. Isa. 13:19–22; 34:11; Jer. 50:39).

Se presentan otras causas para la destrucción de esta sede del mal. La razón, pues, para su caída es la terrible influencia corrupta que ha ejercido sobre naciones, gobernantes y comerciantes de la tierra. Esta los ha corrompido haciéndoles beber *el vino de la furia de su fornicación* (v. 3). La fornicación se usa como figura en el AT para referirse a las relaciones impuras e ilícitas que existían en diferentes sociedades. Este estado de corrupción se manifiesta también por el enriquecimiento inescrupuloso excesivo que obtuvieron los comerciantes por su alianza con el poder gubernamental.

(2) La exhortación al pueblo de Dios, 18:4, 5. Juan oye la voz de Dios que llama a su pueblo a apartarse o a retirarse de todo lo que Babilonia representa (v. 4). El imperativo de apartarse de ella es *¡... para que no participéis de sus pecados y para que no recibáis sus plagas!* (v. 4). Esta separación a veces podrá ser física, pero siempre deberá ser ideológica. Estas dos razones que se dan para que el pueblo de Dios se aparte de la iniquidad de esta ciudad son para no compartir de sus pecados y para no sufrir el juicio que le sobreviene. El compartir de su iniquidad incluiría compartir de su juicio. Recuértese que a los creyentes en Cristo en el NT generalmente se les llama “santos”, que significa apartados para Dios con un propósito divino.

Luego, Juan pasa a describir que los pecados de Babilonia son tantos que se han acumulado *hasta el cielo* (v. 5; comp. Esd. 9:6; Jer. 51:9). A los creyentes se les anima diciéndoles que los malos no van a pasar desapercibidos. De modo que Juan escribe: *Dios se ha acordado de sus injusticias* (v. 5). Con ello, queda establecido que el juicio de Dios vendrá con toda seguridad sobre los injustos.

(3) La orden divina de la retribución a Babilonia, 18:6–8. La voz celestial sigue hablando y ahora se dirige a servidores anónimos para que ejecuten el severo juicio divino (v. 6). Se les instruye que retribuyan o que se venguen de Babilonia por todos sus males. Ella había sido cruel e inmisericorde; por lo tanto, Dios ordena que reciba *el doble según sus obras* (vv. 6, 7a; comp. Isa. 40:2; Jer. 50:15, 29). Este castigo concuerda con sus maldades. De nuevo se recuerda que esta retribución no es para que los creyentes la pongan en práctica sino una prerrogativa única y exclusiva de Dios como el perfecto juez (comp. Rom. 12:17–21). Este texto, por otra parte, enseña cuán severo es el juicio divino sobre los que categóricamente rehúsan arrepentirse de sus pecados. La Escritura es muy clara en cuanto a que la ira divina se manifiesta en contra del pecado (comp. Rom. 1:24–32).

Hay castigo también por el orgullo demostrado por Babilonia (v. 7). Se nota la similitud de espíritu de jactancia que Isaías atribuyó a Babilonia (comp. Isa. 47:8b). También en el AT se habla así de Tiro (comp. Eze. 27:3). Su arrogancia se manifiesta en

esta triple expresión. *Estoy sentada como reina* es una indicación de su soberbia única; *no soy viuda* manifiesta su presunción de estar siempre aprovisionada de todo lo que requiere; y *ni jamás veré llanto* es un reflejo de creerse inmune al sufrimiento. Así como Isaías profetizó, y Dios cumplió castigando a la antigua Babilonia (comp. Isa. 47:7–9); el Señor dice, a través de Juan, que Babilonia experimentará el juicio divino en un mismo instante: *Por eso, en un solo día le sobrevendrán las plagas* (v. 8). Nótese también que todo lo que ella presumía que no experimentaba, en un día experimenta *muerte, llanto y hambre*. Finalmente, se prueba el poder absoluto de Dios. Aunque Babilonia es fuerte, *el Señor Dios quien la juzga* la destruye totalmente (comp. Jer. 50:34).

(4) Lamentación de los aliados de Babilonia, 18:9–19. En esta parte, los que fueron partícipes de las acciones pecaminosas de Babilonia ahora lamentan su destrucción. Existe un parecido aquí con la profecía de Ezequiel en relación a la destrucción de Tiro (comp. Eze. 26–28).

Al leer Ezequiel 27, uno puede observar que el apóstol Juan tenía en mente la descripción del juicio de Dios sobre las ciudades impías en el AT. En este particular, aunque se entiende que se alude a Roma, esto una vez más es la representación de la corrupción de todas las ciudades que se refleja en la promotora mayor de pecado.

a. Se lamentan los reyes de la tierra, 18:9, 10. Los primeros en llorar y lamentarse por la destrucción son los reyes que han fornicado con ella y vivido de su *sensualidad* o lujo (v. 9). La figura como medio de destrucción que Juan utiliza primordialmente es el *fuego* (vv. 8, 17; comp. Eze. 26:16, 17; 27:35). Los reyes, quienes antes estuvieron junto a ella, ahora se mantienen a distancia de ella por miedo del sufrimiento que resulta por su castigo (v. 10a). Se refleja el gran dolor por medio de “*ayes*” en vista de la repentina y rápida destrucción que le ha sobrevenido (v. 10b).

b. Se lamentan los comerciantes de la tierra, 18:11–17a. El lamento de los comerciantes se explica por medio del impacto sobre sus negocios, *porque ya nadie compra más su mercadería* (v. 11). Se presenta una lista de los productos exóticos que ellos comerciaban (comp. Eze. 27:12–24). Estos son los artículos típicos que se encontraban en los mercados orientales (vv. 12, 13). También se incluye el tráfico de esclavos. En relación con ello, los términos *cuerpos y almas de hombres* (v. 13) reflejan lo repugnante de ese sistema bestial, que afectaba del mismo modo tanto el aspecto físico como moral y espiritual de los humanos.

Semillero homilético

La gran mentira ha terminado

18:1–24

Introducción: Tenemos la tendencia de pedir la justicia cuando nosotros queremos y como nosotros queremos. La única justicia 100% correcta que existe es la de Dios. Dios actuará con justicia a su tiempo y de la manera como él quiere hacerlo. La descripción de la destrucción del imperio de Satanás se va presentando poco a poco. Se van enumerando las razones de la destrucción.

I. El final de la gran ciudad (vv. 1–3).

1. Un hecho realizado (vv. 1, 2a).

(1) Un grito del futuro, pero que lo hace presente.

(2) Contraste entre el ángel y la ciudad.

2. Un triste final (2b).

(1) Babilonia es la ciudad de la confusión, de la indecisión, del orgullo. Símbolo de “la mejor” ciudad, el centro de todo.

(2) Refugio de lo peor (como cualquiera de nuestras grandes ciudades).

3. La razón de este final (v. 3).

(1) La idolatría religiosa.

(2) Centro del comercio que exalta lo material y los bienes materiales.

(3) El enriquecimiento basado en los lujos y la sensualidad (los sentidos, se repite varias veces sensualidad) que atrae.

II. Reacciones frente a la destrucción (vv. 4–19).

1. Los creyentes deben salir de ella (vv. 4, 5).

(1) Hay que hacer una clara diferenciación de nuestro sistema de vida con el de la ciudad.

(2) Pero esto no nos da licencia para no tener nada que hacer con la ciudad.

(3) Debemos preocuparnos por la ciudad. No seamos cómplices del pecado.

2. El castigo será lo que ella es (vv. 6–8).

(1) Allí mismo está el castigo, en su comportamiento.

(2) La ley de la siembra y la cosecha.

3. Los que se lamentarán por la ciudad (vv. 9–19).

(1) Los gobernantes (vv. 9, 10).

(2) Los comerciantes (vv. 11–17a). Comerciantes de todo, hasta de seres humanos, atropellando la dignidad.

(3) Los traficantes internacionales (vv. 17b–19). El enriquecimiento a costa de otros.

III. Cántico y sentencia (vv. 20–24).

1. La justicia llega (v. 20).

(1) El juicio es contra todos los opresores.

(2) La justicia se hace delante de los ofendidos.

2. Fin completo (vv. 21–24).

(1) Nada quedará en pie.

(2) Babilonia es la responsable del sufrimiento del pueblo de Dios.

Conclusión: ¿Qué tiene que hacer esto con nosotros? No podemos defender ningún sistema económico o político, porque todos los sistemas son de hombres y la mayoría responden a intereses. A lo largo de la historia ningún imperio ha sobrevivido, y cada uno ha tenido que dar cuentas de sus actos y han sido arrasados. No nos toca a nosotros actuar con venganza; Dios hará lo que corresponda cuando él lo crea conveniente.

Se dirige el mensaje directamente a “Babilonia la grande” (v. 2). La que antes había sido una ciudad opulenta ahora pierde todo su esplendor (v. 14a). Todas las cosas que previamente la hicieron lucir se desvanecen para nunca más ser encontradas (v. 14b). Al igual que los reyes, los comerciantes también se mantienen lejos de ella *por temor de su tormento* (v. 15). Estos también se duelen *llorando y lamentando* (v. 15). Expresan su dolor por medio de “ayes” (v. 16). Además, lamentan que la ciudad corrompida haya perdido su esplendor y opulencia. Aquí también aparece la expresión de sorpresa por la rapidez de la pérdida: *¡Porque en una sola hora ha sido asolada tanta riqueza!* (v. 17a).

c. Se lamentan los marineros, 18:17b–19. Los que se ocupaban del transporte comercial que salía y llegaba a la gran ciudad también experimentan su desilusión por la caída de Babilonia. Estos también se ponen de pie y observan desde lejos la destrucción de la ciudad (v. 17b). Viendo los rastros de destrucción (*Y viendo el humo de su incendio*), los hombres dedicados al transporte marítimo expresan sus recuerdos de un modo patético: *¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?* (v. 18). Como resultado inevitable de tanto dolor a consecuencia de una pérdida tan elevada, los hombres de mar *echaron polvo sobre sus cabezas* (v. 19). Además, lloran, se lamentan y gritan ayes por la

desaparición de la fuente de sus riquezas. Este grupo también reconoce lo sorprendente de la rápida destrucción: *¡Porque en una sola hora ha sido asolada!* (v. 19).

(5) El llamamiento a regocijarse, 18:20. En contraste con el trío de aliados de la gran ramera—reyes, comerciantes y marineros—que lamentan la estrepitosa caída de Babilonia, ahora hay alegría en el cielo. Babilonia, que representa el arquetipo de las ciudades malignas del mundo, ha perseguido a los creyentes en Cristo. Aquí se les identifica como *santos y apóstoles y profetas*. Aquí se inculpa a Babilonia la grande por la muerte de estos fieles testigos del Señor Jesús. Este versículo expresa la respuesta divina a la oración de los sufridos mártires de la causa cristiana (comp. 2:13; 6:9). Ahora les toca a ellos regocijarse porque el Señor Dios Todopoderoso ha ejecutado su juicio en contra de esta malvada ciudad.

Verdades prácticas

Los creyentes en Cristo no pueden ser ajenos a la corrupción del mundo, pero por la gracia y el poder de Dios no participan de ella.

Por esto necesitamos estar alertas en contra del materialismo y consumismo que son signos inequívocos de una sociedad decadente.

(6) La desaparición final de Babilonia, 18:21–24. Juan observa ahora una nueva visión angelical (v. 21). Este ángel poderoso toma una gran piedra y la arroja al mar. Luego, le interpreta su actuación al apóstol Juan. La visión sirve para ilustrar cuán violenta sería la destrucción de Babilonia que no podría ser encontrada nunca más (comp. Jer. 51:63, 64).

Hay una combinación de descripción de la destrucción de Babilonia tanto en relación con lo externo como con lo interno. Primero, el ángel se refiere a cómo será afectada Babilonia internamente (vv. 22, 23a). Todo lo que se relaciona con la alegría y placer: *el tañido de arpistas, de músicos, de flautistas o de trompetistas* (v. 22a); con la manufactura e industria: *artesano de cualquier oficio. Y el ruido de los molinos ...* (v. 22b); y de la familiar y social: *La luz de la antorcha ... Y la voz del novio y de la novia ...* (v. 23a) han desaparecido para siempre (comp. Isa. 24:8; Jer. 7:34; 25:10; Eze. 26:13).

El ángel entonces argumenta las razones para la destrucción total de Babilonia. La primera razón se encuentra al decir el texto: *tus comerciantes eran los magnates de la tierra* (v. 23b). Este título conllevaba un sentido de gran arrogancia, es decir, orgullo. Para la segunda, el texto sigue diciendo: *porque todas las naciones fueron engañadas por tus hechicerías* (v. 23c). En un sentido amplio se puede interpretar que este engaño se manifestaba en un falso sentido de seguridad que condujo a muchos a creer que permanecerían para siempre cometiendo toda clase de pecado. Y la tercera y última razón se basa en que *en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra* (v. 24). De nuevo se recuerda aquí que el martirio sufrido por los creyentes y servidores del Señor Jesucristo no quedará impune. En una forma resumida, aquí no se está condenando a una civilización en sí. Se refiere a cómo la vanagloria, los deseos de lujo y riqueza y el perjuicio hacia los demás acarrear sus consecuencias. Los cuadros de lamento sirven, finalmente, para recordar a los lectores del Apocalipsis que Dios ha establecido límites para el disfrute y los logros de los humanos.

(7) La adoración celestial por el juicio a Babilonia, 19:1–5. En este pasaje, Juan oye una serie de voces expresando una vibrante adoración a Dios por el juicio a Babilonia. Pareciera que es una respuesta al estímulo del imperativo que se encuentra en 18:20. Una gran multitud exclama: *¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder ...* (v. 1) que la muchedumbre anhela y procura son de Dios. Esta multitud exalta a Dios porque estas cosas le pertenecen y encuentran su origen en él también. En todo el NT el término *aleluya* aparece cuatro veces en total y solamente en los vv. 1, 3, 4 y 6 de este capítulo. En hebreo, *aleluya* significa “alabad a Jehovah”. Esta palabra sencillamente ha sido transliterada del idioma original. Se encuentra en muchas secciones de los Salmos. En algunos casos, se halla en la apertura y/o conclusión de los Salmos 104–106.

La congregación multitudinaria continúa alabando a Dios (v. 2) por tres motivos. Primero, el juicio de Dios se basa en la verdad y en la justicia pura: *Porque sus juicios son verdaderos y justos*. Segundo, Dios ha aplicado su juicio en un caso particular y con una razón válida: *Pues él ha juzgado a la gran ramera que corrompió la tierra con su inmoralidad*. Finalmente, Dios vindica a sus fieles seguidores que han sufrido las injusticias de mano de la gran ramera: *ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella*. Este canto, entonces, expresa el gozo por la salvación que Dios proporciona a su pueblo y por la victoria de la justicia divina. Esto enseña que Dios no es indiferente al sufrimiento de su pueblo ni a la injusticia.

Joya bíblica

¡Aleluya!

**La salvación y la gloria y el poder
pertenecen a nuestro Dios.**

**Porque sus juicios son verdaderos y justos;
pues él ha juzgado a la gran ramera
que corrompió la tierra con su inmoralidad,
y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella (19:1, 2).**

Ahora, la voz de la multitud expresa la alabanza por la destrucción final de Babilonia. El humo que se eleva *por los siglos de los siglos* (v. 3) es una comprobación de que ciertamente Babilonia ha llegado a un final permanente (comp. 14:11; 18:19; Isa. 34:10). Se unen a la inmensa multitud los personajes mencionados anteriormente: *Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes* (v. 4; comp. 4:4, 6). En esta ocasión, adoran a *Dios que estaba sentado sobre el trono*. Esta es la última vez que aparecen estos personajes en el libro. Ellos también expresan su adoración, *diciendo: “¡Amén! ¡Aleluya!”*. Así también concluye la doxología que marca el final de la IV Parte del Salterio (comp. Sal. 106:48).

Surge una nueva voz, ahora desde el trono mismo, que ordena la alabanza a Dios (v. 5). Estos siervos de Dios no son selectivos, sino incluyen a todos los fieles creyentes que le sirven y lo reverencian. La frase *tanto pequeños como grandes* (v. 5; comp. Sal. 115:13) se refiere a que las distinciones socioeconómicas se deshacen en la adoración que todos los creyentes unidos rinden a Dios.

3. El triunfo final y la consumación, 19:6–21:8

Esta división abarca la mayoría de los acontecimientos contenidos en esta tercera gran visión de Juan. Está llena de una variedad de acontecimientos importantes y expresivos de lo que comienza a marcar el destino final del mal y de sus adherentes, y la victoria al fin de Dios y de sus fieles seguidores y servidores. Los temas como se verán están revestidos de una importancia sin igual y de una majestad sin comparación. El elemento central es el del triunfo. Se combinan imágenes previamente mostradas y otras nuevas vistas ahora para causar un impacto literario dramático de la culminación del tiempo. Se puede resumir que esta división comprende la llegada del gran vencedor (19:6–21) y el juicio final y su resultado (20:1–21:8).

(1) La proclamación de las bodas del Cordero, 19:6–10. Después de la realización del juicio a Babilonia, Juan anuncia la victoria final del reino del Dios todopoderoso y la consumación del eterno propósito salvador del Dios redentor. Dicha consumación había sido ya notificada en 11:15 al tocar su trompeta el séptimo ángel y las grandes voces proclamar: “El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo. Él reinará por los siglos de los siglos”. En realidad, esto no acontece hasta cuando el Señor Jesucristo regresa (19:11–13). Juan está acostumbrado a referirse a hechos redentores que no describe claramente en ninguna parte. En este caso particular, Juan habla acerca de la cena de las bodas del Cordero, pero no describe propiamente el hecho en sí, sino que lo anuncia solamente.

a. Las bodas del Cordero están repletas de gozo y alegría, 19:6–9. Juan de nuevo oye *la voz de una gran multitud* (v. 6a) que alaba a Dios de modo estruendoso por su reinado. En el contexto histórico de un imperio romano que se consideraba a sí mismo como dominante y poderoso, es muy significativo que el apóstol Juan se refiere a Dios como *el Señor nuestro Dios Todopoderoso* (v. 6b). El hecho de hacer esto es una muestra de una absoluta y grandísima confianza y convicción de Juan. Debemos notar que el emperador Domiciano, según el historiador latino Suetonio, se había conferido a sí mismo el título de “Nuestro Señor y Dios”. Además, Domiciano pretendió que así se le reverenciara. El término *Todopoderoso* significa el que mantiene todas las cosas bajo su control. Nueve de las veces que este término se usa en el NT se encuentra en Apocalipsis (1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7, 14; 19:6, 15; 21:22). La multitud, además, declara que este Dios Todopoderoso que reina es un Dios personal: *nuestro Dios*.

La voz ahora expresa el gozo y alegría que causa las bodas del Cordero (v. 7). Tanto en el AT como en el NT se emplea la figura de la boda para referirse a la unión de Dios con su pueblo (comp. Isa. 54:1–8; Eze. 16:7; Ose. 2:19). El Señor Jesús utilizó también esta figura para ilustrar la semejanza del reino de Dios (comp. Mat. 22:2, 3; 25:1–3). Ahora, Pablo se refiere específicamente a la iglesia como la esposa de Cristo (2 Cor. 11:2; Efe. 5:23, 24).

La vestimenta de la iglesia es *lino fino, resplandeciente y limpio* (v. 8). Este es un contraste con la vestidura de púrpura y escarlata de la gran madre de las rameras (comp. 17:4; 18:16). Según el simbolismo de Juan, el *lino* representa *los actos justos de los santos* (v. 8b; comp. 3:5; 6:11; Fil. 2:12, 13).

Semillero homilético

El gran banquete de Dios

19:1–21

Introducción: Un banquete que valga la pena no es solo comida, es sobre todo comunión entre los participantes, un tiempo para estar con el otro. Apocalipsis es una celebración, y en el clímax del libro tenemos una celebración. La bestia y su sistema han sido derrotados; podemos celebrar.

I. Es tiempo de celebrar (vv. 1–5).

1. Dios se manifiesta en los acontecimientos (vv. 1, 2).
 - (1) Su intervención es condena al sistema que trae pecado. Al sistema que trae la idolatría y lleva al hombre a la esclavitud a los dioses modernos.
 - (2) Él trae justicia y verdad. No hay duda en sus juicios.
2. Adoración comunitaria (vv. 3, 4).
 - (1) Una respuesta a la adoración en el cielo, por lo que Dios hizo con la prostituta.
 - (2) Todos en el gran coro de la eternidad.
 - (3) Una adoración sabiendo lo que se hace: Amén, aleluya.
3. Llamado a la adoración (v. 5).
 - (1) No nos podemos quedar callados ante este llamado.
 - (2) Juntémonos en la adoración, los que somos salvos, los que hemos aceptado el sello de Dios y hemos rechazado el sello de la bestia.

II. La novia (vv. 6–10).

1. Una invitación (vv. 6, 7a).
 - (1) Aquello que comenzó en Marcos 1:14, 15, ahora es una realidad.
 - (2) Es tiempo de alegrarse. Luego del sufrimiento, ahora nos podemos alegrar.
2. Las bodas (vv. 7b, 8).
 - (1) La unión mística del pueblo de Dios con Jesús.
 - (2) Una iglesia preparada (Efe. 5:25–27).
 - (3) Es una iglesia a la que se la ha investido con la justicia de Dios, pero también los actos que Dios ha preparado para que hagamos.
3. Una nueva invitación (v. 9).
 - (1) Somos más que felices al recibir la invitación al banquete.
 - (2) No es pura palabra, es una realidad muy seria.
4. La centralidad de Dios (v. 10).
 - (1) No podemos detenernos en los hombres.
 - (2) Nuestra mente está solo en la obra de Cristo y la grandeza del Padre.

III. El novio (vv. 11–21).

Es una especie de resumen.

1. La descripción del novio.
 - (1) Fiel y verdadero: el Dios eterno y que no falla.
 - (2) El verbo de Dios: el Dios que se ha humanado.
 - (3) Rey de reyes y Señor de señores: el que reina y está sobre todo.
2. Parte del banquete es la derrota.
 - (1) Los invitados a esta parte son las aves de carroña. Los instrumentos usados como castigo.
 - (2) La justicia de Dios se hace manifiesta.
3. La derrota final.
 - (1) Una batalla donde todos serán aniquilados.
 - (2) El Armagedón citado en 16:16. El sitio de la batalla final. Puede ser literal o sencillamente “el monte que es testigo de la derrota”.
 - (3) La bestia y el falso profeta, los instrumentos y cabezas del reino satánico son condenados.

Conclusión: Veamos más allá de lo que nos pasa. Que Dios nos dé la sabiduría para poder vivir la esperanza y ver la gloria eterna mientras pasamos nuestro dolor.

El ángel le ordena a Juan que escriba (v. 9a). Esa orden es un recordatorio de la importancia de lo que viene a continuación. Evidentemente, este ángel es el guía que explicó las visiones del cap. 17. Esta vez se trata de la cuarta de las siete bienaventuranzas que se encuentran en Apocalipsis (1:3; 14:13; 16:15; 20:6; 22:7, 14). La palabra *llamados* es la misma que se usa en el NT para referirse al llamamiento a la salvación (comp. Mat. 9:13; Rom. 8:30; 9:24; 1 Cor. 1:9; 2 Tes. 2:14). También conlleva la idea de invitados (comp. Mat. 22:3, 8; Luc. 14:16; Juan 2:2). La celebración de este banquete es una figura que se encuentra comúnmente en el NT. Se comunica así la idea de alegría que existe en el reino de Dios. Aparece, además, la firmeza de que las palabras que se le comunican a Juan *son palabras verdaderas de Dios* (v. 9b).

b. Se advierte sobre el peligro de la idolatría, 19:10. Juan, quien ha recibido la profecía y la revelación, se siente impulsado a adorar al ángel. Hay que reconocer que existe el peligro de caer en la idolatría. Se tiene que recordar la distinción que existe entre el Creador y las criaturas. El ángel le ordena a Juan que no lo adore. Además, le indica que son camaradas en el mismo servicio: *Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús* (v. 10a). Se debe recordar, vez tras vez, que solo Dios merece la adoración de sus criaturas, sean seres angelicales o humanos. No se debe adorar a nada ni en el cielo ni en la tierra: “Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás” (Mat. 4:10; comp. Deut. 6:13).

Esta visión concluye con la reafirmación de que *el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía* (v. 10b). Esto sencillamente ratifica que el testimonio del Señor Jesucristo es el verdadero espíritu y esencia de todo el mensaje de la palabra divina.

(2) La aparición del Mesías victorioso, 19:11–16. Esta nueva visión que Juan tiene del Señor Jesucristo enfatiza particularmente un aspecto de su venida, a saber, su triunfo sobre los poderes malignos. La imagen que Juan describe muestra al Señor Jesucristo manifestado como un guerrero con vestimentas manchadas de sangre y con una espada poderosa que destruye a los poderes adversos y hostiles. Ciertos intérpretes opinan que esta figura de Cristo contradice el carácter bondadoso y misericordioso que refiere buena parte del NT al Señor Jesucristo. Sin embargo, es evidente en todo el NT que el elemento triunfador a través del juicio forma parte de la obra completa e incuestionable del Cristo Redentor (Mat. 13:41, 42; comp. 25:41; Rom. 2:5; 2 Tes. 1:7, 8; 2:8).

a. La segunda venida de Cristo es el clímax de la historia, 19:11. Una vez más, Juan ve *el cielo abierto* y observa al Señor Jesucristo montado sobre *un caballo blanco* (v. 11a). Este corcel blanco representa la victoria que anteriormente se menciona en 6:2. Al Señor Jesús se le llama *FIEL Y VERDADERO* (v. 11b). Este título doble da testimonio del carácter y naturaleza íntegra del Mesías o ungido de Dios (comp. 1:5; 3:7, 14). La razón de su venida es para ejecutar un justo juicio y para guerrear contra la bestia y sus aliados (comp. Isa. 11:3–5).

b. Se describe el carácter y la naturaleza de Cristo, 19:12, 13. Lo primero que se describe son los *ojos* (v. 12a). *Llama de fuego* significa que nada se puede esconder de su vista. Las *muchas diademas* que están sobre su cabeza se contrastan con las siete diademas del dragón (12:3) y las diez diademas de la bestia del mar (13:1). Las muchas coronas indican soberanía ilimitada. Esta descripción es indudablemente simbólica. Aunque hay varias sugerencias de interpretación, la última parte de este v. 12 parece expresar lo misterioso de la persona del Señor Jesús (v. 12c).

Esta *vestidura teñida en sangre* (v. 13) se entiende que se refiere a la misma sangre del Cordero. Se puede pensar en un manto que puede ser teñido por dentro y por fuera. Con la misma sangre que Cristo derrama es que él vence a sus enemigos; de modo que la sangre llega a ser el simbolismo de su triunfo. El texto finalmente presenta el nombre *EL VERBO DE DIOS* (v. 13b). Este título unifica definitivamente el libro de Apocalipsis con el Evangelio de Juan (comp. Juan 1:1–18). En Cristo, entonces, se expresa la totalidad de la voluntad divina y se unifica a la persona de Cristo con la palabra de Dios.

c. Los ejércitos celestiales siguen a Jesús, 19:14. Este versículo pareciera ser un paréntesis porque interrumpe la descripción que se viene presentando. Estos ejércitos celestiales, según una mayoría de comentaristas, son ángeles. Tanto el AT como el NT mencionan que los ejércitos o huestes celestiales están formados por muchos seres angelicales (comp. Sal. 103:21; 148:2; Mat. 26:53; Luc. 2:13; Hech. 7:42). También en las narraciones relacionadas con la segunda venida, Cristo mismo menciona que los ángeles le acompañarán (comp. Mat. 13:41; 16:27; 24:30, 31).

Sin embargo, aquí cabe también la posibilidad de que estos ejércitos celestiales estén conformados por los creyentes que siguen a Jesús por todas partes (comp. 14:4). Tanto sus cabalgaduras como sus vestimentas se describen con el mismo color que simboliza la pureza de la esposa en las bodas del Cordero (comp. 7:14; 19:8). Así también se puede interpretar que estos vencedores que acompañan al Señor Jesús son los resucitados (comp. 1 Tes. 4:16, 17) o el conjunto de los mártires. Cualquiera sea el caso, lo importante aquí es notar que el que guía es el Cordero, y los ejércitos le siguen.

d. Continúa la caracterización de la persona de Cristo, 19:15, 16. Obsérvese que lo que hiere a las naciones es *una espada aguda* que sale de la boca del Señor Jesucristo (v. 15a). Esto muestra la naturaleza simbólica de la figura aquí presentada. Existen varias referencias que indican que los poderes malignos son derrotados por la espada de la boca del Señor (comp. 1:16; 2:12, 16; 19:21; Isa. 11:4; 49:2; Heb. 4:12).

El Señor aquí castiga a las naciones que le son hostiles. Además, se enfatiza como regirá sobre ellas. El texto dice: *y él [enfático] las guiará con cetro de hierro* (v. 15b; comp. vv. 19–21; Sal. 2:9; Isa. 14:5). Lo que el salmista hacía tiempo había profetizado (Sal. 2:9) ahora se cumple. Juan declara que el Señor Jesús pisará el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso (v. 15c); así se prepara el *vino* que los malvados han de beber (comp. 14:10; 16:19; Isa. 63:3).

La explicación más sencilla sobre el lugar donde aparece el nombre escrito es que esté escrito en la parte de la vestimenta que se superpone sobre el muslo. Este es otro nombre más para el Señor Jesucristo. Ahora también se le llama *REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES*. Los títulos que se le confieren a Dios el Padre también se le confieren aquí al Hijo de Dios (comp. 17:14; Dan. 2:47; 1 Tim. 6:15). Este nombre tiene la particularidad de enfatizar soberanía universal de Jesucristo en su triunfo escatológico sobre todos los enemigos de Dios.

(3) La derrota de la bestia, de sus aliados y del falso profeta, 19:17–21. Uno de los temas que presenta Apocalipsis es mostrar claramente cómo Dios derrota al que pretende desde la creación usurpar el lugar divino, a saber, Satanás. Cristo derrota categóricamente al anticristo. En estas secciones finales del libro de Apocalipsis se describe la victoria del Señor Jesucristo sobre el anticristo y sus adeptos. Esto se mostrará en etapas, esto es, su atadura en el abismo y su destrucción final en el lago de fuego.

a. Se convoca para el gran banquete de Dios, 19:17, 18. Ahora, Juan observa a un ángel parado *en el sol* (v. 17a). Este llama con un gran grito a todas las aves para que vengan al gran banquete de Dios. Esta imagen es tomada del AT. Se encuentra en la narrativa de Ezequiel 39:17–20. En este caso, sin embargo, el banquete se celebra después de la era mesiánica y de la batalla de Gog de la tierra de Magog. En cambio aquí en Apocalipsis, el banquete es antes de la era mesiánica (comp. Isa. 25:6; Luc. 14:15–17; 22:30, 31; en estos textos la figura del banquete se relaciona con la venida del reino mesiánico).

Se observa también un marcado contraste entre “la cena de las bodas del Cordero” (19:6–10) y este posterior *gran banquete de Dios* (vv. 17, 18). Esta cena se muestra como un contraste con la cena de las bodas del Cordero a la que habían sido invitados los santos. Este banquete es de Dios porque él es quien lo proporcionará y servirá (v. 17).

Los enemigos de Dios (v. 18) están conformados tanto por *reyes, comandantes y poderosos*, así como por *libres, esclavos, pequeños y grandes*. Al decir entonces *y la carne de todos* se debe entender que se refiere a toda clase de personas. De modo que en la conflagración final no va a haber acepción alguna de jerarquía, clase o rango. Los cuerpos de los enemigos quedarán tendidos sobre el campo de batalla para ser devorados por *todas las aves que volaban en medio del cielo* (v. 17). En la antigüedad se consideraba una deshonra el no ser enterrado y quedar a merced de las aves de rapiña. Esta es una representación dramática de desdicha y destrucción.

b. La bestia y el falso profeta arrojados al lago de fuego, 19:19–21. El texto dice: *Y vi la bestia y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, congregados para hacer la guerra contra el que estaba montado sobre el caballo y contra su ejército*. Juan ahora ve a la bestia junto con sus aliados reunidos para enfrentar al Mesías y a su ejército (v. 19). Anteriormente, se estudió acerca de los espíritus demoníacos que salieron de las bocas del dragón, de la bestia y del falso profeta para convocar a los reyes del mundo entero para la batalla de Armagedón (comp. 16:13–16). En realidad, aquí no se describe ninguna batalla; sino que la bestia y el falso profeta son apresados (v. 20a). Luego, los dos *fueron lanzados*, es decir, *arrojados vivos al lago de fuego ardiendo con azufre* (v. 20b). Aquí se muestra claramente la impotencia de la bestia delante de su Todopoderoso conquistador.

Es mejor entender la descripción aquí como una acción judicial en vez de ser entendida como combates militares. Se debe recordar que la batalla clave y decisiva ya fue ganada en la cruz del Calvario. Según 5:5, 9 se lee que el Cordero ha vencido (obtuvo la victoria) por medio de su muerte. También dice que Satanás fue derrotado y echado fuera del cielo y derrotado por la sangre del Cordero y por el testimonio de los seguidores del Cordero (12:7–9, 11). Estos enemigos, por lo tanto, serán finalmente despojados de todo poder en el evento de la segunda venida del Señor Jesucristo.

La bestia es la personificación del poder mundano que se opone al pueblo de Dios; el falso profeta representa la falsa religión que lleva a los humanos a adorar a poderes hostiles al cristianismo (comp. 13:13–15). La descripción aquí da entender que este falso profeta es el mismo que la segunda bestia que se menciona en 13:11–17. Su función es engañar y poner la marca de la bestia a los que les pertenecen (13:16, 17).

Solamente en Apocalipsis se designa al *lago de fuego ardiendo con azufre* (v. 20b) como el lugar de tormento final. Recuérdese, no obstante, que la idea de un lugar de fuego como castigo final aparece también en otras partes del NT. Es el lugar diseñado para todo lo pecaminoso e inicuo. La bestia y el falso profeta serán los primeros en llegar

allí. Luego, irán el diablo (20:10), la Muerte y el Hades (20:14) y, finalmente, todos los malvados sin excepción (21:8). Todos ellos estarán juntos en el lugar de tormento eterno.

Se describe que los demás enemigos *fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo* (v. 21). Esta escena es de juicio. La espada simboliza la proclamación del pago que Dios ha ordenado para todos los que se han alineado en contra de él y de su justicia divina. La cena que se preparó concluye con las aves de rapiña saciándose con la carne de los malos: *y todas las aves se hartaron de la carne de ellos*.

Esta descripción que Juan presenta sirve para mostrar que el poder de Cristo es ilimitado y que su soberanía es universal. Cuando llegue la hora para que el Señor actúe, él lo va hacer y nada podrá detener el juicio y destrucción de todos los poderes malignos que están haciendo daño a su creación y a sus criaturas.

(4) La aprehensión de Satanás, la resurrección y el reino milenarismo, 20:1–6. Este es uno de los pasajes más controversiales en la interpretación de Apocalipsis. Aunque hay diferentes perspectivas de interpretación de esta parte de Apocalipsis, este autor prefiere seguir la perspectiva del llamado amilenarismo, o también denominado milenarismo cumplido. Anthony A. Hoekema presenta esa posición en el libro editado por Robert G. Clouse, *¿Qué es el milenio?: Cuatro enfoques para una respuesta*. En el resumen que presenta dicha ponencia, se tiene lo siguiente: “Hay una progresión escatológica en esas siete secciones, no solo evidentes en cada sección individual sino en la totalidad del libro. Si aceptamos el hecho que el libro de Apocalipsis presenta la lucha entre Cristo y su iglesia, por un lado, y los enemigos de Cristo y su iglesia, por el otro, podemos entonces decir que la primera mitad del libro (caps. 1–11) describe la lucha en la tierra, presentando la imagen de la iglesia siendo perseguida por el mundo. La segunda mitad del libro (caps. 12–22) nos brinda una imagen más profunda del trasfondo espiritual de tal batalla, ya que describe la persecución por parte del dragón (Satanás) y sus ayudantes. A la luz de este análisis, se puede ver bien cómo la última sección (caps. 20–22) encaja en el lugar apropiado. Esta última sección describe el juicio sobre Satanás y su condenación final. En vista de que Satanás es el oponente supremo de Cristo, es lógico que su condenación sea narrada al final”.

A la vez, se recuerda a los lectores que 20:1–6 es la única parte de la Biblia que menciona de modo explícito un reinado de 1.000 años. El pasaje se divide en dos partes: los vv. 1–3 describen el encadenamiento del diablo y los vv. 4–6 describen a los santos resucitados que reinan junto con el Señor Jesucristo por 1.000 años.

a. Se apresaa Satanás, 20:1–3. Después de la destrucción de la bestia, de sus seguidores y del falso profeta, ahora se trata con el dragón (el diablo y Satanás, que es la serpiente antigua) cuyo tiempo ha llegado para ser atado. Esto es un triunfo cósmico, la remoción del rey maligno. Juan tiene una nueva visión. Ve a un ángel que desciende del cielo y que porta *en su mano la llave del abismo y una gran cadena*. Es probable que este ángel que desciende del cielo sea el mismo que “había caído del cielo a la tierra” como “una estrella” (9:1) por cuanto porta *en su mano la llave del abismo* como se indica en el caso anterior. Siendo que su origen es celestial y que posee *la llave* se sugiere que el *abismo* está bajo la jurisdicción final del cielo. Ya se ha explicado en cuanto al “abismo” (véase 9:1, 2). Solo se debe recordar que el abismo, a diferencia del lago de fuego que sí es un lugar de castigo eterno, representa una restricción temporal. Se puede pensar en el abismo como una representación simbólica del modo como se detiene la influencia del diablo durante el lapso de 1.000 años. No se especifica cuándo ocurrirá esto.

Él prendió al dragón, aquella serpiente antigua quien es el diablo y Satanás, y le ató por mil años (v. 2). Se observa, sin duda, la soberanía de Dios en la sencilla narrativa que afirma que el ángel que descendió del cielo *prendió al dragón*. *Prendió* es la de traducción *krateo*²⁹⁰² Según Vine significa “ser fuerte, poderoso, prevalecer. Se traduce «prender» en Apocalipsis 20:2”. No hay la menor señal de lucha o contienda. Se entiende que el ángel está actuando cumpliendo las órdenes de Dios.

En Apocalipsis se emplea mucho el simbolismo por medio de los números. En este caso, es obvio que el número *mil* no se debe interpretar literalmente. Hay que partir entendiendo que el número diez representa algo completo. A la vez, mil equivale a diez al cubo o a la tercera potencia, de ahí se entiende que la frase *por mil años* equivale a un lapso completo, un período extenso de duración indefinida. Siguiendo, por lo tanto, la estructura de Apocalipsis y de acuerdo con lo que se lee en 20:7–15—donde se describe la última arremetida de Satanás, la batalla y juicio final—, se puede concluir que este lapso de mil años de regencia abarca desde la primera venida del Señor Jesucristo hasta poco antes de su regreso en la segunda venida.

Posmilenarismo	Amilenarismo	Premilenarismo
<p>Cristo volverá después de los 1.000 años. Una edad de oro sobre la tierra es introducida por el triunfo del evangelio por medio de las iglesias.</p> <p>Los 1.000 años son vistos por algunos como literales y por otros como símbolos.</p>	<p>No hay literalmente los 1.000 años del reinado de Cristo sobre la tierra.</p> <p>Se ve a Cristo, en la actualidad, reinando en:</p> <ul style="list-style-type: none"> • los corazones de los hombres, • el cielo, o • la iglesia <p>Los 1.000 años se entienden como simbolizando un período extendido.</p>	<p>La segunda venida de Cristo será antes del establecimiento de su reinado en la tierra.</p> <p>Cristo, con sus santos, reinará en la tierra en cumplimiento de las profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento.</p> <p>Los 1.000 años se entienden como que predicen un reinado literal futuro de paz y justicia en la tierra.</p>
Tomado de la Biblia de Estudio Siglo XXI		

Juan emplea cuatro símbolos para describir la limitación de Satanás: la *llave*, la *cadena*, el *abismo* y el “sello” sobre él. El comentarista Mounce dice que esta serie de medidas detalladas tomadas para asegurar la detención del diablo se entiende mucho más fácilmente que implica el cese de su influencia sobre la tierra en vez de una limitación a sus actividades. La seguridad del abismo está garantizada por cuanto *la llave* se guarda en el cielo de donde la trajo el ángel (v. 1). La *gran cadena* impedirá la actividad de Satanás durante su confinamiento. El *abismo* está asegurado en sí mismo; el ángel *lo cerró, y lo selló* (comp. Dan. 6:17; Mat. 27:66), probablemente, con el sello de Dios, de este modo se impide cualquier intento de fuga.

El propósito de Satanás, que había sido para engañar a las naciones, no se podrá cumplir por mil años. Él había estado logrando su propósito de engañar a través de sus subordinados, las bestias que habían sido capturadas. Una vez más se debe notar que la actuación de Satanás no está basada en poder sino en su capacidad de engañar, mentir o timar a las naciones como a los reyes de la tierra.

La victoria se completa cuando Satanás es atado; sin embargo, es temporal. Él ha de ser *desatado por un poco de tiempo* en resumen se interpreta que la atadura de Satanás durante el período actual del evangelio quiere decir que, por una parte, él no puede impedir la divulgación del evangelio y, por otra parte, Satanás tampoco puede reunir a los enemigos del Señor Jesucristo para dominar a su iglesia.

b. El reino milenar de Cristo, 20:4-6. Ciertamente, los vv. 1-10 incluyen toda la enseñanza bíblica del reino milenar del Señor Jesucristo. A diferencia de lo mucho que se ha especulado y escrito acerca de este tema, Juan presenta solamente unos pocos detalles específicos. Durante el milenio, Satanás o el diablo será atado; los cristianos mártires fieles resucitarán de los muertos al comienzo del reino; se sentarán en los tronos y compartirán el reino de Cristo en la tierra; su estado será de bienaventuranza por cuanto no tienen miedo de la segunda muerte y ellos sirven a Dios y a Cristo como sacerdotes. Teológicamente se puede observar que entre los propósitos del milenio está el demostrar el triunfo de los mártires: los que la bestia había matado son los que verdaderamente vivirán (20:4). Escatológicamente: los que contendieron su supuesto derecho de regir y sufrieron por ello son los que finalmente reinarán universalmente como él pretendió hacerlo; pero por mucho más tiempo: ¡por mil años!

De tal modo que el milenio no solo aparece únicamente en Apocalipsis, sino que también la idea es de importancia secundaria en los párrafos que la refieren. Nótese que la introducción que Juan hace del tema del milenio (20:3) es incidental a la discusión sobre la atadura del diablo; el segundo párrafo que proporciona la mayor información (vv. 4-6) está, en realidad, tratando con la primera resurrección y con la alegría de los mártires que la comparten; el tercer párrafo (vv. 7-10) menciona el milenio solamente en relación con la desatadura del diablo por un tiempo breve.

Ahora bien, hay que hacer valer la idea de que Juan está absolutamente convencido de la venida de Cristo a establecer su soberanía. Juan había referido anteriormente acerca de la victoria momentánea del mal en la obra del dragón y el de sus bestias, y había cristianos que habían fallecido en la contienda. Juan proclama que Jesucristo reinará sobre la tierra, el escenario de la victoria momentánea del mal.

Además, el triunfo de Cristo será un reino que durará mucho tiempo: mil años. La victoria del mal había sido muy breve. Los dos testigos de Dios (11:3-5) habían sido matados y sus cadáveres yaciendo expuestos en deshonra "en la plaza de la gran ciudad" (11:8) durante "tres días y medio" (11:9). Dios los resucitó de los muertos. El dragón había embestido en contra de la madre del Mesías, pero su poder se limitó a tres años y medio (12:14) Jesucristo reinará por mil años. Los diez reyes tuvieron poder únicamente "por una hora" (17:12); Jesús reinará por mil años. Satanás será *desatado por un poco de tiempo*, pero Jesucristo reinará por mil años.

También parece muy probable que Juan quiere enfatizar que el reino de Cristo será sobre la tierra. Los intérpretes están en desacuerdo en su interpretación del milenio. Algunos lo consideran como un evento futuro con la esperanza de que ocurra literalmente en la tierra con Cristo gobernando al mundo de los creyentes y no creyentes.

Otros lo consideran en términos espirituales como el “reino” que bien pudo haber empezado con la resurrección de Jesucristo.

(a) Los tronos, 20:4. Ya se ha referido a lo narrado en los vv. 1–3 donde se menciona por primera vez el período de los mil años. El v. 4 menciona dicho tema también. Es válido interpretar que tanto el período de mil años ya considerado en los vv. 1–3 sea el mismo que se pasa a mencionar en los vv. 4–6. Se ha entendido que dicho lapso es una referencia a un largo tiempo que puede simbolizar el tiempo transcurrido entre la primera venida del Señor Jesús y poco antes de la segunda venida. El texto empieza diciendo: *Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos, y se les concedió hacer juicio.* En Apocalipsis, *trono* se menciona 47 veces. En todas esas ocasiones, salvo en tres excepciones (2:13; 13:2; 16:10), los tronos parecen estar en el cielo. Si a esto se añade lo que sigue diciendo el texto: *Y vi las almas de los degollados*, se puede asegurar que la visión que Juan tiene ocurre en el cielo. Se puede concluir que los mil años referidos en ambas secciones es el mismo. La diferencia estriba en que en los vv. 1–3 se describe lo que ocurre en la tierra durante ese lapso, mientras que en los vv. 4–6 se representa lo que acontece en el cielo.

Juan observa que los que están sentados en los tronos están autorizados para juzgar. En Apocalipsis, el tema de hacer justicia tiene mucha importancia, particularmente, en relación con los cristianos que han padecido persecución y que serán reivindicados por el Señor. El texto identifica los que están sentados en los tronos de la siguiente manera: *Y vi las almas de los degollados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios.* Estos cristianos habían sido más bien “decapitados” en vez de degollados (*pelekivzw*³⁹⁹⁰ denota cortar con hacha, decapitar). Indudablemente, *las almas* a las que el texto se refiere son las de los creyentes que sufrieron el martirio.

Ahora bien, el hecho de que estos habían sido decapitados no restringe el grupo al de los mártires que habían sido matados de este modo particular. Esto es representativo de todos los que dan su vida en fidelidad a su compromiso inalterable al Señor Jesucristo. Este texto es un paralelo de lo que Juan observó cuando fue abierto el quinto sello (6:9). Por supuesto, se entiende que Juan está teniendo una visión. Además, dice que los creyentes sufren el martirio por ser fieles al *testimonio de Jesús y por la palabra de Dios*. A diferencia de la época actual, por lo menos en la mayoría de los países latinoamericanos, cuando Juan escribe Apocalipsis muchos creyentes en Cristo padecieron la aflicción del martirio al ser decapitados por causa del testimonio que habían dado de su fe en Cristo y por su fidelidad a la palabra de Dios. Las palabras de Juan a causa de su visión servirían de gran consolación a los hermanos de la fe, incluyendo a familiares y amigos de los mártires: Juan contempla sus almas ya en los tronos en la mansión celestial, participando en el juicio.

El testimonio intachable de dichos discípulos se describe así: *Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron su marca en sus frentes ni en sus manos.* Anteriormente se representa a los que se oponen a Jesucristo como los adoradores de la bestia y de su imagen, y son los que recibieron la señal de la bestia en sus frentes y en sus manos (13:8, 15–17; 14:9–11). Por lo contrario, se muestra a los creyentes que se conservan fieles a Cristo como triunfantes sobre la bestia (15:2) por cuanto no la adoraron a ella ni a su imagen (13:15). Es aceptable pensar que a los que Juan se refiere como los que *no habían adorado a la bestia* ... representan a todos los creyentes en Cristo que se han guardado fieles al Señor Jesús y han resistido a los poderes anticristianos, es decir, se refiere a todos los cristianos que se han conservado fieles

hasta el fin. Los que han sufrido el martirio son parte de dicho grupo, mas no son todo el grupo.

El final de este texto ha sido muy discutido y ha traído como consecuencia mucho debate: *Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo por mil años* (v. 4). Algunos han interpretado este volver a vivir de los mártires como una de dos resurrecciones. Aunque se reconoce que la palabra para *volvieron a vivir* (*zao*²¹⁹⁸) puede referirse a una resurrección física, es necesario precisar qué significa la palabra en el contexto particular de este versículo. Si aceptamos que habrá una sola resurrección universal, no se puede aceptar dos resurrecciones como proponen ciertos intérpretes de Apocalipsis. ¿Cómo se debe entonces interpretar lo que quiere decir Juan con *volvieron a vivir*? A pesar de que los mártires de la fe y otros creyentes en Cristo se habían conservado fieles al Señor Jesús hasta el fin de su vida, Juan los observa como si estuvieran vivos, disfrutando de la vida abundante y de comunión con el Cristo resucitado y glorificado en el paraíso celestial. Ciertamente, esta es la verdadera vida de gozo que se menciona en las Escrituras (2 Cor. 5:8; Fil. 1:23). Es la vida llena de significado. Los creyentes mártires y no mártires que vuelven a vivir se sientan en tronos a compartir el reinado con el Señor Jesucristo sobre todas las cosas, inclusive el privilegio de ser jueces y de emitir juicio. Este reinado en el paraíso celestial es el cumplimiento de la promesa mencionada ya al principio de Apocalipsis: “Al que venza, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono” (3:21).

Se puede entender lo significativo de esta visión al recordar que las iglesias cristianas a las que Juan les escribe Apocalipsis estaban experimentando gran aflicción y persecución frecuente por su fe en Cristo. El escribirles esta revelación de Jesús debió haberles motivado grandemente a una fe viva y consoladora en el Señor Jesucristo al saber que sus hermanos en la fe que habían sido matados, algunos que fueron inclusive decapitados, vivían ciertamente en el cielo, reinando con el Cristo resucitado y glorificado. Además, dicho vivir, según se le reveló a Juan, seguiría por mil largos años, es decir, al través de toda la era del evangelio y hasta el tiempo del retorno del Señor Jesucristo cuando vendrá a resucitar los cuerpos de los muertos en la tierra, creyentes y no creyentes también. Como dice el gran intérprete de Apocalipsis, I. T. Beckwith, citado por Mounce: “Cuando distingamos la verdad esencial de la profecía de la forma en que es comunicada, dejaremos de hallar en Apocalipsis 20 la predicción de una era *escatológica* la verdad esencial del pasaje es que la firmeza del mártir ganará para sí la vida más elevada en unión con Dios y con Cristo. Es un comentario de lo dicho por el Señor en Mateo 10:39: ‘El que halla su vida la perderá, y el que pierde su vida por mi causa la hallará’ ”.

En cuanto a este texto, finalmente, se quiere subrayar que no hay indicación alguna de que Juan esté hablando y representando detalladamente un reino milenarismo en la tierra. Se ha dicho ya que la escena de la visión revelada está aconteciendo en el cielo. No se menciona para nada algo acerca de la tierra, ya sea Israel como centro del reino o algún otro lugar relacionado con los judíos. Lo descrito en el v. 4 es un reinado con el Señor Jesucristo en el paraíso celestial de las almas de los creyentes que han fallecido. Este reino no es algo que va a ocurrir en un futuro sino que se está cumpliendo en la actualidad, es decir, ahora, y que seguirá hasta el regreso del Señor Jesús. Por eso, es más apropiado pensar que el término “milenarismo cumplido”, describe de modo más apropiado el enfoque de la interpretación aquí dada. Es necesario, no obstante, mantener en mente que el reino aquí referido no es terrenal sino celestial.

Joya bíblica

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre estos la segunda muerte no tiene ningún poder; sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por los mil años (20:6).

(b) La primera resurrección y la segunda muerte, 20:5, 6. Esta primera oración gramatical del v. 5 se considera como un paréntesis. Por cierto, es así como está escrito en varias versiones del NT: *Pero los demás muertos no volvieron a vivir, sino hasta que se cumplieran los mil años* (v. 5a). *Volvieron a vivir*, como se emplea en esta oración, debe entenderse del mismo modo como se hizo en el v. 4. Aquí Juan se refiere a los muertos no creyentes a los que denomina *los demás muertos* así los diferencia de los creyentes matados referidos en v. 4. Cuando él declara que los demás muertos no volvieron a vivir, Juan está refiriéndose exactamente a lo opuesto de lo que ha ocurrido con los creyentes en Cristo muertos. Sencillamente, Juan está diciendo que los muertos que no habían creído en Cristo no vivían ni reinaban con Jesús durante el lapso de los mil años. De modo que se establece el contraste de la siguiente manera: mientras que los fallecidos en el Señor gozan de un nuevo tipo de vida en el paraíso celestial, donde comparten el reinado de Cristo; los muertos incrédulos no tienen nada que compartir, ni tipo de vida ni reinado con el Señor Jesucristo.

Queda confirmado que esto sucederá así durante todo el tiempo de los mil años por la frase complementaria: *sino hasta que se cumplieran los mil años*. *Hasta que* es un adverbio de tiempo y significa que lo que se ha dicho debe permanecer a lo largo del lapso de mil años. El uso del adverbio *hasta que* no implica que los incrédulos muertos irán a vivir o reinar con el Señor Jesús una vez que se hayan cumplido los mil años.

Esta es la primera resurrección (v. 5b) continúa el pensamiento del v. 4 y se refiere al volver a la vida de los mártires en el paraíso celestial. A la luz de lo que ya se ha interpretado anteriormente (v. 4), se debe entender que la segunda oración del v. 5 no describe una resurrección física sino que presenta una transición de una muerte física en la tierra a una vida con el Señor en el cielo. A dicha transición Juan la denomina aquí como *resurrección* ciertamente, algunos dicen que es un uso inusitado del término *resurrección*, mas es perfectamente aceptable en vista del contexto referido anteriormente. La declaración: *Esta es la primera resurrección* (v. 5b) implica la realidad de que habrá una "segunda resurrección" para los creyentes que han muerto en Cristo, a saber, la resurrección del cuerpo que acontecerá cuando el Señor Jesús vuelva a la tierra al final de los mil años.

Esta es la quinta bienaventuranza que Juan menciona en Apocalipsis (las otras se hallan en 1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 22:7, 14). *Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección* (v. 6a). La razón para ser así felicitado o congratulado se expresa en un trío: (i) *Sobre estos la segunda muerte no tiene ningún poder*; (ii) *sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo*, y (iii) *reinarán con él por los mil años* (v. 6).

(i) Como ya se ha mencionado, la segunda muerte significa el castigo eterno y se define en 20:14 y 21:8 como el ser arrojado en el lago que arde con fuego y azufre. Lo dicho aquí en cuanto a la segunda muerte corrobora que la *primera resurrección* a la que Juan se refiere anteriormente no es una resurrección física o corporal. Si se considera que los creyentes ya hubieran resucitado físicamente, con sus cuerpos glorificados, estarían de una vez gozando de la bondad y bendición absoluta de la vida venidera y,

por consiguiente, no sería requerido repetirles que la segunda muerte no tiene poder sobre ellos.

(ii) El ser *sacerdotes de Dios y de Cristo* es servir al Señor. El término latino que se traduce “sacerdote” es *pontifex* y significa “constructor o hacedor de puentes”. Quiere decir que el que funge de sacerdote cumple la misión de edificar puentes entre Dios y los humanos. Por supuesto, es un privilegio el servir a Dios y a Cristo en esta función no como en el AT sino, como redimidos por Cristo, los creyentes fieles adoran a Dios y sirven a Cristo siendo testigos de su obra salvadora a los humanos que necesitan experimentar el arrepentimiento y perdón de pecados por la fe en Cristo.

(iii) El reinar con Cristo *por los mil años* significa que recibirán la realeza del Señor Jesucristo. ¡Qué bendición tan grande al comparar su paciencia perseverante en el sufrimiento por poco tiempo a cambio de estar con el glorioso Señor Jesucristo por mil largos años!

(5) La destrucción final de Satanás, de la muerte y del Hades, 20:7–15

a. La destrucción de Satanás, 20:7–10. Juan indica que Satanás había sido atado en cadenas en el abismo durante mil años (20:3). Es de interés notar que dicho abismo es **su** cárcel preparada para él. Juan, no obstante, deja a uno sin saber por qué Satanás ha de ser soltado: *Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión* (v. 7). Se pudiera pensar que Dios debería haber destruirlo de una vez a Satanás. Ahora bien, tal suposición pudiese estar fundamentada únicamente en una interpretación demasiado literal del texto. Aunque Juan presenta un tipo de dualismo ético, niega absolutamente el dualismo metafísico. Él nunca considera ni asoma la idea de que Satanás sea una amenaza para Dios o para la soberanía de Dios. En realidad, Satanás es presentado desempeñando cierto papel en la tierra, pero no hay una explicación plena del porqué ha de ser liberado. Es probable que su capacidad de tentar sea una garantía de lo genuino de la fe de los que han creído durante el milenio. O que, probablemente, Juan no pueda concebir la existencia terrenal sin la presencia de la acción maligna.

En su explicación teológica, por una parte, el comentarista Bauckham hace una contribución que arroja luz en buscar explicación en cuanto a la liberación de Satanás al cumplirse los mil años. Este episodio se puede interpretar teológicamente a la luz de la vindicación de los mártires que han sufrido la muerte por su fe en Cristo. Bauckham dice que la liberación del diablo es “para demostrar que su triunfo [el de los mártires] en el reino de Cristo no es uno al que la maldad pueda revertir otra vez, que es la última palabra de Dios a favor del bien en contra del mal, al diablo se le da una última oportunidad para engañar a las naciones otra vez (20:7, 8). Pero esto no es una repetición del dominio de la bestia. La ciudadela de los santos demuestra ser inexpugnable”. Por otra parte, el comentarista Mounce da esta explicación: “La liberación de Satanás fue anticipada en el v. 3. Tal vez, la explicación más razonable para esta más bien inusual libertad condicional es para explicar con toda claridad que ni las malas intenciones de Satanás ni la rebeldía del corazón humano serán alteradas por el mero paso del tiempo”.

El v. 8 presenta el propósito de la obra satánica en esta oportunidad: *Saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro puntos cardinales de la tierra* (v. 8a). Una vez más se ve la actuación de Satanás con su particular capacidad de engañar. Este arte es eficaz por cuanto engañar es presentar a la mentira con apariencia de verdad. Tiene campo abierto en todos los rincones de la tierra que el texto define como “los cuatro puntos cardinales de la tierra”. Dicha figura retórica no se refiere a alguna cosmología antigua sino para enfatizar a la gente del mundo entero.

Las naciones a las que Satanás salió a engañar son llamadas *Gog y Magog*. Estos son los nombres simbólicos en la Biblia para las naciones que se rebelan contra Dios y que muestran hostilidad contra el pueblo de Dios. Como es costumbre, Juan toma estos nombres del AT (Eze. 38–39). Magog aparece en la lista de la tabla de las naciones (Gén. 10:2; 1 Crón. 1:5) como uno de los hijos de Jafet, pero no existe país alguno conocido con dicho nombre. De Ezequiel, se resume que a un rey llamado Gog, príncipe de Magog, se le incita a combatir a Israel. En dichos pasajes, se dice que el Señor Yavé trajo una terrible destrucción sobre Gog y sus naciones de modo que las aves de rapiña y de toda especie así como los animales del campo se hartaron de los restos de los animales muertos; la gente aún después de siete meses estuvo enterrando los restos de los cadáveres.

Ya para el tiempo en que Juan escribe acerca de la revelación de Apocalipsis, existían cuentos populares que daban a entender que Gog y Magog aparecerían durante o después del reino mesiánico. Aunque pudiese ser también que la descripción de Ezequiel se refiera a las invasiones de los escitas (pueblo natural de Escitia, región de la antigua Europa, entre el Danubio, el mar Negro, el Cáucaso y el Volga, cuya porción occidental abarcaba la tierra negra de los trigales de la actual Ucrania), Juan, sin embargo, no se propone hacer distinción alguna de nacionalidad. Flavio Josefo (37–101), historiador judío, identificó a Magog con los escitas y refirió a una invasión de ellos en Asia en 630 a. de J.C., que pudo haber servido de modelo a este evento referido por Juan. El texto continúa: *a fin de congregarlos para la batalla*. Pareciera que la batalla de Armagedón no fue suficiente. Después de mil años, estas naciones malignas se preparan para batallar bajo la guía de Satanás. Estas naciones son innumerables: *El número de ellos es como la arena del mar* (v. 8). Se ilustra en un sentido la cantidad de estas naciones que cubren toda la tierra.

El v. 9 refiere que las naciones son innumerables, fueron convocadas por el diablo y eventualmente son destruidas: *Y subieron sobre lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos...* (v. 9a). El texto ilustra que la muchedumbre de dichas naciones era numerosa y cubría como un enjambre *lo ancho de la tierra*. Dicha frase no es del todo clara, aunque siguiendo este contexto pareciera que se está hablando metafóricamente de una gran llanura suficientemente ancha, donde cabría la muchedumbre de atacantes que venía con el propósito de acabar con el reducto de los santos. La misma expresión se halla en Habacuc 1:6 al referir al pueblo de los caldeos: “He aquí que levanto a los caldeos, pueblo furioso e impetuoso que marcha por la anchura de la tierra”. Luego cercaron *el campamento de los santos*. Este debería interpretarse en el sentido en que el AT refiere a los campamentos israelitas durante su peregrinar por el desierto (Éxo. 14:19, 20; Núm. 2:2–4; Deut. 23:14). Esto le recuerda al pueblo de Dios que en la tierra será constantemente un peregrino. En el texto se hace una equivalencia entre el campamento y *la ciudad amada*. Aunque muchos tienden a interpretar que la ciudad amada es Jerusalén, otros consideran que se refiere a la comunidad de los verdaderos hijos de Dios. El comentarista Mounce entiende que la expresión significa aquel que voluntariamente se coloca a sí mismo bajo el dominio de Dios. Algunos se sorprenden de ver cómo concluye el v. 9: *y descendió fuego del cielo y los devoró* (v. 9b). No hay batalla alguna. Nótese que esto contradice absolutamente a los promotores del muy mal interpretado y mal enseñado tema de la “guerra espiritual”. No se desarrolló ninguna guerra. No se describe ni se menciona que habrá armas, ni manifestaciones, ni presencia de poderes que desafíen al Dios Todopoderoso como contendedores. No ocurre nada de eso. Es enfático al decir sencilla y llanamente que del cielo bajó *fuego* y los devoró. En griego, el verbo es *katesthio*²⁷¹⁹, que significa consumir o

devorar. Es posible que Juan conserve en mente la idea del juicio basado en fuego que sobrevino tanto sobre Gog (Eze. 38:22) como también sobre Magog (Eze. 39:6).

En v. 10, se describe la ejecución del maligno acusador, quien no comparte el mismo final de los que él había guiado en el asalto final. Estos son devorados por fuego proveniente del cielo. En cambio del dragón dice aquí: *Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre* (v. 10a). El diablo ahora es juzgado y ejecutado, siendo arrojado *al lago de fuego y azufre*. Recuérdese que en el anterior capítulo, la bestia y el falso profeta ya “fueron lanzados vivos al lago de fuego” (19:20). Continúa diciendo: *donde también están la bestia y el falso profeta* (v. 10b), se les une el mayor de todos los reos, el diablo mismo. La tormenta para estos agentes del mal continúa incesantemente: *y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos* (v. 10c). Indudablemente, esto es un lenguaje simbólico. El diablo y sus cohortes—la bestia y el falso profeta—son espíritus y no seres físicos. El fuego es un elemento material. ¿Podrá un lago de fuego literalmente causar un tormento permanente en seres no físicos? La obvia respuesta es que no. De ahí se deriva que el lenguaje simbólico procura describir de un modo pintoresco un hecho real del mundo espiritual. Se ilustra así la final y perpetua destrucción de los poderes malignos que han dañado al ser humano desde el huerto de Edén.

b. El gran trono blanco, 20:11. Se ha llegado ahora a la antesala del juicio final. A ciertos intérpretes les encanta especular acerca de varios juicios distintos; sin embargo, ese interés de pretender establecer varios juicios distintos no tiene un apoyo bíblico sano. Ciertamente, el hecho del juicio aquí referido tiene raíces sólidas en la verdad bíblica. El apóstol Pablo, por ejemplo, lo afirma indiscutiblemente (Rom. 2:6–11). El trono que hace mención el texto, probablemente, no es el mismo que se presenta en 4:2, siendo que dicho trono está en el cielo, y no sería lógico que los impíos fuesen admitidos en el cielo inclusive para ser juzgados. Algunos intérpretes consideran que hay algo de semejanza en la descripción aquí con Daniel 7 donde el “Anciano de Días” (7:9) ocupa su trono similar a uno como llama de fuego para ejecutar su juicio sobre los reinos de este mundo. El trono se describe de la siguiente manera: *Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él* (v. 11a). Se detalla que el trono es de gran tamaño y de color blanco o brillante. El tamaño simboliza la grandeza de su autoridad, y su apariencia refleja la santidad y la eterna gloria de Dios. Además, se identifica al trono sencillamente refiriéndose *al que estaba sentado sobre él*. Aunque el juicio ha sido dado a Jesucristo, el Hijo eterno de Dios (Juan 5:22; 2 Cor. 5:10), en ciertos casos es Dios Padre quien está sentado en el trono (Apoc. 5:1, 7, 13). La naturalidad con la que el NT se refiere al trono de juicio de Cristo (2 Cor. 5:10) y al trono de juicio de Dios (Rom. 14:10) implica la perfecta unión del Dios trino, lo que hace irrelevante cualquier discusión respecto a la asignación exacta de funciones. Recuérdese que Jesús enfáticamente declara: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30).

Se continúa observando el dramático y precioso simbolismo de Apocalipsis. Al decir: *de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar fue hallado para ellos* (v. 11b) se expresa poéticamente que la tierra y el cielo, es decir, los elementos que componen al universo natural, huyen de la presencia del grandioso e imponente Dios sentado en el trono de juicio. Aquí hay enseñanza teológica de importancia por cuanto esta declaración devuelve al lector a la primera anticipación del fin en la apertura del sexto sello (6:12–14). Allí se detalla una gran conmoción cósmica: El sol se oscurece, la luna se vuelve como sangre, las estrellas caen a la tierra, el cielo se esfuma, y las montañas e islas desaparecen (comp. 2 Ped. 3:10). Todo esto ocurre para dar paso al nuevo cielo y a

la nueva tierra que pronto aparecerán (21:1). Otra enseñanza teológica: la verdad céntrica es que Dios, el Señor, tiene a su cargo de modo soberano a todo el universo y ejecutará su justo juicio y sentencia sobre todo lo que ha caído bajo el control de lo maligno. Finalmente, en su huida de la presencia de Dios, el texto cierra diciendo: *y ningún lugar fue hallado para ellos* (v. 11b), es decir, para el aterrado universo. Se recuerda al salmista que dice: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿A dónde huiré de tu presencia?” (Sal. 139:7). No existe lugar alguno a donde huir de la presencia divina, por cuanto Dios está en todo lugar.

Semillero homilético

El milenio 20:1–15

Introducción: El asunto del milenio ha causado varias divisiones, inclusive nuevas denominaciones. Es un asunto muy discutido. Se presenta una posición muy amplia, pero que indudablemente no se puede aplicar a todas las interpretaciones. El punto clave es el nivel de interpretación literal que se le dé al pasaje. No se debe perder de vista que el énfasis en Apocalipsis es el proceso de la historia; se quiere animar a la gente que sufre en medio de las persecuciones y de los problemas de la vida.

I. Hay varias interpretaciones.

1. Premilenarista histórica.
2. Premilenarista dispensacionalista.
3. Amilenarista.
4. Posmilenarista.

II. Eventos definidos (vv. 1–6).

1. Satanás es apresado (vv. 1–3).
2. Primera resurrección y reinado (vv. 4, 5).
3. Bienaventuranza (v. 6).

III. Derrota final de Satanás (vv. 7–10).

1. El último accionar de Satanás (vv. 7, 8).
2. Una nueva batalla (v. 9).
3. Condenación del diablo (v. 10).

IV. Juicio final (vv. 11–15).

1. Nadie puede escapar (v. 11).
2. Varios libros (v. 12).
 - (1) Libro de la vida.
 - (2) Los libros. Allí están las obras de cada uno.
3. Juicio por obras (vv. 13, 14).
 - (1) La muerte es juzgada.
 - (2) La muerte segunda.
4. Se salvan los que tienen su nombre en el libro de la vida (v. 15). Todo se limita a estar o no en el libro de la vida.

Conclusión: La historia ha terminado. Todo se ha dicho. Estamos del lado del vencedor y podemos animarnos en medio de nuestros problemas, al mismo tiempo tranquilizarnos si tenemos nuestro nombre en el libro de la vida.

c. El juicio final, 20:12–15. Se alcanza ahora el clímax que se ha ido construyendo al través de estos 20 capítulos considerados hasta ahora en relación con el juicio divino. El destino eterno de la humanidad cuelga en la balanza. De nuevo, el relato es sorprendentemente breve. Ya se ha establecido que el escenario del juicio es ante el

gran trono blanco, y el juez es el mismo Dios. Se presenta a los que van a ser juzgados. Se recuerda que la primera resurrección abarcó solamente a los mártires que habían sido decapitados (vv. 4, 5); esta resurrección general incluye a todos los muertos; no se menciona nada acerca de los vivientes. Juan dice: *Vi también a los muertos, grandes y pequeños, ...* (v. 12a). Aquí Juan está representando la inclusión indicando a *los muertos* de todas las clases. El juicio que se describe en los vv. 11–15 incluye tanto a creyentes como impenitentes. No tiene importancia el cambio de “pequeños ... grandes” (11:18; 13:16; 19:5, 18) a *grandes y pequeños* en el v. 12a. El asunto a notar aquí es que nadie es tan importante para quedar inmune ante el juicio y nadie es tan insignificante para hacer del juicio algo inapropiado.

El juicio ante el gran trono blanco no es arbitrario, sino que los *que estaban de pie delante del trono* son juzgados según las evidencias debidamente registradas. Sigue diciendo: *y los libros fueron abiertos*. A la vez, se distinguen dos libros: uno contiene el registro de los hechos de las personas durante su vida, y *otro libro fue abierto, que es el libro de la vida* (v. 12b). *El libro de la vida* (comp. 17:8) es de suma importancia para Juan y se le denomina a la vez “el libro de la vida del Cordero” (21:27). Otros libros de la Biblia hablan de dicho libro también (Éxo. 32:32; Dan. 12:1; Fil. 4:3) y de nombres escritos en los cielos (Luc. 10:20; Heb. 12:23). Si el nombre de una persona está escrito en el libro de la vida, tal persona tiene la garantía de ser admitido en la presencia de Dios; si su nombre no está en el libro de la vida, la persona será ciertamente rechazada (3:5; 13:8; 20:15; 21:27).

Otros libros de registro en los cielos son abiertos para el juicio. Son los que contienen los hechos registrados de cada persona. Varias referencias que tratan de libros de registro en los cielos que han de ser usados en el juicio son comunes tanto en material bíblico (Dan. 7:10; Mal. 3:16) como en fuentes no bíblicas (2 Esdras 6:20; 2 Baruc 24:1; y 1 Enoc 47:3).

He aquí referido el fundamento para el juicio. Es sorprendente la brevedad y sencillez de la narrativa de Juan del juicio final. Dice: *Y los muertos fueron juzgados a base de las cosas escritas en los libros, de acuerdo a sus obras* (v. 12c). Los humanos son juzgados por dos motivos: *de acuerdo a sus obras* en la vida y si sus nombres están escritos en el libro de la vida. Aquí, pues, se enfatiza el hecho de la mayordomía de la vida: la persona es juzgada sobre la base de lo que ha hecho con lo que ella tuvo en la vida. De modo que en cierto sentido el humano se juzgará a sí mismo por el registro que él envió previamente a la eternidad. Una vez más se afirma aquí que un juicio general ocurrirá al final del mundo.

Juan pasa a mencionar el *mar*, la *Muerte*, y el *Hades* entregando sus muertos para indicar y subrayar la esfera universal del juicio final (v. 13a). Los muertos relacionados con el mar era algo pavoroso. El que se le negara la sepultura era una grave amenaza a una persona. Juan dice que en este juicio final, los muertos que estaban en el mar así como los que estaban sepultados en tumbas resucitarán. *La Muerte y el Hades* están personificados en este texto. Son enemigos de los humanos. La Muerte se relaciona con el pecado del humano y su alejamiento o enajenación de Dios. El Hades se consideraba que era la cárcel en la que los muertos eran retenidos. Todos ellos entregaron a sus muertos para que fuesen finalmente juzgados: *y fueron juzgados, cada uno según sus obras* (v. 13b).

Y la Muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego (v. 14a). El ser arrojado al lago de fuego es la segunda muerte: *Esta es la muerte segunda, el lago de fuego* (v. 14b). En el

lago de fuego previamente habían sido arrojados también la bestia, el falso profeta y el diablo (20:10), quienes sufren los tormentos. La muerte significa más que la cesación del proceso de vida. Vivir es estar con Dios; la muerte es separación de Dios. Según el apóstol Pablo, la muerte es el último enemigo en ser destruido (1 Cor. 15:26; comp. 15:54, 55). Al emparejar a *la Muerte y el Hades*, Juan está simbolizando el impacto negativo del pecado y de la iniquidad que penetró en el mundo por medio del pecado del primer humano (Rom. 5:12). El profeta Isaías declara en un canto de acción de gracias que Dios “destruirá a la muerte para siempre” (Isa. 25:8). El comentarista Mounce dice: “El último vestigio de la hegemonía ilegal del pecado es lanzado dentro del lago de fuego. El lago de fuego indica no solamente lo severo del castigo que espera a los enemigos de la justicia sino también su derrota completa y final”.

Juan habla de la segunda muerte que también es lanzada al lago de fuego. La segunda muerte es la separación final y completa de Dios. Sobre el lago de fuego vea el comentario de 19:20.

Una vez más, la moderación de Juan es dramáticamente impresionante. Dice el texto: *Y el que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego* (v. 15). Brevemente, Juan presenta el doloroso fin del condenado. El que no se encuentra registrado en el libro de la vida es *lanzado al lago de fuego* (v. 15). Recuérdese que en Mateo 25:41, el Señor Jesucristo indica que el fuego eterno ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. En el juicio final, todos cuyos nombres no aparezcan en *el libro de la vida* compartirán el mismo destino que el del diablo y sus ángeles. Ahora se pasará a una extensa y gozosa descripción del estado final de los redimidos por Cristo.

(6) El cielo nuevo y la tierra nueva, 21:1–8. Todavía se está desarrollando la parte final de la tercera gran visión en Apocalipsis. La primera parte de 21:1–8 es una continuación de lo que se refiere en el cap. 20, presentando una breve exposición del establecimiento del tiempo nuevo con la nueva Jerusalén. Juan ha descrito con muchos detalles la labor esforzada de la historia de la humanidad y el papel de sufrimiento experimentado por el pueblo de Dios. Ahora, él observa más allá del juicio final terrenal y contempla el destino de los creyentes en Cristo. En esta sección se abarcarán el tema de la nueva creación (21:1–4) y el de la consumación de la salvación (21:5–8).

a. Con Dios en la ciudad santa, 21:1–4. Esta unidad (vv. 1–4) es una descripción introductoria en la que están presentes tres temas brevemente bosquejados; los subsiguientes párrafos tratan de un modo más específico con cada uno de ellos. El aspecto introductorio es obvio al hacerse repetitiva la declaración acerca del descenso de *la nueva Jerusalén* (vv. 2, 10) y la descripción adicional de la ciudad santa.

Se puede reafirmar, pues, que en la fe bíblica, la creación de Dios es buena. Los escritores bíblicos nunca suscribieron algún dualismo metafísico que mantuviera que la materia era por naturaleza maligna. Ellos, más bien, consideraron que el pecado humano fue la fuente de corrupción de la buena creación de Dios. Por lo tanto, tendieron a considerar que la obra redentora de Dios traería una renovación a su creación.

En la visión de Juan, el primer cielo y la primera tierra, cuya disolución ya había sido referida previamente (ver 20:11), son reemplazados por un cielo nuevo y una tierra nueva. Juan dice: *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe más* (v. 1). La renovación del viejo orden es un concepto que está presente en la tradición apocalíptica. Se menciona tanto en libros apocalípticos no canónicos como canónicos. El apóstol Pedro enseña (2 Ped. 3:10–13) que después de una conflagración o gran incendio en el que los cielos serán deshechos y la

tierra será derretida por fuego, habrá entonces nuevos cielos y una nueva tierra “en los cuales mora la justicia” (2 Ped. 3:13). Juan declara aquí que el primer cielo y la primera tierra *pasaron* (*apercomai*⁵⁶⁵) Significa irse lejos, alejarse o pasar.

En el AT Isaías se refirió a una nueva creación de cielos nuevos y tierra nueva (Isa. 65:17). Jesús habló de una “regeneración” que estaría relacionada con el reino del Hijo del Hombre (Mat. 19:28). Pablo, por su parte, usó el tema de la nueva creación cuando describe la transformación de los que creen en Jesucristo (2 Cor. 5:17; Gál. 6:15; comp. Efe. 2:15; 4:24). Según se puede ver en el v. 1, el énfasis tiene que ver no con los habitantes del cielo y la tierra sino con el cielo y la tierra en sí que son nuevos. Dicho énfasis queda reafirmado, además, con la segunda parte del versículo: *porque el primer cielo y la primera tierra pasaron*, donde está haciéndose eco del lenguaje que ha llegado a ser tradicional en el cristianismo (comp. Mat. 5:18; Mar. 13:31; 1 Cor. 7:31; 1 Jn. 2:17). La frase final, *y el mar ya no existe más* (v. 1), se puede comentar en dos aspectos. El primero enfatiza el hecho de la novedad del cielo y de la tierra. En la antigua cosmología un mundo sin mar significaba ser completamente diferente del mundo del presente orden. Por lo tanto, el lenguaje de Juan parece exigir que se reconozca que la visión que tuvo es de veras de un nuevo cielo y una tierra en el sentido estricto del término que reemplazan una creación que ha cesado de existir. El segundo aspecto tiene que ver con la tradicional personificación de que el mar es una representación del mal. Los escritores bíblicos dividieron el ambiente natural del humano en cielos, tierra y mar. La aversión de Juan hacia el mar sugiere una explicación triple: (1) Antes de que se desarrollara la navegación segura por medio de variados instrumentos, los humanos tenían un tremendo miedo al mar. (2) En el historial mitológico, el mar simbolizaba el mal. El dragón bíblico, Rahab o Leviatán (Job 26:12; Isa. 27:1; 51:9), y el dragón o la bestia de Juan provino del mar (Apoc. 13:1). (3) De su exilio en Patmos, Juan podía contemplar tierra firme, pero estaba separado de su congregación por el mar. Cuando haya el cielo nuevo y una tierra nueva, ahí no habrá mar.

Hay que notar que en estos últimos dos capítulos (21–22), Juan nota siete males que dejarán de ser. El primero es el mar. La frase tiene la misma construcción al referirse a cada uno de los siete males; los otros seis males son la muerte, el llanto, el clamor, el dolor, la maldición y la noche.

Apocalipsis incluye varias ideas distintivas que se relacionan con el habitar del humano en la ciudad. Aparte de ver en visión un cielo nuevo y una tierra nueva, Juan ahora menciona que *ve la santa ciudad, la nueva Jerusalén* ... Hay un contraste entre la gran ciudad y la santa ciudad. El pensamiento de Juan es que para la existencia del humano era imprescindible la vida en la ciudad. Se indica que la *ciudad* es *santa* y *nueva*. La idea de una nueva Jerusalén que se daría a conocer en el advenimiento del Mesías es común en el judaísmo apocalíptico. Es una Jerusalén recreada que tiene su origen en el cielo: *que descendía del cielo de parte de Dios*. Aunque la Jerusalén terrenal, la ciudad santa, tenía una larga tradición y muchas memorias afectuosas para el pueblo de Dios; esa Jerusalén apedreó a los profetas y crucificó al Señor Jesucristo (Mat. 23:37; comp. Luc. 13:33, 34).

Ahora bien, por lo que sigue en el texto, *la nueva Jerusalén* debe ser concebida como una nueva creación de Dios. Por supuesto, el nombre deriva de lo mejor de la historia de la ciudad, aunque no se relaciona con la geografía de Jerusalén como tal. Juan previamente se refirió a la novia y el futuro evento matrimonial (19:7, 8); ahora él describe a la nueva ciudad santa *preparada como una novia adornada para su esposo* (v.

2). Ciertamente, la ciudad aquí es la iglesia que se une a su marido que es el Señor Jesucristo; la relación de la iglesia con Cristo ya se mencionó en 19:7–9.

En v. 3, Juan refiere que oyó una poderosa voz (v. 3). Hasta ahora los creyentes en Cristo han conocido la presencia de Dios por la fe; sin embargo, en el cielo ellos conocerán su presencia sin impedimento alguno. El cielo se pudiera describir como donde *Dios está*. Juan describe la nueva Jerusalén en gran extensión, aunque es obvio pensar que en el cielo todos los ojos estarán centrados en Dios, quien es el único que le da vida y significado a la nueva ciudad.

Joya bíblica

El que estaba sentado en el trono dijo: “He aquí yo hago nuevas todas las cosas” Y dijo: “Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas” (21:5).

La voz (v. 3) es probablemente la del ángel del trono (comp. 16:17; 19:5) en vista de que Dios no habla sino hasta después (21:5). La presencia de Dios ha sido simbolizada por el tabernáculo y el templo, que es un tema básico que se ve al través de todo el AT (Lev. 26:11, 12; comp. Jer. 31:33; Eze. 37:27; Zac. 8:8). Esta esperanza antigua finalmente se cumple. El texto declara que el pacto será completamente conocido: *He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos; y ellos serán su pueblo* (v. 3). La palabra griega para tabernáculo es *skene*⁴⁶³³ y está íntimamente relacionada con la palabra hebrea *shekinah*, que era empleada para comunicar la idea de la presencia de Dios en medio de su pueblo. En el prólogo de su Evangelio, Juan escribe: “Y el Verbo se hizo carne y habitó ...” (Juan 1:14). Allí se puede traducir como “tendió el tabernáculo”, “habitó”, “hizo su morada”. Cuando el visionario escribe que el tabernáculo de Dios está entre los humanos, está diciendo que Dios en su gloriosa presencia ha venido a habitar o morar con el humano. La metáfora no sugiere un morar temporalmente. Desde este momento en adelante, Dios permanece con su pueblo a través de la eternidad. Además, es Dios mismo quien se propone marcar la directa presencia suya, y no una presencia mediatizada o parcial.

La presencia de Dios continúa realizando su obra poderosa de bendición para los creyentes: *Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos* (v. 4a). La presencia de Dios se describe en términos de la consolación que proporciona y los males que él disipa. La maravillosa imponentia de Dios, resaltada previamente, le da paso a la ternura divina en enjugar *toda lágrima* ... Esta es una poderosa figura de la consolación que los hijos del Señor recibirán del Padre celestial.

El texto expresa la disipación de otros cuatro males: *No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron* (v. 4). Los cristianos han sufrido grandemente el impacto de la muerte. En el caso de la muerte, lit. dice: “la muerte no existirá más”. Todos estos males que resultan como consecuencia del pecado humano no pueden sobrevivir en la presencia de Dios. Ellos son parte del viejo orden o de *las primeras cosas* [que] *ya pasaron* [para siempre jamás].

b. La consumación de la salvación, 21:5–8. Esta sección se distingue especialmente porque es aquí donde se registran las palabras directas del Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. La última vez que se mencionan palabras directas de Dios es al comienzo del libro (1:8). Dios habla desde el lugar que simboliza su majestad y

soberanía. El v. 5 dice: *El que estaba sentado en el trono ...* Hay que recordar que dicho lugar se menciona también en 4:2, 9; 5:1, 7; 6:16; 7:10, 15; 19:4. Dios habla desde ese lugar imponente anunciando su voluntad creadora de un nuevo orden. Dios *dijo*: “*He aquí yo hago nuevas todas las cosas*”. Es importante observar el orden de las palabras. El énfasis está en la novedad que Dios imparte a su creación; y, por lo tanto, a sus criaturas. Dios no los está descartando, sino más bien otorgándoles experimentar la novedad de vida que se manifiesta en el Señor Jesucristo resucitado, y que se hace real aun en esta vida en todo aquel que está en Cristo (2 Cor. 5:17; comp. Gál. 6:15). El tiempo presente es un anuncio profético de la acción creadora futura de Dios, pero está arraigada en el evento redentor de la Pascua y presente en todos los que respondan a la invitación que hace el evangelio a la nueva vida en Cristo. El versículo continúa: *Y dijo: “Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas”* (v. 5). Dios, quien ha actuado de este modo, quien está actuando y quien actuará en su poder creador nuevo, ahora asegura la veracidad de la visión. Dios ordena a Juan que escriba el contenido de la visión de eterna bienaventuranza dado en los vv. 1–5. Juan ha de escribir las palabras de Dios porque la revelación es fidedigna y genuina. Significa, entonces, que están garantizadas por la fidelidad y la omnipotencia del que está *sentado en el trono*. Para esto es que Dios ha actuado al través de las edades, para esto es que Dios ha dado testimonio a través de sus profetas, y para esto es que el eterno Hijo de Dios murió, resucitó, reina y viene otra vez.

El v. 6 marca la consumación; Dios continúa hablando: *Me dijo también: “¡Está hecho!* Al proclamar Dios esto marca la consumación de todo lo que había sido predicho y prometido a lo largo del libro de Apocalipsis. ¡El fin ha llegado! Esto se expresa como conclusión de la historia en el mundo nuevo, la declaración se hace en el tiempo presente, por cuanto el carácter de Dios se expresa en esa palabra. El futuro de los creyentes en Dios está decidido. Para que no haya duda alguna de la autoridad del mensaje, Dios autentica su mensaje. Es decir, proviene del único que puede ser llamado *el Alfa y la Omega, el principio y el fin* (comp. 1:8; 22:13). Continúa en este texto una promesa del cuidado eterno de Dios: *Al que tenga sed, yo le daré gratuitamente de la fuente de agua de vida* (v. 6). Es obvio que Juan está tratando aún con un evento futuro en el que Dios hace una promesa a los sedientos y a los que triunfen. Los sedientos son los que anhelan ansiosamente a Dios y son los que tienen sed de justicia (Mat. 5:6; comp. Juan 4:14; 7:37). La presencia de Dios satisface la sed. Dios siempre ha sido una fuente de agua viva (Jer. 2:13; comp. Sal. 36:9) que aplaca la sed y “que salte para vida eterna” (Juan 4:14). Ciertamente, en el clima árido de Palestina un manantial de agua dulce y fresca se convierte en un símbolo vívido de refrigerio y de satisfacción. Juan utiliza el lenguaje simbólico *de la fuente de agua de vida* (v. 6) y luego del “río de agua de vida” (22:1). El estar sediento aparece en contraste con la abundancia de la fuente de agua y de su gratuidad (comp. 22:17).

Se halla una nueva promesa en el v. 7. Las promesas a los vencederos que fueron expresadas en las siete cartas de los caps. 2–3 (2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21) encuentran su expresión resumida aquí: *El que venza heredará estas cosas* (v. 7a). *El que venza* es el término que Juan emplea para identificar al cristiano fiel quien vence el mal y a la tentación. Él fielmente vence a la bestia por ser fiel al Señor Jesucristo. Únicamente los vencederos recibirán la herencia de los hijos de Dios (Gál. 4:7; comp. Rom. 8:17). Las bendiciones a ser heredadas están mencionadas en los vv. 1–4. El cristiano participará de las bendiciones del pueblo de Dios en la nueva creación. La frase *y yo seré su Dios, y él será mi hijo* (v. 7) es una terminología que enfatiza la relación íntima y familiar que será conocida únicamente por los cristianos fieles. Esta declaración del Señor considera

que el creyente triunfante es un heredero de Dios. Para Juan, sin embargo, la unicidad de Jesús como Hijo del Dios Padre se expresa por reservarle a Jesús únicamente el derecho de considerar a Dios como Padre. Los creyentes son hijos de Dios pero derivadamente a través de su relación con el Cristo, quien es el unigénito Hijo del Padre.

Súbitamente, hay un cambio en el tono de la palabra de Dios (v. 8). Hasta aquí, el Señor ha estado declarando las bendiciones que recibirán sus fieles creyentes. Ahora pasa a mencionar una severa advertencia, sumamente contrastante con lo anterior. Las promesas seguras de la verdad de la visión en relación con la nueva creación conllevan consigo la certidumbre de que los que persistan en una oposición o rebeldía activa para con Dios se enfrentarán con el juicio de Dios. La proclamación de Dios, pues, incluye una severa advertencia a todos los que no son vencedores, quien van a parar en *el lago que arde con fuego y azufre* (vea el comentario previo de 19:20 y 20:14) Ahora bien, esta advertencia tiene que ser considerada a la luz de las promesas previas porque de otro modo podría resultar una muy mala interpretación del texto.

Semillero homilético

La eternidad con Dios

21:1–8

Introducción: Muchas veces nos hemos imaginado cómo será el cielo. Pero nadie ha estado en el cielo y ha regresado para contarnos. En la Biblia hay pocos pasajes que nos hablan del cielo, y cómo será la vida de la iglesia allá. Este es uno de ellos, pero en lugar de hacernos dormir, nos impulsa a vivir mejor, a vivir hoy en forma diferente.

I. Todo es nuevo (vv. 1–4).

1. Nuevo.

- (1) Una nueva calidad. Una discontinuidad con lo viejo.
- (2) Es nuevo en el sentido de diferente, no de acabado de hacer.
- (3) Es una enseñanza en varias partes de la Biblia: Isaías 65:17; 66:22.
- (4) Atrás está la idea de que la creación no está para recibir a Dios.
- (5) Una nueva creación es un regalo de Dios.

2. Sin “mar” y todo como Dios espera (vv. 1, 2).

- (1) El mar es señal de “lo malo”, lo tenebroso y lo desconocido.
- (2) Del mar vinieron las bestias.
- (3) La exclusión del mal en el futuro de Dios.
- (4) La santa ciudad viene de Dios, y está lista para Dios.
- (5) No es un sitio, es un pueblo nuevo. La nueva Jerusalén no es un sitio, es un pueblo con características inefables.
- (6) Nosotros seremos las calles de oro, las medidas perfectas, la hermosura perfecta.

3. La presencia de Dios (v. 3).

- (1) Tabernáculo: igual que en Juan 1:14.
- (2) La gloria de Dios entre los hombres: Emanuel.
- (3) La presencia en la relación Dios y su pueblo.

4. Su consuelo eterno (v. 4).

- (1) La presencia de un Dios de consuelo.
- (2) No habrá muerte (revierte Génesis 3).
- (3) Tampoco sufrimiento.

(4) Hemos llegado a las últimas cosas.

II. Las promesas cumplidas (vv. 5, 6).

1. Hace nuevas las cosas.

(1) Esa renovación que Dios nos exige, será una realidad en ese entonces.

(2) Segunda Corintios 5:17; Colosenses 1:13; y Hebreos 6:5 son realidad.

(3) Es una verdad que se cumple: él es fiel.

2. La certeza.

(1) Consumado es, ya se cumplió. El futuro se hace realidad completa.

(2) La garantía viene dada por el eterno.

(3) Un reflejo de Isaías 55:1; el mensaje de Jesús a la samaritana.

III. Los presentes y los ausentes (vv. 7, 8).

Se maneja esta dicotomía: El mensaje es vida pero hay muerte. Olor de vida y olor de muerte. Victoria de Dios y derrota de Satanás.

1. El vencedor (v. 7).

(1) Las palabras constantes en todo Apocalipsis.

(2) Somos más que vencedores en Cristo.

(3) Disfrutamos una relación más cercana: Dios e hijo.

2. Los excluidos (v. 8).

(1) Los cobardes: en contraste con los que toman su cruz cada día (2 Tim. 2:7). Los que se acomodan al mundo.

(2) Los incrédulos: La salvación es por fe, los que no se relacionan en acto de fe con Jesús.

(3) Abominables y homicidas: Los que siguieron a la bestia 17:4, 5.

(4) Fornicarios y hechiceros: Libertinos y aliados de Satanás.

(5) Idólatras y mentirosos: Desplazaron a Dios al segundo plano, y viven una doble vida.

(6) La condenación es una realidad. Al hombre no le gusta que le digan que se va al infierno, pero...

Conclusión: Estamos en la concreción de todo lo prometido; nosotros ya podemos disfrutar de parte de esas promesas. La esperanza de una vida mejor nos debe jalonar para vivir en una manera diferente. Los pecados que hemos mencionado son serios, pero son las características de la sociedad actual. El cielo no es tanto un sitio, es personas con Dios.

La lista de los que sufrirán el castigo está decidida por las cuentas previas de rebelión nutridas por el anticristo. Primero, se menciona a los cobardes (v. 8a). Estos son considerados como los primeros transgresores. No son personas mansas o tímidas; ellas son las que se retractaron o renunciaron a la fe en Cristo ante la persecución. Estas personas miedosas se encogieron de pavor cuando fueron desafiadas a vivir para Dios; el miedo es lo opuesto a la fe; la fe consta de un elemento de valentía. Segundo, se menciona a los *incrédulos*; se refiere al incrédulo y desconfiado, es decir, el falto de fe. Los incrédulos, o faltos de fe, son los que fueron infieles en sus juicios o pruebas. El vivir sin fe en Dios es un fundamento adecuado para la condenación. Tercero, los *abominables*, *bdelussomai*⁹⁴⁸; lit. significa que se le aborrece por cuanto apesta. Unos opinan que los abominables son los que participaron de las impurezas de inmoralidad de la ramera (17:4). Otros consideran que los abominables son los que se unieron al ritual detestable e impío de adoración al emperador. Estos representan a los sucesores de los israelitas idólatras quienes se habían consagrado a los baales (Ose. 9:10; comp. Éxo. 5:21; Tito 1:16; Apoc. 17:4–6). Ellos se contaminaron por las impurezas del culto imperial. Cuarto, los *homicidas*; aparece en plural. Puede referirse a los que cometen actos de homicidios bajo la tiranía de la bestia (13:15). Quinto, se menciona a los *fornicarios*; también está en plural. Son los que practican y se dedican a la inmoralidad sexual. Tanto el mundo antiguo como el mundo actual son sumamente inmorales. El cristiano nunca debe participar de dichas prácticas. Sexto, se tiene a los *hechiceros*; también aparece en

plural. Son los que se dedicaban a las artes mágicas. Eran idólatras que ayudaban a engañar a las personas en falsas adoraciones (9:21; 18:23; 22:15; comp. Hech. 19:19). Séptimo, aparecen los *idólatras*, también en plural. La advertencia pone en guardia a los cristianos fieles para que no se aparten de Dios e ir en pos de ídolos, sea abierta o secretamente, sea consciente o inconscientemente. Los idólatras se mencionan por cuanto la práctica se había convertido en el vicio principal del paganismo. Octavo y último: *todos los mentirosos*; todos los nombres de esta lista aparecen en plural. Varios comentaristas coinciden en su apreciación de esta referencia a los mentirosos. El libro de Apocalipsis es severo en su condenación de los *mentirosos* y todas las formas de falsedad o de engaño (2:2; 3:9; 14:5; 21:8, 27; 22:15). La inclusión de *mentirosos* es apropiada por cuanto Juan tiene en su perspectiva un énfasis sobre la verdad (comp. 1 Jn. 2:21, 22; 3:19; 4:6). Recuérdese, por lo tanto, que a través de todo Apocalipsis la desviación de la verdad ha sido estigmatizada. El texto concluye diciendo: *su herencia será el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda* (v. 8). Ese será el destino final de todos los apóstatas y paganos al ser arrojados en el lago que arde con fuego y azufre (comp. 20:15).

V. LA CUARTA VISIÓN DE JUAN, 21:9–22:5

Aquí empieza la cuarta y última visión de Juan. En la exposición de la sección precedente (vv. 1–8) se notó que la descripción que Juan hace del nuevo orden creado y de la ciudad santa llega a ser el clímax de su visión del fin. Por lo tanto, es propio asumir, junto con la opinión mayoritaria de los comentaristas, que 21:9–22:5 proporciona una exposición extensa de este breve párrafo. El pasaje ciertamente tiene sentido cuando así se interpreta, y desde un punto de vista ha de ser así entendido, por cuanto la característica esencial de la nueva creación en los vv. 1–4 es precisamente la ciudad de Dios, la cual es el tema de 21:9–11.

1. La visión de la santa ciudad, 21:9–27

Finalmente, la meta está a la vista. Los peregrinos que habían hecho el largo viaje a Jerusalén nunca olvidarían la alegría de ver por primera vez la ciudad santa a distancia. Esta escena está repleta de un indescriptible regocijo. Juan y los cristianos perseguidos han tenido un largo y dificultoso viaje; la victoria está ahora a la vista.

(1) La descripción y medición de la nueva Jerusalén, 21:9–17

a. La descripción de la nueva Jerusalén, 21:9–14. La descripción de la nueva Jerusalén está marcada por un lenguaje idéntico de parte del ángel que va a cumplir la orden de mostrar cómo es la ciudad, *esposa del Cordero*, en contraste a cuando el mismo ángel describió anteriormente cómo era la ciudad-ramera en el desierto en 17:1. El texto dice que el ángel guía es uno entre varios: *Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas* (v. 9a). Por la estructura del lenguaje, aquí hay una íntima relación que Juan decididamente contrasta con 17:1. El texto sigue: y *habló conmigo diciendo: “Ven acá. Yo te mostraré la novia, la esposa del Cordero”* (v. 9b). El ángel le hace una invitación a Juan, del mismo modo como lo hizo anteriormente en 17:1. Nótese que refiere a la *novia*, la que está en un claro contraste con “la gran ramera” (17:1). Anteriormente, ya Juan se había referido a los que habían sido invitados “a la cena de las bodas del Cordero” (19:9) y acababa de mencionar el atavío y resplandor de

la “novia” bien adornada (19:7, 8). Ha llegado la hora; y el ángel habla de la *novia* en forma de prolepsis (en retórica, es el uso de una palabra descriptiva en anticipación del acto que lo haría aplicable), como *la esposa del Cordero*. El comentarista Mounce observa lo siguiente en relación con la doble designación de “novia” y “esposa del Cordero”: “Es un poco pedante resistir a la designación del pueblo de Dios tanto como novia y como esposa del Cordero. Como novia, la iglesia es pura y hermosa, y como esposa ella disfruta de la intimidad del Cordero. El preguntarse si el matrimonio ha ocurrido o no a estas alturas es errar el significado de la metáfora. En tanto que nos acercamos al final de Apocalipsis, la figura del Cordero llega a ser cada vez más prominente. En los próximos veintidós versículos, se le menciona siete veces”.

Ahora bien, la siguiente descripción es la de una ciudad en vez de una mujer. La ciudad, no obstante, es personificada y unida con el Espíritu en proferir la invitación final que se hace en el libro de Apocalipsis (22:17).

Debe observarse que en el texto griego los vv. 10–14 comprenden una sola oración gramatical compuesta que describe a la nueva Jerusalén descendiendo desde el cielo. En la visión, Juan es conducido por el Espíritu a una montaña: *Me llevó en el Espíritu* (v. 10a). En el griego original, el texto empieza con la partícula *kai*²⁵³². En este caso, tiene un significado temporal, “luego”, “entonces”. En las versiones castellanas, como la RVA, no se la traduce. La frase significa una visión del tipo de trance o de éxtasis. Juan, pues, es llevado *sobre un monte grande y alto* (v. 10b). Las versiones castellanas traducen la palabra griega *oros*³⁷³⁵ como *monte*; sin embargo, por el texto aquí debe traducirse “montaña”. Además, el mismo texto describe que es una montaña grande y alta desde la que tuvo la visión. Por supuesto, no se trata de ninguna montaña en particular del lugar, sino de una montaña que tiene un significado simbólico en dicha visión. En la literatura asiria, babilónica y hebrea las montañas tradicionalmente estaban relacionadas con los cielos o el trono de Dios (con Moisés en Éxo. 19–21; Isa. 2:2; Eze. 40:1, 2; comp. Miq. 4:1). La “montaña grande y alta” sugiere también un contraste con “el desierto” cuando tuvo la visión de la gran ramera (17:3). Finalmente, se presenta la visión de la ciudad: *y me mostró la santa ciudad de Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios* (v. 10c). *La santa ciudad de Jerusalén* aparece descendiendo desde el cielo hasta la tierra. Esto no tiene nada de extraño. Recuérdese que los mártires de la tierra han estado esperando en el cielo, por cuanto la tierra ha estado bajo el dominio momentáneo del mal. Aunque pudiera ser demasiado afirmar que la ciudad celestial será localizada en la tierra propiamente, no está de más notar que esta visión reúne al cielo y a la tierra. Lo que marca la total victoria es la redención hecha por Dios.

Este descenso de la ciudad santa fue mencionado por primera vez en el v. 2. Esto no significa que hay dos descensos, o que Juan tuvo la visión dos veces. Semejante interpretación es demasiado literal. La primera referencia era preparatoria.

Se puede observar, a la vez, que hay varias promesas que aparecen en los capítulos anteriores de Apocalipsis que se cumplen en estos dos últimos capítulos. Por ejemplo, a los cristianos de la iglesia de Filadelfia se les había prometido una parte en esta “nueva Jerusalén que descende del cielo, enviada por mi Dios” (3:12). A los creyentes de la iglesia en Éfeso se les había prometido que si eran fieles, ellos comerían “del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios” (2:7). El cumplimiento del tiempo está cerca (22:10).

Continúa la descripción de la nueva Jerusalén. La primera impresión que recibe Juan al ver la santa ciudad la expresa diciendo que era gloriosa y radiantemente hermosa. La

frase: *Tenía la gloria de Dios* (v. 11a) siempre sugiere brillantez e iluminación. En la literatura apocalíptica *la gloria de Dios* es una forma de referirse a su presencia (comp. Eze. 43:5). Se notará más adelante que la ciudad no requerirá de lumbreras debido a que “la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara” (21:23). La ciudad, sigue describiendo Juan, brilla de un modo particular: *y su resplandor era semejante a la piedra más preciosa* (v. 11b). Juan no se atreve a describir la persona divina sino que se contenta con referirla de un modo simbólico, a saber, *el resplandor ... semejante a la piedra más preciosa*. Esta, dice Juan, es *como piedra de jaspe, resplandeciente como cristal* (v. 11c) Estas formas de ilustración que emplea Juan son eclipsadas por la brillantez que ya resplandece ante los ojos del lector.

Después del impactante resplandor inicial de la gloria de la ciudad, Juan se refiere a otros factores que se observan en su apariencia externa. La ciudad, dice el texto, *tenía un muro grande y alto* (12a). Este muro rodeaba toda la ciudad. La mención del muro no es para sugerir que se requerirá de una seguridad protectora en el estado eternal. Tampoco quiere decir que los cristianos son un pueblo apartado (aunque en un sentido válido esto es ciertamente verídico; comp. Tito 2:14). El muro sencillamente es parte de la descripción de la ciudad ideal como ha sido concebida por los antiguos pueblos acostumbrados a la seguridad que proporcionaban los fuertes muros externos. Además, *tenía doce puertas; y a las puertas había doce ángeles* (v. 12b, c). Se refiere, por supuesto, a los ángeles que tienen la función de ser guardianes cada uno de una de las puertas (comp. Isa. 62:6). Finalmente, también se mencionan unos nombres: *y nombres inscritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel* (v. 12d). La inscripción de los nombres de los doce hijos de Israel indica lo completo del pueblo de Dios.

En v. 13 Juan refiere a la respectiva distribución de las puertas: *Tres puertas daban al este, tres puertas al norte, tres puertas al sur y tres puertas al oeste*. Juan eligió mencionar el orden de las puertas por los lados de la ciudad de siguiente modo: este, norte, sur y oeste, aunque Ezequiel, que pareciera ser el modelo de Juan, coloca el norte antes que el este (Eze. 48:30–32). Se debe cuidar de no especular ni hacer uso de textos como este para alegorizarlos. La descripción informativa mencionada aquí pareciera ser toda la intención que Juan tenía en cuanto a lo que concierne al texto.

El v. 14 concluye la descripción de la santa ciudad. Se añade un nuevo elemento en relación con el muro de la ciudad: *El muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y sobre ellos los doce nombres de los apóstoles del Cordero* (v. 14). Además de los nombres de las tribus, como ocurre en el caso de la ciudad de Ezequiel, el muro de esta ciudad está edificado sobre *doce fundamentos*. Probablemente, se refiera a inmensas piedras sobre las cuales fueron grabados *los doce nombres de los apóstoles del Cordero*. Esta declaración final indica lo completo de la iglesia y sugiere, además, un significado metafórico semejante al mencionado en Efesios 2:20. Allí el apóstol Pablo enseña que la casa de Dios está construida sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas. Las iglesias del Señor Jesucristo, en el sentido histórico, descansan sobre los apóstoles y los profetas, es decir, sobre la fe y las obras de los que primero proclamaron el mensaje del evangelio. Es válido concluir que la yuxtaposición de las doce tribus y de los doce apóstoles afianza la unidad del antiguo Israel del AT con la iglesia cristiana del NT.

b. La medición de la nueva Jerusalén, 21:15–17. Los vv. 15–17 describen la medición de la ciudad celestial. El comentarista Ashcraft considera que pareciera que para Juan el modo favorito de describir dicha ciudad es “midiéndola”.

Anteriormente, Juan recibió el instrumento para medir el templo (11:1), pero ahora el texto dice que es el mismo ángel que vino a él quien tiene en su poder el medir la ciudad: *El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro* (v. 15). Hay que notar algunos detalles de diferencia cuando Juan midió el templo a cuando el ángel mide la ciudad. La vara de medir que tenía Juan era una caña común (11:1); la caña de medir del ángel era de oro. El oro parece caracterizar lo apropiado del instrumento (comp. coronas de oro, 4:4; copas de oro llenas de incienso, 5:8; del altar de oro, 9:13). La caña de medir equivalía a un poquito más que 3,05 m de largo. Esta parte de la visión pudiese muy bien haber sido tomada de la medición descrita en Ezequiel 40–41 (comp. Zac. 2:1–5). Una diferencia más en la comparación es que la medición que Juan hizo del templo en el cap. 11 indica la intención de proteger, mas aquí tiene la finalidad de mostrar el gigantesco tamaño y la perfecta simetría de la morada eterna de los fieles a Cristo.

El versículo siguiente se refiere a la forma de la ciudad: *La ciudad está dispuesta en forma cuadrangular* (v. 16a). Pero, además, se establece que tiene forma de cuadro: *Su largo es igual a su ancho* (v. 16b), por una parte; y también afirma que era un cubo perfecto: *El largo, el ancho y el alto son iguales* (v. 16d). Indudablemente, se está en presencia de una descripción simbólica. La opinión generalizada es que esta forma de cubo le recordaría a los lectores judíos el santuario santísimo interior del templo (un perfecto cubo, cada lado medía nueve metros, comp. 1 Rey. 6:20), el lugar de la presencia divina. Por lo tanto, una ciudad con una forma característica semejante a la del templo simboliza el lugar donde Dios ha establecido su morada junto con su pueblo.

En el texto también está la medida final de la ciudad: *Él midió la ciudad con la caña, y tenía 12.000 estadios* (v. 16c). Los 12.000 estadios equivalen a 2.160 km (un estadio equivale a 0,18 km). Indudablemente que esta medición es simbólica. Algunos han notado que si se multiplica la medida de 12.000 estadios por doce tribus de los hijos de Jacob equivaldría a 144.000, que representa el número sagrado para el pueblo de Israel. No obstante, la interpretación prudente que se debe aplicar a este texto sobre la medición de la ciudad es la del comentarista Beckwith, quien afirma que el autor de Apocalipsis está “luchando en expresar por medio de símbolos la inmensidad, la simetría perfecta y el esplendor de la nueva Jerusalén”.

El ángel pasó luego a medir el muro de la ciudad: *Midió su muro, 144 codos según medida de hombre, que es la del ángel* (v. 17). Cuando el ángel midió el muro, resultó ser, redondeando la cifra, 65 m (un codo es la medida del antebrazo desde el codo hasta la punta de los dedos, aprox. 0,45 m). En el análisis, los intérpretes sostienen que no está claro si esta medición ha de ser considerada como la altura o el espesor del muro. En cualquier caso, no obstante, el muro está desproporcionado en relación con la medida de la nueva Jerusalén. Una vez más se deduce que es un simbolismo. El significado de la medición está en el hecho de que es un múltiplo de 12 y se relaciona con el pueblo de Dios en su santuario eterno. El visionario nota que los 144 codos están calculados *según medida de hombre* (aprox. 0,45 m), y entonces él añade inmediatamente que no marca ninguna diferencia el hecho de que la medición está siendo hecha por un ángel. En cualquier caso, un codo es un codo.

(2) El aspecto y la característica de la ciudad, 21:18–27. El aspecto de la ciudad se refiere primordialmente a los materiales con que se fabrica la ciudad (vv. 18–21) y luego concluye refiriéndose a la característica de la ciudad que realza de modo exuberante la gloria y santidad de ella. Es prácticamente redundante insistir en lo simbólico de las referencias.

a. El aspecto de la ciudad, 21:18–21. Aunque se mencionen términos literales, Juan pareciera querer decir que la ciudad desafía toda clase de descripción. Su hermosura y esplendor son ilimitados. Las piedras preciosas probablemente han de ser vistas como decoraciones en las piedras fundacionales, pues como hace notar Swete el verbo significa “construido dentro” en vez de “construido de”. Es muy importante entender que el simbolismo que refiere a los materiales invaluable de los que está hecha la ciudad no tiene el propósito de dar la impresión de ostentación, ni de riqueza ni tampoco de lujo sino el de resaltar la gloria, la santidad y la sublimidad de Dios.

El material del muro era jaspe, y la ciudad era de oro puro semejante al vidrio (v. 18). *Jaspe* (*iaspis*²³⁹³) es una palabra de origen fenicio y parece referirse a una piedra preciosa transparente de diversos colores, particularmente del color del fuego. Pareciera que se debiera entender más como una incrustación de piedras preciosas en vez de un sólido jaspe como material de construcción. Sea lo que fuera, sin embargo, lo importante es el esplendor y valor del muro que se presenta tan gráficamente. Al comparar la mención del jaspe en otros simbolismos de Apocalipsis (4:3; 21:11), en este caso llama la atención que inclusive el muro de la ciudad habla de la grandiosa presencia y gloria de Dios.

En segundo lugar dice que *la ciudad era de oro puro semejante al vidrio* (v. 18b). Oro es *crusion*⁵⁵³, una palabra con varias acepciones. Aquí se refiere al metal en general. Varios intérpretes, como Beasley-Murray y Mounce, consideran que Juan estaba recordando la brillantez del templo de Salomón o del de Herodes, cuyo oro en el pórtico reflejaba los primeros rayos del sol de la mañana de modo que los observadores se veían forzados a volver sus ojos de su “fogoso resplandor” (según Josefo). La descripción declara que el oro puro es semejante al vidrio. Se debe entender el simbolismo refiriéndose a que el material tiene la cualidad de ser transparente. La calidad de este oro puro que carece de cualquier tipo de impureza le elimina todo vestigio de opacidad convirtiéndolo en un cristal raro. La transparencia indudablemente sugiere la pureza de la santa ciudad divina. Esta imagen simbólica también representa la pureza de la novia y su esplendor en reflejar la gloria de Dios (comp. Efe. 5:27).

Ahora Juan pasa a hablar del ornamento de los fundamentos que sostienen la ciudad: *Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa* (v. 19a). Los más recientes estudios en relación con joyas o piedras preciosas de la Biblia argumentan que las gemas y su orden como aparecen aquí son únicos y exclusivos en la presentación de Juan y simbolizan la presencia de Dios. En el v.14 dice que el muro de la ciudad tenía doce fundamentos portando los nombres de los doce apóstoles. Los fundamentos ahora se describen como estando adornados con piedras preciosas, con una gema distinta para cada fundamento. Las doce piedras corresponden generalmente a las doce gemas fijadas en el pectoral del sumo sacerdote (comp. Éxo. 28:17–20). Las varias piedras mencionadas son difíciles de identificar con exactitud a causa de las distintas especies, colores y carencia de terminología fija. *El primer cimiento era de jaspe* (v. 19b, ya comentado en el v. 18). El jaspe, en general, era un cristal de roca translúcido de color verde. *El segundo de zafiro* (v. 19c). Vine nota que esta gema posee varios matices de azul y se caracteriza por una dureza solo inferior a la del diamante. *El tercero de ágata* (v. 19d). Esta gema existe en diversas variedades, una de ellas se asemeja a la cornalina. Dice Vine: “Se supone que denota un silicato de cobre que se halla en las minas cerca de Calcedonia, [Asia Menor]”. *El cuarto de esmeralda* (v. 19e). Esta piedra es transparente, de color verde claro. Tiro la importaba de Siria (Eze. 27:16). Dicho nombre también se aplicaba a otras piedras de características similares, como el carbunclo. *El quinto de ónice* (v. 20a); en griego es *sardonux* (*sardovnux*⁴⁵⁵⁷). Su propio nombre indica la

constitución de la gema, una capa de sardio y otra de ónice, y están marcadas por el rojo del sardio y el blanco del ónice. Según Vine, esta piedra era usada entre los romanos tanto para camafeos como para sellos. *El sexto de cornalina* (v. 20b). Esta gema presenta dos variedades particulares de colores, una de un marrón amarillento, la otra de un rojo transparente. La belleza de la piedra, su brillo transparente, y el gran pulimento que permite la convirtieron en una gema favorita entre los antiguos. *El séptimo de crisólito* (v. 20c). El griego *crusolizos*⁵⁵⁵ destaca a esta como “piedra de oro” (*crusos*, oro; *lizos*, piedra). Es de un color de oro y ahora se le llama topacio. *El octavo de berilo* (v. 20d). Es una gema de color verde marino. *El noveno de topacio* (v. 20e). Es una piedra de color amarillo, aunque existen topacios de otros colores, y es tan dura como el diamante. Vine indica que posee la propiedad de la doble refracción, y cuando se calienta o se frota se electriza. *El décimo de crisoprasa* (v. 20f). El nombre literal (*crusoprasos*⁵⁵⁶) es puerro de oro (*crusos*, oro; *presos*, puerro). Es de un color semejante al del puerro, un verde dorado translúcido. Plinio la clasifica entre los berilos. *El undécimo de jacinto* (v. 20g). Esta gema, cuyo nombre denotaba primariamente jacinto, posiblemente el iris azul oscuro; de ahí, una piedra preciosa, muy probablemente el zafiro. *El duodécimo de amatista* (v. 20h). El griego es *amezustos*²⁷¹ e indica lit “no bebido” (*a*, negación; *mezu*, vino). Vine indica que llegó a emplearse como nombre, pensándose que tenía un poder curativo contra la embriaguez. No obstante, Plinio dice que la razón de este nombre era que su color era tan similar al del vino, pero que no tenía sus propiedades.

Recapitulando, se puede observar que la representación en su totalidad describe una ciudad que brilla como el oro y que está rodeada por un muro incrustado con jaspe y apoyándose sobre doce fundamentos adornados con piedras preciosas de variados colores y matices. La ciudad posee una esplendidez indescriptible. Como la morada eterna del Dios Todopoderoso y de su pueblo, se la describe en un lenguaje que permanentemente procura zafarse de sus propias limitaciones con la finalidad de hacerle justicia a la realidad que tan imperfectamente describe.

El aspecto de la ciudad concluye con dos detalles más que ameritan interpretarse. Ciertamente, Juan continúa usando un lenguaje que es inconcebible para el orden humano temporal. En primer lugar, *las doce puertas eran doce perlas; cada puerta fue hecha de una sola perla* (v. 21a). En Isaías 54:11, 12, las puertas son hechas de “berilo” o rubíes. Junto con el oro y las vestimentas costosas, la perla era considerada como un tesoro muypreciado (1 Tim. 2:9). Jesús habló en parábola aludiendo al valor de la perla (Mat. 13:45, 46). Imagínese lo espectacular de una perla tan grande que sirva como de puerta junto con la torre a la que está engarzada. El simbolismo es impactante por cuanto tales perlas trascienden la mente de los lectores. En segundo lugar, el texto dice: *La plaza era de oro puro como vidrio transparente* (v. 21b). Esta es otra descripción extraordinaria. Los estudiosos debaten si *plateia*⁴¹¹³ (que también se traduce “calle”) es singular o plural. La opinión generalizada es que se refiere a una espaciosa calle característica de las ciudades orientales de la antigüedad. Tal como la ciudad es toda de oro, así son también sus calles. Lo sorprendente es que la visión que Juan quiere comunicar trasciende la imaginación. ¿Cómo puede hacerse del oro un elemento transparente? Recuérdese de todos modos que la idea en relación con los materiales enfatiza la esplendidez o excelencia de la ciudad. La ciudad santa de Dios será inclusive más espléndida aún. La transparencia que refiere en la descripción sugiere la pureza de Dios.

b. La característica de la ciudad, 21:22–27. El interés de Juan al describir la ciudad le hace experimentar un gran asombro cuando mira dentro de la ciudad. Aunque dicha

presentación es breve, el autor no deja lugar a la mínima duda de incertidumbre en cuanto al significado del destino del creyente en Cristo. Todo lo que significa la ciudad santa se puede resumir en lo siguiente: (1) Dios está ahí y (2) y los creyentes fieles de la tierra están ahí con Dios. La descripción del interior de la ciudad santa que presenta Juan resalta dos aspectos: Hay notables presencias y hay notables ausencias.

Entre las notables ausencias está el templo: *No vi en ella templo ...* (v. 22) ¡Qué sorpresa! El texto dice que Juan no vio el templo dentro de la ciudad santa. Aun cuando las promesas de Juan (3:12; 7:15) y las esperanzas incluían la imagen del templo anteriormente; sin embargo, ahora cuando él mira dentro de la ciudad santa, se da cuenta de que la presencia de Dios hace que el templo sea algo innecesario.

Entre las notables presencias, está el Señor Dios. Se puede decir que las figuras o simbolismos, por ejemplo, el templo, están dando paso ahora a la realidad. Ahora Dios está presente junto con su pueblo de forma total y permanente (21:3, 4) El templo una vez simbolizó la presencia de Dios y llegó a ocupar un lugar en el lenguaje de la fe cristiana (2 Cor. 6:16). Ahora, Dios está presente de un modo incomparable con su pueblo de modo que el templo ya no es necesario. El texto refiere al *Señor Dios Todopoderoso* significando ser él el centro de la vida en la ciudad santa: *Dios es el templo de ella*. Dicho título lo usan litúrgicamente “los cuatro seres vivientes” (4:8); “los veinticuatro ancianos” (11:16, 17); los mártires “vencedores sobre la bestia” (15:2, 3); el “altar” (16:7); y la “gran multitud” (19:6). Junto al *Señor Dios Todopoderoso* al *Cordero* (v. 22). Juan llega a conocer al Dios Todopoderoso a través de la obra del Cordero. Es importante enfatizar esto por cuanto dicha asociación en la ciudad eterna “inevitablemente sugiere su unidad de ser” (Beasley-Murray).

Otra notable ausencia es la de los astros: *La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna, para que resplandezcan en ella* (v. 23a). Lo que otrora significó una gran necesidad, ahora ya no. El esplendor mismo del Señor ha opacado la función anterior de dichos astros: *porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara* (v. 23b). Ciertamente, el propósito de Juan no es proporcionar a los lectores información acerca de futuros cambios astronómicos sino que está explicando por medio de figuras apocalípticas aceptables el resplandor que emanará de la presencia de Dios y del Cordero. Esta iluminación, así como la lámpara, es absoluta y perfectamente adecuada. Esto hace recordar las poderosas palabras de Jesús: “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12). Esto fue dicho por Jesús en el contexto de la fiesta de los tabernáculos (Juan 7–8), lo que implicaba que lo que la presencia de la gloria divina (en hebreo, la *Shekinah*) era para Israel en el desierto y que deberá ser en el reino por venir, así Jesucristo es para el mundo entero, la fuente de salvación y la manifestación de la gloria divina para toda la humanidad.

Los vv. 24–26, en principio, parecen difíciles. La pregunta aquí es: ¿Quiénes son los referidos en estos términos? *Las naciones andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra llevan a ella su gloria* (v. 24). Juan parece incluir en su visión el aspecto de la vida social. Se menciona que *las naciones* y *los reyes de la tierra* entran en la ciudad y traen su esplendor, a saber, *su gloria* a ella (v. 24) Ciertamente, en otras partes de Apocalipsis, las *naciones* son paganas, pueblos rebeldes del mundo que pisotean la ciudad santa (comp. 11:2, 18), quienes se han embriagado con el vino de Babilonia, la madre de las ramera (18:3, 23), y que serán destruidos en la segunda venida de Jesucristo (19:15). Esto mismo se aplica también a *los reyes de la tierra* sin embargo, existe también otro uso de estos términos en Apocalipsis. Representan a los pueblos de la tierra quienes son los siervos de Jesucristo, las naciones redimidas que siguen al Cordero y han resistido a

la bestia y a Babilonia (1:5; 2:26; 5:9; 7:9; 12:5; 15:3; 19:16). Es a este grupo de gente, de pueblo, que Juan describe en sentido figurado teniendo parte en la actividad en la ciudad santa, el reino de Dios. Es razonable concluir que, en su triunfo final, Jesucristo recibirá el homenaje debido a su nombre de los reyes de la tierra. Multitud de humanos estará presente en la ciudad santa. Los fieles testigos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida estarán presentes con Dios en esta nueva morada. Ahora bien, lo que esto pueda involucrar en cuanto a la relación de esta vida con el reino futuro sencillamente no es abordado en estos versículos.

Otra notable ausencia en esta ciudad santa es que *sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche* (v. 25). Las *puertas*, por lo general, excluyen; mantienen a los intrusos a raya. Las puertas celestiales, por el contrario, nunca se cierran. Ya Juan había visto “una puerta abierta en el cielo” (4:1); ante la iglesia de Filadelfia, el Señor había puesto “una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar” (3:8); sin embargo, existe una puerta cerrada en Apocalipsis (3:20) ante la cual está el Señor Jesucristo y llama. Esa puerta está cerrada por dentro; y ni siquiera el Señor Jesucristo la forzará para entrar por ella. Las personas tienen que abrir su corazón o vida a Dios; él no fuerza u obliga a la fe. Mas las puertas del cielo permanecen abiertas!

Tampoco *habrá noche* en la ciudad santa. Esta aseveración pareciera referirse a Isaías 60:19, 20, y es muy importante para Juan por cuanto repite que no habrá noche en 22:5. Por la figura, se sabe que la noche y la oscuridad son términos que sugieren miedo, inseguridad y maldad en la literatura juanina. En la ciudad de Dios, habrá perennemente alegría, luz, paz y seguridad. Se recordará que cuando la gran ciudad imperial e inicua cayó, resultó la oscuridad: “La luz de la antorcha nunca más alumbrará en ti” (18:23); por contraste, la ciudad santa nunca conocerá la noche ni la oscuridad.

El versículo anterior da la clave para lo que sigue ahora: *Y llevarán a ella la gloria y la honra de las naciones* (v. 26). Es a través de estas puertas que están permanentemente abiertas que los reyes de la tierra llevarán la gloria y la honra de las naciones. La referencia tiene que ver con lo óptimo de los tesoros de la tierra. Una vez más hay que pensar en el sentido figurado, no en el sentido literal. Hay que notar su significado simbólico.

Este último versículo refiere tanto al último notable ausente como a los últimos notables presentes en la ciudad santa: *Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira* (v. 27a); en esta ciudad santa, no habrá vestigio alguno de mal. La maldad estará ausente para siempre. Lit. dice: “Y nunca jamás entrará”. Vine nota que la combinación sobre todo del doble negativo griego *ou me* “implica la no existencia de un modo absoluto... denota ‘nunca’, ‘jamás’, ‘eternamente’ ” *Cosa impura* significa cosa ordinaria o común, es decir, todo aquello que no es aceptable a Dios. Tampoco entrarán los pecadores entregados indefectiblemente a practicar la maldad. Estos son denominados como el *que hace abominación y mentira* (v. 27a). *Abominación* es *bdelugma*⁹⁴⁶ y denota un objeto de disgusto a Dios. Cualquiera, pues, que participa de la naturaleza y del estilo de vida de la ciudad del anticristo (17:4, 5, comp. 21:8) queda excluido de la ciudad santa. Es notable la cantidad de veces que en Apocalipsis se censura y fustiga a la *mentira Pseudos*⁵⁵⁷⁹ denota la falsedad, la mentira. La mentira es otra gran ausente permanente de la ciudad santa. Hoy, más que nunca, ¡cuánta maldad se está haciendo usando como instrumento la calumnia, el chantaje, la falsedad y la mentira cuando naciones poderosas agreden, por ejemplo, a habitantes de diferentes países, a naciones pequeñas y a pueblos humildes del mundo! Es apocalíptico, y Dios ha estado hablando por su palabra y por este libro de Apocalipsis desde siempre acerca de

que maldades así nunca jamás estarán en la presencia ni entrarán en la morada del Dios eterno, santo, y Todopoderoso.

Los últimos notables presentes quienes sí entran en la ciudad son *solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero* (v. 27b). En el sentido figurado de este párrafo, la gente con libre acceso a la ciudad es una junto con los que moran dentro de ella. Evidentemente, los que desean entrar a la ciudad de Dios y del Cordero requieren, como condición *sine qua non*, estar en conformidad con la naturaleza y voluntad de Dios y del Cordero, a saber, ellos tienen que estar *inscritos en el libro de la vida del Cordero* (v. 27b). Esto es exactamente la contraparte de lo que se lee en 20:15.

Semillero homilético

El futuro que Dios ofrece

21:1–22:5

Introducción: La visión del mal era una ciudad, ahora Dios da una nueva ciudad, perfectamente bien hecha, donde no se requiere intermediarios, pues todos estamos con Dios. Es el modelo de ciudad para construirla acá, una sociedad nueva. Una nueva forma de vivir, no casas y edificios sino personas. Es un impulso que nos mueve a ser diferentes ahora, y disfrutar del presente, como una antesala de lo que tendremos en el futuro. El presente es de acuerdo al futuro.

I. El futuro que Dios ofrece es una nueva creación.

1. El mar, símbolo del mal ya no existe.
2. En la primera creación Dios hizo la luz, pero también la oscuridad. Aquí la oscuridad ya no existe más (21:25; 22:5).
3. Todo es luz, el mismo Dios brilla (22:5). Jesús, la luz del mundo, ilumina todo (21:23).
4. De lo antiguo nada quedó (21:1, 4).

II. El futuro que Dios ofrece es un nuevo paraíso terrenal.

1. En el antiguo había un río (Gén. 2:10–14), ahora el río fluye del trono de Dios (21:1).
2. Esta agua riega y produce árboles de la vida (22:2). Estos árboles dan fruto 12 veces por año y curan a las naciones (22:2). Todo es vida, vida en abundancia.
3. Las heridas van a ser sanadas (22:2).
4. Ya no hay más maldición (22:3), ni sufrimiento (21:4); él da de beber vida (21:5).

III. El futuro que Dios ofrece es una nueva alianza.

1. Ahora Dios mora con su pueblo (21:3).
2. Llega a una relación más personal (21:7). Es el equilibrio entre lo colectivo y lo personal. No hay espacio para la despersonalización ni para el individualismo.

IV. El futuro que Dios ofrece es una nueva organización de las 12 tribus.

1. La comunidad de Israel es el modelo de administración en contra del centralismo del imperio.
2. El 12 es el número clave: 21:12, 14, 16, 17, 19, 20, 21; 22:2. En esta organización ya no hay 21:8.
3. Todo esto fue derrotado.

V. El futuro que Dios ofrece es una nueva ciudad santa: Jerusalén.

1. Ella baja del cielo, del lado de Dios (21:2, 10). Perfectamente adornada (21:19, 20).
2. En ella todo es perfecto: el largo, el ancho y el alto (21:15, 16); las murallas; las puertas; el material usado (21:15, 17, 18); los cimientos (21:14, 19). Su plaza es de oro puro (21:21). Sus puertas están siempre abiertas (21:25).
3. Las riquezas de las naciones son llevadas a ella (21:25).
4. No hay peligro de robo, no hay impuro ni peligroso (21:27).
5. Está al servicio de las naciones (21:24).
6. No son lugares sino personas y nuevas relaciones.

VI. El futuro que Dios ofrece es un pueblo renovado, bello como una novia.

1. La ciudad del imperio es una prostituta, la de Dios es una novia. Está arreglada para su esposo (21:2).

2. Su esposo es el Cordero (21:9). Ella es el pueblo de Dios.

3. El futuro que Dios ofrece no son cosas materiales, son nuevas personas y nuevas relaciones.

VII. El futuro que Dios ofrece es él mismo. Dios presente en medio de nosotros.

1. El cielo baja a la tierra (21:2).

2. Dios es la fuente de la vida (21:6; 22:1). Es el principio y el fin (21:5).

3. Será nuestro Dios para siempre (21:3).

4. Dios es luz: No se requerirá luz (21:23, 22:5).

5. Dios es Padre (21:7). Y todos podremos ver su rostro (22:4).

Conclusión: La eternidad es completamente diferente a nuestras realidades, y por eso se constituye en modelo para que podamos traer esta realidad ahora, no centrados en una ciudad como la de la bestia y el imperio, sino basada en relaciones, teniendo a Dios como Padre.

2. La nueva ciudad con río de agua y el árbol de la vida, 22:1-5

La descripción de la nueva Jerusalén que empezó en 21:9 continúa en los cinco primeros versículos del cap. 22. Juan seguirá usando el sentido figurado de la ciudad resplandeciente para describir al pueblo de Dios en la era gloriosa y eterna que ha de venir. Esta parte de la visión final de la ciudad santa da la oportunidad para un breve pero muy bello enfoque de la esperanza cristiana, a saber, la vida eterna con Dios. En realidad, hay cinco temas muy entrelazados que son los siguientes: (1) del río emana agua de vida; (2) del árbol resulta la vida; (3) todo fruto maligno estará ausente; (4) Dios y el Cordero son el centro y fuente de todo; y (5) los hijos de Dios le adoran y comparten el reino para siempre.

(1) Del río emana agua de vida, 22:1. El ángel mostró algo a Juan: *Después me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluye del trono de Dios y del Cordero* (v. 1). El fondo de esta visión pareciera ser la visión que Ezequiel tuvo del río sagrado (Eze. 47:1-12). Por supuesto, hay tanta variedad de imágenes o figuras como comentaristas bíblicos de Apocalipsis existen. Aunque muchas son verdades aceptables, siempre es necesario centrarse en la interpretación más próxima a la realidad del texto. En la Biblia, el agua es símbolo de fe. Además, el agua significa también vida. Por lo tanto, el *río de agua de vida* simboliza la fuente de vida eterna.

El símbolo del agua como vida espiritual se halla en el Evangelio de Juan (4:14; 7:38). En Apocalipsis, también se lee acerca de “fuentes de agua viva” (7:17; comp. 21:6; 22:17) como una parte significativa de las bendiciones del estado eterno. En la nueva ciudad santa, habrá abundancia de agua de vida. En el clima árido y caluroso del Asia Menor de la época de Juan, esta figura apelaría, indudablemente, de un modo especial y poderoso a la vida espiritual de los lectores de Apocalipsis.

El río de la nueva Jerusalén se describe como *resplandeciente como cristal* (v. 1), es decir, es agua absolutamente pura. Fluye no desde el templo como fue el caso con el río de Ezequiel (47:1, 2); no hay templo en la ciudad santa; este río emana o *fluye del trono de Dios y del Cordero*, es decir, de la misma presencia del Dios eterno. Esto significa su suministro ilimitable. En resumen, se entiende sencillamente que la imagen es para comunicar la verdad esencial de que el río indica la vida eterna que proviene de Dios y del Cordero.

Una vez más se observa lo incisivo de la cristología presente en el Apocalipsis de Juan, cuando refiere que la vida eterna proviene de Dios y del Cordero. En 7:15 y 12:5 se menciona nada más el trono de Dios. Este lugar indudable de honor ahora es compartido con el Cordero, cuyo sacrificio vicario le ha hecho digno de la alabanza y del reconocimiento divino y de las huestes celestiales (comp. 5:9–15).

(2) Del árbol resulta la vida, 22:2. El árbol de vida es otro símbolo de la vida eterna. A los efesios cristianos se les prometió que se les daría de “comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios” (2:7b), si fueran fieles. El comer del árbol significa tener vida eterna (22:2, 14); el serle negado el árbol de la vida significaría no tener la vida eterna (v. 19). *En medio de la avenida de la ciudad, y a uno y otro lado del río, está el árbol de la vida ...* (v. 2a). En Ezequiel 47:12 se lee acerca de árboles junto al río, en una y otra riberas, que producen frutos cada mes como comestibles y medicinas. En realidad, aunque se refiere al *árbol de la vida*, uno tiene la idea de estar viendo una hilera de árboles que flanquean cada ribera del río. Juan indica específicamente *produce doce frutos, dando cada mes su fruto* (v. 2a). Significa que serían frutos diferentes cada mes en vez de ser la misma clase de fruto doce veces al año; sin embargo, esto no se puede asegurar. El énfasis aquí tiene que ver con la abundancia y la provisión regular para toda la vida.

Este texto crea problemas de interpretación. Es bastante similar a lo que se observó en 21:24–26: *Las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones* (v. 2b). El árbol, aparte de proveer fruto para el sustento, también provee hojas con poder curativo. Además, ¿cómo es eso de que se requiera sanidad en la ciudad santa? A pesar de que Juan habla acerca de *la sanidad de las naciones*, necesariamente no se ha de inferir que las naciones seguirán existiendo fuera de la nueva Jerusalén. Del mismo modo como se vio en 21:24–26, las figuras tomadas del estado actual de las cosas son trasladadas en la descripción de lo eterno. La gloria de la era que ha de venir necesariamente es representada por medio de figuras que pertenecen al momento actual. Las hojas que proveen sanidad indican la ausencia total de requerimiento espiritual y físico. La vida por venir será una vida abundante y perfecta (comp. Juan 10:10).

(3) Todo fruto maligno estará ausente, 22:3a: *Ya no habrá más maldición* (v. 3a) es una cita de Zacarías 14:11, y en este contexto indica que es una reversión de Génesis 3:14–16, 17–19. La referencia tiene que ver con lo existente en la ciudad santa. La *maldición* estará ausente de dicha ciudad por cuanto no habrá causa alguna para la maldición. La presencia de Dios automáticamente excluye el mal y sus frutos. Efectivamente, el primer Edén estuvo bajo maldición a causa del pecado humano, pero ahora dice que en el nuevo Edén no la habrá. La noche, con su tiniebla e incertidumbre, simboliza el mal; los humanos pecadores prefieren la oscuridad antes que la luz (Juan 3:19); los humanos redimidos viven para siempre en la luz del Señor Dios (Apoc. 21:25).

(4) Dios y el Cordero son el centro y la fuente de todo, 22:3b, 5a, b. Reiteradamente, el tema de Dios y del Cordero es central para Juan. Él reitera su tema continuamente al decir que el “cielo es donde Dios está”, y que hablar de Dios obliga a hablar del Cordero: *Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella* (v. 3b). Se puede decir que el texto enfoca tres aspectos: (1) lo grandioso y bendito de la ciudad santa se debe a que Dios y el Cordero residen ahí en una manifiesta gloria y soberanía. (2) Su voluntad es reconocida y obedecida en todo lugar. (3) Por lo tanto, todo lo que se percibe en la ciudad santa es la bendición y la bienaventuranza de estar en la presencia de Dios y del Cordero. Además, el aserto de que el trono de Dios y del Cordero está en la ciudad es una prueba adecuada de que toda maldad y sufrimiento han sido excluidos de ahí.

Este texto tiene su base en las palabras de Isaías. La desaparición de la noche (*No habrá más noche, ni tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol*, v. 5a), y el no requerimiento alguno de luz, sea artificial o sea del sol, está tomado de la descripción que hace Isaías en cuanto al tiempo futuro de Sion cuando la luz del sol y la de la luna serán reemplazadas por la luz eterna de la gloria de Dios (Isa. 60:19, 20; comp. Apoc. 21:23). También Zacarías profetizó lo siguiente: “Será un día único, conocido por Jehovah. No será ni día ni noche; más bien, sucederá que al tiempo del anochecer habrá luz” (14:7).

En la nueva Jerusalén, Dios y el Cordero estarán siempre presentes, y su gloria hace innecesaria todas las otras fuentes de luz. Por eso dice: *porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos* (v. 5b). Esta frase es considerada por varios estudiosos como un hebraísmo basado en la antigua bendición sacerdotal de Números 6:22–24. La segunda cláusula de dicha bendición dice así: “Jehovah haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia” (6:25). Hay una similitud de lenguaje con lo que dice Juan con esta frase. Por lo tanto, esta frase debería leerse litasí: “El Señor Dios hará resplandecer su rostro sobre ellos”. ¡Qué bendición tan grande para los hijos redimidos por el Cordero de Dios de estar bajo el resplandor del rostro del Señor Todopoderoso eternamente!

(5) Los hijos de Dios le adoran y comparten el reino para siempre, 22:3c, 4, 5c.

Juan, en realidad, menciona poco acerca de las actividades de los creyentes en la ciudad celestial, pero es evidentemente claro que se espera que los creyentes adoren al Señor Dios Todopoderoso y al Cordero incesantemente, y que compartan en el reino de Dios: *Y sus siervos le rendirán culto* (v. 3c). Esto se repite incesantemente. El motivo principal y la alegría que está en el corazón de los seguidores del Dios eterno y del Señor Jesucristo es servir a Dios rindiéndole el culto del que es digno y que merece eternamente.

No es poca cosa lo que dice el siguiente versículo: *Verán su rostro* (v. 4a). Por una parte, tal vez la más grande de todas las bendiciones se refleja en esa frase. En el AT, Dios declaró a Moisés que nadie podría ver el rostro del Señor Dios y vivir (comp. Éxo. 33:20). Moisés solo pudo contemplar las espaldas del Señor (Éxo. 33:23). Aquí se usa *prosopon*⁴³⁸³ para *rostro*. Denota el semblante, litla parte hacia los ojos (de *pros*, hacia; *ops*, ojo) lo que representa esencialmente a la persona. En el NT, el Señor Jesucristo enseñó que solamente los de puro corazón verán a Dios (Mat. 5:8); Juan refiere acerca de la gran transformación que ocurrirá cuando regrese el Señor Jesús diciendo: “Seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jn. 3:2).

Por otra parte, es de gran valor lo que dice aquí: *y su nombre estará en sus frentes* (v. 4b). Es un verdadero privilegio que el Señor concede a sus hijos el seguir portando su nombre en sus frentes en una constante confesión de fe en Cristo, de pertenecer a Cristo, de identificarse con Cristo y de tener la seguridad en Cristo. Hay que recordar que el nombre en la Biblia representa el carácter de toda la persona. Los rostros de los renacidos en Cristo reflejarán la impecable semejanza de su Padre celestial. El proceso de transformación ahora en desarrollo en la vida de todo creyente en Cristo (2 Cor. 3:18) será perfeccionado cuando la iglesia entre en el estado esencial e ideal. De nuevo, Juan ilustra la enseñanza con su contraste clásico. Así como los seguidores de la bestia portan su marca en sus frentes (Apoc. 13:16), así también los fieles seguidores de Cristo portan el nombre de Dios sobre sus frentes (comp. Apoc. 3:12). La metáfora, por lo tanto, enfatiza propiedad y semejanza.

Aquí se presenta un nuevo contraste para comunicar el mensaje: *y reinarán por los siglos de los siglos* (v. 5c) En contraste con los mártires de 20:4, 6, los habitantes de la

nueva Jerusalén han de reinar *por los siglos de los siglos* (comp. Dan. 7:18, 27; Apoc. 5:10). De modo que este reinar ha de entenderse en comparación con el reino milenar, que dura pero es limitado; en cambio, este reino es sin límite de tiempo. Es verdad que no se sabe a ciencia cierta qué clase de reino será este. Evidentemente, Dios es soberano; ningún creyente querrá tener algo de la soberanía de Dios para sí. La idea del reino es muy importante para Juan (1:6; 2:26, 27; 3:21; 5:10). Juan les ha prometido a los cristianos triunfantes que ellos compartirían de este reino con Dios y con el Cordero. Ahora se ha cumplido.

VI. EPÍLOGO, 22:6–21

El drama finalizó y las cortinas, al fin, se han cerrado. Ciertamente, con un estilo artístico incomparable, las palabras del prólogo (1:1–8) resuenan de nuevo en el epílogo: El libro finaliza con las voces del ángel, del Señor Jesucristo, del Espíritu Santo, de la esposa y, finalmente, la voz de Juan, el autor (v. 20). El libro se puede describir como la vestimenta del Señor: Una túnica sin costura (Juan 19:23, 24). Aunque este epílogo desafía cualquier forma de bosquejar, se pueden identificar tres secciones principales (otros estudiosos consideran que son dos temas principales: la autenticidad del libro como revelación divina y lo inminente del fin) en dicho epílogo, a saber, (1) la confirmación de la autenticidad de la profecía como revelación divina (vv. 6, 7, 16, 18, 19); (2) lo inminente de la venida del Señor Jesucristo y del fin (vv. 7, 12, 20); y (3) la advertencia en contra de la idolatría y la invitación a entrar en la ciudad (vv. 11, 12, 15, 17–19).

Las semejanzas entre el prólogo y el epílogo de Apocalipsis se han resaltado con frecuencia. El libro es indudablemente una profecía auténtica (1:3; 22:6, 9, 10, 18, 19) presentado por un profeta oficialmente nombrado (1:1, 9, 10; 22:8–10) para ser leída a las iglesias (1:3, 11; 22:18) y para animar a los fieles creyentes en el Señor Jesucristo (1:3; 22:7, 12, 14). Mounce y Beckwith señalan que estas y otras similitudes más apoyan la opinión de que el prólogo pudiese haber sido lo último escrito en la composición del libro y de este modo reflejar la influencia del epílogo.

1. Primeras palabras de confirmación del libro, 22:6a

La profecía ha concluido con la finalización de la cuarta visión de Juan (21:9–22:5). Ahora el ángel guía o el Señor Jesucristo procede a autenticar (es decir, a dar fe de la verdad de los hechos plasmados en el libro de Apocalipsis con autoridad divina) el mensaje precedente: *Me dijo además: “Estas palabras son fieles y verdaderas...”* (v. 6a). El orador es aparentemente el mismo ángel que le mostró la ciudad santa (21:9, 10) con su río de cristal y el árbol dador de la vida eterna. Este ángel ahora atestigua solemnemente acerca de la autenticidad de toda la revelación/ Las palabras que relatan las visiones de las cosas que han de ocurrir *son fieles y verdaderas* (v. 6a). Dichas palabras son dignas de ser creídas por cuanto corresponden a la verdad y a la realidad.

2. Primer anuncio del pronto regreso de Cristo, 22:6b, 7a

Como en el prólogo, también aquí un ángel intermediario es enviado por Dios para mostrar a sus siervos lo que pronto habría de ocurrir (comp. 1:1): *Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas* (v. 6b) indica que la fuente de la revelación es divina, es del

Señor, a quien se describe aquí. El número plural (*los espíritus*) da pie para pensar que no se refiere a la persona divina del Espíritu Santo. El comentarista Swete dice que el espíritu de los profetas son “las capacidades naturales de los profetas, dotados y avivados por el Espíritu Santo, pero aún bajo control humano, y estando en una relación de criatura con Dios” (comp. 1 Cor. 14:32). El texto sigue diciendo que el Señor *ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos...* (v. 6c). Dios usa siempre a sus siervos. En esta ocasión, es un ángel el intermediario enviado para mostrar a los siervos de Dios lo que ha de ocurrir pronto. Luego es por medio de Juan que el mensaje ha de llegar a los miembros de las iglesias, los siervos que se mencionan en el v. 6 (comp. v. 16). Recuérdese, pues, que toda profecía auténtica se origina en Dios y viene a través de los hombres guiados por el Espíritu Santo (comp. 2 Ped. 1:21).

Ahora, se declara la cercanía de la consumación: *las cosas que tienen que suceder pronto* (v. 6b) no es un asunto exclusivo de Juan de Apocalipsis. El apóstol Pablo también escribió acerca de la brevedad del tiempo y que los humanos tienen que ajustar su modo de vida (1 Cor. 7:29–31). Algunos consideran que aquí hay un problema por cuanto no se ha cumplido lo declarado que pronto ocurriría. Una respuesta sugerida es que Dios está más interesado en el cumplimiento de su propósito redentor que en satisfacer las ideas que algunos tienen, incluyendo creyentes como Pablo (1 Tes. 4:15), del tiempo apropiado. Lo que hay que considerar es que el final como el principio son sencillamente dos perspectivas acerca del mismo gran acaecimiento. El derrocamiento final del mal se decidió desde el principio, y ha estado en vigencia desde la derrota de Satanás por la muerte vicaria de Cristo en la cruz del Calvario y su victoriosa resurrección de la muerte al tercer día.

Aunque el anuncio siguiente: *¡He aquí vengo pronto!* (v. 7a) sugiere que el que habla es el Señor Jesucristo mismo; sin embargo, el que continúa hablando es el ángel guía. Esto se sabe por la partícula copulativa *kai*; (otra vez, la RVA no traduce la conjunción copulativa *kai*). Esta requiere cierta continuidad con lo que precede, en este caso con el anuncio angelical. Probablemente, hay que entender aquí que, ciertamente, son palabras de Cristo pero que provienen a través de la boca del ángel. La declaración de que el Señor viene *pronto* es causa de dificultad para entenderla. No hay mucho espacio para extenderse en toda una explicación que de todos modos no permitirá superar la dificultad. En todo caso, pensando en una salida salomónica, se puede considerar que el *pronto* se ha de medir según el tiempo de Dios (comp. 2 Ped. 3:8).

3. La sexta bienaventuranza, 22:7b

Esta sexta bienaventuranza es una forma abreviada de la primera bienaventuranza (1:3): *Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro* (v. 7b). Estas palabras van dirigidas a los que se mantengan firmes ante la gran persecución que está a punto de desatarse en contra de las iglesias. Estos son los que guardan los mandatos proféticos del libro. Obsérvese de nuevo la reiteración de Juan de que sus visiones del fin constituyen la auténtica profecía. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, Juan ha registrado fielmente lo que Dios le ha revelado en cuanto al fin de todas las cosas.

Semillero homilético

¡Ven, Señor Jesús!

22:6–21

Introducción: Hay una frase que se repite tres veces en el pasaje: “Vengo pronto” Todo el mensaje cristiano está pendiente de esta promesa (Mar. 14:62; 1 Cor. 11:26; 2 Tim. 4:8).

I. ¡Ven, Señor Jesús, yo te obedezco! (vv. 6–11).

1. Un Dios fiel a su misión nos ha enseñado lo que pasa (v. 6).
 - (1) Una vez más nos da una certeza.
 - (2) Todo se centra en Dios.
 - (3) Son cosas que están sucediendo, no es un calendario de curiosidades.
2. Un creyente fiel obedece lo que ha leído (v. 7).
 - (1) La promesa y la advertencia.
 - (2) El libro es para obedecer, no para pelear ni para hacer cálculos.
3. Soy responsable (vv. 8–11).
 - (1) A veces estamos mal orientados (centralizamos los ministerios en personas).
 - (2) Necesitamos que nos indiquen el camino. Solo a Dios; nuestros nombres pasarán (vv. 8, 9).
 - (3) Tenemos un libro abierto; no lo podemos sellar, tenemos que seguir leyéndolo (v. 10).
 - (4) La gente hace lo que hace ahora y siempre lo hará.

II. ¡Ven, Señor Jesús, yo me santifico! (vv. 12–15).

1. Un Dios justo recompensará correctamente (vv. 12, 13).
 - (1) La fe se verá en la vida.
 - (2) De allí que el juicio será por lo que hacemos, porque eso es lo que realmente creemos.
 - (3) Tan cierto como lo que él es, igual al Padre que se había definido así. El eterno nos juzgará.
2. Un creyente justo vive diferente (vv. 14, 15).
 - (1) De acuerdo con la justicia que nos ha investido, así viviremos en la eternidad.
 - (2) La Biblia no es suave con el pecado.

III. ¡Ven, Señor Jesús, yo soy fiel! (vv. 16–19).

1. Un Dios fiel cumple sus promesas (v. 16).
 - (1) Él es el testigo: Una certeza que arranca en el AT.
 - (2) Es la promesa de un mejor amanecer.
2. Un creyente fiel no pasa nada por alto (vv. 17–19).
 - (1) Esta es aplicable a este libro; sin embargo, no hay problema de aplicar a toda la Biblia.
 - (2) No podemos usar solo lo que nos conviene.
 - (3) La extensión de un mensaje de vida. Eso es Apocalipsis.

Conclusión: El libro cierra con una promesa y una oración (vv. 20, 21): ¡SÍ, VENGO PRONTO! y ¡AMÉN! ¡VEN, SE—OR JESÚS! No podemos quedarnos sin actuar. Debemos responder. Todo comenzó con: NO TEMAS, para terminar con ¡SÍ, VENGO PRONTO! Entonces adorémosle.

4. Advertencia contra la idolatría, 22:8, 9

Comienza esta parte con una enfática declaración de autenticidad de parte del autor: *Yo, Juan, soy el que he oído y visto estas cosas* (v. 8a). Juan repite su nombre y, además, reitera la autoridad bajo la cual él ha escrito esta profecía (repase el comentario sobre 1:9–11). También da fe de que en verdad él ha oído y visto todas las cosas que se han registrado en el libro de Apocalipsis. Al referir el uso de sus sentidos (oído y vista), está enfatizando el hecho de que está en sus cabales al experimentar cosas reales que le fueron reveladas y acerca de las que escribió. Su obra literaria no es el resultado de ningún arrebatado de fantasía alguna. *Cuando las oí y las vi, me postré para adorar ante los pies del ángel que me las mostraba* (v. 8b). En la segunda parte del versículo, surge una extrañeza de parte de Juan de repetir el acto de hincarse ante el ángel para adorarlo, por cumplir el papel de revelador e intérprete del mensaje divino. Es la visión de la ciudad

santa, la que principalmente está en el tapete, aunque la respuesta de Juan, el visionario, proviene del punto culminante de la totalidad de las revelaciones.

El ángel le replica a Juan y lo detiene en seco que prosiga con su intención de rendirle pleitesía: *Y él me dijo: "¡Mira, no lo hagas!..."* (v. 9a). Efectivamente, es raro que Juan repitiera la referencia de su intento de adorar al ángel (ver comentario de 19:10) ya que él fue reprendido por hacer eso entonces. El ángel, luego, le explica: *Pues yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro* (v. 9b). Esta enseñanza aquí es pertinente para el día de hoy. Hay ciertas tendencias en algunas iglesias y comunidades cristianas de adorar, venerar o exaltar a los ángeles, lo que debe ser absolutamente rechazado. Aunque se entienda y reconozca que los ángeles son consiervos con los redimidos, ellos pueden ser estimados por su obra de mensajeros de Dios pero bajo ningún concepto han de ser adorados. Este honor ha estado, está y estará exclusiva y eternamente reservado para Dios únicamente (Mat. 4:10; comp. Deut. 6:13). Por eso, el ángel le dio el mandato: *¡Adora a Dios!* (v. 9c). Juan desea enfatizar una vez más que el humano tiene que adorar a Dios y a ningún otro ser o ninguna otra cosa. La adoración a los ángeles está terminantemente prohibida por la Palabra de Dios.

5. Lo perentorio de elegir inmediatamente, 22:10, 11

El que habla en los vv. 10, 11 probablemente sea aún el ángel. Sin embargo, importa poco por cuanto detrás de todas las enseñanzas y exhortaciones que presenta el epílogo de Apocalipsis está la expresa voluntad del Cristo crucificado, resucitado y exaltado.

Y me dijo: "No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca" (v. 10). El versículo indica que Juan recibe la orden de no sellar el libro. Se sabe que los escritores apocalípticos con frecuencia sellaban sus escritos hasta un tiempo futuro cuando serían luego abiertos. Un ejemplo es lo que menciona el libro de Daniel (8:26; 12:4, 9). La indicación prosigue en presentar la razón para no sellar el libro, *porque el tiempo está cerca* (v. 10). Juan, en este momento, es más profeta que apocalíptico. Él no esconde ni oculta nada; publica lo que Dios ha revelado. Esta declaración pone un gran peso sobre el aspecto futurista de Apocalipsis. En verdad hay que pensar que Juan está ante una inminente crisis y por eso no debe sellar *las palabras de la profecía de este libro* siendo, además, *que el tiempo está cerca*, el mensaje de esperanza, juicio y salvación tiene que ser predicado en las iglesias. De nuevo en este versículo se levanta el problema de la consumación pospuesta, por cuanto se sabe que ya han transcurrido más de dos milenios y el texto dice que *el tiempo está cerca* esto depende desde el punto de vista que se enfoca. Se puede decir que cada nueva generación de cristianos está más cerca de ver cumplirse el fin y ser la última generación. El fin siempre estará cerca.

A primera vista, este v. 11 pareciera ser fatalista o determinista. Es un texto difícil. Es obvio que está basado en Daniel 12:10, que es la fuente del AT de donde Juan tuvo la visión de sellar el libro. Sin embargo, al considerarlo con más cuidado y detenimiento, se observa que el versículo enfatiza la proximidad del regreso del Señor Jesucristo y la necesidad de elegir inmediatamente. *El que es injusto, haga injusticia todavía. El que es impuro, sea impuro todavía. El que es justo, haga justicia todavía, y el que es santo, santifíquese todavía* (v. 11). Es probable que Juan se esté refiriendo al hecho final de que cada uno cosechará lo que haya sembrado en la vida. El *injusto*, el *impuro*, el *justo*, y el *santo* han tomado sus respectivas decisiones de modo irrevocable. Darle una

connotación fija a lo expresado en este texto sería incompatible con la insistencia de que las personas tienen que arrepentirse (2:5, 16, 21; 3:3, 19). El arrepentimiento es siempre una opción auténtica mientras la persona esté en vida. Es solo después de la muerte, sin embargo, que la Biblia dice que queda únicamente el juicio, y es cuando ya no hay arrepentimiento disponible entonces (Heb. 9:27).

6. Segundo anuncio del pronto regreso de Cristo, 22:12, 13

Este es el segundo de los tres anuncios del inminente regreso del Señor Jesucristo en este epílogo (compvv. 7, 20) y está relacionado con el galardón y juicio según la obra de cada quien. Estas palabras directas prometedoras: *He aquí vengo pronto* (v. 12a) conducen a pensar que el que habla es Cristo, el Señor. Él promete su galardón: *Y mi recompensa conmigo, para pagar a cada uno según sean sus obras* (v. 12b). La retribución se dará conforme a lo que cada quien haya hecho en esta vida (repase el comentario de 20:12c). Esta enseñanza aparece en otras partes del NT Tanto Pablo como Pedro declaran y enseñan que los humanos serán juzgados según sus hechos y con imparcialidad (Rom. 2:6; 1 Ped. 1:17). De modo que se debe entender que la recompensa o galardón será la bendición al justo pero juicio para los que son malos. Mounce destaca que es la calidad de la vida de una persona la que proporciona la indicación esencial o final de lo que ella cree en realidad.

Anteriormente, es Dios quien se identifica a sí mismo como “el Alfa y la Omega” (1:8; 21:6). En el epílogo es el Cristo resucitado y exaltado quien ahora se aplica este título a sí mismo: *Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin* (v. 13). Este título es nuevamente para la autenticación que resalta la unidad y esencia de Dios con el Cordero de Dios. El significado de cada uno de los pares del título es esencialmente el mismo que sigue al *Alfa y la Omega*, es decir, *el primero y el último, el principio y el fin* estos nombres distinguen o diferencian a Jesús, el Cordero de Dios, de todo el orden creado. Él es ilimitado en todo sentido temporal, y en que todas las cosas que se hallan tanto en el Padre como en el Hijo, a saber, los atributos divinos de aquel pertenecen a este también.

7. La séptima bienaventuranza e invitación a ingresar a la ciudad de Dios, 22:14, 15

La séptima y última bienaventuranza en Apocalipsis (repase los comentarios de 1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7) es evangelizadora en su énfasis (comp. 21:6; 22:11, 17). Diferentes aspectos de las ideas figuradas están mezclados armoniosamente en ella. *Bienaventurados los que lavan sus vestiduras ...* (v. 14a). Se pronuncia la dicha sobre los que han lavado sus ropas y, por lo tanto, la salvación en Cristo les concede el entrar a gozar de la vida eterna. Estos son los mismos que se conservan puros por su firme negativa de acatar las demandas de la bestia (20:4). Sus vestiduras han sido emblanquecidas a causa del poder de “la sangre del Cordero” (7:14). Este versículo resalta su parte activa en este proceso: *los que lavan sus vestiduras*. El lavamiento de sus vestiduras indica la voluntad de identificarse con el Señor Jesucristo en su muerte y resurrección, y también conlleva el pensamiento de martirio durante la penosa experiencia de los santos (comp. 6:11). Algunos manuscritos más antiguos dicen “los que guardan sus mandamientos” (ver nota de la RVA); el significado es idéntico. De este modo, se puede resumir que el lavamiento de las vestiduras simboliza una salvación que incluye la obediencia y el discipulado en vista de que está relacionado con el árbol de la vida (recuérdese el comentario de 22:2) y las puertas de la ciudad santa (comp. 21:25). El

versículo termina diciendo: *para que tengan derecho al árbol de la vida y para que entren en la ciudad por las puertas* (v. 14b). La pureza, consecuencia de la redención en Cristo, es un requisito para entrar por las puertas de la ciudad y tener derecho al árbol de la vida, lo que simboliza la inmortalidad o la vida eterna.

Ahora, el versículo a tratar (v. 15) es un contraste con el anterior (v. 14). Se refiere a los que no tienen derecho ni al árbol de la vida ni a entrar a la ciudad santa, la Jerusalén celestial. De modo que la bienaventuranza de los justos se nota más claramente en el contraste que hace Juan con los que quedan fuera: *Pero afuera quedarán los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira* (v. 15). Estar *afuera* no significa que los impíos están circulando del otro lado de los muros de la ciudad santa. Significa que nunca jamás estarán dentro de la ciudad santa. Ellos estarán en el lago de fuego (comp. 20:15). Esto es una descripción del futuro con una figura del presente. El contraste en síntesis es entre la felicidad de los fieles y la suerte de los inicuos.

Casi todos los términos que describen a los impíos se han mencionado y comentado ya (repase 21:8) con excepción de *perros* que Juan describe seis (tal vez, siete, si se considera a los mentirosos como de dos tipos) grupos de hacedores de maldad (comp. Mat. 7:23) que son excluidos de la ciudad santa. *Perros* se usaba con desdén para describir al despreciado, infame y rechazado. En la Biblia, identificaba a diferentes personas impuras y maliciosas. En Deuteronomio 23:17, 18, el término se refiere a un prostituto del culto pagano (ver allí nota de la RVA). Se sabe por una inscripción en el templo de Astarté en Larnaca, Chipre, que “perro” era el término técnico para la palabra hebrea *kadesh* (comp. Deut. 23:17) o prostituto. Los judíos del siglo I en Palestina usaban “perros” para referirse a los paganos (Mat. 15:22–27). Pablo, en Filipenses 3:2, 3, voltea el término y ahora se lo aplica a los judaizantes. Hay que notar una vez más lo que se dice en cuanto a los mentirosos: *El que ama y practica la mentira* es el que está completamente desprovisto de la verdad. Todos estos llegan a ser tal como su guía, Satanás, el engañador del mundo entero (comp. 12:9; 13:13–15; 16:13, 14).

No es necesario ubicar el v. 15 en el tiempo presente. En el griego, dicho versículo no tiene verbo; el tiempo de la acción, por lo tanto, es definido por el contexto. Siendo que el cumplimiento del v. 14 será en el futuro, el tiempo del v. 15 también calza más naturalmente en el futuro.

8. Segundas palabras de confirmación, 22:16

El ángel que ha guiado a Juan al través de las varias visiones del libro de Apocalipsis es ahora autenticado por Jesús mismo. Hay que remontarse al prólogo para recordar que todo el libro es “la revelación de Jesucristo” (1:1). Jesucristo era el que emitió la autorización de la profecía de Juan como se le apareció en la primera visión. De modo que es apropiado que sea el Señor Jesucristo quien hable otra vez en el epílogo del libro indicando su confirmación de ello. El texto presenta en forma enfática la identidad del Señor: *Yo, Jesús* (v. 16a). En el prólogo, además, se lee que la revelación es “por medio de su ángel” (1:1), pero aquí (v. 16). Jesús llama al mensajero *mi ángel* que Jesús autentica, pues, el libro indicando al instrumento: *he enviado a mi ángel* (v. 16b). Luego, indica que el propósito es *para daros testimonio de estas cosas para las iglesias* (v. 16c). El *testimonio* que se ha mencionado tantas veces en el libro se refiere al mensaje y acontecimientos desarrollados en las visiones. Está bien recalcado, además, el plural *para daros*, lo que

indica que el testimonio iba dirigido a otros aparte de Juan. Nótese también que se recalca que la revelación no es privada sino que incumbe a todas *las iglesias*.

El texto, finalmente, indica que el Señor Jesús se identifica a sí mismo así: *Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana* (v. 16d). Cristo, el Señor, es el cumplimiento de la promesa mencionada por el profeta Isaías: “Un retoño brotará del trono de Isaí” (Isa. 11:1; comp. 11:10; Rom. 1:3). En la visión del lugar del trono en el cap. 5, Jesús es “el León de la tribu de Judá, la Raíz de David” (5:5). Además, el Señor se denomina a sí mismo también como *la estrella resplandeciente de la mañana* (v. 16d). La estrella era un símbolo conocido en los escritos judíos en relación con el rey davídico anhelado y esperado. Se entiende que la estrella de la mañana es una promesa que asegura que la larga noche de tribulación está muriendo y que el nuevo día escatológico está para amanecer (revise el comentario en 2:28).

9. El regreso de Cristo e invitación a beber gratuitamente del agua de vida, 22:17

Aparecen cuatro invitaciones. Es mejor, como dice el comentarista Ladd, que la primera mitad del versículo sea interpretado por la segunda mitad, y entender que toda la invitación va dirigida al mundo. *El Espíritu* es ciertamente el Espíritu Santo (aunque otros lo toman para referir al espíritu en referencia colectiva a los profetas, personificando el don que los distingue de sus colegas), y *la esposa* es la iglesia (comp. 21:2, 9). Por lo tanto, es el testimonio de la iglesia autorizado con el poder del Espíritu Santo que constituye el gran poder evangelizador del momento actual. Ellos son los que están haciendo la invitación a todos los oidores del evangelio y dicen: “¡Ven!” (v. 17a).

Los que oyen y aceptan repiten la invitación a otros: *El que oye diga: “¡Ven!”* (v. 17b). Entonces la invitación es para los que están sedientos o en necesidad de la vida eterna, de Dios (comp. Sal. 42:1): *El que tiene sed, venga* (v. 17c). La invitación es sencilla, solo hay que acudir a la fuente. *El que quiere, tome del agua de vida gratuitamente* (v. 17d). El ofrecimiento es de una fuente abundante y gratuita parecido a como lo expresa el profeta Isaías (Isa. 55:1; comp. Juan 7:37). Las tres formas del presente imperativo (*ven, ven y venga*) sirve para extender la invitación hasta el momento cuando la historia pasará irremediabilmente a la eternidad y ya no habrá más oportunidad para alguna decisión.

10. Advertencia contra los falsos profetas, 22:18, 19

Los siguientes versículos no deben ser tomados como una advertencia en contra de añadir cosa alguna a toda la Biblia. Obsérvese que el libro se encamina a su conclusión con una severa advertencia: *Yo advierto a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro*: (v. 18a). La advertencia va dirigida a los miembros de las siete iglesias de Asia en donde el libro debía ser leído en voz alta. La frase *las palabras de la profecía de este libro* incluye tanto el texto en sí como sus enseñanzas éticas y teológicas (comp. 1 Cor. 16:22). De modo que la advertencia es en contra de distorsionar deliberada y voluntariamente el mensaje ahí contenido. No se diferencia mucho de la severa advertencia que Pablo hizo también a los que pervertían el evangelio (Gál. 1:6–7). En otras partes del AT también se hallan advertencias similares (Deut. 4:2; 12:32). La solemnidad del mandato sugiere que quien habla es el mismo Señor Jesucristo. La seriedad del asunto incluye una amenaza: *Si alguno añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro* (v. 18b). Esto significa experimentar el juicio

divino: *Dios le añadirá las plagas impuestas sobre los adoradores de la bestia* (comp. 16:2).

Nótese de nuevo que el libro es denominado como *profecía* el lenguaje figurado de lo apocalíptico es puesto al servicio de la profecía del NT. La advertencia continúa: *y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad, de los cuales se ha escrito en este libro* (v. 19), es decir, se pone en seria duda la condición de tener o no vida eterna. De modo que es un asunto severo y serio falsificar la palabra de Dios. Se entiende que Juan está hablando de las profecías que aparecen en su propio libro, el Apocalipsis. Por supuesto, no se está refiriendo a toda la Biblia por cuanto él no hubiera podido saber que en el orden canónico se colocaría a Apocalipsis al final del canon bíblico. Es obvio que toda la Biblia merece nuestro más profundo y sublime respeto, reverencia, entendimiento e interpretación, aunque este versículo en particular se refiere solamente a Apocalipsis.

11. Anuncio final del regreso de Cristo, 22:20

A pesar de que está estructurado como un drama, Apocalipsis empieza y termina como una carta pastoral. El versículo empieza con el testimonio de Cristo, el autor intelectual y espiritual del libro y su mensaje, declarando que su venida será sin demora. El Señor repite su promesa: *El que da testimonio de estas cosas dice: "¡Sí, vengo pronto!"* ahora, es Juan, el autor material del libro, quien responde en forma de eco: *¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!* (v. 20). La respuesta de la que Juan se hizo eco es el equivalente de la transliteración aramea "¡Maranatha!" (1 Cor. 16:22). De modo que en el epílogo de Apocalipsis, Juan alude el cap. 1, con referencias al día del Señor (1:10). Significa, además, que aún al final de este libro divino está la confesión: *¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!* (v. 20) de que las respuestas a los problemas de la vida no están en las habilidades humanas para crear un mundo mejor, sino en el regreso del que tiene el poder soberano para controlar el curso de la vida. La historia de la salvación permanece incompleta hasta que Jesucristo regrese. Es para el acto final del apoteósico drama de la redención que la iglesia aguarda con esperanza.

12. La bendición final, 22:21

La forma epistolar de la despedida se hace con una bendición de "gracia", como dice el texto: *La gracia de nuestro Señor Jesús sea con todos* (v. 21). La palabra *gracia* no se había vuelto a usar en Apocalipsis desde la única vez que se mencionó en el prólogo (1:4). Otros textos mencionan "con todos los santos" (ver nota de la RVA), pero no se puede precisar por los detalles textuales. Como cristianos, se reconoce que no más que la gracia de Dios es lo requerido para ser triunfadores y victoriosos entrando en la ciudad santa de Dios y del Cordero, donde "reinarán por los siglos de los siglos" (22:5).

Juan ha mirado los cielos ha escrito su extensa carta profética y apocalíptica acerca de las cosas que Jesús dice que han de suceder pronto. Juan ha visto la grandiosidad del cielo y lo terrorífico del lago de fuego. Ha visto la victoria final del "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29; comp. 1:36). No obstante, termina su carta en un plano muy humano como un hombre en el exilio con todos los peligros ante él y sus iglesias. Entonces es apropiado aunar el sentir de aquellos que piensan que lo mejor que se puede decir en un momento así es: *La gracia de nuestro Señor Jesús sea con todos* (v. 21).

13. Conclusión

El libro de Apocalipsis, como toda la Biblia, es palabra de Dios. Es palabra eficaz, infalible, perfecta y viva que sacia la sed espiritual de la mente y del alma humana. Se quiere hacer una recapitulación de los elementos resaltantes que muestran cuán relevante es el libro de Apocalipsis para el día de hoy.

Apocalipsis desenmascara la pretendida construcción dominante del mundo como una ideología del que tiene poder y quiere mantenerlo. Es como está ocurriendo, por ejemplo, con los grandes medios de comunicaciones transnacionales que crean matrices de opinión que sirven para influir y manipular la voluntad del público. Apocalipsis presenta una vía alterna de percibir el mundo y guía a los lectores a resistir y desafiar los efectos de dicha ideología dominante. Apocalipsis, por lo tanto, resiste cualquier absolutización de estructura, ideal o poder del mundo. Es aquí donde las iglesias del Señor Jesucristo están llamadas a ser contracultura, es decir, a rechazar los modos, valores y cultura dominantes del mundo. Es importante, por supuesto, procurar la mejor interpretación de Apocalipsis para aplicarlo debidamente.

Apocalipsis está interesado primordialmente en la verdad de Dios. El relativismo que influye al mundo actual posmodernista pretende reducir la verdad a cosas de preferencia personal, lo que termina en nihilismo. Apocalipsis busca y usa figuras de modo que conformen con la verdad. Además, recuerda a los lectores que las iglesias han de testificar al mundo entero acerca de la verdad, es decir, acerca del único y verdadero Dios, y de la verdad de su gracia y justicia eterna en Jesucristo. A diferencia del siglo I de la era cristiana cuando el testificar a favor de la verdad de Dios significaba confrontar una ideología totalitaria representada entonces en el imperio romano, en las sociedades actuales, el testificar a favor de la verdad de Dios en Cristo enfrenta una desesperanza relativista de la posibilidad de la verdad junto con un consumismo enfermizo que desdeña la relevancia de la verdad divina. Verdaderamente, el testificar tendrá valor únicamente si vive y predica la verdad por la que vale la pena vivir y morir.

A la vez, Apocalipsis presenta una visión netamente teocéntrica. Dicha visión confronta severamente a la inhumanidad, la injusticia, la inmoralidad y a la opresión. La adoración del verdadero Dios y Señor Jesucristo es el poder de resistencia a la divinización del poder militar y político (representado en la bestia) y de la prosperidad económica (simbolizada en Babilonia). Por otra parte, Apocalipsis resiste la ideología dominante del mundo al referirse a la trascendencia de Dios (representado por el cielo) así como también al hablar de la dicha futura (representada en la nueva creación y en la nueva Jerusalén). Apocalipsis, en realidad, abre al mundo a la venida del reino de Dios. Se puede ver el contraste de que Apocalipsis es fuente de resistencia a la idolatría mundana, y también es representativa del reconocimiento del verdadero Dios por todos los pueblos del mundo.

Apocalipsis revela la gran verdad de que el regreso visible del Señor Jesucristo al mundo será real y será el acontecimiento que reivindicará la dignidad, la trascendencia y la verdad del eterno Dios y Señor Jesús. Hay que estar listos para cuando esto se haga realidad en cada generación de iglesias. La oración final de la carta profética es la última palabra: ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! La gracia de nuestro Señor Jesús sea con todos (Apoc. 22:20c, 21).